

IV Encuentro de Redes IberCultura Viva

8 de septiembre al 15 de octubre de 2020

Relatos de la mesa de apertura y seis conversatorios

PÁG.	TÍTULO	LINK
2	Conferencia Inaugural. Cultura Comunitaria y desarrollo social en contexto de emergencia sanitaria	https://youtu.be/vu9cfU_UG9M
30	Retos de las organizaciones culturales comunitarias en torno a los derechos de las mujeres y las diversidades sexuales y de género - Panel I -	https://youtu.be/RR41Z2_IBpc
60	Retos de las organizaciones culturales comunitarias en torno a los derechos de las mujeres y las diversidades sexuales y de género - Panel II -	https://www.youtube.com/watch?v=38I2oRGCFxl
80	Cultura viva comunitaria y políticas públicas - Panel I -	https://www.youtube.com/watch?v=dRhkvGRP0JU
109	Cultura viva comunitaria y políticas culturales - Panel II -	https://www.youtube.com/watch?v=ehW69ESB3VE
140	Red de ciudades y gobiernos locales - Panel I -	https://www.youtube.com/watch?v=-zywMKjchF0
169	Red de Ciudades y Gobiernos locales - Panel II -	https://www.youtube.com/watch?v=weTcTgsRIPE
199	Educación Popular, Arte y Transformación Social - Panel I -	https://www.youtube.com/watch?v=oTk42BXP8lk
233	Educación popular, arte y transformación social - Panel II -	https://www.youtube.com/watch?v=IBhlpAnEFXM
262	Salud y cultura comunitaria - Panel I -	https://www.youtube.com/watch?v=oHle4BPndw
291	Salud y cultura comunitaria - Panel II -	https://www.youtube.com/watch?v=DofRz8pEXNU
321	Estudios sobre cultura comunitaria - Panel I -	https://www.youtube.com/watch?v=ogLjC0KvkqE
352	Estudios sobre cultura comunitaria - Panel II -	https://www.youtube.com/watch?v=pHwPPXFVnWE

1. Conferencia Inaugural: Cultura comunitaria y desarrollo social en contexto de emergencia sanitaria

8 de septiembre de 2020

Enlace: https://youtu.be/vu9cfU_UG9M

PARTICIPANTES

- Tristán Bauer. Ministro de Cultura de Argentina.
- Carmen Inés Vásquez Camacho. Ministra de Cultura de Colombia.
- Suecy Callejas. Ministra de Cultura de El Salvador.
- Sylvie Durán Salvatierra. Ministra de Cultura y Juventud de Costa Rica.
- Ana Ribeiro. Viceministra de Educación y Cultura de Uruguay.
- Alejandra Frausto Guerrero. Secretaria de Cultura del Gobierno de México.
- Consuelo Valdés Chadwick. Ministra de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de Chile.
- Alejandro Arturo Neyra Sánchez. Ministro de Cultura de Perú.
- Enrique Vargas Flores. SEGIB - Coordinador del Espacio Cultural Iberoamericano.
- Moderador: Maximiliano Uceda. Secretario de Gestión Cultural de Argentina.

1.1. MAXIMILIANO UCEDA. Secretario de Gestión Cultural de Argentina. Presidencia IberCultura Viva.

Bienvenidos todos, todas y todes a este cuarto Encuentro de IberCultura Viva. Es un honor moderar el mismo con la participación de representantes de Gobiernos de la cultura de gran parte de la región y en un momento que nos pone en un nuevo lugar. Hacer este encuentro con las dificultades que significa esta realidad y encontrarnos desde la virtualidad, romper las fronteras y volver a lo comunitario es algo muy importante y creo que también es parte de los desafíos que tenemos.

Hoy vamos a tener la conferencia *Cultura comunitaria y desarrollo social en contexto de pandemia*, promovida por el programa IberCultura Viva que se inició en Brasil en 2013 y que cuenta hoy con la participación de 11 países. Es un programa que tiene como objetivo impulsar y fortalecer el desarrollo de políticas culturales de base comunitaria de los países del espacio iberoamericano. Esto significa que **el programa permite favorecer políticas culturales pero con base en los sectores más desprotegidos. En este sentido, fortalece las capacidades de gestión y la articulación entre organizaciones en red de base comunitaria y de pueblos originarios para mejorar el desarrollo de sus iniciativas y su participación en los modelos de gestión de políticas culturales.** Además, el trabajo en común que se hace con los Gobiernos centrales busca también fortalecer la relación y la aplicación de políticas junto

con la articulación de Gobiernos locales. Hace poco se lanzó una convocatoria a redes de cultura comunitaria que otorga un apoyo económico en el marco de COVID-19 a organizaciones culturales comunitarias que brindan asistencia en salud, alimentación y educación. El programa ha puesto alrededor de 110 mil dólares, y en este momento se están evaluando estas candidaturas.

Este Encuentro de Redes virtual contará también con seminarios, conversatorios y una muy rica cantidad de actividades culturales. Una muy particular es la retrospectiva del cineasta boliviano Jorge Sanjinés que va a mostrar películas muy recomendadas, además del Encuentro de cine comunitario y la muestra de títeres que se ha organizado para dicho encuentro. Hay que agradecer especialmente la colaboración de México en el armado y en el diseño de estas acciones para el Encuentro, como así también, la colaboración de Perú en las propuestas relativas a la transversalización de la perspectiva de género.

De cara a lo que vamos a conversar, me gustaría introducir un poco el tema. **Me parece que tenemos un desafío muy grande todos y todas quienes llevamos adelante los programas, sobre todo de territorialización y de cultura comunitaria, en un momento donde el aislamiento nos ha puesto en una situación de ruptura de tejidos sociales. Vamos a tener la obligación, en función de la cultura, de volver a tejer la relación entre los ciudadanos y las ciudadanas a través de la acción de nuestros ministerios. Volver a conformar ciudadanía y demostrar en el Estado la importancia de la síntesis institucional.** El Estado ha vuelto a ocupar un lugar central en esta pandemia. El Estado como síntesis de la comunidad y el hombre y la mujer como centro de las políticas públicas. Ese hombre y esa mujer como centro de las políticas públicas en virtud de la protección de su vida, de su salud, de su trabajo. En este momento es fundamental para todos y todas, y sobre todo para la comunidad. No un sujeto aislado, no un sujeto individual por fuera de la relación del resto de su comunidad sino este ciudadano y este sujeto de derecho parte de un Estado que tiene que estar presente para acompañar.

Dichas estas palabras, abrimos la conferencia *Cultura comunitaria y desarrollo social en el contexto de pandemia*, vamos a ir dando la palabra a todos ustedes. Comenzamos con Enrique Vargas Flores, coordinador del Espacio Cultural Iberoamericano de la SEGIB. Querido Enrique, gracias por la invitación y te doy la palabra.

1.2. ENRIQUE VARGAS FLORES. Coordinador del Espacio Cultural Iberoamericano.

Muchas gracias señor secretario, querido Maxi, presidente del Consejo Intergubernamental del Programa de Cooperación Ibercultura Viva. Señoras y señores, ministros de Cultura de la región iberoamericana, amigas y amigos, integrantes del programa de IberCultura Viva, saludo también especialmente al presidente y al vicepresidente del Consejo Nacional de Casas de Cultura de Cuba, muy respetados integrantes de todas las redes que hoy se dan cita para comenzar este encuentro sin precedente, un encuentro digital. Amigos todos, hoy es un día en el que debemos demostrar una vez más nuestro respeto y duelo por las víctimas del COVID-19 y manifestar también nuestra solidaridad a sus familias y amigos. Hoy daremos inicio a una reflexión entre todos sobre lo que nos está tocando vivir como civilización desde la lógica de la cultura viva comunitaria.

Desde los primeros días posteriores a la declaratoria de pandemia por parte de la Organización Mundial de la Salud, nuestra región comenzó un proceso de reflexión y de acción nunca antes visto. Por iniciativa de nuestro querido ministro Tristán Bauer, del Ministerio de Cultura de la República Argentina, estamos trabajando en el estudio regional para medir el impacto del COVID-19 en la cultura y en sus industrias. En la SEGIB, junto al BID, la Unesco y OEI trabajamos codo a codo junto con los países para lograr tener los mejores resultados posibles y actuar en consecuencia. La gran mayoría de los indicadores con los que se venía trabajando han sufrido cambios tan drásticos que tomará mucho tiempo retomar los niveles que teníamos este mismo enero. En ese sentido el PNUD anunció que su índice de desarrollo humano cayó después de tres décadas de crecimiento consecutivo de manera general. El aporte de la cultura a las economías nacionales, al igual que los demás sectores productivos, se han visto reducidos a mínimos por la falta de actividad en la mayoría de los casos. La agenda 2030 de desarrollo sostenible, el gran acuerdo multilateral para lograr los 17 objetivos y sus 169 metas se ven muy comprometidas en sus plazos, según dicen los especialistas, a causa de esta crisis mundial en la que estamos. En ese sentido, quiero recordar también que la FAO fue quizá la primera agencia de Naciones Unidas en alertar sobre la imposibilidad de cumplir a tiempo con ese gran acuerdo en el que el sector cultural y, sobre todo desde nuestra visión iberoamericana, tiene mucho que decir. ¿Y por qué lo dijo? ¿Por qué hacemos esta afirmación? Porque en nuestra región sí entendemos y asumimos que la cultura es factor de desarrollo sostenible. Así quedó reflejado en la pasada reunión de ministros de cultura en Bogotá en Colombia el año pasado, donde tuvimos el enorme gusto y el placer de estar. Y así lo manifestaron también los jefes de Estado y de Gobierno en su Cumbre Iberoamericana. **Para Iberoamérica la cultura sí es un factor de desarrollo sostenible.**

En abril pasado la Unesco convocó a un diálogo con ministros de cultura y organismos internacionales a nivel mundial y ha lanzado muchas e importantes iniciativas en las que todos estamos trabajando de manera coordinada, evitando cualquier tipo de duplicación de esfuerzos. Desde la SEGIB reconocemos profundamente la respuesta en materia cultural por parte de los países ante el confinamiento. Son muchas las iniciativas y mucho el esfuerzo. Primero en atender el cierre de la infraestructura física, y luego, casi de manera inmediata, la dotación de servicios culturales para la población de manera digital. En ese sentido, la solidaridad con los artistas y demás involucrados en la cultura ha sido más que ejemplar, ha sido conmovedora. Claramente, como sociedad estamos en deuda con ellos. **Claramente los ministerios y secretarías de cultura a lo largo de estos meses, y con esfuerzos extraordinarios, han puesto en marcha múltiples programas de ayuda que, si bien son paliativos, algunos de ellos podrán convertirse en programas estables, tenemos la seguridad de ello.** En este difícil escenario consideramos que la Cooperación Cultural Iberoamericana ha estado a la altura de las circunstancias. Todos los programas de cooperación, los 13 programas Iber, han podido hacer frente a los retos, han tomado las mejores decisiones para cada área temática en la que trabajan y se han podido reconvertir en muchos casos. Tenemos casos muy concretos, como el que nos contó nuestro moderador, el secretario Uceda, de intervención directa de IberCultura Viva, pero también podemos contar sobre Ibermúsicas y sobre Iberartesanías. Se han volcado todos los esfuerzos en ayudar a las comunidades.

Con el espíritu de seguir fortaleciendo el diálogo entre los países, por mandato de la Cumbre Iberoamericana, hace pocas semanas pusimos en marcha la Red Iberoamericana de Diplomacia Cultural con la participación de las 22 cancillerías iberoamericanas. La red está llamada a generar sinergias interinstitucionales, a fortalecer nuestros profundos lazos históricos y aspiraciones comunes. En ese sentido, para también afianzar nuestros lazos de afecto y de confianza construida desde hace tantos años, soy portador y les transmito un saludo muy afectuoso de Rebeca Grynspan, nuestra secretaria general iberoamericana.

Juntos, solamente juntos, podremos encontrar los caminos por los que se deberá andar en este futuro inmediato que estamos por vivir. Es por esto que encuentros como el que comienza el día de hoy permiten el intercambio de experiencias y de visión, nos ayudan a entender la dimensión regional y el inmenso e invaluable aporte de las expresiones del patrimonio cultural vivo de nuestras comunidades a la sociedad local y global. Cuántas fiestas patronales no se han podido realizar, cuántas comidas, celebraciones y trabajo comunitario no ha sido posible hacer. En los meses que han pasado, quizás el foco mediático ha estado concentrado en las

industrias culturales y creativas, en infraestructura cultural, en los artistas y gestores. Por supuesto todo esto es importante y fundamental, pero la base de nuestra sociedad es el pilar de todo por obvio que suene. **El encuentro de hoy nos permite reconocer a las comunidades. Su aporte nos brinda la oportunidad, a quienes estamos aquí presentes, a los ministros, a todas las redes, a todos los que integran la comunidad de IberCultura Viva, de poner en relieve, y al máximo nivel posible, el trabajo de la base comunitaria. Hemos de reconocer que, a lo largo de estos meses, el debate público ha ocupado muchas de sus horas en reflexionar sobre la cultura en tiempos de pandemia, mucho se ha logrado conocer y reconocer en lo que los otros hacen. Sin embargo, las manifestaciones del patrimonio cultural inmaterial no han logrado, a nuestro parecer, ocupar el lugar que les corresponde.** Con este Encuentro se da inicio, en este contexto de pandemia, también a la reflexión regional sobre cultura y desarrollo, debate que habrá de profundizar en el próximo Congreso Iberoamericano de Cultura que tendrá lugar de manera digital del 4 al 8 de noviembre en México, gracias al liderazgo de Alejandra Frausto, secretaria de Cultura de México y de su gran equipo.

Tenemos por delante horizontes y nuevas metas para cumplir. Tenemos que trabajar en el desarrollo de proyectos productivos para lograr el impulso social y económico que la cultura es capaz de lograr. Las brechas digitales, que aún persisten y que han quedado en evidencia, nos marcan una ruta de trabajo también. Ahora, en el marco de la agenda digital cultural para Iberoamérica, debemos de trabajar por el desarrollo de la infraestructura digital cultural y de sus contenidos. Somos una región que afirma su diversidad cultural, nos mostramos con apertura, con confianza, con capacidad de diálogo y el trabajo cultural comunitario nos permite proyectarnos en un mundo donde las hegemonías culturales buscan llenarlo todo.

Señoras y señores, ministros, amigos todos, la Cooperación Cultural Iberoamericana está más unida y consciente del momento histórico que nos está tocando vivir como nunca antes. **Los retos económicos y presupuestarios a los que nuestros países le están haciendo frente marcan un camino muy complejo. Es momento de sumar, es momento de impulsar alianzas público-privadas y de invertir más y más en cultura.** Tengo la seguridad de que cuando se lean las páginas de la historia de este período, la cultura y sus actores serán ampliamente reconocidos y valorados por todo lo que nos han dado, tanto en lo emotivo y, por qué no decirlo, en lo espiritual como en lo filosófico, en lo estético, en lo narrativo. Mucho éxito en este encuentro a todos los participantes a lo largo de todos los próximos días de tantas y

tantas actividades que hacen parte y forman este 4° Encuentro de Redes IberCultura Viva. Un abrazo a todos y nuestro mayor deseo de bienestar a ustedes y a sus familias.

1.3. TRISTÁN BAUER. Ministro de Cultura de Argentina.

Muy buenas tardes a todos y a todas, es un placer estar en este necesario Encuentro. Un momento de reflexión para trabajar, para seguir desarrollando nuestras acciones. Fuiste muy claro, Enrique, con tus palabras: respeto y duelo, respeto y duelo, qué preciso, qué doloroso lo que está viviendo la humanidad, lo que está viviendo nuestra América Latina.

La verdad es que leíamos las cifras estos días aquí en la Argentina, y cuando uno lee cifras son números pero detrás de esos números hay seres humanos, hombres y mujeres, que están sufriendo la enfermedad, que están perdiendo la vida, y la verdad es que es muy alarmante. Son situaciones en las cuales tenemos que estar permanentemente monitoreando y pendientes. Es muy difícil accionar con estos escenarios donde parece que el universo se nos va, se nos va corriendo el horizonte. Tenemos la obligación de reflexionar desde nuestros lugares, como estamos haciendo hoy, y de estar permanentemente en acción. La buena noticia es la de México-Argentina trabajando en el proyecto de una vacuna. Aparece ahí ese horizonte, el horizonte sanador de la mano de los médicos, de los científicos, y me parece maravilloso que dos países de nuestra América participen también en la carrera para dar una solución sanitaria a esto que estamos padeciendo. Desde los primeros días, cuando llegaron los primeros ecos de la pandemia, nos pusimos a trabajar, vos lo sabes muy bien Enrique. Primero con acciones que tuvieron que ver con lo sanitario, desde el Ministerio de Cultura, para transformar nuestro parque en un centro de asistencia sanitaria con más de dos mil camas. Si visitan muchos museos de la Argentina, van a ver que, en vez de las salas que estábamos acostumbrados a ver, hay impresoras 3D haciendo máscaras de protección facial. O en nuestro Teatro Nacional o el Teatro Cervantes, en los talleres de costura, los trabajadores y trabajadoras dedicadas a fabricar máscaras de protección facial.

A estas medidas sanitarias le tuvimos que agregar muchas otras medidas, por suerte, con un apoyo extraordinario del Gobierno nacional que nos reforzó los presupuestos. Para ser claros y por el poco tiempo que tenemos, en dos líneas diferenciadas: por un lado el apoyo a teatros, a organizaciones culturales, y por otro lado, el apoyo individual mediante becas, subsidios a artistas y trabajadoras y trabajadores de la cultura. En el día de ayer empezamos a pagar

becas a una selección que hicieron 77 jurados del Fondo Nacional de las Artes a más de 15.000 beneficiarios y obtuvimos más fondos del Gobierno nacional para ampliar estos 15.000 a 20.000, pero parecería que nada alcanza, ¿no?

Particular interés y dedicación tuvimos en dos proyectos que están vinculados y nos nuclean hoy en esta reunión. Se trata del programa Puntos de Cultura y el programa Desarrollar Cultura. Ahí hubo una inversión de, en un caso, 100 millones de pesos y, en el otro, de 65 millones de pesos. Esto nos permitió llegar a 470 organizaciones en el caso de Puntos de Cultura y a 650 en el caso de Desarrollar Cultura. Algo que nos pareció también muy importante, más allá de dar la ayuda, es esta red extraordinaria que significa el programa de cultura y el entrar mediante la tecnología personalmente durante todas las mañanas. Entrar en contacto directo con aquellas organizaciones tan diversas a lo largo y ancho de nuestro país como grupos de artesanía, de teatristas, organización de circo, aquellos grupos que trabajan por la defensa de los pueblos originarios, aquellos que llevan dentro de su corazón el tango y desarrollan esas milongas, esos lugares de baile. Esto nos permitió, por un lado, este contacto directo, estas charlas matinales, tuvimos encuentros con 450 organizaciones. Vimos las necesidades y recibimos de parte de ellos el agradecimiento, porque sin estas ayudas esas organizaciones hubieran cerrado sus puertas, porque ahí llegan siempre los alquileres, ahí llegan siempre las cuentas de la luz, ahí llegan los gastos, etc., y sin esta inversión del Estado no se podría haber mantenido esa llama encendida.

Fue y es muy importante. Pero también tomar conocimiento y tomar conciencia, en forma presencial/virtual pero directa, de la maravilla de la potencia extraordinaria que tienen esos centros culturales, esas pequeñas pero gigantescas organizaciones. Y si *per se*, si en sí, no son tan fuertes, tienen esa diversidad. Porque nuestro país es un país muy grande desde el Norte, Salta, Jujuy hasta la Antártida, Ushuaia, toda la costa del mar, todas las laderas de Los Andes. Tomar conciencia cabal de esa diversidad. **Tomar conciencia cabal de la potencia extraordinaria y que, si desde el Estado, desde el Ministerio lo logramos desarrollar, urdir, armar esta trama de organizaciones de base, de centros culturales, yo creo que somos realmente invencibles. Y si lo podemos hacer a nivel de país, si lo podemos hacer a nivel de Nación, nos fortaleceremos. Si logramos a esta trama darle un contenido y una fuerza continental, una fuerza latinoamericana, una fuerza sudamericana, me parece que tenemos allí un desafío extraordinario.** Uno frente al dolor, frente a lo terrible de esta pandemia. Yo propongo en esta reunión que esto que estamos haciendo a nivel nacional —y te agradezco Maxi que estás presente porque desde tu secretaría llevamos Puntos de Cultura, desde la de Lucrecia Cardoso, Desarrollar Cultura—, esta idea de construcción de redes, de

redes culturales, esto que estamos haciendo acá, lo hagamos a nivel regional. Es todo positivo, es bueno y maravilloso para todos y nos fortalece y nos enriquece.

Ya estoy cumpliendo el tiempo y no me gusta excederme. Les cuento que en este marco difícil y en esta situación difícil ya estamos trabajando mucho en los protocolos de reapertura. Va a ser muy distinta la Argentina de la reapertura. Se cerró todo el país de un día para el otro. Las reaperturas van a ocurrir dando algunos pasos adelante, retrocediendo, y va a ser muy distinto a nivel geográfico, y ni siquiera por provincias, cada municipio, de acuerdo a cómo vayan las estadísticas. De acuerdo a los informes del Ministerio de salud, vamos a poder reabrir algunas áreas y otras no. Estamos trabajando mucho con gremios y asociaciones, por supuesto con el Ministerio de Salud y con el Ministerio de Trabajo, es un trabajo muy intenso pero muy positivo. Preguntarse cómo hacemos para que renazca la música, cómo hacemos para que renazca la producción audiovisual. En nuestras páginas pueden ver lo que hicimos acá en la Argentina, los protocolos que ya se han autorizado. Por supuesto cada país tiene su diversidad pero me parece que hay referencias interesantes. Les estoy hablando desde el Centro Cultural Kirchner, aquí en la sala La Ballena Azul, que es una verdadera maravilla. Esta sala de conciertos donde ya hemos empezado a trabajar con las cámaras y los técnicos de la Televisión Pública y músicos y músicas. En otro sector con actores y actrices haciendo monólogos. Ya llevamos más de noventa rodajes en esta esperanza de poder ir avanzando, poder ir recuperando hasta que se dé la apertura definitiva.

El compromiso firme de este Ministerio es fortalecernos cada vez más en la construcción de esta red donde estas organizaciones de base son fundamentales para la construcción de la verdadera cultura o, para decirlo mejor porque no me gusta el singular, de las culturas. En ellas nosotros nos desarrollamos y crecemos cada vez con más fuerza.

1.4. CONSUELO VALDÉS CHADWICK. Ministra de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de Chile.

Muy buenas tardes a todas y todos quienes son parte de este 4° Encuentro de Redes IberCultura Viva. Saludo especialmente al ministro de Cultura de Argentina, Tristán Bauer, país que ha enfrentado el desafío de presidir este programa, que junto a Iber-Rutas es el único del espacio iberoamericano dedicado particularmente a las organizaciones comunitarias con vocación cultural. Saludo también a todas las ministras y ministros que hoy participan.

El valor e impacto de la cultura comunitaria es un pilar fundamental para nuestra sociedad y, acorde a los principios que nos orientan como institucionalidad cultural, nuestro Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio se hace eco de ello, dando cuenta de la prioridad que significa para el Estado este reconocimiento. **La ley que dio forma a nuestra actual institucionalidad lo manifiesta claramente, entre sus funciones dice textual: “Fomentar, colaborar y promover el fortalecimiento de las iniciativas, proyectos y expresiones comunitarios de las culturas y las organizaciones sociales, territoriales y funcionales vinculadas a estas manifestaciones culturales”**. Acorde a ello, Chile no solo es miembro activo sino fundador del programa Ibercultura Viva, lo que refleja nuestro compromiso en este ámbito. Por ello hemos trabajado para estimular el fortalecimiento de las organizaciones culturales comunitarias a través de programas de desarrollo cultural territorial como Red Cultura desde el año 2015 invirtiendo cada año cerca de 650 mil dólares en este programa. Estos recursos se traducen en financiamiento para iniciativas de las organizaciones y espacios de formación y participación. Todo esto es acompañado por un equipo de profesionales desplegados a lo largo de nuestro país. Trabajamos para propiciar espacios de encuentro y participación de las organizaciones tanto a nivel regional como nacional. **En este camino, nuestro norte es establecer mecanismos de formación para que en un entorno de intercambio, de aprendizaje, y con herramientas, las organizaciones culturales comunitarias puedan participar en la planificación cultural municipal y, de esta forma, instalarse en las estructuras de gobernanza locales desde sus propios territorios.**

Agradezco a todos los países que adhieren a este objetivo que nos une y hoy más que nunca en medio del especial y desafiante escenario al que nos enfrentamos como humanidad los insto a seguir trabajando en las redes, el diálogo y la colaboración para nutrirnos y aprender de nuestras experiencias comunes. Los retos a los que tenemos que hacer frente requieren más que nunca de un trabajo común. No me cabe la menor duda que este encuentro se inscribe en esa senda.

1.5. CARMEN INÉS VÁSQUEZ CAMACHO. Ministra de Cultura de Colombia.

En nombre del Ministerio de Cultura de Colombia, me permito extenderles un saludo especial a todos los ministros, ministras y autoridades que nos acompañan. Al señor Enrique Vargas, el coordinador del Espacio Cultural Iberoamericano, la SEGIB, gracias por la invitación así como a

las personas que nos siguen virtualmente. Agradezco a la Secretaría Técnica del programa Ibercultura Viva por invitarnos a reflexionar sobre los grandes retos que tenemos los países para proteger y fortalecer la identidad cultural que se desarrolla desde los territorios y en los colectivos comunitarios como parte fundamental del desarrollo social y económico de nuestras sociedades, especialmente en la coyuntura actual de la emergencia sanitaria.

En un país pluriétnico y multicultural, como lo es Colombia, el ejercicio de diseñar, planear y ejecutar políticas públicas culturales comprende integrar la cultura como un factor fundamental para la promoción, respeto, protección y garantía de los derechos culturales de la población. Y es precisamente en los territorios y en el ámbito comunitario donde hemos enfocado los esfuerzos desde el Ministerio de Cultura para facilitar y promover los procesos, iniciativas y emprendimientos de los agentes del sector cultural. **Una apuesta que es totalmente compatible con los principios del programa IberCultura Viva y con el concepto de cultura viva comunitaria, con la cual buscamos reconocer, apoyar y empoderar las dinámicas culturales propias de cada territorio, su identidad, su capacidad creativa y su potencial de transformación que va más allá de la cultura, generando cambios sociales, económicos y éticos.** Porque para nosotros la cultura es la esencia de un país que se transforma desde los territorios y aquí tengo que hacer un reconocimiento muy especial a quienes trabajan en la cultura viva comunitaria porque ellos insistieron ante nuestro Gobierno y trabajaron articuladamente con nosotros para que seamos parte de este programa, tal como lo señaló el secretario Uceda, en el 2020.

Yo quisiera hacerles brevemente una presentación de lo que hemos hecho durante la pandemia para mitigar los efectos de la crisis que azota al mundo entero y para la que ninguno estaba preparado. Debo partir contándoles primero que veníamos con un crecimiento muy interesante en el tema de políticas creativas y culturales. Veníamos avanzando en varios ámbitos como la generación de empleo, con cerca de 596.000 empleos creados en el sector cultural y la economía naranja, y con un crecimiento robusto de consumo cultural en los hogares de casi 6% durante 2019 y más de 7% en los dos primeros meses del 2020. Sin embargo, con la llegada de la pandemia en marzo, el Gobierno decretó el estado de emergencia que nos obliga a tomar medidas de aislamiento preventivo, medidas sanitarias para cuidar la vida y la salud de los colombianos, y esto generó importantes limitaciones para el trabajo de los artistas, creadores, asesores culturales y portadores de nuestro patrimonio cultural. Estamos teniendo importantes afectaciones en el sector, más de 5600 estructuras culturales tuvieron que cerrar sus puertas, una notable informalidad laboral que en esta crisis se evidenció mucho más. Otra cosa que se evidenció con muchísima claridad fue la carencia y

la importancia de un registro único, de identificación y caracterización de los agentes culturales. Conscientes de todos esos efectos que creo que nos trajo la pandemia, bajo el liderazgo del presidente Iván Duque y en cabeza de nuestro ministerio, venimos trabajando para mitigar el impacto de la crisis entre líneas principales señaladas para todos los sectores y, por supuesto, tengo que hablar de nuestro sector cultural. **Lo primero es la vida y la salud de las personas, los colombianos, lo segundo, proteger a los más vulnerables del sector, y tercero proteger el empleo con el objetivo de mantener viva la cultura y proteger a la comunidad para que al final de esa coyuntura salgamos mucho más fortalecidos en el sector.**

Por lo anterior empezamos a implementar rápidamente una serie de medidas legislativas, económicas, administrativas y estrategias intersectoriales para aliviar las dificultades que atraviesan los artistas, gestores y organizadores de organizaciones culturales comunitarias e impulsar la reactivación del sector. Entonces presentamos unos decretos legislativos que tienen que ver con recursos para apoyar a los más vulnerables de nuestro sector y, por supuesto, que pudieran ingresar a algunos programas del Gobierno nacional para acceder a transferencias monetarias que les ayudaran a solventar la crisis. Ahí tenemos cifras muy interesantes: alrededor de 471 mil millones para estos sectores. Luego tenemos otro decreto que va dirigido hacia el mismo objetivo de apoyar con transferencias monetarias. Y un decreto más que es el 818 en el que buscamos disminuir la retención en la cuenta que es un impuesto anticipado que tenemos en nuestro país, bajarlo del 11% al 4% y así permitir que las empresas culturales, o quienes se dedican al sector cultural, tengan algo más de liquidez para funcionar. Tenemos también los decretos ordinarios, ahí está el esfuerzo fiscal de alrededor de 249 millones de pesos. Estos son decretos muy importantes porque vienen a robustecer el presupuesto general de la nación para el sector cultura a través de unos incentivos y beneficios para las industrias audiovisuales, y también por supuesto, para aquellos empresarios privados que se animen a apoyar proyectos culturales obteniendo unos beneficios importantes por esa inversión o donación que hagan al sector cultural.

En cuanto al **sector comunitario**, en estos momentos de crisis, tenemos unas medidas administrativas precisamente dirigidas a todas esas **fiestas patronales y festivales** que se hacen en nuestros territorios y que generan además esa **apropiación y arraigo por la cultura tradicional y ancestral. Asimismo también generan desarrollo económico** a través de la misma, protegiéndola, promoviéndola, reconociendo y valorando la cultura de los territorios pero, al mismo tiempo, permitiendo que por medio de estas fiestas patronales y festivales, podamos tener ingresos para nuestras comunidades, para quienes trabajan permanentemente para mantener viva estas tradiciones y la cultura en los territorios. Tomamos medidas

legislativas para que no dejaran de realizarse los festivales y las fiestas. Acompañamos entonces a todas las organizaciones que hacen y realizan esas festividades para coordinar prórrogas y a las que estaban programadas para el mes de abril o de mayo les buscamos fecha para el segundo semestre del año. También los acompañamos en cómo migrar de lo presencial a lo virtual sin que se pierda esa esencia de la festividad o de la fiesta patronal. Eso fue un trabajo muy importante, ahí vemos una cifra muy interesante del número de prórrogas que hicimos y todo lo que logramos hacer en festivales, y sobre todo porque nosotros tenemos unos festivales, como casi todos nuestros países, que congregan a mucha gente a su alrededor, generan turismo, mueven la economía y ya estamos acostumbrados a tener ese calendario año a año para decir “En tal fecha es el festival Vallenato, en tal otra es el festival Petronio Álvarez con toda su riqueza ancestral del Pacífico colombiano”. Cada uno de ellos, permítenme que insista en este tema porque me parece muy importante, el mensaje fue “Vamos a realizar los festivales y vamos a seguir haciendo las fiestas y vamos a juntarnos y vamos a articular los distintos niveles de gobierno, nacional, regional y local, para hacerlo posible”. Y ahí estamos cumpliendo y haciéndolas, nunca será igual que la presencialidad, pero estoy segura que hemos logrado mantener esa cultura viva, que es lo importante.

Luego empezamos a trabajar mucho un tema de lo que les había hablado, el Registro Nacional de Agentes Culturales, para saber dónde están y cómo están y poder llegar con apoyos, acompañamientos pertinentes y con formulación de políticas públicas articuladas con las mismas organizaciones en los territorios. Luego tenemos todo el programa que dije de Plataforma Digital para acompañar a los colombianos en medio de esta cuarentena. Ahí es muy importante destacar que los artistas, desde los territorios, empezaron a través de las plataformas digitales de las redes a entregar música, danza, teatro, para ayudar a la salud mental de los colombianos. **Estamos absolutamente seguros de que sin ese acompañamiento de la cultura, la cuarentena hubiese sido mucho más difícil de sobrellevar.** Allí contribuyeron notablemente nuestros artistas y gestores culturales para acompañar a todos los colombianos en nuestros hogares. Y más adelante tenemos un acompañamiento a nuestros artistas, para visibilizar la música nuestra, para seguir con la campaña Colombia Crea Talento, para apoyar nuestro talento colombiano. El concierto de nuestro Día de Independencia, este 20 de julio, fue con artistas ya consolidados que acompañaron a los artistas emergentes de los diferentes territorios y fue un concierto absolutamente maravilloso.

Sin duda alguna, **la cultura se construye a partir de procesos colectivos y desde las bases comunitarias en los territorios. La comunidad es el eje de socialización en un proceso de**

comunicación, encuentro e intercambio que afirma la identidad cultural y construye cohesión cuya viabilidad depende de la transmisión impartida de una generación a la siguiente. Las medidas adoptadas para contener la pandemia han afectado significativamente estos espacios, procesos culturales, colectivos y las formas de transmisión del patrimonio cultural. **Por ello estamos trabajando decididamente para proteger la diversidad cultural, promoviendo el reconocimiento y el potencial de los saberes, conocimientos y técnicas de las propias comunidades como herramientas de transformación y respuesta a los retos sociales y económicos que tenemos por delante.**

El video que van a ver habla de un proyecto muy importante que desarrollamos y que potenciamos en medio de la pandemia. Vimos la necesidad de darle mucha más voz a las mujeres en los territorios para que narren sus historias y nos contasen cómo estaban. Se estaban viendo afectadas en medio de esta pandemia y de esta crisis, pero nos enviaron mensajes de esperanza para la pospandemia y para que salgamos mucho más fortalecidos como les decía al comienzo. Así que es un programa muy hermoso donde mujeres afros, indígenas, campesinas, mujeres que pertenecen a la comunidad LGBTQI+, han estado enviando permanentemente todos los viernes un video contándonos y hablándonos a todos los colombianos de la importancia de autocuidarnos en esta pandemia, pero además, brindando y mandando mensajes sobre la importancia de su cultura y de sus territorios.

En el año 2019 lanzamos una iniciativa en el marco del HiFestival que tuvo como objetivo brindar herramientas a mujeres afro, negras, raizales y palenqueras de Colombia para narrar sus historias y redescubrir sus realidades y las de sus comunidades. Se realizó un piloto de formación en Buenaventura con 35 mujeres, descubriendo un mundo desde los ojos de las lideresas, que son la memoria viva de sus comunidades. En este 2020 será un programa con enfoque diferencial de género que permitirá que las mujeres de Colombia reescriban sus historias y transmitan sus saberes, cultura y tradición narrando su territorio. Ahora cada uno tendrá la oportunidad de comparar sus historias de distintas formas, representar el territorio desde la palabra, el arte, el patrimonio y las industrias creativas. Mujeres de Colombia, es el momento de todas. Somos voces, somos historias, son mujeres narrando el territorio.

1.6. SYLVIE DURÁN SALVATIERRA. Ministra de Cultura y Juventud de Costa Rica.

Muchísimas gracias, un saludo afectuoso a todos y todas, y deseo para el corazón de todos los que estamos aquí, los que comparten con nosotros, que encontremos el aplomo, la resistencia, la serenidad para un tiempo que es tan duro. Yo quisiera que veamos, cuando la escala es un poco mayor, algunas acciones que se pueden hacer con un alcance, un volumen, distinto a las pequeñas comunidades y creo que quisiera poner el acento allí. **Sí lo pequeño no es viable, la diversidad no existe y este es uno de los grandes desafíos que tenemos y que está en el corazón del tema comunitario, y yo quisiera convocarnos un poquito a pensar lo que viene.** Creo que es indispensable que encontremos, en nuestros quehaceres, en nuestras comunidades y en nuestros saberes, la fortaleza. Fortaleza para el espíritu pero también para que no perdamos la perspectiva de que no va a ser duro solo este tiempo que pasó y el que queda de pandemia. El proceso de recuperación y lo que hemos dado por llamar reactivación económica no será un proceso sencillo. Hemos estado haciendo los cálculos de cómo va redundar este periodo de confinamiento, de desactivación económica. Por ejemplo: en los presupuestos nacionales, en los ingresos a los Estados, en la capacidad del propio tejido productivo general de un país para recuperarse realmente. El 2021 se viene muy duro, tengamos o no la vacuna, por más que estemos mejor en el tema sanitario vamos a tener un desafío gigantesco, y yo creo que debemos pensar un poco cómo lo que para nosotros era un desafío estructural se agudiza con esta coyuntura pero haciéndonos repensar todo el esquema de cómo nos sustentamos los unos a los otros.

Y aquí yo quisiera recalcar que en el tema comunitario nosotros tenemos una de las grandes paradojas. El cambio paradigmático que desde los años 80 y 90 nos estamos proponiendo los países de la América Latina con más precocidad o rezago según los países, es salir de un esquema de política cultural reducido a unos pocos grupos generalmente centralizados, ya sea en el centro de nuestro país y en su capital o sino en las regiones en las cabeceras, y entrar a otro de derechos culturales, de ciudadanía, de participación, de expresión amplia de los sujetos de la cultura, entendidos todos como sujetos de la cultura. Quisiera entonces poner en valor que los procesos de la cultura tienen modelos de gestión muy diversos que lo sustentan. En Costa Rica, yo siempre comparto que tenemos unas paradojas muy particulares, somos uno de los ministerios más antiguos de América Latina, lo que nos da una institucionalidad muy fuerte, y tenemos formación académica de alto nivel para un país pequeño. Ese proceso se ve acompañado por el hecho de que recién 2015 en nuestra Constitución se reconoció nuestra condición multicultural y pluriétnica. Esos son elementos que hacen que estemos veinte años atrás de los países que primero iniciaron las agendas de los derechos culturales, entonces **no solo se trata de cómo cambiamos el paradigma sino cómo se reorganiza la institucionalidad para dar cuenta de sus propósitos.**

Yo siempre digo que es una mesa que tiene unas patas cortas y otras altas porque tiene esta institucionalidad pero también una política de estado muy reciente que hace que entonces el plato que uno pone sobre la mesa se caiga porque no hay equilibrio entre una gestión, por ejemplo, del talento y de la profesionalidad, y otra de participación, de reconocimiento a la diversidad en nuestras instituciones y demás. Y nos encontramos logrando avanzar en una línea interesante para la renovación y la actualización de nuestras políticas cuando la coyuntura actual nos desafía como hace cincuenta años desafió al país el hecho de que no estaba cumpliendo con la agenda ambiental. Yo siempre menciono que Costa Rica hace cincuenta años, cuando empezó el sistema de Parques Nacionales, era de los peores de América Latina en términos de la deforestación y cómo es que entonces, después de un proceso de mucho trabajo, de mucha visión estratégica, nos encontramos en el otro lado y hoy hablamos de producción y consumo sostenible y ponemos el equilibrio de nuestro ambiente como el centro del desarrollo.

¿Cómo hacemos eso en cultura? Además de la visión que es fundamental, por supuesto, están los instrumentos muy concretos que se generaron. Se generó una plataforma de ordenamiento territorial, nosotros somos uno de los países menos descentralizados, más tardíos en la descentralización, por lo tanto en el reconocimiento del territorio y de los activos de ese territorio. Pero también luego instrumentos financieros en los que con circularidad, aquello que logra ser mercado y activación económica, le devuelve a la base, le devuelve al recurso.

Yo siempre resalto ante la ciudadanía el bosque primario de la cultura, para que en el tema del mercado de las industrias generemos circularidad. Y en ese sentido quiero poner al frente en los debates la cuestión de qué hacemos desde lo comunitario y las Redes de Cultura Viva para precisar cuáles son nuestros modelos de gestión. Como los que se asocian a modelos de mercado porque alrededor de un festival, como los que nos mencionaba la ministra, se genera trabajo, se activa. Toda una dinámica de cara al turismo, a veces yo digo es el “turismo de nostalgia” a los propios locales. Esto es así porque en Costa Rica, en los últimos cuarenta años, muchísima gente de las periferias, porque el desarrollo está concentrado en el centro, vuelve a sus territorios, vuelve a sus comunidades y, de hecho, ahora que se está apostando a la apertura muy de a poco, ese es el turismo al que se apuesta. Por otro lado, **estamos recuperando nuestro tema patrimonial.** A diferencia del caso de México y de Colombia, Costa Rica, a causa del excesivo éxito en el tema ambiental, se quedó corto en la agenda del patrimonio cultural, de nuestro patrimonio en el territorio. **A la economía de mercado se agrega economía social y solidaria** en la que hay espacios mixtos desde la

asociatividad, el cooperativismo y una serie de posibilidades. Luego una enorme base, como en la riqueza natural, pasa también en cultura y en la economía del cuidado. La economía del cuidado es esa que hace que la mamá o el papá le canten al bebé, pero no le cantan porque le pagan el boleto, le cantan porque le sale del corazón, porque el compromiso que tenemos con nuestros acervos y los rasgos de identidad que nos convocan, que nos hacen sentirnos comunidad, vienen de otro lugar y de un lugar que es inmonetarizable. ¿Por qué? Porque como si le tuviéramos que pagar a las mamás eso sería imposible, quebraríamos a nuestra economía. Eso quiere decir que tenemos que tener una red de cuidado para que esas personas que cuidan a su familia tengan posibilidades de trabajar si quieren pero también el respaldo de su comunidad.

El desafío que tenemos es esta economía que llamamos ahora “naranja” pero que antes le decían “púrpura”, o circular. Que nos convoca a la corresponsabilidad con esa base de la gente, de nuestra convivencia diaria, de la manera en que nos comportamos, de la manera en que decidimos celebrar que alguien se exprese del modo que sea porque su voz es relevante, y no solo porque de pronto se quiere volver un producto para poner un escenario. Y eso también porque resulta que en nuestra base comunitaria, y esto uno lo ve, hay tanta diversidad de voluntades y de objetivos como en el mundo profesional. Uno se encuentra a cultores tradicionales cuyo interés primordial, por ejemplo, es hacer una danza promesante por siete años porque tienen un compromiso con su fe, pero hay quienes sueñan con andar por los escenarios del mundo, hay quienes sueñan con hacer sus discos y que se vendan en todos los lugares. El sueño que sea requiere de políticas públicas y que tengamos claro qué tipo de modelo de gestión, y que podamos ser sustentables. Eso es cierto tanto para el arte como para otros quehaceres, y ahí vuelvo a este lado inteligente en mi país, que es el esfuerzo en el que estamos de traducir eso a cultura porque no lo hemos hecho y es la tarea, el deber absoluto, la factura que nos debemos.

Costa Rica hoy construye su proyecto de desarrollo alrededor de la descarbonización y en su compromiso con el ambiente. Eso quiere decir que nos “condenamos” y digo entre comillas porque creo que la única manera de salvar al planeta y salvar la convivencia humana es que no desarrollemos ciertos negocios que son los que generan muchos recursos, pero que explotan de forma poco sostenible nuestro entorno. **Cómo hacemos que la vida de las personas no pase por sobreexplotarnos a nosotros, precarizar el trabajo, así como hemos precarizado el trabajo cultural. Decidir que así como no debemos producir destruyendo el ambiente, no podemos seguir pensando que convivimos, que consumimos o que soñamos un mundo en el que la única manera de lograrlo es sobreexplotando al prójimo**

y no haciendo espacio para su existencia. Y esto es terriblemente desafiante porque el mundo que tenemos hoy es un mundo que es insostenible y que no le apuesta a la convivencia, a las personas en dignidad.

Cuando pensamos cómo estamos de cara al cambio climático y lo que va a pasar en los próximos cinco, diez, quince años y al 2030 o al 2035, depende de lo que hagamos de aquí entonces. Si solo quedan diez años, podemos estar en un punto de no retorno para la destrucción. No solo del planeta, sino de nosotros como especie. Estamos tal vez en el mismo lugar con respecto a nuestra convivencia porque en nuestras aspiraciones, ahí donde hemos generado modelos de consumo, de corresponsabilidad, no hemos puesto suficiente acento en que no podemos hacer eso a costa de los demás porque eso, tarde o temprano, volverá a nuestra casa, y esa es la situación en la que estamos. **De manera que ante la pregunta de cómo hacemos esta red latinoamericana de sensibilidad y sensatez basada en que la vida solo puede ser jalada por la vida, no podemos seguir escalando y pretendiendo crecer sin hacer la reflexión de cómo hacemos eso sin gentrificar, sin extraer, sin lastimar la base de recursos que es una y la misma: nosotros y este entorno en el que vivimos.**

1.7. ALEJANDRA FRAUSTO GUERRERO. Secretaria de Cultura de México.

Estoy honrada de estar con ustedes esta tarde para la calidez de América Latina. Esta reunión nos da significado en momentos de desasosiego, sin duda alguna. Muchas gracias por la organización, por la invitación y a quienes me han antecedido en la palabra, muchísimas gracias. Espero colaborar con algo en este entorno iberoamericano. Justamente la reflexión de los tiempos excepcionales que vivimos nos lleva a tomar también actitudes y decisiones excepcionales. Lo nuestro, nuestra materia cultural, es la materia humana más sensible y en poco tiempo tuvimos que cambiar, desde la manera en la que nos acercamos a la cultura hasta la manera de querernos en la cotidianidad. Esto nos ha sacudido como humanidad pero creo que justamente, a partir de esta crisis dolorosa, una nueva etapa del humanismo tiene que surgir y la cultura siempre nos ha salvado y estoy segura de que esta no va a ser la excepción.

En México, desde que iniciamos esta administración hace aproximadamente un año, se cambió a una decisión radical de buscar el cabal cumplimiento del derecho humano a la cultura. Curiosamente, en la Constitución mexicana, el derecho humano a la cultura está en el artículo cuarto constitucional donde también está el derecho humano a la salud, entonces, en este momento se pusieron ambos derechos en un lugar desafiante para ser garantizados. Los espacios culturales, por ejemplo, la Residencia Oficial de Los Pinos, que antes era la residencia presidencial, y luego se abrió como espacio cultural, se ofreció ahora para que vivieran ahí durante esta época enfermeras, doctoras, doctores que sufrían ataques en el transporte público, que tenían miedo de llegar a su casa y contagiar, que vivían bajo esta situación de estrés. En este espacio, que es una residencia oficial y que al fin y al cabo se construyó para servidores públicos de primera línea, nadie como ellos ahora en un momento de crisis como este para vivir. Ahí recibían comida, tenían internet, y sobre todo la tranquilidad que les representaba no contagiar a su gente. También estos actos de solidaridad se vieron reflejados en una campaña masiva que se coordinó con artistas, creadores, portadores de las culturas para hacer conciencia sobre el cuidado y sobre el quedarse en casa. Se hicieron miles de videos que los propios artistas hacían desde su casa para pedirle a la gente que no saliera. Y como creemos que los valores y el corazón de una sociedad son sus artistas, son sus autoridades culturales, en el sentido de los símbolos que representan en sus propias comunidades, ayudaron muchísimo a convencer a veces a comunidades que creían que el tema de la pandemia era un invento.

Como bien decía Enrique, y también Carmen, todo el tema de culturas vivas estuvieron muy afectadas, las tradiciones, lo que nos reúne, las fiestas patronales, y también esta manera de reinventar la forma de encontrarnos. Creo que será interesante lo que surja de ella. **Yo espero que esta época marque a la creación artística, una época en todo lo que se creó de**

puertas hacia adentro. Porque la imaginación no estuvo confinada, porque la creatividad no estuvo confinada, porque la posibilidad de transformar quedó en un momento de fragilidad y creo que esos son los momentos en donde se han creado obras maestras de la cultura, sin duda alguna, y tal vez en unos años estaremos viendo el reflejo creativo y artístico de esta época. El tema de cultura comunitaria para nosotros es un eje de la política cultural. Decidimos no dejar a nadie afuera, ser el cabal cumplimiento de la política cultural y justo nuestro programa que atiende esto, que es el programa estratégico de la secretaría, se llama Cultura Comunitaria y atiende aquellas fisuras sociales, aquellos lugares que más nos duelen por índice de violencia, por alerta de género y por marginación, que normalmente es un binomio doloroso que se cumple. Que aquellos lugares con mayor marginación suelen ser los que mayor bagaje y fuerza cultural tienen, que son las zonas indígenas. Entonces, a partir de estas fisuras sociales y gracias a este programa que ya lleva este tiempo caminando, se pudo contar con organizaciones comunitarias y se pusieron en evidencia los lazos de solidaridad en un momento como este. Los Semilleros Creativos, las comunidades, vieron la forma de atender a su propia comunidad porque **la cultura, como todos nosotros sabemos, tomó un papel fundamental en esta pandemia, un papel de refugio, de consuelo e incluso me atrevería a decir de salud pública. Porque si bien la angustia es parte de lo que nos lleva a bajar los niveles de nuestro sistema inmune, estoy segura que la cultura, y así lo hemos vivido todos, cobró un papel fundamental y total en esta época: qué se hubiera hecho sin literatura, sin música, sin cine, sin todo lo que se consumió.**

Pero también se evidenció su carácter económico y creo que aquí se ha tocado el tema de cómo impacta. Por fin se ha logrado medir, por desgracia, por una parálisis, el impacto económico de la cultura. Creo que esto es importante y, en el caso de México, más que de la economía como aquí bien se dijo de un color, nosotros creemos que para partir del reconocimiento de nuestra diversidad, la cultura es de todos los colores, de todas las lenguas y no tiene sentido si no tiene un carácter y una responsabilidad social asociados. Entonces este es uno de los ejes que estamos trabajando como cultura comunitaria y lo que hemos hecho todos. Ofrezco en este espacio todos los materiales que se generaron en el terreno digital, que es un terreno que ya ganamos y que no perderemos. **Aunque volvamos a lo presencial esta extraordinaria agenda digital ya se generó. Tenemos miles de materiales nuevos para compartir y a mí me gustaría que las plataformas de este conglomerado pudieran dialogar entre sí, porque hay mucho que se logró en este espacio.** Si bien lo digital no es totalmente democrático en países con nuestra desigualdad, hay sin duda un terreno en el que podemos avanzar en este tema. También la organización entre los propios colectivos y agentes culturales creo que se fortaleció gracias a esta crisis.

En acciones muy puntuales hicimos traducción desde el primer momento a las 68 lenguas nacionales de todos los materiales de salud. Unimos a todos los estados de la república, somos 32 entidades federativas e hicimos un pacto nacional para que la cultura no parara, para que, independientemente de las condiciones, no hubiera un freno y que en el campo digital se pudiera contratar. Que no se cancelara nada, que se pospusiera y que aquello que quedaba postergado por el tema presencial se pudiera pagar y se concentrara en un banco de funciones para más adelante. Esto es parte de la reactivación de espacios que tenemos en el momento casi por surgir, hicimos 300 convocatorias con cerca de 50 mil apoyos. Esto es un esfuerzo compartido entre todos porque había que tomar acciones ante una comunidad informal, ante una comunidad muy frágil, no solo porque somos los primeros en irnos y los últimos en volver, sino por el carácter independiente y autónomo de los artistas.

Yo quiero proponerles, así como logramos un pacto nacional, Enrique, tal vez estoy pisando terrenos que no corresponden, pero es una propuesta sincera y creo que entre todos podríamos hacer un pacto para poder fortalecer lo que tenemos porque, como bien dijo Sylvie, viene un año muy crudo a nivel económico, ya no se diga de las economías que dependemos del petróleo. **Esta es una crisis en dos sentidos: económica y sanitaria, y para la recuperación falta mucho tiempo. Entonces en esta reunión creo que podemos fortalecer nuestros lazos y entre compañeros colaborar como potencias culturales de América Latina.** Tenemos la obligación de reconstruir la esperanza. A nosotros nos toca, a partir de la cultura, reconstruir la sociedad y darle sentido a la vida que salvamos, porque si la salvamos es para lo que trasciende, para lo que nos conforma como una sociedad más solidaria, más justa, más humana y eso es lo comunitario. **Lo comunitario se globalizó también por esta crisis tan fuerte que vivió la humanidad, vivimos unidos en un momento de fragilidad. Entonces creo que la cultura puede ser este eje de reconstrucción en la sociedad.** Nos toca batallar fuertemente contra la desconfianza, contra el miedo, y reconstruirnos.

Nosotros ya empezamos a abrir espacios, el 30% en los museos y zonas arqueológicas en algunos estados. El día de ayer abrimos las puertas a una exposición que parecía imposible, una exposición de Modigliani dialogando con sus contemporáneos mexicanos que se abriría en este espacio donde estamos, en Bellas Artes, el 25 de marzo. Nuestras puertas cerraron el 23 de marzo y esa exposición se quedó en silencio, en oscuridad, una exposición en donde habíamos apostado muchísimo y gracias a este momento, a la flexibilidad, se logró recuperar de aquí a diciembre. El día de ayer abrió sus puertas y creemos que esos son los actos de esperanza que podemos construir entre todos. Entonces, como les decía, la cultura siempre

nos ha salvado y creo que esta vez no será la excepción. Cuentan con México, es su casa, para ambos congresos: el Congreso Iberoamericano de Cultura, que nos encanta que México sea sede, y por supuesto Mundiacult 2022. Estamos aquí en este país que tanto los quiere y pues ojalá pronto nos abracemos.

1.8. ALEJANDRO ARTURO NEYRA SÁNCHEZ. Ministro de Cultura de Perú.

Muy buenas tardes, muchas gracias a todos y a todas, es un gusto saludarlos. Ministros y ministras, Enrique, es un gran aprendizaje escucharlos. Por un lado, como dicen, es una pena y “entre dos es menos atroz”, pero en este caso somos muchos los que estamos viviendo la misma situación, frente a una pandemia que ha azotado al mundo y a una región como la nuestra de manera especial, cada uno con su particularidad. Es muy interesante ver las mismas respuestas que hemos tenido en muchos casos, con las peculiaridades de cada uno de los países.

En el nuestro, el Ministerio de Cultura, que es un ministerio relativamente nuevo, tiene diez años de creado y al mismo tiempo yo tengo apenas tres meses en el cargo, pero desde el inicio tuvimos una prioridad básica que es justamente la atención a las comunidades. Por un lado, a las comunidades indígenas que habitan nuestro país en especial la zona de la Amazonía, donde justamente por la amplitud del territorio y la dispersión de las comunidades, la atención en salud es mucho más complicada. Por otro lado, las comunidades que viven la cultura y que viven de la cultura: los artistas, los gestores culturales, las organizaciones. Teníamos que ver de qué manera respondíamos rápidamente en ese desafío, seguramente con las mismas aprensiones, dificultades que han tenido cada uno de ustedes en su momento. Lo que hemos podido hacer es constatar la resistencia y la resiliencia de las comunidades de artistas, de la cultura, de las personas vinculadas a la cultura y en muchos casos la forma en que se han reinventado. Nuestro rol de alguna manera era ayudarlos a esa reinvención. Todo esto en confluencia con este enfoque de derechos que me parece tan interesante y que ustedes han puesto énfasis. Nosotros, como Ministerio nuevo y pese a eso, acabamos de aprobar la política nacional de cultura al 2030, hace un mes. Yo que he tenido la suerte de estar antes en esta cartera y también desde la Biblioteca Nacional, se había empezado a trabajar hace algunos años, y al volver al Ministerio me encontré ya con una política bastante avanzada. Nos tocó aprobarla el día que cumplimos diez años, pero sobre todo, la importancia es que en este

momento mismo se ha presentado la oportunidad de centrarla y poner en el debate el enfoque de derechos, de poder gozar de plenamente los derechos culturales.

Creo que no podemos hablar de derechos culturales sin hablar de la ciudadanía, de la comunidad, de aquellos que se ven beneficiados, aquellos a quienes tenemos que hacer accesible la cultura en el tema de patrimonio, en el tema de industrias culturales. Por otro lado, un tema tan importante, y más aún para un país como el nuestro que es multicultural, diverso, también con muchas lenguas indígenas, es el de la identidad cultural. Rescatar el orgullo por nuestra identidad cultural para prevenir y luchar contra el racismo y la discriminación es fundamental también en estas circunstancias en las cuales, al mismo tiempo, hemos visto la solidaridad. La comunidad se crea desde la cultura pero también lamentablemente existen muchas reacciones negativas en términos de clasismo, racismo, discriminación. Creo que en eso todos podemos convenir en que estamos en la misma línea y, recogiendo lo que decía mi tocaya desde México, qué tenemos que hacer nosotros, en qué podemos incidir y cómo ha reaccionado la comunidad iberoamericana. Porque creo que tenemos respuestas similares de las cuales todos podemos aprender mutuamente.

He tenido la oportunidad de conversar y dialogar previamente con la ministra Carmen Inés en Colombia, de compartir algunas experiencias que son fundamentales, de poner algunas herramientas desde la cultura para el beneficio de la comunidad. Creo que eso es fundamental más aún porque la política de salud al 2030 también ha sido aprobada recientemente. Todo esto confluye con la agenda 2030 y nuestros propios planes de desarrollo como país. En la atención en la salud lo que se tiene que reforzar es ese primer nivel de atención, atención de salud comunitaria, entonces creo que estamos en la misma línea y me da mucho gusto. Ha habido muchos esfuerzos en el Perú los últimos años para organizar o ayudar a que organizaciones culturales comunitarias puedan reforzar esta organización a través de Puntos de Cultura, por ejemplo. Es una experiencia que se ha hecho en algunos otros países: reforzar los estímulos económicos para aquellos proyectos de transformación social e innovación desde la comunidad poniendo a la cultura como eje de la transformación comunitaria y, por supuesto, tratando de incidir en la gobernanza, que es otro eje también de la política nacional. Trabajar con los Gobiernos regionales y locales para que, a través de sus ordenanzas municipales o normas, puedan también tener esta visión. Por otro lado, hemos tenido también respuestas similares al otorgar subvenciones y apoyos económicos a los artistas, organizaciones, gestores culturales. Hemos recibido un fondo de aproximadamente 15 millones de dólares para ayudar a los actores culturales individuales y a las organizaciones y los colectivos. Hace pocos días tuve

la suerte de ir a Ayacucho, que es una región andina, a entregar simbólicamente los tres primeros apoyos en Huamanga, que es una ciudad creativa de Unesco, y en Quinua, que es una ciudad de ceramistas. Quisimos que las primeras entregas justamente sean a artesanos en comunidades altoandinas. También tenemos concursos como el de Proyectos de Cultura 2020 que de alguna manera lo que buscan es orientarse a que podamos apoyar económicamente a estas organizaciones.

Para mí de verdad que es un gusto poder compartir estas posibilidades. **El próximo año es el año en el que el Perú conmemora su bicentenario, será una fecha que creo vamos a destinar a la reflexión.** Hoy mismo celebramos porque se conmemoró en Paracas el aniversario del desembarco de la expedición libertadora. Fue un esfuerzo continental para liberar al Perú, que era el último bastión en este proceso emancipador que tuvimos en nuestras repúblicas en el siglo XIX. Y creo este bicentenario es un momento de reflexión para nosotros, **es una oportunidad de pensar cómo vemos a la cultura y cómo nos vemos como espacio iberoamericano.** En los países que estamos conmemorando justamente estos doscientos años casi todos ya de nuestras independencias, con proyectos aún inconclusos, con proyectos que necesitan probablemente anclarse en la cultura para lograr realmente un desarrollo que iguale a todos en los derechos y en las posibilidades de desarrollarnos como comunidad. **Tenemos proyectos, que seguramente compartiremos en otros espacios, sobre qué queremos para el bicentenario, espacios que se centren en la cultura con la comunidad, con el patrimonio, que sea un patrimonio vivo, que sea realmente accesible. Somos un país privilegiado en cuanto al patrimonio arqueológico, por supuesto, pero también en cuanto al patrimonio inmaterial por las culturas vivas que nos han precedido y que desde tiempos inmemoriales habitan nuestro territorio.**

Así que valga la oportunidad para enviarles un muy afectuoso saludo a todos. Espero que nos podamos encontrar en un abrazo de verdad en una próxima oportunidad pasada esta pandemia pero, como decía Sylvie también, llega el momento de reflexionar juntos en lo que queremos ser, en qué nos deja esta crisis sanitaria. Debe ser una oportunidad porque seguramente ustedes también han visto la reinención del teatro, de las artes, de las artes escénicas, todos estamos pensando en no bajar la guardia frente a la enfermedad, en cómo resistir y reinventarnos para salir adelante, así que muchísimas gracias por esta oportunidad. Un afectuoso saludo a todos ustedes y a todos los hermanos iberoamericanos que nos están viendo.

1.9. ANA RIBEIRO. Viceministra de Educación y Cultura de Uruguay.

Muchas gracias, buenas noches a todos, por lo menos aquí es de noche, así que les saludo a todos. Los he escuchado muy atentamente. Me impresionó mucho escuchar a Tristán decir “respeto” y “duelo” porque realmente son dos palabras muy fuertes y muy ineludibles que nos desafían a todos. Me quedó sobre todo el desafío de Sylvie Durán cuando ella propuso decir cuáles son los desafíos por venir y terminó con ese llamado tan conmovedor que nos hizo a todos. Este planeta no es sostenible y no solamente por las políticas ambientales que estamos siguiendo sino por la reglas de convivencia que tanto afectan a esas políticas ambientales. Así que ambas cosas me han desafiado mucho y se las agradezco, me he enriquecido mucho escuchándolos.

Como ustedes saben mi país es un país demográficamente pequeño y tenemos algunas cifras con las cuales no creo que podamos decir que sentimos orgullo pero sí por lo menos la sensación de que lo venimos sorteando bastante bien. Nosotros tenemos, hasta ahora y desde el principio de la pandemia, un total de 45 muertos, 45 o 4500 o 45 mil es lo mismo, duelen todos y cada uno, pero es una cifra que nos dice que lo venimos sorteando con éxito y estamos orgullosos de eso. Pero detrás de eso hay una palabra inmensa que lo explica todo y que es cultura. Cultura en el sentido más amplio y que abarca, por sobre todas las cosas, la cultura cívica. Nosotros pusimos a prueba nuestra democracia frente a este desafío mundial y creo que es ella la que nos ha dado ese buen resultado. ¿Por qué? Porque uno puede pensar qué va a pasar después de esto, como decía Sylvie, qué va a pasar con nosotros. Probablemente todos digamos que vamos a revalorizar a nuestros afectos, a nuestros amigos, a nuestro capital relacional porque ahora hemos entendido cuánto valen todas estas cosas, que consumiremos de manera más responsable, etc. Discúlpeme pero soy bastante escéptica y creo que probablemente volvamos, en una especie de movimiento reflejo, al mismo consumo desenfrenado y a una cantidad de cosas que teóricamente condenamos pero que están quizás en nuestra naturaleza más profunda. Algo habremos aprendido, no soy del todo negativa, algo habremos aplicado y algo aplicaremos, probablemente mucho más que antes pero no creo que logremos desactivar del todo algunos vicios de relacionamiento con el medio ambiente y con nosotros mismos que nos acompañan casi atávicamente. **Somos una especie animal que puede hacer poesía pero que es naturalmente invasora y depredadora y no creo que esas cosas cambien mayoritariamente, pero los cambios que logremos serán muy buenos y solo los podremos lograr en clave de cultura, e insisto, cultura cívica que es lo primero. Luego vendrá el deleite, el arte, la poesía, el papel para el teatro, para el cine,**

para los mejores pintores, perfecto, pero primero la cultura cívica. Digo esto porque nosotros hicimos una política de enfrentamiento de la pandemia en clave de cultura cívica y, por supuesto, con un pie muy fuertemente apoyado en la parte cultural en el sentido de expresión total de un pueblo y en el sentido de fiesta, refinamiento, expresión de dolor y de alegría: todo eso que la cultura abarca. ¿Por qué digo que hicimos esto en clave de cultura cívica?

Para empezar, el país puso al frente del control de la pandemia a lo que llamamos el GACH, que es el Grupo Asesor de Científicos Honorarios. Ese grupo asesor de científicos honorarios marcó todo el rumbo a seguir y todas las instituciones del Gobierno prestaron oído y obediencia a ese grupo asesor. Cada cosa que se reabre en materia de cultura, un teatro, una actividad ecuestre por decir dos cosas que parecen distantes entre sí pero que ambas son abarcadas por la palabra cultura, sigue un protocolo que ha sido definido por ese grupo de asesores científicos honorarios y se lo acata completamente. Hemos vivido esta escena que les voy a contar: la Directora Nacional de Cultura, la señora Mariana Vainstein, preguntando con absoluta ansiedad cuándo nos permiten abrir los teatros. Ella, que es la que se supone que puede tomar la decisión. La respuesta del Poder Ejecutivo era “Todavía está tomando sus decisiones el grupo de asesores científicos”, que tiene en consideración todos y cada uno de los detalles, qué teatro, qué tipo de tela, tapiz a las sillas, cómo y cuántas personas pueden llegar a venir, cuál es la distancia a respetar, medir todos los riesgos posibles habidos y por haber, y, cuando finalmente la decisión del grupo asesor científico llega, se acata. Aquí, en Uruguay, no se dio una sola orden imperativa. El Poder Ejecutivo, en la persona del presidente y en conferencia de prensa, explicó que todas las medidas que se iban a tomar iban a ser siempre de acatamiento voluntario. No hubo reclusión, hubo consejos por medios de comunicación, hubo prevención, hubo educación, en definitiva. Apelar a la toma de conciencia de cuál era la situación y un pedido a la colectividad. Hubo una centralidad de la comunicación muy fuerte desde el Poder Ejecutivo. Todos los días se anuncia, desde que comenzó la pandemia hasta el día de hoy, en la torre ejecutiva con el Secretario de la Presidencia, cuáles son los números de casos por día, cuáles son las colectividades, comunidades o pueblos en donde han aparecido un número alarmante, automáticamente se hace una política de aislamiento, prevención, vacunación, rastreo del contagio, etc. Todo eso se ha hecho siempre con conocimiento, con transparencia pública. Por eso insisto, para nosotros la clave número uno fue en materia de cultura cívica y en materia de acatamiento. Por supuesto que siempre hay alguien que desobedece, hay alguien que no acata. Nosotros tenemos una fiesta que pasa por ser la más popular que se llama Fiesta de la Nostalgia, nosotros los uruguayos somos nostálgicos así que hicimos de eso una fiesta, tomamos una fecha patria, se convirtió en el día que todo el mundo sale a bailar

vestido como los años 80. Bueno esa fiesta muy popular, que es la noche del 24 de agosto, era un peligro y lo fue. Se hizo un pedido pero se hizo un pedido de todos los actores políticos: “Por favor no salgan a bailar, por favor no hagan fiestas”. Algunas se hicieron, no fueron muchas con lo cual tuvimos una pequeña elevación de la curva de contagios que ya comenzó a planearse y la tenemos bajo control. Sabemos que la próxima vendrá en el verano y con el aluvión de turistas que, por más que apostamos al turismo interno y no al turismo de puertas abiertas, tenemos puertas abiertas con condiciones: hisopados, controles de sanidad, y sabemos que sobre todo los argentinos, por eso Tristán te saludaba tan especialmente, vendrán en un número importante este verano y ahí tendremos otro pico grande. Pero siempre dentro de un estadio de meseta.

La primera reacción que tuvimos en cuanto a lo que tradicionalmente llamamos cultura, bienes culturales, productos culturales de disfrute y de aprendizaje colectivo, se dio en base a una muy buena conexión informática que el país tiene y en base a algo que nosotros llamamos “ceibalitas”, que son pequeñas computadoras portátiles que todos los niños del país tienen y que las provee el sistema educativo. En esas ceibalitas, que son pequeñitas y eran blancas y verdes, muy fáciles de distinguir al principio, y ahora vienen en otros colores, todos los niños tienen posibilidad de acceso, vía informática y sin salir de sus casas, a bienes culturales. El plan que alimenta esas ceibalitas se llama Plan Ceibal, es un plan educativo que nuestro Gobierno actual recibió del Gobierno anterior de izquierda, y este es un Gobierno de coalición de partidos, no de izquierda. Sin embargo, allí tuvimos una perfecta continuidad, y por eso insisto en lo de cultura cívica, porque allí no hubo quiebre. Se tomaron las ceibalitas, se tomó el Plan Ceibal, se entendió que recibíamos una cosa muy buena hecha por la gestión anterior, no importaba el signo político, y se multiplicó por la situación de la pandemia y del confinamiento voluntario. Se multiplicó el número de consultas que recibió el Plan Ceibal por once, no por dos, por once, y se multiplicó el número de contenidos sumándole cerca de mil y pico, una cantidad enorme de contenidos. Además, desde todos los ministerios, desde todos los grupos de sociedad civil activos culturalmente se arrimaron productos culturales magníficos, entrevistas a grandes escritores, conciertos voluntarios, conciertos que ya habían tenido lugar en otro tiempo y estaban en el acervo de museos e instituciones estatales, y todo se subió a una gran plataforma llamada Cultura en Casa. **Si te vas a quedar en casa, la cultura te ayuda aprovechar ese tiempo, así que se subieron miles de contenidos de todo tipo y valor artístico en general.** A eso se le sumaron los conciertos voluntarios en los balcones, en los núcleos grandes de edificios de apartamentos, tuvimos la experiencia del autocine. O sea hubo siempre iniciativas ciudadanas al respecto de cultura viva en el sentido más estricto.

Hicimos mucho hincapié en lo virtual y en los fondos del Estado para el sector artístico: se creó un fondo general que llevó el nombre del primer artista fallecido en el país, el Fondo Melonio. El Estado compró por anticipado una cierta cantidad de entradas para los espectáculos que iban a venir y se le dio a las colectividades vivas la posibilidad de distribuir todo esto. Por supuesto los Puntos de Cultura participaron y van a ser fundamentales, sobre todo en la distribución de todos esos recursos que el Estado compró por antemano. Todo con miras a la reapertura, que ya ha comenzado para nosotros, ya abrimos los teatros, ya abrimos los espectáculos, todo con el protocolo seguido por ese grupo de científicos que les mencionaba, y lo primero que hicimos fue abrir las escuelas. Comenzamos por las escuelas del ámbito rural que son demográficamente menores y más fáciles de acotar y luego seguimos por las escuelas e instituciones secundarias de los demás departamentos hasta llegar a las ciudades capitales. Lo último en abrir fue Montevideo por la mayor densidad demográfica y mayor densidad de los casos de enfermedad. Empezamos abriendo cuatro días, uno en el medio para hacer la higienización del ambiente que precisaban los locales de educación, y luego terminamos con una apertura general que es la que estamos en este momento. Tenemos teatro de nuevo, tenemos ballet de nuevo, todo con protocolos. Hay obras que han tenido que corregir todo porque los actores no se pueden tocar y tienen que reservar esa distancia de un metro uno de otro, pero tenemos ballet, tenemos teatro, tenemos los niños en la escuela.

Eso no significa que hayamos atendido todas las necesidades que los actores culturales tienen, o que todas las colectividades hayan podido volver a sus Puntos de Cultura y a su creación de la cultura desde la institucionalidad ciudadana más llana, ni que todos los artistas estén conformes con las ayudas y los fondos concursables que se han abierto. **Por supuesto que la situación es difícil como todo el planeta, pero estamos convencidos que la palabra cultura comenzando por cultura cívica y siguiendo por los productos culturales más diversos son la única clave posible.** Gracias por su tiempo.

Maximiliano Uceda: No, por favor. Muchas gracias a todos y a todas por sus reflexiones, nos quedamos con muchos interrogantes y con muchas conclusiones también porque toda conversación genera nuevas y nuevos significantes. Pero creo que esta situación de aislamiento nos puso a todos en una situación de modificación con nuestra relación con lo territorial. El territorio que se vio vacío, la urbe que se vio vacía de ciudadanos y ciudadanas, nos permitió tal vez ver la naturaleza, volver a ver el ambiente, poner en el centro la naturaleza como el respeto de la configuración también de lo cultural. **Lo virtual dejó de ser lo no real,**

pasó a ser un nuevo lugar incluso de confrontación, de configuración, de construcción de sentido. Me parece que en eso han hecho todos y todas también una reflexión muy importante. Esto de que “si lo pequeño no es posible, la diversidad es imposible” también me quedó como una frase muy interesante, entender el apoyo en todos los sentidos al desarrollo de la cultura para conformar justamente ese nuevo territorio que va a emerger de la pospandemia donde todos y todas han dejado claro que es en clave de cultura y la cultura quizás como el mapa que configure ese territorio.

Me quedo muy contento de haber acompañado y haber moderado este encuentro. Ministras, ministros, secretarias, secretarios les dejo un fuerte abrazo. Enrique, gracias por la invitación y la organización, y que estén muy bien. A cuidar la salud entre todos, todas y todes.

2. Retos de las organizaciones culturales comunitarias en torno a los derechos de las mujeres y las diversidades sexuales y de género - Panel I -

11 de septiembre de 2020

Enlace: https://youtu.be/RR41Z2_IBpc

PARTICIPANTES

- Alba Rueda (Argentina). Subsecretaria de Políticas de Diversidad del Ministerio de Mujeres, Género y Diversidad.
- Luisa Lucía Paz (Argentina). Fundadora de la ONG y Punto de Cultura Di.Va.S. (Diversidad Valiente Santiagueña).
- Lorena Berríos Ibacache (Chile). Representante Plurinacional de la Mesa Regional de Organizaciones Culturales Comunitarias (OCC) de la Región del Maule.
- Karina Franco Rodríguez (México). Directora de Capacitación Cultural en la Dirección General de Vinculación Cultural de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México.
- Susana Matute (Perú). Directora de Políticas para la Población Afroperuana del Ministerio de Cultura y presidenta de la Red Interamericana de Altas Autoridades sobre Políticas para Poblaciones Afrodescendientes (RIAFRO).
- Yefry Peña (Perú). Directora de la Casa Trans Lima Este.
- Moderadora: Leidy Ortega (Perú). Encargada de Registros de Puntos de Cultura del Ministerio de Cultura.

2.1. LEIDY ORTEGA (Perú). Encargada de Registros de Puntos de Cultura del Ministerio de Cultura.

Buenas tardes y bienvenidas a este Encuentro de Redes de IberCultura Viva. El día de hoy estoy muy contenta de moderar este conservatorio que hemos llamado *Retos de las organizaciones culturales comunitarias en torno a los derechos de las mujeres y de las diversidades sexuales y de géneros*. Nos encontramos actualmente con representantes de Gobiernos y de organizaciones culturales comunitarias de Chile, Argentina y Perú. Desde el programa IberCultura Viva y desde el Ministerio de Cultura ha sido muy importante y propicio realizar un evento como este para visibilizar nuestros liderazgos como protagonistas de instituciones públicas y organizaciones culturales de base comunitaria, así como conocer también los retos a los cuales nos enfrentamos de manera colectiva desde nuestros ámbitos de trabajo. Sobre todo conocer la transversalización a partir de las acciones que promueven la equidad de género y el derecho a la diversidad sexual y teniendo en cuenta la particularidad del trabajo territorial. Es por ello que hoy hemos invitado a Lorena Ríos Ibacache, de Chile, feminista y activista de la mesa regional MAULE; a Susana Matute, del Perú, directora de políticas para población afroperuana del Ministerio de Cultura del Perú; a Luisa Lucía Paz, de

Argentina, del Punto de Cultura Di.Va.S; a Karina Franco Rodríguez, de México, directora de la Capacitación Cultural de la Dirección General de Vinculación Cultural de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México; a Yefry Peña, de Perú, de la Casa Trans Lima Este; y a Alba Rueda, de Argentina, activista trans de la Subsecretaría de Políticas de Diversidad del Ministerio de Mujeres, Género y Diversidad de la Nación Argentina.

Cada una tendrá diez minutos para que nos cuenten sus perspectivas desde este ámbito de trabajo. Comentarles además al público y a quienes nos están siguiendo por la transmisión en vivo de Facebook y YouTube, que va a haber un espacio para poder contestar las preguntas que ustedes tengan durante la transmisión. Le doy la palabra a Lorena Berríos Ibacache. Activista, ecofeminista, disidente sexual, Representante Plurinacional de la Mesa Regional de las Organizaciones Culturales Comunitarias de la Región de Maule, e integrante de Colectiva Cultural e Identidad de Género.

2.2. LORENA BERRÍOS IBACACHE (Chile). Representante Plurinacional de la Mesa Regional de Organizaciones Culturales Comunitarias (OCC) de la Región del Maule.

Un gusto y un honor poder estar aquí con ustedes. Gracias por la invitación de IberCultura, es un desafío estar aquí. Hemos intentado hacer una reflexión desde el territorio en torno a esta temática, que tiene que ver con la equidad de género y la diversidad sexual, y disidencias sexuales también, como muchos activistas llamamos. En el caso de nosotres, nos vemos en el contexto de estallido social, que ocurre en octubre del año pasado, y que luego de eso empieza un período de pandemia, a raíz del COVID-19, que ha sido una problemática mundial. Muchas problemáticas que existían dentro de las perspectivas de género, la pandemia ha hecho que se agudicen mucho más. Eso es un hecho, es objetivo. La cartera del Gobierno, que tiene que ver con la cultura sobre nuestro país desde la mirada del territorio, en algunos sectores está cortada por el estallido social. Ha habido un recorte de recursos en la cartera territorial también. Eso quiere decir que a las bases, a los territorios, no se les está dando acceso o garantías a la actividad cultural que se desarrolla en el territorio. Quizás lo que estoy diciendo pueda ser un poco nefasto, un poco muy oscuro, pero hay que recordar que el quehacer territorial siempre ha trabajado, habiendo un Estado a favor o un Estado en contra. No dependemos mucho de la voluntad de las carteras de los Gobiernos de turno, sino que el quehacer territorial nace desde una mirada, una perspectiva, una pertenencia, una complicidad con el territorio. Y eso hace ver al territorio mucho más cercano, a veces los Estados se alejan de nosotres, se alejan de nuestras necesidades y, para esto, nosotres, producto de este estallido social, hemos tenido que fijar diferentes estrategias. Las estrategias puntuales han sido poder generar espacios

colaborativos y asociativos porque lamentablemente, como mencionaba, ocurre el fenómeno de que los recursos que asignan se ponen a concurso público. No fueron distribuidos para todos, sino que nos hicieron concursar y competir en un estado de pandemia. Y eso hizo, justamente, lo que mencionaba, que se rompieran las relaciones en la cartera ministerial en nuestro país.

Los puntos críticos para las organizaciones culturales comunitarias no solamente se arrastran por estos hechos, que son recientes, sino también por una historia. Tenemos un modelo neoliberal latinoamericano que fue fecundado en nuestro país y vivido bajo un modelo constitucional, quizás muchas de ustedes lo saben, que sigue replicando esa dictadura y la siguen prolongando. Entonces, el tipo de Estado que hemos tenido, más allá que sea de esta pseudoizquierda o de derecha, no logra concretar hacia el territorio.

Desde la perspectiva de género tenemos que empezar a fortalecernos. Nosotres acá desde las diferentes asociaciones culturales nos declaramos antipatriarcales, nos declaramos antihegemónicas, nos declaramos diversos. Y cuando hablamos de la diversidad hablamos de toda la mixtura de la diversidad. Generamos la primera cooperativa disidente sexual que tenemos acá en Maure. Esa cooperativa genera una economía circular. Hemos tenido que reinventar nuestra forma de economía justamente por el hecho de la precarización laboral que existe en el comercio sexual. Entonces, desde estas organizaciones, ya que tenemos estas perspectivas, hemos tratado de generar nuevas lógicas hegemónicas, y para eso la cooperativa ha sido muy fundamental, poder articular nuestra sociedad activamente hacia una nueva estrategia. **Tenemos huertos de saberes, es como un banco de saberes, pero hemos querido sacarle un poco la mirada mercantilista del “banco” y le pusimos “huerto” de saberes. Allí todas aportamos desde nuestros espacios todos nuestros saberes. Esa es la perspectiva de género que queremos. Hay mucho saber de les compañeres, hay mucho conocimiento perdido, desde nuestros conocimientos de origen, y nosotres, mediante la memoria histórica, generamos espacios de emancipación.** Cuando tú le recuerdas a una compañera o a un compañero qué hacer, cómo hacer y cuándo hacer, tú le das autonomía, y el dejar de pensar que tiene que depender de un otro, incluso de un Estado que pudiera ser opresor. Muchos Estados son opresores en muchas regiones, somos colonizados, hemos sido colonizados, hemos sido violados y torturados sistemáticamente y no solo nosotres sino que también nuestra tierra, nuestro mapa. Hemos tratado de asociarnos con organizaciones con las que históricamente hay en común mucho trabajo a nivel nacional por las diversidades, como MOMS, y con diferentes compañeres que son referentes y que trabajan también dentro de la política pública. **Porque aun cuando, insisto, tenemos graves diferencias al día con un Estado opresor, violador, sí sabemos que la participación**

ciudadana es lo más importante. Sabemos que los espacios tenemos que explicarlos, y por eso es que estamos en este espacio, participamos de todo lo que podemos participar, tenemos una conciencia crítica y eso lo hace el territorio, y para eso tejemos redes.

Para terminar con mi intervención no quisiera olvidar que hoy es el 11 de septiembre. En nuestro país, en el año 1973, fue el golpe de Estado que ha seguido afectando la vida de millones de chilenos. Así es que, respetuosamente, quisiera solicitar un minuto de silencio antes de que continúen nuestras compañeras. En relación a esto, y durante ese momento, voy a pasar unas pequeñas placas en papel, así que solo se van a ver y son para nunca olvidar.

Leidy Ortega: Muchas gracias, Lorena, por compartir tu experiencia y por darnos también este espacio para procesar esta experiencia tan dura que ha vivido en Chile. Ahora le doy pase a Susana Matute, ella es de Perú. Es licenciada en Educación, Magíster en Gerencia Estratégica, candidata a doctora en Educación, Experta en Educación para la Sostenibilidad, Medioambiente, Economía e Interculturalidad por la Universidad de Granada. Se ha desempeñado como especialista en Educación Intercultural y cultura afroperuana del Ministerio de Educación. Actualmente se desempeña como directora de la Dirección de Políticas para la Población Afroperuana del Ministerio de Cultura. Es además presidente de la Red Interamericana de Altas Autoridades sobre Políticas para Poblaciones Afrodescendientes. Susana, te doy el pase entonces.

2.3. SUSANA MATUTE (Perú). Directora de Políticas para la Población Afroperuana del Ministerio de Cultura y presidenta de la Red Interamericana de Altas Autoridades sobre Políticas para Poblaciones Afrodescendientes (RIAFRO).

Gracias a todas, a todos por esta invitación y además por permitirme contar qué hacemos, aunque con sinceridad, no creo que seamos los mejores representantes. Pero quisiera comenzar por contar qué estamos haciendo desde la Dirección de Políticas para la Población Afroperuana y de la muy estrecha relación que tenemos con la Dirección de Industrias y Artes; cómo eso nos permite movilizar y dinamizar esfuerzos e iniciativas y resultados en la población en general, y con la población afroperuana en particular. Quisiera comenzar por contar que nosotros somos una Dirección que se dedica a políticas públicas, esa es nuestra función. Nosotros no trabajamos el asunto del arte o de las industrias artísticas, que es con lo que la gente regularmente asocia lo afroperuano. O sea cada vez que alguien escucha afroperuano

inmediatamente lo va asociar con música, con baile, con gastronomía, o con alguna otra expresión con las cuales se han ajustado los modelos y la identidad afroperuana en nuestro país.

Sin embargo, nosotros trabajamos en políticas de desarrollo, en políticas que intenten aproximarse a atender las demandas desde la sociedad civil, desde el pueblo peruano, y recogerlos con total apertura, efectivamente un franco ejercicio de la diversidad en la afirmación de sus identidades. **Cuando hablo de identidades estoy hablando particularmente de temas que se constituyen en nuestros ejes, como la identidad étnica, de género, o el territorio mismo.** Desde esa perspectiva nosotros hemos trabajado hasta mediados de este año el Primer Plan Nacional de Desarrollo para el Pueblo Peruano, que se aprobó con un decreto supremo, y tuvimos que hacer el ejercicio de implementarlo a nivel nacional. Ese ejercicio de implementación ha generado una serie de aprendizajes que están asociados con los principios que se convocaron al momento de la formulación del propio plan. **Por ejemplo, la visibilidad estadística era necesaria para conocer dónde se encontraba el pueblo afroperuano, ubicarlo en términos de territorio. Pero además, también ubicar en el sentido de características: cuántos somos, dónde estamos, cómo estamos. Condiciones que permiten tomar decisiones políticas en torno a la atención a esta población. Entonces, una primera cosa tenía que ver efectivamente el ejercicio de visibilidad, pero no solo la visible estadística, sino también la visibilidad de las demandas del pueblo. Eso quiere decir que visibilizamos cómo estaba distribuida su diversidad: cuántos hombres, cuántas mujeres, cuántos otros estaban dentro de esta categoría, en qué condición se encontraban, cuáles eran sus expectativas, a qué se estaban dirigiendo.** Y luego un tema que alcanza en general al pueblo peruano y es que la dispersión es grande. No hay territorialmente un espacio donde tú digas “aquí hay una concentración exclusiva de población afroperuana”. Estamos conviviendo en espacios realmente diversos y culturales donde se encuentran todo tipo de orígenes étnicos. Eso también lleva a una construcción cultural diferente, con lo cual, una siguiente cosa que es importante hacer junto con la visibilidad, es el ejercicio de la inclusión. Y una inclusión que lea esta interculturalidad, no solo como una cuestión relacional, sino como una cuestión estructural que tiene diferentes factores que van a determinar que la construcción de estos grupos, de estos espacios sociales, sean totalmente distintos. Que junto con la inclusión se visibilice esta cuestión de valores que partan por la empatía, porque no solo sé que el otro está sino que además me tomo el trabajo de conocerlo. Probablemente esa sea de las tareas que, desde nuestra dirección, es más arduo desarrollar. Cómo efectivamente la gente termina reconociendo la diversidad pero no partiendo en partes o en parcelas, valga la redundancia, sino asumiéndola con todos y cada uno, con sus aportes a

un mismo espacio pero además con sus diversidades y especificidades. Hacer este ejercicio de enriquecerse porque todos somos iguales, pero también todos somos diversos, y eso es potente y enriquecedor para la constitución. Un último elemento, que además es a donde apuntan las políticas públicas, es la promoción del desarrollo. Entonces con todos estos elementos nosotros nos hemos venido a encontrar en el trabajo de la identidad étnica cultural de nuestro país. Y ahí es donde efectivamente vuelvo a hacer referencia a una relación que particularmente disfruto mucho, que es muy enriquecedora, que es la relación que tenemos con la Dirección de Industrias Artísticas. Porque efectivamente si bien no respondemos a los prejuicios establecidos, buena parte de las organizaciones que están dentro del territorio nacional y que se autoidentifican como afroperuanas, trabajan con industrias artísticas. Hay buena parte que está trabajando con danzas, con música, con teatro, con otras formas de expresión: cine, cultura y otras expresiones que además son poco conocidas. Literatura, mucha literatura, muchas que son poco conocidas, como elementos antiguos, y que fortalecen la identidad de este logro peruano, y que creo, está allí reclamando. Entonces, nosotros ya estamos en este proceso de implementar el plan.

Hicimos dos cosas interesantes: la primera es que generamos un registro de organizaciones afroperuanas. Ese registro en este momento se encuentra con una decisión, con un hecho muy importante en el país que es el censo de 2017, y que arroja que hay 900 mil personas que se autoidentifican como afroperuanas en todo el territorio nacional, pero no solo eso, sino que están en todo el territorio nacional. O sea, en las 24 regiones hay por lo menos un o una afroperuano que se identifica como tal. Y digo eso por decir un número significativo de hechos. Entonces, este registro de organizaciones está levantando gente de todo el país y hay, en este momento, registro de organizaciones en Madre de Dios, en Cajamarca, y en San Martín, que son territorios que están alejados de la costa peruana, y que, para los que no nos conocen, están en el medio de los Andes. Esa es una primera cosa, la segunda cosa es que generamos el grupo de trabajo con población afroperuana para que las organizaciones eligieran sus representantes y los colocaran en este grupo de trabajo y que, a partir de la creación del mismo, el Estado, a través de todos sus sectores, tuviera cómo dialogar directamente con las organizaciones y recoger lo que la población decía, pero también permitirse un espacio para devolverlo. Y ¿qué pusimos como regla? La representatividad. Necesitábamos garantizar tres cosas: primero que estuviera toda la población a nivel nacional, del norte, del centro, del sur, de la costa, de la ciudad a la selva. La segunda cosa era que estuvieran representados proporcionalmente hombres y mujeres. Y la última cosa era que estuvieran representados también por grupos etarios: mayores y jóvenes. Porque regularmente, en estos espacios representativos, toman el espacio los varones y los mayores, y los demás tienen que quedarse

fuera peleándose por su representatividad. Ese ejercicio nos ha permitido ahora reconocer que en el registro de organizaciones afroperuanas hay un grueso muy interesante, y que más del 50% de organizaciones a nivel nacional están lideradas por mujeres.

Ahora el COVID-19 nos ha enfrentado a un nuevo escenario —ya teníamos una larga historia de postergaciones y ahora tenemos que enfrentarnos al nuevo escenario del COVID-19—, que nos ha llevado a hacer un nuevo ejercicio. En todas estas organizaciones, algunas de mujeres y otras lideradas por mujeres, que no es lo mismo, en el grupo de trabajo también, me permito decirlo, la representación no solo es por la diversidad territorial o por la diversidad etaria, sino también por la diversidad del género. Me da mucho gusto que tengamos representantes del grupo LGBTQI+, y que las propias organizaciones se han encargado de colocarles. No es que haya que decirles “tienes que hacerlo”. Ellos se han hecho su propia dinámica, una dinámica muy respetuosa: colocar a representantes en el grupo de trabajo con población afroperuana.

Quiero terminar contándoles que, de estas organizaciones, en este momento de negociación a minutos, están contando historias que están aportando una nueva manera de construir la historia oficial. Están contando cosas desde su oralidad, están contando cosas desde las diferentes formas que tienen. Además de afirmar y asegurar su instrucción identitaria están haciendo ejercicios interesantes de construcción comunitaria, participativa y representativa, muy interesantes, porque están dialogando, están articulando organizaciones del norte con el centro y con el sur. Antes era el norte por su lado, el centro por su lado, y el sur por su lado. Ahora están transversalizando en términos territoriales. Una experiencia muy interesante que tenemos en este momento es el encuentro de las cocineras, que además se están encontrando con los agricultores, con los pequeños productores, con los comercializadores, con los productores de tragos, de bebidas tradicionales afroperuanas (como el chinchilí, el pisco, el chirulin y otro tipo de bebidas) y están haciendo este ejercicio de transversalizar su conocimiento, pero además de reconocer sus identidades.

Entonces, esto que nosotros decimos cuando hablamos de un “pueblo afroperuano”, estamos hablando de “pueblos”. Y de pueblos en los cuales se están fortaleciendo también estos ejercicios que tienen que ver con la democracia, y que tienen que ver con lo que aquí se apunta. Por eso me resultó muy retador aceptar la invitación de IberCultura, para presentar algo desde nuestro lado. Yo soy una mujer, de ciencias sociales y de academia, siempre he sido activista, pero bajo esta nueva forma en que el activismo permanentemente te enseña a desaprender y a reaprender tu identidad. Es realmente muy interesante y creo que, en la

cultura en general y en las artes en particular, estamos haciendo un ejercicio muy potente en nuestro país.

Leidy Ortega: Muchas gracias, Susana, por toda la experiencia que nos acabas de compartir. Para nosotros realmente, para nosotras, desde el equipo de Puntos de Cultura era muy importante escuchar esas voces de las que acabas de comentar. No solo desde el lado de las industrias culturales y artes, sino involucrándonos desde las diferentes perspectivas de trabajo que tenemos desde el Ministerio de Cultura, así que gracias por estar aquí. Ahora le cedo la palabra a Luisa Lucía Paz, de Di.Va.S. Es un Punto de Cultura de temática transgénero de Argentina se desempeña como coordinadora de Prevención y Abordaje en Violencia Institucional de las Mujeres, Género y Diversidad. Fue presidenta de la Red Nacional ATTTA desde 2017 al 2020, coordinó el Congreso Nacional e Internacional de ESI y el Foro Feminista Popular y Latinoamericano, fundó la ONG Di.Va.S., diversidad valiente santiagueña, y actualmente integra el Consejo Consultivo del Plan Nacional de Prevención del Embarazo no Intencional en la Adolescencia, el plan ENIA del Ministerio de Salud en Argentina. Te doy el pase Luisa.

2.4. LUISA LUCÍA PAZ (Argentina). Fundadora de la ONG y Punto de Cultura Di.Va.S. (Diversidad Valiente Santiagueña).

Buenas tardes a todas, a todos, y todes. Primero quiero agradecer la invitación y la posibilidad de escuchar a compañeras, otras realidades que estamos atravesando sobre todo en este momento tan difícil para todo el mundo. Y también para que se conociera de alguna manera, un poco, desde una ONG, una organización de la sociedad civil, las distintas actividades o acciones que venimos realizando en Santiago del Estero, que es una provincia que está al norte de Argentina. Nosotros decimos que el corazón de Argentina es Santiago del Estero, probablemente las realidades son parciales, no son uniformes en todo el país, hablo puntualmente con relación a la población trans. La situación de la población trans no es que esté muy bien en un lado y extremadamente mal en el otro, creo que hay realidades distintas, no es igual en todos lados. Di.Va.S. es una organización, como les decía, de la sociedad civil, que fue creada en el 2004. En ese entonces estaba integrada solamente por mujeres trans y no teníamos absolutamente ninguna información más que el querer organizarnos. Habíamos hecho una lectura de la historia del movimiento LGBTQI+ como para tener un pequeño horizonte y entendíamos que había una realidad tan dura, tan violenta, tan difícil que, por lo

menos, teníamos que juntarnos un grupo de compañeras para poder acercarles unos preservativos a quienes ejercían el trabajo sexual. Entendiendo que el trabajo sexual es uno, sino el único recurso de la gran mayoría de las compañeras trans en la Argentina. Estoy hablando de 2004, y así nos fuimos conformando. Recién tuvimos personalidad jurídica en 2008 y eso cambió nuestra realidad, pudimos tener nuestro espacio físico, lo que nos dio otra identidad. Notamos que hubo un cambio interesante en cuanto a la posibilidad de visibilizar o socializar y en cuanto todas las acciones que veníamos haciendo como organización de la sociedad civil. Así logramos ser un Punto de Cultura. Creo que para Di.Va.S. ha sido muy importante porque nos da la posibilidad de conocer otros Puntos de Cultura, otras realidades que nos atraviesan absolutamente. Todas las realidades comunitarias y el trabajo comunitario que hacen las organizaciones nos atraviesan así como ver de qué manera se pueden organizar acciones, actividades que también sirvan para nuestra comunidad y concienticen o ayuden a disminuir esas violencias y discriminaciones que permanentemente sufre el colectivo trans.

¿Cuáles son los retos culturales? Bueno, nosotras nos planteamos muchas veces como organización de la sociedad civil poder trasladar nuestras inquietudes a través de acciones culturales, movidas y actividades que puedan quedarse instalados culturalmente en la sociedad para revertir esto que decía recién de las violencias que sufrimos, las discriminaciones y demás. Independientemente del Estado, nosotras arrancamos en 2004 con el anteproyecto del matrimonio igualitario en la Argentina, que después fue ley, trabajamos poniéndole la cara y el cuerpo en un espacio social comunitario donde estaba prohibidísimo hablar de matrimonio igualitario o matrimonio entre parejas homosexuales, como se lo llamaba en aquel momento. Era muy difícil poder entablar diálogos, debates, no discusiones banales, donde no nos terminaran agrediendo, hasta que logramos de alguna manera sensibilizar, porque hay sectores todavía acá muy duros, conservadores. A título personal, creo que no hay sociedades conservadoras, sino que son conservadoras cuando les conviene, se ponen el chaleco conservador cuando les conviene, y cuando no, no son conservadoras. Y entonces ponerse a trabajar articuladamente con estos sectores muy duros que, ¡oh casualidad!, están aún enquistados en el Estado, en los espacios de toma de decisión, se ha tornado un tanto difícil en Santiago del Estero. Después de la Ley de Matrimonio Igualitario, se aprobó la Ley de Identidad de Género. Había un ejercicio de muchas acciones que se habían hecho por el matrimonio igualitario y hubo que repetir esas acciones por la Ley de Identidad de Género. **Para que tengan en cuenta entre la Ley de Matrimonio Igualitario, que ha sido aprobada en el 2010 y la Ley de Identidad de Género, aprobada en el 2012, o sea, en dos años logramos un trabajo impecable en todo el país con el movimiento trans. Se aprobó por unanimidad, se**

aprobó con un solo voto en contra la Ley de Identidad de Género, y ese fue el piso real para poder avanzar.

Solemos decir que la democracia, para la comunidad trans, llegó a partir del 2012, con la llegada de la Ley de Identidad de Género. Con esa herramienta de transformación empezamos a trabajar muchísimo en muchas acciones. En la presentación, decía la compañera, nosotros aquí logramos en Santiago del Estero —y para nosotras sí es importante decirlo, y repetirlo, porque muchas veces no dimensionan lo que implica y lo que significa para nosotras como trans haber sido parte de esto— organizar un congreso, donde vinieron docentes de todo el país, incluso de países vecinos. **Nuestra organización fue la organización que llevó adelante el Congreso Nacional e Internacional de Educación Sexual Integral, y lo hicimos en Santiago del Estero, y lo hizo una organización trans.** Armamos ese congreso, donde participaron 1800 docentes, profesores, educadores y distintos profesionales que tienen que ver con la educación sexual integral. Tuvimos la participación de muchas de las compañeras trans, mujeres trans estaban ahí presentes, muchas muy bien vestidas acompañando a la gente a poder ubicarse en su lugar, alcanzando una botellita de agua al disertante. Esta presencia en silencio a quienes imparten conocimientos para nosotras ha sido un excelente trabajo. Muchísimo trabajo ver que también logramos hacer hasta el tercer congreso, y no lo hicimos este año al cuarto por la pandemia, estaba previsto y estaba organizado. Incluso ya estábamos escribiendo para el cuarto congreso donde, por ejemplo, la disertante estrella que íbamos a tener este año era Rita Segato, lo cuento para que vean el nivel de apertura que empezamos a tener a partir de todo eso. La organización tomó otro vuelo y empezó a hacer muchas actividades de ese nivel, que por supuesto lo hicimos y gratamente, y estamos muy orgullosos de las cosas que logramos hacer en nuestra provincia.

El año pasado hicimos el primer Foro Feminista Popular y Latinoamericano, donde había más de dos mil mujeres y hombres, pero particularmente mujeres y organizaciones feministas. Logramos hacer ese foro con la participación de casi 30 organizaciones feministas de la provincia, del país, y también organizaciones políticas. Las organizaciones sociales civiles muchas veces tenemos diferencias de criterios, de forma de trabajar. Para hacer este foro, por suerte, contamos con todas las organizaciones feministas de Santiago del Estero, pero contamos con el plus de las organizaciones políticas, ya que las organizaciones políticas, por lo general y más allá de que estén alineadas a un mismo proyecto de país, son individualistas en ese sentido y no suelen hacer articuladamente muchas actividades visibles sociales. En esta oportunidad tuvimos entonces la posibilidad de tener también a casi todas las organizaciones políticas de nuestro lado, y fuimos nosotras las trans quienes organizamos ese evento

maravilloso, donde pudimos escuchar a las compañeras del sector campesino, donde pudimos escuchar a las compañeras de distintos sectores, como las ladrilleras, por ejemplo, mujeres que hacen ladrillo.

Ahora sí quiero hablar, en esta última parte, del COVID-19. A partir de la aparición de esta pandemia, que nos sorprendió a todas y todos en el mundo, sobre todo a las organizaciones comunitarias, que nos hizo preguntarnos y ver cómo vamos a trabajar y cómo vamos a plantear las necesidades que tiene nuestro propio colectivo, **porque el COVID-19 lo que ha hecho es poner una lupa gigante sobre la vulnerabilidad que ya venían sufriendo las compañeras y compañeros trans, esto se ha acrecentado, y hemos podido empezar a hacer acciones de otra manera.** Enseñarles a las compañeras a manejar internet ha sido todo un reto también porque hay compañeras que nunca lo han hecho y eso implica otro trabajo, otras tareas. Así que estamos, en este momento, tratando de que aquellas compañeras a las que no les ha llegado nada, tengan algo, una unidad alimentaria donde puedan sobrellevar este tiempo, aquellas compañeras que son trabajadoras sexuales, y que por una cuestión de aislamiento no pueden salir a trabajar, a traer su sustento. También hay que trabajar con el Estado conjuntamente y estamos, por suerte, trabajando muy bien. En ese sentido, estamos apoyando a las compañeras, nos están escuchando, nos están prestando atención a las necesidades que tenemos en este momento. Lo que nos planteamos es cómo vamos a trabajar de ahora en más, porque creemos que esta pandemia nos ha atravesado absolutamente a todos y a todas. Hay que armar nuevas estrategias como comunidad, como organización comunitaria, acerca de cómo va a ser de aquí en más, porque parece que a la supuesta normalidad que teníamos no va a volver. Entonces, ¿cuál va a ser esa normalidad? Y en base a esto cómo nosotras y nosotros, como organización comunitaria, vamos a seguir reproduciendo culturalmente el acompañamiento que necesitan nuestros movimientos. Esa es una inquietud que seguimos teniendo y que todavía no la hemos podido resolver.

Hay muchas cosas de las que podría seguir hablando, pero algo puntualmente de lo que es el Estado, a mí me gustaría decirles que esta deconstrucción, o nueva construcción cultural, incluyendo al COVID-19, nos va a llevar un tiempo interesante, pero no olvidemos nuestro horizonte, que es conquistar nuestros derechos políticos, sociales y culturales.

Leidy Ortega: Muchas gracias, Luisa. Creo que es importante luego abordar esta pregunta que ha quedado: ¿Cuál es la nueva normalidad de la que estamos hablando y a la que queremos llegar? Creo que esto es algo importante para seguir conversando. Entra acá Karina Franco Rodríguez, ella es de México, y es Directora de Capacitación Cultural de la Dirección General de Vinculación Cultural de la Secretaría de Cultura de México. Entonces te doy paso Karina.

2.5. KARINA FRANCO RODRÍGUEZ (México). Directora de Capacitación Cultural en la Dirección General de Vinculación Cultural de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México.

Como bien decía Lorena, habría sido un gusto poder tener la calidez de encontrarnos unas a las otras, pero me congratulo porque finalmente también esto es un espacio que habrá que ir construyendo y no hay que dejar que se pierda y que posteriormente se sume a los otros espacios presenciales. Y así entonces, muchísimas gracias Leidy, compañeras, un gran aprendizaje lo que nos han compartido. A mí me gustaría compartirles un aspecto muy específico que se está trabajando en la Secretaría de Cultura. Les voy a compartir mi pantalla y quisiera contarles un poco sobre un programa que se llama Cultura Comunitaria, es un programa de reciente creación en la Secretaría de Cultura. Nace en el 2018 retomando la experiencia de una serie de procesos y de programas mismos que se habían desarrollado en administraciones anteriores. Concretamente, Cultura para la Armonía es una es una base muy importante para el desarrollo de este programa.

¿Cuáles son las problemáticas? Bueno, antes que nada así muy general, hay algo importante en la legislación mexicana en el 2011, cuando se hace un proceso de una constitución mucho más garantista, y esto nos permite apelar a los artículos de manera concreta. El primero, el segundo y el cuarto son los que nos dan esta línea de la garantía de derechos, en general, y el derecho a la cultura específicamente. En esta línea de planeación institucional viene después un documento, que es el Plan Nacional de Desarrollo, y a la cultura nos corresponde estar en el segmento de bienestar, contribuyendo y sumando a la cultura para la paz, para el bienestar y para todos. El siguiente documento que nos rige y sí nos pareció importante compartirlo para ir dando cuenta de este trayecto, que nos da razón de ser, tiene que ver con el Plan Sectorial. El Plan Sectorial es el primero que se logra tener dentro de las administraciones, específicamente dentro del sector cultura, porque la Secretaría de Cultura es relativamente joven, antes había un Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Entonces, lo que se logra es tener un Plan Sectorial, donde hay una intención muy puntual, una de ellas es no dejar a nadie atrás y no

dejar a nadie afuera. Me gustaría compartir con ustedes los principios que van orientando las acciones de toda la Secretaría.

Ese reto que comentaban al inicio, de la transversalización, del tema del enfoque de género y las diversidades que nos convocan, y también la discriminación y la desigualdad estructural. El prioritario tiene que ver precisamente con la reducción de la desigualdad. La cuestión de la brecha del ejercicio efectivo de derechos culturales en nuestro país, en México, es muy grande. Una de estas desigualdades tiene que ver con contar con información suficiente para la toma de decisiones en las políticas culturales. Pero los hallazgos que sí tenemos nos dan cuenta de una amplia brecha que va apuntando hacia la desigualdad, una desigualdad desafortunadamente de carácter histórico. Y también está el progreso, el acceso de manera progresiva hacia bienes y servicios culturales, y la participación. **Porque está el acceso pero también la participación. Y quise colocar aquí, para esta charla específicamente, el proteger y conservar la diversidad. Porque las diversidades presentes somos muchas, está muy identificado en el campo de los patrimonios materiales e inmateriales, pero las diversidades somos de todo orden. Entonces, es importante también discutirlo en el campo específico de la cultura.**

Me gustaría hablar, por ejemplo, de uno de los más recientes datos que levanta el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), que tiene que ver con identificar que la participación en la cultura está fuertemente definida y muy asociada con el nivel de estudio, con el costo de los bienes y los servicios, y con la infraestructura cultural. Quizás este es un fenómeno que compartimos en América Latina, y la infraestructura cultural se encuentra ubicada en los municipios o localidades más ricas y en consecuencia urbanas. Ahí es donde está la mayor concentración de la infraestructura cultural. Por otro lado, respecto de la accesibilidad para personas que tienen alguna discapacidad, solamente el 33% de los museos actualmente cuentan con esta posibilidad. Y un elemento que es importante tiene que ver con que los servicios culturales básicamente se trabajan en español, no únicamente pero sí de manera mayoritaria, a pesar de que existen 68 lenguas en el país. Hay un elemento también que dificulta este tema del ejercicio efectivo de derechos culturales, y que está relacionado con el escenario de violencia generalizada que se vive en el país. Algunas de las consecuencias que quisiera compartirles tienen que ver con cómo construimos el espacio público. Lo comentaba la compañera, el tema del enfoque generacional e intergeneracional, donde ya hay muchas familias que deciden no permitir estar en el espacio público a infancias y juventudes. El 50% más o menos de las personas entrevistadas en el país para esta encuesta que construye

el INEGI, dicen que ya no está permitiendo que el espacio público sea ocupado por infancias y por juventudes. Estos son algunos de los datos, quisiera seguir avanzando.

Entonces, precisamente, reconocer a la cultura como un derecho humano y no como un escenario de privilegio que contribuye a la reproducción de la desigualdad. Ese es uno de los retos fundamentales, y entonces, en este marco amplio de los derechos culturales, nos gustaría focalizar la atención específicamente en la participación en la vida cultural y una focalización extra que tiene que ver con repensar qué es lo que está pasando, cuáles son las condiciones en las cuales se encuentran las personas, grupos y comunidades, que de manera histórica se han quedado al margen de estas políticas culturales. ¿Hacia dónde va apuntando Cultura Comunitaria? Pues precisamente a definir sus propósitos en ese sentido. Les decía, la cuestión de la participación y el acceso es una de las dimensiones, pero nos interesa mucho más la participación. Uno de los puntos de partida del programa tiene que ver con reconocernos como agentes culturales de manera generalizada, asimismo reconocer que las acciones diseñadas desde el Estado y de los Gobiernos de manera específica —ya lo comentaban las compañeras que nos precedieron— han venido generando condiciones que promueven la discriminación, y eso es un tema que nos implica abordarlo de manera colectivizada, con ciudadanía, con agrupaciones organizadas que tienen un impacto importante en las comunidades. Y, por supuesto, contribuir a fomentar la cultura para la paz y la transformación social. Y también cómo propiciar las experiencias artísticas y culturales, que nos permitan resignificar historias de vida orientadas hacia la participación y hacia sumarse a la cuestión social. **Esos serían los propósitos generales y los principios que orientan el programa cultural comunitario, que tienen que ver con esto, con la inclusión, con la interculturalidad, la participación y la no discriminación.**

Los datos, que muy brevemente compartí con ustedes, nos dan cuenta de que para lograr estos principios hay que hacer un trabajo articulado y de gran calibre. Reconocer que no es una acción que hay que hacer en solitario. Todo lo contrario, hay que seguir articulando y tenemos varios enfoques, pero para esta charla en concreto quisimos compartir con ustedes el enfoque de género y también cómo se hace un diseño y política pública apostando a la interseccionalidad. De esta manera ir problematizando en conjunto con las comunidades las distintas condiciones que están obstaculizando el ejercicio efectivo de derechos, pero que además, eso tenga una consecuencia práctica para efectos de la gestión cultural y del diseño de la política pública. Estos son los tres grandes procesos que nos orientan en Cultura Comunitaria. A la Dirección de Capacitación Cultural la queremos orientar hacia la información y el fortalecimiento de capacidades locales. Lo que pasa es que Capacitación Cultural es el

nombre administrativo oficial, pero el enfoque es mucho más de formación y fortalecimiento de capacidades locales porque reconocemos que las comunidades no son espacios en blanco, no tenemos que ir a hacer una acción de educación desde cero sino todo lo contrario. Es un proceso de diálogo que vamos construyendo conjuntamente. Entonces, por eso se habla mucho más de un fortalecimiento de capacidades locales donde también se vayan detonando procesos de sostenibilidad de las acciones promovidas desde el Estado pero en conjunto con la ciudadanía y que generen anclajes comunitarios a nivel de sostenibilidad social, financiera, ambiental, y de la cultura, para que estas acciones puedan tener su cauce y adquieran un rostro territorial y de permanencia en los territorios y, en consecuencia, continuidad.

Otro proceso que nos transversaliza es el proceso de participación cultural comunitaria e interacciones culturales comunitarias, que es clave y está mucho más orientado hacia problematizar y construir audiencias más activas. El año pasado logramos tener un alcance de 535 municipios y, como les comentaba, el programa está focalizado en municipios que están caracterizados por altos niveles de violencia y rezago social. Es decir, violencias: una de orden de alto impacto, y otras de tipo estructural, vinculadas al rezago social. Este es, más o menos, el comportamiento que se tuvo el año pasado en el contexto del programa. Del 20% de los municipios donde se trabajó hay población indígena con quien estuvimos colaborando. Esto nos representó el año pasado miles asistentes y una alta participación de infancias y juventudes de una manera muy activa. Para contarles específicamente sobre la cuestión de la transversalización quisimos compartirles algunas experiencias muy concretas que se están diseñando en conjunto en la Secretaría de Cultura para que vean cómo las concretamos en el contexto de cultura comunitaria. **Una de ellas es Equitativa. Equitativa es una guía que no hacemos en Cultura Comunitaria sino que la hace la Secretaría de Cultura. Tiene como finalidad hablar de los criterios y de pautas básicas que vayan orientando al sector cultural hacia la laicidad, hacia promover la igualdad y la paridad entre hombres y mujeres, y procurar erradicar los distintos tipos y modalidades de violencia contra las mujeres. Esta guía nos permite hacer un ejercicio de problematización y concretar acciones muy puntuales.**

Les contamos un poco lo que sucedió el 8 de marzo, el Día Internacional de la Mujer, a nivel nacional. Hicimos un ejercicio de activación colectiva con las comunidades donde estábamos trabajando. Se llevaron a cabo 74 actividades en todo el país, con una participación de alrededor de 5 mil personas aproximadamente. Un valor agregado nos parece que viene de la guía Equitativa, que genera marcos de acción pero no es una carta descriptiva a instrumentarse, obedecerse, sino todo lo contrario, a lo que invita es a problematizar y a

generar propuestas muy concretas, con una mirada territorial. Por ejemplo, algunos de los resultados que se obtuvieron en concreto, en Baja California Sur. Una de las acciones se llama Semilleros Creativos y su factor diferencial tiene que ver con que se trabaja con infancias y juventudes en estos contextos complejos. ¿Qué es lo que pasa con estos equipos de trabajo? Llega la guía Equitativa, que es un proceso de construcción colectiva, y entonces niños y niñas van generando distintas iniciativas. Asimismo, está el taller de fotografía de Baja California Sur, que es resultado de los productos de los niños y las niñas que fueron depurando a partir de esta iniciativa Equitativa. En Morelos, el mural que está construido, en Querétaro, un tendedero que se hizo a partir de la problematización, también en Bacalar, Quintana Roo, en el sur del país, se construyó un mural portátil que se ha ido trasladando a distintos espacios para detonar procesos comunitarios y de reflexión. Este ejercicio también se hizo en el contexto del Programa Cultura Comunitaria en los Semilleros Creativos donde, en junio, ustedes recuerdan el mes del orgullo, se hizo una serie de exposiciones virtuales, evidentemente no se pudieron hacer de manera física, pero se hicieron de manera virtual a través de las redes de los semilleros. En Oaxaca, donde están los compañeros muxes, se hizo una muestra fotográfica que se construyó con los muxes de Oaxaca, y la participación de niños, niñas y jóvenes. En Guerrero, también en el sur del país, niños y niñas problematizaron en torno a la diversidad y generaron mensajes en favor de la diversidad.

Lo último que les quiero contar está relacionado con Telar, que tiene que ver precisamente con el registro de distintos escenarios y condiciones con las cuales los agentes culturales están llevando a cabo sus actividades. Abrir un margen para que se puedan ir categorizando y reconociendo las desigualdades, específicamente entre agentes culturales, mujeres, hombres y diversidades sexuales. Bueno, pues podemos acceder a Telar para registrarnos, y aquí está la guía Equitativa que también puede servir como un ejercicio de diálogo y referencia. Les agradezco mucho el tiempo.

Leidy Ortega: Muchas gracias, Karina, definitivamente es importante que, desde las políticas públicas, podamos aterrizar en herramientas prácticas, y Equitativas es una muestra de ello. Es una guía bastante importante a tener en cuenta, como ejemplo también desde México hacia Latinoamérica, porque justamente evidencia estas posibilidades de incluir las temáticas y el enfoque y la forma de transversalización. Muchísimas gracias por tu participación. Ahora le doy el pase a Yefry Peña, activista defensora de los derechos humanos y directora de la Casa Trans Lima Este. Yefry, te cedo el paso.

2.6. YEFRY PEÑA (Perú). Directora de la Casa Trans Lima Este.

Primeramente la Casa Lima Este se inició hace más de diez años, agrupándonos mujeres trans, contándonos nuestra problemática. Tengo más de quince años en el activismo, soy defensora de los derechos humanos de mi comunidad LGBTQI+, pero más me enfoco en las mujeres trans, porque lo que una mujer trans vive día a día no es fácil, tanto acá como en muchos países. Algo que me pasó en 2007 me llevó a seguir luchando por los derechos de mi comunidad. **Hoy estamos haciendo un taller de emprendimiento, para que estas mujeres dejen el trabajo sexual y, poco a poco, se acoplen a la vida cotidiana, a un trabajo que todas nosotras quisiéramos tener hoy en día, ya que esta sociedad no nos lo permite. El Estado nos niega el derecho laboral, a la educación, a la salud y a muchas cosas, hasta la vivienda. Entonces, ¿qué es lo que busca la Casa Lima Este? Formar nuevos líderes que más adelante den la cara por las que están viniendo.** Soy sobreviviente de un intento de homicidio, por eso mi lucha es continua y soy defensora de derechos humanos. Hoy trato de enfocarme en que mi comunidad tenga todos los derechos en nuestro país. No queremos que si a alguien le sucede algo no acceda a una justicia eficiente. No tiene por qué irse a otros Estados internacionales. Queremos que en nuestro país se solucionen sus problemas.

Hoy en día muchas de las mujeres, y ahora que estamos en esta pandemia, no tienen ni un pan para llevarse a la boca, están sobreviviendo, y esa es mi lucha, como directora, como persona. Dejemos el término mujer de lado, sino como ser humano, apoyar a estas compañeras, ya que el Estado no se está comprometiendo en nada hoy en día con esta comunidad, tiene una deuda con nuestra comunidad LGBTQI+. Hoy en nuestro país Casa Trans y otras organizaciones buscamos la manera de sobrevivir el día a día. Muchas compañeras han muerto, están enfermas, no pueden acudir a un centro de salud por el temor de que no las atiendan. Muchas de estas compañeras han muerto en sus casas sin recibir atención alguna por parte del Estado. Nosotras, como activistas, como promotoras, vamos, y lo poco que podamos tener se los llevamos. Y eso es también parte de nuestra cultura como comunidad trans, es lo que hacemos hoy en día. Y para divertirnos, el vóley o los reinados, eventos donde ellas puedan mostrarse realmente como quiénes son, sentirse ellas, y no cohibidas. Escucho a muchas activistas de otros países, y qué lindo que estén llevando la lucha también ahí.

Acá Perú es un país donde falta cultura por parte de la sociedad. Es un país muy conservador, cuando les conviene. **Entonces, nosotras hoy en día seguimos luchando, y también**

seguimos luchando por una ley de identidad de género. ¡Cómo quisiéramos tener esa ley de identidad de género como la que tiene Argentina! ¡Cómo quisiéramos tener esos cupos laborales como recién mencionaban que hay en Argentina! Lamentablemente acá en el Perú no tenemos nada de estas cosas, pero estamos en pie de lucha, en pie de guerra, y seguimos y vamos a seguir luchando. Como yo siempre les digo, **nosotras, las mujeres trans, no somos cualquier persona, sino que somos sobrevivientes, luchadoras y guerreras ante estas adversidades.** Estoy tan contenta de haber participado con ustedes hoy y de escuchar todo lo que refiere a parte de la comunidad LGBTQI+, pero también, desde el centro cultural nos encantaría que desde ahí también se entienda que la comunidad LGBTQI+ es importante y que pueda participar en los espacios públicos.

Hace dos años, en el Centro Cultural de la Biblioteca Nacional de Lima, que está en San Borja, nos negaron el espacio. ¿Por qué nos pueden negar un espacio que es de todos nosotros y nosotras, que es de todos los peruanos? Por el simple hecho de ser quienes somos nos niegan un espacio que pertenece a todos. Desde ahí estamos partiendo mal en las políticas públicas, pero como decimos, seguimos luchando, seguimos luchando por nuestros derechos, un derecho de identidad, de educación, de vivienda, de trabajo. Yo sé que se presentó la Ley 1990 en el año 2017, la ley de género. Hoy en día está en dos comisiones, en la comisión de la familia y en la comisión de ética, pero con este Gobierno, con lo que está pasando, se está estancando. Esperemos que, para estas nuevas elecciones, volvamos a tocar el punto sobre la mesa con este proyecto. Bueno, gracias por este espacio que me abriga un poco. Tengo muchas cosas que contar pero también tengo muchos sentimientos encontrados. En este momento estoy enfocada en el trabajo que estamos dando desde Casa Lima Este a doce mujeres trans, con este taller de emprendimiento, con lo poco que he podido conseguir, que es un proyecto ganado por la Embajada de Canadá. Estoy tan contenta con este pequeño proyecto de emprendimiento, porque hoy en día estas mujeres realmente van a trabajar como ya han querido estar trabajando, como ellas mismas, como mujeres, y que nadie les diga “Oye, tú eres hombre” o “Tú eres varón y si quieres trabajar vístete de hombre para que entres a trabajar”. No, ellas vienen como realmente quieren venir. Si quieren venir maquilladas son bienvenidas, si quieren venir en minifalda son bienvenidas, como ya se sientan cómodas. Estoy emocionada y feliz por esta pequeña oportunidad que esta embajada nos ha dado con el proyecto que hemos elaborado y hemos ganado. Muy pronto vamos a lanzar, ya faltan pocos días, la campaña de ropa de nuestra marca para que todos ustedes también la puedan proporcionar desde sus redes.

Gracias, muchas gracias desde acá para todas las chicas que están en Perú, México, Argentina y otros países que nos están viendo. Desearles lo mejor, y que sigan así, luchando por los derechos de la comunidad y de todo, porque el derecho es de todos y de todas y de todes, y nadie tiene derecho a negarnos o a quitarnos lo que realmente es nuestro, lo que son nuestros derechos.

Leidy Ortega: Muchas gracias Yefry, por estar aquí y por haber contado tu experiencia a lo largo de todos estos años, vivencias que han sido difíciles para ti y ahora, gracias a la Casa Trans Lima, a este nuevo proyecto de emprendimiento, está generando nuevas oportunidades a más compañeras. Así que felicitaciones por ese logro para este año. Igual ya seguiremos con esta rueda de preguntas, posteriormente. Ahora le doy el pase a Alba Rueda, de Argentina, activista trans, de la Subsecretaría de Políticas de Diversidad del Ministerio de Mujeres, Género y Diversidad. Integrante de NotiTrans y Mujeres Trans argentinas, investigadora del Departamento de Género y Comunicaciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, integrante del Consejo Asesor del Observatorio de género en la justicia del Consejo de la Magistratura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Alba, te doy el pase.

2.7. ALBA RUEDA (Argentina). Subsecretaria de Políticas de Diversidad del Ministerio de Mujeres, Género y Diversidad.

Realmente es una alegría poder compartir con ustedes esta jornada, me recuerda que nos pone en acto todo lo que tenemos que atravesar todavía para poder encontrarnos, abrazarnos. Yo amo estos encuentros donde escucho las voces latinoamericanas de nuestras hermanas feministas, transfeministas. Es realmente enriquecedor, sobre todo para poder situar nuestras luchas, nuestros saberes, nuestros recorridos. Abrazarnos ahí, ahora a la distancia, pero sabiendo que no estamos solas. La verdad son hermosos estos encuentros, los disfruto mucho, y además realmente trato de prestar atención para ver cuáles son las texturas de nuestras realidades viviendo aquí, en Latinoamérica.

Me parece que es fundamental, realmente, tener el espacio para poder dialogar, para poder charlar, hacer nuestros cruces. Gracias Leidy también, por la organización, la moderación. Y para ir principalmente a los ejes que nos trazamos, creo que hay dos puntos que me parece que son de confluencia: feminismos y transfeminismos dentro de nuestros espacios. Sin duda, las perspectivas feministas tienen que ver, dentro de nuestras de nuestras luchas, en

considerar la desigualdad de nuestras sociedades como punto de partida. Estas desigualdades están atravesadas por una distribución del poder de manera diferente. Tanto la misoginia, como la homofobia, la transfobia, la lesbofobia, son expresiones de la misma desigualdad estructural. No estoy diciendo nada nuevo, simplemente estoy diciendo que nuestro punto de partida son sociedades desiguales. Por eso, nuestras luchas se tienen que encontrar en una misma alianza porque efectivamente estos modelos, no solamente hoy los modelos de los feminismos, sino los modelos descoloniales, los modelos de las luchas sociales, los modelos que recuperan nuestros territorios, son justamente un posicionamiento frente a esas desigualdades que anidan dentro de nuestras instituciones. ¿A cuáles nos referimos? A las instituciones del Estado, principalmente. **El movimiento travesti trans en Argentina se ha conformado a partir de lo que es la lucha territorial en contra la violencia institucional por el reconocimiento a nuestras identidades, en contra de la criminalización y la patologización de las personas trans y, del mismo modo, hemos llevado adelante un movimiento social de alianzas en virtud de lo que es en Argentina una plataforma de derechos humanos que sin duda marca en nuestra experiencia, en términos de justicia y en la región, un camino para andar dentro de nuestros movimientos sociales.**

Hablar de territorialidad, hablar justamente de estas intersecciones del feminismo, creo que es un paso muy reciente dentro de lo que es el feminismo popular, el feminismo que recupera la textura de nuestros recorridos identitarios y también recupera nuestros recorridos sociales, y concretamente una de las bases de las grandes oportunidades que estamos viviendo hoy en Argentina. Nosotras, a través de estas luchas sociales, llevamos adelante toda una ocupación del espacio público que tiene que ver con cortar con las violencias y principalmente cortar con los crímenes hacia las mujeres cis y trans. Esto se traduce, sin duda, en lo que implicó el Ni Una Menos, en Argentina. Este movimiento que, desde 2015 en adelante, se desarrolló a través de la ocupación del espacio público, en donde una de las consignas fundamentales era Ni Una Menos y se tradujo, sin duda, en un reclamo político que tuvo eco y tiene eco en determinados contextos y modelos de país. Yo creo que vivimos un momento muy difícil a nivel latinoamericano hoy en la región. Vemos con mucha preocupación lo que implican las alternancias políticas, específicamente las políticas neoliberales, traducidas en el ámbito judicial, los *impeachment* o los desplazamientos, las tomas del poder. Las modalidades brutales de aniquilamiento a nuestro pueblo, son expresiones de una tensión que nosotros, desde los movimientos sociales, estamos resistiendo y creo que hay que poder tener esa lectura dentro de cualquiera de las mesas con las que abordemos los temas territoriales, porque es allí donde se traccionan y se tensionan nuestras democracias. Es allí en donde se abren los espacios institucionales para que nuestras agendas

y nuestras luchas tengan efecto dentro de estas lógicas patriarcales que tienen un objetivo económico y social dentro de nuestra América Latina. Allí se encuentra el racismo pero allí anidan también la lucha contra el racismo, la lucha plurinacional, la lucha a favor de las disidencias sexuales. Entonces, en la medida en que tengamos ese principio de reconocimiento político, como sujetos de una misma lucha, creo que efectivamente podemos seguir abordando y trabajando nuestros escenarios sociales y políticos. **En función de esa demanda en Argentina se creó el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad, en una situación realmente muy esperada a través de lo que es un Gobierno que nuevamente tiene como objetivo romper con las desigualdades de su pueblo a partir de una lectura que es recuperar la perspectiva de los derechos y de las luchas sociales.** No pasa en todo Latinoamérica, no pasa bajo cualquier condición. Argentina viene de cuatro años de profunda desigualdad económica, y estamos asumiendo el Gobierno en un contexto de pandemia. Y esto implica un desafío enorme para nuestras situaciones y nuestras deudas históricas.

Desde nosotras, desde el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad, y principalmente desde la Subsecretaría de Políticas de Diversidad, hacer estos planteos implica, e implicó, poder abordar esa desigualdad desde la textura de las perspectivas transfeministas. ¿Esto qué quiere decir? Esa agenda social traducida en políticas públicas y esas políticas públicas traducidas en lo que son las intersecciones del feminismo. ¿A dónde nos dirigimos? Efectivamente nos dirigimos a los márgenes de nuestra sociedad, nos dirigimos allí donde la exclusión se hace carne para recuperar las perspectivas de las mujeres rurales, de las mujeres con discapacidad, de las mujeres trans. Realmente creo que nos encontramos hoy en un cambio en paradigma dentro de lo que es el Estado, en las lógicas del Estado, y tensionamos para poder poner estos planteos políticos en la primera línea de las políticas públicas. Desde allí surge también la traducción de una agenda social. No es que el Ministerio generó o inició la lucha por el cupo trans, sino que recogió lo que era justamente un planteo social histórico sobre la desigualdad trans en nuestro país, viendo e individualizando que la realidad trans en Latinoamérica, y puntualmente en Argentina, es de una brutalidad que no puede pasar desapercibida.

Tenía que ser una de las primeras medidas la creación de este cupo trans, y nuestro presidente tomó la decisión con firmeza teniendo en cuenta justamente esto, que **todos los indicadores sobre población trans en nuestro país dan cuenta de un nivel de desigualdad estructural que termina con una muerte temprana: en Latinoamérica de 35 años, en Argentina de 40 años. Cinco años le ganamos, a partir de lo que fue la aprobación de la Ley de Matrimonio Igualitario, de la Ley de Identidad de Género.** Volver a situar dentro de la esfera

de las políticas públicas un margen, un marco de derechos que permita pelear contra las lógicas de las muertes tempranas, de las cadenas de violencia que terminan con las vidas travestis y trans. Por un lado, en función de la desidia institucional, y por el otro, por lo que implican realmente las lógicas patriarcales, cuerpos frente a la violencia y a la brutalidad patriarcal. Esa es justamente la fundamentación de nuestro decreto de cupo trans, y lo que hacemos en virtud de esto es considerar que estas desigualdades deben también tener un eco dentro del parlamento. Tenemos que tener una ley en Argentina de protección sobre el acceso al empleo de las personas trans, y esto es uno de los puntos fundamentales, y lo estamos haciendo en un Estado realmente atravesado por lo que fueron políticas neoliberales, y además lo hacemos con la convicción de que efectivamente el Estado debe tener estas acciones afirmativas para poder mostrar el rumbo de nuestra sociedad, para poder romper con esa desigualdad estructural. Claramente esto pone en jaque, no solamente las lógicas sociales, de cómo efectivamente no se resolvió este planteo, dentro de lo que son las lógicas del mercado laboral, sino también como tensión a nuestra propia institucionalidad en la medida en que habite la diversidad y se reconozca la diversidad dentro de nuestras instituciones.

La pregunta que nos queda para pensar, justamente a partir de esto, es cuán lejos vamos a llegar con nuestras perspectivas feministas y transfeministas dentro de las lógicas patriarcales. La pregunta es cuánto de nuestros territorios y de nuestra territorialidad vamos a poder plantar y situar dentro de estos escenarios. Y creo que realmente la respuesta no puede depender nunca de un solo Gobierno, tiene que ser transversal a nuestra sociedad. Defender nuestras institucionalidades, convertirlas en el eco, en la traducción de nuestras agendas sociales y políticas. Y debemos nuevamente volver a situar dentro de nuestros planteos sociales el debate fundamental del feminismo, que es no invertir las lógicas de poder sino anularlas dentro de nuestros esquemas de políticas públicas. Por eso para nosotras, desde el Ministerio, desde los movimientos sociales, sentimos que hoy es la primera, si después de tantos años hemos atravesado las desigualdades, las lógicas neoliberales, sentimos que realmente hoy estamos nuevamente encontrándonos con Gobiernos populares, que tienen como objeto y destinatario los derechos de las personas.

Creo que ahí anida justamente la emancipación de nuestras luchas, cuando efectivamente hay un cruce entre nuestras agendas sociales y las políticas públicas. Creo que es un desafío enorme en Latinoamérica. **Soy funcionaria pública. Soy la primera funcionaria pública trans, una cuestión que no me enorgullece más allá de lo que implica el reconocimiento social. No me enorgullece en lo personal porque sé que hay personas preparadas y fundamentales en nuestras luchas sociales que también tienen que abrir los espacios**

para no ser excepciones, sino más bien que puedan ser un espacio de apertura democrática para todas nuestras hermanas, hermanos. Vivimos tanto en la diversidad como también dentro de las intersecciones del feminismo, tenemos que situar estas agendas dentro de lo que es, puertas adentro de nuestros movimientos sociales, las posturas más reaccionarias, las más TERF —que significa *Trans Excluyent Radical Feminist*, o sea, feminista radical trans excluyente—, las que realmente tienden a excluir a las personas. Y por otro lado, dentro de nuestras luchas sociales, aclarar que el debate es acerca de las lógicas del poder y nuestras políticas públicas deben ser transversales a nuestra sociedad, deben ser la traducción de nuestros territorios traducidos en políticas públicas. Esas son nuestras convicciones, de ahí empezamos este Gobierno a partir de diciembre de 2019, esperamos que nos acompañen los contextos sociales y políticos, pero esta es nuestra agenda que queríamos compartir con todas ustedes, y agradecerles muchísimo por el tiempo de escucha.

Leidy Ortega: Sí, muchas gracias, Alba. Realmente todo lo que acabas de comentar me llena completamente de energía, pero además también de energía renovadora, y nos une en las problemáticas y nos permite también ser más fuertes. A través de esa resiliencia generar estos espacios de resistencia, tanto desde el Estado como desde la sociedad civil, a través de las organizaciones culturales comunitarias. Es muy importante lo que acabas de decir en relación a que los territorios se traduzcan en las políticas públicas, y creo que esto, por Puntos de Cultura, es en general una práctica que se ha trabajado de esta forma en diversos países a lo largo de Latinoamérica. Definitivamente el movimiento y los movimientos feministas también lo están haciendo y esperamos que haya muchísimos más logros y que podamos alcanzar todo esto que nos acabas de comentar que tienen ya en Argentina. Entonces, agradecerles por la participación y por estar aquí el día de hoy.

2.8. CIERRE

Leidy Ortega: De manera muy resumida voy a tratar de comentar lo que han mencionado hasta el momento, para luego pasar a las preguntas.

Lorena mencionó algo bastante importante que nos permite evidenciar que las organizaciones generan formas innovadoras para enfrentar estos contextos complejos, más aún ahora dentro de una crisis sanitaria. Generar estos espacios como el “huerto de saberes” que nos comentaba, o el trabajo del tejido de redes, es bastante importante. Por otro lado, Susana

Matute nos comentaba desde el sector del Estado cuán importante es aterrizar las categorías interseccionales para poder evidenciar las problemáticas de la comunidad para generar esa estadística, porque a través de eso, a través de esas herramientas, de esas estrategias, de profundizar en la información, es que se pueden mejorar las políticas públicas y aterrizar también en una comunidad en específico. Creo que también eso es un punto importante para revisar a nivel de todos nuestros Estados: cuánta información, cuánta estadística tenemos de la comunidad LGBTQI+. Y también qué información es la que se está recabando dentro de nuestras políticas culturales, qué categorías estamos incluyendo. Porque esto también nos invita a esa reflexión, que también comentó Karina, pero antes de entrar en Karina, Luisa también mencionó algo muy importante, que son los diálogos y debates para sensibilizar a estos sectores que, como también lo dijo Yefry, muchas veces no son conservadores sino que las tendencias políticas no te van dando la cantidad necesaria de votos o de aprobación. Pero por eso es importante generar estos espacios de reflexión, de diálogo, no para convencer al otro sino que más bien en este diálogo y en esta escucha podamos contribuir a fortalecer nuestras políticas y nuestras demandas. Finalmente, algo que mencionó Karina, es la importancia de aterrizar sobre estas categorías que nos interseccionan y que nos atraviesan, cómo es que estas nos dificultan el ejercicio de los derechos culturales y como nosotros, desde el Estado, debemos de asumir y revisar e informar, y también recabar eso para mejorar el acceso y ser sujetos de derechos culturales también. Otro punto muy importante que acaba de comentarnos Yefry es que a pesar de estas vivencias, y bien sabemos que existe mucha violencia, en un contexto de invisibilidad y de emergencia sanitaria, también han generado un proyecto importante de trabajo con compañeras de la comunidad. Y bueno, definitivamente Alba ha hecho un diagnóstico que ha atravesado bastantes etapas y la situación actual en la que estamos viviendo. Nos has dejado un panorama bastante importante para poder seguir reflexionando.

Hay una pregunta de Patricia Torres Sepúlveda, que quería preguntarle a Luisa cómo es que fueron financiadas las actividades que comentó y cómo es que lo articularon desde la gestión territorial.

Luisa Lucía Paz: Bueno, hay agencias internacionales en las cuales hemos presentado propuestas, que traducidas a lo comunitario han sido muy valiosas. Pero también en muchas ocasiones el Estado a nivel nacional nos ha proporcionado ayuda y colaboración en determinados momentos donde realmente lo necesitábamos. Por ejemplo, nosotras hicimos el año pasado un proyecto llamado Comidas Regionales Orientadas al Turismo donde compañeras trans de seis provincias del NOA (Salta, Tucumán, Santiago, La Rioja, Catamarca

y Jujuy) eran capacitadas por personas especialistas en comidas regionales. Porque la comida tiene la particularidad de que, por ejemplo, la empanada no es la misma. Está la santiagueña, la tucumana, la salteña, la jujeña, y cada una tiene su cultura y su impronta culinaria de cómo se prepara y cuáles son los ingredientes específicos. Bueno, en cada provincia reforzamos esos conocimientos a compañeras trans que les gusta el arte culinario y también otra pata de este proyecto era que a estas compañeras el Estado les pudiera brindar la posibilidad de tener participación activa en fiestas populares de sus provincias. **Existen muchísimas fiestas populares provinciales donde la comunidad LGBTQI+, y en particular las trans, no tienen participación, no hay un puesto de venta de compañeras trans en ninguna fiesta popular que realice el propio Estado. Entonces, nos parece importante que a través de este proyecto, que las compañeras preparadas, y sobre todo para que siguieran reproduciendo la cultura de la comida regional, tuvieran un espacio en las fiestas.**

Y algo de lo que decía Alba, tuvimos un Gobierno neoliberal que nos ha quitado un montón de derechos. Buenos, a nosotras también nos han prometido desde esa parte que las compañeras puedan acceder a las fiestas populares con sus productos y la verdad que no lo logramos, pero quedó algo interesante de este proyecto y es que casi 550 compañeras trans del NOA se han capacitado en comidas regionales y que saben cómo preparar y reproducir la cultura culinaria en todo el NOA. Lo que nos falta es la otra pata, y es que el Estado se haga cargo y pueda ponerlas en las fiestas populares, para que puedan reproducir esos saberes, esos conocimientos, y poder también tener un ingreso económico que no sea justamente depender por y exclusivamente del Estado.

Leidy Ortega: Bueno, otras personas han seguido mandando saludos, una persona escribió pidiendo la guía, pero me parece que ya se la pasaron por el mismo Facebook. Bueno, yo creo que podríamos hacer una ronda de cierre, en todo caso de dos minutos a cada uno, a cada uno. Y qué puedo decir, más bien cuál es el horizonte que nos espera pospandemia a nivel de la transversalización de los enfoques y de la perspectiva de géneros. Entonces, podemos seguir el orden que acabamos de tener, no sé si alguien quiere empezar a comentar.

Lorena Berríos Ibacache: Bueno, pienso que deberíamos seguir generando una contracultura. Creo que es la única estrategia para los que estamos en la región latinoamericana. Cuando hablo de una contracultura me refiero a cambiar el paradigma del constructo social que es patriarcal, desde la educación, desde lo económico, desde lo político. Cuando escuchaba a Eva

pensaba mucho en Kate Millett, muchas de nosotres sabemos que es un gran referente del feminismo, de un feminismo radical que hace una puesta en valor de que lo personal es político. Y esto más allá de nuestro quehacer territorial, porque aquí en este relato que hemos construido con las compañeras veo que tenemos el lado del Estado, con grietas, y el lado de las que estamos en el territorio, tratando de encaminar las problemáticas que tienen los cuerpos no hegemónicos, porque todo lo que es diverso no es hegemónico. Y como no es hegemónico es satanizado, es violentado, está estigmatizado, es invisibilizado. Cuando intencionamos una contracultura estamos poniendo en evidencia que hemos generado una crítica, y que nuestro primer territorio de lucha es el mismo que nuestro cuerpo, ese cuerpo que no es aceptado. La única forma de avanzar es que quienes intencionamos disputar los espacios de poder, estemos en estos lugares como una pulga en la oreja, como una piedra en el zapato.

Entonces queremos que nosotres, desde el territorio, sigamos generando la contracultura, donde la asimetría del poder, como decía Alba, que también es eso lo que genera claramente desigualdad, se empiece a estrechar cada vez más. ¿Por qué? Porque nosotres utilizando este espacio político generamos un núcleo, generamos poder, como un músculo político desde la organización, desde la base territorial. Nosotres tenemos que encarnar con estas compañeras muchas grietas, ya como caballo de Troya dentro de estos espacios que son a lo mejor hasta enemigos muchas veces, y yo agradezco a una de las compañeras que acabó escribiendo en el Facebook, justamente una compañera que está en el espacio del Estado pero que es una grieta para las organizaciones culturales comunitarias, una facilitadora. Y ahí también, para terminar, voy a hacer la gran diferencia: está el funcionario público que trabaja para el demandante y el servidor público que trabaja para nosotres, para el pueblo unido. Así es que Karina muchas gracias, gracias a quienes están dentro de los espacios del Estado o de tomas de poder, y gracias a quienes encarnamos el territorio y nos tenemos que exponer todos los días. Eso quería decir.

Susana Matute: Gracias, y gracias a todas las compañeras con las que hemos estado. Uno siempre tiene que hacer una diferencia entre oportunidades y privilegios, y los que regularmente tenemos que soportar a lo largo de nuestra vida una serie de eliminaciones y mucha discriminación, a partir de las entidades que fortalecemos y que desarrollamos, aprendemos muy bien a diferenciar la oportunidad, que está asociada con el derecho, y el privilegio, que está asociado con esta oportunidad de compartir con hombres, mujeres como ustedes.

Yo les decía, he aprendido mucho de haber compartido nuestra experiencia. Ahora me voy con una serie de aprendizajes para fortalecer la acción que hacemos. En particular, para nosotros es muy fuerte la lucha sobre una acción en particular, la discriminación racial, pero no podemos dejar de reconocer que las discriminaciones se transversalizan y se encuentran en océanos, en espacios, en puntos negros del universo, en el cual se encuentran una serie de debilidades que la humanidad ha generado y se fortalecen y enriquecen. Entonces el racismo tiene cuarenta mil formas de reinventarse, por muchos esfuerzos que hagamos tiene otras cuarenta mil formas de volver a generar expresiones para seguir justificando las desigualdades, y no siempre encontramos la forma de acabarlo. Ya tenemos que alegrarnos mucho con combatirlo. Terminar con él, ese es un punto que nos va a llevar la historia de la humanidad. Y lo mismo ocurre con las discriminaciones de género, o sea yo aquí comenzaba haciendo mi disposición sintiéndome muy satisfecha con las organizaciones que hacen el ejercicio de reivindicar la diversidad de género, la diversidad sexual, y designan representantes en los espacios formales generados por el Estado, y es muy importante que estos espacios vengan y también que los representantes de las organizaciones vayan allí con su voz, con la voz de su organización. **Nosotros estamos ahora sacando unos lineamientos para tener acción afroperuana y hemos hecho mucho énfasis en que el grupo LGBTQI+ sea visibilizado en esos lineamientos.** Porque claro, estamos discriminados todos, racializados todos, pero dentro de ese grupo siempre hay algunos que pierden más que los otros. Las mujeres, los niños, y es la población LGBTQI+ la que pierde más que el resto.

La pandemia también nos pone retos. La pandemia nos obligó a repensar todo, o sea hay cosas postergadas que con la pandemia se han agudizado. No son cosas nuevas, son cosas que venimos arrastrando a través de siglos y que ahora se han puesto en evidencia. Y nos han permitido pensar en estrategias novedosas para enfrentarlas y decidir cómo intervenimos y cambiamos la situación. Mucho gusto de haberlas conocido y espero que nos encontremos otra vez personalmente para que recordemos nuestras caras, nuestras voces, nuestras ideas, sobre todo nuestros sentimientos, que es lo que hemos compartido en este espacio este día. Muchas gracias.

Luisa Lucía Paz: Bueno, para cerrar me gustaría decir que de la pandemia tenemos que sacar algo positivo, algo que nos sirva para seguir avanzando en la conquista de derechos. Pensemos en cuáles serán seguramente los entramados culturales de esas otredades que vamos a tener que enfrentar y conquistarnos, y pensando desde ese lugar el Gobierno de Argentina. El Gobierno de Alberto Fernández hace poco tiempo, hace una semana, ha firmado un decreto de necesidad y urgencia, que lo contó la compañera Alba. Creo eso nos ha dejado

una vara muy alta e interesante a la militancia trans porque eso significa que ahora tenemos que ir por más. **Nuestra militancia nunca va a terminar, desde las bases comunitarias trans seguimos apostando, seguimos trabajando. Habiendo obtenido este importante logro como es el cupo laboral trans, ahora vamos por el aborto legal seguro y gratuito, y también la ley integral trans.** Para que en esa ley esté contemplada la niñez, la adolescencia, y también aquellas compañeras y compañeros, adultos mayores que están necesitando de políticas públicas, para poder tener una vida digna y tener igualdad de oportunidades como tienen que tener todos los ciudadanos y ciudadanas. Seguimos haciendo el ejercicio de ciudadanía plena como lo hemos hecho, y seguro realmente después de la pandemia, seguiremos en este sentido. Un abrazo a las compañeras y espero poder seguir comunicando con todas.

Karina Franco Rodríguez: Nos haces la pregunta del millón, decimos por acá, el horizonte pospandemia, porque además se han activado muchísimos proyectos de reflexión por todas partes y me congratula que también en este ejercicio de encontrarnos nosotres lo podamos también compartir. ¿Hacia dónde vamos?

Sin duda, las compañeras apuntaban este momento del acrecentamiento de las desigualdades, ese es uno de los escenarios más críticos. Antes de conectarnos comentábamos los escenarios económicos y sociales y cómo se han puesto mucho más críticos de lo normal. Nuestro subcontinente latinoamericano es uno de los más desiguales de por sí, previamente ya era uno de los tres subcontinentes más desiguales. Sin embargo, una serie de experiencias históricas en América Latina, en cada uno de estos países, pero especialmente en este ejercicio de intercambio de construcción colectiva, nos permiten ir vislumbrando algunos los horizontes. Llamábamos a nuestra intervención en la construcción colectiva de horizontes, en América Latina el tema del horizonte es una metáfora que nos convoca de manera histórica y que hay que pluralizar. También eso será importante y hacia dónde lo vamos conformando. Entonces todo este proceso de revisar nuestras historias pero también de reconocer todas estas reconfiguraciones en el plano efectivo, en las acciones y también en lo simbólico, nos ha permitido y nos ha empujado en este contexto de pandemia.

Estos espacios construidos, ganados, estas virtualidades, no las dejemos caer. Al contrario, reflexionemos en torno a la potencia que nos da esto, de mantenernos en colectivo, mantener los diálogos abiertos de manera permanente. Sumarlos a los espacios presenciales y hacer un ejercicio de mantener estos ejercicios de reflexión. Apuntar a apuestas y posibilidades de alcance mucho más concretos, que se traduzcan hacia acciones muy puntuales. Un poco decía

Lorena, cómo este ejercicio de generar grietas también es como una metáfora que nos convoca constantemente. El tema de mirar un muro, un muro terrible, histórico, y decidir hacia dónde mirar. Y acá en México el tema del muro es un tema especialmente que nos implica, pero esta posibilidad de ser como grietas en el muro y entre todas y todos ir abriendo muchos más espacios es fundamental.

Me parece que en estas reflexiones y apuestas que vayamos construyendo, uno de los elementos claves tiene que ver con la gobernanza. Cómo construimos estos espacios de diálogo, de construcción conjunta y de toma de decisiones para las políticas públicas de manera conjunta. **De otra manera, si no hay estos espacios efectivos construidos en colectivos que tengan un carácter de representatividad efectiva vamos a seguir en estos ciclos infinitos, o que parecieran infinitos, de desigualdad, de marginación e injusticia.** De otra manera me parece complicado, si no logramos construir esos espacios de gobernanza efectivamente con un carácter mucho más participativo y democratizante en los escenarios de crisis. Creo que a eso tendríamos que estar apuntando. Entonces, más bien no nos perdamos la pista y sigamos construyendo juntas y juntos.

Yefry Peña: Quiero felicitar a la compañera de Argentina, por el pie de lucha que están haciendo, la comunidad trans y a la vez su comunidad LGBTQI+. Me da mucho gusto y tanta alegría ver cómo ellas son tan unidas y siguen luchando por un derecho con una causa que es justa para la comunidad de todas y todos y todes. **Quisiera decir también que a la vez acá estaremos en pie de lucha porque de esto se trata, de luchar para conseguir el objetivo y alcanzar a dónde queremos llegar y apuntar.** Bien es cierto que con esta pandemia muchas cosas se han descolocado dentro de nuestro país, y a nivel mundial, pero igual estamos en pie de guerra. No vamos a descansar como comunidad LGBTQI+, comunidad trans, seguiremos luchando hasta el final. Compañeras, gracias a todos, todas. Es elegir seguir en pie de lucha, y de guerra. Esta es la única palabra, porque aquí nada más existe la palabra lucha y guerra. Eso somos todas nosotras, guerreras por una noble causa.

Leidy Ortega: Muchas gracias. Ha sido importantísimo realmente contar con su presencia, así sea virtuales. Yo les he sentido realmente muy cercanas. Muchas gracias a todes por su participación, a quienes están a través de la transmisión. Y pueden seguir las actividades de este 4° Encuentro de Redes IberCultura Viva a través de la página de Facebook, o de la página web. Es seguro que tenemos una gran tarea para seguir promoviendo una participación

equitativa, igualitaria, democrática, en cada uno de estos espacios, tanto desde la sociedad civil, en las organizaciones culturales comunitarias, como en las instituciones gubernamentales. Un abrazo a la distancia entonces.

3. Retos de las organizaciones culturales comunitarias en torno a los derechos de las mujeres y las diversidades sexuales y de género - Panel II -

11 de septiembre de 2020

Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=38I2oRGCFxl>

PARTICIPANTES

- Cecilia Merchán (Argentina). Secretaria de Igualdad y Diversidad del Ministerio de Mujeres, Género y Diversidad.
- Ariane Denault Lauzier (Colombia). Fundadora del Colectivo Teatral Mujeres de Fuego.
- Avilinia Reyes García (México). Miembro de Mujeres Colibrí Colectiva LésBica Indígena.
- Celia Solís (Perú). Presidenta del Comedor Popular y Centro Cultural San Martín del Once.
- Niurka Chávez Soria (México). Integrante del Programa Cultura Comunitaria de la Dirección General de Vinculación Cultural de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México.
- Luisa Rodríguez Cattaneo (Uruguay). Directora de Promoción Sociocultural del Ministerio de Desarrollo Social.
- Moderadora: Patricia Rivera Ritter (Chile). Jefa del Departamento Ciudadanía Cultural de la Subsecretaría de las Culturas y las Artes del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

3.1. PATRICIA RIVERA RITTER (Chile). Jefa del Departamento Ciudadanía Cultural de la Subsecretaría de las Culturas y las Artes del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

Un gusto saludarlas y poder compartir este espacio con cada uno y con cada una de ustedes. Iniciamos la segunda parte de este panel denominado *Retos de las organizaciones culturales comunitarias en torno a los derechos de la mujer y a las diversidades culturales y de género*. Este es un espacio de presentación y debate acerca de la agenda que llevan adelante Gobiernos y organizaciones culturales comunitarias frente a los retos que implica la transversalización de acciones que promueven la equidad de género y el derecho a la diversidad sexual, desde la particularidad del trabajo territorial. El objetivo de este conversatorio y de esta actividad es poner en perspectiva ciertos aspectos, balances y desafíos en torno al sector que cada uno representa, pero también en concordancia con el Estado, en relación a la transversalización de acciones cuyo propósito sea la equidad. El principio de la transversalidad parte de las relaciones entre hombres y mujeres y su participación social, condicionadas por el sistema de géneros. Es parte de la discusión que vamos a tener hoy en este panel.

Me acompañan en esta especial ocasión Ariane Denault, del colectivo Mujeres de Fuego. Las voy a ir presentando de manera general, luego vamos a tener un mayor alcance en cada uno de sus atributos y en cada una de las competencias que ustedes poseen. Niurka Chávez, de México; Celia Solís, de Perú; Luisa Rodríguez, del Uruguay; Avilinia Reyes, de México, y Cecilia Merchán, de Argentina.

Iniciamos así esta segunda parte del conversatorio en este 4° Encuentro de Redes IberCultura Viva. Mi nombre es Patricia Rivera, soy la última en presentarse. Soy de Chile, y en este espacio me ha correspondido conducir esta sesión. Partimos entonces. Ariane Denault, ella es actriz, directora, performer y pedagoga teatral. Licenciada en Estudios Sociopolíticos Latinoamericanos, con estudios complementarios en teatro. Fundadora del Colectivo Teatral de Mujeres del Fuego, que trabaja en la creación teatral desde el cuerpo como un enfoque político y de género, y en una relación de trabajo en comunidad. Se especializó en facilitar talleres en torno al cuerpo y a la imagen poética, teatro del oprimido, teatro para la paz, teatro y género con mujeres, entre otros. Trabaja temas como género, participación, violencia contra las mujeres, derechos sexuales, paz, reconciliación, violencia estructural, salud comunitaria y liderazgo. Bienvenida Ariadne, y a partir de ahora tus diez minutos.

3.2. ARIANE DENAULT LAUZIER (Colombia). Fundadora del Colectivo Teatral Mujeres de Fuego.

Gracias por la invitación, como decía en la presentación soy fundadora, actriz y directora en el Colectivo Mujeres de Fuego, que es un colectivo teatral más que todo. Nosotras en el grupo de planta somos dos actrices, trabajamos la investigación, la creación y la formación desde las artes escénicas con un componente sociopolítico y un énfasis en las cuestiones de género. Buscamos visibilizar, prevenir y concientizar las violencias estructurales que afectan a las mujeres, y desde el teatro buscamos un enfoque diferente para tener una llegada más amplia. Entonces buscamos, desde lo poético, las imágenes simbólicas, lo onírico, las imágenes corporales. **Hablamos mucho desde el cuerpo, como mujeres sentimos que todas las cargas, las opresiones que vivimos desde la sociedad las tenemos en el cuerpo y entonces en nuestro trabajo buscamos mucho poder salir de lo panfletario, del discurso, y del enfrentamiento. Porque a veces sentimos, e imagino que muchas como feministas lo han sentido, que hay muchas confrontaciones. Intentamos buscar maneras que sean más inclusivas. Trabajamos desde la creación.**

Nosotras ya tenemos una obra que se llama *La pajarrera: gestos femeninos de resistencia*. Hemos viajado por varios países, y se trata de una investigación que hicimos con varias mujeres de México, Argentina y Colombia sobre casos de violencia estructurales, como la dictadura de Argentina, el ejército armado en Colombia, los femicidios en el norte de México, en Juárez. Trabajamos desde los testimonios, desde las memorias. Y hemos presentado varias veces la obra, hemos ido a comunidades porque nosotras lo que queremos es salir de la capital y buscar formas de llegar a comunidades donde no haya tanto acceso a la cultura, y también donde los problemas de género son muy grandes y nadie llega ahí. Por ejemplo, en Colombia hay muchas comunidades abandonadas por el Estado. Ahora queremos llegar a más jóvenes y estamos desarrollando una obra que intenta desmitificar el mito de Ariadna. Entonces, cómo hablar a los jóvenes para que las mujeres también tengan una economía femenina, recuperando el hilo de su vida, pasando por un laberinto donde se enfrentan con diferentes opresiones o modelos de impuestos donde se pueden encontrar con esas historias para encontrar las raíces de la sociedad patriarcal. Cómo contar esas historias a los jóvenes desde el teatro, desde lo poético. Y otro desafío es poder llegar a niños y niñas. Sentimos que todo ese constructo está desde la infancia, entonces estamos buscando cuentos, y cómo desde los títeres y los cuentos llegar a los chiquitos, que creemos que es desde donde realmente se puede hacer un cambio, desde la niñez, la juventud. Ahí es más fácil construir y desaprender patrones que estamos deconstruyendo.

Entonces, nosotras en estas obras tratamos de, por ejemplo, abordar temas como el control del cuerpo de la mujer, el amor romántico, los estereotipos de belleza. También tenemos toda una línea de proceso de formación en comunidades. Más que nada estamos trabajando con el laboratorio Las Magdalenas: Teatro de las Oprimidas. Justo con IberCultura pudimos hacer un intercambio en México, Guadalajara, y es un taller, un laboratorio colaborativo donde trabajamos solo con mujeres. Entonces el punto de partida son las opresiones que vive cada una o las que les impacte de la sociedad, pero hay más que nada vivencias personales. Ahí trabajamos la sanación, la liberación, desde el cuerpo también. Porque nos damos cuenta de que muchas mujeres que han sido víctimas guardan en el cuerpo muchas emociones, tienen muchos traumas, y están aisladas. Entonces trabajamos grupalmente. Es un trabajo de sanación y holístico, porque cuestionamos realmente las raíces. Hemos logrado también activar rutas, cuando había casos de violencia donde estaban las mujeres.

Y un poco los desafíos que tenemos es llegar a los más jóvenes, a los niños, desde las artes, a las diferentes poblaciones. Y a más poblaciones, a zonas rurales, zonas olvidadas. También un gran desafío que tenemos es cómo incluir a los hombres dentro de estos procesos, porque este

laboratorio es solo con mujeres, pero entonces ¿cómo incluir a los hombres? Pensamos en un nuevo taller donde poder incluir a ambos, porque sentimos que también hay una gran necesidad, todas entendemos en qué sociedad estamos inmersos, y todos tenemos que cambiar nuestro chip. Otra cuestión es cómo dar continuidad a estos procesos que hacemos en comunidad porque, como saben, la mayoría son proyectos pequeños, destinos que duran poco tiempo, y tristemente desde el Estado no ven esos resultados y no lo ven como un proceso que se podría seguir. Entonces estamos un mes, dos meses, y realmente se siente que podríamos trabajar más, que está sucediendo algo y ya no tenemos apoyo de nadie. Entonces, lo hacemos con las uñas, pero igual tenemos que comer de algo. Ahí está el desafío de base de la mayoría de las organizaciones, buscar financiamiento.

Ahora con la pandemia tuvimos que dejar todos los procesos en comunidad. No hemos visto todavía como adaptarnos a esta situación, estamos más en etapas de creación. Con la pandemia nos metimos más en procesos de investigación, de cómo llegar a las poblaciones que queremos llegar, a esos jóvenes, a esos niños. Hemos trabajado con adultos y jóvenes hasta el momento. Eso es lo que ahora estamos viendo. **Creo que los procesos artísticos son muy importantes, son una manera de llegar a otra forma, desde lo sensible, la comprensión. A veces cuando hablamos de género lo hacemos muy intelectual, ¿no? No llega a todo el mundo, y yo siento que desde el teatro, desde lo sensible, realmente toca fibras tanto a mujeres víctimas pero también a todo el público.** Y hemos visto mucho después de las obras de teatro a mujeres hablando de lo que habían sentido. Pero claro, siempre el desafío es ir más allá. Entonces hacemos la presentación, se da todo eso, y ¿qué pasa? ¿Cómo podríamos aliarnos? Yo no tengo la respuesta, pero a veces se siente que el trabajo es aislado. Y yo creo que desde el Estado, y sé que en la mesa hay gente que trabaja desde el Gobierno, se pueden pensar estrategias para el teatro. Creo que los artistas podemos llegar a la gente, y eso es muy importante. Entonces el desafío es cómo se puede articular más, cómo nos podríamos entrelazar y apoyarnos.

Patricia Rivera Ritter: Sobre los procesos que tienen que ver con el arte colaborativo, sería interesante profundizar más adelante, y también sobre los desafíos respecto a los públicos. Así que nos quedaríamos con esas dos premisas. Muchas gracias por tu intervención, Ariane.

Niurka Chávez. Ella es de México, licenciada en Sociología, con especialidad en Sociología del Arte y la Cultura, y en estudios de género por la UNAM y la FES Acatlán. Participa en diversos

proyectos y trabajos de investigación colaborativos con colectivos vinculados a la promoción de DDHH y políticas públicas y derechos de las personas jóvenes. Actualmente integra el Programa Cultura Comunitaria en la Dirección General de Vinculación Cultural de la Secretaría de Cultura de México. También es coordinadora del diplomado de Derechos Culturales y Agenciamiento de la Secretaría de la Cultura de la Ciudad de México. Bienvenida, muchas gracias.

3.3. NIURKA CHÁVEZ SORIA (México). Integrante del Programa Cultura Comunitaria de la Dirección General de Vinculación Cultural de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México.

Como bien mencionabas, el día de hoy vengo en nombre de estas últimas colaboraciones que estoy haciendo en la Secretaría de Cultura, en el Programa Cultura Comunitaria y en particular en la Dirección de Participación Cultural. Este programa involucra el trabajo territorial desde un enfoque territorial en toda la república mexicana. Y ahora, la violencia hacia niñas, mujeres y personas de la diversidad de las comunidades LGBTQI+, en general, en este momento pandémico, se ha recrudecido y se visibilizó, y eso es muy importante. Un poco partiendo de esto habría que verlo como una ventana de oportunidad, por lo contradictorio que pueda escucharse, para que los Gobiernos puedan incorporar medidas, estrategias, mecanismos de participación colaborativa. Es decir, la sociedad civil ha tenido un papel preponderante y nodal durante el ejercicio de atención, en estos meses tan complicados, para la violencia de mujeres y comunidades LGBTQI+, tanto que podríamos empezar a generar conexiones y articulaciones desde estas experiencias o nuevas prácticas de la sociedad civil, para los mecanismos que tendría que atender el propio Gobierno para garantizar los derechos. En ese tenor, a partir del carácter comunitario que tiene este programa en donde estoy colaborando, ha sido nodal la incorporación de enfoques y perspectivas transversales, tanto para el propio diseño del programa como para la aplicación y evaluación del mismo. Igualmente, con el contexto que hemos atravesado, básicamente la aplicabilidad del diseño se ha estado piloteando en referencia a lo virtual. Hemos pasado del territorio *offline* al territorio en línea, y justamente eso nos ha permitido ajustar algunas cosas de estas perspectivas transversales, como son justamente el género, el proceso intergeneracional y el intersectorial.

Una de las cosas que se ha visibilizado, que también tiene que ver con estas violencias estructurales y brechas de desigualdad, es la brecha digital. Tomando en consideración estas tres perspectivas de las cuales partimos, de género, interseccional e intergeneracional, hay ahí todo un tema entre mujeres, mujeres jóvenes, adultas

mayores, niñas, y también la propia comunidad LGBTQI+. Entonces a partir de estos específicos enfoques y perspectivas, algo que damos como cobijo, y que es una de las obligaciones de la propia Secretaría de Cultura, es la garantía de los derechos culturales. En ese sentido, atendemos la parte de la diversidad cultural, y justamente dentro de la diversidad cultural están abarcadas todas las diversidades que tenemos como personas inmersas en esto de la cultura y lo cultural, a partir de las prácticas y expresiones que se puedan ir manifestando. Entonces vuelvo un poco a lo interseccional porque tiene mucho que ver con esta diversidad cultural y las diversidades que podemos encontrar en personas, comunidades y colectividades.

El trabajo territorial nos implica una mirada mucho más finita en relación al ajuste de metodologías, y es mucho lo que hace la Dirección de Participación Cultural Comunitaria para trabajar desde esta mirada que nos permite no solamente ver la condición de las mujeres como una población de atención prioritaria, sino con todas las especificidades que atraviesan. Es decir, mujeres, mujeres jóvenes, mujeres adultas mayores, mujeres de las periferias, mujeres afrodescendientes, indígenas, que viven y sobreviven en calles, lesbianas, bisexuales, y una sola mujer puede estar atravesada por todas estas especificidades, todas estas especificidades nos conllevan a tener también atenciones y visiones mucho más finitas a la hora de tejer políticas públicas. Por lo tanto, es muy importante la colaboración que se hace en la Dirección de Participación Cultural, en el Programa Cultura Comunitaria, para que esto sea contemplado, y ya en la manera práctica, hemos estado trabajando para abordar estas especificaciones en una plataforma, para el diseño de las metodologías y su aplicación. El programa se llama Telar, es una plataforma para registro de espacios y agentes culturales. Las informaciones se van generando con algunos cortes. El más próximo es en agosto. Allí se registran agentes culturales, y hay en este momento 11.371 registros. Cada uno de estos tiene consideraciones, dentro del cuestionario de registro, para tener desagregación de datos, por ejemplo, sobre mujeres, hombres, y saber si se autodescriben de otra manera. En ese sentido, recoger estos datos nos posibilita tener un ejercicio de incorporación de los mismos a las propias acciones o programas que en este caso la Dirección de Participación Cultural tiene, pero a su vez esto se puede extender a lo macro para poder generar política pública. Es muy reciente la plataforma pero tiene ya algunos hallazgos bastante interesantes en áreas de actuación, por ejemplo. Voy a hacer una mención muy rápida nada más sobre las agentes culturales y las áreas de actuación de género. Aquí cabe mencionar que la plataforma entiende por agentes culturales a personas, organizaciones e instituciones que desarrollan un trabajo que contribuye al ciclo cultural, es decir, a la creación, la producción, exhibición, transmisión y procesos preservación, documentación y formas de capacitación. Esto tanto para el ámbito de las prácticas culturales como para las expresiones y prácticas como tales, es decir, atravesadas por el sector, como la

gestión y la interdisciplina. Eso es lo que entiende un poco la plataforma. Aquí es muy interesante cómo la mayoría de las personas que se han registrado en la plataforma están comprendidas en un rango de 30 a 59 años. Es interesante que en este grupo existe un mayor número de agentes culturales mujeres. Hay un listado de áreas de actuación que van desde el arte utilitario y de diseño, por ejemplo, hasta las artes visuales, música o bellas artes. Y aquí lo interesante que arroja la plataforma es que estas mujeres están adscritas casi en un 76,1% en arte utilitario y diseño, es decir, prácticas que son mucho más manuales, que también han sido consideradas “de mujeres”. En multimedia, audiovisuales y música su participación va disminuyendo. En multimedia y áreas digitales hay un 36%, y en música un 21,86%. Hay una relación bastante interesante desde dónde se adscriben, desde dónde no, y desde dónde están participando. Esto es una pequeña muestra de lo que Telar está arrojando en términos de datos por género.

Entonces la plataforma nos va a ir arrojando estos datos que nos permiten construir una visión más amplia. En ese sentido, no solo arroja datos sino que abona información y participación para que las prácticas se puedan ir visibilizando y agenciando. Esta plataforma puede ser colocada como de interconexión, además, porque los datos están abiertos. Esta información va a ir generando un piso mínimo para hacer políticas públicas más incluyentes, para mujeres, niñas, comunidades LGBTQI+, pero la idea no es solo que esto atravesase las políticas culturales sino también que estas políticas públicas puedan irse atravesando por la mirada interseccional y la mirada de las políticas culturales. Es decir, aquí no nada más se está apostando a un ejercicio de los derechos culturales, sino a todas las personas en general y a todos los derechos. **Pues aquí lo que se apuesta es esta parte de los ejercicios de los derechos, el ejercicio pleno. El ejercicio asertivo para el acceso a la participación y la contribución en la vida cultural de las mujeres, niñas y comunidades de la diversidad sexual.**

Nos pasamos un par de minutos, pero te agradezco la intervención. Es muy desafiante todo lo que tú señalas y sería muy interesante en la reflexión final poder retomar algunos puntos que desde la perspectiva, desde la política pública en general, nos hacen bastante sentido. Al menos desde el lugar donde yo trabajo.

Vamos ahora con Celia Solís. Celia viene desde el Perú, es dirigente social del barrio La Balanza, ingresó a trabajar en el comedor San Martín de Once en 1999 y es presidente desde

2007. Entre 2012 y 2019 participó del proceso de transformación en un centro cultural llevado a cabo en el marco del proyecto Fitecantropus. Participa también en la Fiesta Internacional del Teatro de Calles Abiertas, FITECA. Bienvenida, Celia.

3.4. CELIA SOLÍS (Perú). Presidenta del Comedor Popular y Centro Cultural San Martín del Once.

Buenas tardes. Los que les puedo comentar es que una mamá, de repente, se encuentra con cosas que nunca pensó que le iban a pasar, como conectarse con la pobreza extrema. Entonces, ¿cómo superar toda esa situación? ¿Cómo afrontar todo ese malestar, todo ese infortunio en la vida que nos toca a cada una de las mujeres? Entonces, hay un momento en que las cosas ya no podían seguir como estaban. Por ejemplo, que las mamás comían muy mal, que los niños estaban abandonados y que la gente se conformaba con lo que daba el Gobierno y trataba de salir para adelante pero sin tener metas. Solo se resignaban a recibir un poco de alimentos, a llenar las barrigas, y eso me parecía muy mal. No se estaba mirando más allá, hacia los niños, hacia los adultos mayores, o hacia el futuro de las mamás. Entonces, en ese transcurso de la vida, como persona joven, porque creo que tenía 28 años, lo que hago es agruparme con personas jóvenes y con mamás que ya eran muy adultas, que eran muy reacias al cambio, porque ya tenían un patrón que seguir. Nosotros los jóvenes estamos en desacuerdo en seguir un patrón, o patrones. El hecho de ser pobres o de vivir en una situación de extrema pobreza no implica que se deba vivir como sea o se tenga que comer lo que sea o que haya que resignarse a lo que venga. Eso tenía que cambiar, las mamás tenían que pensar diferente, tenían que tener un futuro. En ese momento de la vida empiezo a participar en FITECA, las primeras reuniones, y nos hicimos muchos amigos. El grupo de mamás aquí cocinábamos para muchísimas personas, cocinábamos en el festival que duraba siete u ocho días. Entonces ahí es donde conocimos gente de todo el mundo, y ahí es donde vimos las situaciones que estaban pasando. El grupo de mamás queríamos salir adelante, queríamos hacer las cosas bien.

El grupo del festival, FITECA, también tenía muchas ganas de cambiar las cosas. Entonces, con la ayuda de ellos empezamos a cambiar el barrio y así es como se logró cambiar el comedor que es hoy un centro cultural. Es un espacio muy grande para la cultura, con una biblioteca, con una cocina, incluso tenemos un pequeño huerto. También hemos mejorado el entorno del parque, tenemos un *skatepark*, tenemos juegos para los niños. Entonces, hemos hecho un paquete bonito pensando en todas las personas que vienen al barrio, tanto para el que tiene como para el que no tiene. Entonces, me parece que las mamás y personas que

estamos agrupadas aquí tenemos la misión de querer cambiar el barrio, de cambiar la situación de dominio, de dar el ejemplo para que el día de mañana ellos sigan nuestro ejemplo. Es lindo cuando alguien te dice “Señora, el comedor está bonito”, “Señora, el entorno está cambiando” o “Señora, está muy bonito lo que han hecho ustedes”. Es gratificante haber logrado esos cambios a base de muchísimo trabajo, no había sábados, no había domingos, a veces hasta de la familia uno se olvidaba. **Queremos dar ese ejemplo a las futuras generaciones, haber aportado de alguna u otra forma para que las personas jamás se resignen a las cosas como vienen. No, podemos cambiar las cosas, podemos cambiar las situaciones, nuestra forma de pensar, nuestra forma de ser.** Para mejores cosas. Creo que ese es mi punto de vista hasta ahora.

En este centro hemos organizado muchos eventos culturales como Mujer y Barrio, hemos organizado grandes eventos para los jóvenes, para los adultos, varias campañas de salud. Entonces, espero no olvidarme de las personas que nos han estado ayudando un montón, que han puesto la mano aquí y que jamás nosotros hemos defraudado, porque venían con unas ilusiones increíbles de cumplir sueños, igual que nosotros. Se enlazaron sueños de jóvenes y sueños de mamás y sacamos esto adelante. Ha sido difícil, sí. Parecía imposible, pero nosotros nos agarramos de estos proyectos y no los hemos soltado hasta poder conseguirlos. Ahí está la mano de FITECA, que está con nosotros, Javier Vera, Paula y muchas personas que de repente me estoy olvidando de mencionar pero que han sido muy luchadoras, muy aguerridas, y me quedo con esta satisfacción de haber aportado algo a mi barrio para que siga creciendo, para que siga mejorando. Me quiero quedar con esto. Siempre los jóvenes, los adultos, debemos hacer las cosas correctas porque esto es lo que vamos a llevar como la medalla de oro en el cuello siempre, nunca vamos a agachar la cabeza porque hemos hecho las cosas siempre correctas. Con eso me quedaría.

Patricia Rivera Ritter: Muchas gracias, Celia. Muy gentil y muy motivadoras sus experiencias y sus comentarios. Damos la bienvenida ahora a Cecilia Merchán. Ella es licenciada en Comunicación Social, fue diputada del Parlasur, actualmente es secretaria de Políticas de Igualdad y Diversidad del Ministerio de Mujeres, Género y Diversidad de la Nación. Coordinó el programa Juana Azurduy y el Comité contra la Trata de Personas. Dirige la editorial Las Juanas y es referente de La Colectiva. Bienvenida Cecilia.

3.5. CECILIA MERCHÁN (Argentina). Secretaria de Igualdad y Diversidad del Ministerio de Mujeres, Género y Diversidad.

Gracias a todas las compañeras, para mí es un placer escucharlas. Qué lindo estar en este encuentro. Hoy me toca a mí hablar desde el Ministerio de las Mujeres, Género y Diversidad, que es una institución que se ha construido en la Argentina y que se ha construido obviamente por la voluntad política de nuestro presidente, pero centralmente, por todo el movimiento de mujeres, el movimiento LGBTQI+, el movimiento de los feminismos populares que en Argentina han tenido una potencia enorme en todos los últimos años. Este movimiento particularmente del cual vengo, es un movimiento que tiene características muy particulares desde la perspectiva cultural porque justamente en toda su diversidad, en toda su riqueza, hay enorme cantidad de expresiones culturales. Nosotras acá, en el territorio, intentamos poder darle esta vuelta a esto que vos contabas, Celia, que es muy alucinante ¿no? Siempre rescatar esas experiencias como una fuente de riqueza enorme. Pero también pasa que en la Argentina, aunque debe pasar en todos lados, acá es muy particular y hermoso, el ver cómo cuando vamos a una movilización, por ejemplo, se hace la movilización del Ni Una Menos, y la riqueza cultural de lo que aparece ahí es impactante. Bueno, en Chile hemos vivido últimamente alguna de estas expresiones, lo vivimos en todos nuestros países, y esto es lo que después enriquece las políticas públicas. Por eso creo en las experiencias que hemos vivido en nuestras organizaciones. Yo vengo de una organización política, feminista y popular, donde entre otras cosas hacemos teatro comunitario, el teatro del oprimido. Trabajamos con estos elementos donde cada una pueda expresarse desde el cuerpo, desde la textura de nuestros bordados, desde el canto. Pero es muy interesante que, luego de que logramos espacios institucionales como en el que nos toca hoy construir, que es este Ministerio, podamos nutrir las políticas públicas de todas las experiencias.

Entonces voy a contar rápidamente toda esta etapa primera de la pandemia, del aislamiento. El Ministerio se construyó el 10 de diciembre. Con nuestros compañeros, hermanos y hermanas del Ministerio de Cultura hicimos una movida cultural enorme, hermosa, en el Centro Cultural Néstor Kirchner, y luego ya quedamos en aislamiento. Entonces tuvimos que ponernos tres objetivos principales. Primero, tomar el tema de las violencias como un tema principal en el contexto de aislamiento. Segundo, todo lo que tiene que ver con los trabajos de cuidados porque estamos en una gran crisis con el aislamiento. Significa, no solamente las violencias por razones de género en estas estas circunstancias, sino también toda la sobrecarga de trabajo para las mujeres LGBTQI+ y en los ámbitos domésticos, el teletrabajo, qué pasa con las trabajadoras de casas particulares, etc. Y en tercer lugar, abordar de una manera muy fuerte la

situación de vulneración de derechos que sufre la población travesti/trans en la Argentina en este contexto. Hago estas tres referencias porque en las tres, tanto organizaciones sociales, organizaciones LGBTQI+, feministas, sindicales y las organizaciones que abordan específicamente lo cultural —los centros culturales en todo el país trabajamos de una manera mancomunada— nos unimos para dar respuesta a todas estas situaciones. Un montón de estos centros culturales fueron espacios donde nosotras hicimos distribución, por ejemplo, de alimentos para personas LGBTQI+. Me parece en este tiempo estas cosas hay que rescatarlas, porque este tiempo habla de lo que somos también como pueblo. Con todo lo que tiene que ver con los trabajos de cuidados iniciamos una campaña general, pero con una perspectiva muy fuerte en lo cultural que se llama Cuidar en Igualdad, que empieza ahora. Tiene que ver con poder desandar todos estos elementos de una cultura tan arraigada que nos pone en un lugar tan particular a cada una y a cada uno de nosotros ¿no? En esta línea, si bien tuvimos que tomar las cuestiones de emergencia en relación a la pandemia, fuimos construyendo muchos otros elementos que ponen de pie las políticas públicas y las políticas del Ministerio. Uno de ellos fue construir el Plan Nacional de Acción contra las Violencias, donde hay también una línea muy fuerte en materia cultural de prevención, contra las violencias y cómo trabajarlas. Avanzamos, como les decía, en los trabajos de cuidado y en las líneas que tienen que ver con esto, pero también fortalecimos de una manera muy sólida todo lo que tiene que ver con la cultura.

Nuestro Ministerio tiene un área propia de cultura porque creemos que no hay forma de llevar adelante todo lo que queremos hacer desde una perspectiva de género si no trabajamos lo cultural. Y además creamos un registro de promotores y promotoras de género y diversidad que se llama Tejiendo Matria, que es un registro donde se inscribieron 26.000 personas, la mayoría mujeres, lesbianas, travestis y trans, pero también hay un poco más de 1.500 varones. Y ya empezamos a hacer un trabajo que lo vamos a seguir así, virtual. Y, a pesar de lo virtual, ya tenemos preparadas las formas para que todas y todes podamos expresarnos también desde el arte, desde nuestras propias culturas. Que podamos cada quien poner a disposición de esta red de promotores y promotoras todo lo que tenemos para aportar, encontrando que la intersección no solamente es una intersección de problemas sino una intersección de potencialidades increíbles que tenemos, donde cada quien va a aportar desde su mirada. Todas las hermanas que vienen trabajando desde diversidad y género nos están haciendo un aporte cultural que no se puede creer, para poder pensar la accesibilidad y también lo estético desde distintas discapacidades.

Estamos trabajando con poblaciones indígenas, afro, con las hermanas que vienen trabajando en los barrios y poner todo eso a disposición de esta red creo que nos va a nutrir y nos va a dar una potencialidad enorme para poder seguir avanzando en estas políticas públicas. Creo que esto solo podemos pensarlo en una articulación y una participación permanente de las organizaciones en vínculo con el Estado, y el Estado también trabajando en articulación entre sí. Nosotras no nos imaginamos nada si no podemos trabajar estos temas con el Ministerio de Cultura, si no trabajamos todos de una manera interministerial, asociados, de una manera fuerte y nutritiva. De otra manera creo que no vamos a lograr absolutamente nada y, por el contrario, cada quien tiene muchísimo para poner y esta red puede ser infinita. Esta transformación cultural tampoco tiene fin, hay muchísimo para caminar en común. Así que gracias.

Patricia Rivera Ritter: Muchas gracias, Cecilia. Me quedo con esa frase tan interesante sobre la transformación cultural respecto a los movimientos sociales. Hoy, 11 de septiembre, Chile vive una fecha muy significativa, conmemoramos muchos hechos de violencia, y sin duda este marco nos pone en un nuevo desafío desde el Estado y desde la construcción con la sociedad civil así que te agradezco mucho la intervención. Vamos a la siguiente invitada, Luisa Rodríguez, ella viene del Uruguay. Es directora de Promoción Sociocultural del Ministerio de Desarrollo Social. Su formación como docente de Educación Física y gestora cultural le ha permitido desarrollar distintos roles como directora de Cultura y Deporte de Treinta y Tres, llevando diferentes planes quinquenales en el área, incluyendo nuevas infraestructuras, eventos, programas especiales para distintos públicos y objetivos. Bienvenida Luisa, aquí están tus diez minutos.

3.6. LUISA RODRÍGUEZ CATTANEO (Uruguay). Directora de Promoción Sociocultural del Ministerio de Desarrollo Social.

Es un gusto, estoy honrada de participar y muy contenta de escuchar las participaciones de todas. Contarles que la Dirección Nacional de Promoción Sociocultural pertenece al Ministerio de Desarrollo Social de nuestro país, Uruguay. Esta dirección tiene tres divisiones: una división de trabajo promovido orientado a la mejora de los procesos de empleabilidad de la población en situación de pobreza, una división socioeducativa orientada a la protección de las trayectorias educativas de jóvenes y adultos y a la democratización de los bienes y servicios culturales, y una división de derechos humanos, que creo que es la que hoy nos convoca en

particular, que busca la transversalización de todos los organismos del Estado. Vela por el cumplimiento de los marcos normativos en materia de afrodescendencia y diversidad sexual, y rectoriza ambas temáticas dentro del Estado, por lo cual, la diversidad sexual es una temática que nosotros hacemos regir en nuestro país.

Quería comentarles algunos de los retos y de las normativas de la Dirección. Hay una particularmente importante que ha sido vanguardia en Latinoamérica, que es la Ley Integral Trans, que prevé además de una pensión reparatoria y acciones afirmativas para las personas trans, todo otro tipo de políticas vinculadas a la población LGBTQI+.

Venimos sosteniendo una estrategia de promoción de derechos en centros de educación media para favorecer la construcción de climas institucionales no discriminatorios. Venimos generando espacios de formación para docentes, espacios para la educación con el mismo objetivo. Venimos sosteniendo también un espacio de trabajo de cultura comunitaria a nivel de barrios y localidades en todo el país, que tienen como eje la problematización de los estereotipos de géneros, la visibilización de identidades sexuales diversas y la valorización de procesos creativos comunitarios. Este programa puntualmente se llama Centros Promotores de Derechos y está inserto particularmente en las instituciones educativas. Estamos, en este momento, desarrollando un proceso de discusión al respecto de la cultura como eje transversal para la inclusión social genuina, tanto desde los ámbitos educativos de programas de reinserción social que les comentaba anteriormente, como los de diversa índole que pone en marcha el Ministerio. Asimismo, contarles que desde hace seis meses estamos convocando por primera vez desde el Gobierno central —en este mes el de la diversidad— al Consejo Nacional de Diversidad Sexual, que convoca por supuesto a la sociedad civil, que participa activamente de este Consejo. Tenemos un Plan de Diversidad Sexual que le da continuidad a la política y no solo desde los Gobiernos sino desde el Estado, y muestra un respeto a las leyes y a los derechos conquistados en nuestro país desde la diversidad sexual, como es el caso del matrimonio igualitario, por ejemplo. También, en la Ley Trans que les comentaba, hay una modificación en las leyes de adopción para personas y matrimonios homosexuales. Son todas normativas que van y apuntan a la igualdad de derechos de la población LGBTQI+. Básicamente creo que está dentro de nuestros principales retos asegurar un lugar para todos y todas en la sociedad. Las mujeres en particular, las mujeres pobres, las mujeres afro, lesbianas, trans y rurales, son históricamente invisibilizadas, acalladas y desvalorizadas en nuestras sociedades culturales. Y sabemos, por los estudios que tenemos, que las mujeres afro sobre todo son las más desfavorecidas en nuestro país y, por supuesto, las mujeres trans tienen niveles educativos, de desarrollo laboral y de salud muy desfavorecidos también. Por lo tanto, las políticas de salud de nuestro Ministerio apuntan a esas situaciones que son las más

vulnerables. Además estamos desarrollando, junto al Ministerio de Educación y Cultura, un programa común vinculado a la cultura comunitaria y a la diversidad sexual. **Estamos trabajando en el concepto de qué es cultura comunitaria y qué significa como país, en tanto identidad y desarrollo de identidades particulares, en ese proceso estamos en ese momento.** Es un proceso bastante inicial, por lo cual quería comentarles un poco las líneas rectoras de nuestro pensamiento y por dónde va nuestro accionar a nivel del Gobierno y a nivel, sobre todo, del Ministerio de Desarrollo Social.

Bueno, este es el primer año que estamos, empezamos en marzo, por lo cual durante la pandemia seguimos trabajando, pero no tengo muchos ejemplos de desarrollo nuestro. Sí en relación a la Ley Trans en la que hemos trabajado fuertemente para su implementación, y que es una ley muy importante para la comunidad trans. Es una comisión que yo presido y que tiene que ver con la creación y el aporte de una prestación a las personas trans, a aquellas que han sufrido violencia institucional, lo que les ha implicado evidentemente una dificultad en su inclusión social y su desarrollo, tanto institucional-educativa como situaciones de violencia a nivel del Ministerio del Interior, es decir, las fuerzas de seguridad. Hemos estado trabajando fuertemente en eso y creo que es valiosísimo. Es muy representativa también la recopilación que tenemos en relación al censo trans que nos da toda esta información. No sé si todos los países cuentan con esta información detallada, estamos pensando y planificando un nuevo censo, porque en tres años ha quedado bastante atrás. Estamos trabajando también en esa línea. Y por último, agregar una línea vinculada a lesbiandades, que también está vinculada a cuestiones de género y estamos trabajando ahora en la creación de conocimiento e investigaciones en relación a la invisibilización de las mujeres y de las lesbiandades. **En nuestro país, por lo pronto, se trabaja mucho con la visibilización de gays, de varones, pero las mujeres suelen estar invisibilizadas incluso en cuestiones de sexo, de sexualidades, de identidad y expresión de género. Por lo cual, también estamos trabajando y vamos a trabajar con la academia en estas cuestiones.**

No me quiero extender mucho más. Me voy a quedar escuchando a la siguiente invitada, y me quedo a las órdenes, encantada también de conocerlas a todas y escucharlas.

Patricia Rivera Ritter: Muy bien, vamos a nuestra última invitada. Ella es Avilinia Reyes García, de Mujeres Colibrí Colectiva Lésbica Indígena de México. Ella es una joven indígena lesbiana zapoteca de la Sierra Norte del estado de Oaxaca. Migrante de la Ciudad de México,

gestora cultural de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, promotora y defensora de los derechos culturales, egresada de la Escuelita de promotores y difusores jóvenes indígenas, y de la Escuela de Promotores de Derechos Humanos Fray Francisco Victoria. Es tuya esta parte del programa.

3.7. AVILINIA REYES GARCÍA (México). Miembro de Mujeres Colibrí Colectiva LésBica Indígena.

Muchas gracias por la presentación, y agradezco la invitación a compartir la palabra y la experiencia en este panel. Como ya lo mencionaste, yo participo en la colectiva Mujeres Colibrí, que se conforma por mujeres jóvenes, indígenas, lesbianas y bisexuales de diferentes identidades culturales, y que buscamos impulsar espacios de encuentro y de reflexión sobre la identidad sexual que se vive en las comunidades y en los contextos de migración. Qué es lo que representa ser mujer indígena lesbiana en un contexto de migración, cómo se vive en las comunidades, cómo se vive en las grandes ciudades, cuáles son los retos a los que nos enfrentamos en estos diversos contextos. Pero no solo nos reunimos para reflexionar en torno a estas problemáticas sino que también estamos construyendo un espacio de encuentro. Un espacio para hablar de nuestras experiencias, para fortalecer nuestros procesos, para acompañarnos entre nosotras, y para aportarnos. Porque la realidad es que no hay muchos espacios para acompañar estos procesos, muchos enfocan sus recursos para hablar temas de género, o feminismo, sexualidad, pero no se hace de una forma integral donde nos sintamos incluidas, no existe una agenda común que refleje nuestras necesidades, problemáticas y la violación a los derechos humanos, como la discriminación y el racismo que vivimos.

Como mujeres indígenas y de la diversidad sexual nos atraviesan varias estructuras: el Estado negándonos y queriendo borrar nuestra historia con su nacionalismo y su desarrollo, las instituciones que violentan nuestros derechos negando el acceso a la salud y el trabajo, la sociedad con su discriminación, su racismo, su homofobia, su lesbofobia, familia y la comunidad, que nos excluyen por ser diferentes. México es un país con una gran riqueza en su diversidad cultural. Tiene una población muy diversa, tiene 68 pueblos indígenas, con 364 variantes lingüísticas, con más de 15 millones de personas hablantes de lenguas indígenas, sin contar a las personas no hablantes pero que se autoadscriben y que pertenecen a un grupo indígena. Ante este contexto no somos un grupo pequeño, somos un gran grupo de personas indígenas y que también estamos siendo invisibilizadas. Dentro de las problemáticas que enfrentamos por parte del Estado, no existen diagnósticos o estadísticas que hablen de nuestras identidades. Hay una

invisibilidad, no estamos en las estadísticas. Es importante, porque a partir de los datos podemos medir las múltiples realidades y la discriminación que se enfrenta. Por ejemplo, en el censo de 2020, en las encuestas básicas, se les preguntó a los pueblos y a las comunidades indígenas únicamente desde una perspectiva lingüística, es decir si hablan o no una lengua indígena, dejando a un lado a más de dos tercios de la población que no habla una lengua indígena pero que se autoadscribe de esa manera. Y pues mucho menos se consideró la diversidad sexual. Habría que preguntarnos cuáles son las políticas públicas y las acciones que el Estado está impulsando junto con la ciudadanía para reducir las brechas de desigualdad. En las comunidades o en las ciudades cuando migramos, vivimos una discriminación multifactorial pues es por el color de piel, por nuestra identidad indígena, por la lengua, por el género, por nuestra preferencia sexual. Y si bien en las ciudades gozamos de más “privilegios” para vivir libremente nuestra identidad sexual, no estamos libres de una serie de negaciones y privaciones de nuestros derechos, incluso cómo son leídos nuestros cuerpos en los espacios. Todo eso influye en los espacios en los que vamos a tener acceso. La mayoría de las personas que migramos enfrentamos una gran problemática que es el acceso a un trabajo digno. Para las juventudes representa un doble esfuerzo poder acceder al sistema de educación, y en el sistema de salud es muy difícil poder contar con un seguro, por ejemplo. Eso por parte de las personas que migramos a las ciudades. Dentro de las comunidades el reto que enfrentamos es la exclusión, una negación de las personas de la diversidad sexual. Desde su propia cosmovisión hay grandes mitos al respecto. En unas comunidades dicen que las mujeres que nacen en luna llena serán mujeres lesbianas o que gustarán de las mujeres. También otra negación, otra exclusión, es la de la lengua misma. No hay una palabra con la que podamos ser nombradas, y eso también habla de una negación de nuestra existencia y de nuestros propios afectos. También considero la importancia de tomar acciones, de tomar esas problemáticas y no dejarlas solamente a la responsabilidad del Estado, que en realidad vemos que no está tomando acciones, o no está tomando políticas públicas que atiendan a estas necesidades. Desde organizaciones civiles y organizaciones comunitarias es donde se van impulsando estos derechos, poniendo sobre la mesa estas discusiones y se van abriendo brechas y rompiendo estas paredes de discriminación.

Siento que si este año hubo una gran reducción de presupuesto, para el siguiente año será más grave. Y la crisis económica que estamos viviendo en el sector cultural impactará de manera distinta, sobre todo en las organizaciones culturales comunitarias que prácticamente dependen de una autogestión. Es una de mis grandes preocupaciones. Y, por último, como reflexión, siento que vivimos en un contexto donde todo el tiempo se nos está diciendo cómo debemos ser, a quién debemos amar, cómo pensar, cómo hablar y cómo sentir. Y es una lucha

constante que vivimos, y no solo como mujeres, sino como mujeres indígenas, y además como mujeres indígenas lesbianas. Y parte de esta resistencia, que yo asumo, es mostrarme como soy en los espacios en los que me muevo. Llevar a la mesa y a la discusión estos temas es parte de esta resistencia.

Patricia Rivera Ritter: Muy bien, muchas gracias. Compartiendo plenamente muchas de tus intervenciones. Bueno, voy a tratar a continuación de sintetizar en tres o cuatro grandes ideas todo lo que hemos escuchado y conversado. Es muy gratificante poder oírlas en sus discursos tan diversos y tan llenos de sentido.

3.8. CIERRE

Patricia Rivera Ritter: Respecto a los contenidos de hoy, ampliar las audiencias suele ser un mecanismo de transversalización de los procesos autogestionados y la articulación propia de la cultura como una propuesta colaborativa, de co-construcción en la sociedad civil. Se habló mucho de las articulaciones entre el Estado y la sociedad civil conforme a una perspectiva de género, territorio y derechos, y eso tiene que ver con los procesos interseccionales, y el desafío importantísimo de todos los que estamos convocados a trabajar desde el territorio de saber cómo lo vamos a hacer, o cómo vamos a suponer este desafío que nos impone la brecha digital. No solo con la capacitación de la brecha sino también para aquellos territorios aislados geográficamente, o porque en sus recursos no existe la posibilidad de acceso. Un desafío también importante, que nos decía Celia, tiene que ver con la resiliencia y el trabajo comunitario, el trabajo social, cómo una experiencia de vida llevada a un elemento colaborativo y participativo, que más allá de una experiencia de vida, se transforma también en un ejemplo social, de práctica cultural y de práctica comunitaria.

Los movimientos sociales de los cuales hemos sido parte este último tiempo en pos de las reivindicaciones de género, de las reivindicaciones sociales, etc., son movimientos que en la historia nunca han sido concebidos por fuera de la participación ciudadana y de las demandas en las calles. Ninguno de los derechos civiles conquistados han sido el propósito de una participación estatal, sino que más bien han sido a propósito de los movimientos y de las demandas sociales de cada uno de los sectores que compartimos, de los que formamos parte, como colectivo. En ese sentido, siempre hay una marcha que dar, un aliciente, a propósito de un elemento conquistado, y el que falta aún por conquistar. Es el desafío permanente de esa

conquista. Respecto de la participación de la política pública, no se concibe sin articulación y sin el trabajo desafiante que significa la participación desde la sociedad civil y con la sociedad civil. Y desde los procesos, no solo informativos sino vinculantes, descentralizados y desconcentrados. También esa es una manera de mirar los distintos territorios y de mirar las urgencias desde lo local. Está también la transversalización de los movimientos y las políticas que contribuyen a una visibilización y a una puesta en valor en términos de la reparación. No solo en una reparación y compromiso desde el Estado, sino de la manera en que en derechos humanos hablamos de reparación simbólica cuando se han hecho actos que promueven la violencia y no contribuyen a sanar las sociedades. Y desde el acompañamiento, yo me quedo con una frase muy hermosa que han dicho que es “el acuerparnos”. Creo que tiene ver con un sentido de fraternidad y de sororidad que va mucho más allá de comprendernos en una práctica, y de entender al otro. Creo que es más el descubrir el aprendizaje, no solo del cuerpo, sino las acciones de la demanda, desde la inclusión, desde la intersectorialidad y, sobre todo, desde la interculturalidad. Son fenómenos y elementos que hoy estamos incorporando a nuestro aprendizaje social y que estamos incorporando también a las miradas territoriales cuando pensamos el territorio, y no cuando pensamos desde la oficina para armar una política pública. Así que no sé si hay algo que se me escapa en este resumen, me gustaría que ustedes puedan compartir, o sumar. Y si no damos pasos a las consultas que podamos tener en la red. Dejo abierta la palabra. No sé si hay alguna de ustedes que quisiera consultar entre ustedes, redondear alguna idea, o algo que les haya quedado y que quisieran compartir.

Celia Solís: Solo para decir, a lo que ustedes comentan de alguna u otra forma, que es diferente hablar desde el escritorio a hablar desde el campo. Cuando habla la persona encargada del campo, que lo ve diferente, avanza más rápido que el escritorio. Entonces, desde aquí, desde donde estamos parados hemos dado ejemplo de vida, de trabajo, de honestidad para los Gobiernos de turno. Porque hoy en día, lo que hacen los Gobiernos de turno es llenarse el bolsillo y olvidarse de la pobreza, o pisotearnos a las personas que hacemos bien las cosas. Solo me quiero quedar con eso, con ese aporte. Con esa indignación de que nuestros Gobiernos no piensan en la población, y nosotros sí, porque somos el pueblo.

Niurka Chávez Soria: Nada más quisiera redondear esa parte de la política pública con enfoque de territorio. Este enfoque de las miradas transversales, no solamente generando o ideando política pública desde el libro o desde el escritorio como suele decirse. Sino que, por lo menos ahora, el Programa Cultura Comunitaria tiene a las personas que están trabajando en territorio colaborando también para el proceso de implementación. Eso ha permitido tener una visión mucho más finita para poder hacer el diseño, las metodologías, hacer la transversalidad

para estos enfoques de ida y vuelta. A qué me refiero con ida y vuelta, a utilizar todo este bagaje desde la concepción de que le corresponde al Estado la garantía de nuestros derechos. Esto implica poner el piso mínimo para que, desde otros espacios, se empiece a construir y a contribuir a estas maneras de generar políticas desde la administración pública, en colaboración y entendimiento con el territorio y para el territorio. Que no sea una enunciación retórica de decir “lo colaborativo”, “lo común”, “lo comunitario”. Que no quede despersonalizado, sino que justamente quede toda una serie de lineamientos donde se pueda atender a las mujeres desde su condición etaria, o esto que comentaba Cecilia, no solamente para atender la problemática desde lo interseccional sino para colocar todas las posibilidades de acciones en términos de acción, de garantía que le corresponde al propio Estado.

Era nada más darle ese redondeo de que, por lo menos acá en el programa, estamos haciendo ese intento metodológico, de reflexión, de incorporación y de imaginación a los procesos. Y también, en ese sentido, Telar es un mecanismo que esperemos que ayude mucho a desgranar esto de cómo entrarle a la parte cuanti-cualitativa, porque esto también es importante, y generar los mecanismos más acertados para garantizar lo que corresponde en relación a los derechos culturales.

Avilinia Reyes: Quería agregar al comentario de Niurka. Es necesario un cambio en los mecanismos de participación, para que no sean excluyentes. Porque cuando las mujeres se acercan a las comunidades, cuando quieren participar de estos espacios de incidencia, los propios mecanismos son excluyentes para ellas. No respetan las formas de organización de las mujeres o de las comunidades indígenas, ni tampoco se considera su experticia de vida. Siempre es como muy necesario el papelito, la preparación profesional y no se considera la experiencia que las mujeres en las comunidades llevan. **Muchas defensoras y defensores de los derechos humanos son líderes indígenas y no se los ve en las instituciones justamente porque no están validados por estos mecanismos de evaluación, porque no cumplen con estos requisitos o lineamientos.** Apelar a esto y a las consultas ciudadanas. Si se requiere de la voz o participación de las comunidades, es justo eso, estar abiertos a escucharlos y a aceptar estas diversas experiencias.

Patricia Rivera Ritter: Sí, absolutamente. Me queda agradecer la participación de ustedes, sus comentarios e intervenciones. Espero realmente poder contactarlas, estar en algún sitio que nos permita hacer un intercambio. La experiencia de Chile también es relevante. Hoy día me

tocó estar desde otra vereda, pero en algún otro momento también me gustaría poder discutir cómo hacemos política pública de género, cómo hacemos política pública con las comunidades, y el trabajo colaborativo que se hace, así como la experiencia que estamos teniendo desde el Estado, que no es mucha. Lo nuestro es muy reciente en cuanto al trabajo y vínculo con las comunidades, de una manera institucionalizada. Así que me resta solo agradecer esta oportunidad y cada una de sus intervenciones. Ojalá nos podamos encontrar o reencontrarnos en algún otro espacio para seguir debatiendo, para seguir conversando sobre estos temas. Muchas gracias a cada una de ustedes.

4. Cultura viva comunitaria y políticas públicas - Panel I -

15 de septiembre de 2020

Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=dRhkvGRP0JU>

PARTICIPANTES

- Carlos La Rosa (Perú). Director de Artes / MINC Perú.
- Carolina Picado Pomarh (Costa Rica). Movimiento CVC Costa Rica.
- Luis Alberto Sevillano (Colombia). Dirección de Poblaciones / MINC Colombia.
- María Emilia de la Iglesia (Argentina). Cooperativa La Comunitaria.
- Moderadora: Marianela Riquelme (Chile). Red Cultura / MINCAP Chile.

4.1. MARIANELA RIQUELME (Chile). Red Cultura / MINCAP Chile.

Bienvenidas y bienvenidos al 4° Encuentro de Redes del programa intergubernamental IberCultura Viva. Estamos dando inicio al primer panel de conversatorios sobre *Cultura viva comunitaria y políticas culturales* que se ha planteado en el marco de este encuentro. Les acompañaré esta tarde en este diálogo, mi nombre es Marianela Riquelme Aguilar, soy funcionaria del Estado de Chile a través del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. Agradecemos a todas las personas que se han conectado en sus hogares y lugares de trabajo, quienes se han sumado a esta actividad que se estará transmitiendo en vivo por los canales de YouTube y Facebook Live de IberCultura Viva. Decirles que, desde ya, pueden plantear sus comentarios, sus inquietudes o preguntas que vayan surgiendo para conversarlas luego con las y los excelentes invitados con quienes conversaremos hoy. Este es un espacio de diálogo, de exposición, en el que contaremos con la participación y experiencia de activistas, de gestoras y gestores culturales comunitarios y también de representantes gubernamentales de la región. Buscamos proponer enfoques, poner en perspectiva y plantear balances y desafíos del estado de situación de cada uno de los sectores representados en la mesa, tanto del Gobierno como de la sociedad civil, en relación a las agendas y a los procesos de la cultura viva comunitaria. Las políticas culturales de base comunitaria que se han ido instalando en los países de la región principalmente.

En primer lugar, le damos la bienvenida a María Emilia de la Iglesia, de Argentina. Ella participa en la cooperativa La Comunitaria, representante del Movimiento Cultura Viva Comunitaria en su país. Saludamos también a Luis Alberto Sevillano, director de Poblaciones del Ministerio de Cultura de Colombia, bienvenido, muchas gracias. También le damos la bienvenida a Carolina

Picado Pomarth, ella es de Costa Rica y es directora del Taller Nacional del Teatro Popular Melico Salazar de San José en su país. Y, por último, le damos la bienvenida, y también saludamos, a Carlos La Rosa, director de Artes del Ministerio de Cultura de Perú.

Les comento que la metodología que vamos a usar ahora es que cada una de las y los invitados contará con doce minutos para su presentación, luego tendremos un espacio para responder las preguntas de las personas que nos están acompañando por las redes y haremos también una última ronda con los minutos disponibles para que las y los invitados cierren o complementen el relato de las experiencias y preguntas que han ido llegando en el transcurso del conversatorio. Habiéndoles comentado todo esto, nuevamente les doy la bienvenida, deseo que sea una conversación muy amena y que podamos hablar en profundidad sobre la política cultural de base comunitaria en cada uno de sus países y desde la mirada de cada uno y una.

Para no alargar más la presentación, quiero darle la palabra a María Emilia de la Iglesia que, como les comenté, es integrante de la cooperativa La Comunitaria y también del comité organizador del 4° Congreso Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria que se realizó en varias ciudades de Argentina así como del Movimiento Cultura Viva Comunitaria. Es licenciada en Comunicación Social, directora teatral, actriz, profesora y dramaturga. Ella nos comentará sobre la perspectiva en torno a la cultura viva comunitaria y las políticas culturales desde la sociedad civil de Argentina. Bienvenida María Emilia.

4.2. MARIA EMILIA DE LA IGLESIA (Argentina). Cooperativa La Comunitaria.

Hola a todos, a todas, a todes. Acá estamos, en Argentina, como en todo el mundo con esta situación pandémica rara y la cultura viva comunitaria es para nosotros la respuesta a la situación que estamos viviendo, son estos lazos comunitarios que deben sostenerse más allá de cualquier circunstancia. Agradecemos muchísimo a IberCultura por tenernos en cuenta. Nosotros somos parte del Movimiento Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria, somos parte del Movimiento de Cultura Viva Comunitaria en Argentina y el estar en redes en estos momentos tan críticos es fundamental.

Yo creo que lo que nos salva, justamente como comunidades, es esto. Más allá de los distanciamientos sociales y de la situación crítica que estamos, es no dejar de estar en red. Es por esto que, por ejemplo, desde el Movimiento Cultura Viva Comunitaria latinoamericano y argentino siguen los lazos, seguimos construyendo. Ahora estamos pensando estrategias para los congresos y para otro tipo de actividades, también en el

territorio. Yo soy de una cooperativa que se llama La Comunitaria que está en el noroeste de la Provincia de Buenos Aires, también trabaja en La Pampa, en catorce sedes. Nosotros tuvimos que hacer toda una reconfiguración de acciones y de propuestas, vinculadas mucho con la asistencia alimentaria. Tenemos un comedor comunitario que entrega 1200 viandas semanales, tenemos actividades vinculadas a la asistencia a adultos mayores y tuvimos que ir armando diferentes tipos de estrategias en los distintos contextos con los que nos encontramos.

En Argentina fuimos pasando por distintas fases del confinamiento y en la fase 5 —ahora hicimos un retroceso a la fase 4 porque aumentaron muchísimo los casos— logramos hacer una celebración por el mes de la niñez en agosto, casa por casa, con todos los protocolos correspondientes, realizando una caravana con una carroza infantil en cada una de las comunidades. Hicimos el festejo en diez comunidades, con personajes y actividades, y se entregaron tres mil regalos artesanales para los niños y niñas. Es decir, tratamos de resignificar esta situación en la que estamos entendiendo de qué forma podíamos llegar a los niños, niñas y adolescentes que son uno de los sectores más vulnerables y los que estaban más tristes con esta situación de aislamiento. Con los adultos mayores la cuestión del servicio de cadetería, de los llamados por teléfono, de ver cómo estaban, de hacer un seguimiento en nuestras comunidades, fue fundamental, y para la población en general, el tema de la asistencia alimentaria. Después, realizamos algunas actividades y producciones audiovisuales, hasta el momento pudimos hacer tres producciones audiovisuales y participamos de varios festivales en línea, actividades de formación. Tratamos de buscarle la vuelta para no dejar el espacio vacío.

Nosotros decimos que la cultura comunitaria es un servicio esencial, así como está el mercadito que te brinda un servicio de alimentación para comer y para poder vivir, también hay que alimentar el alma y la cultura comunitaria está en este lugar y en este plano. Es muy importante que haya políticas públicas que acompañen a los trabajadores de la cultura, de la cultura comunitaria, y a las comunidades, favoreciendo que haya este alimento del alma porque por más que estemos muy sanos físicamente si no podemos tener esta integralidad, se empieza a complicar. En nuestras comunidades aumentaron mucho los casos de violencia de género, aumentaron mucho los casos de abusos, acá tuvimos varias situaciones y también, como cooperativa y como movimiento, estuvimos dando respuestas de ese tipo.

Por suerte en Argentina tenemos un nuevo Gobierno que está presente y que ha sabido entender que la cultura está en emergencia y se han desarrollado algunos programas y algunos planes para poder afrontar esta situación. Siempre son insuficientes para nosotros, pero por lo

menos existen. Sé que en otros países no existen. En el caso de Argentina sí. Nosotros, por ejemplo, con el programa Puntos de Cultura ganamos un proyecto de redes con mucha gente, jóvenes, grupos de jóvenes de diferentes comunidades rurales para trabajar el eje de cultura, comunidad, ruralidad y juventud. Teníamos ya planificado, porque se largó esa convocatoria en plena pandemia, que haya una primera fase de trabajo en la virtualidad y otra fase cuando pase la pandemia. Eso ya estuvo diseñado desde la estrategia de la misma política pública que planteaba esta posibilidad, con lo cual nosotros ya comenzamos a realizar actividades con los jóvenes. La semana pasada hicimos el segundo encuentro con muchos jóvenes de diferentes provincias de Argentina, con este eje, y trabajando sobre la cultura comunitaria.

También la juventud, en este caso y con esto voy cerrando la exposición, la juventud está muy apática. Si bien estamos en una situación en la que los jóvenes tienen mucho manejo de redes, también están atravesados por esta situación de pandemia y cuesta bastante el vínculo. Los que trabajamos con jóvenes lo hemos visto y lo hemos notado, además de que están abrumados por las tareas del colegio, entonces en el caso nuestro que somos parte también de redes como el colectivo de las infancias que trabaja con UNICEF sobre los derechos de los niños y de los adolescentes, estuvimos trabajando mucho en relevamientos sobre cómo están los jóvenes, les jóvenes, y cómo aportar para que se activen y estén en acción. En la fase 5 logramos hacer encuentros físicos con jóvenes en grupos de diez y ahora, como volvimos a fase 4, volvimos nuevamente a la virtualidad. Pero así estamos, en un ida y vuelta, pero en esto creo que es muy importante la alianza continental, el pensarnos en conjunto como comunidades. En el caso del Movimiento Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria estamos revisando y repensando este congreso que va a tener lugar en Perú como en su momento tuvo lugar en Argentina, y ya hay muchos esfuerzos en este plano. Hay alguien de Perú que seguramente va también a conversar un poco de eso. Y a nivel argentino también acompañando las diferentes políticas a nivel nacional. Dejando planteado esto, que es importante escuchar a la comunidad en estos tiempos, y llegando a cada territorio con las respuestas necesarias a esta realidad tan agobiante por momentos.

Marianela Riquelme: Gracias, María Emilia. Lo que cuentas es muy similar a las realidades que se dan en otros países, porque escuchaba tu relato y es prácticamente lo mismo que ocurre en Chile con las comunidades. Desde el 18 de octubre, con el estallido social que hubo en Chile, las comunidades se agruparon, se conocieron, se reconocieron, se reinstalaron y hoy día han sido un soporte fundamental. Precisamente

lo que tiene que ver con el trabajo solidario de la olla, acá les decimos ollas comunes a los comedores solidarios, las comunidades se han organizado para poder ir en ayuda y, tal cual tú decías, la cultura comunitaria debiera ser definida como servicio esencial y han hecho un trabajo fundamental desde el arte y la cultura para llevar ese alimento del alma, que también mencionabas tan poéticamente. Esto ha significado que haya contención en los hogares, que las familias pudieran reunirse en torno a alguna actividad que ha habido, la cultura ha permitido esa unión que estaba tan alejada. Te agradecemos mucho y en el camino vamos a esperar también algunas respuestas y reacciones de quienes nos están mirando ahora.

Vamos a continuar. Queremos presentar ahora, y hacer el contrapunto con un representante de un ministerio. En este caso, Luis Alberto, te agradecemos, él nos va a presentar la perspectiva de la Cultura Viva Comunitaria y de las políticas culturales desde su rol en la Dirección de Poblaciones del Ministerio de Cultura de Colombia. Muchas gracias por participar y acompañarnos.

4.3. LUIS ALBERTO SEVILLANO (Colombia). Dirección de Poblaciones / MINC Colombia.

Muchas gracias a todas, a todes y a todos por estar hoy aquí, en este espacio. Hoy queremos desde el Ministerio de Cultura darle un saludo muy especial a IberCultura Viva porque nos ha permitido intercambiar una cantidad de experiencia y sobre todo sumarnos, nosotros somos los nuevos en esta red. Colombia ingresó este año apenas y hemos venido de manera muy agitada articulándonos con este proceso tan maravilloso que se viene adelantando ya desde hace una buena cantidad de años.

Entonces, inicialmente en este tema y en el marco del encuentro, lo que queremos presentar hoy es un programa que, aunque tuvo un piloto el año pasado, ha arrancado este año desde el criterio justamente del impulso de lo comunitario. Es un programa que hemos denominado Mujeres Narran su Territorio, y que se instala aquí en la Dirección de Poblaciones, una dirección que en general busca fortalecer el diálogo cultural de las poblaciones étnicas, las poblaciones de interés, en la búsqueda de reconocer, poner en valor todo su riqueza cultural para un país que se construye entre todos, una nación que realmente nos recoge a todos y que constitucionalmente nos reconoce a todos. Nuestros enfoques son el enfoque diferencial territorial, las poblaciones étnicas, las poblaciones de interés, las comunidades LGBTQI+ y nuestros pueblos indígenas, toda la diáspora africana, los pueblos afrodescendientes. En Colombia tenemos una población importante de afrocolombianos, negros, raizales y

palenqueros, y todo un trabajo también muy poderoso alrededor de la reparación colectiva y el acompañamiento y sobre todo el impulso para las víctimas del conflicto armado desde el goce efectivo de los derechos culturales, en el marco justamente de lo que significa el conflicto armado en una población y cómo esto rompe su patrimonio, cómo esto rompe los lazos construidos desde lo cultural y lo social.

Mujeres Narran su Territorio es un proyecto que busca generar una acción afirmativa y reconoce las expresiones desde la diversidad étnica, cultural y toda la heterogeneidad de la narración de las mujeres en Colombia. Todas las mujeres, en general, han tenido espacios de exclusión sistemáticos y estructurados, y desde la narración, desde las distintas formas de representar el territorio, hemos querido plantear un programa. El programa reconoce justamente el patrimonio cultural en Colombia, y creo que en la mayoría de nuestros países está sobre los hombros de las mujeres, sobre el trabajo articulado en red en las comunidades, ese proceso comunitario que construye constantemente. Desde ahí hablamos del programa Mujeres Narran su Territorio como una forma que busca cerrar brechas y permitir que las voces de las distintas mujeres, de todos los sectores poblacionales, puedan estar presentes y que lo manifiesten y que tengamos unas estrategias que se conviertan en políticas públicas como tal. **En este sentido, lo que pretendemos es impulsar la creación, la generación de contenidos muy fuertes. Desde la heterogeneidad, desde las distintas formas de narrar de las mujeres.** Lo que buscamos es que estas mujeres plasmen las realidades de sus territorios, su diversidad lingüística, sus tradiciones, sus elementos diferenciales, también cualificando y valorando el oficio de narrar. Ese oficio que es poderosamente fundamental en los espacios comunitarios, un oficio que realmente es el hilo conductor o ese motor que generan las transformaciones colectivas en diferentes territorios. Creando así condiciones para la construcción de escenarios de creación, de edición comunitaria y, sobre todo, la circulación de los contenidos. En búsqueda de alinearnos con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, encontramos que estamos claramente en nuestros seis Objetivos de Desarrollo Sostenible: educación de calidad, igualdad de género, reducción de las desigualdades, comunidades sostenibles, paz y justicia, e instituciones sólidas. Para nosotros son extremadamente importantes y transversales las alianzas para lograr tales objetivos.

Este programa inició el año pasado como una iniciativa piloto en un sector de Colombia, en la región del Pacífico colombiano, de la que muchos de ustedes han escuchado. En el Pacífico colombiano iniciamos con un programa llamado Mujeres Afro Narran sus Territorios y esa iniciativa nos permitió crecer. Hoy vamos en camino de ser un programa donde podamos constituir un gran plan para tener una construcción participativa y desde la base de una política

pública para el cierre de brechas de las mujeres en el sector cultural. Entonces, como les contaba, este es un programa que inició en ese momento con un espacio de mujeres afro y en donde ese trabajo —todo el tema de la escritura creativa, la pedagogía en la narrativa afro comunitaria— justamente constituye una posibilidad de generar lazos profundos transformadores y de construcción de nuevas realidades en los territorios. Algo que buscábamos, que nos parecía bien interesante, es que el oficio de narrar y las acciones derivadas de la narración pueden generar emprendimientos interesantes, que puedan constituirse en posibilidades de desarrollo económico en el marco de un concepto de desarrollo sostenible e inclusivo, que pueda generar recursos económicos. Existieron varios temas fundamentales y es que nosotros queríamos reconocer la narración, el contar historias, el representar el territorio y buscar también sanar como tal. **Buscar generar la transmisión de saberes, la transmisión de tradiciones desde la palabra, la escritura, la música, la cocina tradicional. O sea, en general, desde el patrimonio cómo se narran los territorios, los cuales que han sido afectados profundamente por el conflicto armado en Colombia. Cómo narrar sirve para la sanación que requieren estos territorios.** Porque además entendíamos el territorio como ese elemento central, un elemento central para la preservación y el desarrollo de la cultura, para la identidad y la autonomía de las comunidades. Pero sobre todo el territorio asociado a la ancestralidad de los pueblos étnicos, a ese espacio natural en el cual se construyen las diferentes relaciones sociales y por supuesto que desde lo comunitario constituye una posibilidad importante de desarrollo.

Desde allí reconocimos que habían dos elementos fundamentales: uno, la ancestralidad, como decíamos ahora, esa construcción cultural que reivindica la pertenencia a un lugar como tal, y lo otro es qué es ser narradora. O sea, no hay una única forma de representar el territorio, no hay una única forma de narrar. No solamente podemos entender desde la literatura o la oralidad, sino que también desde las otras manifestaciones que permiten narrar y permiten sanar, como la música, la danza, la cocina tradicional. El tema de la equidad es muy importante e implica el acceso para las mujeres a espacios de los que históricamente, sistemáticamente, estructuralmente, han estado excluidas. La diversidad lingüística también. Nosotros tenemos 69 lenguas nativas, consideramos a 65 de ellas lengua nativa de los pueblos indígenas, dos criollas o de las poblaciones afrodescendientes, una es española y otra con base en inglés, la lengua romaní también está reconocida en Colombia como una lengua nativa y la lengua de señas colombiana también es reconocida como una lengua nativa en el país. Entonces también narrar desde allí es, claramente, una posibilidad de promocionar la diversidad lingüística. El fomento del diálogo cultural o intercultural con base en derechos humanos permite la construcción de escenarios de reconocimiento, respeto, empeoramiento y convivencia pacífica.

Y estamos en una línea general que es la de la economía naranja, así le llamamos en Colombia. Creemos que de la proyección de la memoria histórica y las cosmovisiones propias, la circulación del contenido de las narradoras puede generar una oportunidad también de emprendimiento como tal. Entonces nuestros elementos son la creación de contenidos, la circulación de ellos y los emprendimientos asociados al oficio narrativo como tal, con un enfoque de la acción sin daño para los diferentes pueblos étnicos, campesinos y los diferentes capítulos que hay en el respeto de su dignidad, de la libertad y la autonomía de cómo quieren representar el territorio y, sobre todo, qué quieren representar de su territorio. Es un eje fundamental.

Armamos seis capítulos porque le pusimos un enfoque netamente poblacional. El capítulo de las mujeres afro busca visibilizar los aportes de las mujeres negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras en la construcción de una diversidad narrativa en la nación, en el goce efectivo de derechos pero, sobre todo, como protectoras de los derechos culturales de sus territorios. El capítulo de las mujeres indígenas es potente justamente por el reconocimiento del posicionamiento, de escenarios propios de la mujer indígena en su forma de narrar de manera circular, con sus puntos focales como la pervivencia cultural, la autonomía y la autodeterminación, el gobierno propio y la ley de origen, la protección del territorio. Otro capítulo pertenece a las mujeres del pueblo Rom, gitano, y busca la enseñanza de la historia de sus territorios, de lo que conciben como territorio, de cómo lo viven, cómo lo transforman y cómo se proyectan a través de la tradición oral y las expresiones artísticas y cómo representan sus diferentes tradiciones. También están las mujeres campesinas, esa mujer que en la ruralidad vive una realidad que le permite tener unos escenarios que generan o desarrollan su propio sistema de narración, su actividad agropecuaria, la ruralidad en general. El capítulo de las mujeres con discapacidad, que aquí es bien importante, busca, además de la narración, promover el ejercicio los derechos culturales de la mujer con discapacidad, contribuyendo a su estatus de ciudadanas con plenos derechos, a la valoración de sus características propias, de sus derechos específicos y sobre todo de los principios de la igualdad y la no discriminación. Y finalmente el capítulo de mujeres diversas incluye mujeres con orientaciones sexuales o identidad de género diversas, asumiendo y generando desde su narrativa, diálogo social, intercultural y derechos humanos, con el propósito de erradicar prejuicios y múltiples formas de exclusión.

Este programa ministerial, y con esto termino porque ya sé que me estoy pasando y me da vergüenza con las colegas y los colegas que están, lo que busca es que desde el enfoque de la

construcción de redes y el enfoque del impulso del trabajo comunitario —que en Colombia y en el resto de nuestros países es profundamente liderado por las mujeres— tengamos unas formas de cierre de brechas y goce efectivo de derechos culturales para las mujeres, no solamente en espacios históricamente excluidos, sino que en general, que presenten su voz, esa voz que construye nación constantemente.

Marianela Riquelme: Es muy interesante lo que están haciendo en Colombia, muy interesante además que haya una política con perspectiva de género tan marcada, que se consideren tantas aristas en la realidad de las mujeres, que además nos parece muy importante que el proceso de narración aporte para el proceso de sanación a través de la memoria. Sanación y, ojalá, no repetición como en el caso de los derechos humanos en Chile, donde también trabajamos procesos de memoria, y de reconciliación en función de la no repetición de hechos de violencia. El abordar desde el relato es muy poderoso en las comunidades, muy importante es la narración. Va siendo una instancia muy interesante para poder comentar con las y los otros participantes en el bloque de preguntas y respuestas.

Muchas gracias Luis Alberto, y seguimos escuchando ahora para continuar nuestro interesante panel con el contrapunto también de una representante del Movimiento Cultura Viva Comunitaria de Costa Rica, Carolina Picado Pomarth, que también participó en la cuarta reunión del Consejo Intergubernamental del programa de IberCultura en 2016 en Costa Rica, y ella nos hablará de la perspectiva de cultura viva comunitaria y las políticas culturales desde la Dirección del Taller Nacional de Teatro, en el Teatro Popular Melico Salazar en San José. Muchas gracias por participar, Carolina, y desde ahora tus doce minutos.

4.4. CAROLINA PICADO POMARTH (Costa Rica). Movimiento CVC, Costa Rica.

Buenos días y buenas tardes a todas las personas que nos escuchan en este momento y, primero que todo, agradecerles la oportunidad de poder compartir con cada uno y una de ustedes. Voy a compartir un PowerPoint y les agradezco que me confirmen si se puede observar bien.

En esta presentación yo quisiera poner en perspectiva algunos enfoques que son necesarios, por lo menos desde la experiencia en la que he estado trabajando, tanto desde el Gobierno como desde la sociedad civil. Enfoques que en estos momentos de pandemia se vuelven en un

punto de balance para poder seguir diseñando políticas culturales que garanticen el ejercicio de las expresiones culturales vivas comunitarias. Una de esas es **poner en perspectiva que todo lo que nosotros hagamos, propongamos, diseñemos, evaluemos, quitemos o agreguemos debe enmarcarse siempre desde los derechos culturales de las personas, de las comunidades, de las familias, de los pueblos originarios, de las poblaciones minoritarias.** En Costa Rica, por ejemplo, la política nacional de derechos culturales coloca en perspectiva una gran sombrilla de ámbitos que es necesario atender para garantizar el ejercicio de la ciudadanía cultural. **Uno tiene que ver con acceder, contribuir y participar de una manera activa a la vida cultural, otro con expresar libremente la diversidad cultural en equidad de condiciones, no todos los grupos tienen la misma posibilidad, algunos incluso son satanizados o criminalizados por expresar sus propias vivencias culturales y nosotros y nosotras debemos generar condiciones para poder garantizar el ejercicio a todas las poblaciones.** También poner en perspectiva el derecho de que las poblaciones y grupos minoritarios puedan generar sus propias particularidades. Todo el tema de protección de derechos de autor, proteger los intereses morales y materiales de las personas creadoras tanto en nuestras comunidades como en los gremios artísticos; los derechos que tenemos de manifestarnos, de expresarnos, de generar bienes y servicios culturales que sean valorados, reconocidos, apoyados y estimulados; de preservar el patrimonio material e inmaterial; de acceder, promover, difundir, comunicar todo lo que es la información cultural; y de disfrutar una relación armónica con la naturaleza, donde hay un elemento clave que a veces se nos queda de lado que es la participación.

Esto no puede surgir sin una corresponsabilidad de todas las personas para que pueda haber un escenario más claro y generar unas propuestas más balanceadas y pertinentes. Tanto el Estado no puede diseñar sin considerar las particularidades que tienen las comunidades y las poblaciones, pero tampoco la sociedad civil y las poblaciones pueden diseñar sin considerar los límites administrativos o presupuestarios que pueda tener el Estado. Entonces, es un acto de corresponsabilidad. En ese marco, nosotros creemos que la cultura transversaliza e intersecciona, genera una interseccionalidad en la vida de las comunidades y de las personas. Es muy amplia, abarca todos los sistemas, todos los imaginarios, todos los espacios en los que nosotros podemos estar interactuando, porque representa nuestra cosmovisión, la forma en que pensamos, en que hablamos, en que sentimos, en que percibimos, la forma en que interpretamos la naturaleza, en que interpretamos los afectos, todo está transversalizado también por la cultura.

Entonces, ¿qué requerimos para el ejercicio de los derechos culturales y por qué son tan indispensables las políticas culturales en este ámbito? Bueno, porque para poder operativizar todos los derechos culturales, necesitamos gestión y acompañamiento y ahí vienen todos los procesos que tienen que ver con posicionar y legitimar la labor de la gestión cultural en los territorios. En el caso de nuestro país, las personas que trabajan en Gobiernos locales en el ámbito de la gestión cultural, pero también las personas que, de sus organizaciones, colectivos o instituciones generan gestión cultural sin necesariamente haber estado acreditados o formados, porque en nuestro país hay una debilidad todavía latente en ámbitos de formación en gestión cultural. Sin embargo hay una gran riqueza y ya hay un crecimiento muy amplio en formación en distintas propuestas que se generan tanto desde la sociedad civil como desde el Estado para poder mejorar las capacidades en gestión. Hay un elemento clave que pasa por la infraestructura, y no necesariamente solo crear más infraestructura, sino darle un buen uso y no subutilizar la existente. Hay un tema con los medios de difusión, en el caso de nuestro país, una monopolización muy fuerte de los medios de comunicación y debilidades para que las comunidades puedan acceder a difundir o generar nuevo conocimiento y que se difunda en medios. Por lo general, los colectivos utilizan medios alternativos. Hay un tema también de generación de datos. Todo el tema de políticas de gobierno abierto, rendición de cuentas, transparencia, estadísticas, que nos permitan poder generar políticas culturales o procesos para las comunidades con información veraz, con información clara, poder crear propuestas mucho más efectivas y pertinentes. Un tema crítico: el presupuesto. Creo que en nuestros países ese es un debate constante pero, a veces, generamos una mirada solo para este ámbito cuando en realidad es mucho más amplio con todo lo que implica. A veces puedes tener muchos recursos pero pocas propuestas o, a veces, se generan muchas propuestas y no hay recursos. Es un tema de la descentralización de los entes encargados del ámbito cultural, que no cuentan con el recurso suficiente para poder generar presupuesto. Hay otras instituciones que tienen los recursos pero no se interesan por intervenir para el ámbito de la cultura.

Para el ejercicio de los derechos culturales es necesario consolidar espacios para la deliberación y toma de decisiones en las comunidades, en los territorios, en todos los niveles. **Si no hay un diálogo, un elemento dialógico entre el Estado, sociedad civil y los sectores donde se puedan acordar las políticas culturales, también se pierde un grado de efectividad.** Si no hay poblaciones interesadas en los proyectos, en los programas, porque estos no son atinentes y no son pertinentes, no se va a poder garantizar el ejercicio de los derechos culturales. Entonces es un proceso que se construye. Es necesaria la normativa, son necesarios también programas de financiamiento, los programas de formación.

Todos estos elementos nos ponen en evidencia que es un ámbito muy diverso, desde la composición de las distintas expresiones culturales que existen pero también desde el elemento de la transversalidad y la interseccionalidad. Y aquí entonces nos preguntamos, ¿a quién le corresponde? ¿A quién le toca generar todos estos procesos? Desde una perspectiva también muy personal y del trabajo que he podido realizar con comunidades y distintos programas, creo que ampliar la sombrilla de a quién le corresponde es clave para poder dar un salto y poder saldar una deuda histórica que hay con el sector cultural y artístico en la región. Porque hemos visto mucho que estos procesos para garantizar los derechos culturales en las comunidades o en distintos ámbitos, corresponden solo al Ministerio de Cultura o a la Secretaría de Cultura, entendida como se llama en cada país, pero la realidad es que esta transversalidad que tiene el área cultural nos dice que ese derecho debe ser garantía por todos los actores que están en esta escena, por los actores culturales, los actores educativos. ¿Y el Ministerio de ambiente? Bueno, es que hay temas asociados al descarte de la semilla criolla, a las formas tradicionales de cultivo. Allí entran también otros ministerios que con los que no hemos estado tan acostumbrados a codearnos o establecer mesas y programas en común: ministerios de economía, órganos legislativos, la sociedad civil, por supuesto, las dependencias que representan a los distintos pueblos originarios y, muy importante en este punto, no solo las que el Estado ha colocado y de cierta manera también impuesto como forma legítima para organizarse, sino también la que los pueblos originarios generan desde sus propias cosmovisiones. Darlas como legítimas y válidas para poder generar propuestas. Los Gobiernos locales a nivel territorial tienen un punto muy importante en materia de derechos culturales y por supuesto todas las poblaciones, todas las instituciones o colectivos que abordan distintas temáticas género, niñez, juventud, discapacidad, todas estas instituciones o colectivos de organizaciones sociales que están en este ámbito y que les compete generar un proceso, una política cultural en materia de derechos culturales.

¿Qué sucede aquí? Que a la hora de generar una política cultural estos actores deben también valorar dos cosas: una es la viabilidad y otra es la factibilidad. La viabilidad siempre va a ser política, la disposición que tienen los distintos actores sociales para que algo se implemente o gestione, algunas personas en sus territorios harán lobby políticos, con mesas de diálogo, etc. Generan distintas estrategias, por ejemplo, lo que hizo el Movimiento de Cultura Viva Comunitaria en una campaña presidencial, que le generó un acuerdo con todos los candidatos a la presidencia para que el que llegara a ser presidente en ese momento pudiera poner en marcha un programa de financiamiento llamado Puntos de Cultura, que es toda la estrategia que viene a nivel latinoamericano. Y así fue, el Gobierno de turno, después de varias gestiones, generó un programa de financiamiento. Entonces hay una voluntad política. Lo otro tiene que

ver con la factibilidad, si tengo además de la voluntad los recursos, la infraestructura, la legislación que me respalda para poder implementar eso. Entonces esto tiene un justo medio, es un balance clave entre todas y todos los actores para ver si pueden asumir los compromisos que se le exigen o que desea implementar. Y ahí pasamos por dos elementos: uno es que, a nivel de la viabilidad política, todos estos actores que señalamos aquí deben asumir su corresponsabilidad, porque si el Ministerio de Educación, o el Ministerio de Ambiente, o el Ministerio de Economía no se perciben corresponsables del ejercicio de los derechos culturales, no van a asumir ni van a diseñar proyectos, propuestas o programas para garantizar el ejercicio cultural de las comunidades. A nivel de factibilidad tiene que ver con que si yo no cuento con los recursos, no voy a poder generar un diseño de políticas públicas para garantizar los derechos culturales porque yo no tengo los recursos, y así la viabilidad se vuelve una aspiración filosófica muy bonita plasmada en un documento. Pero si no genero los mecanismos, y aquí es donde viene la política cultural, si no genero esos mecanismos para poder operativizar mis intenciones, pues quedamos en un histórico de generar solo un buen discurso, de generar solo una filosofía, una aspiración que no está materializada. Partiendo de que la viabilidad y los recursos están, ahí es donde vemos que el efecto de las políticas culturales no solo se limita a tener política cultural de tal cosa, política cultural del territorio tal, sino que política cultural es toda acción u omisión del Estado en relación a un tema social. Ya solo el hecho de no querer intervenir en ello plantea una postura, entonces, no es solo generar política en términos del documento grande, que son grandes aspiraciones, sino que en algunos casos es necesario solo decretos, en otras es el desarrollo de programas o proyectos, en ocasiones hay procesos de acceso a los derechos culturales que dependen más de la corrección o la actualización de un reglamento que necesariamente llegue a ser una ley. Hay leyes, hay acuerdos, hay distintos mecanismos en donde podemos materializar las políticas culturales.

De ahí entonces viene el punto en el que la relación dialógica entre la política cultural y la comunidad es una permanente, es una constante, es un esfuerzo mutuo entre todas las partes en miras de poder generar una existencia de mecanismos e instrumentos que puedan garantizar los derechos culturales que generen una transversalidad y una interseccionalidad, pero que además garanticen la diversidad que existe en los territorios y en todas las expresiones de vida que tenemos en la comunidad. Muchas gracias.

Marianela Riquelme: Muchísimas gracias a ti por este tremendo curso que nos diste, una cátedra. Habría que haber partido con la nota relevante, absolutamente relevante, de que Costa Rica tiene una política nacional de derechos culturales, por lo tanto hay una instrucción a todos los actores del Estado a funcionar en torno a estos derechos. Te agradecemos mucho porque en realidad hay temas y conceptos que son muy atendibles hoy en día, como la corresponsabilidad. No solo del Estado de responder ante la comunidad, o sea principalmente del Estado, sino también de la comunidad de hacerse parte de las acciones del Estado, que finalmente favorecen la acción y permiten interactuar a la comunidad con las políticas públicas y ser más protagonistas de estas políticas.

Vamos a poder avanzar un poquito y también vamos a poder desarrollar un poquito más en el espacio de las conversaciones. Por último, vamos a escuchar a Carlos La Rosa del Perú. Él nos compartirá la perspectiva de la cultura viva comunitaria y las políticas culturales desde la Dirección de Artes del Ministerio de Cultura del Perú, que también tiene normativa respecto a la cultura comunitaria a través de su ley de Puntos de Cultura. Muchas gracias, Carlos, por estar en este panel y tus doce minutos desde ahora.

4.5. CARLOS LA ROSA (Perú). Director de Artes / MINC Perú.

Muchas gracias Marianela, muchas gracias también Carolina, Luis Alberto, María Emilia, un gusto compartir este espacio con ustedes. Voy a compartir una breve presentación esperando poder luego animar un poco, contribuir al diálogo.

Lo que les quería compartir era algunas ideas alrededor de la cultura viva comunitaria y políticas culturales a partir del trabajo que se viene haciendo desde la Dirección de Artes del Ministerio de Cultura de Perú. Tenemos algunos marcos normativos que se han impulsado, no solamente desde el Gobierno central, sino también desde Gobiernos locales que están vinculados a la cultura comunitaria. Uno es la ley de creación del Ministerio de Cultura, que se crea en 2010, antes de eso existía el Instituto Nacional de Cultura. En el 2013, pasa algo muy importante que es la ordenanza 1673 de Cultura Viva Comunitaria impulsada la Municipalidad Metropolitana de Lima. Luego, tres años después se promulga la Ley de Puntos de Cultura que es el marco bajo el cual, desde la Dirección de Artes, gestionamos la iniciativa Puntos de Cultura. Luego de ello han comenzado distintos avances en cuanto a ordenanzas como la que declara el distrito La Arena en la región de Piura como capital de la cultura viva comunitaria 2016 y la ordenanza de cultura viva comunitaria de Villa María del Triunfo, que es un distrito de Lima, en el 2018. Y hace poco, en julio de este año, se emitió la Política Nacional de Cultura

desde el Gobierno central y, en paralelo, están sucediendo, impulsadas en gran manera por organizaciones de cultura viva comunitaria, otras ordenanzas en otros distritos de Lima y también de regiones del país.

Algo que nos parece importante afirmar es que entendemos la cultura de base comunitaria, en gran medida, como un aporte latinoamericano, histórico, no solamente de las últimas décadas sino que recorre nuestras venas como latinoamericanos y surgen evidentemente a nivel histórico de la participación y el protagonismo de las organizaciones culturales comunitarias. Podemos incluso pensar que durante las décadas y los siglos han ido reconfigurándose en su organización, o incluso bajo la noción con la cual se identifican estas organizaciones, que para nosotros, vienen de larga data. A nivel nacional, el ciclo de políticas culturales, específicamente la cultura viva comunitaria como la estamos ahora dialogando, empieza en el 2010, y seguramente también los profundos cambios actuales y la motivación a que se organice el 4° Encuentro de Redes IberCultura Viva, en el cual estamos muy contentos de participar como país desde la Dirección de Artes.

Probablemente este nuevo contexto mundial nos va a obligar a repensar las políticas culturales, o cómo desde por ejemplo IberCultura Viva tenemos que repensar, reflexionar, dialogar alrededor de las políticas de cultura viva comunitaria de cara al contexto actual. Compartiendo brevemente algo sobre la ley de promoción de Puntos de Cultura, en el 2018 se pudo reglamentar esta ley y, a través de esta iniciativa, se desarrollan distintas acciones que están en constante desarrollo y en constante respuesta a la diversidad de las organizaciones culturales que forman parte de la Red Nacional de Puntos de Cultura, que es reconocida y promovida por el Ministerio de Cultura por una razón muy sencilla: la ley involucra y convoca a distintos perfiles de organizaciones culturales que, de diferentes formas, realizan actividades con incidencia comunitaria. En este caso entendemos que las organizaciones de cultura viva comunitaria son probablemente las que tienen una incidencia comunitaria de manera regular a lo largo del tiempo, a diferencia de otras que quizás realizan eventualmente actividades de incidencia comunitaria, que pueden ser de varios meses pero que no están de manera sostenida en el tiempo. Eso nos obliga constantemente a reformular el fortalecimiento de capacidades, la cogestión de proyectos, las articulaciones territoriales e interinstitucionales, así como las asesorías. Por eso estamos impulsando, cada vez más, un enfoque territorial desde las regiones en articulación con las oficinas del Ministerio de Cultura en regiones. Articulamos interinstitucionalmente con distintas instituciones del Gobierno central, como el Ministerio de la Mujer, el Ministerio del Interior, que ve el tema de seguridad, el Ministerio de Salud, que tiene también un enfoque de salud comunitaria. Efectivamente no todas las organizaciones van a

alinearse a alguna de estas políticas o van a tener interés de participar de alguna iniciativa pero, desde nuestro lado, estamos tratando de apoyar y acompañar cada uno de estos procesos en su diversidad.

Actualmente, habiendo empezado el año pasado en junio del 2019 el nuevo ciclo de reconocimiento y en el marco del reglamento de la ley, a poco más de un año, estamos en 392 Puntos de Cultura reconocidos en las 25 regiones de Perú y Lima. Eso nos hace un promedio que hemos reconocido por día hábil a un Punto de Cultura. También desde el Ministerio de Cultura impulsamos otra iniciativa de financiamiento para proyectos culturales que tienen el enfoque del arte como medio para la transformación e innovación social. Esta es una política que abarca más allá de organizaciones de cultura viva comunitaria pero nos parece interesante porque recoge gran parte de ese enfoque. Estos concursos se alinean también a políticas como la transversalización del enfoque intercultural, el Plan Nacional de Derechos Humanos y la Agenda de Conmemoración del Bicentenario de Independencia del Perú que para nosotros se va a llevar a cabo el próximo año. Y bueno, entre el 2018 y 2019, sin contar los de este año, por supuesto, hemos beneficiado 25 proyectos y participamos del programa IberCultura Viva. A través de esta plataforma de cooperación internacional hemos beneficiado, a la fecha, numerosas actividades, encuentros de redes, impulsos de ordenanzas, festivales y fortalecimiento también de las mismas organizaciones de cultura viva comunitaria.

Continuamos también con un proceso de acompañamiento a las diversas iniciativas que tienen las organizaciones de cultura viva comunitaria para generar ordenanzas en distintos distritos, en sus territorios. Por ejemplo, entre el 2019 y el 2020, hemos acompañado el proceso de incidencia para la ordenanza de cultura viva comunitaria en el distrito de San Juan de Lurigancho, en esto resalto que es muy importante impulsar este tipo de normativas considerando que son las municipalidades o Gobiernos locales los que tienen el enfoque territorial, entonces en gran medida son ellas grandes responsables de poder generar las mejores condiciones o estar como aliados a las organizaciones de cultura viva comunitaria en cada uno de sus territorios. Y, finalmente, en la Política Nacional de Cultura que acaba de emitirse, y que va hasta el 2030, hay algunas menciones afines. **Si bien es cierto que la cultura viva comunitaria es un enfoque que podría entenderse de manera transversal a toda la política, en el objetivo 3 “Fortalecer el desarrollo sostenible de las artes, industrias culturales y creativas” hay un lineamiento que se denomina “Incidencia comunitaria” cuyo servicio o acción directa del Estado va alineado a la promoción de organizaciones con incidencia comunitaria, es decir, es un mandato el promover, el generar, el viabilizar, el generar un espacio para que las organizaciones puedan impulsar**

sus procesos de incidencia comunitaria. Y en el objetivo 4, en cuanto a “Fortalecer la valoración del patrimonio cultural”, también se cuenta con un lineamiento denominado “Incidencia comunitaria y ciudadanía” y un servicio que se alinea ahí que se denomina “Herramientas para la participación en la gestión, protección, salvaguardia y preservación”.

Entonces, más allá de lo que puede decir un texto, actualmente estamos articulando cada vez más con las organizaciones de cultura viva comunitaria en el proceso de generar algún tipo de agenda de trabajo, más que todo de nuestro lado, escuchando las propuestas que nos puedan traer a colación, como por ejemplo, la organización del Congreso Nacional de Cultura Viva Comunitaria o la del Congreso Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria, que en esa perspectiva nosotros estamos y nos corresponde estar a disposición, para poder vincularnos o estar como aliados de esta trascendental iniciativa que es una gran oportunidad. Justamente porque ha coincidido con el Bicentenario del Perú y así también estamos a la expectativa de generar otras iniciativas, revisión de marcos normativos.

Nuestra próxima reunión es para revisar una propuesta que las organizaciones de cultura viva comunitaria nos van a traer y para discutir otras acciones. Felizmente, ya nos estamos reuniendo cada vez más de una manera continua y regular, y esperamos articular cada vez más porque es algo muy importante la escucha común entre el Estado y las organizaciones de cultura comunitaria. Creo que es importante también que desde las organizaciones, y el Estado tiene una tarea importante allí, se conozca cómo funcionan por dentro las instituciones, para que las demandas, críticas, propuestas, espacios para la consolidación de alguna incidencia para también del conocimiento de esas estructuras burocráticas, que cada vez se tienen que hacer más flexibles, pero que de alguna u otra manera ya de por sí plantean estructuras. Es mutua, creo, esa escucha para poder avanzar y superar lo que muchas veces pueden ser generalidades de una y otra parte o de múltiples partes y comenzar a incidir a profundidad en cuáles son los mecanismos más convenientes, como mencionaba muy bien Carolina, si es una ley, un decreto, una reglamentación. No todo necesariamente pasa por una ley, pero para eso necesitamos profundizar en el conocimiento de las estructuras y los sistemas. Bueno eso es un rápido paneo, algunas ideas que les quería compartir.

Marianela Riquelme: Muchísimas gracias Carlos. El establecer acuerdos y marcos normativos es, sin duda, muy relevante para poder definir también estos marcos de acción en los que nos

podemos mover desde los distintos escenarios en donde funciona la política cultural. Me parece que lo que hemos conocido de Perú, que tú nos has comentado, Carlos, es un proceso bastante maduro de trabajo con las comunidades. Tanto es así que los Gobiernos locales están haciendo carne esa obligación y esa norma que a partir de los derechos culturales se va instalando y que obliga a los Estados también a abrir espacios de participación a las comunidades. Porque son las comunidades las protagonistas del desarrollo cultural territorial y, en ese sentido, establecer estas estructuras es muy importante para saber cómo vamos funcionando cada uno y cuáles son los puntos de convergencia. Poder definir claramente los caminos que nos permitan resolver las divergencias que se van a presentar de todas maneras, dentro de la dinámica de las comunidades.

4.6. CIERRE

Marianela Riquelme: Les agradecemos a todos esta interesante conversación, y les quiero contar que ha habido alguna interacción con las personas que nos han estado mirando, hemos recibido algunos saludos desde Ecuador, Argentina, Brasil, México, Perú. “Las ponencias son muy enriquecedoras y motivadoras”, “muy interesante el tema, hay que cerrar brechas”, “viabilidad es la palabra clave”, son algunos de los mensajes.

Yo les quería proponer algunos interrogantes que me fueron surgiendo en cada una de las ponencias. Nos vamos a dar unos cinco o seis minutos para que cada uno vaya aportando porque seguramente, como cada una de las exposiciones fue muy enriquecedora, nos abrió muchas puertas para ir implementando también desde nuestros lugares. Por ejemplo, María Emilia, si dentro de tu palabras de cierre nos podrías contar cuáles son los desafíos que se están proponiendo como comunidad y principalmente cuáles son los espacios de participación a los que ustedes aspiran y que todavía no han sido abiertos desde el sector público. Te agradecería si puedes referirte un poco de eso.

Voy a continuar para que puedan hablar libremente después. Carolina, sería muy importante que pudieras hacer este cierre, a mí me dio la impresión que faltó que tú cierras tu presentación, que faltó que dieras una última reflexión sobre lo que estabas mencionando tan interesante de cómo abordan los derechos culturales en Costa Rica.

Por supuesto, Luis, el tema del empoderamiento femenino, más bien del feminismo instalado dentro de la política cultural. Es absolutamente relevante que tenga la proyección de instalarse como política pública y se reconozca la igualdad de género dentro de las acciones del Estado y

que se considere, además, la importancia que tiene desde el arte y la cultura. Es absolutamente relevante y sería muy interesante que pudieras ahondar un poco más en cuál ha sido la participación de las mujeres en esta definición, si ustedes han hecho algún tipo de evaluación, algún tipo de seguimiento, cómo es que participan las mismas mujeres en esta definición, cómo es que se han sentado en la misma mesa y han propuesto también en igualdad de condiciones con sus compañeros, compañeras del sector público para llevar a cabo estas acciones, cómo fue que decidieron. A mí me parece fantástico lo de la lengua, que hayan considerado la lengua de señas colombiana como partícipe de la estructura nacional o la lengua gitana, me parece muy innovador desde el punto de vista de lo que ocurre en Chile.

Carlos, también te pediría si pudieras ahondar en los mecanismos de participación, porque al parecer han establecido canales bastante fluidos con las comunidades. Entonces, si han hecho ya algún tipo de evaluación sobre esto, si las comunidades han manifestado algún tipo de desafío particular de participación como le preguntaba a María Emilia, pero ella nos lo contará desde las comunidades y tú desde el sector público.

María Emilia de la Iglesia: Gracias por la pregunta porque por ahí es algo que quedó pendiente de lo que había planteado. **Creo que hay que construir el escenario pospandemia de la cultura viva comunitaria. O sea, yo hago hincapié en la pandemia porque la pandemia hizo emerger algo que ya existía, que es la profunda desigualdad, que es el hacinamiento de grandes poblaciones en las ciudades, que es la cuestión vital de la logística, comunidades enteras que si no dependen de un camión que viene de 600 kilómetros quedan desabastecidas, la importancia de la alimentación, generar alimentos sanos, la enorme cantidad de gente que no tiene jabón, que no tiene cloacas, que no tiene techo, que no tiene tierra, que no tiene trabajo y grandes grietas sociales, por lo menos acá en Argentina.** Una dificultad enorme de generar puentes de diálogo entre sectores vastos de la población cada vez más excluidos y sectores de privilegio que, en plena pandemia, definen no importarle la salud e hicieron un montón de cosas, por ejemplo acá en Argentina, poniendo en riesgo la salud de todos. Las mujeres, el lugar de la vulnerabilidad de mujeres que tenían que convivir con sus agresores y el tema de la salud que estaba siempre en un lugar decimocuarto frente a otras cuestiones, que con la pandemia quedaron relegadas.

Entonces a mí me surge la pregunta, ¿para qué hacemos cultura viva comunitaria? O sea, **la cultura viva comunitaria genera identidad, genera arraigo en un territorio, genera una comunidad más cohesionada y habla esto del buen vivir, que siempre lo mencionamos, que es como nuestro horizonte de mejor vida.** Y si plantea un buen vivir y, desde hace

cuatro congresos atrás y desde hace 500 años o más, los pueblos originarios plantean mejores posibilidades de vida, la respuesta está en la cultura comunitaria. Ahora, ¿por qué para ciertos sectores de poder y del Estado la cultura comunitaria está en el décimo subsuelo? Quizás es porque los grupos y las organizaciones de cultura viva comunitaria no han sabido, no hemos sabido, poner en relieve qué es lo que hace la cultura viva comunitaria: que **no es las bellas artes, que es una comunidad enraizada, que es una comunidad solidaria. Porque el mercado se estrella, el Estado, muchas veces totalitario, se estrella y nos estrella, pero este corazón comunitario sigue latiendo, sigue resistiendo pese a todo.**

Entonces ¿qué significaría impulsar apoyo a las miles de organizaciones que existen en los territorios, que no hay que inventarlas, que más allá del nombre que le pongamos y del nombre del programa que le pongamos ya existen? ¿Qué implica impulsar políticas públicas de base comunitaria? Bueno, **implica justamente ensanchar el sentido de lo público.** Yo creo que con esta pandemia también queda de manifiesto, porque de repente las mujeres que cocinaban en un comedor comunitario, las mujeres que estaban en la limpieza, pasaron a ser agentes prioritarios de salud, de comunidad y pasaron a tener más relevancia que un deportista que gana miles y millones de pesos por jugar un partido, entonces, ¿qué implica que nosotros impulsemos o instemos a los Gobiernos a impulsar políticas públicas de base comunitaria? Es justamente entender que hay que ensanchar el sentido de lo público y **darle un protagonismo, pero un protagonismo real y concreto, a las organizaciones del territorio, no un protagonismo de decorado, sino que nos fortalecemos mutuamente si las organizaciones están en el territorio** marcando por dónde va el pulso y las políticas de Estado dan respuesta a eso y también generan nuevos pulsos. No es algo unilateral, es, como decía Carolina, una corresponsabilidad. Entonces ¿qué pasa con los Estados? Son, yo siempre digo, como un fisicoculturista grandote pero que no se puede rascar la espalda porque a pesar de que hay un montón de gente que dice “Yo te puedo rascar la espalda” tiene miedo de perder el control muchas veces. Por eso se generan cuestiones de desconfianza muchas veces con las comunidades organizadas, con los movimientos que, claro, estamos ansiosos porque estamos en el territorio viviendo día a día las problemáticas. A nosotros no hubo una política pública que nos dijera “Ahora empiecen a hacer un comedor popular comunitario”. No, lo empezamos a hacer porque nuestras comunidades estaban pasando hambre. En una comunidad como la nuestra, en pleno centro y epicentro sojero, donde hay producción industrial de alimentos para los pollos de China o para quien sea, nuestras comunidades pasan hambre y entonces la respuesta es una respuesta de cultura, una respuesta de cultura comunitaria que tenemos que dar.

Entonces yo pienso que podemos tener todas las letras frías, podemos tener leyes, podemos tener programas, podemos tener un montón de cuestiones, pero sin el pueblo organizado y sin organizaciones reales, concretas, de carne y hueso incidiendo, rompiendo un poco “las guindas”, como se dice acá, estando en ese pulso vivo, podemos quedar en un “como que”, “como que hacemos una política para asistir mujeres”, “como que hacemos una política para la cultura comunitaria del país” y no estamos dando respuestas a soluciones que necesitamos dar urgentemente y que son, como decía Carolina, transversales. Y son transversales a todas las cosas que nos pasan, porque la alimentación es un problema de la cultura comunitaria, porque el techo es un problema de la cultura comunitaria, porque nosotros no somos bellas artes, somos una comunidad organizada que busca transformar la realidad, que tiene un horizonte de buen vivir. Entonces hay que pensar cómo las artes, la cultura, inciden también en las nuevas narrativas y en estos procesos de reconfiguración que necesariamente vamos a tener que transitar y vamos a tener que caminar, no sin dolor en muchas de nuestras comunidades. Así que, bueno, los insto a todos a esto, a generar diálogos y a realmente valorar y hacer procesos de diálogo y de encuentro entre las organizaciones y los Estados.

Luis Alberto Sevillano: Recogiendo un poco de la mención anterior, **estoy de acuerdo en que la organización social y comunitaria es fundamental, pero definitivamente si uno encuentra un Estado receptor y un Estado que entiende la importancia de la cultura, de las construcciones comunitarias y mucho más en estas épocas de pandemia, claramente, podemos tener algunos avances muy significativos.** Y en ese marco es que nace nuestro programa Mujeres Narran su Territorio. El que hoy un director de Poblaciones esté hablando del programa, es más anecdótico que otra cosa. Realmente es un programa nacido de la necesidad de las mujeres, presentado por las mujeres como tal y, aunque arrancó con un piloto de un sector poblacional, al final las mujeres en Colombia, esas mujeres, como lo presentamos en esos seis capítulos, manifestaban “lo requerimos”, pero claramente la forma de narrar de las poblaciones afrocolombianas, afrodescendientes, es distinta a las poblaciones indígenas, a los pueblos originarios, y tiene concepciones, cosmovisiones diferentes. Además reconocen el territorio de manera diferente, entonces hicimos un proceso de ecuación de política pública, inicialmente con una participación comunitaria en donde se expresó de parte de las mujeres la necesidad de acceder a otros espacios de donde sistemáticamente han sido excluidas, y arrancó desde la literatura inclusive, realmente inició allí. Luego hicimos un proceso piloto para ver, al pilotear esto, cómo resultaba y qué aceptación tenía. Cómo, las mismas mujeres, decían “Esto realmente nos ayudó a sanar, a reconstruir, a presentar nuestro territorio, a reconocer lo que hoy la pandemia permite reconocer” y, lo decía en la anterior intervención, esas mujeres que desde la cocina tradicional tenían un puesto no protagónico, en

algún momento reconocieron que a través de la cocina empezaron a ser amplias y grandes protagonistas porque garantizaban no solamente la seguridad alimentaria, sino que además podían contar que en sus territorios esta era una forma importante de construcción.

Hoy ya tenemos seis sectores poblacionales, ya hemos hecho por regiones del país, hoy estamos terminando dos antologías de narraciones en la Región Caribe y en la Región Pacífico. Estamos georreferenciando a las mujeres narradoras porque lo que no queremos que nos suceda después es que estén las mujeres narradoras, pero la circulación ¿cómo se va a hacer? A noviembre tendremos georreferenciadas 2200 mujeres afro de dos regiones, las cuales, a través de sus narraciones, se encuentran con la posibilidad de estar en escenarios y generando transformaciones contundentes desde sus territorios. Y es anecdótico que el director de Poblaciones, de todas las demás poblaciones pues, sea un hombre. No crean que no hemos vivido esa discusión, pero claramente quien coordina el programa es una mujer, nuestra ministra de Cultura, las personas que se están interrelacionando con los procesos son mujeres, pero también es esa mirada ampliada muy profunda de que no solamente de las mujeres reconozcan la inmensa punta de lanza de lo que significa tener un programa con enfoque de derechos feministas, sino que también, la articulación con los hombres y los demás también genere ese círculo virtuoso de reconocimiento de la necesidad. También es desde ahí.

Entonces realmente creo que vamos por buen camino, hemos hecho el proceso participativo, luego hemos hecho el piloto, luego hemos generado un programa, yo esperarí que el siguiente año ojalá pudiésemos tener un gran plan transversal y que, al final, podamos sumarnos a una gran política pública para el goce efectivo de los derechos culturales de las mujeres, de esa heterogeneidad de mujeres que constituyen la nación colombiana.

Entonces es fundamental, es necesario pero, sobre todo, el enfoque de ese reconocimiento con base en derechos es una apuesta y nosotros hoy que hablamos de desarrollo sostenible e inclusivo, justamente es desde las mujeres que tenemos una oportunidad de construir. Muchas gracias por la participación y por las intervenciones que han estado fantásticas todas.

Carolina Picardo Pomarth: En síntesis, para poder dejar semillitas para continuar dialogando, porque no podría decir que aquí se cierran todos los diálogos y la construcción colectiva, sino que coincidiendo también con lo que indicaba María Emilia, la participación de la comunidad es clave en todos los procesos de construcción de política pública. Si empezamos a ver el Estado en sí, o algún ente internacional, no tienen la capacidad de llegar a la semilla más pequeña

desde donde se materializa la convivencia. Son las comunidades, sus colectivos, sus organizaciones sociales propias las que logran materializar, y ahí empieza un desafío importante para toda la institucionalidad pública.

Hablamos no solo a las secretarías o a los ministerios de cultura, sino a todos los entes institucionales y gubernamentales para poder generar programas que den financiamiento, que generen información, que hagan memoria histórica, que reivindiquen y resignifiquen la participación social y también las necesidades que tienen los territorios. Y ahí, en miras de todo este proceso de diseño de política pública para las comunidades, hay un elemento clave que tiene que ver con descentralizar no solo a nivel territorial. Necesitamos desde los Gobiernos, en los distintos niveles, las instituciones, etcétera, **descentralizar los presupuestos, descentralizar el uso las infraestructuras, descentralizar las decisiones. Es un balance en donde precisamente debemos romper el miedo, tanto desde funcionarios y funcionarias públicas, como desde la sociedad civil. Romper el miedo a escuchar pensamientos distintos, a poder legitimar y ser humildes y reconocer otras rutas existentes que también son exitosas**, otras formas, por ejemplo, de dinamización cultural económica como la economía social solidaria, y de reconocerlas para poder colocarlas en valor, porque son las estrategias y herramientas que están surgiendo de los territorios tanto temáticos como geográficos.

Y ahí, esa corresponsabilidad que asumimos, no solo en reconocer que debemos entrarle al tema, sino en una corresponsabilidad también que tenga parámetros éticos, transparentes, sostenibles y que todo el proceso de operativizar no sea tanto un tema de “el Estado hizo o el Estado gestó”, sino que ya pasemos un diálogo de “somos, construimos”, de pluralizarnos, de co-ejecución, y que es una aspiración que debemos ir materializando en todas nuestras normativas, leyes, reglamentos, decretos. Que ojalá no se construyan para seguir criminalizando o para poder burocratizar más, sino que se construyan para poder generar acceso, para poder generar disfrute, para poder garantizar que haya un ejercicio de derechos humanos. Entonces invitarles a todos y a todos a seguir dialogando, a seguir construyendo rutas alternativas, a seguir creando y a seguir disfrutando la diversidad que tienen nuestros territorios, nuestras comunidades y las expresiones culturales de las comunidades.

Ahora, precisamente en esta pandemia, en esta alerta sanitaria que estamos llevando, el tema de poder dialogar y establecer mesas de diálogo, mesas de construcción, es un desafío para ambas partes. En el caso del Estado, de poder generar mecanismos que garanticen la

representatividad de todos los sectores, de tener recursos para poder garantizar esa materialidad de diálogos y que se materialicen en una política pública, pero en el caso de la sociedad civil, un reto de poder estar en esos procesos de construcción, en todos los ámbitos de la institucionalidad, no solo dirigido hacia el Ministerio de Cultura, y disponerse también a poder generar información, generar también datos, generar propuestas y proyectos. Ahora, en el caso del Ministerio de Cultura y Juventud, están en unas mesas que tienen que ver con la estrategia Costa Rica Creativa y Cultural para poder diseñar y empezar a subsanar esos vacíos que tiene la política cultural y que han generado una deuda histórica con el sector cultural y artístico, y eso incluye también a todas las expresiones. Es un desafío porque hay conflictos históricos que han sucedido a nivel país en otros años, en otros espacios, y que ahora el punto de partida es “nos disponemos a confiar entre ambas partes para poder construir”. Si las partes no confían entre ellas, si las partes buscan un curso de poder, si las partes buscan protagonismo o personalizan las situaciones, no vamos a lograr avanzar en este proceso.

Entonces una política de derechos culturales que aspira a una corresponsabilidad, parte de una disposición también de cada uno de los actores de sentarse a la mesa. En este momento nosotros nos encontramos, no es un proceso que podemos decir “ya está subsanado”, siguen diálogos, hay diálogos muy fuertes, hay diálogos que se avanzan con algunas agrupaciones, con otros sectores, hay diálogos que solo se dan hacia el Ministerio y debemos empezar a generarlos hacia otras instituciones. Ese es el proceso en el que debemos avanzar ahora, como un reto importante, disponernos a conversar. Entonces esa primera pregunta: queremos dialogar, queremos conversar, queremos construir y de ahí empezamos a diseñar lo que nos está haciendo falta y fortalecer lo que tengamos. Y ahí, un llamado en sí para toda la institucionalidad pública y para todas las organizaciones colectivas en este proceso. ¿A quién le exigimos, cómo exigimos, cómo proponemos?

Entonces, ojalá la alerta sanitaria pueda, como muchas personas en otros espacios han dicho, devolvernos a una nueva normalidad en donde hayamos podido subsanar los errores que hemos venido cometiendo, ojalá volvamos a una normalidad que venga a resignificar las deudas y no a perpetuar la desigualdad existente.

Carlos La Rosa: Bueno, en relación a las ordenanzas que se han venido impulsando, son más que todo procesos de incidencia de las mismas organizaciones comunitarias que, cuando hay algún espacio de diálogo o apertura para intercambiar eventualmente, tratando de que participen funcionarios de esos Gobiernos locales, se nos invita para que nosotros participemos y avalemos efectivamente ese trabajo.

Nosotros, **desde el Ministerio de Cultura, estamos impulsando la conformación de una red de servidores y servidoras públicas de municipalidades.** Ahora acaba de empezar un curso en gestión pública co-organizado por el Ministerio de Cultura, Unesco Perú y la Municipalidad Metropolitana de Lima, y se está previendo que esta red de participación de servidores y servidoras públicas se amplíe cada vez más porque justamente lo que **queremos es promover una mirada transversal de la gestión pública.** En ese camino estamos, porque cada Gobierno local también tiene su autonomía. Entonces, si bien es cierto que tienen su autonomía, tiene que haber cierta transversalidad y eso le corresponde en gran medida al Gobierno central. Promoverlo y hacer que muchas políticas cobren materia a través de distintas prácticas.

Por ejemplo, ahora que estamos viendo temas de protocolos en el contexto actual, también es competencia de nuestra parte hacer que los municipios internalicen esos protocolos. Ya en Perú, por ejemplo, en espacio público, los artistas no pueden presentarse ante un público, pero sí pueden entrenar hasta dos horas, manteniendo distanciamiento social, entonces tenemos que asegurarnos de que los locales salvaguarden esa práctica en vez de negarla. Y, por otro lado, en relación a la participación ciudadana, antes, desde la Dirección de Artes, probablemente nos reuníamos al mes, teníamos tres o cuatro reuniones con representantes de la sociedad civil. Ahora tenemos tres o cuatro reuniones al día no solamente desde la Dirección de Arte, sino también desde la Dirección General de Industrias Culturales y Artes, que es la dirección que está por encima nuestro y que lidera, en gran medida, todo lo que concierne a las industrias culturales, entiéndase libros, el audiovisual, en fin.

Sobre esta línea de participación ciudadana que estamos tratando de implementar, que a veces siento que no necesariamente esta efervescencia debe ser para pandemias sino que debemos de cuidarnos mutuamente para que, si el Ministerio está abriendo cada vez más canales de comunicación, esto se sistematice y estructure. También desde las organizaciones, usualmente no pasa tanto con las de cultura viva comunitaria porque ya vienen desde antes, pero hay muchas otras que han comenzado a aparecer y nos preocupa que se mantengan en el tiempo, que encuentren algún tipo de organicidad interna que les permita funcionar de manera sostenida hallando también el sentido de su interés de cara a la participación ciudadana. Solamente cuando se publicó un decreto de urgencia de medidas de amortiguamiento para el sector cultura, a fines del mes de mayo, todo el proceso de la reglamentación de este decreto implicó tener en menos de un mes casi 70 reuniones con representantes de todo el país, de las 25 regiones y Lima. Todas estas actas, reuniones y grabaciones, incluso las reuniones, están

colgadas en web, cualquiera puede acudir y ver quiénes participaron. Estamos tratando de que esa transparencia se mantenga. Ya en tres meses estamos en alrededor de 150 reuniones y tenemos algunos retos. Primero, que se estructure y poder sobrellevar esa demanda de pedidos de reuniones de diferentes agentes culturales, y la otra demanda que tenemos que ver cómo sobrellevar es que muchas organizaciones de manera válida desean que su pedido sea vinculante a las decisiones finales que se van a llevar. Eso plantea una complejidad porque, por ahora, que nos toca a nosotros estar aquí, luego les tocará a otras personas, pero lo más importante es que la institución se fortalezca. Todos los pedidos son igual de válidos. Incluso pasa, con las organizaciones de cultura viva comunitaria, que hay organizaciones que forman parte de esta red que por ejemplo va a organizar el Congreso Nacional de Cultura Viva Comunitaria, y luego tiene el rol de organizar el encuentro latinoamericano, pero así como hay perfiles de organizaciones de cultura viva con esas características, el día sábado nos hemos reunido con líderes y lideresas de comunidades indígenas que también son cultura viva de carácter indígena, o como podamos cada uno precisarlo, pero son diferentes agentes, cada uno con sus demandas y necesidades y sus derechos también a ser escuchados y escuchadas. Otro ejemplo: en Perú hay 55 naciones indígenas, en fin ya un poco creo que queda claro por dónde voy. Se nos plantea un gran reto que es poder escuchar múltiples voces, cada una con sus demandas, escucharnos a todos por igual porque a veces a los que son más insistentes les decimos “Miren nos hemos reunido siete veces con ustedes y con esta red nos hemos reunido una” pero no podemos monopolizar también el espacio de escucha, porque finalmente somos un número reducido de trabajadores y trabajadoras y no podemos destinar todo el día a tener reuniones con la sociedad civil. Esto plantea sobre la práctica retos importantes de escucha mutua para saber cómo cada uno está en una lógica de trabajo, y finalmente, ambos comparten la misma urgencia. Eso sí creo que tiene que quedar siempre por encima de todo, ambos vamos a hacia lo mismo pero cada uno desde su rol.

Entonces bueno, para ir concluyendo, **estamos tratando de hacer que esta línea de trabajo de participación ciudadana sea de manera sostenida, sea más estructurada y sea también mucho más transparente de cara a la ciudadanía, para que también ellos puedan ver, más allá de las actas y grabaciones, de manera más clara cómo es que las estructuras están funcionando y cómo, en la medida en que funciona la estructura, también uno puede participar de ella para que esa estructura responda a la necesidad, que por encima de todo, como decía, ambos tenemos.**

Y solo un paréntesis para responder a la colega que hizo la consulta. Por ejemplo, esa fue una instancia muy importante de participación en el 2013 en el Encuentro Nacional porque el acta,

que es de conocimiento público y está en la web, señala con mucha claridad que casi por unanimidad la ley de Puntos de Cultura se establece como prioridad de trabajo y, felizmente, tres años después se promulga. Hay un compromiso de parte de funcionarios del Ministerio de Cultura y de las organizaciones culturales comunitarias de continuar el diálogo en relación a la ley de cultura viva comunitaria.

Entonces, felizmente, estamos en esa ruta que creo que es finalmente lo más importante. Ya el 28 de septiembre, por ejemplo, tenemos una nueva reunión y estamos tratando de que se mantenga en el tiempo y que logremos avanzar para que finalmente haya una ley de cultura viva comunitaria, para que sea una línea de trabajo dentro de la ley de Puntos de Cultura. Encontraremos lo que más importante sea para la cultura viva comunitaria, que es lo que finalmente nos interesa a todos y todas.

Marianela Riquelme: Les agradezco a todos, les quería contar que hay bastantes comentarios de las personas que nos siguen por las plataformas. Cuando escuchaba a María Emilia pensaba la verdad es que es muy similar lo que está ocurriendo a propósito de la pandemia, imposible no considerar lo que está pasando en los territorios, porque hoy día hemos visto que la precariedad se nos viene encima en muchas ocasiones, la precariedad del sector cultura no en la riqueza del sector, sino en la sostenibilidad, la mantención, en el trabajo, en la salud, en la alimentación. Acá las organizaciones de cultura, las organizaciones culturales comunitarias han sido mucho más efectivas en llegar a todos los rincones del territorio, es mucho más fácil y dinámica la posibilidad que ellas tienen de llegar a comunidades que están aisladas. El trabajo colectivo permanente favorece el diálogo y este reconocimiento de la cultura y del aporte que hacen. **Necesariamente el aporte, en la medida en que validamos y valoramos a las organizaciones culturales comunitarias, los Estados, los Gobiernos tienen un aliado en el territorio con el que poder desarrollar acciones que vayan en directa relación con las necesidades de las comunidades.** Y el Estado se fortalece, y los Gobiernos no funcionan solos, son las comunidades quienes tienen que entregar esos lineamientos que los distintos Gobiernos necesitan para poder implementar y desarrollar bien los recursos, o sea, implementar de mejor manera los recursos públicos.

Estamos ya casi al cierre de nuestra conversación, si alguno de ustedes quisiera hacer algún otro llamado, hacer un cierre particular o algún comentario. Estamos en el minuto, si alguno quiere decir unas últimas palabras o extender un agradecimiento, está abierto el micrófono.

Luis Alberto Sevillano: Yo solo quisiera agradecer el espacio, el encuentro como tal termina siendo justamente este espacio en donde conversamos desde las distintas miradas. Creo que es fundamental y reconocer acciones tan poderosas desde distintas aristas. Yo creo que para toda la red de IberCultura Viva es realmente edificante. Solamente agradecer a todos, y agradecerle a ti por tu moderación, ha sido fantástico, muchas gracias.

Carlos La Rosa: De mi parte también solo agradecer a todos, a todas y, particularmente a través de la participación de Carolina y Emilia, que han estado muy claras y muy profundas en su análisis. También trasladarles el saludo a todas las organizaciones de cultura viva comunitaria, esperando continuar el diálogo y también afirmando que, en la medida de lo posible, el espacio del trabajo público los recibe y las recibe con los brazos abiertos. Siempre es búsqueda de cada uno, personal y profesional, pero creo que desde la gestión pública se necesita muchísimo a personas que tengan esa experiencia así como también ánimo, porque con esa experiencia de gestión que tienen muchas personas de cultura viva comunitaria, sin duda, creo que enriquecerían muchísimo a las estructuras del trabajo público. Qué bueno nos sigamos encontrando y todo mi aprecio para ustedes.

María Emilia de la Iglesia: Agradecer la posibilidad de diálogo, de encuentro que siempre es muy enriquecedora. Para nosotros y toda la gente que trabaja en red, en movimientos, en territorio, tener la posibilidad de encontrarnos y de trasladar cuáles son las necesidades es muy parte de esta construcción, y muchas gracias a IberCultura Viva por este espacio. Espero que continúe y que le den lugar siempre a las organizaciones en este proceso de ir afinando, como decía alguno de los comentarios, las políticas públicas.

Carolina Picado Pomarth: Agradecerles. Estimula mucho tomar en cuenta a las comunidades como un actor no solo para legitimar datos sino como un actor social que también puede construir, proponer, evaluar, y volver a construir, y que sea parte de esos procesos horizontales en el desarrollo comunitario. Muchísimas gracias.

Marianela Riquelme: Fue muy interesante este panel. Agradezco, y los felicito y las felicito por la labor que hacen en sus respectivos países. Por mi parte, desde Valparaíso en Chile me despido, no sin antes mandarle un gran abrazo a todas las comunidades, actores, gestores, gestoras culturales que están resistiendo esta pandemia y las precariedades que hemos

identificado allí y en particular a los pueblos originarios cuya resistencia es mucho mayor que la de esta pandemia. Un abrazo a todos, cuídense mucho todos y todas, y esperamos volver a vernos así que muchas gracias y gracias IberCultura Viva que genera también estos espacios.

5. Cultura viva comunitaria y políticas culturales - Panel II -

15 de septiembre de 2020

Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=ehW69ESB3VE>

PARTICIPANTES

- Diego Benhabib (Argentina). Coordinador del programa Puntos de Cultura de la Secretaría de Gestión Cultural del Ministerio de Cultura.
- Esther Hernández Torres (México). Directora general de Vinculación Cultural de la Secretaría de Cultura de México.
- André de Paz (Guatemala). Exencargado de Cultura Viva del Ministerio de Deportes y Cultura. Integrante del MCVC Guatemala y Red Maraca.
- Paola de la Vega (Ecuador). Especialista en gestión cultural crítica y políticas culturales. Coordinadora de la Maestría en Gestión Cultural y Políticas Culturales de la Universidad Simón Bolívar. Integrante del MCVC de Ecuador.
- Moderador: Emiliano Fuentes Firmani (Argentina). Secretario Técnico de IberCultura Viva.

5.1. DIEGO BENHABIB (Argentina). Coordinador del programa Puntos de Cultura de la Secretaría de Gestión Cultural del Ministerio de Cultura.

Feliz de poder compartir este espacio. **Quiero arrancar, en primer lugar, haciendo un reconocimiento a las organizaciones de cultura comunitaria, las redes de cultura comunitaria que en este contexto de emergencia sanitaria, de aislamiento y de pandemia han sido, como vienen siendo históricamente, agentes centrales en la atención de las necesidades más sentidas de las poblaciones.** Por supuesto que junto a un Estado presente pero reconfigurando su rol y su accionar, por lo menos aquí en la Argentina, y teniendo siempre como horizonte el bienestar de sus comunidades.

Hemos visto infinidad de organizaciones haciendo tapabocas, generando comedores comunitarios, ollas populares, haciendo cuidados de adultos y adultas mayores, y acompañando a niños y niñas en sus procesos pedagógicos. Con respecto al seguimiento en el sistema educativo, que a veces tiene algunas falencias por la brecha digital existente en nuestras comunidades, ahí las organizaciones sociales, las organizaciones de cultura comunitaria —en esas zonas en situación de mayor vulnerabilidad donde el acceso a internet es otra de las desigualdades— tienen y vienen teniendo un rol preponderante, acompañando también políticas públicas.

La verdad que quiero hacer primero ese reconocimiento a las organizaciones y después, por supuesto, contarles que **desde el Ministerio de Cultura de Argentina en función también ha habido un reconocimiento enorme a este proceso de trabajo de las organizaciones comunitarias y hemos tenido una sexta convocatoria del programa Puntos de Cultura con 100 millones de pesos, que es un presupuesto histórico para el programa.** Esta fue la sexta convocatoria. El programa existe desde el año 2011 en nuestro país pero venía de dos años, tres años en realidad sin convocatorias. El ministro de Cultura, Tristán Bauer, ha tenido una voluntad política enorme para destinar 100 millones de pesos al fortalecimiento de las organizaciones de cultura comunitaria.

Bueno, hecho este primer reconocimiento, quiero meterme más de lleno en el tema que veníamos a tratar, esta cuestión de los procesos de cultura viva comunitaria y las políticas culturales que hemos dado o que hemos consensuado en llamar, por lo menos en este espacio cultural iberoamericano: **Políticas culturales de base comunitaria. Políticas que tienen un enfoque de derechos, de derechos culturales, un enfoque vinculado mucho más a la ciudadanía cultural que al de la promoción de las artes o del patrimonio.** Creo que esos son dos ejes centrales de un tipo de política pública, de un tipo de política cultural que es relativamente nueva en la historia reciente de nuestros países. Yo diría que tienen justamente unos 15 años más o menos en la Argentina, también en Brasil y en otros países de América Latina. Imagino que en México, ya nos contará Ester, tienen alguna tradición un poco más larga de trabajo en cultura comunitaria, pero creo que en nuestro país, en el año 2004 o 2005 empezó a haber una incorporación de nuevos sujetos destinatarios de las políticas culturales. Ya no solo los artistas, los intelectuales, el patrimonio, los espacios culturales del tipo museo, bibliotecas e incluso institutos, sino más bien organizaciones sociales, organizaciones insertas en territorios de alta vulnerabilidad social que también venían produciendo y producen, por supuesto, manifestaciones culturales y son expresiones de las identidades diversas que coexisten en nuestro territorio.

Otra de las cuestiones centrales que creo tienen este tipo de políticas es la lógica de no imponer modelos hegemónicos, de no imponer modelos centralistas, de no imponer políticas homogeneizantes, sino más bien reivindicar la diversidad cultural existente en nuestros países. Tratar de identificar, promover y fortalecer a los espacios y actores sociales relevantes y preexistentes del territorio que vienen desarrollando actividades culturales y que, por supuesto, es necesario fortalecer desde el Estado. **Por otro lado, tener en cuenta esta lógica de las culturas en plural y ya no hablar de una cultura, una cultura nacional, sino de las culturas. Esta idea de diversidad, de reconocimiento de las distintas identidades,**

de las distintas manifestaciones de nuestros pueblos, de entender a la cultura en un sentido amplio. En un sentido casi socio antropológico del concepto, es lo que viene a subrayar un tipo de política cultural que quizás antes no estaba dado, o por lo menos, poner de relieve y darle la mayor importancia y jerarquía en el marco de un tipo de política cultural, las políticas culturales de base comunitaria.

Otras cuestiones que me parece interesante resaltar, que pueden ser principios o pueden ser también algunos de los acuerdos que ha habido en función de las distintas políticas impulsadas en nuestros países, es tener un valor sobre la acción colectiva y la acción organizada. No trabajar exclusivamente con individuos o personas físicas sino más bien trabajar con colectivos organizados. Esta lógica de intentar construir colectivamente aquello que individualmente uno sabe que no lo puede hacer, que necesita del acompañamiento y de la ayuda y del trabajo con otros y con otras como para poder lograrlo. **Es una lógica que apunta a esa acción colectiva y solidaria, ese creo que también es uno de los vectores o de los principios que proponen las políticas culturales de base. Otra es el territorio, el territorio como mapa, como ámbito específico de producción, de producción de sentido, de contenidos, de narrativas, de historias.** El territorio, como decía María Emilia en el conversatorio anterior, como comunidad enraizada, pensada en función de cierto grupo social que lo habita y le da sentido. No en el espacio físico delimitado políticamente, sino más bien el sentido que le da a determinada comunidad que vive en ese lugar. Y después el tema del bien común y lo público, la idea de tener como eje cuestiones no vinculadas a intereses sectoriales, sino más bien a intereses comunes de una determinada sociedad que trabaja sobre los bienes comunes y sobre el espacio público. Hay mucha actividad de la cultura comunitaria que ocurre en el espacio público. Bueno, en este contexto, por supuesto que eso es bien complejo pero es algo a resaltar y a tener en cuenta en el marco de este enfoque.

Después, otra de las cuestiones que me parece interesante plantear desde el campo de las políticas culturales de base comunitaria es la idea de la **democratización de la producción cultural y no del acceso a los bienes culturales producidos por determinadas élites.** Esta lógica de la democratización de la producción implica que las poblaciones tengan más herramientas y más recursos para producir aquello que vienen produciendo y que no tengan que consumir productos de otros lugares o de una élite que produce para después ser casi como políticas difusoras o democratizadoras que tienden también a circular una determinada producción cultural y no otra. Les decía que en el 2005 iniciamos una política de este tipo, allá por la entonces Secretaría de Cultura en el año 2011 creamos en la Argentina el programa Puntos de Cultura, muy similar a la experiencia brasileña que sabíamos que existía.

Había una sintonía en nuestros países de tratar de trabajar con esto, o de trabajar de distintas formas con estos mismos actores sociales, y que creo que Puntos de Cultura ha venido a darnos a muchos de nuestros países un horizonte común y una misma forma de identificar un actor colectivo que viene desarrollando o viene trabajando con la cultura como herramienta de transformación social en sus comunidades. Bueno a partir de ahí empezamos a trabajar en convocatorias públicas de presentación de proyectos intentando generar una red de organizaciones que tuvieran vinculación entre sí pero también con el Ministerio de Cultura. Creo que esto es lo que también da una vuelta de tuerca a los programas históricos de transferencia de fondos que han existido en nuestros países y que intentan generar redes de trabajo articulado entre el Estado y las organizaciones y colectivos de cultura comunitaria.

No me quiero olvidar de todo el camino y todo el trayecto que ha venido haciendo el Movimiento de Cultura Viva Comunitaria a nivel latinoamericano, también en nuestro país desde Pueblo Hace Cultura hasta el Movimiento de Cultura Viva Comunitaria actual que se organizó el año pasado en el 4° Congreso Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria, pero que vienen transitando junto al Ministerio de Cultura en la lógica de construir un programa acorde a las necesidades. Creo que allá por el 2011 cuando pensamos el programa, bueno Emi participó por supuesto de esa primera confección, pensábamos en la transferencia de fondos, el equipamiento, la identidad visual, en compartir cierta identidad entre organizaciones diversas, la articulación en red en los encuentros regionales, los encuentros nacionales, espacios de formación y también la construcción de un Consejo Nacional de Puntos de Cultura. Bueno, ese ámbito de representación se ha generado en el año 2016 en el marco del 3° Encuentro Nacional de Puntos de Cultura, donde se conformó una Comisión Nacional de Puntos de Cultura. Creo que ese es de los ámbitos organizativos más interesantes para trabajar en conjunto con nosotros, con el Ministerio de Cultura, para construir una política pública acorde a las necesidades del sector.

Y, por último, quiero resaltar la magnitud de lo que es la cultura comunitaria en nuestro país: hay un 25% de la población argentina que participa en algún tipo de actividad o espacio de cultura comunitaria. Esto está dado a través de una encuesta nacional hecha por el Sistema de Información Cultural de la Argentina en el año 2017, o sea que uno de cada cuatro pobladores de nuestro país participa de alguna actividad de cultura comunitaria. Tenemos más de 50 mil experiencias de cultura comunitaria en Argentina registradas en distintos organismos del Estado Nacional y toda Iberoamérica habla de cultura comunitaria, así que creo que hay un reconocimiento importante a un sector que se ha convertido en legítimo integrante y constructor de políticas culturales de base comunitaria junto al Estado.

Emiliano Fuentes Firmani: Muchas gracias Diego, sintetizando ahí y apretando en el cierre. Argentina fue, como decía Diego, uno de los primeros países que adoptó un programa de Puntos de Cultura después de la experiencia del programa Cultura Viva de Brasil, así que vamos a seguir seguramente en la segunda ronda profundizando y ahí están las participaciones que empiezan a aparecer, tibias todavía, pero que van calentando la máquina un poquito para la charlar sobre este fenómeno y sus dos vertientes.

Voy a darle la palabra ahora y también al amigo que está en Mesoamérica, en la gloriosa Guatemala, la tierra donde nació El Principito dicen algunos. Encontramos una tesis doctoral que cuenta que el asteroide estaba en realidad en Guatemala. André de Paz, un gran militante, un compañero, una persona muy sensible. Gracias por acompañarnos André, tenés toda la pantalla.

5.2. ANDRÉ DE PAZ (Guatemala). Exencargado de Cultura Viva del Ministerio de Deportes y Cultura. Integrante del MCVC Guatemala y Red Maraca.

Bueno, gracias por el espacio, por hacer este tiempo Ibercultura Viva y por pensarnos. Cuando llegó al correo la provocación me pareció muy prudente hablar de la política pública desde la memoria y hacerlo desde ahí porque también creemos que es un buen ejercicio proveniente de la naturaleza de cultura viva.

En este espacio voy a hablar desde mi historia pero cruzada por la colectividad, y no pretendo generalizar. Honro en plural lo colectivo tomando las palabras de los procesos, de los proyectos, de las personas, de los colectivos, organizaciones y comunidades que brotarán de las palabras. Cada ejercicio de cultura viva evidencia naturalmente ese proceso que es fluctuante, que está animado, que es vivo y que tiene una naturaleza de movimiento, y sobre eso quiero construir. **Y claro también para hablar en código de política pública y cultura comunitaria definitivamente hay que hablar desde dos espacios. Desde las organizaciones, lo comunitario, y desde lo público, porque es un tejido que hemos ido construyendo y tenemos esa capacidad.** Y ahí también voy a traer la fuerza de un país, de colectividades nacionales pero que se cruzan en la región. En el 2006 tres países del norte, Guatemala, El Salvador y Honduras, con La Lúdica, TNT, Arte Acción y Oiuablis, ven la necesidad, en este contexto en el que vivimos, de esa diversidad pero también de esa

diferencia que nos cruza. Las juventudes hacen crear un espacio que se llama Maraca, como una red de arte comunitaria.

En el 2009 hay un momento importante que es un Encuentro Latinoamericano de Arte Comunitario donde confluyen un montón de organizaciones de Latinoamérica. Con este proceso comienza a cobrar fuerza y eco latinoamericano el concepto en la región mesoamericana, en ese momento centroamericana, y vamos a ver por qué es importante esto para la cultura viva comunitaria. En el 2013, en el congreso de Bolivia, Maracas abraza definitivamente como red la cultura viva comunitaria. Esto es, como todos creo ya sabemos pero es importante recordar, una de las versiones contundentes del Movimiento de Cultura Viva Comunitaria: es el diálogo en código de política pública, y evidencia también en ese diálogo la diversidad que en todo debe confluir. Entonces era la región centroamericana pero comienza también a transitar la idea mesoamericana porque se va sumando luego Costa Rica, Nicaragua y comienzan a estar presente Panamá y México.

México pone sobre la mesa la idea mesoamericana y eso también, como la maraca que suena, retumba y hace movimiento en el cuerpo y ya tenemos que hacer la red mesoamericana. Con la bandera y el código de política pública nos damos cuenta de que esa idea viene de las culturas vivas comunitarias y que el código de política pública en relación a las legislaciones o al hacer cultural es, por nuestra naturaleza, muy diverso. Y cuando nos comienzan a traer esa memoria del código de política pública nos habíamos dado cuenta de que la diversidad de organizaciones que estábamos en las redes nacionales o las organizaciones de cada país, ya estábamos haciendo política pública pero desde otros espacios, con incidencia desde la educación, desde la salud, desde el tema de la diversidad cultural, desde los recursos hídricos y desde muchos aspectos importantes de la naturaleza cultural viva. Con el tiempo se han ido aclarando pero cuando nosotros lo vimos ya había muchos procesos.

Estos procesos de incidencia en código de estrategias, que quiero empezar a aportar ahí, son bien importantes porque, entre las experiencias y procesos que tenían las organizaciones, había mucha gestión con instituciones públicas. En experiencia de Honduras, por ejemplo, en su proceso fundativo, la de algunas organizaciones de la red en Costa Rica, la de Guatemala también con la institucionalidad pública, y luego vamos a ver otra porque ahí también el código de política pública es importante por el tema de la educación. En el 2015, en un momento para nosotros muy valioso, un Congreso Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria en la región, en El Salvador, hizo retumbar también. Sobre este marco hacemos una sistematización importante de los procesos de incidencia en código de estrategia y dimensionamos, además de

los Gobiernos centrales que por ejemplo pueden estar a través de los ministerios y las secretarías, qué otras instituciones públicas han sido aliadas, como pequeñas oficinas municipales y todo aquello que tenga código público y que ayude y fortalezca los procesos.

Guatemala, Honduras, Costa Rica, Belice, El Salvador, Nicaragua, Panamá y México se sientan y hablan de una currícula regional, lo que fue un aporte bien importante y que seguimos gestionando. Tiene entrelazados muchos procesos de política pública, de incidencia también, y fundamental en este espacio, en este momento y tiempo. Y ese punto de hilar el tejido, en el 2017 también nos lleva a un congreso con una red mesoamericana fuerte, con procesos de incidencia, con estrategias, como una fuerza regional. Por ahí decía Emiliano al inicio, para Guatemala era muy importante, es histórico creo yo, adherirse a un programa de la cooperación cultural iberoamericana en un país donde existen muy pocos fondos concursables, donde existen muy pocos procesos de cooperación cultural. Somos uno de los países que tienen menos espacios de participación en el espacio cultural iberoamericano. Los procesos acá se han alimentado y han sido fuertes con el proceso regional. Es muy importante y hacen eco de una manera muy valiosa.

En Ecuador, México hace una fiesta donde convoca a los representantes de Gobiernos, en ese momento yo estaba en ese lado también, y a las organizaciones fuera de la agenda del congreso pero en ese marco hermoso. Y nos damos cuenta que en el código regional es importante hacer un compromiso para organizar una versión regional del congreso, para hablar en un código mesoamericano, siguiendo la idea de fortalecer y enunciar la diversidad porque hay que hacer ver eso en los procesos. En el 2018 se hace el primer Congreso Mesoamericano de Cultura Viva Comunitaria, donde se adopta el nombre de Maraca Tejido Mesoamericano de Culturas Vivas Comunitarias. Sobre él hacemos también un balance importante en materia política pública de los documentos, de procesos que hemos hecho y también de las sistematizaciones, desde códigos de la diversidad cultural como puede ser educación o género, hasta países como El Salvador que ya tuvo Puntos de Cultura o Costa Rica que lo tiene vivo. Pero ese balance, esos documentos de política pública, tanto generales como específicos, nos hacen hacer un balance de la vida que deben de tener estos procesos.

Y voy a comenzar a cerrar con la vida que tienen estos documentos, que van en sinergia con los procesos y, sobre todo, con el nivel que tienen que tener en esta región. Que vivan y pervivan, porque si no están vivos se debilitarán y comenzarán a caer. Yo **quiero subrayar en esta memoria la importancia de este tejido en código de política pública y las**

experiencias que hemos vivido en la región tanto desde lo simbólico como desde las acciones y también desde las gestiones y los aprendizajes.

Emiliano Fuentes Firmani: Impecable, cómo se nota que hay escuela, son años de actuación los que nos dan esto. Gracias André, la verdad como siempre un placer compartir contigo, y ahora voy a darle la palabra a una persona que conozco hace poco tiempo pero me viene sorprendiendo mucho cada vez que la escucho hablar. Siempre un placer, así que bienvenida, es toda tuya la pantalla Esther Hernández Torres, directora de Vinculación Cultural de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México.

5.3. ESTHER HERNÁNDEZ TORRES (México). Directora general de Vinculación Cultural de la Secretaría de Cultura de México.

Gracias y buenas tardes a todas y a todos. No me voy a detener en lo que ya dijo Diego, por aquello de los doce minutos ¿no? Creo que puntualizó muy bien el sentido de las políticas culturales de base comunitaria, y no tengo la capacidad histriónica de André tampoco, entonces esperemos que esta participación abone un poco a la discusión. Sí quisiera responder a lo que comentó Diego con respecto al trabajo en México, y es que desde hace poco más de 40 años, la Dirección General de Culturas Populares, que se fundó por ahí en el 78, con Guillermo Bonfil Batalla, empezó a hablar de estos procesos, del México profundo, de las actividades, de las manifestaciones culturales de las poblaciones, de las comunidades que muchas veces eran invisibilizadas y dejadas de lado. Entonces se empezó una lucha política muy interesante que derivó en la creación de una Dirección General en la Secretaría de Cultura. Estuvo un momento desde la Subsecretaría, antes Conaculta, Subsecretaría de Educación y Artes. Sin duda fue un momento fundamental para poner en la agenda y en la discusión estos procesos colectivos, procesos comunitarios que generalmente no atendían o no eran atendidos por las políticas públicas. Por otro lado, también hubo una fuerte tendencia a relacionarlos con los ámbitos del patrimonio cultural inmaterial, lo que llevó a un fuerte trabajo de la Dirección de Culturas Populares, y entonces, de pronto, el trabajo y los esfuerzos están centrados en las listas representativas, en cuáles eran los expedientes que se iban a Unesco, etc.

Y por otro lado, apoyos a través de una convocatoria que es el PACMyC, que es histórica y muy querida en las comunidades de México. Un programa de apoyo a culturas municipales, multilingües y comunitarias. Empezó con municipales y desde el año pasado es multilingües,

con el acento puesto sobre todo en financiar proyectos. De manera alterna en México ha habido un muy fuerte desarrollo por parte de las organizaciones, por parte de los propios grupos. Si bien empezamos con el Programa Cultura Comunitaria en 2019, pues sí vale la pena decir que esta larga cadena, esta larga historia de acciones culturales de base comunitaria hechas en las comunidades, desde las comunidades y para las comunidades, es un tema que incluso ha llevado a la sostenibilidad de algunos proyectos en Guajaca, en Tabasco, en Chiapas, en varios territorios que llevan más de 30 años, precisamente por la fuerza y el arraigo comunitario. Son proyectos autogestivos, son proyectos independientes cuya fuerza es precisamente que tienen esa base de organización y de trabajo colectivo. Y también la evidencia contundente de la transformación que se ha logrado en sus comunidades a partir de trabajar de manera conjunta y de trabajar por algo común.

Entonces, el Programa Cultura Comunitaria del que quiero platicar hoy, empieza en 2019. También fue una ventaja que en el 2017 se publicará acá en México la Ley General de Cultura y Derechos Culturales porque pues sí, las tendencias eran el arte, las bellas artes y el patrimonio. Todas las actividades estaban por esas dos columnas y todo lo relacionado con la democracia cultural participativa, con los procesos propiamente de las comunidades, con la creación y conformación simbólica que se da dentro de ellas en espacios rurales y en espacios urbanos y no necesariamente ligados a comunidades indígenas, y no necesariamente ligados tampoco a un tema muy alejado. A veces pasa en México que decimos comunidades y se imaginan la comunidad indígena y no están pensando en las comunidades de diversidad sexogenérica, no están pensando en las comunidades de mujeres, etcétera, y donde queremos poner el acento en este programa es precisamente en la diversidad, en la diversidad de comunidades también y **no en una visión hegemónica sobre ellas.**

Entonces nosotros, sin duda, abrevamos de todos esos esfuerzos que ha habido y pusimos en marcha el programa el año pasado en 535 municipios. Obviamente esto no hubiera sido posible, porque fue un esfuerzo muy potente, sin toda esa base, sin todos esos promotores culturales comunitarios que nos encontramos en el camino y que sumamos al programa para precisamente tener la presencia en territorio. Entonces esa gente, esos grupos han resistido, han luchado por sus manifestaciones, sus formas de organización y participación cultural pero también han resistido a las distintas políticas que ha establecido el Gobierno: a la invisibilización, a acciones que estaban sobre todo centralizadas en la capital del país y en la capital de los estados y que no miraban hacia las periferias, no miraban a los municipios y no miraban otras formas de manifestaciones culturales que no estuvieran en los cajones que ya estaban previamente diseñados en la política cultural.

Lo importante en este momento es que este Gobierno apuesta a la cultura comunitaria como política pública. Porque si bien había tenido una fuerte base con organizaciones, si bien habían habido distintos programas y proyectos como antecedente, este programa que impulsó nuestra hoy secretaria de Cultura Alejandra Frausto, si no hubiese habido todo este camino previo, realmente el trabajo en 2019 en estos 535 municipios hubiese sido muy diferente o hubiese sido como mínimo más complicado. La fuerza está precisamente en el ejercicio y en la promoción previa que existen en las comunidades. La orientación particular de este programa tiene que ver precisamente con el ejercicio de derechos culturales y es hacia las personas, los grupos, las comunidades y los territorios que han quedado al margen de las políticas culturales, que están invisibilizados. Esto en México con sus dimensiones, con su cantidad de municipios, con su territorio, con su cantidad de gente, con la cantidad de violencia y de desigualdad social, es un reto tremendo porque implica precisamente el poder trabajar con aquellos grupos que ya han trabajado previamente. Luego sí ampliar, a través del fortalecimiento de capacidades en los mismos grupos pero también de ir sumando a otras posibilidades de organización en los territorios.

Para eso diseñamos una metodología de trabajo centrada en el desarrollo de procesos, partiendo del principio de participación cultural y de la escucha y el diálogo. Es decir, los proyectos que se desarrollan en territorio, se desarrollan de la mano de los agentes culturales con los agentes culturales. No se trata de decir “este es el programa”, “esta es la estrategia” sino que a partir de ciertos principios se van diseñando y se va trabajando en función de las necesidades culturales que se detectan con los agentes culturales locales.

El reto que tenemos este año se trata de la consolidación, este año y en adelante, de asambleas culturales comunitarias para que este ejercicio de participación cultural sea cada vez más profundo en las comunidades en las que estamos trabajando. Otro de los aspectos, además de la participación cultural, es el fortalecimiento de capacidades locales y el intercambio de saberes. La Secretaría de Cultura tenía mucho la visión, y seguramente ustedes lo han vivido también, de la capacitación, del experto hablando hacia abajo y diciendo cómo se deben hacer las cosas. Aquí partimos, en vez, de la idea del intercambio de saberes porque precisamente en las comunidades hay una serie de saberes que también van a alimentar y que van a apoyar, y entonces de lo que se trata no es poner al capacitador y al resto, sino ponernos en un plano horizontal, de igualdad, en donde los saberes de unos y otros, sean prácticos o sean académicos, van tejiendo y van confluyendo en una construcción nueva de saberes, de conocimientos y de prácticas.

Tenemos un énfasis muy particular en trabajo con niñas, niños y jóvenes, en infancias y juventudes, que a través de procesos lúdicos, de activar la emoción y la imaginación como motores de aprendizaje, poniéndolos en el centro se van fortaleciendo también el trabajo colectivo y los valores comunitarios. Es decir, una visión en la que el arte, porque esto sí son, se llaman Semilleros Creativos, están enfocados en disciplinas mayoritariamente artísticas también del arte popular, en oficios tradicionales. Pero el ejercicio a partir de ese eje como pretexto tiene el poder de elaborar un trabajo colectivo, a diferencia de cuando es uno a uno, en el caso de la música por ejemplo, y el poder desarrollar un pensamiento crítico y poder ir también alimentando una actitud de un agenciamiento infantil en la cultura. Es decir, niñas, niños y jóvenes también son agentes culturales de cambio en sus comunidades y también hacen algo por y para sus comunidades y es lo que se intenta trabajar con este modelo. Un modelo en el que se promueve que dejen huellas comunitarias, que aporten algo a su comunidad, que aporten algo también con otras poblaciones y que vayan haciendo del espacio público también espacios de cultura.

Otro punto que tiene que ver es que cambiamos la noción de “intervención” por la de “interacción”. Algo que sobre todo en los programas culturales con enfoque social se trabaja mucho en México es la intervención cultural. Intervención, otra vez esta visión vertical, esta visión del Estado trabajando, diciendo y decidiendo qué es lo que es mejor para tal o cual lugar. Lo cambiamos por “interacción”. El estado no impone a la comunidad sino que construye conjuntamente con la comunidad. Esa construcción es a través de estrategias basadas en la mediación sociocultural, en la educación popular, en la pedagogía crítica.

Y finalmente, porque ya me quedan solo dos minutos, quisiera platicar un poco de los retos que vienen y que tenemos identificados, porque también es importante hacer un balance cada año, cada mes y cada día del trabajo que vamos realizando, y que tiene que ver sobre todo con un encuentro que empieza el 7 de octubre que se llama Entramados en donde vamos a iniciar una relación más profunda de acompañamiento con las organizaciones de base comunitaria. Como mencionaba, en México, incluso ustedes lo recuerdan, en el programa IberCultura tenían muchísima más presencia y participación las organizaciones que la propia institución, eso es algo siempre a celebrarse. Pero necesitamos trabajar con esa fuerza de las organizaciones, trabajar en conjunto para precisamente poder hacer más, para poder trabajar coordinadamente. También hay que decir que hay muchísimos grupos que no están necesariamente articulados en red y que ese es otro de los retos que tenemos como programa, esta articulación y este trabajo colectivo desde las distintas comunidades.

Colectividad y colectividades es uno de los retos y de los caminos que debemos tomar. También mencionar como una experiencia muy importante que desde este programa propusimos el Registro Nacional de Agentes Culturales que se llama Telar, que ya se adoptó por toda la Secretaría, pero que partíamos precisamente sin información actualizada, clara y dicha por los propios agentes culturales, porque el sistema de información cultural de la Secretaría lo llenaban las instituciones, lo llenaban los funcionarios. En este caso es la propia información otorgada por los agentes culturales. Sin esa información tampoco se puede tener un diseño de política que sea coherente con las necesidades y con la realidad cultural de un país megadiverso, megaproblemático también, con profundas desigualdades y con profundas problemáticas de violencia. Entonces finalmente este es un reto que nos viene fuerte, que ahora también con la pandemia es algo que hemos visto, con la situación de salud, que las organizaciones y que los propios grupos que se han formado en cultura comunitaria tienen estas actividades de solidaridad y de trabajo colectivo por el bien común que es algo importantísimo, que no se rompe. Y de lo que decía Diego de los espacios públicos, que cada vez son más difíciles, también poner en cuestión eso: cómo volver al espacio íntimo, al espacio cercano, un espacio público. Cómo lo estamos haciendo ahora y cómo desde nuestras propias redes, que a veces teníamos olvidadas, y que son las más cercanas, vamos construyendo también en colectivo y vamos generando acciones de solidaridad, acciones colaborativas que son más que necesarias en estos momentos. Con eso cierro, gracias.

Emiliano Fuentes Firmani: Muchas gracias a Esther. Nuevamente ratificado lo dicho anteriormente, un placer escucharte y también tremendo el relato de la trayectoria del país que ha constituido una institucionalidad más temprana con respecto a la articulación de culturas populares. Además, más allá de los análisis sobre el tipo de política, la existencia misma de la política ya era un faro para toda la región así que muchas gracias y celebramos mucho a México. Y ahora las redes ya se pusieron un poco más picantes. La verdad tengo que confesar que creo que tenemos la mayor cantidad de comentarios hasta ahora de todos los eventos que hemos producido en el Encuentro. Muchas gracias, es una caricia para el ego, así que continúen así. En un ratito vamos a retomar por ahí pero antes quiero darle la palabra a una persona que también admiro mucho, que podría haber estado más específicamente en la mesa de académicos y académicas que vamos a tener el 6 de octubre por su rol y su trabajo con la gestión cultural crítica en América Latina, pero que para mí era muy importante que pudiera participar en esta mesa porque, desde su identidad específica adscripta al ámbito académico,

es una militante más del Movimiento de Cultura Viva Comunitaria y me parece importante dar cuenta de la necesaria diversidad que estos procesos requieren para su concreción. Paola de la Vega, es de Ecuador. Toda la pantalla es suya.

5.4. PAOLA DE LA VEGA (Ecuador). Especialista en gestión cultural crítica y políticas culturales. Coordinadora de la Maestría en Gestión Cultural y Políticas Culturales de la Universidad Simón Bolívar. Integrante del MCVV de Ecuador.

Hola Emiliano, gracias Esther, André, Diego, un gusto compartir con ustedes hoy. Creo que han enmarcado muy bien lo que voy a decir esta tarde. Primero que no me considero una académica pura, habito como ese lugar medio entre lo académico, la militancia, la organización comunitaria. Estoy moviéndome entre un lado y otro, es como un lugar un poco más híbrido, más móvil y, en ese sentido, participo también activamente en Cultura Viva Comunitaria. Pero no quiero dejar de reconocer el trabajo que hacen los compañeros y compañeras que están en el frente de batalla: Nelson, Dani, Isaac, que se la juegan todos los días en la cancha política, que es quizás la cancha más difícil para la consolidación de políticas y más aún en el momento actual que vive Ecuador. Lo que quiero es decir que, si bien en los años anteriores se han logrado unos hitos importantes para la cultura viva comunitaria, desde el reconocimiento que tiene la cultura viva comunitaria no como un principio constitucional sino como un principio que enmarca la Ley de Cultura. **La cultura viva comunitaria está ahí presente y además tiene el mandato de construcción de una Red de Cultura Viva Comunitaria. A pesar de ello, una cosa es lograr ese reconocimiento jurídico y otra cosa es traducirlo en instituciones y en políticas. Todavía estamos un poco lejos de eso, sin embargo, creo que ha habido otro hito importante que es la construcción del Fondo de Fomento a la Cultura Viva Comunitaria, que también es un logro que ha tenido el Movimiento desde el año anterior.**

Este año se van a ejecutar esos primeros fondos de fomento que fueron, si no me equivoco, para 25 proyectos de 170 postulantes a nivel nacional. Eso va a permitir fortalecer la red de cultura viva y es un logro que viene de la sociedad civil. Yo quiero decir que ha sido un impulso importante, a pesar de la debilidad institucional, de las políticas de ajuste y reducción de Estado en los últimos meses, y que **la cultura viva está tambaleando en un no lugar, en un sistema donde la política dominante sigue siendo la de las artes y donde es muy difícil aún traducir institucionalmente y en políticas concretas esta noción de la cultura viva comunitaria.** Es a veces complicado hacer entender cómo opera este concepto, este concepto mucho más expandido de cultura, que por supuesto es difícil inscribirlo en una lógica sectorial. Yo siempre digo ahí, y dialogo mucho con Víctor, un colega muy querido, que siempre

pensamos en esta idea de desectorizar la cultura, cómo se amplía esto, cómo se transversaliza esta lógica de producción cultural, que va mucho más allá de la idea de arte. Quería decir eso y quería decir que todavía la lucha es bastante difícil a nivel de lo público desde el movimiento y que hay varias cosas aún para fortalecer, tanto los Gobiernos locales, como las ordenanzas. He escuchado esta mañana que en Lima están trabajando también en el mismo sentido, acá también en algunas provincias, en algunas zonas del país, se va impulsando la construcción de ordenanzas locales para la cultura viva comunitaria. Creo que han sido logros importantes pero todo eso tiene que enmarcarse en una voluntad política y en una política de Estado, por supuesto.

Ahora voy a complementar algunas de las reflexiones que ya han hecho, más desde mi práctica académica, ahora sí le doy la razón a Emiliano, que he estado todo este tiempo tratando de pensar qué podría ser eso de una gestión cultural crítica, pensada desde esta idea de territorio mucho más compleja que una noción geográfica llamada Latinoamérica. Una representación de lo latinoamericano, creo que tenemos algunos puntos en común de todo lo que ustedes acaban de hablar. Y cuando me invitaron a esta mesa, en el panel justamente se me invitaba a hablar de la cultura viva comunitaria desde la gestión cultural crítica y, ¿qué es eso? Me imagino que también la gente se pregunta qué significa pensar una gestión cultural crítica o trabajar con ella, y para eso lo que he hecho en los últimos años es hacer una investigación. Es la investigación de mi tesis doctoral que todavía no acabo, valga la aclaración, aún está en proceso.

La gestión cultural crítica parte de un análisis, de una genealogía, que intenta registrar cómo se ha construido esta noción de gestión cultural en América Latina. Creo que tanto Esther, Diego y André contextualizaron muy bien. **La gestión cultural comunitaria o aquellas acciones que movilizan la cultura no se implementan en América Latina con la llegada de la noción de gestión cultural a través de políticas de cooperación en los años 90, sino que efectivamente hay una serie de ejercicios, de prácticas, de movilización, de acción cultural que ya están ahí presentes. Entonces para mí es bien importante rastrear justamente esa genealogía que marca el nacimiento de aquello que llamamos “gestión cultural” que, como también Emiliano lo dejó escrito en algún artículo, tiene mucho que ver con los períodos de posdictadura, tanto en España como en América Latina. En algunos casos, como en el español, tiene que ver con un Estado social pero que está inserto en un capitalismo global. Tiene que ver con políticas de ajuste y políticas neoliberales, y en muchos de nuestros países tiene que ver con el auge de la economía creativa, que tiene**

que ver también con los nuevos constitucionalismos, tanto en América Latina como en España.

En nuestro caso, esa nueva constitución es una constitución reciente, del 2008, tiene 12 años, y donde justamente ocurre lo que ya decía Diego y decía también Esther me parece, que es ese reconocimiento a la ciudadanía como una ciudadanía que ejerce sus derechos culturales, que no se restringen solo a los artistas o no pertenecen solo al campo de las bellas artes o el patrimonio. Entonces ahí, de alguna forma, hay este reconocimiento de los derechos culturales con estos nuevos constitucionalismos y también empieza esta idea de la cultura como recurso, que ustedes conocen bien, ha sido ya teorizado por Yúdice. Sin embargo creo que, a pesar de que esta noción llega en los 90, las resignificaciones, apropiaciones que ha tenido en América Latina han sido muy diversas, pero no podemos olvidar el marco político en el que nace.

Yo creo que la gestión como tal, o sus principios dominantes muy vinculados a políticas neoliberales en muchos de sus sentidos, ha atravesado justamente desde lo comunitario una forma de devolverle una cierta politicidad a la categoría. Creo que, finalmente, la gestión cultural comunitaria es una decisión política de cómo trabajar con la cultura, y creo que ahí, esa politicidad justamente consiste en esta idea de lo comunitario que está interpelando varias cosas: la idea justamente del individualismo que es propio de lo neoliberal, la competencia, la idea del riesgo, del sujeto emprendedor, el que se endeuda, el que trabaja solo, el que vive del crédito, todo ese relato que nosotros ya conocemos, y la precariedad por supuesto. Creo que justamente la cultura comunitaria o la gestión cultural comunitaria está interpelando ese individualismo. **También creo que lo comunitario está interpelando una idea de inclusión como una participación que permite adherirse a algo que ya está dado, y creo que ahí hay un trabajo sobre la autonomía y la autodeterminación, que son principios que hemos heredado de las reflexiones, de la filosofía y de los horizontes de los pueblos y nacionalidades indígenas. También creo que la cultura comunitaria interpela la pérdida de lo público y yo creo que ahora en muchos países a raíz de la pandemia en lugar del fortalecimiento del Estado, estamos mirando un debilitamiento del Estado y creo que lo comunitario, justamente lo que está haciendo es interpelando esa pérdida de lo público.** Yo creo que también se va contra varios valores de masculinidad con los que se organiza nuestra sociedad, esa cultura financiera del capitalismo neoliberal, y creo que finalmente la cultura comunitaria lo que está haciendo es reivindicando valores de lo reproductivo, de lo emocional, de lo afectivo.

En estos dos minutos que me quedan, porque se pasó el tiempo volando, quiero decir también que me parece fundamental en esta genealogía de la gestión cultural tratar, de alguna forma, volver a mirar esas otras epistemes que ya conformaban unas formas de accionar y movilizar la cultura, que no tienen que ver ni con el *management*, ni con la economía creativa, que tienen que ver con lo que ya dijo Esther y me encantó: la educación popular, la pedagogía crítica, el trabajo social. Hay antecedentes ya sobre esto, se ha teorizado mucho en América Latina sobre la animación sociocultural, sobre la promoción cultural y sobre todas estas otras epistemes que están ahí de alguna forma movilizando otros sentidos de la cultura. A mi modo de ver, también cuando decía que hay que dessectorizar la cultura, estaba pensando en que la cultura no puede restringirse solo al límite de lo profesional. Ese es un gran problema que hemos visto en esta pandemia, un problema también para el Estado. Muchos agentes de lo comunitario no son profesionales, no son números, no están registrados, para el Estado son invisibles. ¿Ahí qué hacemos? Muchos de estos trabajadores creadores, que, por supuesto al no ser datos, están en la informalidad, al no ser datos, no son sujetos de derechos, y no son datos porque no son profesionales, no son datos porque en el caso de Ecuador si no tienes un título, si no tienes documentos que te avalen como agente cultural, no puedes estar dentro de un sistema de información. ¿Qué hacemos con todo eso que está ahí? ¿Cómo se construye una política si todo el sistema de información está restringido a lo profesional y si la participación, y todos los elementos de los que ustedes han hablado, tienen ese anclaje?

Entonces, es necesario creo yo, por un lado, y con esto cierro, desbordar la lógica de la gestión que de alguna forma ha articulado este marco neoliberal desde su emergencia y volver a ver estas otras epistemes, estas otras genealogías que la conforman. Esther lo ha mencionado también con Bonfil Batalla en 1978 y esta unidad de cultura popular que funcionaba en México, pero también hay otros intentos ahí desde América Latina: escuelas de educación popular, grupos culturales formados desde la Teología de la Liberación, etc. Hay muchas cosas ahí que rastrear que han ido como de alguna forma construyendo otras metodologías, otros modos de movilizar la cultura. Eso por ahora y ya, terminé.

Emiliano Fuentes Firmani: Muchas gracias Pao, muchísimas gracias. La verdad desde la mitad del mundo trayendo reflexiones con grandes aportes y recuperaciones también de la promoción cultural, de la animación sociocultural, de la época en que las políticas culturales base comunitaria eran políticas socioculturales y ese pasaje sucedió en algún momento de los últimos 20 años. Habría que datarlo un poco más y pensarlo un poco más.

5.5. SEGUNDA RONDA

Emiliano Fuentes Firmani: Yo ahora les quisiera proponer una pequeña reflexión sobre algunos emergentes que me aparecen. **Hay una idea que a mí me gusta mucho que es la idea de comunidad organizada, que Juan Domingo Perón expresó allá en 1949 en principio, y según la cual el desarrollo social en la Argentina solo podía venir de la mano del Gobierno, las organizaciones libres del pueblo —como el peronismo llamaba a las sociedades a las organizaciones de base— y el Estado articulando.** Porque hay una distinción ahí entre Estado y Gobierno, y a veces nos olvidamos de eso, y transformar el Estado es mucho más difícil y a veces con tener el Gobierno no alcanza, hay que conquistar el poder y el poder tiene un montón de facetas más y es importante que la organización popular tome conciencia de eso y de los distintos lugares para hacer incidencia política, para poder lograrlo, entonces hay que también pensar en eso. Cómo también los Gobiernos y los ejecutivos y los legislativos son espacios fundamentales para la incidencia y para concertar espacios de articulación. Ahí había preguntas de cómo se iban a establecer espacios de participación en México para pensar la política pública a partir del registro de Telar, creo que Esther comentó que va a haber unas jornadas ahora para eso.

Yo lo que les quería preguntar, tenía que ver con esto, a ver si están de acuerdo o no con la propuesta de Perón y pensar un poco más el rol del Estado porque hay algo que es claro que en todos estos procesos el Estado tiene un rol: ¿Cuál es el rol del estado? ¿Cuál debería ser la forma? Si la forma es que prevalezca la democratización, que es algo que algunos Gobiernos vienen intentando y han transitado, abriendo las posibilidades de acceso a la cultura. O si el Estado tiene que apartarse un poco y dejar que los procesos se vayan dando, incluyendo al mercado. En esto introduzco algo que a veces olvidamos, y es que el mercado es anterior al capitalismo, decía Albino Rubin. Y también cómo pensamos la sustentabilidad, porque imaginemos un escenario donde hay tierra, techo y trabajo y nuestras comunidades se pueden desarrollar. ¿Cuál es la importancia que tienen para esas comunidades nuestras organizaciones culturales comunitarias? ¿Cómo construimos ese valor y esa necesidad? Ya son dos preguntas: por un lado, ¿cómo construimos las organizaciones culturales ese valor y esa posibilidad del reconocimiento de nuestra comunidad?, y por otro lado, ¿cuál piensan que tiene que ser el rol del Estado en la organización de sus procesos?

André de Paz: Gracias Emiliano por esa provocación, y sobre la memoria de la que hablaba me gustaría hacer eco porque acá yo partiría de la idea que vos mencionas sobre el rol del

Estado. Hay algunas cosas que quiero nombrar sobre esto y una, por ejemplo, es que **lo que hemos aprendido desde el país a la región, y desde la región al país, son estos aspectos importantes que yo diría que son los acompañamientos en las coyunturas, desde los roles de sociedad civil organizada y también mismo desde la administración pública.** Yo creo que es una oportunidad para que los Gobiernos vean que en esta relación hay un gran proceso de fortalecimiento para el Estado o para esta idea de Estado, la que habitamos. La región tiene una firme convicción de que las fronteras son imaginarias. Y otra cosa es que los agentes de cultura viva, y acá quiero nombrar a todos los que o por convicción o porque la administración pública nos lleva o porque tenemos un cargo público, tenemos que comenzar a hablar en código social y en código público en materia de cultura comunitaria. Eso es fundamental porque nos va a hacer fuertes en esa simpatía y sinergia.

Otro aprendizaje que creo que sería indispensable es generar espacios formativos y, lo dijo Paola, eso hay que hacerlo porque todos necesitamos aprender, y cultura viva creo que lo tiene. Y también creo que tiene un aporte importante en la región, y ha rebasado el sistema público. Guatemala, por ejemplo, está en un contexto ahorita donde se perdió mucho, pero eso no deja de ser ejercicio de la memoria de lo aprendido. Y creo que es fundamental también en esta idea hablar sobre los gobiernos abiertos y rendiciones de cuentas. Por un lado, en la administración pública pero también para las organizaciones de cultura viva sobre la sistematización de resultados y gestión de datos, para hacer sonar en otros códigos la cultura viva comunitaria.

Hay un aspecto que yo quiero nombrar, y con esto cierro. Yo recuerdo la primera reunión cuando fui a un proceso de cultura viva con Maraca y nombraron que el proceso estaba basado en la confianza y la empatía, y eso no quiero dejar de nombrarlo porque forma parte del latido que hacen los procesos de cultura viva, de lo mismo que es este espacio virtual ahora, de lo que ha sido IberCultura Viva, de lo que han sido los puntos, de lo que han sido las leyes. Y eso para mí ha sido determinante respecto de dónde hemos llegado. Es importante, aunque sea una idea que puede ser compleja, porque lo contrario para mí sería ejercer violencias, y materializar esos procesos en las personas es difícil. Y eso hay que aprenderlo en los procesos comunitarios, por supuesto.

Yo creo que definitivamente falta dialogar sobre la cultura viva y sobre lo que es lo público. Eso es algo que nunca va a estar terminado. Una vez llevamos a un administrativo que tenía dificultad para entender un proceso de cultura viva. Al regresar hicimos una pregunta a ese funcionario público que era “Bueno, ahora puede decirnos qué es cultura viva”, y dijo “Yo

ya entendí”. Y le repreguntamos “¿Y qué es?”, y dijo “Es todo lo que no hemos apoyado”. Eso nos llegó muy profundo porque era otra forma de decirlo, no necesariamente como lo queríamos escuchar, pero en una forma importante. Y por eso creo que vale la pena abrir este espacio, a que sigamos dialogando y hablando de lo público porque eso hay que entenderlo y aprenderlo. Definitivamente debemos seguirnos posicionando en hablar desde lo que hacemos, desde la diversidad cultural en código de cultura viva comunitaria.

Esther Hernández Torres: Muy interesante y muy bello todo lo que dices André. Me significa mucho y, antes de entrar a las dos provocaciones y un comentario final que quisiera hacer, me acuerdo por ahí que en el 2012 estaba en Culturas Populares y me llevé al coordinador administrativo, le dije vente a un viaje conmigo para un proyecto de arte popular, porque siempre había el lío de la comprobación de los gastos. Entonces llegamos y hubo un momento en el que el transporte era un burro y le dije: “Pida la factura, a ver, pídele al señor la factura del burro por este trayecto”. Y ya a partir de ahí, en ese momento, a pesar del ejercicio muy consciente en Culturas Populares de muchas de las condiciones sociales que se viven en este trabajo en campo, en el territorio, este coordinador administrativo en particular tuvo mucha más sensibilidad cuando decía “Es que no es posible, etcétera, etcétera”. Esto nada más como anécdota por aquello de que sí, a veces hay que llevar a la gente al territorio porque el trabajo muchas veces desde la oficina hace que se pierdan los matices de lo que sucede y de las problemáticas que implica el estar en territorio. Por eso, aquello que mencionaban de “la cultura comunitaria no es posible sin sus agentes culturales”, es absolutamente cierto.

Y en ese sentido, **el papel del Estado, el papel también de la institución pública, lo veo como un papel de acompañamiento, de acompañamiento a los procesos existentes de fortalecimiento en el caso que así deba ser.** No olvidemos que hay, todavía lamentable y dolorosamente en muchos territorios, algunas prácticas comunitarias que de tan fuertes que son llegan a ser cerradas e impiden el diálogo y la apertura con otras formas de ver y de pensar el mundo, por un lado. Por otro lado, hay otras prácticas que también vulneran los propios derechos humanos, que vulneran la propia dignidad y la propia libertad de las personas que se someten a ciertas prácticas en ciertas comunidades. Entonces, ese acompañamiento del Estado, va en esos lugares a sembrar la duda, a sembrar la pregunta y a mostrar otras perspectivas y otras visiones del mundo en las que se reflexiona sobre las prácticas que estamos teniendo. Creo que ese es un papel que hay que estar constantemente apoyando. Por eso **el tema del intercambio de saberes, del fortalecimiento de capacidades es importantísimo porque en ese intercambio de saberes, en el encuentro de dos visiones**

diferentes se mueve en uno la inquietud, se provoca la inquietud de pensar si lo que estoy haciendo y cómo lo estoy haciendo es como quiero continuar haciéndolo.

Las tradiciones no necesariamente para continuar tienen que continuar de la misma manera en las que empezaron: pueden reflexionar, se pueden hacer críticamente, se pueden resignificar a condiciones que lleven a que las propias comunidades estén más tranquilas, más en paz y más felices con sus propias prácticas. Ese es un tema en el que creo que sí debemos estar la academia, las instituciones, el Estado, las organizaciones de derechos humanos, etc., siempre acompañando, siempre trabajando porque si bien hay organizaciones muy progresistas, organizaciones que luchan precisamente contra injusticias, contra problemas, hay otras que el tipo de organización que logran muchas veces lo que hace es atentar contra la dignidad humana o contra los derechos humanos o contra una serie de cosas que deben de ponerse en cuestión, que deben de reflexionarse. Todo el tema que tiene que ver con la violencia hacia las mujeres, hacia niñas y niños, o sea todos esos son puntos en los que constantemente hay que estar trabajando si queremos pensar que las políticas culturales pueden lograr una transformación social. Va realmente de ahí, de ese diálogo cotidiano, de ese diálogo constante.

Por otro lado, les puse el ejemplo de organizaciones en Oaxaca, Chiapas, Tabasco, Yucatán y otros estados, donde llevan 30 o 40 años estas organizaciones. Por ejemplo, el Laboratorio de Teatro Campesino e Indígena que se ha sostenido independientemente de si hay o no participación del Estado en un sentido de apoyo financiero. Independientemente de eso empezaron con un trabajo que tenía que ver con un programa público, pero que cuando se fue ese Gobierno hace muchos años continuaron porque fue un proyecto que les significó y que logró esa cohesión comunitaria. Entonces la sostenibilidad tiene que ver con el sentido de las prácticas, del trabajo que se está realizando y tiene que ver, sobre todo, con poder lograr ese elemento de cuestiones, elemento común, para mantenerlo, para que continúe.

Hay un punto que a mí me parece fundamental de lo comunitario, diferente de lo social, ya que lo social es un sentido mucho más racional y lo comunitario es un sentido mucho más emotivo. **Los lazos emocionales que hay, los lazos afectivos que se logran en lo comunitario son una parte importante de la sostenibilidad.** Sin embargo, pues evidentemente no hay que quedarnos solamente en ellos, sino que la obligación y el trabajo del Estado tendrían que ir con ese acompañamiento y con la responsabilidad de que las prácticas que se están viendo vulneradas, se puedan fortalecer, y que muchas veces se ven vulneradas por las mismas desigualdades estructurales que propicia el propio Estado. Entonces sí es un tema en el que hay que asumir como instituciones la responsabilidad que ello implica.

Y pues también creo, si me permites Emiliano, que sería muy inoportuno de mi parte no contestar algo de las preguntas que han planteado en redes, y lo primero tiene que ver con que ahí se ve la organización que hay en México. Está el #culturacomunitariava, hay una situación que tiene que ver con un presupuesto y dicen “Va a haber un conversatorio, órale, ahí entramos”. Sobre el asunto de la participación de las organizaciones, les comentaba, el 7 de octubre empezamos un encuentro que se llama Entramados donde estamos invitando a organizaciones y Puntos de Cultura también a formar parte, a compartir las experiencias. En ese mismo momento en Telar se va a abrir un nuevo módulo, ahorita está solamente el de agentes culturales pero se va a abrir un módulo para organizaciones que podemos tejer esa red. Y adicionalmente viene una estrategia en 2020, derivada de Entramados, que se llama Urdimbre, en la que este proceso que hablaba de fortalecimiento y acompañamiento se plantea con las organizaciones de base comunitaria. Hay muchos planes que teníamos este año que lamentablemente no se lograron por la situación que todos estamos viviendo. A veces, en condiciones como estas, es insensible incluso pedir paciencia porque sabemos que hay condiciones urgentes, pero las estamos intentando, las estamos trabajando y por supuesto la puerta está aquí abierta.

Hay otro punto que sí tiene que ver en particular, y que retomo con el ejemplo del administrador y que lo ha dicho mucho nuestro presidente. **Venimos de décadas de una administración pública neoliberal que era ciega a ciertas necesidades y que hoy mismo estamos nosotros sufriendo, el tema de algunas comprobaciones de recursos, de muchísimas cosas, dice el presidente “Hay que mover al paquidermo”. Porque es un paquidermo artrítico, o sea, nuestra institución, las instituciones públicas, demuestran una tardanza, una insensibilidad a las realidades nacionales, particulares, sociales, de los distintos estados, municipios, y que es algo con lo que estamos también trabajando y luchando. Hay un sentido también de coordinación que tiene que hacerse con el Legislativo para el tema de presupuestos.** Sabemos que, independientemente de cómo haya aparecido en este momento el primer documento del presupuesto, el presupuesto definitivo para el próximo año sale en noviembre. Ahorita son versiones preliminares que todavía tienen que discutirse, hacerse y demás, y que desde luego en muchos espacios están causando inquietud, porque en efecto el énfasis, y es un énfasis que ha marcado también nuestra secretaria, está en los trabajos que son los que se habían dejado por años de lado y que en estos momentos se retoman, y uno de ellos tiene que ver con cultura comunitaria.

Paola de la Vega: Bueno, dando continuidad un poco a lo que dice Esther y a la pregunta que tú propones, **me cuesta un poco pensar, dentro de las democracias que tenemos en América Latina y los ciclos de la política, en el fortalecimiento permanente de un aparato de Estado. Yo creo más bien que, mientras los Gobiernos se van, constantemente cambian, la política va cambiando, lo que hay que fortalecer sin duda es lo comunitario.** Creo que la lógica es al revés y en ese sentido yo creo, Emiliano y compañeros y compañeras, que lo comunitario tiene una contradicción que es inherente, es irresoluble entre lo técnico y lo político. Lo técnico, en lo que siempre estamos tratando de incidir en la política pública, de negociar marcos legales, de conseguir derechos o también de lograr una cierta exigibilidad y no regresividad de derechos como puede pasar en muchos contextos políticos, entonces tratamos de alguna forma mantener lo que se ha conseguido. Lo técnico es lo que nos permite negociar, lo que nos permite tener unos marcos para operar, lo que nos permite sobrevivir, lo que nos permite negociar lo material, pero eso no es todo porque lo político a veces no entra en esas categorías. El Estado nos pone en unos marcos y en unos límites que, a veces, cuando ya se consiguen los derechos uno ya está como pensando en otras cosas, y la cultura se sigue moviendo. El Estado es estático, por eso es Estado quieto. Ya nos pusieron en una categoría, ya somos administrados de determinada manera, mientras tanto lo comunitario seguía moviéndose desde otros lugares. Por eso, justamente, creo que lo político está en esa idea que dice el mismo Víctor: hay que culturizar la política, está en esos intentos constantes de culturizar la política y también de experimentar otros modos de vida desde la cultura. Sin ese lugar crítico, sin ese lugar que no se deja contener en el Estado, sin ese lugar de lo experimental, difícilmente existiría lo comunitario. Entonces, por eso, creo que justamente lo comunitario habita esa contradicción. Es algo que un poco sostiene mi investigación de tesis, que habita esa contradicción entre lo técnico y lo político, y siguiéndole un poquito el hilo a Silvia Rivera, ella habla de una contradicción como un espacio de construcción creativa. En esa contradicción emerge algo nuevo, siempre emerge justamente una nueva propuesta y emergen unas nuevas posibilidades de vida y de pensar justamente lo comunitario.

Yo creo que a veces, desde lo comunitario, hacemos un ejercicio de resistencia cuando el Estado sordo no quiere entender que la gestión cultura es tan diversa y tan heterogénea que es imposible encajarla en unos modelos únicos de gestión cultural, es muy difícil hacer entender que la gestión cultural se mueve en distintos ámbitos, en distintas prácticas, formas de organización, formas de producir valor. Es absolutamente complejo negociar todo eso y lograr ese lugar. A veces toca hacer una serie de ejercicios de resistencia para que eso suceda. Y luego también creo que **la gestión comunitaria también va más allá de la lucha por unos presupuestos.** Alguien decía en un momento que a veces se reduce la política de cultura viva

a lograr un reconocimiento y un lugar en los presupuestos de cultura, de cultura de la administración pública, pero no es solo eso. **Eso es una parte importante, la garantía de las condiciones materiales son necesarias para producir lo cultural en lo popular, en la base comunitaria, pero no es lo único. Yo creo que hay otros horizontes también para disputar constantemente y ganarle terreno al Estado.** Yo creo mucho en la autonomía, a veces es muy difícil lograr estos modelos de gestión donde el Estado interviene pero no tanto, el Estado simplemente propicia unas condiciones y permite justamente que la gestión se desarrolle de manera autónoma, porque a veces hay cuestiones que el Estado no puede atrapar, no puede atrapar en sus lógicas técnicas y administrativas.

Yo creo que el gran reto está justamente en pensar estos modelos de autonomía que hacen que los proyectos que ya son existentes, que ya están en las comunidades, sean fortalecidos, y no muchas veces opacados por otros problemas y por otros programas públicos que lo que hacen es justamente opacar desde una idea que todavía sobrevive de democratización o de llevar el arte al pueblo, a las comunidades. Siguen todavía existiendo estos programas acá y justamente de alguna forma tapan o borran todo ese otro tejido que debería ser permanentemente activado desde su autonomía. Entonces eso nada más, Emiliano. Para ahora sí que puedas seguir, Diego.

Diego Benhabib: Interesantísimas las reflexiones y los aportes que han hecho recién los compañeros y compañeras ante tu provocación, Emiliano, que es una provocación que para nosotros desde Argentina suele ser casi estructural, que es la relación entre organizaciones y Estado. **Yo creo que el Estado es el que tiene la función de garantizar el ejercicio de los derechos culturales de toda la población, es una función indelegable pero que, como contextualizaban los compañeros y compañeras, muchas veces se hace difícil por la escala, por la burocratización y por las distintas condiciones estructurales con las cuales se ha construido o se han construido nuestros Estados.**

Creo que una de las cuestiones centrales del trabajo conjunto entre organizaciones y Estado es algo que les mencionaba André, que tiene que ver con la confianza, con el rol que asumen también los trabajadores y trabajadoras del Estado. Generar esa confianza y ese trabajo en articulación con distintos referentes o distintas referentes de organizaciones y trabajar en conjunto para, por supuesto, resolver problemáticas territoriales donde estos promotores o promotoras culturales empíricos —podemos llamarlos empíricos para salirnos de esa lógica profesionalizante de la que hablaba Paola anteriormente— tengan mayores capacidades de incidencia. El Estado en ese marco, cuando trabaja con las organizaciones, también tiene la

posibilidad de tener diagnósticos más certeros, de tener más cercanía con lo territorial, y una de las condiciones esenciales para el desarrollo de políticas culturales de base comunitaria es poder flexibilizar la estructura del Estado para dar respuesta a las necesidades sentidas de las poblaciones y de los colectivos tal como están organizados y no como queremos que estén organizados.

Entonces creo que uno de los aportes centrales que ha hecho, por ejemplo, el programa Puntos de Cultura en Argentina es reconocer directamente a las organizaciones de base territorial sin personería jurídica. La personería jurídica es uno de los recursos de poder que tienen las organizaciones y donde también rige una desigualdad estructural. Hay muchas organizaciones pequeñas de base territoriales que no tienen condiciones para sacar la personalidad jurídica, desde contadores, abogados, todo lo que tiene que ver con el mundo de estructuración legal y el magnífico ejemplo que daba ahí Esther con respecto a pedir el ticket o la factura a alguien que te lleva en caballo. **Entender las condiciones y poder adaptar el Estado a las condiciones reales y materiales de existencia de nuestras poblaciones.** En ese marco la comunidad organizada nos ayuda a eso.

Por otro lado, Paola decía y André también, que esta idea de la autonomía de las organizaciones y esta lógica, incluso Esther también lo ha mencionado, de tener sustentabilidad más allá del tipo de política que está impulsando determinado Gobierno en el ejercicio de su poder. Y cobra mayor valor cuando las organizaciones trabajan en red y en articulación con el Estado y acompañan políticas públicas donde es el Estado el que tiene la capacidad por escala de asumir problemáticas generales más estructurales. Ese acompañamiento a políticas públicas me parece que es uno de los ejes centrales en los cuales las organizaciones sociales tienen una capacidad de impacto mayor que si trabajan aisladamente.

Creo que hemos vivido todos y todas la década nefasta de los 90, neoliberal, donde cada organización tenía que emerger para dar cuenta de una necesidad que el Estado no atendía, un Estado que no estaba presente y trataba de paliar la situación a partir de su propia intervención y sin una articulación con otras organizaciones. Creo que, en este sentido, el aporte de las organizaciones tiene que ir en función de confluir con el Estado en el desarrollo de estas políticas, mejorarlas, dotarlas de mayor flexibilidad. Y el Estado, por supuesto, reconocer estos ámbitos o a estas organizaciones como actores legítimos en el desarrollo de políticas culturales y de políticas públicas en general, reconociendo también los saberes populares, los saberes comunitarios, que en el caso de Puntos de Cultura de Argentina

llamamos “entrelazando experiencias” y tratamos de vincular los saberes de una organización con otra organización en vez de desarrollar una capacitación específica impartida por algún profesional en equis temática que la llevara a determinada comunidad para que se capacite. Y ese intercambio de saberes que llamamos “entrelazando experiencias” también hoy lo tenemos a nivel iberoamericano con el Ibero entrelazando experiencias.

Después, otra cuestión que me parece importante subrayar es el rol de los Gobiernos locales también en esto y la posibilidad de articular con el Estado más pequeño, más cercano, y tratar de trabajar también las organizaciones con los Gobiernos locales en función de, por supuesto, mejorar las condiciones de vida en sus comunidades. Y todos sabemos el compromiso solidario y las ganas de hacer y de mejorar las cosas —porque a veces las organizaciones surgen por una necesidad muy fuerte o por un sentido de expresión y de expresividad y de necesidad de juntarse para hacer algo— para construir algo más grande, para construir algo distinto, para hacer un aporte mayor en otro sentido, en el cual probablemente es clave el tema de la despatriarcalización y de las distintas deconstrucciones que tenemos que ir haciendo cada uno de nosotros. Las organizaciones son motoras de esto. Y a partir de eso también poner en la agenda pública temas sensibles para que el Estado los tome, los haga propios y después los construya en leyes o los construya con programas de política pública efectiva. Hay distintas modalidades de articulación, de tener una articulación fluida y fructífera. Por supuesto que todo esto no escapa a las tensiones y contradicciones que mencionaba Paola en algún momento y que Esther también tuvo que hacer referencia en función del colectivo organizado en México, y acá también en Argentina, en todos nuestros países latinoamericanos donde tenemos una larga tradición de organización popular, hay fuertes demandas y fuertes intereses de estas organizaciones y colectivos y una capacidad de incidencia donde si el Estado acompaña esas demandas, las construcciones son mucho mayores y más sustentables en el tiempo, más duraderas.

Creo que por ahí va la cuestión acerca de la provocación, me quedaron algunas cositas que, no sé Emi cómo estamos con el tiempo, pero algunas cositas para mencionar sobre el programa de Puntos de Cultura que me quedé sin tiempo en la intervención anterior. Pero quiero resaltar también esta gran red de organizaciones que tenemos en Puntos de Cultura. Vamos a llegar a casi 1200 al finalizar esta sexta convocatoria y eso me parece que da cuenta de la magnitud de una política y la importancia que se le da a determinado tema en cuestión social por parte del Estado. También al trabajo continuo de movimientos y organizaciones sociales que vienen demandando y trabajando en conjunto con nosotros en función de potenciar este tipo de políticas.

Emiliano Fuentes Firmani: Muchas gracias, Diego. Ahora vamos a tener una ronda más para que puedan hacer algún cierre o aporte sobre esto. Les cuento que el chat siguió y ya tiene diálogos, tiene debates, es maravilloso lo que está sucediendo. Hay algunas cuestiones más emergentes que surgieron: el rol de la mediación cultural, los mediadores. Me parece que aparecieron en esta última ronda algunos temas interesantes para retomar, que tienen que ver con cómo las políticas culturales de base comunitaria tramitan su inscripción como políticas culturales para la diversidad cultural, desde el reconocimiento de las diferencias, desde el diálogo intercultural y también desde la diversidad para el desarrollo. Tres principios fundamentales que interpelan a esta nueva modalidad que aparece en nuestra región y que es un gran aporte de América Latina en la discusión sobre la diversidad que venimos aportando. Un poco también la tensión que se produce entre derechos culturales y derechos humanos, es un tema que a veces dejamos abajo de la alfombra y que estaría bueno retomar porque a veces las prácticas culturales comunitarias no son respetuosas de los derechos humanos y son cuestiones que hay que tomar en tensión y discusión y ver cómo podemos trabajar desde los grupos vulnerados y sobre los grupos socioculturales vulnerados para que puedan tener su reconocimiento, su valoración y su protección en todo caso. Y una cosa que ha aparecido mucho y que creo que la pandemia también nos deja, y quizás estaba invisibilizado en el ámbito comunitario, es el tema de los derechos económicos y sociales de los trabajadores y las trabajadoras comunitarios, ya sean mediadores, animadores o como sea y la necesidad también de ver cómo articulamos estas cuestiones.

5.6. CIERRE

Emiliano Fuentes Firmani: Nos quedan 15 minutos para el cierre. Yo les voy a pedir si podemos en tres minutos hacer un breve cierre de despedida. Empezamos al revés de como habíamos comenzado, entonces le toca a Paola.

Paola de la Vega: Solamente decir que nos queda un camino larguísimo por hacer. Creo que en lo académico, que es donde estoy ahora, podemos aportar con investigaciones, con un sinnúmero de insumos para el desarrollo de la política pública, estoy pensando la investigación desde un lugar compartido, no vertical. Muchos de los trabajos que se hacen ahora en investigación, de extensión cultural, se articulan con colectivos, con organizaciones emergentes. Yo creo que ese es uno de los caminos porque la única forma de entender esta

diversidad, esta heterogeneidad de formas de hacer, de movilizar lo cultural, tiene que partir de investigaciones y creo que hay un gran vacío, al menos estoy pensando en Ecuador. **Todavía es un campo nuevo, es un campo absolutamente emergente, no hay investigaciones suficientes que permitan una comprensión sobre qué es esto de gestionar desde lo comunitario.** No se entiende la diferencia, desde la política pública, muchas veces, en lugar de pensar en una autonomía capaz de incidir desde abajo hacia arriba, se está pensando justamente en políticas asistenciales y eso es lo que no queremos. No se trata de un asistencialismo, sino justamente de reivindicar la autonomía política, la autodeterminación, la capacidad de movilizar lo cultural y de producir contenidos culturales de otro modo, de distintas formas que muchas veces no tienen lugar en lo cultural.

Eso es bien interesante, lo que aparentemente es no cultural, eso es lo que a mí me encanta de esto, es lo que tiene la capacidad de moverse por otros ámbitos, desde proyectos que ahora se han gestado alrededor de la pandemia, que tienen que ver con los modos de consumir por ejemplo en zonas urbanas, pequeños huertos, redes con territorios que están alrededor de las ciudades, sistemas de distribución y comercio justo. Todo eso tiene que ver con lo cultural y muchas veces el Estado no lo entiende como cultural. Y por supuesto que pensar en soberanía alimentaria es cultural, por supuesto que pensar cómo compramos y consumimos es cultural. Entonces ahí hay una tarea muy compleja de hacer entender cuál es el lugar de lo cultural, justamente en este lado más político. **Cuando yo decía “culturizar lo político”, está justamente ahí, en esta idea de transversalizar que a veces es tan difícil llevar a una estructura de política pública, pero creo que allí ese es otro de los grandes retos, esa dessectorización, hasta me cuesta decirlo.**

Lo tercero que quiero decir y que me preocupa mucho y estoy hablando específicamente del caso de Ecuador, es esa idea de que lo cultural se ha restringido, de que la política cultural ha restringido su interlocución solamente hacia lo profesional. Lo profesional además es reconocido, como les decía hace un momento, por títulos o por trayectorias o por ciertos avales que da el Estado. **Yo creo que hay algo que se mueve mucho más allá de lo profesional en cultura y que si el Estado no desarrolla mecanismos de reconocimiento, validación o producción de valor de esos procesos, muy difícilmente vamos a lograr una política de cultura viva comunitaria,** porque yo creo que justamente la ciudadanía cultural no se restringe a lo profesional, sino que da cuenta de un campo expandido de la cultura. Entonces yo creo que ahí está otra cosa, otro pilar en el que tenemos que trabajar.

Esther Hernández Torres: Yo me quedo muy contenta con esta conversación y escuchar a Paola, André y Diego. Creo que dan en el clavo en muchísimos temas fundamentales. Algo que considero es que en efecto nos queda un muy largo camino por andar en el que constantemente hay que estar poniendo el dedo en el renglón, sobre los puntos que se dicen fáciles pero que cuando se hacen o se intentan viabilizar o se materializan, implican una serie de complejidades tremendas. El ejercicio de derechos es un tema fundamental, lo que decías también de **cómo transversalizar y de cómo cruzar y hacer dialogar a los derechos humanos con los culturales, pero también con los derechos sociales, cómo la cultura, la cultura comunitaria, también puede ser un pilar de construcción colectiva.** O sea, precisamente las posibilidades que permiten el diálogo, el trabajo conjunto, la participación o el ejercicio de derechos, pueden incidir en otros temas que no están asociados a lo cotidianamente cultural o a lo cotidianamente artístico.

A pesar de estas conversaciones, de que lo vemos en muchos espacios y demás, sigue habiendo instituciones, funcionarios, grupos sociales, organizaciones y políticos que, si no está el gran artista o si no está la gran personalidad intelectual, parece que no tiene valor lo que está sucediendo ahí. Entonces el poder enfocarse en el valor de lo comunitario, de lo local, de la diversidad de pensamientos, de la diversidad de formas de relacionarse, de dialogar, de pensar, de crear. Creo que eso es algo en lo que tenemos que insistir constantemente y que tenemos que mencionar tal vez hasta el cansancio y trabajarlo también hasta el cansancio, por todas las complejidades que implica al momento de traducirlo en política pública, en acciones concretas, en territorio. Este asunto que mencionaba Diego, que me parece fundamental, del acompañamiento y del trabajo coordinado entre las organizaciones y las instituciones, pues sí, muchas veces generan tensiones pero es porque también estamos acostumbrados a competir, se nos ha enseñado a competir y no a compartir. Entonces el asunto aquí es cómo, desde los distintos escenarios o trincheras en los que cada quienes estamos, vamos compartiendo una forma diferente de hacer política pública.

La parte de la construcción de saberes y del intercambio de esos saberes es fundamental. Muchas veces hay trabajo hecho en muchísimos lugares que se queda en la experiencia de quienes lo dicen y vuelve a las tradiciones orales, pero que no se escribe, no se reflexiona, no se comparte. Entonces, existe esta necesidad de construir investigaciones de la mano de la academia, pero también desde las propias comunidades, el poder reflexionar sobre la práctica misma y la incidencia que ha tenido, en ir recomponiendo también las cosas que no funcionaron tan bien. Reflexionar por qué y hacia dónde queremos dirigirnos es un ejercicio constante que luego creo que nos cuesta trabajo porque nos perdemos en la vorágine de lo

inmediato y de lo sucedáneo y de la experiencia. **Entonces ese tiempo que necesitamos para algo tan simple y tan maravilloso que cada vez se va perdiendo más, como es esto que es conversar, se nos esfuma.** Y con una breve licencia romántica que me voy a tomar, me acuerdo de Galeano cuando dice que mucha gente pequeña en lugares pequeños haciendo cosas pequeñas puede cambiar el mundo, puede transformar el mundo. Entonces esa misma posibilidad entre lo pequeño que somos, si lo compartimos y lo dialogamos, creo que la potencia que puede cobrar esa frase en acción debe ser y puede ser muy poderosa.

André de Paz: Yo, sobre esta idea del momento en el que vivimos y que esto además lo hago sobre el mismo ejercicio que les comentaba que hemos hecho, abrazo al Movimiento de Cultura Viva Comunitaria de Guatemala que la semana pasada hacía unas jornadas en esta virtualidad y en esta necesidad de hacer, que es bien importante siempre.

Yo creo que también hacer este ejercicio de la cultura viva y de la política pública es indispensable, como estos ejercicios que está haciendo IberCultura Viva, de los que han pasado, de los que están sucediendo y de los que pueden pasar. **Y sí, la cultura viva ya vive en una condición de dificultad en el mundo de la cultura, en un espectro de marginalidad, pero que también evidencia, como decía Paola, que esos aspectos de la diversidad cultural en contextos como este hacen su adaptabilidad y sus condiciones vivas, y es fundamental que todos volteemos a ver esto, también los que no lo están viviendo, para que se abracen de estos procesos.** Con esto, entonces, y también como lo dije al inicio, nombro con gratitud al Movimiento de Cultura Viva Comunitaria de Guatemala, al Maraca, al tejido mesoamericano de culturas vivas comunitarias, y también a estas personas que estamos aquí a través de la virtualidad, a Paola, Esther, Diego y Emiliano, para que estas palabras sigan tejiendo.

Diego Benhabib: Interesantísimo lo que lo que han planteado, la verdad es que mucho más para agregar no tengo. Quizás plantear, en términos generales, que **las ideas de derechos económicos y sociales, de derechos humanos, de diversidad cultural creo que están completamente relacionadas con matrices culturales, con formas de entender integralmente la vida, en cómo vivimos en sociedad, cómo construimos socialmente nuestras relaciones sociales, cómo compartimos nuestra vida en sociedad, cómo consideramos al otro o a la otra en nuestras comunidades y cómo hacemos para cuidar y cuidarnos.** Creo que estas palabras cobran especial sentido en este marco de pandemia pero que, en términos generales, forman parte de las ideas de protección social que nos damos en cada uno de nuestros Estados. Y distintas matrices culturales proponen una serie de

efectivo ejercicio de derechos sociales y económicos, y otras matrices culturales proponen otros. Entonces me parece que está bastante claro en el marco de lo que es la cultura comunitaria, cuál es la matriz cultural que prevalece.

Hablaba de la matriz cultural y de esta lógica de colaboración y de construcción colectiva de las comunidades que queremos y del cuidado del otro y de la otra en términos del fomento de un ejercicio de derechos culturales y económicos, y de un modelo de país que pensamos. En las políticas culturales se ponen en juego esos modelos del país. Paola hablaba de la transversalidad de la cultura, y **creo que si hay algo que se impulsa en el proyecto político es un proyecto cultural, es un proyecto cultural fuerte, es un proyecto cultural socializador que implica o un individualismo atroz, un sálvese quien pueda o una construcción comunitaria común y solidaria y una certeza de que la salida es entre todos y todas, la salida no es individual.**

En este marco creo que es muy acertado también el tema que impulsamos desde IberCultura Viva, de trabajar en un encuentro de redes de cultura comunitaria en este contexto, que es un contexto especial, tomando temas como la salud, la educación popular, el arte y la transformación social. Que en este contexto de pandemia, el cuidarnos a unos y a los otros en esta comunidad del nosotros, que planteaba también creo que Andrea hace un ratito, es esencial y es parte de la matriz cultural que propone cultura comunitaria, tanto las organizaciones de cultura comunitaria como quienes impulsamos políticas culturales de base comunitaria desde nuestros países.

Emiliano Fuentes Firmani: Muchas gracias Diego. Ha sido un placer compartir con ustedes, les digo a quiénes están del otro lado: ha sido un placer también leerles, el acompañamiento que vienen haciendo en nuestras páginas de IberCultura Viva.

Mañana comienzan los tres seminarios que vamos a estar articulando junto con Crespial en patrimonio cultural inmaterial, junto con Flacso sobre políticas culturales y participación ciudadana y junto con el Ministerio de Cultura de Perú sobre género y diversidades. El día jueves tendremos un conversatorio especial de la muestra de cine, que tan amorosamente viene curando el equipo de cultura comunitaria, la Secretaría de Cultura de México, con representantes que han ganado los concursos de video. Tenemos abierto un concurso de videos de prácticas solidarias que, por primera vez, incluye la posibilidad de que participen

niños, niñas y adolescentes. El viernes estaremos con un conversatorio interesantísimo de esto que aparecía un poco sobre la importancia de los Gobiernos locales en la articulación de las políticas culturales de base comunitaria. Nuestra Red de Ciudades y Gobiernos Locales está articulando dos mesas para este viernes. El sábado continuamos con la muestra de cine comunitario, con dos conversatorios más, pueden entrar a la página y ver los hermosos cortos y medimétrajes que están colgados, y el domingo 20 comienza una gran retrospectiva sobre la obra de Jorge Sanjinés, boliviano del grupo Ukamau. También tenemos la programación de títeres, está Argentina representada hasta el día de mañana.

Muchísimas gracias y, para despedirnos, quiero leer una participación de Margarita Palacio, de Asociación La Colmena de Argentina, que nos dice: “Las organizaciones libres del pueblo deben asociarse con el Estado, el Estado debe tener presente que no puede abordar toda la riqueza de expresiones creativas del pueblo y, por lo tanto, debe fortalecer estas medidas de apoyo, transformándolas en políticas de estado. Nos preguntamos por qué, por qué queremos que los pueblos con sus propias ideas y formas distintas de expresarlas generen acciones que los representen buscando su bienestar, que es generar más igualdad y más democracia real, yo diría justicia social finalmente”. Les esperamos con todas las actividades en el encuentro de redes, ha sido un enorme placer y hasta la vista.

6. Red de ciudades y gobiernos locales - Panel I -

18 de septiembre de 2020

Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=-zywMKjchF0>

PARTICIPANTES

- Alexandre Santini (Brasil). Teatro Popular Oscar Niemeyer / Niterói, Brasil.
- Darío Zaratti Chevarría (Bolivia). Secretaría de Culturas / Gobierno Municipal de La Paz.
- Gastón Contreras (Argentina). Dirección de Cultura / Municipalidad de San Carlos, Salta.
- Marihem Soria (Argentina). Dirección de Cultura Viva / Municipalidad de Córdoba.
- Raúl Shalom (Argentina). Dirección de Culturas / Villa Ciudad Parque, Córdoba.
- Lucía Mantilla Vera (Perú). Promoción Cultural y Ciudadanía / Municipalidad de Lima.
- Moderadora: Viviana Cortés Angarita (Colombia). Asesora de asuntos indígenas de la Dirección de Poblaciones.

6.1. VIVIANA CORTÉS ANGARITA (Colombia). Asesora de asuntos indígenas de la Dirección de Poblaciones.

Buenas tardes, desde Bogotá, Colombia. Es un placer saludar a todas las personas que se conectan al 4° Encuentro de Redes IberCultura Viva. Este encuentro ha configurado una programación extensa, desde todo el mes de septiembre hasta mediados de octubre. Hoy el panel *Red de ciudades y gobiernos locales. Habitar territorios locales y ciudades en el nuevo normal*, está dirigido a conocer el trabajo de esta red que se creó en el 2017, en el 3° Congreso Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria que tuvo lugar en Ecuador. Hoy cuenta con doce ciudades de cinco países de la región iberoamericana. Aspiramos a que la red crezca y se unan cada vez más instituciones. En realidad muchas son las motivaciones y las razones que convocan al panel que hoy tenemos. Todos hemos presenciado, hecho parte y padecido los estragos de esta pandemia en nuestra vida personal y en el entorno colectivo. Hemos visto desde el encierro y la recesión económica, hasta el debilitamiento del diálogo humano que ha afectado a todas las sociedades, tanto en países ricos como pobres. Por supuesto, se han ahondado los problemas de inequidad y desigualdad, que en los países pobres son más notorios.

Nos convoca hoy el análisis de cómo se ha afectado la vida comunitaria y qué perspectivas ofrece esta en los tiempos pospandemia. Los análisis, en general, se han situado en dos vertientes que voy a plantearles: por un lado se plantea que la cultura ha sido uno de los

sectores más afectados, en términos sobre todo de indicadores económicos, pero paradójicamente se resalta también que han surgido resistencias, posibilidades y otras maneras de promover la interacción entre la vida, la producción cultural y el acceso. Para esto, el entorno digital ha sido una herramienta trascendental. Esta situación que se ve de alguna manera paradójica, tiene algunos temas que quiero plantearles. Por ejemplo, el empleo en el sector de la cultura es uno de los más golpeados y se ha hablado de pérdidas de hasta el 30% de los empleos formales e informales. Esta situación del empleo ha derivado en una pregunta sobre si se han consolidado los Estados con la comunidad cultural, con un sistema sólido de seguridad social de artistas y gestores. También cómo han sido las prioridades públicas para afrontar la crisis. Se va a profundizar en la discusión sobre las dificultades de la destinación del presupuesto para el sector. Otro tema es, siendo la red y la conectividad digital una herramienta central en la interacción cultural, la brecha en el acceso digital y las herramientas para su uso. Esto es sin dudas un asunto central. Y por último en este esbozo de temas, toda esa red de infraestructura cultural de las ciudades —bibliotecas públicas, fondos de cultura, museos, casas de la cultura—, que tal vez deban reformularse y plantear otro tipo de oferta. ¿Será la presencialidad, de nuevo, el centro de la actuación de estos lugares?

Con este escenario de oportunidades y retos para las comunidades y sus instituciones hoy nos acompañan seis panelistas excelentes, todos directores de instituciones culturales, que nos mostrarán precisamente qué pasó en su entorno, cuáles fueron los debates, las reflexiones, propuestas de las instituciones, y cómo van a promover y a concertar las localidades y las ciudades esta nueva normalidad. Nos acompañan hoy Darío Zaratti Chevarría, secretario de Cultura de La Paz, de Unidad Temática Cultural MercoCiudades; Gastón Contreras, director de Cultura de la Municipalidad de San Carlos, en la Provincia de Salta, en Argentina; Alexander Santini, director del Teatro Popular Oscar Niemeyer de la Prefectura Municipal de Niterói, en el estado de Río de Janeiro; Marihem Soria, directora de Cultura Viva, en la Municipalidad de Córdoba, en Argentina; Lucia Mantilla Vera, subgerente de Promoción Cultural de la Municipalidad de Lima; y Raúl Shalom, director de Cultura de la ciudad Villa Ciudad Parque, Córdoba. Señoras y señores panelistas, bienvenidos. Les voy a dar la palabra, en primera instancia, en el mismo orden que les acabo de leer. Recordarles que tienen diez minutos para su intervención. Darío Zaratti Chevarría es activista social y servidor público. Politólogo de profesión y sociólogo de formación. Se especializó en la investigación de la problemática juvenil, transparencia, acceso a la información, lucha contra la corrupción y, en la última década, en la problemática de la cultura. Fue docente universitario y actualmente es el Secretario General de Cultura del Gobierno Municipal de La Paz. Adelante, Darío.

6.2. DARÍO ZARATTI CHEVARRÍA (Bolivia). Secretaría de Culturas / Gobierno Municipal de La Paz.

Muchas gracias, Viviana. Buenas tardes y un saludo muy cordial desde esta ciudad. Agradecer por esta oportunidad de formar parte de esta discusión e intercambio de experiencias. Aplaudir el tema del surgimiento de la red y señalar que el municipio de La Paz ya está haciendo las gestiones internas para muy pronto formar parte de la misma. Ojalá allí podamos aportar con nuestra experiencia, pero sobre todo aprender de la experiencia de ustedes. En relación al tema actual que nos toca, es importante para nosotros hacer algunas puntualizaciones de cómo ideamos la política cultural en el Municipio de La Paz. La primera, que es una consigna o eje central de nuestras políticas en torno a la cultura, tiene que ver con el desarrollo integral de las ciudades, y con el desarrollo sostenible como tal. Es un eje primordial, donde hemos apostado en el tema de la inversión, y hemos apostado al hecho de asumirla con un factor esencial para la ciudadanía, para lograr el desarrollo de cada uno de nuestros habitantes. Consideramos que el acceso a sus expresiones es un derecho fundamental, o como lo señalamos nosotros, es un alimento intangible que ampara nuestra “ajayu”, que es el alma que tenemos. Un segundo elemento dentro de nuestra política es el tema de la corresponsabilidad. Asumimos que nuestro rol es generar condiciones, más que hacer cultura. Por ende, nuestro trabajo está destinado a ir de la mano con distintas organizaciones de la sociedad civil. En ese sentido, toda acción que desarrollamos tiene una contraparte, y en esta época también hemos estado desarrollando distintos espacios para que, de manera conjunta entre Estado y sociedad civil, podamos identificar las acciones que deberíamos llevar adelante para hacer frente a esta coyuntura que nos ha tocado vivir. Por otro lado, tiene que ver también con la lógica de pensar el rol del ciudadano. **Consideramos que es fundamental asumir al ciudadano como un actor central en el desarrollo de las expresiones culturales y romper un poco esta dinámica perversa que lo reduce solo a un elemento, a un simple espectador, y verlo más bien como un actor fundamental. Ligado a eso están todas las acciones que desarrollamos. Por un lado para promover el desarrollo artístico profesional, y por otro lado, devolver este derecho para que el ciudadano pueda desarrollar estas actividades y mostrar el ámbito de sus expresiones, sus visiones del mundo.**

Es así que entran elementos para nosotros fundamentales, como los conceptos de interculturalidad, o de habla intercultural. **La Paz es una ciudad diversa donde cohabitan distintas culturas que requieren no solo ser respetadas sino interactuar entre ellas.** La segunda es el acceso a la democratización y el acceso a las culturas, el desarrollo de las mismas. Y finalmente, el tema de la desconcentración, que es llegar a que nuestras políticas y

los programas estén presentes en el territorio, fundamentalmente. Y es así que ahí surge la importancia de los espacios culturales, tanto espacios culturales públicos, que administramos nosotros, que son sobre todo bibliotecas, museos, casas de culturas, pero también espacios públicos que están siendo subutilizados, que forman parte del vecindario, como son las sedes sociales de las juntas de vecinos y las casas comunales.

Hemos venido trabajando para que en ellos exista una presencia de los actores culturales y exista una relación directa con la ciudadanía, muy ligada a este concepto de cultura viva comunitaria, pero también al tema de su recuperación. Por otro lado, la promoción también de espacios culturales privados, en el sentido de que son procesos en los cuales existen colectivos de artistas, movimientos que están administrando esos espacios, y ver cómo potenciarlos para que tengan mayor dimensión, mayor proyección. Esto como un contexto central para señalar que en este tiempo de cuarentena hemos estado desarrollando actividades ligadas a la utilización de plataformas virtuales para poder mantener esa dinámica, sabiendo que una de las circunstancias que generó la pandemia fue la pérdida de contacto real entre la población. **Creemos que los espacios culturales eran de agitación cultural, que permitían sobre todo el encuentro, la interacción. Hemos buscado trasladar eso a lo que vienen a ser las plataformas virtuales.** Por un lado, apoyando distintas iniciativas y, por ejemplo, alquilando plataformas pagas para que gestores o actores culturales puedan utilizarlas y así tener una mayor herramienta para desarrollarse. En segundo lugar, se ha utilizado mucha de esta infraestructura en el marco de la solidaridad. Hemos habilitado muchos de estos espacios, como albergues, para apoyar a estos artistas o ciudadanos que, cuando entramos a la cuarentena rígida en La Paz, no pudieron volver a sus ciudades, o ya no podían pagar el hotel. Por lo tanto les dimos este espacio, para que se pudieran quedar hasta que se abrieran las fronteras o pudiera generarse la circulación. Y esto tiene que ver con esta idea del espacio público, un espacio solidario que tiene que mantenerse en el tiempo.

Por otro lado, hemos venido trabajando una serie de protocolos con la idea de tratar de, con los protocolos correspondientes, poder adelantarnos a la apertura de nuestros espacios culturales. Hay que comunicar que La Paz, en sí Bolivia, desde la anterior semana ha entrado a una fase poscuarentena, donde estaremos desde la próxima semana empezando a abrir varios los espacios en función de un protocolo que busca, sobre todo, basarse en un concepto que es el tema del autocuidado, ligado a esta visión de corresponsabilidad. Y en segundo lugar permite el hecho de buscar distancia social como medida de seguridad. Finalmente el tema de generar espacios de circulación y ventilación. Eso nos permite a nosotros poder activar y ya estamos habilitando espacios que van a permitir que actores, movimientos o colectivos que hayan

perdido los lugares que alquilaban para desarrollarse, puedan comenzar a emprender sus actividades de manera gratuita. Finalmente se están planeando una serie de actividades para generar espacios de discusión, creemos que este es un momento para empezar a reflexionar mucho sobre el rol de la cultura, sobre la situación y la vulnerabilidad de nuestro sector que ha sido de los más afectados, y uno de los que más va a tardar en retomar. Pero también creemos que es un momento de ver que esto no solo ha mostrado las consecuencias del tema de la pandemia sino que hay un problema estructural.

Se necesita un accionar desde el Estado, desde las empresas privadas, pero fundamentalmente desde la ciudadanía. En la medida que la ciudadanía comprenda que consumir cultura mejora las condiciones de vida, y por ende, debe invertir también en esta actividad. También empezar a pensar que debemos dejar de hablar como sector, y tenemos que ver que la cultura aporta de manera fundamental a los problemas que enfrenta la sociedad y a los retos actuales que tenemos, no solo la pandemia sino la pospandemia, y comenzar a trabajar propuestas. Propuestas no limitadas a activar el sector cultural, sino que planteen soluciones a estos temas tan grandes, como el medio ambiente, la salud, la interacción, la inclusión social y de reconocer al otro como un igual. Creemos que hay experiencias muy puntuales que pueden aportar para acceder a recursos, a programas de otras entidades, de otros sectores, que no son el cultural. Y de esta manera, entre todos trabajar para generar mejores condiciones de vida, para permitir una mayor calidad en la forma en cómo vivimos, para desarrollar y construir una sociedad igualitaria, inclusiva y que pueda tener una perspectiva de unidad como tal.

Para cerrar, creo que es fundamental, en este sentido, que esta interacción se de en los barrios. Creo que una consecuencia de la pandemia fue desarticularnos. Si bien estamos conectados a través de las plataformas, hemos perdido la calidad, la calidez. Y por eso también aplaudo que en el evento nos pidan que estemos con las pantallas abiertas, porque en un momento hemos empezado a vernos más como números que como hombres, perder este contacto, deshumanizarnos. Y creo que es algo que hay que reforzar. Lo segundo, es que creo que las dinámicas que hemos generado, sobre todo de cuarentena, han creado un grado de angustia, ¿no? Creo que hay muchas de estas expresiones que podemos ayudar a solucionar, lo que está ligado a recuperar el derecho a soñar, que es algo fundamental. Tenemos que empezar a soñar, a pensar, y a reconocer al otro. Si bien no nos podemos abrazar, por lo menos encontrar otros mecanismos a tener en cuenta, la empatía al relacionarnos, más allá de las plataformas. Y es algo que creo que los espacios culturales, en el tema del territorio, son fundamentales. Finalmente el tema de la articulación. **Es fundamental empezar a tener una**

visión, ya no tan miope o desde nuestro ombligo, sino tener una visión más amplia de comenzar, a través de la tecnología, a vincularnos a nivel municipal, nacional, y también a nivel internacional. Y es uno de los resultados más importantes que hemos tenido, de las cosas buenas de la pandemia, haber generado oportunidades para dar pasos grandes para nuestro futuro, pero también de poder ver que podemos estar articulados en esta patria grande latinoamericana de una forma más sensible. Antes teníamos que buscar recursos para encontrarnos en eventos, ahora creo que, con estas plataformas, tenemos una dinámica mayor de intercambios, de estar comunicados, y de esta manera aprender entre todos, y todos juntos empujar este carro tan importante como es la cultura como pilar del desarrollo.

Viviana Cortés Angarita: Bien, Darío. Nos mencionas todo un universo de asuntos que se entrecruzan, y ese énfasis en la intersectorialidad, que es tan importante ahora. Apoyarnos entre todos los sectores para precisamente entender que la cultura es todo eso. Voy dando una puntada para lo que podría ser una pregunta más adelante. En esa ciudad multicultural, con enfoques diferenciales muy marcados de muchos tipos de poblaciones, cómo va a hacer la Municipalidad para integrar todas esas visiones de vida. Veo que tienen un planteamiento muy ambicioso y muy ordenado, felicitaciones. Ya hablaremos más adelante. Le doy la palabra a Alexandre Santini, gestor cultural, dramaturgo y escritor. Máster en Cultura y Territorialidades en la Universidad de Federal Fluminense, director del Teatro Popular Oscar Niemeyer, autor del libro *Cultura Viva Comunitaria: políticas culturales en Brasil y América Latina*, y uno de los creadores de la Escuela de Políticas Culturales. Alexandre, adelante.

6.3. ALEXANDRE SANTINI (Brasil). Teatro Popular Oscar Niemeyer.

Hola a todas y a todos. Buenas tardes desde Brasil, desde Niterói. Un saludo en especial a Andrés, que nos acaba de hablar. Tuvimos la oportunidad de estar en La Paz. También felicitar a IberCultura Viva por estar haciendo esta jornada. En realidad, estamos hoy acá en este conversatorio en el marco del Encuentro de Redes, que creo que fue uno de los programas más interesantes de esta cuarentena cultural, por así decirlo, porque desarrolló un programa amplio, con encuentros, con seminarios, con espacios formativos, con muestras. Me parece que fue algo muy importante en el marco de este contexto, de pensar estas políticas culturales, y de promover las políticas culturales y los objetivos del programa en este momento que nos toca vivir.

Voy a hablar de las cuestiones específicas de la Municipalidad de Niterói, pero me pareció interesante traer para este panel, el contexto que estamos viviendo ahora en Brasil con el tema de la Ley de Emergencia Cultural, que acá llamamos la Ley Aldir Blanc. Aldir Blanc es un cantante, un compositor brasileño, y en este momento la ley ha ganado su nombre como un homenaje, porque este compositor ha fallecido recientemente víctima del COVID-19. Pero bueno, es importante hablar de esta ley, que es la más grande inversión que se ha realizado en políticas culturales en la historia de Brasil, y estamos hablando de un país que, en especial en los primeros quince años del siglo XXI, se convirtió en un importante referente en políticas culturales del mundo, incluso con el tema de la cultura viva comunitaria, con los Puntos de Cultura y todo eso. **Pero lo que se ha logrado este año fue una inversión de 3 mil millones de reales, que serían más o menos como 600 millones de dólares en inversión directa a la cultura. Esto fue una conquista que se ha dado en el ámbito del Congreso Nacional, fue una gran movilización de la sociedad civil en alianza con el Congreso Nacional que ha logrado aprobar la ley, y ahora justo estamos viviendo el momento de su implementación.** ¿Por qué quiero llamar la atención a esto en el marco de la discusión de los Gobiernos locales? Porque en todo el proceso de la implementación de la ley, los fondos están descentralizados. Esto está en la ley, la ley se aprobó con esta característica. El Gobierno central, el Gobierno federal no es un ejecutante de estas políticas sino que descentraliza recursos para la ejecución en los estados y en las ciudades, en los municipios. Y todo este recurso es para llegar a las organizaciones, a los espacios culturales, a los grupos colectivos culturales, que son organizaciones sin personería jurídica, y 15.000 más o menos empresas culturales, que son emprendimientos, negocios, trabajo que se genera a partir de la cultura. Eso fue construido junto a un grupo de trabajo con cuatro representantes del Gobierno y cuatro de la sociedad civil. Estos fueron mecanismos que la ciudad generó, antes mismo de la aprobación de la ley, que son apoyos para los emprendedores individuales, para artesanos, para empresas que tienen relación con el área de cultura. O sea, diversas acciones que se han realizado a lo largo de la pandemia, desde marzo, abril, como acción propia del municipio. Este fue el contexto en relación a la articulación con otras ciudades y otras provincias, y también a nivel de gestores locales para crear grupos de trabajo para pensar la implementación de la ley. Fue un proceso muy rico que hemos vivido acá. Específicamente para la Ciudad de Niterói que, con más o menos 400.000 habitantes, recibió aproximadamente 600 mil dólares. 200 mil dólares pone el municipio de su propio presupuesto, agregando a los recursos que vinieron de la Ley de Emergencia Cultural, pensando en el auxilio de emergencia para la mantención de los espacios pero también pensando lo que será la retoma económica del sector cultural.

Esto es lo que estamos viviendo en este momento. Van a ser 600 colectivos culturales que serán apoyados, directamente, y también a través de convocatorias y proyectos para pensar la retoma económica del sector cultura. Son distintas acciones intentando que sean lo más amplias y abarcativas que se pueda, desde lo que es el apoyo a las personas, a los trabajadores y trabajadoras de la cultura, como también los colectivos con personalidad jurídica. Un tema que es muy importante acá, no solo en Brasil, es pensar las convocatorias con cuotas raciales, pensando también en los distintos grupos étnicos y también de género. Entonces, esto va a ser considerado también como finalidad de evaluación. Ese es un poco con este panorama. Estamos disponibles para la discusión.

Viviana Cortés Angarita: Muchas gracias, Alexandre. Muy impresionante que se haya hecho ese apoyo a la cultura por parte del Gobierno, y que en ese esquema descentralizado llegue precisamente a las localidades. Surgirán algunas preguntas en ese escenario, que son: ¿Esos recursos van a permitir una sostenibilidad en el tiempo? De las empresas, de los emprendimientos, de los gestores que logren una financiación estatal. Pero esto lo debatiremos más adelante, muchas gracias. Le doy la palabra a Marihem Soria, directora de Cultura Comunitaria de la Ciudad de Córdoba. Egresada de la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba. Diplomada en Comunicación y Salud, Gestión Pública y Salud, y acompañante comunitaria contra la violencia de género. Es presidenta del Centro Cultural Villa del Libertador y tallerista en diferentes espacios comunitarios e institucionales. Adelante.

6.4. MARIHEM SORIA (Argentina). Dirección de Cultura Viva / Municipalidad de Córdoba.

Hola, buenas tardes a todas y a todos. Me sumo a los saludos, al agradecimiento y celebración, tanto de Alexandre como de Andrés de este Encuentro de Redes que siempre nos nutre, que siempre nos ayuda a repensarnos en la cotidianidad y en este nuevo contexto que nos ha tocado descubrir a partir de la pandemia. Celebro sobre todo eso, esta posibilidad de encuentro. Acá en la ciudad de Córdoba, que es la capital de la Provincia de Córdoba, en Argentina, estamos en un momento en el que los casos de contagio de COVID-19 se van elevando día a día. En nuestra ciudad capital estamos actualmente entre 300 y 350 contagios diarios. En la provincia estamos arriba de 700, aunque estos números están subiendo. Entonces, todos estos meses, desde marzo hasta ahora, ha sido un redescubrir, y todo el tiempo con la esperanza puesta en volver a los territorios, en volver a la calle. Y con el ojo

atento a qué necesidades se nos van presentando como estrategias. En esa línea voy a compartir filminas, como para ir contándoles un poco. Lo primero que se nos presentó como desafío tuvo que ver con el problema alimentario. También a raíz de lo que los compañeros venían relatando recién, **encontramos que la informalidad del sector cultural, del sector artístico ponía, por primera vez en evidencia, una necesidad alimentaria. En esa línea y en articulación con, por un lado, el frente de trabajadores y trabajadoras de la cultura, empezamos a gestionar módulos alimentarios. Fue la primera vez que nos pasó desde Cultura tener que pensar en logísticas y entregas, en general están más relacionadas a Desarrollo Social y no a Cultura. Pero eso nos puso ante la evidencia de un amplísimo sector cultural que estaba sin posibilidades de trabajo y de ingreso.** La mejor estrategia fue la alianza con los sectores culturales organizados, tanto teatristas, de danza, de música, para poder hacer frente a eso.

Por otro lado, en Córdoba existe una experiencia más que interesante para nosotres, que es el Centro Cultural La Piojera. Se trata de una experiencia cogestionada entre instituciones barriales y el municipio. **En ese mismo contexto de organización con los movimientos e instituciones barriales se dio una campaña que se llama De Corazón Sin Igual, donde el centro cultural también asumió un rol activo, tanto en la relación con la red de las ollas populares como en la logística de entrega y también de recepción de los módulos alimentarios.** Bueno, estas son algunas fotos de las instalaciones del centro cultural y de las organizaciones con las que estuvimos trabajando. En segunda instancia, fue empezar a pensar una política pública ante la emergencia, a la cual dimos a llamar el Plan de Compromiso Cultural. Este Plan de Compromiso Cultural tuvo varias instancias y estuvo acompañado de una encuesta al sector cultural. Yo acá solamente voy a hacer pie en lo que estuvo pensado para el sector cultural comunitario. Hubo también otros tres programas, que no están acá, y que tuvieron que ver más con el sector artístico: el sector audiovisual, el sector de música, danza, teatristas, y artesanos y artesanas que ante el cierre de las ferias se quedaron sin fuente de trabajo durante varios meses. En esa línea, uno de los programas es Territorios. Quiero contar que en el marco general del Plan de Compromiso los programas de acompañamiento a las organizaciones culturales comunitarias tuvieron alrededor del 40% del presupuesto destinado. Ofreciendo ahí mucha fuerza y acompañamiento, y entendiendo que quizás es uno de los principales sectores con los cuales vamos a reconstruir los lazos sociales y esta nueva manera de habitar nuestros territorios. En este nuevo proyecto, en Territorios, se gestionó una ayuda, un apoyo económico, a 24 proyectos culturales comunitarios muy variados, proyectos que tienen que ver con la literatura, espacios de biblioteca popular, espacios de danza, de formación de oficios, espacios de género. Estos 24 proyectos están diseminados en distintas

áreas de la ciudad de Córdoba. En su totalidad en barrios populares, barrios que en este momento con la pandemia han quedado muy afectados. En muchos casos han vivido cordones sanitarios o bloqueos sanitarios a raíz de contagios de COVID-19. La primera estrategia tuvo que ver con reuniones virtuales, como para ponernos en contacto y empezar a repensar cómo. Porque todos soñamos al principio y en la presentación del proyecto que íbamos a volver a la plaza, que íbamos a volver al barrio, que íbamos a volver a ser como éramos. Y justo esta mañana tuvimos nuestra primera reunión presencial, con algunos de los integrantes, dividiéndonos de acuerdo a los protocolos que tenemos ahora. Territorios contó con un apoyo económico de 45 mil pesos argentinos para cada proyecto, y les quiero compartir la experiencia de una las seleccionadas que es de barrio de Los Cuartetos, en un video de un minuto nada más.

Bueno, un poco estas ideas y proyectos tienen que ver con la articulación de las organizaciones que siguen trabajando en el territorio, muchas veces asociados al alimento. **El segundo programa, justo estamos cerrando el martes próximo la convocatoria, tiene que ver con Desafíos para el Reencuentro, que es un curso taller para promotores culturales territoriales. El objetivo es volver a pensarnos en territorio, cuáles son los desafíos que nos plantea el territorio. Tiene un cruce importante también con la violencia de género. Está destinado a 60 mujeres autopercebidas, mayores de 18 años, con la idea de ir viendo qué nos posibilita.** Tal vez arranquemos con encuentros virtuales, pero no perdemos la esperanza de poder llegar hacia el final con algunos encuentros presenciales. La novedad, si se quiere, de estos espacios de formación es que cada una de las mujeres autopercebidas que sean parte, va a contar con una beca para poder hacerlo. Sobre todo porque está orientado a esas mujeres que están en el territorio, a estas mujeres que ahora están sosteniendo las copas de leche, que están sosteniendo los merenderos, que están inventando y reinventándose para sostener lo que está pasando en nuestros barrios. Así que esperamos empezar con el curso de manera concreta a mediados de octubre, y estamos cerrando el martes próximo la convocatoria.

Otra de las estrategias que abrimos en el municipio fue lanzar una convocatoria de artistas plásticos y hacer murales de distintos tipos, trabajar con el arte urbano, que permite una intervención de menor cantidad de gente. Hablamos y empezamos a gestar una línea comunitaria de murales. Reuniéndonos virtualmente con organizaciones, gestando proyectos que tienen que ver con realzar la identidad, o cómo habitar los espacios públicos en esta situación. Uno de estos murales comunitarios se llamó Somos Ríos, se hizo en la costanera de nuestra ciudad, en el barrio Alberdi, donde es muy fuerte la presencia de los pueblos

preexistentes, de la comunidad Comechingona. Es un lugar de mucha ritualidad por las celebraciones del Inti Raimi y Pachamama. Y se empezó a trabajar ahí también con la comunidad migrante, porque hay una fuerte presencia de la comunidad peruana y boliviana. Así que, a través de la virtualidad, nos fuimos organizando y pudimos llevar adelante este proyecto. Ya hay muchos soñando encuentros de poesía y de danza en ese espacio. Y el segundo mural está en una plaza en el barrio Villa Libertador, donde trabajamos con propuestas lúdicas en el piso de la plaza, lo que permite también que les niños y les adultos puedan habitarlo. Son propuestas que permiten el distanciamiento social pero al mismo tiempo volver a habitar los espacios públicos desde la recreación, desde la ilusión, desde el juego. Así que ahí está un poco la experiencia de la plaza, que es una aventura y nos ha entusiasmado para poder difundirla en otros lugares.

En relación al Centro Cultural La Piojera, se estuvieron realizando desde principios de la cuarentena transmisiones en vivo y campañas solidarias. Varias de estas transmisiones en vivo, son ya diecisiete, se realizaron desde las casas de distintos integrantes del centro cultural, y ya hace siete ediciones que podemos hacer los *streaming* desde el centro cultural. Son a la gorra, es decir, les artistas que participan pueden generar algún recurso económico a través de su participación y el sostenimiento lo hacemos en solidaridad, entre el municipio y las asociaciones que son parte de La Piojera. Estas son las imágenes de difusión, y con esto vamos terminando. También trabajamos fuertemente lo que tiene que ver con el acompañamiento de los protocolos sanitarios de reapertura. En Córdoba existe el centro de operaciones de emergencia, que es quien determina qué actividades y con qué protocolos se van abriendo, y en esa línea trabajamos también. Lo que hemos logrado hasta ahora fue la reapertura de las ferias de artesanías, y fuimos acompañando con los recursos del Estado. Mientras tanto aprovechamos para organizarnos internamente, y fortaleciendo el proceso de la reglamentación de nuestra ordenanza en la ciudad de Córdoba, que es la Ordenanza de Promoción de la Cultura Viva Comunitaria. La tecnología nos ha servido para eso. No voy a seguir mucho más, en eso más o menos hemos andado por estos territorios.

Viviana Cortés Angarita: Muy sensible todo el trabajo que cuentas, me recuerda a un título de un libro en el que trabajé que se llama *Las huellas de las hormigas*, y es como ese trabajo de pequeños colectivos, precisamente, es la creación de una política cultural local. Y sin duda es un desafío enorme dar bienestar, dar una vida con bienestar a las comunidades. Y cuando dices sobre esos comedores comunitarios, recuerdo lo que decía ahora Darío, que para

nosotros también es importante alimentar lo intangible, alimentar el alma. Entonces, es un trabajo muy destacado, felicitaciones. Quiero darle la palabra a Lucía Mantilla Vera, subgerente de Promoción Cultural y Ciudadanía de la Municipalidad de Lima. Es licenciada en Comunicación para el Desarrollo, con formación en educación, artes escénicas y procesos participativos. Cuenta con diez años de experiencia en la gestión de proyectos sociales, culturales, educativos, con énfasis en el fortalecimiento de la ciudadanía a través de las artes. Lucía, adelante.

6.5. LUCÍA MANTILLA VERA (Perú). Promoción Cultural y Ciudadanía / Municipalidad de Lima.

Bueno, muchísimas gracias por la invitación al espacio. Es muy bonito poder escucharlos y escucharlas, verlos y verlas, porque nos hace sentir que estamos acompañados en este reto, y con tantas similitudes que hay entre nuestros países hermanos es aún mejor poder aprender también de ustedes. Efectivamente, como lo mencionó Viviana, yo soy subgerente en la ciudad de Lima. Hay tres subgerencias, siempre lo menciono, porque creo que es importante. A veces las formas en las que están organizadas las instituciones nos dicen el enfoque con el que se trabaja. En la Gerencia de Cultura hay tres subgerencias, una que ve el tema de artes escénicas e industrias culturales. Una que ve el tema de museos, galerías, bibliotecas, sitios arqueológicos, y la subgerencia de la que yo estoy a cargo, cuya mirada está puesta sobre la promoción cultural y la ciudadanía. Por ende la mirada tiene que ver con cómo el ejercicio cultural, la práctica cultural, fortalece procesos de pertenencia a la comunidad, de identidad, de involucramiento a lo público. Por ende, desde esa área se gestiona lo que es el Programa Cultura Viva Comunitaria.

Voy a presentar un poco sobre cómo, a raíz de la pandemia, hemos empezado a alinear los componentes del Programa Cultura Viva Comunitaria para responder a este contexto, pero luego les quiero mencionar también algunas cosas que se hacen en el marco de la subgerencia. Entonces, el Programa Cultura Viva Comunitaria de la Municipalidad de Lima fue fundado en el año 2013. Eso quiero decir que tiene siete años, más o menos, de existencia. Eso es bastante saludable para la gestión pública. Vivimos en un contexto, en un país, donde muchas veces las políticas no perduran, no sobreviven a las gestiones, y en este caso han habido tres gestiones municipales que han sostenido el programa y estamos orgullosos de que sea así. En esta gestión vemos todo el potencial que el programa tiene y también cómo debe ir cambiando para poder responder a las posibilidades del contexto. Este es un programa para reconocer, promover y fortalecer a las organizaciones que hacen a la cultura viva en sus

barrios. A través de una base de datos parten de una serie de inscripción de registros para poder acceder a una serie de beneficios. Funciona como en otros Puntos de Cultura dentro y fuera del Perú. Actualmente contamos con 65 grupos de Cultura Viva Comunitaria y, como hay un componente territorial muy fuerte en torno a este programa, divide a Lima en cuatro zonas: este, norte, sur y centro, para que de alguna manera también siempre veamos que las medidas que implementamos se distribuyen proporcionalmente en esta composición territorial, y evitar lo que puede pasar a veces, que es que se centraliza una mayor cantidad de presupuesto de la ayuda de las gestiones donde hay cierta capacidad de servicios. Actualmente, la zona que concentra la menor cantidad de grupos es Lima Este, después Lima Norte, Lima Sur y finalmente el Centro, que también es como la zona geográfica más pequeña en Lima. Y el distrito con mayor presencia de organizaciones son San Juan de Lurigancho, que es el distrito más poblado no solo de Perú sino —me parece— de toda Sudamérica. Como sabemos, los grupos trabajan en distintas artes, a través de distintos tipos de acciones, talleres, acciones colectivas, promoción de colectas públicas. Y tenemos agrupaciones que tienen muchísimos años trabajando, que tienen más de 31 años en el campo. De hecho, un porcentaje considerable, me parece que un 60%, tienen más de once años trabajando. Por eso es que apostamos, porque es un trabajo sostenible y en diversos temas como derechos humanos, diversidad cultural, protección del medio ambiente, defensa del patrimonio, igualdad de género, etc. Pero claro, una de las cosas importantísimas para entender Cultura Viva Comunitaria tiene que ver con reconocer el espacio público como un espacio de intercambio, el espacio de consolidación, el espacio donde luchamos y también compartimos emociones, sentimientos, intercambios. Y ahora todo eso se encuentra restringido o cerrado en muchos casos. Entonces, el programa siempre ha trabajado en estas cinco líneas: acciones de financiamiento de proyectos; organización a través de soporte logístico, materiales, etc., para fortalecer las capacidades; generación de acciones para que junto a las organizaciones lleguemos a la mayor cantidad de vecinos y vecinas priorizando las poblaciones vulnerables; generación de conocimiento, espacios de discusión y conocimiento para entender la práctica y ver cómo esta cambia; y promoción de espacios de visibilización, donde el municipio puede ser un aliado para dar respaldo, para generar un puente hacia las agrupaciones.

Entonces vino la pandemia, en quincena de marzo se declaró aquí la cuarentena. No teníamos idea de cuánto iba a durar. En un primer momento, lo que hicimos fue producir información, estar conectados. El equipo del Programa Cultura Viva Comunitaria se puso en contacto con los líderes culturales, se hizo un trabajo para saber cómo estaban, cómo estaban sus familiares, saber cuántos eran. Porque claro, nosotros teníamos información de las agrupaciones, con quienes trabajaban, cuántos integrantes tenían, si eran hombres o mujeres,

a cuántos beneficiarios llegaban por sus proyectos, pero no teníamos una información tan cercana de las comunidades con las que ellos trabajan. ¿Cuántas familias viven?, ¿accesos a qué servicios básicos tienen?, ¿qué prevalencias de enfermedades hay?, ¿es una población con muchos niños jóvenes?, ¿es una población, tal vez, muy vulnerable porque hay muchos adultos mayores? Toda esa información se recogió cuando había empezado la cuarentena, cuando aún tampoco sabíamos bien cuánto iba a durar. Pero eso nos permitió empezar a mapear comunidades más urgentes de ser atendidas por estos factores de riesgo. Y, por ende, cuando ya nos dimos cuenta todos, como ciudad, como país, que la situación estaba para ser más larga que aquellos quince días, que es la cuarentena que se dio en el Perú, se apalancaron acciones de asistencia social junto con empresas privadas. Articulamos con empresas privadas con las que ya habíamos trabajado antes, en otro tipo de eventos culturales que nada tenían que ver con Cultura Viva Comunitaria, grandes eventos que a veces hacemos en alianza con empresas. A través de ellas pudimos generar entregas de donaciones de víveres, insumos de primera necesidad. De esta manera pudimos llegar a 1800 familias, casi 2000 familias, en articulación con 23 de los grupos, como La nueva semilla, Cinco minutos cinco, Quilombo y muchos más. Y donde se reconoce lo que varios de ustedes han mencionado, y es que el agente cultural es un líder vecinal, es un líder en su comunidad que, si bien su herramienta de trabajo es el arte y la cultura, es un puente entre el Estado y la comunidad. Y además, porque con todas las carencias que existen, y con la propia incapacidad que como Estado tenemos para poder llegar a todos los lugares, son aliados y puentes para poder llegar a esto. Entonces se armó muy rápido y pudimos llegar ahí. Luego de eso, lo siguiente que sobrevino fue el diálogo y la participación, retomando los espacios de plenarios. Efectivamente, durante este proceso de entrega de víveres y de asistencia social se detuvieron un poco los espacios de reunión, pero se retomaron con mucha fuerza en junio. ¿Y esto por qué? Bueno, si bien ya lo íbamos a retomar desde el municipio, también las agrupaciones se organizaron, nos enviaron una carta.

En los plenarios empezamos a debatir sobre distintas acciones, si son pertinentes, si se pueden llevar a cabo, si tenemos el presupuesto para hacerlas, etc. Y a mí esto me parece muy importante porque, como sabemos, la participación ciudadana tiene muchos niveles de interacción. Nosotros podemos convocar a la participación ciudadana para informar, para consultar, o para tomar decisiones. Y realmente yo creo que en la medida que haya un criterio de corresponsabilidad entre nosotros como funcionarios públicos y asumiendo una responsabilidad sobre los recursos pero también dispuestos a poner en diálogo tomas de decisiones importantes en los espacios de plenario con las agrupaciones, podemos llegar a construir consensos y tomar decisiones donde las visiones puedan coincidir, que no siempre es

fácil obviamente. Entonces, **uno podría pensar que en un contexto de crisis no hay que dialogar o debatir mucho porque hay que actuar, porque la acción es urgente. Y si bien la acción es urgente, yo reconozco que, tanto nosotros como desde las agrupaciones, estuvimos uno tras otro para poder tomar decisiones y avanzar. Y como resultado de esto pudimos lanzar un rediseño del 5° Concurso Anual de Proyectos de Arte y Comunidad**, que había salido por un fondo de 300.000 soles para beneficiar a 18 proyectos en marzo, justo una semana antes de la cuarentena. Y a raíz de la cuarentena, muchas de las cosas que las bases decían ya no eran posibles de ser implementadas por los cambios en las normativas. Entonces, en estos procesos de plenarios rediseñamos las bases, cambiamos las categorías y decidimos, conjuntamente, que en vez de beneficiar a 17 proyectos íbamos a beneficiar a 48 proyectos, porque de esa manera íbamos a llegar a más comunidades, siendo este un contexto tan necesario para eso. Y finalmente ahora el concurso está funcionando, en una semana y media se terminan de recibir las postulaciones y tenemos estas tres categorías: la creación de iniciativas culturales para el desarrollo comunitario; el equipamiento para la gestión cultural comunitaria, donde además la idea es poder equipar allí donde la cuarentena nos desafía, es decir, cámaras, computadoras, y otros insumos para enfrentar un contexto como este; y el fortalecimiento de las capacidades de las agrupaciones. Porque somos conscientes que al fortalecer las agrupaciones se fortalece el trabajo con la comunidad.

En estos diálogos con las agrupaciones y sus demandas también decían: “Bueno, en este contexto de pandemia y de entorno digital no contamos con los recursos para poder entrar a ese juego”. Y efectivamente, ¿cuál es el sentido de distribuir 300.000 soles cuando no necesariamente existen las capacidades para que esos proyectos lleguen a buen puerto? Las agrupaciones presentaron una propuesta de programa, de contenidos, en este diálogo de plenarios, de idas y vueltas. Pero, ¿qué es exactamente lo que creen que necesitan? Nosotros tenemos esta visión, ¿qué visión tienen? Y finalmente hemos lanzado este curso, que ya está por concluir, que surge de esta sinergia. Nosotros también tuvimos varias reuniones con especialistas, con gente que conoce del movimiento. Hicimos un mapeo, porque realmente queríamos que fuera un curso que lograra impactar. El curso finalmente ha tenido 16 horas, en ocho sesiones, donde básicamente se ha visto un análisis de contexto de metodologías, para después pasar a lo que es marketing digital, entorno digital, herramientas digitales, y también poder dar mayores herramientas para que puedan aplicar al concurso. Entonces, el curso y el concurso están juntos. Y estamos contentos. El curso ya tuvo su última sesión pedagógica esta semana, el miércoles que viene es el cierre de asesoría y acá voy a presentar algunos resultados de una encuesta, que aún no hemos terminado de recoger toda la data, pero ya con el 50% de participantes que han respondido. Y efectivamente están muy convencidos de que

es nuestra principal responsabilidad como municipio seguir fortaleciendo sus capacidades para afrontar este contexto, el 91% está de acuerdo con que sigamos trabajando en esa línea. Y obviamente ya han surgido a raíz de este primer curso que es más introductorio, necesidades de capacitación, donde una de las principales capacidades que se necesitan es la evaluación de los contextos culturales, después la gestión integral de redes sociales y las herramientas de producción audiovisual. Esas son las necesidades de capacitación más fuertes de las agrupaciones de Cultura Viva Comunitaria. Lo que tenemos planificado para este mes que viene, o dentro de un mes y medio, es continuar precisamente con la de gestión de redes sociales. Entonces, definitivamente, este es el camino en el que estamos con respecto al Programa Cultura Viva Comunitaria, y en lo que estamos ahora. El próximo reto será cuando se entreguen los fondos, cuando se ejecuten los proyectos, cómo va a ser el vínculo con la comunidad. Porque lo real es que en este contexto, mirando las cifras, solamente el 50% de los hogares de Lima cuenta con acceso a internet desde sus casas. Ahora no tengo la data, pero el porcentaje es un poco mayor en las familias que tienen un celular con datos. Pero claro, es muy complejo, porque ahora con la estrategia de Aprendo en Casa del Ministerio de Educación, muchas veces el plan de datos de la familia del celular se agota completamente para conectarse a las clases virtuales con los docentes, porque los docentes tienen tres veces a la semana zoom con sus estudiantes. Entonces estamos preparando las capacidades pero también somos conscientes de que el proceso tiene muchas limitaciones y que realmente vamos a tener que ver otras estrategias creativas para estar en los hogares, porque hoy la plaza, el parque, no son todavía los espacios donde podamos generar las interacciones.

Por último, desde la Subgerencia también tenemos un programa que se llama Arte en Familia, porque precisamente creemos que el espacio familiar es un espacio de lazos comunitarios donde tenemos que ver la manera de entrar. A través de este programa se está promoviendo la creación en familia de producciones audiovisuales, o de otro tipo, con la asesoría de artistas profesionales. Creo que hay un vínculo entre el Programa Cultura Viva Comunitaria y el trabajo con las familias, y con cómo hacer para superar tanto la dificultad de la falta del espacio público y la accesibilidad a las redes y al internet.

Viviana Cortés Angarita: Bueno, muy bien Lucía, muchas gracias. Sin duda un programa muy bien armado, configurado, que toma en cuenta los distintos escenarios de la participación comunitaria como lo dices tú, la cotidianidad de una familia, los espacios de los creadores. Que

la Municipalidad cuente también con ese registro de actores y su contexto es muy importante. Precisamente ahora mencionas al final cómo todo eso va a perdurar en el tiempo, y que no sea solo una tensión de crisis. Más adelante podremos dar una respuesta a eso. Gracias. Le doy la palabra a Raúl Shalom, actor y director de teatro, psicólogo social, educador popular y gestor cultural. Director de Cultura de Villa Ciudad del Parque en Córdoba, director del grupo Marchanta Teatro Independiente. Ha coordinado eventos como el primer Congreso de Gestión Participativa del Carnaval Porteño o el primer Simposio Latinoamericano de Teatro Encierro y Comunidad. Adelante, Raúl.

6.6. RAÚL SHALOM (Argentina). Dirección de Culturas / Villa Ciudad Parque, Córdoba.

Gracias, me quiero sumar a los agradecimientos a IberCultura y a este espacio de construcción y de participación en estos momentos tan difíciles que estamos viviendo. Sentir el apoyo latinoamericano y sentir el acompañamiento, sabernos que estamos padeciendo todos una situación similar permite sentirse acompañados. Nosotros vivimos en un pequeño pueblo de las Sierras de Córdoba, Valle de Calamuchita. Un valle que tiene 24 municipios y comunas. Vivimos en una comuna llamada Villa Ciudad Parque, que es la entrada norte de Calamuchita. Hasta hace muy poquito estábamos protegidos y éramos llamados “zonas blancas”, porque no habíamos tenido ningún caso de COVID-19 pero empezaron a suceder casos en el Valle, entraron por la zona sur. Y bueno, ayer tuvimos el primer caso aquí en Villa Ciudad Parque, lo que nos cambia totalmente el panorama de cómo veníamos viviendo y de cómo, de algún modo, estábamos viviendo esta pandemia. Recién hoy entendimos lo que significa tener este virus en nuestra localidad y todos los cuidados pertinentes en ese sentido.

Nosotros asumimos el pasado 10 de diciembre del año 2019. La construcción proviene de organizaciones sociales territoriales. En el primer caso, la Asociación Civil Semilla del Sur, que es una organización cultural y ambientalista que tiene quince años de desarrollo en la provincia, y Marchanta Teatro, que es un colectivo teatral que tiene diez años de desarrollo en la provincia. Y, en base a los procesos que veníamos trabajando desde las organizaciones sociales, hace diez años empezamos a disputar políticamente el gobierno del pueblo, un pueblo que tiene alrededor de tres mil habitantes. Todos los procesos de construcción que venimos haciendo en términos territoriales fueron de algún modo presionando políticamente, hasta que tuvimos la posibilidad, la tercera vez. Las primeras dos veces nos postulamos a elecciones y salimos segundos, eso nos permitió estar dentro del contexto de gobierno. La tercera vez que nos presentamos ganamos las elecciones. Lo que quiere decir es que hubo un proceso desde las organizaciones de base, desde las organizaciones sociales, de las

organizaciones territoriales, y hoy tenemos la posibilidad de gobernar nuestro pueblo. Y gobernar nuestro pueblo desde las lógicas comunitarias en las que venimos trabajando. Lo que nos acercó a los vecinos y a las vecinas fueron justamente los procesos de construcción territorial que veníamos desarrollando. Ya que se nombró, desde el 2012 hemos sido uno de los primeros Puntos de Cultura, y eso nos permitió hacer un desarrollo cultural en el pueblo que nunca había sucedido. Eso nos permitió aportar al pueblo un proyecto cultural que nunca había habido desde las organizaciones sociales, porque en ese momento no éramos el Gobierno. Todos esos procesos fueron generando proyectos que finalmente terminaron en este lugar. **Una de las cosas que observábamos, desde el punto de vista de la cultura cuando éramos trabajadores de la cultura y no gobernábamos, es que no se desarrollaban políticas culturales. Todo lo que sucedía culturalmente tanto en nuestro pueblo como en los pueblos linderos eran cuestiones esporádicas que se iban enlazando o no se iban enlazando.**

Una de las primeras cuestiones que pensamos en el planeamiento de las políticas culturales era generar un proyecto sociocultural y comunitario que promueva políticas culturales que se asienten en la comunidad. Lo primero que pensamos es que lo debía hacer una Dirección de Cultura, que debía contener a toda la población en términos culturales. Por lo tanto entendimos que acá estamos conviviendo originarios, criollos, gente que se fue estableciendo a partir de 1948 —a partir de la construcción del dique Los Molinos, que es el dique que linda con nuestra comunidad— y quienes fuimos eligiendo este lugar como lugar donde vivir, quienes nos escapamos de las ciudades y elegimos este pueblo para vivir y reconectarnos con la tierra, construir comunidad, construir valores, etc.

Para construir desde la perspectiva horizontal, antes de ser gobierno empezamos a implementar la lógica que veníamos usando en nuestras organizaciones. Convocamos a todos nuestros artistas, utilizamos esos espacios para empezar a construir colectivamente los proyectos culturales que queríamos establecer y empezamos a pensar eventos y políticas culturales en espacios públicos. Todo esto fue lo que empezamos a construir como base de la cultura comunitaria de nuestro pueblo. Es un pueblo turístico, hemos tenido un verano muy activo. Hemos puesto cinco puntos donde los artistas se desarrollaron, siendo que nunca los artistas fueron convocados para el desarrollo cultural del pueblo. Hemos generado acciones en los barrios que permitieron empezar a entender las lógicas sociales de cada uno. Y bueno, **todo este impulso nos permitió básicamente poner en valor a los artistas locales, generar un espacio de desarrollo de los artistas y empezar a ver los espacios de formación que iban necesitando los diferentes sectores del**

territorio. Hasta que, de pronto, a mediados de marzo, chocamos contra la pared con esta pandemia.

Les recuerdo que vivimos en un pueblo muy pequeño donde la accesibilidad a internet es muy precaria, hay sectores que directamente no tienen acceso y hay una población muy grande que ni siquiera tiene computadora. Teníamos que generar un puente y encontrar algún modo para que los recursos que empezaban a surgir desde el Ministerio de Cultura para apalear un poco la situación de los vecinos y de los trabajadores de la cultura lleguen a las personas, porque todas las inscripciones eran en línea, y había que generar ese puente para que los vecinos y las vecinas pudieran acceder. Así que casi que nos montamos un *cyber* con dos, tres, cuatro, cinco computadoras e íbamos ayudando a vecinos y a vecinas a acceder a las propuestas que el Ministerio de Cultura de la Nación estaba haciendo para poder sostener la situación de los trabajadores.

Por otro lado, nosotros tenemos una base de trabajo ambientalista muy fuerte. Y una de las primeras cosas que vimos con la situación de pandemia era el temor de que en algún momento nos quedemos sin alimento, porque en nuestro pueblo apenas hay algunos comercios que venden alimentos, nos vamos a otros pueblos a buscar los alimentos, generalmente. Entonces, **empezamos a trabajar muy fuerte en la sustentabilidad alimentaria. En generar focos donde pudiéramos producir nuestros propios alimentos y poder acceder también a una mejor alimentación.** Hemos generado 200 huertas familiares, tres huertas comunitarias y un espacio que está lindero a nuestra localidad que se llama Casa Común, donde con cuatro organizaciones sociales empezamos a generar allí una huerta comunitaria. En este momento tenemos 500 gallinas, 20 hectáreas para sembrar y, a partir de todos estos procesos, hemos generado cierta **soberanía alimentaria. Con esta misma lógica empezamos a trabajar en los aspectos culturales.**

Empezamos a pensar cómo hacia adentro podíamos sostenernos culturalmente. Quiero contarles que los recursos con los que cuenta una comuna son ínfimos. Aparte venimos de muy malas administraciones, entonces hemos heredado un muy bajo nivel de coparticipación. La coparticipación es la devolución que tiene el Estado Provincial a los municipios y comunas, muy pocos recursos en este sentido. Nos podíamos sostener solamente de lo que nosotros podíamos producir dentro del pueblo. Por un lado lo que tiene que ver con los impuestos, y por otro lado la activación de la economía social y solidaria. Con esta misma lógica, empezamos a plantearnos una situación de emergencia de la cultura. Creo que en este sentido lo que tenemos que agradecer a la pandemia es que han aflorado las necesidades. Todos sabíamos

que el sistema carcelario era precario, que el sistema educativo era precario. El gran aprendizaje es que tenemos que empezar a ver cómo la organización comunitaria puede conseguir los recursos que necesitamos para nuestro propio desarrollo. Y la cultura, lo que evidenció, fue una enorme falta de recursos. La cultura no estaba en condiciones de sostener la situación de emergencia que se planteaba, y por supuesto, la precariedad de todos nuestros trabajadores de la cultura. Acá quiero hacer un paréntesis y decir que el 10% de los trabajadores de nuestro pueblo son artistas y trabajadores de la cultura. De ese 10% de la población, el 50% vive de la cultura. Lo que significaba una enorme cantidad de gente que no estaba pudiendo recibir ningún tipo de rentabilidad desde el verano. Y en esto, compañeros, creo que acá hay un punto muy importante, **tenemos que pensar seriamente en generar leyes que sostengan la cultura y que sostengan la necesidad de los trabajadores de la cultura. No tenemos leyes que nos ayuden a sostener esto.** Yo tengo 45 años de actor y no me voy a jubilar, porque no hay ninguna ley que me sostenga, que me reconozca a mí como trabajador. Siempre hice el chiste de que “yo no trabajo, soy actor”. Y mis hijos chiquitos diciendo “pero cómo papi, si te vemos todo el día trabajando”. ¿Entienden? Hay una lógica donde los trabajadores de la cultura no somos trabajadores. Entonces, desde ahí tiene que haber un enorme compromiso de poder generar leyes que nos contengan, primero en términos de cultura, y segundo, en términos de trabajadores de la cultura. Ahí es donde empezamos a entender que teníamos objetivos planteados que, a pesar de la pandemia, queríamos cumplir.

Para cerrar, creo que, a pesar de la pandemia, hemos podido construir una cultura comunitaria muy potente. Hemos encontrado dos, tres espacios donde pudimos desarrollarnos y dar a conocer a nuestros artistas. Hemos generado un espacio que se llama Arte en Pantuflas, que ahí es donde filmamos a cada uno de los artistas, para que se puedan dar a conocer y contar cuál es su realidad. Y eso empezó a generar una nueva posibilidad de trabajo. Muchas gracias, pensé que me iba a sobrar tiempo, pero no.

Viviana Cortés Angarita: Gracias, sin duda tu comunidad debe ser la envidia de muchas alrededor de América Latina, con esa noción de resistencia comunitaria, de cohesión, y de que lo popular tome fuerza en las políticas. De verdad, es muy notable el trabajo. Quisiera leer un poco ahora a nuestros oyentes y a quienes nos ven. Nos saludan Coco Ramírez, desde un semillero creativo, Fernando Parra, Isabela desde México, Rosaura desde Lima. Hay muchos saludos. En toda esta explosión de iniciativas y de ideas quisiera darle la palabra a Gastón. Gastón es profesor de Artes Visuales, actualmente es director de Cultura en la Municipalidad

de San Carlos, en la Provincia de Salta. Ha participado en diversas exposiciones individuales y colectivas. Participó y fue responsable del Encuentro Nacional de Ceramistas Barro Calchaquí.

6.7. GASTÓN CONTRERAS (Argentina). Dirección de Cultura / Municipalidad de San Carlos, Salta.

Gracias, saludos a todos los compañeros, a las compañeras. Es un gusto poder participar y escucharlos y escucharlas. Es muy interesante. Les cuento que estoy en San Carlos, un pueblo de 2600 personas, en el Valle Calchaquí, al sur de la Provincia de Salta. Nuestro pueblo es la cabecera de un departamento que es uno de los más grandes de la Provincia de Salta; es todo cerro, es una parte de los Andes. Tenemos una población indígena, diaguito-calchaquí. Y nuestro pueblo se caracteriza por tener mucha cantidad de oficios. Como contaba el compañero Raúl, en mi caso es lo mismo. Hace muy poco tiempo que soy director de Cultura, provengo de un grupo de base que se llama Barro Calchaquí. También fuimos Punto de Cultura desde el año 2013, aunque no recuerdo bien ahora el año. Nos sirvió muchísimo para poder afianzarnos como grupo de base y poder trabajar en el territorio, en esto que nos toca habitar. Desde finales de febrero que soy director de Cultura, y todas estas cosas que venimos trabajando desde hace un montón de tiempo en el pueblo, en San Carlos, las traemos para trabajarlas en el municipio, pensando en rever las políticas públicas. Y hoy nos toca esta situación de pandemia. Acá en San Carlos es muy poca la conexión que hay a internet. En el pueblo hay conexión a internet, pero en los parajes y en el cerro, que es donde estamos trabajando mucho en este momento, es muy escasa. Solo hay conexión en algunas escuelas rurales de los parajes.

Entonces lo que me generó esta propuesta de contar lo que nosotros hacemos fue compartir el trabajo que estamos llevando a cabo para una comunidad que está en el cerro que se llama Amblayo. Es un encuentro de escuelas rurales que intentamos hacerlo desde antes de la pandemia. Lo empezamos a hacer, y bueno, la pandemia nos sorprendió y empezamos a reinventarnos y pensar cómo hacerlo, cómo seguir. Como decía antes, son poblaciones donde la gente vive de los oficios. De los oficios de la cerámica, del telar, de tejer canastos, de hacer vino, de producciones agropecuarias, de las producciones de quinoa, de habas, de papas. Entonces, **pensando en la riqueza cultural grande que hay en toda esta región, nosotros, desde hace diez años organizamos aquí un encuentro que se llama Barro Calchaquí, donde uno de los objetivos principales es hacer que el oficio de la cerámica se realce. Porque la gente a veces tiene vergüenza, o tenía vergüenza, de todas estas cosas que tienen que ver con la identidad propia, cultural. Entonces la idea fue empezar a hacer**

estos encuentros para que la gente pueda sentirse orgullosa de lo que hace, y poder mostrarlo, y contarlo, y reconocerlo. Entonces, en estos encuentros se convoca a gente de la cerámica de distintos puntos del país, y de otros países, y aquí en la plaza del pueblo se comparte con la gente que aprendió el oficio de generación en generación. Y con gente que viene del arte, de la educación, de la investigación, de distintos ámbitos, se genera un conocimiento. Y ese es el conocimiento que después la gente lleva a sus lugares y los replica. Ese mismo encuentro nosotros decidimos hacerlo en las escuelas rurales, donde nunca sucede nada. En la misma provincia de Salta son lugares relegados, y relegados respecto de las actividades culturales que aquí se hacen. **No se tienen en cuenta las comunidades chiquititas, a los pueblitos, a los cerros. Entonces, decidimos hacer un encuentro de escuelas rurales.** Nos sucede esto de la pandemia, entonces tuvimos que poder repensar de vuelta todo esto. En esto de repensar empezamos a utilizar la herramienta de la radio, por ejemplo. Para **poder pensar en los docentes, en la formación. Los docentes como pilares fundamentales de lo que es un paraje, como les decimos nosotros.** Es la escuela y cinco o seis casitas alrededor, en las montañas. Entonces, comenzamos a trabajar el tema de la radio como una herramienta que llega a todos y a todas, como una herramienta en general. Y siempre con el eje central que es la cerámica, como un disparador de otras cosas. En todas las comunidades hay dibujos rupestres, o cosas que tienen que ver con esto, con las expresiones. Y comenzamos a hacer talleres a través de las radios, a utilizarla primero como formación para los docentes. Esta formación tiene incluso puntaje docente. Hicimos que el Ministerio de Educación de aquí de Salta les dé puntaje a los docentes. Porque esa es otra cosa, los docentes no tienen ninguna posibilidad de actualizarse o aggiornarse con lo que sucede en la educación, y menos en temas como lo referente al uso de internet. Entonces, empezamos a trabajar el tema del *stop motion*, por radio, por aplicaciones de teléfono, como una manera de abordar esto que nos está pasando. Y la verdad es que es muy productivo, nos sorprendió. Yo primero no sabía si iba a tener alcance, si la gente se iba a enganchar o no. Y finalmente fue algo muy bueno. Lo empezamos a replicar acá en el pueblo, en el pueblo de San Carlos. Porque lo habíamos pensado para los cerros pero como funcionó lo estamos replicando acá en el pueblo de San Carlos. También se está haciendo eco de a poco en otros lados, y de repente, se escucha ahora en Perú, en un montón de otros países, y es algo lindo. Y eso era lo que quería compartir. Esa pequeña experiencia. Nosotros tenemos una alta población de artesanos, y están siendo muy afectados, porque esta zona que habitamos es muy turística. Y bueno, es una de las economías más golpeadas en ese sentido. Pero está la otra parte, y es que la gente produce sus alimentos, tiene sus animales. Y bueno, la estamos remando. Estamos saliendo adelante. Bueno, les agradezco a todos, a todas.

Viviana Cortés Angarita: Excelente, Gastón. Gracias por recordarnos que en los oficios y en ese trabajo de encuentro de las escuelas está el espíritu de todo lo que más adelante tiene que verse reflejado en las políticas públicas, y en la regulación que mencionaban. Es decir, desde ahí es de donde podemos darle una dimensión más grande a lo que necesita la gente. Muchas gracias, Gastón.

6.8. CIERRE

Viviana Cortés Angarita: Voy a tratar de mencionar algunos temas centrales que nos comunicaron a todos para que hagan su reflexión final a este panel que ha sido muy enriquecedor, desde distintas latitudes de nuestros países iberoamericanos. Se entrecruzan varios temas: la preocupación de la sostenibilidad de las políticas de emergencia, como en Lima, donde hay políticas estructuradas como nos contaba Lucía. También tienen una claridad de cómo las necesidades y el poder y la fuerza de voluntad de las comunidades hacen que las cosas sean posibles. Pero ¿cómo lo hacemos sostenible en el tiempo? Que no sea un recuerdo de cómo nos enfrentamos a la pandemia. También lo que hablaban Raúl y Gastón, y todos ustedes, la co-gestión de la cultura. Cómo la institucionalidad cultural, en algunos casos también la empresa privada y la comunidad deben trabajar de la mano. Y esta pandemia nos deja lecciones muy claras de que la comunidad es un movimiento social y cultural, que tal vez ahora va a tomar una fuerza mucho más relevante en relación a esas políticas. Porque precisamente las instituciones se dan cuenta que allí está la fuerza de trabajo, la fuerza de creación y el liderazgo que le permite a las instituciones proyectarse. Entonces, frente a ese abanico de ideas que parecen ser centrales, ¿cómo quieren cerrar ustedes su intervención? Y ¿cómo se proyectan sus instituciones a futuro? Muy brevemente, tienen alrededor de cinco minutos. Darío.

Darío Zaratti Chevarría: Gracias, más bien admirado por todo lo que hemos escuchado el día de hoy. Consciente de que creo que estamos sintonizados, y que más o menos se va replicando lo que se va desarrollando, según la experiencia de cada municipio. Solo resaltar tres elementos centrales: el primero es que estamos en un momento puntual en el que los municipios como los Estados nacionales deben pensar cómo inyectar recursos al sector, y eso es a través de fondos concursables, concursos municipales, pero también la contratación de servicios. El Estado debería estar manteniendo la dinámica del sector a través de la contratación de servicios. Un segundo elemento está en el hecho de generar condiciones para

que el sector se reactive, sabiendo que el Estado no puede dar todo, y que hay que romper esas lógicas paternalistas o asistencialistas que nos marcan a veces nuestras políticas, y que si bien no implican que el Estado no deba invertir en cultura, las culturas no deben depender del Estado. Por eso, creo que **un reto en la actualidad es generar condiciones. Creo que las experiencias deben ir abriendo posibilidades para que se reactive el sector con protocolos para abrir espacios, para generar espacios alternativos como el tema del *streaming*, que es una forma de introducirnos al tema virtual.** Me imagino que en otros municipios como La Paz la población no estaba acostumbrada a pagar por plataformas virtuales y así es complicado. Estaban acostumbrados a que en todas las plataformas virtuales el acceso al tema cultural fuera gratuito. Un tercer factor es el trabajo solidario. Tenemos que generar aspectos que puedan apoyar al sector, pero sobre todo a miembros de los sectores más vulnerables. Por ejemplo, nosotros en el municipio creamos un fondo, igual que creo que pasó en Córdoba, si no me acuerdo también en Lima, de contratar servicios a los artistas que estaban con situaciones más complicadas, que no tenían recursos para subsistir mensualmente porque se les habían cortado toda las fuentes de ingresos. Entonces, hubo que generar redes, como la Red de Cultura Viva Comunitaria en La Paz, para generar aspectos solidarios y co-ayudar artistas o familias que estuvieran con problemas. Entonces, el tema solidario también es un tema importante, es algo que es necesario y en lo que nos debemos enfocar. Y por último, hay que empezar a interpelar a la sociedad desde el tema cultural. Dejar de hablar necesariamente como sector, y en eso estamos trabajando desde La Paz, porque en Bolivia todavía no se ha generado un plan de fortalecimiento al sector cultural, como ustedes saben desapareció el Ministerio de Cultura y fue fragmentado en tres ministerios. Pero la idea es que si bien tenemos que hacer medidas para el sector, queremos más bien que nuestra propuesta sea interdisciplinaria, más intersectorial para que nos incorporemos dentro de los planes más grandes. Es decir, todos los Estados están generando planes para condonación de deudas, para generar fondos de reactivación en el sector económico, y creo que es un momento en que el sector cultural tiene que demostrar que aporta a eso. Colombia es un ejemplo, Medellín, Bogotá, de cómo el sector cultural está aportando y no es un sector solo de inversión social sino que también es un sector que genera y desarrolla economía. Entonces es necesario demostrar eso. Pero por otro lado ya salió en el informe de la organización Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU), estos retos que nos hemos puesto como sociedad de desarrollar, avanzar y garantizar los nuevos objetivos de desarrollo sostenible, desde el tema cultural. Entonces, creo que es un momento en el que cuando hablamos de planes de reactivación tenemos que hablar de un sector que es transversal. **No es un beneficio, no es un tema de responsabilidad social, no es un tema de ayuda. Es un tema más bien de que, al apostar a la cultura, al invertir, se pueden generar dinámicas mayores para solucionar**

otros problemas de la sociedad. Y eso implica un cambio, para mí, desde el propio sector. No sé si pasa en sus países, pero en Bolivia ya sucedió que música o danza estaban peleando por repartirse la torta o tener cosas específicas, cuando se debería ver la cosa de una manera mucho más integral. Y creo que ahí la visión de cultura viva comunitaria es una forma de apostar a eso, porque tiene una forma más integral, que además incorpora al ciudadano como actor, que es algo que nosotros creemos que es fundamental, como un agente de derecho de cultura y como un hacedor de cultura.

Alexandre Santini: Bueno, primero decirles que es muy bueno escuchar el conjunto de las intervenciones. Yo, además de mi trabajo hoy en la gestión pública en la ciudad y como gestor cultural local, vengo hace más de una década construyendo el Movimiento Cultura Viva Comunitaria en América Latina. Entonces, por ejemplo, cuando habla Lucía, me recuerda el año 2011, 2012, cuando se empezaba a hablar de la ordenanza de Cultura Viva Comunitaria en Lima. Incluso yo he estado en el primer seminario, luego o un poco antes de lo que fue la aprobación de la ordenanza misma, pero llegué a acompañar lo que fue la campaña de la sociedad, de las organizaciones por la aprobación de esta ordenanza. Y hoy ver que ya es un hecho, que ya está apropiado por las personas, que está consolidado, es muy gratificante.

Yo vi allí a Marihem en el 4° Congreso Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria del año pasado, y ya estaba hablando de este proyecto en Córdoba, de la reglamentación de Cultura Viva Comunitaria ahí, y estaba este debate. Y hoy se está haciendo, aunque en un contexto complicado. En todas las intervenciones están ahí los conceptos de cultura viva, cultura viva comunitaria. A la vez nos trae el concepto del buen vivir, y esto es muy importante para que tengamos en cuenta que lo que estamos haciendo en los últimos quince años, que es generar una nueva epistemología de las políticas culturales en América Latina, ¿no? Una epistemología propia, basada en nuestros propios procesos culturales. **Pensar que hace quince o veinte años se hablaba de un modelo europeo, de un modelo español, de un modelo francés, de un modelo que sé yo. Y ahora estamos diciendo que América Latina tiene un modelo, tiene modelos, propuestas, epistemologías y conceptos para pensar las políticas culturales, que son conceptos propios, que se vienen desarrollando bajo nuestros propios contextos y que son conceptos de maneras comunes.** Y me parece que lo que llama más la atención, y lo que estamos discutiendo acá, es el tema de cultura más allá de lo performativo, **más allá de la dimensión del arte, la cultura como dimensión de la convivencia, la cultura como dimensión de los modos de vida,** y en este sentido, es que es un debate público más allá de un debate sectorial, más allá del sector cultura, del trabajador de la cultura. Tiene que estar en el debate público, en la agenda pública, en nuestras ciudades, en nuestros países, en

nuestra gestión. Entonces me parece que este debate nos inspira y nos anima a pensar en esta perspectiva. Que la cultura gane relevancia en la agenda pública, más allá de una agenda sectorial. Porque **creo que ya superamos la dimensión de pensar la cultura solamente como las bellas artes, eso lo venimos superando desde hace más de una década.** Pero, a veces, se ve mucho, sobre todo en los pequeños pueblos, en las pequeñas comunidades, la noción de cultura como eventos, acontecimientos aislados, sin una dinámica orgánica, sin una política con continuidad, con visión, con estrategias. Pero hemos avanzado un montón, y creo que el conjunto de observaciones y de presentaciones acá nos permite ver un panorama donde estamos avanzando en una dimensión histórica. Aunque haya problemas puntuales, específicos, eso habla también de cada uno, de sus problemas y complejidades, pero si miramos la línea de tiempo, lo que estamos viendo es un avance profundo, intenso, y muy importante en el contexto de las políticas culturales en nuestro continente.

Marihem Soria: Me quedé pensando en la sostenibilidad y en la persona que decía “qué bueno escucharlo a Raúl”. Y sí, qué bueno escucharlo a Raúl precisamente por todo el bagaje, porque somos compañeras y compañeros que nos venimos cruzando en el camino de la construcción de la cultura viva comunitaria en nuestros territorios propios, y que tenemos quizás hoy que asumir el rol público pero viniendo de la construcción comunitaria. Desde ese punto, no me queda otra reflexión. Y más con la experiencia que hemos tenido en Argentina, **lo único que nos queda, como garantes de la sostenibilidad, es la organización de nuestros pueblos, es la organización de nuestras comunidades, es la organización de nuestros territorios. Una política pública entiendo que está sostenida por la base de los deseos, las necesidades, los intereses, y pueden ser sostenidas en el tiempo porque las comunidades y las organizaciones van a estar ahí para defenderlas,** porque van a estar ahí para sostenerlas, porque van a estar ahí para convertir cualquier letra muerta de cualquier legislación precisamente en lo que nosotros entendemos como la cultura viva comunitaria. Y entiendo que es lo que nos desafía a soñar y a pelear con la misma intensidad, y entiendo que va a ser una de las herramientas fundamentales que nos van a llevar a reinventarnos en este mundo que la pandemia vino a trastocar, porque sabíamos que ya estaba bastante desbalanceado en sus favores hacia nuestro sector.

Entonces, creo que es esto: la sostenibilidad está dada por lo que, incluso desde nuestro poder público, desde nuestro cargo público, podamos ir generando como instrumento de diálogo y de fortalecimiento de organizaciones de base, de las organizaciones culturales. Porque yo pienso lo que pasa en Brasil. Aun con todo en contra recién decían “felicitaciones por sacar esta ordenanza de emergencia”, y más aún por sacar esta Ley de Emergencia Cultural en el

contexto político brasileño. Entonces, agarrarnos, invitarlos a todas y todos los que estamos en esta mesa, y a todos quienes están siguiendo por las redes, a seguir empechinadamente construyendo con nuestras bases, construyendo con nuestras comunidades, mirando, sintiendo, pensándolas. Poniendo el ojo, el corazón y la cabeza, porque eso es lo que sabemos, queremos y necesitamos hacer. Ese es nuestro camino, es lo que nos trajo hasta acá y es lo que nos tiene que marcar. Y sabiendo esto, que nos pulsa el profundo amor a nuestro pueblo, que nos pulsa el profundo amor a desafiar las desigualdades sociales en las que vivimos. Por eso la cultura no es un evento. Por eso la cultura no es solo un sector artístico. Por eso la cultura nos va formando para poder pensar en la transformación de nuestra realidad y que precisamente todos nuestros sectores desfavorecidos puedan alcanzar una vida mucho más linda. Así que nada, a seguir enamorándonos de este camino que construimos cada día, porque creo que sabemos que elegimos bien, que este es el camino.

Lucía Mantilla Vera: Bueno, yo primero quería mencionar que en los comentarios Efraín Agüero, que es el director de la Asociación Cinco Minutos Cinco, una asociación muy importante en Villa María del Triunfo, y que ya está por la doceava edición del Festival de Villa María del Triunfo en Lima Sur, coloca en los comentarios “Lucía, no te olvides de mencionar que esta decisión de haber pasado de premiar 17 proyectos a 48 proyectos fue a solicitud de las agrupaciones de Cultura Viva”. Eso por un lado, por otro, es que precisamente yo pensaba mientras los escuchaba hablar, en este devenir, donde en un primer momento la idea fue que existan los programas como Cultura Viva, Cultura Viva Comunitaria, y que haya un registro, que se les reconozca. Que el Estado diga “Ustedes existen, trabajan, y lo que hacen es bueno para las comunidades”. Lo logramos. En un segundo momento fue “Ok, que existan los mecanismos para que se puedan entregar recursos para que este trabajo sea más sostenible y tenga mayor impacto”. Porque antes no había mecanismos y se hacía la contratación de servicios a través de unas bases, y era una cosa muy enredada. Pero creció el sector y dio pasos hacia eso. Ahora hay mecanismos, concursos, estímulos, convocatorias. **Y ahora pienso en el debate y la necesidad de mayor presupuesto sigue estando. Efectivamente creció en este momento pero sigue siendo un tema pendiente.**

Creo que en el Perú el sector cultural sigue siendo un sector con poca información y bastante desarticulado, a pesar de que existen experiencias muy valiosas de articulación. ¿Por qué lo digo? Porque al momento de haber entrado en la Municipalidad, el Movimiento de Cultura Viva Comunitaria es un movimiento muy importante, pero no es el único movimiento ni el único sector al que tenemos que atender desde la misma visión comunitaria. Nosotros en la Subgerencia **trabajamos el tema de arte de calle, que son los artistas que trabajan en la**

calle. Están ahí, las estatuas humanas, los instrumentistas, los cómicos urbanos, los cantantes, que buscan una colaboración del público. **Y llegan a muchísimas personas y movilizan muchos sentires e imaginarios sociales que no terminamos de entender desde los discursos oficiales, porque hablan desde la costumbre y desde el diálogo.**

Solo quiero agregar otra cosa que pienso a raíz de escucharlos, y es la importancia de hablar de una política pública de arte y salud, que en verdad no es agenda todavía, en nuestro Estado por lo menos, pero que nosotros ya estamos pensando cómo hacer para que, desde las intervenciones de salud, el componente de arte y de cultura esté ahí como un puntal.

Raúl Shalom: Gracias. Bueno, en principio decir que toda esta construcción tiene una base solidaria muy potente, la solidaridad pensada desde compartir los espacios. **Parfraseando al Che Guevara, “La solidaridad es compartir los mismos espacios”.** Entonces, en ese sentido, el desarrollo cultural tiene una base solidaria muy potente. Yo hacía mención al final del espacio Arte en Pantuflas. Comprendimos en un momento que la virtualidad era el único modo, siendo yo generacionalmente no adepto a la virtualidad, y que debíamos generar buena calidad de imagen para estar en las redes sociales. Y ahí con la solidaridad de las organizaciones sociales, más los artistas, más los vecinos que empezaron a acomodar la situación, pudimos generar espectáculos vía audiovisual. Ahí es donde pudimos realmente empezar a insertarnos, pero gracias a la solidaridad de los vecinos que han aportado el equipamiento técnico y que han entendido que abriendo esa puerta podríamos empezar a generar espacios de trabajo en este contexto.

Pasan los Gobiernos y las organizaciones subsisten. Lo que tenemos que generar es organización, y nuestros procesos políticos en algún momento se van a terminar, o nuestros espacios políticos en algún momento se van a terminar, pero lo que nosotros podamos dejar en base a organización es lo que después va a perdurar como base en el tiempo. Por otro lado, todos hemos hablado del derecho a la cultura, pero **a la virtualidad no accede todo el mundo. Por lo tanto, no podemos pensar la virtualidad como espacio de desarrollo cultural porque no todo el mundo tiene acceso. Ahí empezamos a chocar.** Y acá, dos, tres cositas que tienen que ver con acciones. Siempre hay un hueco donde podemos meternos y donde podemos generar la territorialidad que necesitamos. Si se puede circular en auto, dos personas por auto, o la familia adentro del auto, ¿qué hicimos? Utilizamos la estructura del auto-cine para hacer espectáculos. Tiro esto porque es factible, ya lo hemos hecho en dos oportunidades. La gente ve el espectáculo desde dentro de un auto y el mismo se transmite por medio de la radio comunitaria. Así que con recursos que nosotros tenemos

podemos encontrar los huecos que esta situación nos plantea, y desde ahí, poder generar espectáculos que se parezcan a lo que nosotros entendemos que puede ser un espectáculo en el territorio. Por otro lado, agradecer. Tengo una enorme alegría de sentir esta patria grande que nos construye, que nos sostiene, que nos mantiene, con diferentes generaciones acá representadas entre nosotros seis. Diferentes generaciones luchando por un mismo objetivo y en un mismo camino, así que celebremos IberCultura que nos contiene en esta hermosa patria enorme donde todos juntos seguramente vamos a estar levantando las banderas. Gracias.

Viviana Cortés Angarita: No está Gastón, parece que se le desconectó. Bueno, ya para cerrar agradezco nuevamente todas las reflexiones que nos dejan, y qué bueno que este panel quede grabado, que toda la comunidad sepa que va a quedar en la página de IberCultura Viva, en la página de Facebook, para que lo puedan ver y reflexionar en torno a todo lo que nos acontece hoy. Y, para cerrar, quisiera plantear cómo las políticas y las legislaciones se deben construir desde la base, como todos han planteado. Cómo eso solo tiene impacto si hay una capacidad de apropiación de esas legislaciones. Y que el lazo que hoy está tejido con mucha más fuerza entre la sociedad civil y las instituciones se siga alargando y se siga consolidando. Y que, precisamente, ese talante que hoy demostramos de solidaridad, tanto de las instituciones como de los ciudadanos, se fortalezca y podamos vencer las brechas de conexión, pero también vencer las brechas de la coexistencia pacífica y solidaria. Tenemos que cambiar el modelo, y esta pandemia nos da la oportunidad. Un abrazo a todos, feliz tarde, feliz noche, que estén muy bien.

7. Red de Ciudades y Gobiernos locales - Panel II -

18 de septiembre de 2020

Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=weTcTgsRiPE>

PARTICIPANTES

- Juan Manuel Pereyra Benítez (Argentina). Presidente del Instituto de las Culturas de la Municipalidad de Almirante Brown.
- Álvaro Narváez Díaz (Colombia). Secretario de Arte y Cultura de la Alcaldía de Medellín.
- Joe Giménez (Paraguay). Fundadora de El Cántaro BioEscuela Popular y miembro de Red de Espacios Culturales del Sur.
- Gerardo Padilla (México). Coordinador de Innovación y Desarrollo Institucional de la Municipalidad de San Luis Potosí.
- Federico Prieto (Argentina). Director de Formación y Diversidad Cultural de la Provincia de Entre Ríos.
- Liliana Peralta (Argentina). Secretaria de Cultura de la Municipalidad de Comodoro Rivadavia.
- Moderador: Juan Carlos Barreto (Uruguay). Asesor de Gestión Territorial de la Dirección Nacional de Cultura.

7.1. JUAN CARLOS BARRETO (Uruguay). Asesor de Gestión Territorial de la Dirección Nacional de Cultura.

Muy buenas tardes para todos, un saludo enorme desde San José de Mayo, Uruguay. Mi nombre es Juan Carlos Barreto. En el día de hoy, en esta segunda mesa del día del 4° Encuentro de Redes IberCultura Viva, tengo el honor de acompañar a este grupo.

El objetivo de este conversatorio, *Red de ciudades y gobiernos locales. Habitar territorios locales y ciudades en el nuevo normal*, será charlar acerca de un estado de la cuestión de las políticas culturales de base comunitaria a nivel local, realizar un balance de los últimos seis meses y comentar estrategias futuras, desafíos y propuestas. Voy a hacer una breve presentación de cada uno de los compañeros que esta tarde nos van a estar acompañando. Juan Manuel Pereyra Benítez de Argentina, presidente del Instituto de Cultura de la localidad de Almirante Brown; Joe Giménez, de la Red de Espacios Culturales del Sur y directora de El Cántaro Bio-Escuela, desde Asunción, Paraguay; Álvaro Narváez Díaz, de la Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín, es el secretario de Arte y Cultura; Gerardo Padilla, desde México, coordinador de Innovación y Desarrollo Institucional de la Municipalidad de San Luis, Potosí; Federico Prieto, desde la Dirección de Formación y Diversidad Cultural de la Provincia

de Entre Ríos, Argentina; y Liliana Peralta, secretaria de Cultura de la Municipalidad de Comodoro Rivadavia, también de Argentina.

Para nosotros es muy importante todo esto que se viene desarrollando. Acá hace seis meses que tuvimos un cambio de Gobierno, que se nos hizo muy difícil porque coincidió con la pandemia. Nuestra repartición es gestión territorial, y dentro de ella trabajamos con unos cuantos programas, muchos de los cuales tienen que ver con la política comunitaria. Y para nosotros, por ser personas del interior, llegamos con muchos compromisos y desafíos, en un país tan pequeño pero tan centralista. Ver la oportunidad de estar más cerca de nuestras comunidades, más cerca de nuestras ciudades, trabajando directamente con los departamentos de la misma forma que en otros países lo hacen con los estados, con las provincias, con las regiones. Estar más cerca de las comunidades más vulnerables, que están más alejadas de las centralidades. Centralidades que padecemos no solo por la capital, sino las centralidades que también ejercen las capitales de esos departamentos con relación a las ciudades más pequeñas, por lo que para nosotros contar con los espacios de trabajo, con los Puntos de Cultura, con las usinas culturales, es muy significativo. Y hacer desde el Estado un trabajo que tiene que ser mancomunado, no se puede pensar en un trabajo paternalista sino que tiene que ser una sociedad, una sinergia entre las políticas públicas y lo privado. Estar cerca de los colectivos y de los Puntos de Cultura, en definitiva es estar bien cerca de esa vecindad y de esa cercanía que hacen posible que el trabajo, y que las políticas que se puedan pensar con el Estado, tengan mucho que ver con no invadir territorios, con un alto nivel de escucha y empatía a la hora de pensar esas políticas. Las políticas se piensan entre todos y para todos. Simplemente ponerlos un poquito al tanto de qué se trata mi trabajo, y escuchar a cada uno de ustedes y tratar de aprender. En este tipo de trabajo, cuando nos toca estar en lo público, tenemos dos líneas de acción. Una es la cotidiana, es esto que estamos padeciendo hoy, ver cómo enfrentamos los tiempos de pandemia, pero también es pensar un poquito más adelante, es pensar con luz larga, pensar en el 2030, cómo queremos nuestros países, cómo queremos nuestras ciudades, cómo queremos nuestras comunidades. Y cómo queremos que las identidades de esas pequeñas comunidades no sean vulneradas y las podamos, de alguna forma, mejorar. Talentos, creadores, gente con mucha capacidad pero que, a veces, no tienen las mismas posibilidades. En un país tan chiquito, a veces, a nosotros las distancias se nos hacen enormes.

Voy a pasar a darle la palabra a nuestro primer invitado y empezar este conversatorio para todos los que nos siguen a través de las redes. Voy a invitar a Juan Manuel Pereyra Benítez. Es presidente del Instituto Municipal de las Culturas de Almirante Brown, Provincia de Buenos

Aires. Y es secretario de Formación Política del Partido Justicialista de Almirante Brown. Juan Manuel, tenés diez minutos. Seremos tolerantes si se pasan un poco, así que te escuchamos.

7.2. JUAN MANUEL PEREYRA BENÍTEZ (Argentina). Presidente del Instituto de las Culturas de la Municipalidad de Almirante Brown.

Muchas gracias, Juan Carlos, por la presentación. Buenas tardes a todos y a todas. La verdad que, en primer lugar, quiero agradecer a quienes organizaron este encuentro. Un conversatorio de este tipo es muy nutritivo, es muy rico en función de este contexto que estamos pasando de pandemia, porque es un contexto bastante insólito que nos pone a todos en pie de igualdad frente a estos desafíos.

Primero me gustaría contextualizar un poco a Almirante Brown, contextualizarlo geodemográficamente y económicamente. Almirante Brown es una ciudad de 650.000 habitantes, proyectados para este año, dentro del Área Metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires. El Área Metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires es un corredor de 70 km de largo por 30 km de ancho, sobre la costa del Río de la Plata, que concentra cerca de 16 millones de personas. Es decir, un tercio de la población argentina. Argentina es el octavo o noveno en extensión territorial del mundo y un tercio de su población la tiene concentrada en esta zona metropolitana. En este sentido, Almirante Brown, como el resto de las ciudades del área metropolitana, y creo que como el resto de las ciudades del área metropolitana de Latinoamérica, tiene problemas estructurales muy grandes relacionados a la infraestructura urbana, al déficit habitacional, los bolsones estructurales de pobreza, así como los problemas medioambientales. En este sentido, Almirante Brown es además en un área muy inequitativa, porque la Ciudad de Buenos Aires es una ciudad muy rica que tiene el presupuesto de Barcelona, y el resto de las ciudades que rodeamos a nuestra Capital Federal trabajamos con presupuestos muchísimo menores y más acordes a la realidad latinoamericana. En este sentido, también, me gustaría contextualizar un poco el entramado cultural de Almirante Brown, que está atado a la historia de su dinámica demográfica. ¿Y por qué digo esto? Porque básicamente la historia de la cultura del Área Metropolitana y de Almirante Brown en específico es la historia de las migraciones. Dos tipos de migraciones, las intrínsecas, que son los movimientos migratorios dentro del país, que están atados a la geografía económica. En Argentina, desde el siglo XIX se dio un modelo agroexportador y, básicamente, lo que hacemos es producir materias primas agropecuarias y las exportamos al resto del mundo desde el puerto de Buenos Aires. Esto generó un movimiento poblacional muy grande hacia el interior del país, donde distintas poblaciones de las provincias, que nosotros llamamos del interior del país, y

sobre todo del Noroeste y del Litoral, vinieron hacia la ciudad capital y fueron poblando las ciudades de alrededor. Esto, en términos de bagaje cultural, trajo dos cosas que son muy importantes dentro de nuestro entramado cultural. Primero, el bagaje tradicionalista y folklórico argentino, propio del interior y un bagaje cultural asociado a la cultura y a la identidad de los pueblos originarios. Por otro lado, esta dinámica demográfica, en términos de entramado cultural, también se explica por algunas variables extrínsecas. Es decir, las inmigraciones externas, gente de otros países que se ha instalado en esta área metropolitana, que hasta la década del 50 se explican porque hay una inmigración masiva europea sobre todo, en Almirante Brown, de italianos, españoles y gitanos. Y también una inmigración asiática muy importante, una comunidad japonesa muy grande que tenemos acá que ha agregado muchísimos elementos a nuestra identidad cultural local. Desde la década del 50 en adelante también hablamos de inmigraciones de países limítrofes: uruguayos, paraguayos y bolivianos. Así como también un fenómeno moderno del siglo XXI que tiene que ver con inmigración de África, de Asia, especialmente de China, y del Caribe. Todo esto constituye un mapa, un entramado cultural de una diversidad increíble asociado a otra cosa más, que también es importante para contextualizar Almirante Brown, y que tiene que ver con determinadas pautas de consumo y producción de bienes y servicios culturales propios de la Ciudad de Buenos Aires que se extiende hacia su Área Metropolitana. Estamos hablando de pautas culturales de consumo y de bienes y servicios culturales que tienen una dimensión globalista, cosmopolita y modernizante. Todo esto es el entramado que constituye, si se quiere, lo cultural de Almirante Brown, y en el que nosotros proyectamos la política pública como Estado. En relación con lo que hoy nos trae, que es este contexto de pandemia y COVID-19, reforzar lo que dije al principio. Es un contexto de desafíos, y una preocupación que es transversal y global. Es decir, que nos involucra a todas y a todos. ¿Por qué digo esto? Porque mayormente la gestión cultural de los Estados locales siempre se asoció a las particularidades de cada territorio, a las singularidades de cada territorio y lo que tiene que ver con las demandas propias de cada territorio. Y si bien la pandemia no nos hace correr de estas particularidades, hoy sí tenemos un desafío que es transversal y global a esas particularidades y que nos da una situación bastante singular en términos de gestión cultural atada a los Gobiernos locales.

Yo veía que la tónica de la charla son las políticas culturales atadas a las dinámicas sociocomunitarias. A mí me gustaría decir, desde una dimensión más ideológica, que nosotros no entendemos la gestión local sin el entramado sociocomunitario. Tengo que hacer una aclaración, y es que yo no soy alguien que provenga de la academia de la gestión cultural, yo soy un burócrata del partido. Soy un tipo que hizo su carrera profesional dentro de la estructura del partido, atada sí a una militancia cultural, a un anclaje vinculado a la comunidad artística,

pero desde una dimensión ideológica y una formación propia del partido. Esto lo digo porque, para nosotros, el buen gobierno local está anclado en el diálogo permanente entre el Estado, el sector privado, y las organizaciones de la comunidad. En nuestro paradigma eso se llama “comunidad organizada”, en el Partido Justicialista, que es el partido al cual yo adscribo. Por otro lado, bajo este paradigma nuestra gestión cultural, con o sin pandemia, se ha montado sobre una dinámica que tiene que ver con poder trabajar las dimensiones productivas del arte y la cultura. Esta es nuestra preocupación, sin bajarle el precio —como decimos acá los argentinos— a todos los aspectos relevantes de la cultura, sí nos parece que el entramado productivo de la cultura es lo que merece nuestra atención. ¿Por qué? Básicamente por dos cosas, porque **para nosotros gobernar es crear trabajo. Y la cultura es un sector que genera muchísima mano de obra intensiva en la producción de bienes y servicios culturales.** Y esto es un desafío también propio de los latinoamericanos. Latinoamérica tiene capitalismo descapitalizados, entonces todo lo que tiene que ver con la industrialización de sus producciones es un desafío propio de Latinoamérica, por un lado, y por el otro, en este mapa y entramado de la diversidad cultural también entendemos que la industrialización de estos bienes y servicios culturales y de las producciones artísticas, lo que genera es una masividad que hace a la cohesión social, a la convivencia democrática y a que las distintas comunidades que fueron conformando el mapa de la cultura no se encierren sobre sí mismas. Eso después trae otros problemas de convivencia democrática.

Respecto a la pandemia, y a esta visión que tenemos, entendemos que lo que trajo fue que se pusiera blanco sobre negro. Se han manifestado algunas debilidades importantes del sector cultural que voy a mencionar para ser más claro. Una tiene que ver con toda la informalidad económica del sector cultural. El sector cultural es un sector que trabaja por fuera del Estado, no hay una norma jurídica estatal, por lo menos en Argentina, que reconozca a los trabajadores de la cultura. Ni artistas ni técnicos, ni productores, etc. Esto tiene que ver con que el artista y el trabajador de la cultura están catalogados bajo un gran régimen de autónomos donde puede entrar cualquier cosa, no hay políticas específicas. Y esto la pandemia lo puso blanco sobre negro. Por otro lado, **la carencia de infraestructura tecnológica de los nichos que producen arte y cultura, en términos de conectividad, en términos también de que no están capitalizados para hacer la reconversión tecnológica necesaria para hoy trabajar bajo las pautas de consumo que nos impone la pandemia, lo que tiene que ver con lo digital, lo audiovisual y la conectividad.** Y por otro lado, también una restricción presupuestaria estatal. Todos los Estados, hablemos por donde hablemos, han tenido una restricción presupuestaria que es clara, porque la mayor parte de los recursos se derivan al área de salud, y la cultura en esto pierde. Así que, en este sentido, para ir charlando sobre qué

estamos haciendo, y lo digo rápidamente, hemos trabajado en muchísimas políticas públicas que tienen que ver con el Estado nacional, con el Fondo Desarrollar, los Puntos de Cultura, el Estado provincial, y lo que tiene que ver con el catálogo de instituciones turísticas, culturales y del fondo de reactivación. Pero quiero hacer hincapié en cuatro o cinco ejes. Los nombro por arriba y en cualquier caso después los seguimos charlando. Son propios del Estado local. En términos de políticas públicas, hemos trabajado subsidios a la producción de arte y cultura en un programa que le hemos puesto Reactivarte, es una convocatoria mensualizada a distintos artistas y productores, para que generen material audiovisual para la programación propia del Estado y, en este sentido, inyectamos dinero al sector e inyectamos recursos al sector para que se empiece a mover de nuevo. En segundo lugar, un fondo de emergencia cultural destinado a los espacios culturales independientes. Cuando hablo de espacios independientes hablo de centros culturales, teatros independientes, danzarios, etc. Este fondo es un fondo bimestral que perciben cada uno de los espacios habilitados y registrados y que, en función de esto, se llevan un pedazo del fondo aquellos que son solo dueños del espacio donde funcionan, y un pedazo de fondo más grande aquellos que alquilan, con el objetivo de que en la pospandemia no cierren y poder rearticular rápidamente la economía de la cultura desde ese lugar. En tercer lugar, hemos lanzado una productora multimedial, con canal de TV, sala de grabación discográfica y radio, ese viene a ser el soporte digital del que hablábamos recién. Ese es el soporte para que la comunidad artística pueda empezar a producir, en términos de alta calidad. Además del lanzamiento de una plataforma audiovisual que vamos a realizar en un mes y medio, una plataforma de contenidos propios de nuestro espacio geográfico. Y por último, hemos establecido unas mesas de diálogo multilateral. ¿Con qué sentido? Las mesas de diálogo multilateral agrupan a sindicatos, organizaciones artísticas, organizaciones de base, federaciones, etc., que se constituyen en nuestro territorio con el fin de trabajar los protocolos de la vuelta o la apertura progresiva de actividades, pero trabajamos también con capacitaciones en términos de virtualidad, *streaming*, monetización. Y por último, estamos trabajando con todo el sector comunitario en el armado del presupuesto 2021, porque entendemos que el presupuesto local que vamos a tener en 2021, no solo puede desarrollarse en función de la visión que tenemos como partido, sino que este presupuesto tiene que estar construido entre los actores de la comunidad organizada y el Estado. Esto es, más o menos, lo que yo tenía para decir. Espero no haberme pasado mucho.

Juan Carlos Barreto: Juan Manuel, muchísimas gracias. Seguro que alguno de los que están siguiendo este conversatorio tendrán alguna cosa como para preguntar o para aportar, así que

es valiosísimo tu aporte. Bueno, ahora vamos a darle paso a la Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín, en este caso le damos la bienvenida a Álvaro Narváez Díaz. Es secretario de Arte y Cultura. Sería muy bueno escuchar de qué forma se vienen desarrollando y cómo están transitando todo este período de pandemia. Y cuáles serían los aportes que desde allá nos pueden estar invitando a conocer.

7.3. ÁLVARO NARVÁEZ DÍAZ (Colombia). Secretario de Arte y Cultura de la Alcaldía de Medellín.

Buenas tardes, y buenas noches para algunos. Un placer estar aquí, compartiendo con colegas, con gestores culturales de Iberoamérica. Desde Medellín, como tú, Juan, nosotros acabamos de entrar al Gobierno, a través de un proceso, de un movimiento que se llamó Independientes, y de un proyecto que se llamó Medellín Futuro. Ese proyecto, Medellín Futuro, tiene un tema muy importante como eje y es la gestión del conocimiento. Y en la gestión del conocimiento empieza a aparecer cuál es la pregunta del conocimiento, en una ciudad que tiene aproximadamente tres millones de habitantes y que está en el centro de un valle profundo, que se llama el Valle de Aburrá, donde tiene alrededor un área metropolitana de diez municipios que conforman una población aproximadamente de cuatro millones de habitantes, y tenemos que estar constantemente en una comunicación.

No es oculto que los problemas en una ciudad como Medellín se enfocan básicamente en problemas que ha tenido el país, Colombia, de desplazamiento, de violencia, de narcotráfico, y que eso ha afectado mucho a los territorios y a los barrios. Muchos han nacido de inmigraciones internas y locales, o también apropiados por migraciones venezolanas, que tenemos bastante. Y una de las principales preguntas que nos hacemos hoy, desde la administración, es cómo aportar, desde lo que nosotros somos como institución y como Estado, a construir una ciudad que genere oportunidades. Oportunidades en dos líneas: **en tener una clara comunicación y conexión con la ciudadanía, con la ciudadanía creativa, con la ciudadanía cultural, con los espacios en comunidad. Pensar mucho en esa línea de la relación comunidad-arte-cultura-Estado, como uno de los procesos fundamentales para crear una sociedad incluyente, y con posibilidades y equidad.** Y además, durante muchos años se han venido generando políticas dentro de la ciudad que han permitido el reconocimiento de las expresiones culturales de la ciudad. **Medellín le debe al arte y la cultura su transformación social y cultural, ese es uno de los puntos más importantes y una de las cosas que más reconocemos en la ciudad, cómo el sector artístico y cultural, en todas sus dimensiones, en las épocas más duras y más difíciles, siempre ha estado**

acompañando a los ciudadanos y todo el tejido cultural. Cómo a partir de esa crisis se han generado diálogos y propuestas, y nosotros, en ese sentido, tenemos una alta participación de la comunidad en la discusión de las políticas y de las acciones que hacemos como Estado.

Yo vengo del sector cultural, hasta el 30 de noviembre era director teatral y escénico, y asumo este cargo en enero. Una de las preguntas es cómo hacer posibles las oportunidades en la ciudad, esas oportunidades que tuvimos desde el otro lado, al venir del sector, y ahora cómo hacer que más personas puedan tener oportunidades para crear y para mantener el tejido social y cultural que la ciudad tiene. En Colombia hay una ley, que es la Ley General de Cultura, que ha venido apropiando otras leyes y políticas culturales. Ya en la Municipalidad tenemos varios acuerdos municipales reglamentados que nos permiten trabajar en comunidad. Una de las primeras cosas que logramos este año fue trabajar y ser una de las ciudades del siglo XXI en recibir el premio GCLU. Una de las experiencias más interesantes son las redes de prácticas artísticas. ¿Cómo las hacemos? Lo que hacemos son unos convenios de asociación con el sector cultural que tradicionalmente y normalmente está trabajando en todos los barrios y las periferias. Hacemos un acompañamiento económico y de lineamientos desde la Municipalidad pero son los artistas los que han construido ese saber, tanto desde la universidad como desde la experiencia práctica y sensible, quienes van a los territorios y construyen el tejido cultural de la ciudad en redes escénicas, con teatros, de artes visuales y música, con más de 6000 chicos y chicas en 27 escenarios. Y cubrimos casi todo el territorio de Medellín con esas redes, pero lo más importante ahí, es que es una relación Estado-sector cultural-comunidad. Esa es una política pública que tiene la ciudad hoy, que la aplicamos y que viene funcionando bien con una alta inversión. Hay un tema muy importante, y es el proyecto que llamamos Salas Abiertas, que trabaja con el sector del teatro independiente. Y ahí una de las decisiones que nosotros tomamos este año fue acompañar al sector a que hiciera un poco esa transformación digital en medio de la pandemia, que es un tema que ha sido complejo. **La apropiación de nuevas plataformas y herramientas para mantener una cosa que no queríamos perder que era la relación con los espectadores, el público y las audiencias.** Hay una inversión también importante que va creciendo y que se ha mantenido cada año, y las salas y el teatro independiente de la ciudad tienen esa oportunidad. Por otro lado, tenemos en Colombia una ley que se llama Ley de Espectáculos Públicos que está destinada a la infraestructura física, y con la pandemia lo que hizo el Estado colombiano es predeterminedar que esos recursos podrían invertirse en procesos de creación, de formación, de producción de contenidos, para los medios virtuales digitales. Y ahí hicimos una inversión que no es pequeña en la ciudad, donde generamos posibilidades con unos subsidios, a través de convocatorias de estímulos, para que en la ciudad se pudieran desarrollar esos proyectos actualizados y

podieran recibir recursos. Esas becas estímulo tienen muchas líneas, y creamos unas líneas importantes que tienen que ver con la creación del arte y de la cultura en comunidad.

En líneas regimentales la ciudad tiene unas zonas rurales, las llamamos corregimientos, que son poblados que hacen parte de la división política de la ciudad y del centro urbano desarrollado, pero tienen un alto grado de ruralidad. En ese sentido creamos becas estímulo para ellos, estamos generando una relación con los consejos municipales de cultura, trabajando muy de la mano para mirar las opciones y las posibilidades. Lo otro que creamos fueron unos estímulos también para poblaciones especiales, entendiendo que la ciudad hoy tiene esas migraciones de las que hablo ahora y que hay que empezar a generar oportunidades y posibilidades para que las propuestas aparezcan. Y otras becas, que ya venían de tiempo atrás, y estímulos, a través de lo que llamamos cultura viva comunitaria, que van a valorar los procesos de creación, encuentros, producción, formación, entre otras cosas que se hacen entre los componentes de las entidades que se inscriben dentro del concepto de cultura viva comunitaria generando todo un tejido y una interrelación.

Hay una cosa muy importante, y es que tomamos decisiones como Medellín, que aunque tuvo cuarentena y lo que llamamos estados de cuidado total, esa fue la apuesta: nosotros en las situaciones de cuidado total creamos lo que llamamos los Estados móviles, o las rutas móviles, donde toda la programación artística que presentamos en escenarios, la llevamos a muchos barrios de la ciudad a través de unas caravanas que llenaron la ciudad de arte y cultura en medio de la pandemia. Entonces, eso mantuvo el tejido cultural, el tejido artístico, pudimos mantener una relación económica con el sector. Después creamos otro proyecto que se llama Yo Cuido Medellín, que es donde empezamos a darle la posibilidad al arte y la cultura de ser un medio para que la gente asuma prácticas de buen uso, de bioseguridad en medio de la pandemia. Básicamente desde la Secretaría de la Cultura de Medellín nosotros no dejamos de salir ni de parar en las actividades, creamos nuestro Ciudad Alta Voz, que es un concurso de puramente rock, que lo tuvimos siete días, cinco horas con transmisión en directo, con más de 600.000 reproducciones y visitas, donde estaban todos los protagonistas del rock para mantener viva esa actividad. Además activamos todas las redes, todas las redes sociales que la Secretaría de Cultura tiene, las bibliotecas, etc. Toda la programación que nosotros construíamos con la comunidad se trasladó a generar grabaciones, a entregarle el proceso audiovisual incluso a los artistas.

Todo esto nos ha permitido también terminar de construir un tejido, y empezar a hacernos la pregunta de cómo vamos a mantener esta conexión que hoy se ha creado.

Tenemos ya unos proyectos, dentro de este nuevo plan de desarrollo, que tienen que ver con el fomento a la cultura en comunidad, que se articula mucho con Cultura Comunitaria, con el desarrollo de la economía creativa y el desarrollo cultural y social de la ciudad. Esas son líneas nuevas al tema de apropiación tecnológica de las artes y de formación digital para las artes, y entre otros proyectos, toda la relación que tiene que ver con escuelas populares de las artes, donde lo que nosotros queremos no es crear edificios, sino más bien, en las infraestructuras que tenemos, construir y dar la posibilidad de que toda esa experiencia y práctica cultural que la ciudad ha vivido se mantenga. Hemos mantenido esa relación, durante estos seis meses de pandemia y lo que no hemos es parado, ni hemos querido dejar que la ciudad se vea más afectada. Para terminar sí, nos dimos cuenta que el sector privado, que la ciudadanía, económicamente aportaba mucho al sector, y que más allá de los recursos que nosotros tengamos, el sector está muy afectado. Es un tema que hemos venido trabajando para mirar cómo generamos conjuntamente procesos de reactivación, reactivación económica del sector. Muchas gracias.

Juan Carlos Barreto: Álvaro, han sido realmente muy buenos tus aportes, seguramente habrán al final del conversatorio algunas preguntas para hacer. Quiero también aprovechar para saludar, y decir que hay mucha gente que se está conectando, que están enviando saludos, que están respondiendo a esta muy buena propuesta y a este intercambio de conocimientos, de proyectos, de programas, de cosas que se están haciendo en cada uno de nuestros países. Así que ahora voy a dar paso a Joe Giménez. Joe es fundadora de El Cántaro, Bio Escuela Cultural en Paraguay, donde desde hace 13 años cientos de niños, jóvenes y adultos acceden a prácticas culturales gratuitas, que a la vez, son herramientas para la transformación social. Licenciada en Mediación Cultural en el Conservatorio Nacional de Artes y Oficios de París, miembro de la Red de Espacios Culturales del Sur. Adelante.

7.4. JOE GIMÉNEZ (Paraguay). Fundadora de El Cántaro BioEscuela Popular y miembro de Red de Espacios Culturales del Sur.

Bueno, en primer lugar quisiera agradecer al programa IberCultura por el espacio, también quisiera agradecer a mis compañeros de la red por haberme elegido para representar a nuestra iniciativa. En lo personal, es muy importante estar hoy representando a la Red de Espacios Culturales. El país de donde yo provengo no forma parte todavía de IberCultura, y realmente es algo que hace años que queremos integrar. Así que gracias. Antes de empezar quisiera

presentar a mis compañeros de la Red. Contarles que somos 20 espacios de 10 países de la región latinoamericana, y quisiera nombrar a ellos. Son: El Cántaro BioEscuela Popular, el Centro Cultural Telartes, de Bolivia; el Centro Cultural Matienzo, de Argentina; el Centro Cultural Alternativo Cecual, de Argentina; el Centro Cultural España, de Paraguay; el Centro Cultural Oscar Niemeyer, de Brasil; RGC Ediciones, de Argentina; Resistencia Cultural Libre, de Colombia; Estudio Teorema Trazo, de México; Redes Faros, de México; el Centro Cultural Gabriela Mistral, de Chile; Tramadas, de Chile; el Centro Cultural Online Ártica, de Uruguay; el Centro Cultural de Desarrollo Morabia, de Colombia; Parque Cultural Tijuana, de México; el Fuerte, de Venezuela; el Museo Terry Tilcara, de Argentina; Flacso Argentina; Red Teatral Sur, de Argentina; y Nave Colectiva. Como verán, somos de varios territorios, somos un grupo de espacios y de iniciativas muy diversas que, a comienzos de esta pandemia, empezamos a juntarnos, pese a la distancia, pese a que con los compañeros de Brasil tenemos un idioma diferente, y empezamos a hacer un encuentro cultural. Nos propusimos armar esta red, donde **buscamos articularnos, fortalecernos, y llevar iniciativas conjuntas, porque creemos en el trabajo colaborativo, en lo colectivo, en que cuando nos juntamos tenemos mucha más fuerza**, y quisiera pedirle a Emiliano si pudiera compartir un pdf (filminas) para mostrar un poco lo que hemos estado haciendo.

Como decía, somos parte de la Red de Espacios Culturales del Sur, donde una iniciativa que hemos estado haciendo es un encuentro de mujeres. Estuvimos hablando sobre nuestro trabajo, sobre las mujeres que llevamos adelante espacios culturales. Una de las charlas que hicimos con el Centro Cultural Ártica de Uruguay se llamó Creatividades Cultura Libre. También hicimos Participación y Gobernanza Cultural en América Latina, con compañeros invitados de Bolivia, Perú, Colombia. Durante todos estos meses fuimos generando contenido. Emergencias Culturales también, encuentro que estuvimos haciendo con invitados de otros países. También con el compañero de Mataderos, Fernando García, donde hicimos prácticas colaborativas y de nuevas economías. Siempre estamos generando desde nuevos lugares y donde los miembros también forman parte de estas conversaciones.

Para mí, La Chiqui González fue uno de los momentos más importantes de la Red, y no hubiésemos tenido la oportunidad nosotros de poder acceder a ella desde Paraguay y a todo su conocimiento si no hubiese sido por esta Red. También otra actividad que tuvimos fueron los desafíos de la gestión cultural, que estuvimos invitando a las personas de otros países a debatir, a charlar, y ver qué otras formas de miradas hay. Algo que a mí también me dio mucho fue poder escuchar a Celio Turino, y poder conversar con él. Creamos una serie de charlas y conversatorios. **Durante todos estos meses estuvimos fortaleciéndonos, estuvimos**

conociendo espacios culturales muy diferentes. Espacios culturales que, entre sí, tenemos prácticas muy similares y que pensamos que los ríos o las fronteras nos separan, pero que tenemos mucha afinidad. Y también compartí la experiencia, por ejemplo, del Centro Cultural Cecual, de Resistencia; Embarcadero, de Bolivia; Redes Faros, de México. Todo un aprendizaje que, muchas veces, es lo que nos falta en algunos espacios. A veces tenemos ciertas fortalezas desde un lado, y otras desde otro lado que nos ayudan a nutrirnos y a fortalecernos.

Creemos mucho, desde la Red de Espacios Culturales, en el trabajo colaborativo, y en estos meses de pandemia, hemos estado aportando desde la capacitación, desde el diálogo, pequeños debates internos desde el grupo, pero también desde afuera. Queremos fomentar mucho la discusión ciudadana. También desarrollamos herramientas digitales para compartir con la comunidad, ya sea en nuestras comunidades o personas que son miembros, y para capacitarnos internamente. Creo que el trabajo de la red está abierto para que más espacios se incluyan, sean parte. Hay un video para compartir que resume un poco los espacios que formamos parte.

Quisiera terminar con una frase de nuestro manifiesto, que lanzamos a finales de marzo, y que dice **“No aprovechar sino intercambiar, no concentrar sino distribuir. No imponer, sino fluir. No controlar, sino articular. No sospechar, sino confiar. No poseer, sino poder acceder”**. Eso es todo.

Juan Carlos Barreto: Bueno, muchísimas gracias por todo esto. Voy tomando nota de algunas cosas: migraciones, identidades, comunidad organizada, oportunidades para la ciudad, reacciones con experiencia. Y con la importancia de las redes, recién hablábamos del trabajo colaborativo. Cómo desde alguna forma, desde cada uno de nuestros lugares se van dando cosas que son fundamentales a la hora de pensar esas políticas para y desde las ciudades. Pero siempre en colaboración y participación con la gente que hace cosas. Con el primer eslabón de la cadena, que creo que son esas instituciones, esos colectivos, esos Puntos de Cultura, la sociedad nos permite estar alertas para trabajar junto con ellos. Seguimos ahora juntos, para recibir los próximos diez minutos a Gerardo Padilla. Gerardo es coordinador de Innovación y Desarrollo Institucional del Municipio de San Luis de Potosí, México, donde lidera la iniciativa de cooperación multilateral “Hacia una carta de la ciudad por los derechos culturales”, junto a las oficinas de la Unesco en México y de la Comisión Estatal de Derechos

Humanos. Es Cofundador de Traza MX, consultor en Derechos Culturales y Gobernanza Cultural. Es profesor de la asignatura Industrias Creativas y Culturales. Integrante de la Red de Investigadores Parlamentarios, y de la Red Temática CONACYT de Gobernanza Metropolitana y miembro de la plataforma AbreCultura. Gerardo, tus diez minutos.

7.5. GERARDO PADILLA (México). Coordinador de Innovación y Desarrollo Institucional de la Municipalidad de San Luis Potosí.

Muchas gracias Juan Carlos, por la presentación. A todos los colegas de la Red, es un gusto ver tantos rostros con quienes ya tuvimos la oportunidad de encontrarnos antes y un agradecimiento también a IberCultura Viva por la organización de esta serie de encuentros. Para nosotros es un gusto tener la oportunidad de participar. Hoy teníamos la posibilidad de compartirles la experiencia que desde San Luis, Potosí hemos estado realizando en el contexto de la pandemia por COVID-19. San Luis, un poco poniendo algunos elementos necesarios para comprender la ciudad, se encuentra al centro de México y está próxima al millón de habitantes. Tiene una institución de cultura muy nueva. El área pública encargada de instrumentar políticas culturales nos ha dado la oportunidad de tener, por vez primera, un programa de cultura comunitaria en San Luis Potosí. Este área de cultura antes estaba supeditada a otras áreas que, dependiendo del período administrativo en gobierno, eran áreas a la que la cultura se tenía que supeditar. Por ejemplo, la Dirección de Cultura era un subárea del Ministerio de Turismo, pero también pasó por Educación e incluso por Deportes y Recreación. Es decir, ha sido una instancia que ha navegado por todos estos frentes y, en los momentos en los que ocurría ese tipo de situación, dejaba de ser tan perfilada la instrumentación de una política cultural. Y, más bien, lo que se ponía en marcha era una serie de acciones para elevar los indicadores del área a la que estuviera supeditada la instancia cultural. Por ejemplo, cuando estaba supeditada a Turismo, pues eran una serie de indicadores para elevar precisamente la forma en que se mira el turismo en la ciudad. Esto representaba, por ejemplo, que era un área que hacía sobre todo una serie de agendas programáticas sobre eventos culturales, actividades artísticas, animación.

Esto tuvo una oportunidad de cambiar a partir de que la Dirección de Cultura se elevó a un nivel de Gabinete. Es decir, tuvo un área abocada a instrumentar políticas culturales, y nosotros decidimos abrazar —entre muchas otras herramientas a las que tuvimos la posibilidad de aproximarnos— la Agenda 21 de la Cultura promovida por el CGLU, en la cual se anima a los Estados que desean instrumentar políticas culturales y a las ciudades que desean articular políticas culturales para el desarrollo, a que lo hagan a partir de la mirada de los Derechos

Humanos, en este caso de los derechos culturales. A partir de allí, de esa mirada, tuvimos la oportunidad de hacer un ejercicio de planeación participativa para definir cuáles iban a ser las políticas culturales de las ciudades. Les estoy hablando del 2018, de finales de 2018, y pudimos crear con la participación de, más o menos 280 agentes culturales locales, en una serie de 11 mesas de trabajo, durante los meses de octubre y noviembre, un documento de interés público, que hoy guía las políticas culturales de la ciudad. **Estos ejercicios nos dieron como resultado cuatro sentidos de política pública: un sentido transversal de derechos culturales, uno de democracia cultural, otro de fomento de la creatividad, y otro más de equidad territorial. Es interesante, porque este último, de equidad territorial, tiene que ver con la posibilidad de que ejercicios de derechos culturales ocurran, por ejemplo, en el centro de localidades muy bien urbanizadas y en las periferias de la ciudad, y a eso va la mirada de la equidad territorial.**

A partir de imbricar el sentido de política pública, derechos culturales y equidad territorial, pudimos organizar también, de manera participativa, un programa de desarrollo cultural comunitario. Eso fue muy interesante, porque también fue un proceso que duró alrededor de tres meses, planeado con agentes culturales locales. Incluso dio por sentada la generación de una nueva red en la ciudad, que es la Red de Agentes de Animadores Culturales Comunitarios, con quien se estuvo pensando de qué manera esta política se tenía que llevar a manera de programa, cuáles deberían de ser sus componentes, cuáles deberían de ser sus aproximaciones presupuestales. Y realizamos el Programa de Desarrollo Cultural Comunitario que tenía componentes sobre todo de actuación territorial, en algunas infraestructuras que tiene el municipio, conocidas como los centros de desarrollo comunitario, en un centro cultural que es patrimonio de la propia Dirección, que es el Centro Cultural La Merced, con miras a convertirla en una escuela de animación e innovación sociocultural. Finalmente también con la posibilidad de crear un fondo local, que hiciera como un símil con Puntos de Cultura.

Teníamos todas estas nuevas miradas cuando nos cambiaron todas las preguntas a partir de la llegada del COVID-19. El programa, por ejemplo, no tuvo la posibilidad de saber qué se diseñó, qué tuvo carga presupuestal. No tuvo la posibilidad de instrumentarse, porque justo el programa implicaba salir al territorio, implicaba llevar a cabo acciones a partir del encuentro de las personas. Y como sabemos, lo primero que se vio suspendido fue la posibilidad de encontrarnos. Esto nos llevó a tener que reconfigurar presupuestos y programas en torno a la pandemia. Entonces, a partir de ahí se hicieron unas acciones de nuevas apuestas para no dejar de promover el ejercicio de derechos culturales, pero en este contexto, y apenas hace unos meses era muy fuerte lidiar con ello. En las oficinas hasta se cambió la configuración del

trabajo. Estoy seguro que pasó también en las oficinas de todos los demás. Trabajar desde casa, pero al mismo tiempo tener que estar al pendiente de la implementación de las políticas culturales, con la limitación del asunto de la configuración del territorio y de poder habitar el territorio. Entonces, la forma en la que nosotros lo hicimos, trabajamos, fue a partir de la refuncionalización de este programa, y de las otras políticas públicas que tenemos para la creación de un plan que lo dimos a conocer como el Plan Resiliencia. Se los comparto en pantalla (a través de filminas).

El plan consta de una serie de componentes que precisamente nos permitían generar programación, fortalecimiento de ejercicios y derechos culturales, adaptado a este contexto. Entonces, tiene un marco de referencia desde el CGLU, se comparten, se adoptan las problemáticas identificadas por el CGLU. Por un lado, **defender el presupuesto de la cultura, que creo que también pudo ser un proceso por el que algunos Gobiernos locales pasaron, ya que se empezó a priorizar el presupuesto destinado al ámbito de la salud, del desarrollo social o de algunas otras políticas públicas que podían verse como más importantes que el presupuesto destinado a la cultura. Entonces, una de las grandes alertas era defender el presupuesto cultural, reconfigurando el presupuesto en función del trabajo en medio de la pandemia.** Reconocer las condiciones de precarización del sector y saber que, ante la situación de la pandemia, estas situaciones se podrían multiplicar, y generar alternativas para las políticas públicas, tanto para el acceso como para la participación.

En un país como México, donde las políticas de acceso han sido un poco más fortalecidas, han sido un poco más privilegiadas, por ejemplo, desde el nivel nacional federal y los Gobiernos subnacionales, de repente tener programas que no son tanto de acceso a bienes y servicios culturales, sino más bien de fomento a la participación cultural, a la vida cultural de la ciudadanía, pues implicaba el reto también de no saber cómo reconfigurar este tipo de políticas en el contexto de la pandemia. Entonces, tomando una serie de componentes que aprendimos desde la Agenda 21 de la Cultura, se generaron tres estrategias fuertes. El lanzamiento de un canal de información digital fue algo que entre varias ciudades pudimos compartir, en donde elencos, artistas y creativos de la ciudad generaron una propuesta a través de un llamado que se hizo de convocatorias para alimentar un canal de difusión cultural por internet. Esto fue algo bien interesante que hoy todavía sigue trabajándose. **Reconocer también que hay una serie de poblaciones a las que la digitalidad no les representa una respuesta para acceder a contenidos culturales. Esto lo teníamos muy presente, sobre todo aquellas que se encuentran frente a la brecha digital. Estamos hablando de poblaciones, localidades o comunidades que no tienen un índice de conectividad urbana fuerte en su territorio.**

Entonces, lo que se hizo fue crear contenidos digitales análogos en un kit. Un kit de resistencia cultural, una caja que se estuvo repartiendo a manera de correo tradicional entre diferentes casas, con familias en estos contextos de brecha digital, para que el consumo cultural también pudiera ser análogo y no tuviera que recaer estrictamente en tener conexión a internet la posibilidad de seguir fomentando la creatividad entre las personas. Y uno de los programas que se reconfiguraron precisamente fue el de Desarrollo Cultural Comunitario, pero para la generación de un programa desde fomento y protección a las culturas vivas comunitarias. Esto se hizo a través de unas convocatorias para agentes culturales. Se han derivado una serie de contenidos gracias a la participación de estas personas, fueron alrededor de 100 personas a las que se les dio un estímulo. Nuestro programa contó con aproximadamente 2 millones de pesos mexicanos como presupuesto, para poder motivar esta serie de componentes que les estoy platicando.

Creo que entre las reflexiones que nos quedamos es que, de todas formas, **pareciera que lo que se está resolviendo son las políticas de acceso, los programas de acceso, y a lo que nos hemos entregado fue a la tarea de imaginar cómo se pueden seguir fomentando, en el contexto de la pandemia y de la crisis que ha derivado de la pandemia, sobre todo la económica, las políticas de participación social.** Y un poco la respuesta estaba en el ejercicio de este proceso que estamos construyendo acá en nuestra ciudad, un documento guía, un documento que es una carta de navegación sobre derechos culturales en la ciudad, pensando nuevas formas de construir de maneras colectivas, porque se construyen también a través del encuentro. Entonces, ahora lo que hemos estado haciendo es utilizar, por ejemplo, tecnologías en desuso para fomentar la participación de adultos mayores. Utilizando las herramientas de la radio comunitaria, en lugar de internet, para poder trabajar con algunas poblaciones con las que es difícil desde la institución que se tenga acceso. Y también aprendiendo mucho de las ciudades y de la cooperación internacional justo a partir del ejercicio que hemos tenido la oportunidad de intercambiar desde Cultura Viva. Hemos desarrollado un repositorio, un prontuario que ha recuperado alguna de las medidas a nivel Iberoamérica, particularmente del grupo de trabajo de Ciudades y Gobiernos Locales, y lo hemos puesto en marcha. Entonces, este es un documento que recupera precisamente las estrategias que muchos de los Gobiernos, incluso aquí está el de Almirante Brown, algunas de las estrategias que se han hecho, y va a ser un documento abierto que se podrá seguir alimentando con las ciudades que hacen parte de la red IberCultura Viva. El documento ofrece un marco para ver cuáles son las acciones que se han puesto en marcha en el contexto de la pandemia, recuperando las experiencias que hoy hemos expuesto acá y de otras ciudades que han participado. Creo que pronto estará seguramente a través de las redes de IberCultura Viva.

Juan Carlos Barreto: Muy bien Gerardo. Y acá también lo que encontramos es el trabajo, y la importancia de ese trabajo en redes, el trabajo de las ciudades. Gerardo acotaba muy bien recién el ejemplo de CGLU, Ciudades y Gobiernos Locales Unidos, con sus dos documentos, tanto Agenda 21 como Agenda 21 Acciones, las propuestas que se realizan desde Bilbao en el 2015 y en Buenos Aires en el 2017, y me parece que todo eso hizo que muchas ciudades del Uruguay hoy estén participando de redes públicas, como es la Red de MercoCiudades, la Unidad Temática de Cultura, o la Red de CGLU. Y esto creo que fortalece los lazos, los vínculos para pensar políticas culturales en momentos importantes.

Ahora vamos a seguir, vamos a darle los diez minutos que corresponden a Federico Prieto. Federico es director de Formación y de Diversidad Cultural de la Provincia de Entre Ríos, en Argentina. Es egresado en Gestión Cultural, fotógrafo, promotor de Cultura Viva Comunitaria. Asesor de Cultura de la Cámara de Diputados de la Provincia de Entre Ríos. Federico, tus diez minutos.

7.6. FEDERICO PRIETO (Argentina). Director de Formación y Diversidad Cultural de la Provincia de Entre Ríos.

Bueno. Primero antes que nada, muy buenas tardes o muy buenos días a todas las personas que están siguiendo. Gracias, Juan Carlos, por tu presentación. También muchas gracias por las colegas y los colegas que están presentes en esta mesa, en este espacio. Es un placer compartir con ustedes, y sobre todo, a IberCultura Viva que facilita este Encuentro de Redes, como se llama este programa. Y a mis compañeros y compañeras de la Secretaría de la Cultura de la Provincia de Entre Ríos, por apoyarme en las políticas culturales que estamos desarrollando en conjunto.

Para utilizar estos diez minutos voy a intentar dividirlos en cuatro partes. En la primera parte, una georreferencia acerca de Entre Ríos, un diagnóstico, las acciones que llevamos adelante y, si sobra tiempo, un poquito de reflexión acerca de todo esto. La Provincia de Entre Ríos es una de las 23 provincias de Argentina. Tiene una posición geopolítica muy interesante porque es como una ruta del Mercosur hacia Buenos Aires. Está al margen occidental del Río Uruguay, al occidente de Uruguay, el país, al sur de Brasil, al sur de Paraguay y al norte de la Provincia de Buenos Aires y de la Ciudad de Buenos Aires. Tiene 1.400.000 habitantes en casi 78.000 km².

Lo que da un promedio de 17 habitantes por km². Lo que indica también el territorio, y cómo está ocupado, y donde tres ciudades tienen el 50% de toda la población entrerriana, que son Paraná, Gualeguaychú y Concordia. **Dentro de Entre Ríos conviven cosmovisiones múltiples, hay una multiculturalidad muy rica, lo cual permite también poder trabajar en todo ese sentido, en pos de una comunidad un poco más organizada.** Hay pueblos originarios, charrúas, chanaes y guaraníes que habitan estas tierras, también hay mucha corriente afrodescendiente, y muchos colectivos de inmigrantes latinoamericanos, de Europa y de Asia. Y sobre todo muchas ciudades que fueron fundadas a partir de corrientes colonizadoras que vinieron de Europa. Por ejemplo, tuvimos la primera colonia judía de Latinoamérica, la primera colonia italiana de Argentina, entre otras cosas. Entre Ríos se divide particularmente por tres ríos: el Río Uruguay, que limita internacionalmente con Uruguay y con Brasil, el Río Gualeguay, que corre de norte a sur por el centro de la provincia, y el Río Paraná, que es una frontera natural difícil de cruzar pero que no queremos de frontera, como división, sino como una frontera que pueda unir también, como expresaba la compañera Joe Giménez con la red que ella estaba comentando. Dentro de Entre Ríos, la frontera del Paraná, al ser un río caudaloso y ancho, siempre fue muy difícil de cruzar, por lo tanto los asentamientos que se fueron dando ahí son un tanto más conservadores y más clásicos en cuanto a ciudadanía. El norte de la provincia es mucho más tradicionalista y folklórico, relacionado más al litoral argentino, con todas las matices folklóricas del chamamé, de las chamarritas, esa tradición. El centro de la provincia, hacia el sur está ocupado por todas estas colonias de inmigrantes que han llegado, y todo el margen del Río Uruguay, que es hacia el oriente de la provincia, ha sido mucho más permeable y cruzable a lo largo de la historia, en tanto que es mucho más progresista en cuanto a las cosmovisiones que habitan ahí, con toda la influencia del sur de Brasil y, sobre todo, de nuestros hermanos uruguayos. En eso hay que entender el desafío de las políticas culturales a desarrollar, que no pueden ser centralistas.

Hay que seguir pensando en decisiones de bases culturales que no sean solamente de un solo lugar sino que sigan las lógicas de esas comunidades o de esas cosmovisiones que habitan el territorio. En ese sentido, nos parece interesante aplicar los conceptos de los horizontes simbólicos. Poder construido en comunidad y que no sea solamente el Estado el que decida, sino realizar tareas mucho más participativas y comunitarias al momento de enfrentar decisiones y aplicar políticas culturales. Dentro de algún balance o diagnóstico que se fue dando en el término de esta pandemia y del primer aislamiento y luego del distanciamiento social, hubieron algunas prácticas bastante interesantes para rescatar, que no solo se hicieron en Entre Ríos, sino que se dieron en muchos otros territorios, que tiene que ver, por ejemplo, con un programa que se llama ProHuerta, que es del Instituto Nacional de Tecnología

Agropecuaria (INTA), que provee de semillas y tutorías para las huertas comunitarias o familiares en las propias casas o unidades habitacionales. Mucha gente se volcó a eso en Entre Ríos, hubo un record de demanda de estas semillas para poder hacer huertas. Lo cual nos produce algo muy interesante en términos de comunidad, cuidado y soberanía alimentaria, que forma parte de actitudes comunitarias.

También mucha gente dentro de este aislamiento y distanciamiento se volvió a cocinar adentro de sus casas. Rescatando esas recetas tradicionales de las familias, **rescatando todo ese patrimonio inmaterial que, de alguna forma, y por el desarrollo económico, material y mercantilizante del capitalismo en el que vivimos, se estaban perdiendo, lo cual no es menor de destacar.** Y otra de las cosas a destacar, es que con esto de la educación a distancia, la educación de forma virtual en los estamentos primarios y secundarios, la familia empezó a tomar contacto nuevamente con el sistema educativo. La forma de aprendizaje, la forma de pedagogía mutua, entre la familia y el individuo que se está educando. Entonces, no me parece menor, porque esa es otra forma de construir comunidad y de hacer lazos mucho más comunitarios. Por supuesto que dentro de esta pandemia está la crisis económica, el déficit económico que existe en el Estado argentino por el Gobierno anterior y esa toma de deuda desopilante. Además de que **ahora la mayoría, o los pocos, recursos disponibles fueron al sistema sanitario porque había que atender a las personas.** Hubo que adecuar hospitales, hubo que llevar adelante campañas de prevención, y muchas otras cosas que son parecidas en casi todo el territorio de Latinoamérica. Pero también se volvió algo crítico, complejo y lleno de incertidumbres en todas las patas de la cultura, en las tres dimensiones que nosotros pensamos desde la Secretaría de Cultura de la Provincia de Entre Ríos: en términos del aspecto simbólico, creativo y artístico, en el aspecto de desarrollo económico que tiene la cultura —que muchas veces no está medido y no somos conscientes de las posibilidades que nos da la cultura— y en el aspecto de cohesión social, a partir de los rasgos identitarios que la cultura otorga. Entonces, **de las crisis también pueden surgir oportunidades y surge también la posibilidad de internet,** donde todo se empieza a transmitir y a comunicar en un lugar común que es lo virtual pero con la complejidad de que no todas las personas pueden acceder a lo virtual. Entonces ¿cómo hacemos ahí? Porque hay una complejidad. **¿Cuántas personas no pueden acceder a internet? Y ¿qué pasa ahí? ¿Es lo común? ¿Es realmente lo común? ¿Estamos garantizando la diversidad del internet?** Me parece que ahí tenemos muchas preguntas que no están siendo respondidas, o las herramientas no están llegando para poder responder esas preguntas como nos gustaría responderlas a nosotros, que queremos activar culturalmente y de forma comunitaria. Pero **el problema puntual es que la cultura, sobre todo en Latinoamérica, y Entre Ríos no es ajena a eso, se manifiesta en**

los ritos, se manifiesta en los rituales, se manifiesta en las fiestas populares, e internet y la interfaz virtual no permiten que eso realmente se manifieste.

Hay que hacer un espacio virtual y, si no somos conscientes de lo que estamos consumiendo, nos pueden entrar producciones o servicios artísticos culturales que provienen de lados foráneos y así nos vamos olvidando de nuestras propias raíces y se puede perder comunidad. En ese sentido, voy a empezar a contar las acciones que nosotros empezamos a tener desde la Secretaría de Cultura de la Provincia de Entre Ríos, una provincia que tiene 78 municipios, 10 comunas y 180 juntas de gobierno, las cuales no tienen más de 1000 habitantes. Además de facilitar recursos económicos, creando un fondo extraordinario de apoyo para muchos sectores que lo necesitan, y así facilitar por ejemplo algunos descuentos en la tarifa eléctrica de los espacios culturales, salas de teatro, espacios de música en vivo, etc. También empezamos a construir alianzas con organismos provinciales, que son del Gobierno de Entre Ríos, y sobre todo, con el Ministerio de Cultura de la Nación o con el Consejo Federal de Inversiones.

En Entre Ríos lo primero que hicimos este año, a principios de año, que nos sirvió también para atravesar la pandemia y el aislamiento, fue construir un Consejo Provincial de Cultura. Este Consejo Provincial de Cultura en este momento está integrado por las personas responsables de las áreas de cultura de las comunas, juntas de gobierno y municipios. Lo que permite es empezar a ponernos de acuerdo en las políticas culturales que necesitamos, de forma participativa y comunitaria. Y empezar a legislar o armar proyectos de legislación en común para que se desarrollen ordenanzas en los municipios, como también leyes provinciales que vayan en pos del fortalecimiento y la jerarquización de las áreas de cultura y de las políticas culturales a nivel estatal en la Provincia de Entre Ríos, siempre teniendo en cuenta la participación comunitaria. Hicimos un manual de buenas prácticas para que todas las áreas de cultura puedan compartirlo, y desarrollamos un plan de asistencia técnica en planes estratégicos para que estos territorios puedan desarrollarlos, y en forma comunitaria fuimos tratando de apoyar. Ahora vamos a seleccionar cinco de estos planes para que reciban un acompañamiento mucho más individualizado, como experiencias primarias en el desarrollo de planes estratégicos comunitarios de la cultura. Armamos mesas multisectoriales, con otras áreas del Gobierno y la sociedad civil, con el Consejo Provincial de Educación, porque necesitamos tener los elementos culturales ahí, con las áreas de comunicación de la Provincia de Entre Ríos, sobre todo el área de salud, y también medios de comunicación oficiales, privados y comunitarios, porque sin los elementos culturales tendríamos solamente producciones para el entretenimiento. **Porque si no enfocamos rasgos propios de nuestra cultura, lo que es fundamental para la prevención, la salud, por ejemplo, vendría**

solamente a sanar o a remediar las cuestiones que faltan. También con Desarrollo Social, porque **si no hay programas de fortalecimiento que vayan en pos de acompañar las cuestiones culturales locales, solamente tendríamos asistencialismo y, en este momento, necesitamos fortalecer mucho más los elementos culturales.** También desarrollamos un programa que es la segunda versión de Diálogos entre el Patrimonio y su Comunidad, otorgando y facilitando mucha más formación para que los formadores y mediadores del patrimonio puedan ver y dar mucho más sentido al patrimonio local y, de esa forma también, poder construir comunidad a partir de elementos identitarios. Estamos en la creación de un multimedia digital cultural, parecido a lo que hacen en Almirante Brown, que se llama Casa Radio, donde acompañamos a producciones radiales para que todos aquellos colectivos y comunidades puedan tener voz, tengan o no acceso a internet. Entonces con esto, con un espectro de radio vía *streaming*, tenemos más de 20 producciones semanales de distintos colectivos que laburan comunitariamente, lo cual nos pone muy orgullosos porque les damos un canal para que ellos produzcan y puedan tener voz, **que tengan voces los que son invisibilizados por los medios tradicionales.** Casa Feria lo hicimos virtual. Se trata de un programa de ferias agroecológicas, donde las producciones agroecológicas, a partir del programa ProHuerta, pueden ser ofrecidas a la comunidad en pos de comer sano y de la soberanía alimentaria. Y **estamos legislando un nivel de proteccionismo de las fiestas populares, donde se puedan contratar artistas locales y no artistas foráneos, porque esa es una forma también de desfinanciar el área de cultura, cuando en fiestas donde lo que importa es el bien o el derecho cultural que se festeja, se traen grandes números artísticos que nada tienen que ver con la cartelera musical que se propone.** Entonces, creemos que es una buena oportunidad para que se empiece a visibilizar a artistas entrerrianos en esas fiestas populares y que los rituales no se pierdan. Para terminar, contarles que estamos creando un observatorio cultural, donde se puedan elaborar indicadores y relevamientos y un mapeo de dónde están las realidades culturales de toda la provincia. Y en esto nos parece muy importante la participación comunitaria. Me guardo las reflexiones para el momento final, entonces.

Juan Carlos Barreto: Muchas gracias, Federico. Es muy importante lo que has planteado. Ese litoral argentino, esas vivencias, diferentes al resto del país, pero similares a las de cada uno de nuestros países, la identidad, el recobrar. Darle importancia a las fiestas tradicionales, no solo traer números importantes cuando se realiza una fiesta tradicional, cuando se tiene un escenario, sino darle la oportunidad al artista emergente, al artista local, cuando se trabaja en

territorio. Gracias por los aportes, Federico. Bueno, llegó la hora de presentar a Liliana Peralta. Liliana es secretaria de Cultura del Municipio de Comodoro Rivadavia, Chubut, Argentina. Es profesora del posgrado de Gestión Cultural y Comunicación. Coautora de más de diez libros de recopilación histórica, comunicación y de educación. Primer premio otorgado por la Sociedad Interamericana de Prensa a la excelencia periodística. Liliana, tus diez minutos.

7.7. LILIANA PERALTA (Argentina). Secretaria de Cultura de la Municipalidad de Comodoro Rivadavia.

Bueno, lo que quiero hacer, en principio, es decirles a todos que estoy realmente orgullosa y es un placer poder compartir con todos ustedes este espacio de exposición que se realiza en el marco del 4° Encuentro de Redes IberCultura Viva, donde el Municipio de Comodoro Rivadavia, que en este caso represento, ha ingresado el pasado mes de agosto, con una fuerte impronta cultural que marca la gestión del intendente Juan Pablo Luque, que tiende a la contención y a la inclusión social. Quiero también ubicar, como el resto de mis compañeros, a la ciudad de Comodoro Rivadavia. Está ubicada, como bien decía Juan Pablo en la presentación, en la Provincia de Chubut, a orillas del mar. Es una ciudad que dista de la Capital Federal a 1860 km. Es la ciudad más poblada de la Patagonia Sur. Actualmente cuenta con más de 300.000 habitantes y está próxima a cumplir 120 años. Nuestra identidad cultural tiene que ver con los procesos migratorios, tanto internos como externos, con el descubrimiento del petróleo, con la funcionalidad del puerto y la estación del ferrocarril a principios del siglo pasado. En estos días nos estamos ya posicionando como una ciudad cabecera de la Patagonia Sur, Argentina, y estamos en la búsqueda de la diversidad productiva con un fuerte sentido cultural y de pertenencia. Y ahí es cuando yo les hablaba de los procesos migratorios, internos como externos. Quiero comentarles que Comodoro Rivadavia es la capital nacional de las comunidades extranjeras, precisamente por contar con un acervo cultural, un legado, que nos ha dejado esta Patagonia desde el nacimiento de Comodoro allá por 1901. También quería decirles que nuestra ciudad cuenta con distintos edificios culturales, que son de mucha data, y que realmente hacen a todo lo que es el acervo histórico de la ciudad. Son museos, distintos espacios culturales, como el Centro Cultural de la Ciudad, donde se realizan muchísimas actividades culturales. Bueno, justamente uno de estos museos, el Chalet Huergo, fue otrora sede de encuentros, hasta la década del 60, de empresarios y gobernantes de diferentes puntos del mundo que venían a Comodoro Rivadavia, ciudad netamente petrolera. Quiero también decirles que el comienzo de esta gestión, como muchos de ustedes, fue en diciembre de 2019, así que son escasos diez meses de gestión. Junto al equipo **estamos trabajando con dos ejes fundamentales y transversales para la generación de políticas culturales con base comunitaria. Por un lado, la democratización del acceso a bienes y servicios**

culturales, y por otro, el fortalecimiento de expresiones culturales y cultura comunitaria.

Cuando les hablo sobre el tema de la democratización del acceso a bienes y servicios, ahí quiero hacer referencia a los conceptos de gratuidad, de inclusión, e integración social. Todo lo que está vinculado a la cultura, en Comodoro Rivadavia, y lo que se genera desde el municipio local, es sin costo para la comunidad. Sumado a que los escenarios son muy diversos y están ubicados estratégicamente, porque contamos con más de cincuenta barrios, dispersos en una ciudad que tiene una topografía muy particular, con mesetas, el tradicional Cerro Chenque, que muchos de ustedes conocerán o del que habrán escuchado. Nuestra ciudad cuenta, como ya les digo, con muchos barrios, lo que permite igualar en condiciones de acceso a las propuestas culturales a todos nuestros vecinos y vecinas. Contamos en la actualidad con una feria del libro realmente majestuosa, que ya forma parte de los eventos de la agenda cultural, y en este marco, la comunidad disfruta no solamente de la feria del libro sino también de las ferias de artesanos, de diseñadores, encuentros corales, talleres de oficios y de danzas, ciclos culturales, proyecciones cinematográficas, el libro-móvil, entre otras propuestas culturales. Como bien les decía, la feria del libro ya es, en todos los comodorenses, y en todo lo que es la Patagonia y también el vecino país de Chile, un evento que se ha incorporado a la agenda cultural y que este año ya estamos trabajando para poder realizar de manera virtual, porque realmente es importantísimo para todos los comodorenses y para toda la Patagonia contar con este evento.

Nosotros también tenemos distintas fiestas populares, como es la fiesta del pescador, como es la fiesta aniversario de la ciudad, a la que asiste toda la ciudadanía, y como bien les decía anteriormente, todos estos eventos son totalmente gratuitos. Cuando Federico hacía referencia a la participación de los artistas locales, nosotros justamente hacemos hincapié en eso, si bien tenemos la participación de artistas nacionales, **en cada uno de los eventos hacemos hincapié en la participación de nuestros artistas y hacemos que ellos se sientan realmente orgullosos y parte de cada uno de los eventos que programamos.** Con respecto al eje de fortalecimiento de expresiones culturales y cultura comunitaria, esto tiene que ver con las acciones que llevamos a cabo para el sostenimiento de la actividad cultural y de los hacedores culturales, a la promoción de expresiones culturales comunitarias. En este sentido, contamos con un fondo de asistencia educativa municipal, al que denominamos FAEM, y ahí, a ese fondo, le corresponde el 5% de la recaudación oficial por impuestos inmobiliario y automotor, que se destina a todas las cooperadoras escolares de escuelas públicas de la ciudad y a las bibliotecas populares. Realmente son aportes muy importantes y que anualmente son millonarios. Así que las escuelas públicas pueden contar con este fondo y con este aporte que el Municipio les da para poder realizar distintas acciones. También contamos

con un fondo de asistencia a las murgas, que es un fondo estímulo para cada una de las murgas que conforman un importante movimiento en la ciudad. Hoy hay más de veinticinco murgas. Este fondo estímulo se entrega una vez al año y es para la confección de los trajes, para que compren aquellos elementos o instrumentos que necesitan, para que una vez al año, en el marco de los carnavales de la ciudad, puedan mostrar todo su brillo, su destreza, y todo lo que han realizado durante el año. Así que, realmente, estos dos días de carnaval hacen que la ciudad se vea colmada, la calle principal de la ciudad, que es la calle San Martín, se llena de comodorenses que realmente disfrutan de este espectáculo que congrega a más de 20.000 espectadores cada día. También contamos con un registro de artesanos y diseñadores que son fiscalizados para asegurarnos de que todas las producciones y las muestras en las que participan sean de confección netamente artesanal. Revisamos también el padrón de hacedores culturales de la ciudad, para contar con un registro actualizado de la comunidad cultural local, que son muchas veces destinatarios de las políticas culturales que ejercemos en todo lo que es la Secretaría de Cultura. Todos los años realizamos el encuentro de tejedoras, que nuclea a las artesanas del área textil de toda la región, y también contamos con un fondo editorial municipal, al que denominamos FEMO, que desde hace muy pocas semanas tiene su vigencia. Se trabajó desde el Consejo Deliberante de la ciudad, y este fondo será utilizado para la promoción de publicaciones de libros de autores locales.

Con respecto a los ejes de trabajo, y en consonancia con lo que hace a la emergencia sanitaria del COVID-19, hemos establecido nuevos objetivos y en esa línea avanzamos en tareas de atención directa, de emergencia y estrategia para el sostenimiento de hacedores, para la democratización, la accesibilidad cultural y el fortalecimiento y articulación institucional. Así es que **para la atención directa de la emergencia y sostenimiento de los hacedores culturales, como primera medida, brindamos una asistencia económica a los artesanos, dado que la venta ambulatoria no pudieron realizarla en este contexto.** Fue uno de los sectores más castigados en el marco de esta pandemia, por eso esta ayuda que se le ha brindado fue muy bien recibida. Y **avanzamos también en la contratación de artistas para diversas propuestas culturales en línea.** También hemos hecho algunas de tipo presencial, que hemos podido ir habilitando con protocolos mediante. Y que bueno, aún estamos sosteniendo.

Lo más importante es que estamos trabajando para mantener el eje de accesibilidad cultural desde la primera semana del aislamiento social obligatorio y preventivo. Hemos generado contenido cultural en línea, que producimos en nuestras redes sociales, como conciertos de música. También lanzamos concursos literarios y de arte. Comodoro tiene talentos y en lo

inmediato innovamos con una propuesta de auto-cine y auto-recital que pudimos reabrir, y pudimos también reabrir la Biblioteca Pública Municipal, teniendo en cuenta que Comodoro tiene la sede de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. El auto-cine y el auto-recital fueron una propuesta del Municipio, ya llevamos ocho semanas de trabajo, de jueves a domingo, con propuestas para toda la familia. Ya hemos tenido más de 11.000 participantes en esto que es una forma diferente de tener un esparcimiento, tan necesario en este contexto de pandemia. Y por último, otro de los disparadores de trabajo con motivo de la pandemia fueron las acciones de fortalecimiento institucional. Aprovechamos este contexto para que pudiera ser un tiempo de formación de nuestros agentes municipales, a través de convocatorias nacionales del programa de formación de Gestión Cultural Pública, propuestas de formación de la Dirección Nacional de Museos y de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, como por ejemplo, el Diplomado en Diversidad Cultural, articulando propuestas de formación a través de charlas, talleres, y demás.

Lo que nos queda para el futuro es seguir trabajando para fortalecer a los trabajadores de la cultura. Entender que la virtualidad debe formar parte de nuestra línea de llegada directa a la gente, y seguir posicionando a nuestra ciudad de Comodoro Rivadavia como una ciudad cultural, referente de la región. Con la premisa de **que todo evento extraordinario y fuera de planes, como lo es la pandemia, sea una instancia de aprendizaje, de cooperación y que ponga lo cultural al frente de las políticas públicas y populares del Estado, porque la cultura somos todos.**

Realmente les agradezco, y me despido con un mensaje que nos ha dejado el intendente de la ciudad. Permitir que una ciudad tan austral como la nuestra participe y muestre a los países de Iberoamérica su potencial en materia de políticas culturales. El intendente Juan Pablo Luque nos insta a trabajar mancomunadamente en nuevas propuestas, en nuevos desafíos. A todos, muchas gracias.

Juan Carlos Barreto: Liliana, muchas gracias por tus aportes. Creo que ahora, finalizada la ronda preliminar de cada una de las visiones, experiencias y propuestas, estamos aprendiendo a vivir esta nueva normalidad. La virtualidad llegó para quedarse, pero llegó para entender también y enseñarnos este tipo de experiencias que hoy todo el equipo de IberCultura está realizando. Es demostrar el uso de las tecnologías, y cada uno de los hacedores, de los gestores, tenemos la posibilidad de ir buscando soluciones, y creo que las soluciones están al

alcance de la mano. Creo que la tecnología es una de las posibilidades. Creo que también será parte del Estado, y en eso en Uruguay tenemos la suerte de tener una conectividad muy buena. Sé que en otros países no es así, pero bueno. Me parece que este tipo de instancias sirven mucho. Es muy bueno escuchar a cada uno de ustedes, es muy bueno aprender. Yo quiero agradecer, como decía en primera instancia, a Emiliano y a todo el equipo que viene llevando adelante este proyecto. Quiero agradecer también a mi equipo, a Soledad, a Laura, a Daiana, que, de alguna forma, son las que están cerca de los 91 Puntos de Cultura en el Uruguay. Queremos que esos puntos sean muchos más y estamos trabajando para eso.

7.8. CIERRE

Juan Carlos Barreto: Quería pedirles ahora que en dos minutos nos dejen un mensaje, cada uno, desde su lugar, desde su país, para ver de qué forma seguimos trabajando, para ver de qué forma le buscamos la vuelta a los programas y a los proyectos, para poder seguir trabajando. Juan Manuel, tienes dos minutos para dar el cierre a esta linda propuesta que vivimos en esta tarde o tarde noche en otros lugares.

Juan Manuel Pereyra Benítez: Bueno, muchas gracias. La verdad que muy interesante las reflexiones de todos y todas. En general, poder decirles que tenemos desafíos comunes, que América Latina tiene desafíos comunes, y es el desafío del desarrollo, el desafío de la integración, el desafío de la unidad, es el desafío de poner en valor lo nuestro. En este sentido, creo que los Gobiernos locales tienen una importancia fundamental. El Gobierno local es quien tiene hoy la capacidad de regular este proceso de homogeneización cultural que nos plantea la globalización, y que es desde arriba para abajo. Y la respuesta está de abajo para arriba. En este sentido, **es muy importante poder intercambiar experiencias, poder tener capacidad conversacional, y poder generar mayores índices y márgenes de integración regional.** Fueron muy interesantes los aportes del compañero de Colombia, de la compañera del Paraguay, de México. Yo iba anotando cada uno de los aportes, y me llevo un montón de material para después poder conversar con los actores de la comunidad acá de Almirante Brown, y también con el equipo del Instituto Municipal de la Cultura. En este sentido, felicitar a IberCultura por generar esta instancia y decir que tenemos ganas de profundizar más. **E insistir con el desafío de la unidad, del desarrollo, de la integración nacional en América Latina. Es el desafío fundamental que tenemos para adelante, es el desafío que tenemos hace dos siglos y que tenemos que abordar, y desde la cultura podemos decir muchísimo.** Quedo a disposición y un fuerte abrazo para todos, y todas.

Álvaro Narváez Díaz: Sí, estoy aquí, me tenía que mover a una reunión porque estamos en una reactivación del sector cultural. Aquí detrás está el Museo de Arte Moderno de Medellín, donde queremos empezar a reactivar el sector. Y esa es la invitación que nosotros, desde Medellín queremos hacer. **Vamos a entrar en una normalidad diferente, apropiarnos de muchas cosas que esta pandemia, que ha sido muy dura, nos ha obligado a cambiar. Pero también nos ha dado cosas positivas. Una de las cosas positivas que nos ha dejado es reconocer lo local.** Nosotros, en Medellín, le apostamos al arte local en esta pandemia, bajamos la idea de lo internacional para hacer visible por todos los canales y las posibilidades el arte local. Y eso es fundamental para que la ciudadanía comprenda la importancia del arte y la cultura en un territorio, porque como ya hemos dicho aquí, el arte es alimento para el alma. Y hoy reconocer todo ese tejido social y cultural en las comunidades de Medellín se ha hecho fundamental. La invitación es para que realmente estemos trabajando todos juntos, y todos unidos. Esto también es algo que nos dejó la pandemia, y es que estas redes nos obligan a trabajar más en conjunto, y hay que ponerlas a disposición para muchas actividades y experiencias. Me encantó estar aquí con ustedes. Saludar a los amigos de Argentina, de Uruguay, de México, de Paraguay, países que llevo en el alma, básicamente, porque los he vivido, los he transitado. Y decirle a la ciudad que estamos en un momento muy importante para construir juntos nuevas maneras de comunicar lo que hacemos.

Joe Giménez: Primero que nada agradecer por la oportunidad. También creo que me llevo un bagaje de conocimiento y de aprendizaje al escuchar a todas estas personas contando lo que hacen, compartiendo. Realmente fue un momento muy enriquecedor. En nombre de la Red de Espacios Culturales **apostamos por esa unión latinoamericana, apostamos porque sabemos que es la única manera, que el COVID-19 y esta situación de la pandemia nos hizo descubrir nuevas formas de trabajo, y nos hizo fortalecer lo colaborativo.** También quisiera agradecer a todo el equipo que forma parte de esto, y volver a decir que estamos siempre abiertos, a que más gente quiera unirse a esta red, si más países de los diez que somos quieren unirse estamos abiertos. Pueden encontrarnos en la red de todos estos espacios que formamos parte. Muchas gracias. Sigamos construyendo puentes donde hay fronteras.

Gerardo Padilla: Me sumo a la celebración de este espacio. En México ya llevamos siete meses de estar en este período de confinamiento, y ha significado un reto enorme. Pero ya hay una suerte de aprendizajes en torno a lo que desde la institución cultural se ha echado a andar. **Creo que no debemos perder de vista que a veces la digitalidad no es la respuesta, a veces las acciones para promover política cultural y ciudadanía cultural pueden quedar**

cortas en el entorno virtual, y generar estrategias exclusivamente en ese plano podría llevarnos a un tipo de error que después nos haga olvidar la transversalidad y el estar en el barrio. Claro que es importante y llegó para quedarse, suscribo a la virtualidad como una opción de trabajo para la cultura, pero no perder de vista que en el territorio es donde están los procesos sustantivos de la cultura. También, en ese sentido, me parece vital poner sobre la mesa que hay una hipótesis que recién comprobamos con el equipo del CGLU, de Agenda 21 de la Cultura, o que nos atrevemos a poner como hipótesis, y es que aquellas ciudades o territorios locales que han avanzado en la posibilidad de ver a la cultura como un derecho, y no como una situación más bien accesoria o complementaria, sino como derecho humano, son precisamente los territorios que han hecho un frente asertivo contundente respecto a la construcción de respuestas en torno a esta situación. Y creo que es hacia allá donde los Estados latinoamericanos tenemos que caminar. Pensar a la cultura como un derecho humano. Hay países, por decir Nueva Zelanda o algunos países de Europa Oriental o nórdicos, que han tenido una respuesta contundente a la situación de emergencia en el sector de los trabajadores y trabajadoras de la cultura. Esos países no tienen deuda pública como los países y Estados latinoamericanos, y su forma de responder es con cuestiones presupuestales contundentes, que a lo mejor en Latinoamérica es algo con lo que tenemos que estar un poco hibridando, imaginando, siendo creativos en cómo poder hacer rendir los presupuestos públicos. Entonces, una respuesta es precisamente comenzar a pensar la política cultural en clave de derechos culturales. Me quedaría con eso. Agradeciendo otra vez, un gusto poder saludar a todos los colegas.

Federico Prieto: Muchas gracias, Juan Carlos. Interesante las reflexiones de los colegas que me anticiparon. Y en términos de mi reflexión, yo creo que esta pandemia nos tiene que dar la oportunidad de que emerja un sistema cultural capaz de fomentar y lograr formas de respeto, de sociabilización y de cooperación del individuo para sí mismo, del individuo para la comunidad y todo esto para la naturaleza. Para lograr un modelo más armónico, de forma integrada, que sea diversa, que sea participativa, y que sea mucho más democrática. También **asumir los matices del mestizaje latinoamericano. Tenemos que reconocer los rituales originarios de la América profunda, y que no todo sea un proceso civilizatorio, europeizante, o mercantilizante. En ese sentido, yo creo que la comunidad tiene que construir competencia para el respeto y la garantía de los derechos culturales en toda su diversidad. Y que no solo sea una competencia para el ingreso al mercado, porque ahí es donde la cultura se muere.** Que sea una vuelta a ciertas prácticas, como las huertas que yo nombraba, los procesos de aprendizaje, la construcción de horizontes simbólicos de lo común, el buen vivir, la descolonización. Entablar lazos que permitan reafirmar o modificar la

democracia para una real participación de la comunidad en la construcción de todos los Estados, sean nacionales, sean provinciales, sean municipales, o comunales y, sobre todo, de Latinoamérica. Y el desafío ahora es que lo hecho o lo preparado durante la pandemia, en el caso de Entre Ríos, pueda configurar realmente un sistema cultural, mucho más participativo y que permita un estar siendo, y un otorgamiento de símbolos y sentidos para la construcción de una comunidad real. Así que con esto, muchas gracias para todos y todas.

Liliana Peralta: Bueno, agradecida de haber participado de este panel con todos ustedes. Muy enriquecedor. Aprovechar estos espacios de lo que es el conjunto de la red y de todos los países que la conforman, para **poder intercambiar diferentes experiencias, poder ir acrecentando todo lo que es el trabajo cultural que vamos desarrollando en los distintos municipios, provincias y países que formamos esta red.** A mí me parece que esto es muy importante para fortalecer los derechos culturales de las personas, de los grupos y de las comunidades, fomentando la práctica en la vida cultural, el desarrollo cultural comunitario y el fortalecimiento de las capacidades locales. Bueno, me gustaría que pudiéramos continuar con este tipo de encuentros y que lo hagamos entre todos los que conformamos la Red Iberoamericana, un grupo para intercambiar todas estas experiencias y poder ir acrecentando en el futuro distintas propuestas para nuestros lugares. Muchísimas gracias, les vuelvo a repetir, realmente feliz por participar, y desde el Sur, desde esta provincia tan sureña, recibirlos a todos cuando ustedes quieran. Cariños a todos.

Juan Carlos Barreto: Gracias, Liliana. Simplemente agradecer a este riquísimo panel. Juan Manuel, un abrazo enorme. Joe, Gerardo, Álvaro, Federico, Liliana. Como decía a Emiliano, a todo el equipo que viene desarrollando esta propuesta que todo este mes seguiremos. Todo el fin de semana con el proyecto del ciclo de cine, invitamos a seguir acompañando por las redes. Y a todos los Puntos de Cultura que forman parte de esta red, a cada una de las ciudades, a cada uno de los equipos de cultura de cada país, el compromiso. El compromiso en tiempos difíciles, el compromiso de cercanía, de vecindad. Y, sobre todo, de propuestas alternativas, de propuestas pensadas por y para estas comunidades que muchas veces son las más vulnerables. Aquellos talentos y aquellos creadores que sienten que es necesario que desde el Estado y desde la comunidad se les ampare un poquito más. Así que, simplemente eso, agradecerles. Muchas gracias por haberme dejado participar. Espero no haber sido muy duro con los tiempos y haberlos dejado desplegar todos sus aportes. Me voy con muchas

enseñanzas de cada uno de ustedes, así que muchísimas gracias. Buenas tardes para todos y a seguir trabajando en pos de la cultura comunitaria.

8. Educación Popular, Arte y Transformación Social - Panel I -

22 de septiembre de 2020

Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=oTk42BXP8Ik>

PARTICIPANTES

- Susana Reyes (Argentina). Fundadora de la Asociación Isauro Arancibia Educación Popular.
- Takaiúna (Brasil). Miembro del Coletivo Justina de Arte Comunitária e Ancestral.
- Ana Cachimuel (Ecuador). Directora de la Escuela de Música Andina Yarina.
- Layly Castillo Lucena (Costa Rica). Cofundadora de Asociación Masaya.
- Rocío Orozco (México). Directora del Colectivo CulturAula.
- Camilo Álvarez (Uruguay). Coordinador del SOCAT (Servicio de Orientación, Consulta y Articulación Territorial).
- Moderador: Guillermo Valdizán Guerrero (Perú). Coordinador del programa Puntos de Cultura.

8.1. GUILLERMO VALDIZÁN GUERRERO (Perú). Coordinador del programa Puntos de Cultura.

Buen día a todos, todas y todes quienes nos están mirando el día de hoy, quiénes están presentes, quienes nos están siguiendo desde distintas partes de los países que componen la región iberoamericana, muchísimas gracias. Vamos a dar inicio al conversatorio *Educación popular, arte y transformación social*. Este conversatorio es el primero del día de hoy, vamos a tener esta primera mesa y después una segunda hacia la tarde. Estamos muy contentos, contentas de poder compartir este espacio, este punto de intercambio entre distintas experiencias de América Latina. Además, este encuentro se está generando en el marco de las vísperas de los cien años de un gran mentor que es Paulo Freire, que nos ha brindado tanto en el marco de los trabajos, los aprendizajes, las experiencias de educación popular, arte y transformación social.

Mi nombre es Guillermo Valdizán Guerrero, soy el coordinador de Puntos de Cultura del Ministerio de Cultura de Perú y el día de hoy vamos a tener varias presentaciones, hay seis compañeras y compañeros que nos van a estar compartiendo sus experiencias y sus reflexiones. Igual comentarles previamente que este espacio de diálogo también se está retransmitiendo en distintos países de América Latina y que aquellas personas que quieran participar van a poder hacerlo compartiendo sus comentarios, sus observaciones, consultas, preguntas en la publicación que se encuentra en este link.

Quisiera presentarles en este momento a Susana Reyes de Argentina, de la Asociación Isauro Arancibia Educación Popular; Takaiúna de Brasil, del Colectivo Justina de Arte Comunitaria Ancestral; Ana Cachimuel de Ecuador, directora de la Escuela de Música Andina Yarina; Layly Castillo Lucena de Costa Rica, de la Organización Masaya con el proceso Removernos; Rocío Orozco de México, del Colectivo CulturAula; y Camilo Álvarez de Uruguay, coordinador de SOCAT. Ellos y ellas nos van a estar acompañando el día de hoy. Voy a darles el pase en este momento, recordándoles siempre que este es un espacio de intercambio, de encuentro entre los que estamos acá presentes y entre quienes nos están viendo de manera virtual. Cada uno, cada una va a tener diez minutos en esta primera ronda para poder compartir y después vamos a estar atendiendo las consultas que nos manden a nivel virtual.

Vamos a comenzar, en este caso vamos a presentar a nuestra primera invitada, que es Susana Reyes de Asociación Isauro Arancibia Educación Popular. Ella es educadora popular, alfabetizadora y psicóloga social, fundadora de la escuela Isauro Arancibia y parte del equipo de coordinación que lleva adelante el proyecto pedagógico. Es profesora para la enseñanza primaria, realizó especializaciones en educación popular y un magíster en adultos y adolescentes sobrevivientes del ExCC de El Vesubio. Trabaja en la búsqueda de memoria, verdad y justicia. Susana, bienvenida, adelante por favor.

8.2. SUSANA REYES (Argentina). Fundadora de la Asociación Isauro Arancibia Educación Popular.

Muchas gracias por esta invitación. Hola a todos y a todas. Les voy a contar esta experiencia de la escuela Isauro Arancibia que tiene 22 años de construcción, que es una construcción colectiva. **Primero quiero decir que Paulo Freire decía que él luchó por una educación que nos enseñe a pensar y no por una educación que nos enseñe a obedecer, y nuestro sistema educativo nace desde la obediencia y, a pesar de todas las transformaciones que llevamos adelante y superaciones, sigue en nuestros y nuestras docentes y estudiantes el miedo a desobedecer.** El Isauro Arancibia, esta experiencia que lleva 22 años, justamente se basa en eso: en la desobediencia pedagógica para garantizar el derecho a la educación.

Años 90, pleno neoliberalismo que dejó en la calle a un montón de familias sin trabajo, en las grandes ciudades, en este caso en Buenos Aires pero también en grandes ciudades de América Latina. Un montón de jóvenes vivían en situación de calle, viven todavía hoy en situación de calle y sin escolaridad. Este centro educativo para jóvenes y adultos nace en 1998,

como una escuela pública que depende del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, me mandaron a mí como maestra, y como escuela de adultos. **Fuimos a Constitución, que es un lugar, una estación de tren donde se juntaban muchos de los jóvenes que vivían en esta situación, a buscarlos y a decirles que había un espacio educativo para que ellos y ellas puedan estudiar.** Y así fue que, desde entonces, empezaron a llegar. Eran solamente dos horas.

En estos 22 años que pasaron el centro se fue transformando, los chicos y las chicas, los adultos, los niños, también fueron tomando este espacio educativo como propio y se fue construyendo una escuela, que amplió su horario a una escuela de jornada extendida, teniendo siempre como eje a la educación popular, al sujeto pedagógico y a sus necesidades. Por eso se fue ampliando en base a este sujeto, sujeta, que llegaba, que venía con sus hijos y necesitaba un jardín maternal. Así se gesta el jardín maternal que hoy tenemos. También venían niñas menores de 14 años que no podían estar en la escuela de adultos pero que vivían en esta situación. Y que no iban a la escuela que les correspondía en ese momento porque no podían levantarse a ese horario, porque no iban a llegar, por un montón de cuestiones y porque por ahí la escuela no estaba preparada para recibir a estos niños que vivían en situación de calle. Se pidió un grado de nivelación dependiente de otra escuela para también alojar a estos niños hasta que se escolarizaran y pudieran ir a una escuela. Y así fuimos creando distintas instancias, niveles, de acuerdo a esas necesidades.

Ahora ¿quiénes son estos jóvenes y estas jóvenes que llegaban? Jóvenes a quienes se les han arrebatado absolutamente todos sus derechos, porque no hay situación más indigna que el tener que sobrevivir en la calle, soportando la violencia institucional, soportando el desprecio social, y así y todo, estos y estas jóvenes se levantan de las veredas para venir a estudiar. A veces nos preguntábamos, ¿para qué vienen, cómo es que vienen, cómo es que la escuela ocupa ese lugar en ellos? Y bueno, en realidad todos llegan al lugar donde saben que los están esperando, porque cada vez que llegaban al Isaura siempre iba a haber una mirada amorosa y ese sujeto que llegaba a la escuela se convertía en estudiante y desde ahí podía desarrollar todo su potencial.

Así construimos la escuela primaria de adultos, el grado de nivelación, el jardín maternal. Después gestionamos un secundario, que es lo último que gestionamos, así que ahora también tenemos un secundario, la escuela de formación para el trabajo, para formar trabajadores y trabajadoras en oficios y emprendimientos de la economía social. Estos oficios de panadería, bicicletería se fueron transformando en emprendimientos, no ahora porque en la pandemia es

difícil, pero bueno. Después una escuela de arte, tenemos diferentes opciones de arte donde todos nuestros y nuestras estudiantes pueden desarrollar su potencial. Surgió como una necesidad de estudiantes, en primera instancia se agregó una hora diaria de clase en la que experimentaban un taller de alguna disciplina y, posteriormente, se incluyeron también talleres en los contraturnos. **A este sujeto que vive en situación de calle y que vive en la inmediatez permanente, el arte le permite proyectarse, porque el arte es transformador en tanto también se hace colectivamente en la escuela. La escuela, si tiene una característica, es que no fue pensada con anterioridad, no fue un proyecto que se pensó para ver qué hacemos con chicos y chicas que viven la situación de calle, todo lo contrario, se está haciendo en la medida en que surge la necesidad. Se fue haciendo en la marcha, todo lo que hicimos se fue construyendo en la marcha.**

Lo que yo quisiera destacar es que es una escuela donde todo lo que vamos pensando, lo pensamos en conjunto. Tenemos un día en la semana para poder pensar los proyectos y revisar nuestras prácticas y poder conectar los distintos niveles educativos para que todo tenga coherencia. También con participación de las y los jóvenes que hacen asambleas semanales, pensando la dirección que pueda llevar la escuela. Lo que quiero decir es que la educación popular no es un patrimonio de la educación formal. **La educación popular está entrelazada con una mirada de perspectiva de género, con un posicionamiento frente a los derechos humanos.** Lo que demuestra el Isauro es que el centro de todo son los y las estudiantes, entonces, en base a eso, se puede construir todo lo demás.

Estos sujetos vienen buscando un derecho que es el derecho a la educación y la educación popular nos interpela, hace que nos pongamos en cuestión todo, que revisemos nuestras prácticas, que pongamos en revisión la forma en que sistematizamos nuestras prácticas, cómo construimos los aprendizajes. O sea, interpela todo aquello que los docentes tenemos incorporado como natural. **Lo que quiero decir es que no todo es lo que parece, la rigidez del sistema educativo, su burocracia y lentitud. Siempre hay un espacio donde entrar para transformar, para llevar a cabo los sueños que imaginamos cuando quisimos, cuando elegimos la carrera que elegimos, uno siempre pensó cómo sería la escuela ideal, y después, con el tiempo dice: “Uy, no, pero esto es imposible”. No, no es imposible,** siempre hay un lugar donde entrar para transformar la escuela esa que soñamos, que tenga espacio para la discusión, para la pedagogía crítica, para el amor, para la lucha y que esté plena de derechos.

Quiero agregar una última cosa antes de concluir y es sobre el nombre de la escuela. Isauro Arancibia fue un maestro tucumano, del norte de Argentina, en la Provincia de Tucumán. Fue fundador de la CTERA, que es la Confederación de Trabajadores de la Educación de Argentina, y asesinado por la dictadura cívico-militar el 24 de marzo del 1976. El primer asesinado de tantos de la última dictadura fue Isauro Arancibia porque quisieron callar a un maestro del que nosotros tomamos su legado.

Guillermo Valdizán Guerrero: Muchas gracias, Susana, qué importante esta experiencia tan motivadora que nos estás comentando de la Asociación Isauro Arancibia Educación Popular. Esta base centrada en la desobediencia pedagógica, entendida en diálogo con las orientaciones más hegemónicas de la educación que se viven, no solamente en Argentina, sino en distintos países de la región y del mundo, y que, de cierta forma, se centran en la creación de consumidores. Qué importante es ver cómo ustedes se centran en la formación de productores y de productoras, protagonistas de transformaciones también a nivel social. Y ahora también, en esta conversación, nos acompaña el legado de Isauro, a través de la experiencia que nos estás comentando, así que muchas gracias. Importante tener ese dato y recuperar nuestras historias también que se entretelen con nuestra propuesta de educación popular.

Continuamos con Takaiúna, desde Brasil, del Colectivo Justina de Arte Comunitario y Ancestral. Es actriz y arte educadora comunitaria desde hace 20 años, maestranda en Artes Escénicas en la Universidad Federal Uberlandia, concluyó el curso de posgrado en Políticas Culturales de base comunitarias de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO Argentina, desarrolla actividades en el Punto Cultura Justina con investigaciones y acciones realizadas en Ecuador, México, Bolivia y Argentina. El Punto de Cultura Justina, fundado en el 2016, se articula en red con artistas y grupos de varias regiones brasileñas y de países de Latinoamérica, sus acciones impactan en trabajadoras rurales, maestras, alumnos y alumnas de la red escolar. Takaiúna, bienvenida, te escuchamos.

8.3. TAKAIÚNA (Brasil). Miembro del Coletivo Justina de Arte Comunitária e Ancestral.

Gracias, hola a todos. Quiero empezar con agradecimientos a todos ustedes por la oportunidad de estar aquí y poder contribuir con este debate, con un tema que considero tan importante: la educación popular, el arte y la transformación. **Nosotros los artistas comunitarios estamos**

desarrollando prácticas, interacción y diálogos con los niños, adolescentes y los jóvenes que se basan en la importancia de contar nuestras historias, pues lo consideramos una cuestión de sobrevivencia. Sobre todo cuando las miserias, oriundas de la manutención de los privilegios de unos pocos, son grandes desgracias diarias de las vidas periféricas y del medioambiente. Marcas profundas que, infelizmente, son irreparables, como pasa en Brasil en este momento, en toda la América Latina.

Al estar en comunidad con los otros artistas, no podemos huir de las muertes que nos acercan diariamente, pero podemos contar historias que quizás van a demostrar una sensibilidad a las muertes y eso libera nuestras vidas escondidas en la normalidad de la pobreza. Por eso es que nosotros contamos nuestras historias, de hecho, las historias no tienen fin porque son las voces, la extensión de la propia vida. Por ejemplo, en la vida del artista que empezó antes que él, es decir, una voz que también es ancestral. Es así que los artistas en comunidad construyen sus dramaturgias contando las historias eternas, aunque arriesgo a decir que los artistas comunitarios transforman sus comunidades. **Los artistas comunitarios inspiran a sus comunidades a realizar una reflexión humana sobre ser pertenecientes a un territorio, eso solo puede ser alcanzado mayoritariamente con el arte.** La información cotidiana de los telediaros está destruyendo las ganas de vivir de mucha gente. El arte es al revés, nos inspira a vivir.

En cuanto a los artistas, lo más precioso que podemos ofrecer a nuestras comunidades es que pueden vivir con una actriz, un escritor, una bailarina. Las calles, los muros, las ciudades necesitan también de nuestra forma de pensar y de ver el mundo. Eso es una acción comunicadora, necesitamos estar con la boca abierta cantando, interpretando nuestros textos, siempre con la boca abierta para cuando la muerte nos alcance, necesitamos encontrarnos con la boca abierta.

Cuando yo tenía 12 años de edad por primera vez aprendí el significado de la palabra “cuerpo”. Yo había escuchado esta palabra en otros momentos de mi vida pero ella tomó un significado muy especial cuando mi hermano llegó a casa y le dijo a mi mamá que, junto con mi tío, habían encontrado el cuerpo de un tipo. Yo no recuerdo el nombre del hombre, solo que, al igual que mi familia, trabajaba en las tierras de un granjero como empleado. Cuando mi papá y mi tío llegaron a casa, mi mamá estaba finalizando el almuerzo. Ellos avisaron que el velorio tenía que ser rápido pues el cuerpo ya estaba oliendo mal. Mi mamá pidió que le dieran un abrazo a la viuda, porque ella no iba a poder ir ya que se tenía que quedar conmigo en casa. En ese momento interrumpí porque quería ir a ver el cuerpo. Mi mamá intentaba explicar que era muy

feo, que me quedaría asustada después de ver el cuerpo, que estaba oliendo mal. Ella intentaba todo el tiempo desinteresarme de la idea de ir al velorio. Yo al revés no conseguía explicarle a mi mamá lo importante y cuánto significaría eso para mí. Yo quería mucho ver el cuerpo, pensaba que me ayudaría. En aquel momento estaba llorando, llegó mi abuelo a casa y quiso saber el motivo de mi tristeza, yo lloraba muchísimo y quería ver el cuerpo. Entonces mi abuelo me contó que el cuerpo estaba con la boca abierta, porque no la consiguieron cerrar. Esta información solo aumentó más el deseo de ver el cuerpo, yo suplicaba para ir con ellos y mi abuelo convenció a mi papá. Fui entusiasmadísima para el velorio, pues quería sentir el mal olor del cuerpo, y aún más, ver la boca abierta. En medio de la sala estaba el cuerpo y desde donde estábamos yo solo conseguía ver un poquito de su cabeza. Yo, curiosa que soy, le pedí a mi mamá que me lleve más de cerca y cuando lo hicimos tampoco conseguía ver la boca, porque era demasiado pequeña. Entonces comencé con una lista de solicitudes hacia mis padres: “Mamá, tómame en tus brazos” y mi madre dijo que no. “Papá tómame en tus brazos”, él primero dijo que no pero después aceptó, con una voz trémula y dejando claro qué podía ocurrir. Mi papá parecía aburrido con mi solicitud pero recuerdo la mirada de mi mamá hacia él. Después entonces pude ver el cuerpo: estaba con el rostro negro y la boca abierta. Como no estaba cerca no sentí el mal olor pero la boca estaba abierta y cuando miraba sus dientes no paraba de pensar. Eso entonces me recordó a los terrenos mal abandonados que había repartidos en la granja. Ya imaginaba que cuando hubiera fruta del pacho, quizás mis primas y yo correríamos por allí y el alma del hombre correría atrás de nosotras. Esta escena pasaba por mi cabeza: toda la gente corriendo del alma del hombre, con las frutas colocadas en camisetas o vestidos, y corriendo atrás de nosotros, el alma con trozos de palo y la boca abierta. En ese momento mi papá terminó con un: “Listo, ya viste lo suficiente y ahora te vas quedar tranquila”. Me quedé al costado de mi mamá y entonces me pude imaginar que el hombre hablaba cuando se murió. Pensaba en las palabras que podrían ser dichas con la boca totalmente abierta, mi mamá me vio manteniendo la boca abierta e intentando emitir sonidos. La hice enojar porque ella no quería estar ahí, no quería que yo estuviese ahí. El hecho de que quedara con la boca abierta, como si yo estuviera imitando al muerto, fue el fin para ella. Entonces ella no dijo nada más pero yo sabía que no podía decir una palabra delante de ella. Después se levantó, me puso en sus brazos, fue hasta mi papá y dijo: “Vamos ya, ahora volvemos”. Y volvimos todos en silencio para la casa.

Todo esto pasó porque el tipo estaba literalmente con la boca abierta, y fue por eso que conté esta historia. Como muchas otras personas que estaban literalmente con la boca abierta y, sabemos todos, que estaban relatando, gritando, cantando cuando brutalmente fueron alcanzadas por la muerte. Esas personas estaban enseñando algo, estaban buscando

educarnos con sus propias vidas. Que nosotros podamos morir de boca abierta, el hecho de morir de boca abierta siempre deja a alguien impresionado y que ese alguien tenga como marca seguir contando la historia.

Necesitamos aprender, al mismo tiempo que enseñamos a nuestros niños, adolescentes, jóvenes y las personas de nuestra comunidad en general, esto que ha enseñado tanto Paulo Freire: a escuchar. Nuestros territorios, como fue en el Congreso de Cultura Viva Comunitaria en Ecuador y también en Argentina, pueden inspirarnos a realizar un movimiento único, la escucha. De hecho, toda acción artística que parte de la escucha de la comunidad inspira a las personas de diferentes edades a realizar un cambio, una transformación, porque será educación, será arte, será transformación. Necesitamos compartir nuestras historias, nuestras vidas. Gracias a todos por la oportunidad de compartir con ustedes esta historia que también habla un poquito de la situación actual que vivimos en Brasil.

Guillermo Valdizán Guerrero: Muchas gracias, qué potente este relato que nos has compartido. Definitivamente nos ha dejado también con la boca abierta pero con mucha disposición para aprender de esa experiencia que nos has comentado. Y yo me quedo con este elemento tan central que has dicho al final: necesitamos aprender a escuchar nuestros territorios. Aprender a escuchar nuestros territorios como premisa para la construcción de otro tipo de pedagogías, cómo volver a conectar esta división tan fuerte que fundan nuestras actuales propuestas educativas, esta división entre el goce estético y el gozo ético y como ese reencuentro también forma parte de este camino que estamos atravesando en conjunto. Muchísimas gracias nuevamente y quisiera darle el pase ahora a Ana Cachimuel de Ecuador, directora de la Escuela de Música Andina Yarina, la cual, bajo la cobija del Centro Intercultural Comunitario Yawar Wawki, nació con el objetivo de investigar los ritmos y cantos tradicionales kichwas y ofrecer un espacio de formación musical para los niños y niñas de las comunidades de la provincia de Imbabura, fortaleciendo la identidad de los pueblos andinos a través de la música. Ana, mucho gusto estar contigo el día de hoy. Adelante por favor.

8.4. ANA CACHIMUEL (Ecuador). Directora de la Escuela de Música Andina Yarina.

(Introducción en lengua originaria)

Gracias por el espacio, gracias queridas compañeras por sus voces, gracias por ese camino que van abriendo para nosotras poder transitar también. Ha sido importante conocer estas historias que son muy similares dentro de estos espacios educativos comunitarios. Hoy les voy a compartir la experiencia que nosotras y nosotros vivimos en la comunidad con la formación de la Escuela de Música Yarina y quisiera empezar con este video.

Bueno, la escuela de música comunitaria de instrumentos andinos es una escuela que tiene dos ejes fundamentales para nosotros, y muy necesarios en este proceso de construcción de un nuevo modelo de la educación musical aquí en el Ecuador y propuestos desde la comunidad. Nosotros creemos firmemente que la lengua materna y la música originaria deben estar inmersas dentro de estos estudios. Si bien es cierto que dentro del Ministerio de Educación o el Estado mismo no los toman en cuenta, estos dos ejes son fundamentales para nosotros. Como instituciones educativas independientes los tomamos muy en cuenta porque son parte de nuestra cosmovisión, de nuestra identidad y de nuestra realidad. Son las matrices donde podemos fácilmente involucrarnos como pueblos que hemos desarrollado nuestra propia lengua, en este caso el kichwa. Y eso es lo que pedimos nosotros, que la educación forme parte de esta cosmovisión importante de los pueblos originarios y aquí se vive eso con los códigos sonoros de los pueblos, de las nacionalidades, con esos códigos propios que cada comunidad tiene.

En este contexto, nosotros manejamos y trabajamos tomando muy en cuenta el calendario agrícola. Precisamente ayer empezó un ciclo muy importante, un ciclo que representa a la mujer, un ciclo que representa a lo femenino, a la fertilidad, el Colla Raymi. Empezamos a preparar nuestra tierra para sembrar el maíz y ese maíz, que en nueve meses, así como nosotros demoramos nueve meses en vivir, ese proceso con la madre, el mismo tiempo tarda el maíz para ser cosechado y alimentar a su pueblo. Esa cosmovisión, en ese contexto, es el estudio que nosotros aplicamos en nuestra escuela, tomando los raymis como referencia fundamental. Por ejemplo, hay espacios de investigación en la escuela, allí nosotros tomamos en cuenta las investigaciones del método del violín andino. El violín no es nuestro, no es de nuestra cultura, vino de Occidente en la época de la conquista pero lo hicimos nuestro y ahora tenemos nuestra propia forma de tocar, nuestra forma de afinar el violín, por eso le llamamos el violín andino. Se escribe este violín para enseñar a los niños, al igual que el bandolín y los cantos tradicionales. Los cantos tradicionales, fundamentalmente, se hacen con las mujeres comunitarias de los pueblos donde nosotros pertenecemos, aquí en Imbabura.

Son pedagogías basadas en la cosmovisión andina. También tenemos iniciación musical en instrumentos, que se fundamenta en los instrumentos tradicionales como la paya, la quena y otros instrumentos de viento. Principal y fundamentalmente los cantos tradicionales para aprender los códigos que, de alguna manera, nos dan a las comunidades andinas una particularidad y otra forma de aprender. No es solamente el hecho teórico o de dictar clases de una manera muy académica para que esta escuela tenga su particularidad, sino que tiene su forma de enseñar la música tradicional, imitando a los abuelos. Los abuelos y las abuelas, las cantoras, vienen acá a esta escuela a compartir estos espacios con los niños que están emprendiendo esta travesía, este camino que, de alguna manera, sentimos que el arte tiene que dar para vivir.

En la cuestión académica, nosotros queremos combinar lo técnico con nuestras raíces para que esas raíces no mueran. En nuestra oferta educativa, como les había dicho anteriormente, hay clases de kichwa, el coro infantil kichwa (en este momento nos encontramos en la formación del coro juvenil en la comunidad), la elaboración de cuentos tradicionales para alimentar estas bibliotecas comunitarias. Nosotros, si hablamos de recuperación lingüística, no tenemos suficiente material de estudios como para alimentar las bibliotecas comunitarias, entonces en este espacio, de alguna manera, estamos dedicados también a la elaboración de cuentos tradicionales, juegos tradicionales, y todo eso forma parte de estas ofertas educativas que nosotros tenemos para trabajar con los niños y niñas de diferentes comunidades de la zona norte del Ecuador. **De alguna manera pasamos a ser parte de una oferta extraescolar, no somos parte de ninguna de ninguna propuesta del Estado, del Ministerio tampoco.**

De esta manera trabajamos en clases de instrumentos tradicionales, de ensambles experimentales, clases de lenguaje musical y formamos la Orquesta Andina. La participación de la niña para nosotros es muy importante, de la mujer, más adelante les explico por qué. El arte da para vivir, debería darnos para vivir, por eso con nuestra escuela trabajamos para cambiar los sistemas de valores. No necesitamos ser Guayasamín, Picasso o Vivaldi para poder vivir del arte, hay comunidades que han logrado vivir el arte como los pintores de tigua en Cotopaxi pero hay un problema de valoración: como son de comunidades son considerados artesanías y son pagados así, a pesar de que sus pinturas son únicas y con técnicas muy particulares. **¿Por qué el arte indígena es clasificado como artesanía, acaso porque viene de las comunidades?** Por eso nosotros debemos fortalecer las escuelas comunitarias, seguir creando espacios para fortalecer la cultura con estrategias claras como la recuperación de la lengua, a pesar de que esta lengua que se usa a nivel de Latinoamérica también fue impuesta por los incas en esta zona.

En estos tiempos hemos seguido trabajando y hemos tenido problemas de conectividad bastante fuerte porque somos de las comunidades y muchas de las familias no tienen la posibilidad de tener esta tecnología para poder continuar con el aprendizaje. Sin embargo, nos hemos concentrado en gestionar espacios y vincular nuestro trabajo con otras empresas privadas. El artista también es un gestor permanente para poder continuar en esta emergencia sanitaria con nuestro trabajo. Como les había dicho anteriormente, **el kichwa es una lengua materna y es un eje transversal para nosotros desde el estudio en la comunidad**. Los invito a ver este pequeño video.

Bueno, como ustedes ven, nosotros trabajamos con niños y niñas de las comunidades. Satisfactoriamente tenemos unos resultados muy hermosos, positivos. En esta época de la pandemia nos hemos alejado un poco por estas cuestiones de conectividad, pero tenemos diferentes formas y métodos de enseñanza que ahora también seguimos utilizando. Las niñas bordan mientras las mamás les enseñan a cantar, y este espacio es dedicado para las mujeres. Y no quiero sonar como feminista extrema, pero **las mujeres en nuestro hogar somos las que representamos a la mano de obra barata, las que cuidamos a nuestros hijos, las que cuidamos de nuestros hermanos, las que tenemos que cocinar y permanecer en la casa. Por eso este espacio es dedicado para ellas**, para que a través del bordado se vayan vinculando con la música, con el canto y, finalmente, formen parte de la orquesta y formen parte de este camino. Muchas mujeres han dejado de asistir por eso, porque simplemente somos mujeres, y la cultura avanza, resiste, pero estamos proponiendo y floreciendo. Estamos aquí, estamos ahora, trabajando con un arte que permita un desarrollo democrático, amplio, libre, donde en este espacio sí es posible apartar o divorciar las diferencias de género, etnias, culturas o nivel socioeconómico. **El arte no es solo para contemplar, sirve también para cambiar el mundo, aunque sea un poco.**

Video

Ellas bordan, ellos cantan y aprenden a ser parte de esta realidad en la que nosotros decimos que del arte sí se puede vivir. Y son ellas quienes, de alguna manera, están formando parte de este cambio, de este nuevo universo, de esta nueva propuesta. El kichwa también está dentro de otros espacios y otras comunidades y hemos formado redes kichwas para incentivar a este fortalecimiento de nuestra cultura, a través de los cantos. El canto ha sido fundamental, la misma participación de las mamás cantoras ha sido fundamental para hacerles entender que nuestra identidad se basa también en nuestras culturas.

Muchas gracias, bueno, son diez minutos donde hay que irlo ajustando todo pero una última cosa que quiero decir es que Yarina es un grupo de música de hermanos al que yo pertenezco. Somos once hermanos y de alguna manera también son la columna vertebral para sostener estos proyectos. Nosotros somos mindalae, somos comerciantes, somos migrantes que viajamos a todas las partes del mundo con nuestra artesanía, con nuestra música, nunca abandonamos nuestra música. La producción artesanal también ha sido fundamental para poder sostener el arte, para poder sostener esta escuela comunitaria. Nuestros padres, y los padres de los niños que están estudiando en este espacio, también han sido parte de esta gran producción para que sus hijos puedan estudiar de manera gratuita. Ellos forman parte de este espacio para estudios y de seguir trabajando en el fortalecimiento de nuestra identidad a través del arte. No sé si tengo tiempo para hacer esto, que es ya otro espacio industrial en donde los padres están involucrados con los niños y de alguna manera tienen ellos esta vinculación.

Video

Bueno, son formas de sostener al arte de las comunidades. Yarina es una marca, como les decía, que se ha extendido en otros países para sostener, principalmente, las escuelas de formación comunitarias como el caso de la Escuela de Música Yarina. Diez minutos muy chiquitos para hablar de proyectos bastantes amplios. Muchas gracias, gracias por escuchar.

Guillermo Valdizán Guerrero: Muchas gracias a ti, Ana, de verdad qué impresionante este trabajo que vienen realizando, desde distintas dimensiones. No nos has podido mostrar tanto la parte pedagógica, cómo han incorporado estas metodologías que parten de los saberes de nuestras propias comunidades, de nuestros abuelos, de nuestras abuelas que van contando y tejiendo de manera intergeneracional un conjunto de aprendizajes, pero además también cómo recuperar la alegría de la producción, la alegría del bordado y del canto para producir, no solamente para producir solamente bienes y servicios sino para producir comunidad, como lo estabas mencionando. Y resaltando definitivamente el compromiso que han demostrado con respecto a nuestras lenguas originarias, que además en la lengua originaria no solamente hay elementos formales, sino que hay una forma de entender el mundo, de sentir el mundo. Ante la amenaza en las que se encuentran actualmente nuestras lenguas originarias, qué importante que proyectos como los que planteas estén ahí en primera línea, energizándonos, dándonos esas energías y extendiéndolas.

Muchísimas gracias nuevamente, Ana. Bueno, Layly Castillo, desde Costa Rica, de la organización Masaya con el proceso Removernos. Ella es educadora con más de 15 años de experiencia, se ha dedicado a compartir y aprender conocimientos en diversos escenarios educativos, asumiendo roles como coordinadora pedagógica y directora de organizaciones educativas. Es educadora de primera infancia y cofundadora de la Asociación Masaya, donde ha estado trabajando en los últimos años enfocándose en el diseño y facilitación de programas de formación socioeducativos, enfocados en el aprendizaje cooperativo con un estilo de vida. Como madre y defensora de los derechos de la niñez, promueve el juego libre a través de *Encuentros para sentir y crear*, un emprendimiento del cual es fundadora. Ahora sí, bienvenida, un gusto poder compartir el día de hoy contigo, quedamos atentos a lo que nos puedas compartir. Entiendo que tienes una presentación y creo que tienes la posibilidad de poder exponer la presentación directamente.

8.5. LAYLY CASTILLO LUCENA (Costa Rica). Cofundadora de Asociación Masaya.

Buenas tardes, aquí es todavía buenos días en Costa Rica. Muchísimas gracias, primero, por este espacio, definitivamente poder compartir lo que estamos haciendo entre todos estos países es una maravilla, y poder escuchar lo que cada una de las personas que están hoy acá están haciendo pues también es un envión de buena energía que requerimos muchas veces.

Yo vengo a hablarles de Removernos: Comunidad en Movimiento, pero primeramente presentarme, como ya habían dicho soy Lay, soy venezolana pero tengo diez años viviendo acá en Costa Rica. Soy educadora y apasionada de compartir espacios donde entre todas podamos aprender. Soy madre de un niño de nueve años y soy cofundadora de la Asociación Masaya Teatro Más Convivencia, que es una asociación sin fines de lucro en donde estamos convencidas de que un mundo más solidario es posible. Utilizamos el aprendizaje cooperativo y las herramientas del teatro, con el que lo fusionamos y buscamos formar a personas líderes comunitarias y a personas docentes.

El proyecto Removernos: Comunidad en Movimiento surge en el 2016 de la mano de otro colectivo, el Colectivo REM del cual hoy también quiero comentarles. El Colectivo REM empezó en el 2016 a trabajar con niños y niñas en la escuela Inglaterra, que es una escuela ubicada acá en Costa Rica, y lo estaba haciendo gracias al financiamiento, en una parte de la Municipalidad, y otra parte del mismo colectivo. Luego, en el 2018, una amiga en común nos hace el contacto y dice: “Ustedes dos podrían trabajar juntos, ¿porque no se unen?”. Fue allí

donde conocimos desde Asociación Masaya a Colectivo REM, y ellas querían aplicar al fondo concursable de Puntos de Cultura del Ministerio de Cultura y Juventud de Costa Rica. Entonces nos contactan para pedirnos el apoyo de la figura jurídica, ya que para poder concursar al Punto de Cultura se requería la personería jurídica y nosotros de la Asociación Masaya les dijimos: “Oye, ¿por qué no apoyamos de una forma más participativa el proyecto? Cuenten lo que están haciendo, en qué podemos apoyar”. Y así, conversando, nos dimos cuenta que podíamos trabajar juntas y, gracias a eso, nos unimos en el proyecto Removernos: Comunidad en Movimiento. **Lo que hicimos juntas fue reimaginar de qué forma las dos organizaciones se podían unir y ayudar a seguir construyendo comunidad en la escuela Inglaterra. ¿Con qué objetivo? Con el objetivo de propiciar espacios para aprender cooperativamente y con el uso de nuestros cuerpos a través de las herramientas de la danza, del teatro y de metodologías participativas como medio para posibilitar una mejor convivencia educativa en la escuela Inglaterra específicamente.** Esto lo hicimos trabajando en paralelo con dos ejes que ya en un ratito se los voy a comentar. Estos dos ejes se iban entrelazando, se iban encontrando en algunos puntos y finalizamos el proyecto como Punto de Cultura con una gran actividad cultural.

El primer eje, Movimiento Creativo, estaba liderado por las chicas del Colectivo REM con el objetivo de fortalecer habilidades socioemocionales y artísticas en niños y niñas. Este fue un espacio lleno de varios grupos, tanto del primer ciclo, desde 5 años, hasta sexto grado, de unos 12-14 años. Aquí tenemos alguna fotito del grupo. Uno de los tantos grupos con que las chicas estuvieron trabajando los temas de danza y, sobre todo, la danza como una excusa para trabajar el cuerpo, el empoderamiento del mismo y las capacidades socioemocionales tan necesarias en estas comunidades. Por otro lado, desde Asociación Masaya, lideramos el segundo eje, de nombre Metodología SEN, una metodología que es de nuestra creación. SEN significa sentir educándonos. Buscamos, entonces, facilitar una experiencia de formación a las personas educadoras de la misma escuela para mejorar la forma en la que dinamizaban y humanizaban sus prácticas docentes. Se trata de docentes participando de actividades lúdicas, donde profundizamos temas para mejorar la facilitación de los procesos educativos, todo a través de actividades de aprendizaje cooperativo y teatro.

Estos dos ejes, entonces, se encontraban, uníamos a las personas docentes y estudiantes en sesiones de trabajo para que pudiésemos, juntas, vivenciar la importancia del trabajo en equipo, en comunidad. Aquí (foto) podemos ver a niños, niñas y educadoras jugando, cosas que normalmente en la cotidianidad no ocurre y que debería ocurrir todos los días. Al finalizar el proyecto, que tuvo una duración para Puntos de Cultura de diez

meses aproximadamente, cerramos con la celebración de una peña cultural. Acá en Costa Rica le decimos peña cultural a estos grandes espacios para celebrar. En esta peña cultural tuvimos la oportunidad de ver artistas de la danza, de la música, se conglomeró toda la escuela, las familias y fue una actividad realmente llena de mucho poder porque fue hecha en gestión, en co-gestión con las personas docentes, Colectivo REM, Masaya y toda la escuela sumó un poquito de cada cosa para lograr este cierre. Acá (foto) podemos ver a todo el grupo de personas, docentes abajo, arriba los niños y niñas que formaron parte del proceso, a las cuales les entregamos un certificado de participación el cual les motivó muchísimo a querer continuar con el proceso. Unos datos a grandes rasgos: fueron 81 sesiones de taller, las cuales estuvieron distribuidas entre las sesiones de docentes y de niños y niñas, tuvimos actividades especiales, en total 7, paseos para los docentes y actividades entre las familias, niños y niñas, y durante la peña cultural contamos con la presencia de más de 100 personas.

Durante todo el proceso de los diez meses tuvimos la gestión de grupos de WhatsApp. Para ese momento lo considerábamos muy importante, sin saber que la situación en el 2020 iba a tomar para estos espacios mucha más relevancia. Tuvimos la gestión de cinco grupos de WhatsApp, en los cuales compartíamos con las personas docentes, con los familiares, con los niños y niñas. Nosotros, como grupo Asociación Masaya y Colectivo REM, a su vez también, teníamos un grupo de WhatsApp con las personas encargadas de Puntos de Cultura. Es decir esto nos sirvió para crear un vínculo más fuerte, vínculo que ha durado hasta este año.

Para ir cerrando, una de las grandes preocupaciones de Puntos de Cultura es cómo hacer los procesos sustentables y perdurables en el tiempo, y que una vez que los Puntos de Cultura finalizan, y finaliza su financiamiento, que estos proyectos no caigan y que se queden engavetados, como decimos. Actualmente, en el eje Movimiento Creativo, después del gran cierre de la peña cultural, uno de los invitados fue a la Municipalidad donde se encuentra la escuela y aseguró que el proyecto iba a continuar en el 2020 con financiamiento. Por situación de COVID-19, este presupuesto no se ha podido ejecutar pero actualmente el presupuesto se ha trasladado para el 2021, esperando que en ese momento la presencialidad permita que se pueda continuar con este proceso. Sin embargo, con los grupos de WhatsApp de la familia se ha continuado fortaleciendo el vínculo, las chicas de Colectivo REM les envían videos con clases, videos de YouTube, se mantiene la conexión y, además, se han becado a cinco de los chicos y chicas, los cuales están participando de los talleres virtuales que actualmente las chicas de Movimiento Creativo están llevando a cabo. En el eje 2 de Metodología SEN, con las personas docentes quedamos con las ganas de seguir viéndonos en el 2020 y habíamos ya definido que íbamos a tener sesiones de encuentro durante este año. Por situaciones de

COVID-19 estos encuentros presenciales han sido imposibles. Actualmente nos hemos reunido en sesiones virtuales enfocadas directamente en el tema del autocuidado docente. El grupo de WhatsApp es nuevamente un vínculo importante, donde hemos podido estrechar lazos y, además, enviar herramientas pedagógicas docentes necesarias para este reto tan grande que presentan los docentes por la situación del COVID-19. Y, finalmente, le hemos hecho una invitación a las personas docentes para participar en un nuevo proyecto, el cual estamos gestando desde Asociación Masaya, al que Colectivo REM también está invitadísimo.

Y bueno, estas somos nosotras, lo más importante que queremos resaltar de este proyecto, además del impacto que podemos tener con la comunidad, es el hecho de que existen organizaciones que estamos haciendo cosas muy parecidas o cosas que no se parecen tanto, pero que se pueden unir y hay que creer un poco en el poder de las redes de apoyo mutuo y en las posibilidades de unificar y de unir esfuerzos para lograr objetivos comunes. Muchísimas gracias.

Guillermo Valdizán Guerrero: Muchas gracias Layly por compartirnos también desde Costa Rica esta experiencia que se va sumando y que va encontrando parentesco rápidamente con muchas de las experiencias que hemos compartido el día de hoy. Qué importante enfocarse desde esas experiencias de educación popular, en este caso también desde una experiencia que habita dentro de una escuela y que, así como ha asumido retos en torno al trabajo con los niños, niñas y jóvenes, también lo ha hecho con los propios docentes. Este gran maestro que también decía que los propios educadores tienen que ser educados. Es importante que haya esa retroalimentación de la experiencia que ustedes nos están compartiendo. Y, como bien dices, la importancia de apostar por el poder de la red de apoyo mutuo como un espacio también de formación, como un espacio de aprendizaje. Asimismo, el cómo incluir las distintas herramientas, tanto para promover las habilidades socioemocionales, como para aplicar nuevas o para plantear innovaciones metodológicas desde el ámbito del trabajo con docentes. Muchísimas gracias, de verdad ha sido muy interesante.

Y ahora vamos a ir con Rocío Orozco desde México, del Colectivo CulturAula Educación Popular. Rocío es licenciada en Psicología Social, cuenta con estudios en la Maestría de Ciencias de la Educación, actualmente es maestrante del Programa de Gestión y Desarrollo cultural de la Universidad de Guadalajara y se desempeña como directora del Colectivo CulturAula, fundado en el 2010 con la finalidad de vincular arte, educación, cultura y

comunidad. Es coordinadora nacional del Nodo México de la Red Iberoamericana de Animación Sociocultural, ha desarrollado y coordinado proyectos de formación para jóvenes entre los que se encuentra el Seminario en Animación Sociocultural para Jóvenes del Municipio de Magdalena de Jalisco, así como el diseño de diversos talleres de ludo-pedagogía y arte para la transformación social. Su investigación académica se enfoca en los retos y perspectivas de la cultura comunitaria con la finalidad de implementar un modelo de formación integral. Rocío, muchísimo gusto de estar el día de hoy contigo, te damos la palabra.

8.6. ROCÍO OROZCO (México). Directora del Colectivo CulturAula.

Muchas gracias, Guillermo. Para empezar quiero agradecer el espacio, al Iber, a mis compañeras y compañeros, compañeres, que están el día de hoy en este foro. Les quiero compartir un poquito desde lo que nos toca hacer acá en México. México es muy diverso, es muy grande y no puedo hablar de la educación y el arte de transformación en todo el territorio, pero voy a hablar un poco de nuestra experiencia y, antes de hablar de la experiencia de CulturAula, quiero platicarles y contextualizar un poco qué pasa en nuestro país. Acá, en la presentación, les quiero contar que la educación popular surge, por supuesto, de la época de Vasconcelos, que fue un actor muy importante en la ciudad. A partir de este personaje se crea la Secretaría de Educación en México, a partir de hacer o de intentar hacer el Estado Nación. Pero con eso también se desfiguran un montón de cosas como las comunidades indígenas, las lenguas y se empieza a hacer toda una transformación de la educación popular. Porque, si bien nosotros en México tenemos muchísima infraestructura —en cualquier territorio te puedes encontrar una casa de cultura, una biblioteca, un espacio para un museo— es porque se quería llegar a todos los territorios conformando este Estado Nación y eso a partir de lo que ellos llamaban misiones por la cultura, misiones culturales que también actualmente se están tomando de ejemplo. Esto en un momento fue muy fructífero, pero en otro tuvo sus grandes implicaciones porque no podíamos tratar a todo el territorio desde una sola visión, entonces íbamos dejando también relegadas cosas que son muy importantes en la cosmovisión, como lo comentaban ya las compañeras. No podíamos dejarlo todo encasillado en una sola cosa.

Eso por un lado, y luego por otro, en la época de los 80, la educación popular también viene a dejar un tema muy importante en nuestro país, sobre todo en la cuestión del trabajo y de formación en el trabajo. Entonces, la educación popular en México ha tenido sus vertientes, sigue teniéndolas en comunidades rurales o en comunidades más apartadas de las centralizaciones y periferias. Se trabaja mucho la educación popular enfocada al desarrollo de

las propias comunidades, pero también, en lo que me toca a mí, en el estado de Jalisco y la ciudad de Guadalajara en específico, donde quería comentarles qué ha sucedido.

Eso pensando en qué pasa con la educación popular, el arte y la transformación social, pero por otro lado, qué ha pasado o cómo podemos relacionar esa cultura comunitaria en tiempos pandémicos. Acá hay una foto de cómo era esta época del vasconcelismo, de cómo era esta educación popular en tiempos antiguos en México. Pues era bien interesante porque había una visión. Mucha gente se incorporó este programa, iban y trabajaban con todas las comunidades que existían en nuestro país. **Pero hoy en día no debemos olvidar cuál es el objetivo central de esta educación popular y yo lo quise centrar en tres cosas: fomentar, crear y trabajar en comunidad.** Ya muchos aquí lo han platicado, cómo construimos esta comunidad, cómo el arte es educación y la educación es arte. Porque a veces los queremos separar y queremos hablar desde dos perspectivas distintas, y yo creo que debe haber este binomio. Desde la educación popular o desde lo que nosotros hacemos, lo tenemos que seguir siempre analizando, pensando y deconstruyendo. Y utilizar dispositivos, artilugios o cajas de herramientas que sean acordes a los territorios, escuchar a los territorios para saber qué es lo que tenemos que implementar entre todos.

CulturAula es un colectivo que desde el 2010 trabaja en estos temas y trabaja desde esta estrategia de la educación popular, porque creemos que es la manera de llegar a otras personas y a otros territorios y quitar con ello mucho de lo que nos aqueja como país. En tiempos de pandemia hemos utilizado diversas tácticas y estrategias porque, ustedes lo saben, no todos los lugares y no todo el mundo tiene el acceso virtual. Entonces qué hacemos a partir de esto: empezamos nosotros a ver, siendo críticos ante estas brechas de desigualdad, las implicaciones que tiene para nosotros “abandonar” el territorio, porque mucho de lo que nosotros hacemos es en territorio y no podemos llevar esta territorialidad y tampoco la educación popular a la virtualidad. Comentaba hoy Layly de Costa Rica que ella lo ha hecho en grupos de WhatsApp y creo que esto es lo que la gente ha optado por hacer más.

Nosotros paramos, esperamos y buscamos qué estrategias hay y hoy, además de compartirles lo que hacemos en CulturAula, les quería compartir algunos ejemplos claros de México que, a mi parecer, fueron importantes y que utilizan esta caja de herramientas, artilugios o dispositivos. Uno es el de la maestra que se llama Nai, que está en Guanajuato. Ella adaptó su camioneta y, a distancia con su cubrebocas, les enseña a los niños a partir de lo presencial. Este es un modo de utilizar nuestras propias herramientas y de hacer posible y viable lo que está sucediendo. Por otro lado, en Tlatelolco, que es también un lugar muy conocido en la

Ciudad de México, hay un cuentacuentos que todas las tardes cuenta cuentos con una bocina y un micrófono. Y hay un caso muy particular de Nuevo León, Monterrey, donde también varios colectivos empezaron a buscar fondos para ayudar a niños a conectarse, y sus centros culturales, que antes hacían a lo mejor talleres de teatro o de música o de danza, hoy en día son centros donde los niños que no tienen accesibilidad a la virtualidad, pueden llegar y conectarse. Entonces hay gente que está donando computadoras, tabletas, pagan internet, etc. Pongo estos tres ejemplos porque creo que en esta cuestión tenemos, hoy en día, que cuestionarnos, replantearnos y buscar técnicas, estrategias o tácticas distintas.

Ahora les voy a contar un poco más de CulturAula. También decirles que, como todos ustedes lo han hecho, estoy yo acá presente pero detrás siempre hay un montón de gente que trabaja sobre esto, y nosotros trabajamos en específico en dos territorios en Guadalajara. Uno es el barrio de Mexicaltzingo, que es de los barrios más antiguos de la ciudad, y el otro es el barrio antiguo de San Antonio. Son territorios donde se ve esto que pasa en las grandes ciudades del despojo y la gentrificación. A partir de esos dos temas nosotros hemos trabajado cosas que son importantes: una es cómo nos apropiamos de los espacios públicos y cómo hacemos que la comunidad se apropie también de ellos. Entonces ya veníamos trabajando desde hace dos años con niñas y niños en el barrio pero con la pandemia se paró todo. Así estuvimos cinco meses hasta que ideamos un laboratorio de aprendizaje para la niñez, empezamos a hacer una campaña de recaudación de fondos, porque también es importante recalcar que, a veces, el Estado no apoya estos proyectos. Entonces lo que nosotros hicimos es buscar estrategias distintas y empezar a repensar el regreso al espacio público, ya que es un interés muy importante que los niños regresen, convivan, estén juntos otra vez, aprendan juntos. Por ejemplo, estamos muy contentos porque el jueves que viene, este jueves 24 de septiembre, es nuestra primera actividad donde simplemente vamos a jugar, nada más vamos a jugar. Juntamos un dinero, no juntamos todo lo que queríamos, pero juntamos una lana que nos puede ayudar a empezar. Todo basado en esto, en las actividades lúdicas, en el arte comunitario, en las pedagogías que ya traemos.

Además de lo que ya hacemos, como les decía, trabajamos en temas de formación para formar nuevos agentes culturales a partir de la animación sociocultural, ese es nuestro eje principal. Trabajamos los procesos barriales para atacar con ellos problemáticas como el despojo, la gentrificación, la violencia, las inseguridades, el feminicidio. México es uno de los países con mayor índice de feminicidios y tenemos que trabajar a partir de eso. Y sobre todo en esta cuestión de que seguimos entendiendo que **la cultura hoy en día todavía tiene connotaciones hegemónicas, como el patriarcado, como el machismo, como la**

hegemonía de estar todos en el mismo canal. La educación popular nivela o contrapesa y es parte de una resistencia. Y a partir de eso nosotros también hacemos nuestra labor porque, en ocasiones, no todo lo que es arte, como les comentaba hace rato, tiene que ver con la transformación social. Y hoy quiero poner también este ejemplo: hace unos meses aquí hubo un proyecto en un espacio ya abandonado, muy cerca del centro de la Ciudad de México, un edificio que estaba abandonado por años, donde un grupo de artistas intervino con estas dos palabras “Desaparecer, desvanecerse”. En ese mismo espacio hace un año y medio desaparecieron dos chicas que todavía no han sido encontradas. A veces ahí yo creo que todo lo que nos toca hacer desde la educación popular y desde nuestras acciones, y que a mí me inyecta muchísima energía escuchar otras experiencias latinoamericanas, es cómo trabajamos con los otros sujetos artistas, no artistas, gestores, etcétera, en entender los territorios y no nada más hacer alguna propuesta artística con impacto, a lo mejor mediático o económico, pero no territorial.

Y acá solo hice alusión a algunas pedagogías, que tienen que ver con esto que ustedes decían sobre el próximo aniversario cien del nacimiento de nuestro antecesor y maestro Paulo Freire. Creo que son pedagogías que tenemos que seguir rescatando, implementando, buscando, visibilizando: esta pedagogía del oprimido, de la esperanza, ahora anexé la del cariño, porque en México creo que nos hace falta mucho la pedagogía de estar juntos. Cómo volvemos a trabajar en estos conceptos de arte, cultura, educación, comunidad, para que no se conviertan en conceptos vacíos sino que, al final, entretejan las pedagogías, las luchas, las resistencias y posibiliten realmente una transformación social. Trabajar también en ese concepto de “entretener”, qué queremos tener para nosotros, no nada más como una cuestión de entretenimiento. Y eso creo que, los que hacemos el trabajo y la educación popular, el trabajo comunitario, lo tenemos claro, pero otros no, y acá es la invitación a que sigamos buscando un piso de sentir y pensar desde dónde podemos trabajar.

Son diez minutos, es muy poco tiempo, pero yo quería platicarles un poco y contextualizarles. Para nosotros, como México, siempre es un referente voltear a ver a nuestros hermanos, hermanas y hermanos latinoamericanos, que también están haciendo un montón de experiencias. Muchísimas gracias por el espacio, gracias Guillermo y aquí sigo.

Guillermo Valdizán Guerrero: Muchas gracias, Rocío por la experiencia que nos has compartido, de verdad, qué nutritiva está siendo esta mesa y qué esperanzadora, no solamente

por las intenciones sino por los caminos ya recorridos y por las experiencias y los resultados que estamos pudiendo compartir el día de hoy. Has mencionado algo que es muy importante, seguro lo conversaremos con un poco más de detalle en la siguiente ronda, pero cuál es la situación en la que se desarrolla el vínculo entre estas experiencias de educación popular y los otros espacios más hegemónicos, no solamente desde el ámbito estatal sino también desde otros actores que operan a nivel social, cómo dialogan nuestros proyectos y nuestras experiencias con respecto a las iniciativas estatales, las iniciativas de mercado, cómo se entretienen esos conflictos y esas relaciones entre ellos. Hablabas del vasconcelismo y creo que esa es una historia que podríamos contar en todos nuestros países. El Estado Nación en América Latina, y bueno, en Iberoamérica en general, tiene una impronta que ha continuado hasta el día de hoy y que fundamenta varias de las propuestas de educación más formales, más institucionales. Recordar estos elementos, estos objetivos, esa trilogía del objetivo central de la educación popular: crear colectividad, el arte es educación y la educación es arte. Premisas centrales para entrar en esta discusión y la necesidad de que no solamente quede ahí sino de avanzar hacia la construcción de dispositivos que terminen afinando nuestro vínculo con los territorios.

Muchísimas gracias, excelentes aportes, y para poder cerrar esta primera ronda yo quisiera presentar a nuestro amigo Camilo Álvarez, de Uruguay, que es coordinador del SOCAT. Él es educador popular, con cursos realizados en la Multiversidad Franciscana de América Latina, coordinador del Curso de Educación Popular realizado entre el Centro Martin Luther King y el Seminario Bíblico de Fe, militante social, integrante de la organización Somos Barrios, integrante de Grameen Uruguay, actual coordinador del SOCAT (Servicio de Orientación, Consulta y Articulación Territorial) en convenio con el Ministerio de Desarrollo Social. Bienvenido Camilo, un gusto. Adelante por favor.

8.7. CAMILO ÁLVAREZ (Uruguay). Coordinador del SOCAT (Servicio de Orientación, Consulta y Articulación Territorial).

Bueno, un gusto compartir con todas ustedes las distintas experiencias. La verdad que haber quedado para lo último me permitió conocer un montón de esas experiencias que se realizan por América Latina. Creo que el desafío más grande, más grande aún que poder generar una reflexión sobre las perspectivas la educación popular y la cultura de base comunitaria, la cultura viva comunitaria, es intentar hacerlo en 10 minutos, así que voy a ver si puedo cumplir con ese segundo desafío.

Para comenzar me hice esta pregunta en términos de cuáles son las perspectivas entre educación popular y cultura de base comunitaria o cultura viva comunitaria, en un intento de pensar y reflexionar a partir de las prácticas y las experiencias que me han tocado vivir y a partir del contexto actual. Yo vengo del palo de la educación popular, soy educador popular y soy un recién llegado a esto de la cultura viva comunitaria, entonces también ese desafío de poder pensarlo en esos términos. Hay un punto de partida base, incluso en los cursos que me toca coordinar de educación popular, cuando hablamos de las raíces de la educación popular, y no de los orígenes, sino de las raíces de la educación popular, y nos remontamos, por ejemplo, al proceso de la conquista de América, vinculado a los procesos de resistencia cultural. Yo creo que ahí hay un punto de partida base y muy potente para lo que es la educación popular y para cómo se va desarrollando la educación popular en América Latina, que luego tiene otros episodios que tienen que ver con los procesos de lucha por la independencia, con la construcción de los Estados Nación, con procesos de activación desde los pueblos originarios, desde las luchas obreras, el chipote de Sandino. Es decir, que se va configurando un proceso de construcción de lo que es la educación popular que es claramente latinoamericano. Y menciono esto porque entiendo que cuando hablamos de cultura de base comunitaria o cultura viva comunitaria hay una identificación muy clara con América Latina, hay una identificación muy clara de latinoamericanismo, si se quiere, no solamente en la construcción sino en sus raíces y en su perspectiva de futuro, y cuando menciono este componente latinoamericano, fuertemente latinoamericano, lo hago desde una consideración histórica pero también actual.

Desde que comenzó la pandemia hasta hoy, los más ricos de América Latina aumentaron sus riquezas en 48 mil millones de dólares, al mismo tiempo que 50 millones de personas están cayendo en la pobreza y 40 millones de personas están quedando sin empleo. ¿Por qué menciono esto? Porque **pensarnos en términos de los procesos de educación popular o procesos de cultura de base comunitaria tiene que ver con pensarnos con procesos con una clara y determinada intencionalidad política de transformación, y lo digo en los términos que lo planteaba Freire, cuando decía que no queremos que los oprimidos de hoy sean los opresores de mañana, y esa es, de alguna manera, la intencionalidad que entiendo que deben tener nuestros procesos, tanto de educación popular, como de cultura base comunitaria.** Son procesos que tienen un componente latinoamericano muy fuerte, son procesos que tienen una intencionalidad política clara de transformar la realidad, de que constatamos y vemos la realidad y actuamos sobre ella para transformarla en favor de los más débiles, pero con esta consigna de que los oprimidos de hoy no sean los opresores de mañana, por eso hay que liberar al oprimido y al opresor. Estamos en un contexto que nos implica repensarnos, es decir, repensarnos en términos de cómo van a avanzar los grandes

dueños del capital o aquellos que tienen un poder importante en toda nuestra América Latina. Cómo vamos a avanzar quienes tenemos pretensión de transformar la realidad y quienes tenemos pretensión de combatir esa desigualdad. Cuando nosotros hablamos de educación popular, hay un presupuesto básico donde lo educativo trasciende el acto educativo formal. Claro que hay educación popular dentro de la estructura formal, la puede haber, pero cuando hablamos del componente educativo dentro de la educación popular hablamos de ese espacio pedagógico que implica la relación entre, por lo menos, dos personas. **Y cuando hablamos de lo popular hablamos de un sujeto, ese sujeto pueblo, que es un constructo latinoamericano que permite integrar a diversos sectores de la sociedad en búsqueda de mejorar su situación.**

Hago este repaso porque entiendo también que, como decía Mario Benedetti, que está cumpliendo cien años también, la realidad es un manojo de problemas sobre los cuales nadie reclama derechos de autor porque, en definitiva, es la integración de lo diverso, la integración de las diversas miradas la que nos va a permitir analizarla de manera tal que podamos transformarla.

Algo que tienen en común tanto la educación popular con la cultura de base comunitaria y la cultura viva comunitaria, es que son movimientos. ¿Qué quiere decir que son movimientos? Que son analizables en contexto y en época. La educación popular es analizable en el contexto de Uruguay y puede ser diferente al contexto de Argentina, de Costa Rica y de distintos países. También es analizable en contexto de época: la educación popular en Uruguay de hoy puede ser distinta a cómo la pensábamos hace veinte años. Eso implica el carácter de movimiento, que uno no puede hacer una definición taxativa, sino aproximaciones a esa definición. Entiendo que el desafío más grande que tenemos hoy quienes nos sentimos parte de estos movimientos es potenciar esa forma de comprender la cultura, de modo tal que podamos, no solamente combatir, sino construir algo nuevo a la propuesta civilizatoria que nos ofrece hoy este sistema capitalista, patriarcal y colonizador, como dice Buenaventura. ¿Y por qué digo construir algo distinto y generar prácticas anticipatorias a ese futuro que queremos construir? Como nos dice Alice Walker, "Pon atención al presente que construyes porque se debe parecer al futuro que sueñas". Porque, en definitiva, la propuesta civilizatoria que debemos combatir hoy en ese mar de fueguitos, como decía Galeano, implica la posibilidad de que se destruya la vida en el planeta. Es decir, que tal vez la contradicción principal que tengamos hoy es la que opone la vida a la muerte. ¿Por qué? Porque no hay posibilidad de vida en el planeta con el nivel de consumo que tenemos, no hay planeta que sostenga el consumo y la propuesta de consumo que tienen en Alemania. Si todos los hindúes o si todos los chinos tuviesen ese nivel de

consumo, no hay mundo que resista. Y lo planteo en estos términos porque, de alguna manera **pensar en lo global y actuar en lo local sigue siendo la dificultad más grande que tenemos quienes nos sentimos parte de estos movimientos de educación popular y cultura de base comunitaria, y en definitiva la posibilidad de darnos cuenta de que en cada una de nuestras prácticas, en cada una de nuestras acciones, por más concretas y chiquitas que parezcan, estamos tal vez siendo parte de un movimiento que debe desafiar a esa propuesta civilizatoria a la cual nos invitan a vivir cotidianamente desde los centros del poder.**

Entonces, la reflexión a la cual me arribó esta pregunta o este disparador, es que esas perspectivas entre la educación popular y la cultura de base comunitaria, nos tienen que movilizar a pensarnos en torno a cómo somos capaces de generar ese otro mundo posible, no solamente para quienes estamos hoy evitándolo, sino para que los que aún no nacieron puedan disfrutar de un mundo vivible. Gracias.

Guillermo Valdizán Guerrero: Muchas gracias Camilo, qué potente tus palabras. Gracias por compartir esas reflexiones. Aquí, ante el reto que nos has planteado, hay seis fibras muy poderosas como para imaginar, y ya no solamente imaginar, sino caminar hacia esa ruta que has trazado y que has compartido el día de hoy. Has comentado acerca del sujeto pueblo y eso implica una voluntad, no solamente un conjunto de personas con un conjunto de necesidades o de sueños, sino ya una voluntad ejercida, protagónica, que busca afirmar un proyecto. Y voy a coger esa premisa porque me ha parecido muy interesante para poder pasar después a la parte de las preguntas. También has planteado la necesidad de identificar el momento en el que estamos y creo que eso es muy importante porque el conocimiento en buena cuenta es situado, pero también dialoga con su contexto histórico y actualmente estamos pasando un contexto histórico muy particular. No estamos en tiempos normales en ninguna parte del mundo y eso también nos plantea a repensar esta crisis civilizatoria que tú has mencionado como un reto para proyectar otra propuesta. Tenemos un reto por delante impresionante, de una dimensión descomunal, así que creo que los aportes que han presentado abonan mucho a reflexionar y a construir por ese camino.

8.8. SEGUNDA RONDA

Guillermo Valdizán Guerrero: Quisiera aprovechar, ahora que hemos terminado nuestra primera ronda, para poder compartir con ustedes que nos han estado escuchando, nos han estado echando energía y ánimos. Tenemos saludos de distintas partes de nuestros países, son muchos que han estado también compartiendo con nosotros esta jornada tan nutritiva que hemos tenido.

Y quisiera también aprovechar esta segunda ronda, en la cual cada quien va a tener cinco minutos para poder contestar y vamos a seguir el mismo orden que tuvimos al inicio, para plantearles lo siguiente: creo que varias de las experiencias que han compartido son experiencias muy vitales, son experiencias que nos interpelan, que son prácticas anticipatorias, como decía Camilo, para ir proyectando esas realidades que queremos construir. Al mismo tiempo, cuando las escuchaba, recordaba que en otros espacios, en otros lugares, se hace referencia a la educación, a las iniciativas de educación popular, como propuestas alternativas. Solamente se las plantea desde esta lógica de propuestas alternativas y uno se pregunta ¿alternativas a qué? Por ahí Camilo nos ha dado una señal, a veces la preocupación es que cuando nos plantean en la lógica de lo alternativo y nos sentimos cómodos en la lógica de lo alternativo, en algunos casos terminamos sin disputar espacios mayores. Es decir, terminamos sin asumir las grandes complejidades que tiene esta disputa por las orientaciones también civilizatorias que mencionaban, orientaciones que día a día se construyen de manera institucional de distintas formas.

Mi consulta sería, en este contexto que estamos viviendo, que nos ha planteado esta pandemia, cómo tenemos que volver a pensarnos, cómo tenemos que repensarnos en comunidad. **Yo quisiera plantearles qué retos sienten que tienen estos momentos para la educación popular y las artes para la transformación social, qué retos tenemos para asumirnos desde nuestras experiencias que hemos comentado, para salir más allá de lo alternativo, para ir a disputar un horizonte mayor.** Qué retos sienten ustedes que, en estos momentos tan cruciales para la humanidad, tienen la educación popular y las artes para la transformación social. La pregunta es abierta y comenzamos en el mismo orden con cinco minutos en este caso. Empezamos con Susana Reyes de Argentina.

Susana Reyes: La educación popular tiene que ser dialógica, como dice Freire, y me parece que en este momento **el reto es la posibilidad del debate para que, como dije al principio, la educación popular no sea algo ajeno a la educación pública oficial y que pueda haber educación popular en una universidad, que no esté simplemente restringida a lo que está fuera de lo oficial.** El reto tiene que ser que las escuelas puedan ser un espacio de

debate, que los espacios educativos sean realmente espacios de discusión sobre la educación que queremos, donde se ponga el suplico pedagógico y sus necesidades en el centro. **Me parece que es una educación donde uno tiene que poder revisar permanentemente las prácticas, el intercambio con otros, siempre lo colectivo es lo que es superador de lo individual, entonces es fundamental poder discutir las prácticas, poder discutir el proyecto, que sea una idea y un concepto colectivo lo que logremos. Ese para mí es el reto, eso es la educación popular, tiene que estar en todos los niveles educativos. Es una forma de educación, es un posicionamiento político, pedagógico y ético, antipatriarcal y antihegemónico.**

Eso es lo que tenemos que llevar adelante en nuestro continente, que la educación popular sea plurinacional, antihegemónica, donde tengamos todas las cosmovisiones. Porque no es que tiene que haber por un lado escuelas interculturales y por otro lado escuelas, no, somos todos uno, somos una patria grande y en las escuelas tienen que existir todas esas cosmovisiones. Debemos poder aprender todos de todos. Eso para el futuro. Para este momento de pandemia, yo pensaba en el concepto de Freire de lo “inédito viable”, que está en la Pedagogía de la Esperanza. Aquello que es inédito porque nunca nos pasó y uno piensa que no hay solución, que está todo cerrado, pero es viable cuando uno se pone en acción, y yo creo que todos y todas los y las maestros y maestras de América Latina nos hemos puesto en acción. Cada uno, como fueron mostrando las experiencias, fueron llevando la escuela a donde están los pibes y las pibas de este continente. En este sentido confío plenamente en lo que se está haciendo.

Takaiúna: Gracias, y como el colectivo en Argentina, estamos en este momento de la pandemia haciendo un ejercicio de escuchar, intentar escuchar cada vez más, porque no estamos en contacto con el cuerpo, con el abrazo, entonces necesitamos voltear en todos los sentidos para que juntos podamos escuchar cada vez más a la comunidad. Percibimos que, con este llamamiento, las personas están ampliando su capacidad de mirar hacia las artes y percibir que arte es algo que de por sí es muy importante, que nos ayuda a ver el mundo de otra forma, a enfrentar los desafíos como este. **El arte es una forma de pensar y vivir el mundo que es muy necesaria, que nos hace positivos, que nos convierte cada vez más en personas que son capaces de reflexionar, transformar, cambiar.** También como siempre podemos estar en red, construir, establecer diálogos y reflexionar. Yo pienso que es un desafío que podamos continuar conectados, estoy pensando cómo podemos contribuir unos con los otros en sus territorios. Una vez más me gustaría agradecer a ustedes por la oportunidad. Gracias.

Ana Cachimuel: Gracias por el espacio también. Bueno, hay muchos retos para la educación popular pero yo quisiera concentrarme en la inclusión. **Hablar de la inclusión no solamente es incluir o tener acceso a la educación en la comunidad, sino a una educación intercultural bilingüe. La educación intercultural bilingüe puede ser pensada desde el Estado como la traducción de un producto educativo hacia el idioma,** por ejemplo, kichwa. Pero es una es una traducción pensada desde el escritorio, y excluyente para los pueblos y nacionalidades, en este caso del Ecuador. **La traducción tiene que ser inclusiva con su pensamiento, con su cosmovisión y con la realidad de la cosmovisión en la que nosotras y nosotros podemos vivir.** La pirámide alimenticia de la urbanidad y de otras sociedades o de otros espacios de élite socioeconómico detallan fácilmente que ahí, por ejemplo, tú en el desayuno tienes que alimentarte con una taza de yogurt descremado, granola, huevos y etcétera, pero ¿qué tal las comunidades? No tenemos esa realidad. Entonces, esa realidad es la que nosotros pedimos que sea incluyente dentro del sistema educativo bilingüe. **Nosotros estamos permanentemente en la lucha de la recuperación lingüística y el arte para nosotros, la música y el arte en general, han sido un transporte bastante necesario, un puente conector con las diferentes comunidades y sociedades para conocer esta realidad.**

Entonces, hay muchos retos pero obviamente nosotras y nosotros aquí en esta organización estamos concentrados y concentradas en generar espacios para que los niños y niñas se acerquen un poco más a la música, a los cantos, a sus raíces y conozcan su propia cosmovisión, porque no hay un acompañamiento del Estado en ese sentido. El 97% de la población y de las comunidades indígenas ya no hablan el kichwa, ya no existe. Estamos a un paso de perder nuestra propia lengua, quizás unos diez años, quizás unos quince, pero el arte nos puede acompañar, con el acompañamiento en conjunto de las familias y obviamente del Estado. Pero nosotras exigimos, en este caso, que no sea solamente pensado desde el escritorio sino participado con el pensamiento de la gente, así como estamos viviendo en este momento, y que seamos también tomados en cuenta y que sean también tomados en cuenta estos espacios de redes culturales que nacen en la comunidad y que sabemos cuál es la problemática específica que existe y desde dónde apuntar y buscar una solución. Obviamente eso es inclusión, eso es diversificar estos pensamientos y estas formas de educar que están concentradas en esa estructura cuadrada de una educación que nace desde otro pensamiento. Nosotros tenemos otra forma de conectarnos y otra forma de hacer amar a nuestra cultura, otra forma de hacer amar a nuestro idioma para poderlo recuperar.

Nosotros permanentemente estamos exigiendo, denunciando pero también dando, porque no solamente estamos queriendo recibir. Creemos mucho en el concepto del “randi randi”, que es dar y recibir, y nosotros **creemos que hemos dado mucho porque nos interesa recuperar nuestra identidad, porque nos interesa que nuestras raíces no se vayan secando y que, a través del arte, nos podamos conectar con nuestros niños y con nuestras niñas.** Porque ahí en lo práctico el arte verdaderamente funciona para este cliché que dice “los niños son el futuro de nuestra patria”. Tenemos que hacer y actuar con lo que nosotros venimos haciendo en las comunidades. Muchas gracias.

Layly Castillo Lucena: Bueno, aquí escuchándoles, **la primera palabra que me llega a la mente como reto es la palabra comunidad. Cómo ahora, en esta época donde la presencialidad está cada vez más complicada o menos cerca, podemos seguir construyendo comunidad. Cómo antes de que sucediera esto del COVID-19, la comunidad tampoco era lo primordial, cómo no saludábamos al vecino, no conocíamos a quien vivía enfrente, y ahora, que estamos en la casa 24/7, estamos realmente haciendo comunidad desde nuestras propias prácticas.** Es algo que siempre, desde Asociación Masaya, nos cuestionamos con constancia: si no lo hacemos desde nuestras propias prácticas, nuestro día a día, nuestra cotidianidad, se torna más complejo poder sumar este concepto de comunidad y de solidaridad a otros grupos y a otras personas. Insistimos, desde Asociación Masaya, en las redes de apoyo mutuo, en el poder de la solidaridad. Creemos que pueden mover muchísimo y no es mentira que es a partir de ahora, de todo este tema de la pandemia, que nos estamos comunicando entre países de una manera más efectiva y más rápida que antes. Antes demorábamos mucho más tiempo en logística y cómo conseguimos la plata para los pasajes, y ahora hay muestras de cine a través de la tecnología, resaltando obviamente que existe una brecha bastante grande. Hay otros sectores que no se están viendo beneficiados de este proceso, pero se trata más bien de cómo hacer de esta situación una que nos invite a unirnos más, a conversar y a pensar qué formas o cuáles son las formas en las que podemos llegar a la escuela en Ecuador, a llegar allá donde está Ana y compartir lo que podamos compartir a través del arte, de la educación popular.

Los conceptos los tenemos, todo lo que queramos compartir ya lo tenemos, pero creo que uno de los grandes retos es cómo conectar con otras personas para hacer que la fuerza se haga más potente. Es una de las cosas que nos resuenan un montón y desde Asociación Masaya ha sido muy irónico todo este tema de lo alternativo, pues las metodologías participativas, el arte ciertamente siempre se había visto como algo alternativo. Sin embargo, en este momento nos están llamando organizaciones, fundaciones, para saber cómo hacemos para motivar a nuestro

equipo de trabajo con actividades a través del aprendizaje cooperativo porque no lo saben hacer, entonces ya no nos estamos sintiendo tan alternativos, nos estamos sintiendo necesarios. Y esa necesidad no significa que el ego se debe alimentar, significa que aprovechemos este momento para hacer unas bases bien sólidas y para que dejemos de ser alternativos y seamos, junto con la educación popular y las artes, necesarios e importantes para la transformación social verdadera. Gracias.

Rocío Orozco: ¿Cómo nace la educación popular en cualquiera de nuestros países? Recordemos que también es a partir de una necesidad, en muchos lados hay dictaduras o guerras, momentos donde la organización se da y empieza a surgir para tener una nueva propuesta. Comparto mucho lo que acaba de decir Lay, yo creo que hoy es nuestro momento pero siempre con esta base real. Pienso muchísimo, por ejemplo, en cómo podemos llegar a niños, al menos en México, que no están yendo a la escuela, a partir de estas propuestas que ya hacemos. Entonces hace poco metimos una convocatoria para que en este espacio CulturAula, que es muy chiquitito, podamos atender a cinco niños, y que los niños vengan y hagan su tarea o su aprendizaje colaborativo socializado, ahí juntos. ¿Por qué? Porque hemos aprendido que a partir de estas comunidades y de nuestras pruebas más chiquitas y minúsculas, nos podemos fortalecer. Convertimos, en el día de hoy, yo que soy mamá, maestra, trabajadora y demás, es muy complejo y una alternativa es esta, tener esos espacios más pequeñitos.

Lo otro con lo que coincido es **cómo nos entretajemos, cómo buscamos espacios para visibilizarnos y decir que esto es lo que estamos haciendo para que otros puedan también contribuir, aprender, acercarse y razonar con estos conceptos y hacerlos.** En esta cuestión colaborativa y de alianzas, al menos desde nuestro colectivo de CulturAula, lo hacemos creando círculos de cuidado de la gente con la que ya estamos trabajando, y que se convierten en amigos y en familia, y estas alianzas y proyectos se trabajan a partir de ser recíprocos pero también del cuidado efectivo. Pensemos en propuestas fuera de la lógica hegemónica y patriarcal, propuestas que ya han sido funcionales y hoy en día están ahí.

Camilo Álvarez: Bien interesante esta segunda ronda también. Yo comparto que uno de los retos fundamentales de hoy tiene que ver con esta forma o nueva forma de poder encontrarnos y construir comunidad. No creo que los procesos que tengan que ver con la educación popular o con la cultura viva comunitaria sean alternativos, en realidad son procesos que están construyendo su propio camino, no son alternativos a nada. También eso fue una gran deconstrucción que nos costó mucho, por lo menos en lo personal y en lo colectivo, nos costó

mucho entenderlo de esa forma. Creo que el reto es también comprender estos procesos desde la lógica, como dice Revelato, un educador popular y filósofo uruguayo, de la ética de la autonomía y de la ética de la liberación. Es decir, **la autonomía como un concepto clave para poder también luchar desde nuestros procesos contra esa ética de la heteronomía a la cual nos invita a vivir el neoliberalismo, y creo también en la fuerza de la organización, en la fuerza de la organización vinculada a la esperanza. Por algo la esperanza fue lo único que quedó en la caja de pandora cuando salieron todos los males y, en todo caso, la organización tiene esa capacidad de sabernos trascender con los otros y con las otras.**

Acá, un proceso que se está dando en Uruguay muy fuerte, tiene que ver con la generación, desde que comenzó la pandemia hasta ahora, de cientos de ollas populares, son alrededor de 50 mil personas que están comiendo en ollas populares en Montevideo. Seguramente para cualquiera de sus países 50 mil personas no representa mucho, pero en Uruguay que somos poquitos 50 mil personas es un montón y aún si fuese una ya tiene que ser algo que nos marque a fuego. Y es la necesidad la que te lleva a organizarte, es la necesidad de tener que comer la que te lleva a organizar una olla popular. El desafío de quienes estamos en estos procesos, en estos movimientos de educación popular, es que el segundo paso sea entender la necesidad de estar organizado: primero te organiza la necesidad y después entender la necesidad de estar organizados. Estar organizados porque entendemos que estando organizados somos más fuertes y, a su vez, estando organizados es que podemos construir esas prácticas anticipatorias. Nosotros, como seres humanos somos seres emocionales que en el transcurso de nuestra evolución aprendimos a pensar, sin embargo hoy nos han hecho creer que somos seres casi que únicamente racionales, y esa emocionalidad que nos construye como seres humanos es la que yo entiendo que nos da los distintos procesos artísticos a la hora de expresar esa forma de vivir el amor. Y entiendo que la organización es una forma de vivir el amor.

Por último quería mencionar, si me permiten, un poema que en realidad es un escrito de Eduardo Galeano, que entiendo que por lo menos a nosotros desde nuestras prácticas nos invita a pensar hacia quiénes y con quiénes estamos construyendo el futuro. Dice así:

Sueñan las pulgas con comprarse un perro
y sueñan los nadies con salir de pobres
que algún mágico día
llueva de pronto la buena suerte,
que llueva a cántaros la buena suerte,

pero la buena suerte no llueve ayer,
ni hoy, ni mañana, ni nunca,
ni en llovizna cae del cielo la buena suerte.
Por mucho que los nadies la llamen
y aunque les pique la mano izquierda,
o se levanten con el pie derecho,
o empiecen el año cambiando de escoba.

Los nadies: los hijos de nadie, los dueños de nada.

Los nadies: los ningunos, los ninguneados,
corriendo la liebre, muriendo la vida,
jodidos los nadies, re jodidos:

Que no son, aunque sean.

Que no hablan idiomas, sino dialectos.

Que no profesan religiones, sino supersticiones.

Que no hacen arte, sino artesanía.

Que no practican cultura, sino folklore.

Que no son seres humanos, sino recursos humanos.

Que no tienen cara, sino brazo.

Que no tienen nombre, sino número.

Que no figuran en la historia universal,
sino en la crónica roja de la prensa local.

Los nadies, que cuestan menos que la bala que los mata.

Guillermo Valdizán Guerrero: Muchas gracias, Camilo, y a todas las personas quienes han participado en esta mesa. De verdad que, sumando ahora los retos que nos hemos planteado, porque nos estamos planteando retos, no solamente estamos exponiéndolos, estamos tejiéndolos, creo que es importante lo que se ha mencionado desde la afirmación en el trabajo concreto, la afirmación en torno a las propuestas concretas que estamos desarrollando como voluntades de organización, como voluntades de poder, como voluntades también de poder construir comunidad. Creo que ahí hay un elemento fundamental, pero también en la vocación de ir construyendo políticas culturales, políticas educativas, ir disputándolas, ir entretejiendo nuestras experiencias con esas vertientes que tienen repercusiones a nivel social. Ha sido bien interesante escuchar sus iniciativas y sus experiencias en torno a ellos.

8.9. CIERRE

Guillermo Valdizán Guerrero: Para despedirnos le daría la palabra nuevamente a cada uno de ustedes para brindar unas palabras finales y un saludo de despedida. Para romper el orden que yo mismo he puesto, ¿quién quisiera comenzar?

Camilo Álvarez: Bueno fue un gusto compartir esta instancia, en esto de que los últimos serán los primeros, arranque primero el saludo. De verdad un gusto, un placer, y más allá de compartir este espacio con ustedes y con aquellos que nos siguieron por las redes, gracias a la organización también por tenernos en cuenta. Siempre uno se queda con esta linda idea de que se puede, que se están haciendo un montón de cosas y que, en definitiva, el aporte que hacemos cada uno y cada una vale la pena para pensar un futuro distinto, así que muchas gracias.

Ana Cachimuel: Muchas gracias compañeros y compañeras por contar todo este proceso de cada uno en sus propias comunidades. Creo que estamos en la misma página de lucha, hablando el mismo idioma y esta virtualidad nos permite acercarnos. Y claro obviamente están abiertas las puertas para todos ustedes, queridos compañeros y compañeras, que nos quieran visitar aquí en la comunidad. Para crear vínculos de apoyo interinstitucional y comunitarios con familias y así poder seguir caminando. Creo que Manuela León, una lideresa kichwa, dijo una frase muy importante que yo la menciono casi en todos los espacios donde me permiten hablar. Ella dijo: “Solos no podemos hacer nada, solos no podemos vencer a nadie, pero si hacemos un ejército de mujeres y un ejército de hombres podemos vencer fácilmente”. Entonces es lo mismo que les vuelvo a decir y cuenten con nosotros, nuestra escuela está para eso, para aprender de ustedes y para compartir nuestros sentimientos y nuestra forma de vivir.

Susana Reyes: Yo sigo, también quiero agradecer y también tienen abiertas las puertas de nuestro país para que vengan, nos encantaría intercambiar. Siguiendo la línea de lo que dice Ana yo creo que tenemos que darnos cuenta de que somos una patria, la patria grande, y tomar la herencia de los desobedientes de la historia, como Simón Rodríguez, como los pueblos originarios, como las madres de Argentina, las Madres de Plaza de Mayo, los 30.000 compañeros y compañeras. Tomar esa herencia desobediente y poder, de una vez por todas, lograr inclusión, que no quede nadie afuera de nada, que el reparto de la riqueza sea de otra manera. Podemos repartir un poco más equitativamente. Bueno, gracias y la verdad que un placer haber compartido con todos ustedes.

Layly Castillo Lucena: Por aquí entonces agradecerles el espacio, la invitación, las ganas. Acá, en Costa Rica, las organizaciones, las fundaciones, los proyectos abundan. La cantidad de personas, de gestores culturales, de educadores populares, de teatreros, de circenses que estamos buscando deshacer lo que ya está hecho queriendo hacerlo como nuevo. Así que agradecerles e igual, invitadísimos acá a Costa Rica y a Venezuela también. Ojalá en un futuro podamos reunirnos por allá todos, y muchísimas gracias por todo.

Rocío Orozco: Muchísimas gracias por el espacio. Creo que estos son los espacios que deben estar en la virtualidad. También invitarnos a que no nos acostumbremos a esto, porque creo que acostumbrarnos sería volver a reafirmar una cuestión hegemónica donde no queremos estar y sí tendríamos mucho que hablar por ahí. Tenemos que seguir construyendo desde la esperanza. Y quiero recordar esa frase de Freire que decía: “A los desarraigados del mundo y a quienes, descubriéndose en ellos, con ellos sufren y con ellos luchan”. Entonces busquemos la equidad, busquemos tratar de tener un mundo más justo. Estoy muy contenta, estos espacios siempre me inyectan en estos momentos cuando, en ocasiones, no encontramos una luz para seguir, me sigue inyectando mucha energía que a lo largo de este continente haya otras personas haciendo esto. Entonces muchas gracias, les abrazo a la distancia y espero vernos en algún momento físicamente y abrazarnos.

Takaiúna: Gracias. Que nuestra forma de vivir y ver el mundo pase cada vez más a nuestras comunidades. Gran abrazo.

Guillermo Valdizán Guerrero: Muchas gracias, Takaiúna. Y gracias también a ustedes por dejarme moderarlos, he hecho lo que he podido. Gracias también a los amigos del equipo de IberCultura Viva. Acá de broma también con unos amigos decíamos que la parte más bonita de la etapa escolar, del colegio, era el recreo, pero decíamos que con el tiempo nos dábamos cuenta de la potencia que tiene esta palabra, “recreo”, que viene de volver a crear, de volver a producir. Estamos justamente en tiempos de recreo, estamos en tiempos donde tenemos que volver a crear, tenemos que volver a producir, tenemos que volver a hacerlo y no desde el polo de la resignación, de la muerte, como mencionaba Camilo, sino más bien desde el polo de la celebración de la vida. Muchas de las prácticas, de las experiencias que ustedes han planteado tienen que ver con la necesidad de afirmarnos en esta celebración de la vida como camino para poder construir caminos distintos ante esta crisis civilizatoria que estamos viviendo.

Muchísimas gracias por ser parte de ese camino y seguramente vamos a seguir entretrejiendo juntos por nuestras comunidades y nuestros pueblos. Muchísimas gracias y ya nos estaremos viendo, cuídense mucho.

9. Educación popular, arte y transformación social - Panel II -

22 de septiembre de 2020

Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=IBhlpAnEFXM>

PARTICIPANTES

- Manuela González Ursi (Argentina). Coordinadora del proyecto de apropiación tecnológica y conectividad Atalaya Sur.
- Jorge Blandón (Colombia). Representante de la Red Colombiana y Latinoamericana de Teatro en Comunidad. Cofundador de la Corporación Cultural Nuestra Gente.
- Cristian Mayorga Hevia (Chile). Fundador del Centro Cultural y Colectivo Teatral La Mandrágora.
- Flory Salazar Vargas (Costa Rica). Presidenta de la Asociación Cultural de Guácimo Respirarte.
- Delia Rendón (México). Subdirectora del Laboratorio de Teatro Campesino e Indígena Yucatán, parte del Programa Cultura Comunitaria de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México.
- Valeria Galarza (Ecuador). Educadora e investigadora especializada en el acompañamiento educativo en diversos contextos.
- Moderador: Walter Romero (El Salvador). Director de las Casas de la Cultura y Parques Culturales del Ministerio de Cultura.

9.1. WALTER ROMERO (El Salvador). Director de las Casas de la Cultura y Parques Culturales del Ministerio de Cultura.

Este es el 4° Encuentro de Redes IberCultura Viva y estamos por dar comienzo al segundo panel del conversatorio *Educación popular, arte y transformación social*. Para iniciar quiero leerles un pequeño resumen de qué se va a tratar este conversatorio el cual dice “La educación popular y el arte para la transformación social son dos de los pilares de las políticas culturales de base comunitaria. Este conversatorio se propone ser un espacio de diálogo entre representantes de proyectos comunitarios que llevan adelante prácticas artísticas y pedagógicas con impactos transformadores en la sociedad”. Esto es gracias al esfuerzo del programa IberCultura Viva y hoy vamos a tener la participación de colegas, amigos y amigas.

Quiero compartirles sus nombres y, posteriormente, cuando vayamos haciendo las presentaciones de cada una de las participaciones, les compartiré un poco más del trabajo que cada una de estas personas hace. Hoy nos acompañan Manuela González Ursi, de Argentina, coordinadora del proyecto de apropiación tecnológica y conectividad Atalaya Sur; Jorge Blandón, de Colombia, representante de la Red Colombiana y Latinoamericana de Teatro en Comunidad, cofundador de la Corporación Cultural Nuestra Gente; Cristian Mayorga Hevia, de Chile, fundador del Centro Cultural y Colectivo Teatral La Mandrágora; Flory Salazar Vargas, de

Costa Rica, presidenta de la Asociación Cultural de Guácimo Respirarte; Delia Rendón, de México, subdirectora del Laboratorio de Teatro Campesino e Indígena Yucatán, parte del Programa Cultura Comunitaria de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México; y Valeria Galarza, de Ecuador, educadora e investigadora especializada en el acompañamiento educativo en diversos contextos.

Quiero comentarles que cada uno de los participantes tiene un tiempo de participación y quienes nos ven también podrán hacer algunas preguntas o comentarios posteriormente a la participación de cada una de estas personas. Muy bien vamos a dar paso a la participación de Manuela y quiero contarles que ella es coordinadora del proyecto de apropiación tecnológica y conectividad Atalaya Sur que tiene por objetivo la apropiación popular de la tecnología, entendiendo que el acceso desigual, tanto en términos materiales como simbólicos, refuerza otras desigualdades estructurales. Así que Manuela, es un gusto, adelante.

9.2. MANUELA GONZÁLEZ URSI (Argentina). Coordinadora del proyecto de apropiación tecnológica y conectividad Atalaya Sur.

Muchas gracias por la invitación para participar de este encuentro con otras organizaciones que están pensando en la educación y la cultura. Bueno, comentar un poco de nuestra historia. Nosotros nos dedicamos a la apropiación de la tecnología desde hace ya 19 años. Nuestra organización nace en la Ciudad de Buenos Aires, que es la ciudad más rica de la Argentina, pero profundamente desigual, en un contexto crítico del país que fue el año 2001, momento de una profunda crisis social, política y económica en la cual había millones de trabajadores desocupados y miles de compatriotas en extrema pobreza. Fue un contexto en el cual surgieron muchas experiencias comunitarias y autogestivas desde bachilleratos populares, experiencias de apoyo a la escolaridad, de comedores populares. Cada barriada popular se pobló de un montón de experiencias que estaban ahí para dar una mano para los que más necesitaban. En lo particular, nosotros arrancamos en una fábrica ocupada por 200 familias, nuestra primera tarea fue armar un botiquín comunitario que era la necesidad más emergente porque los pibes se lastimaban y no había ninguna posibilidad de primeros auxilios. A partir de ahí se fue trazando este lazo comunitario y esta experiencia de organización y de comunidad que fue avanzando. Enseguida aparecieron los espacios educativos de apoyo a la escolaridad, pensando en esta cuestión de la educación popular, pensando también en talleres de artes, la primera experiencia son talleres de plástica para los pibes y pibas del asentamiento. Con el tiempo también empezamos a incorporar otro tipo de tareas que tenían que ver con poder dar respuesta a los problemas que había en la comunidad pero de una manera colectiva y

comunitaria, entonces se empezaron a formar agentes sanitarios en el barrio, se empezaron a armar talleres de alfabetización para adultos, talleres productivos. Se fue avanzando por distintos temas que eran propios de ese trazado y de esa militancia que íbamos llevando en el territorio.

Para el año 2009 esta experiencia se replica a otras tres villas de la Ciudad de Buenos Aires. Cuando hablamos de villas hablamos de asentamientos enormes, lugares con situaciones muy complicadas en términos de vulneración de derechos. Nosotros ahí, en ese mismo año, empezamos a desarrollar una propuesta que tuviera que ver con la producción de contenidos locales. **Veíamos esta necesidad de poder empezar a generar nuevos discursos, nuevas voces desde estos territorios que estaban siendo, no solamente invisibilizados, sino que también eran notablemente discriminados y estigmatizados socialmente. Esto se ha multiplicado también en términos mediáticos, con los grandes medios de comunicación ejerciendo mucha violencia sobre estos sectores, principalmente sobre la juventud.** Entonces aquí empezamos a generar por ejemplo las radios comunitarias, espacios de comunicación popular, espacios de promoción de la lectura y escritura creativa, espacios audiovisuales y de fotografía. La idea era poder generar producciones locales que visibilicen, no solamente las demandas de estos territorios, sino también las potencialidades.

En este contexto de revolución tecnológica ¿qué pasa con las nuevas configuraciones, el surgimiento de las redes sociales, el surgimiento de la masificación de los dispositivos? **¿Qué pasa con la tecnología y los sectores populares?** Es así que en el 2014 empezamos este proyecto en particular que es Atalaya Sur, que tiene por objetivo la apropiación popular de la tecnología. **El punto de partida fue ese, fue pensar que la tecnología son los medios de producción de este siglo y que por lo tanto los sectores populares tienen que dar esa pelea. Además son los medios de comunicación quienes generan hegemonía cultural y por lo tanto es fundamental que en los barrios más humildes, no solamente accedan a la tecnología, sino que se apropien de ella.**

Para nosotros, como decía al principio Walter, la brecha digital es esto, es entender que la falta de acceso a las TIC o a internet por motivos sociales, políticos o económicos viene a reforzar todas las desigualdades estructurales. O sea, estar desconectados hoy no implica solamente no acceder o tener menos oportunidades laborales, por ejemplo, sino que tiene incidencia en el acceso a la educación, a la cultura y también a la formación de opinión pública. Hoy los nuevos formatos de comunicación también generan agenda pública, y por lo tanto, quiénes acceden a eso se determina por una cuestión de clase y de geografía. Pero si bien este es el panorama,

también las tecnologías, esta convergencia de tecnologías, ofrecen nuevas posibilidades de articulación, de cooperación, tienen un potencial democratizador. **La idea de que cada uno tiene en su mano un celular se puede pensar desde dos perspectivas: como consumidores, como clientes de un mercado, o como herramientas para poder producir contenidos. Uno tiene en la mano un elemento que puede permitir hablar, organizar una comunidad, fortalecer lazos sociales y también producir contenidos locales. Básicamente es eso, luchar por la brecha digital, erradicar la brecha digital es luchar por la justicia social.**

Cuando empezamos esta propuesta ninguno venía del palo tecnológico, éramos militantes sociales con experiencias en esto, en experiencias culturales, educativas, laburando en el territorio, pero había un objetivo estratégico que había que seguir. Para eso tuvimos que empezar a generar articulaciones y empezar a aprender en conjunto. La verdad es que no hay experiencia de redes comunitarias en villas urbanas. Sí hay experiencias, múltiples experiencias portables en zonas rurales, y era un desafío esto de pensar la tecnología desde otra perspectiva que no sea la del consumo, sino la de la participación. El Atalaya se paró sobre tres ideas: por un lado, generar redes comunitarias de internet, pensando justamente que las redes comunitarias permiten la creación de espacios públicos, que posibilitan fortalecer lazos sociales, que son una herramienta para la construcción y para la organización de una comunidad. Por otro lado, fomentar vocaciones tecnológicas, empezar a incorporar otro tipo de conocimientos y de talleres en los territorios relacionados con la programación, la robótica, las telecomunicaciones. Y, por último, producir contenidos, pensar cómo empezar a utilizar las tecnologías para la producción de contenidos. No me quiero extender mucho más. Nosotros tenemos dos experiencias y me voy a centrar en una que es la de la Villa 20.

La Villa 20 es donde nace Atalaya Sur. Es uno de los asentamientos más grandes de la Ciudad de Buenos Aires, tiene más de 30.000 habitantes, así como no hay servicios básicos tampoco el acceso a internet es posible, o es muy deficitario o muy caro. Entonces, lo que decidimos ahí, en primer lugar, fue montar una red comunitaria de wifi, para llevar internet y distribuirla de manera pública y gratuita. Para eso hubo un trabajo de llevar primero internet a nuestro centro comunitario, y después armar un proyecto piloto con diez familias y un equipo técnico que estaba integrado por pibas y pibes del barrio que se fueron formando en tecnología y que hoy son el equipo que sostiene la red. Después avanzamos sobre el espacio público, logramos instalar 27 antenas en toda la Villa, eso permitió iluminar las principales calles y también algunas calles secundarias pero donde había centros comunitarios y educativos de otras organizaciones. Y después, finalmente, en Argentina los últimos cuatro años fueron muy

difíciles, fue difícil sostener el proyecto. Entonces seguimos avanzando pero en la red domiciliaria, contando con el apoyo de los vecinos y vecinas que se iban sumando a la red y que contribuyen al sostenimiento. Todo esto obviamente acompañado por un portal de contenidos que armamos que es el Portal Villa 20. También armamos talleres de producción de contenidos, varios para nutrir ese portal de intercambio y de información y ese espacio público virtual que hoy tiene el barrio.

La cuestión es que hoy lo que nos mostró la pandemia es que la desigualdad de no tener acceso a internet y a las TIC profundiza otras desigualdades, pero también es una oportunidad para visibilizar que existen redes comunitarias y experiencias como esta. Somos un montón, tal vez más en zonas urbanas pero aun así muchos en zonas rurales, que estamos dando una respuesta colectiva a la falta de inversiones y de políticas donde no llegan hoy ni el mercado ni el Estado. Ahí estamos para apropiarnos de las tecnologías y utilizarlas a favor de visibilizar y multiplicar las voces que existen en nuestros territorios.

Walter Romero: Muchas gracias Manuela por lo que nos has compartido. Es un extraordinario trabajo. Bueno ahora quiero darle paso a un gran hermano, Jorge, con quien nos hemos encontrado en muchas ocasiones, hemos compartido el camino, incluso me alegra que Jorge es seguidor de nuestro obispo mártir, ahora Santo, Monseñor Romero.

Bueno Jorge, tú has estado vinculado a todo el proceso de la Red Latinoamericana de Teatro en Comunidad, Corporación Nuestra Gente, y yo soy uno de los principales soñadores y amigos de la Corporación Nuestra Gente y de su esfuerzo. Ahora quiero que nos compartas un poco el proceso. Estuvimos en el encuentro Armonía que tuvo que ver también con el tema de la educación popular y de la cultura y las artes y ahí te veo con el banderín en el fondo. Muy bien, adelante Jorge.

9.3. JORGE BLANDÓN (Colombia). Representante de la Red Colombiana y Latinoamericana de Teatro en Comunidad. Cofundador de la Corporación Cultural Nuestra Gente.

Gracias querido Walter, Manuela, Cristian, Flory, amiga de México, Delia y Valeria también que están aquí conmigo en este momento, a Emiliano agradecer también por esta invitación. Yo quiero compartir algunas imágenes (fotografías) de estos asuntos que hemos estado haciendo

permanentemente en la vida comunitaria, y creo que lo que nos ha juntado es esto, la Plataforma Puente Cultura Viva Comunitaria, hoy un movimiento continental que tiene una articulación muy importante desde IberCultura Viva. Emiliano, Walter, hemos sido testigos desde Brasil de esa lucha que inspiró los Puntos de Cultura, cuando nuestro amigo y hermano Celio Turino arrancó aquella caminata. Luego, en Costa Rica, Flory con Manuel, con la gente de allí, con Fresia, Sylvie, con tanta gente, logramos que los Gobiernos firmaran ese decreto marco, ese proyecto desde la SEGIB con IberCultura Viva. Entonces creo que son bellas coincidencias y bellos los encuentros, como esas posibilidades de decir que nosotros somos los de allá y somos los de acá, somos al final nosotros, un nosotros profundo, un nuevo nosotros, un nosotros amoroso. Cómo entender entonces que parte de nuestra apuesta, que parte de nuestra ritualidad ha tenido nacientes en ese foro mundial, social, en esos espacios de Brasil, pero también, en ese pueblo Hace Cultura que Argentina ha liderado y que ha sido fundamental para este gran movimiento. O esa cultura viva comunitaria en Perú, también animando, generando movimiento, o desde el Valle de Aburrá en Medellín, Colombia, también encontrando los Puntos de Cultura. Cómo entender que la Cultura Viva Comunitaria es un gran encuentro, es un gran tejido, es la oportunidad de encontrarnos, como tú Walter dijiste ahorita, en la casa de Monseñor Romero. En ese espacio tan maravilloso que vivimos también con nuestro hermano Iván Nogales a quien recordamos hoy amorosamente, fraternalmente, en esa conmemoración de cada año de la cultura viva comunitaria, el día 22 de mayo. Hoy este conversatorio nos ha planteado que nos encontremos alrededor del tema de las políticas públicas, y entender la política pública implica también entender el lugar del bien común, lo que nosotros somos y hacemos, como decía Celio Turino tan bellamente: “Es aquello en que la gente encuentra un camino hacia la emancipación, un camino hacia la construcción humana potente y necesaria para modificar esas democracias”.

Una primavera nos encontramos 16 grupos de América Latina en San Pablo, Brasil, y creamos la Red Latinoamericana de Teatro en Comunidad. Esas banderas ahí flotando en las manos de los artistas nos traen emoción. Cómo una obra tan bella, tan mágica, como *El Quijote*, hablada en español y en portugués, viviéndose, sintiéndose, amándonos. Fue un laboratorio de más de seis meses metidos todos en un juego bellissimo, y luego, el último mes, nos encontramos en San Pablo en el 2° Foro Iberoamericano de Cultura. Eso fue maravilloso y esa red latinoamericana pues sigue caminando, sigue haciendo quijotadas. Luego nos fuimos también encontrando en los Encuentros de la Armonía.

Entender la educación como la belleza, entender que cada uno de nosotros es parte de esos educadores populares, generar el arte para la articulación y las conexiones entre

las comunidades. Y alguna vez le dijimos al Papa Francisco “Queremos encontrarnos con usted”, y estuvimos en Roma y nos encontramos para decirle que Puntos de Cultura, la Cultura Viva Comunitaria, es una opción vital para las comunidades de América Latina. Y seguimos caminando, seguimos trasegando este tiempo y este espacio hasta llegar a estos momentos de hoy, una ley de emergencia de la cultura.

Brasil hoy nos ha planteado este problema, cómo resolvemos esto, una pandemia que mostró la crisis civilizatoria en que estamos, la crisis económica que vivimos, para la que es necesaria una acción desde la perspectiva de la política pública. En Medellín y en Colombia hicimos un llamado urgente a la inversa horizontal, entendiendo que nosotros en esa línea horizontal estamos por debajo de las condiciones de vida y lo que necesitábamos era modificar esa línea horizontal, subir a otro lugar, establecer otro tiempo donde esta pandemia nos permitiese fortalecer las organizaciones culturales. **Cómo entender entonces que parte de esa ley de la emergencia cultural en América Latina debe reclamar con urgencia a los Gobiernos por apuestas como una renta básica universal, donde todas las mujeres y hombres podamos acceder a unas condiciones de vida dignas.** Ahora cuando Manuela hablaba sobre este asunto del internet gratis, esa es una tarea, cómo posibilitar que más comunidades tengan acceso a internet. Entonces no es solo entender que son las condiciones de salubridad, sino que también son las condiciones de colectividad.

Nosotros hoy venimos dando una lucha, haciéndonos preguntas para aliviar esta crisis, para establecer asuntos fundamentales, y le hemos presentado un plan de salvamento del sector de las artes y la cultura al Gobierno colombiano. Muchos artistas de todo el país, mucha gente pensando que el arte es la forma más alta de la esperanza, y no queremos quedarnos sin esperanza. La cultura es el alma de nuestras naciones y no queremos quedarnos sin alma. La cultura es viva porque nace de la gente en los territorios vivos de América Latina. Esto es parte de la tarea que nosotros estamos hoy enfrentando, y tenemos que ser capaces de enfrentar los discursos hegemónicos de las industrias culturales, esos conceptos que hoy se imponen en Colombia como el de la llamada “economía naranja”, que no es más que parte del proyecto globalizador del neoliberalismo, un modelo desarrollista que reduce la cultura a las reglas del mercado, es decir pura mercadería. **Como si el patrimonio, como si la memoria, como si las formas de hablar, de pensar, de soñar, pudieran volverse mercancía.**

Ahí es donde radica la tragedia: **hoy nuestra lucha es por la reivindicación de que la diversidad cultural no puede ser empaquetada, no puede ser vendida, no puede ser colocada al mejor postor, no puede estar en la Bolsa de Nueva York, tiene que estar en el**

corazón y en la cabeza de nosotros. Por eso la defensa, por eso la lucha para que los Gobiernos asuman los proyectos culturales desde cada país, por eso las redes, para poder hacer intercambios, para poder hacer conexiones. Cómo entender entonces que nuestras propuestas se transportan y se transforman cuando tenemos nuevos horizontes. Entender que el reencantamiento del mundo es también el reencantamiento de las personas, como decía nuestro amigo Hamilton Farías, como decía Inés Sanguinetti, como decía Iván Nogales. Reencantar el mundo es hacerlo poéticamente habitable, en donde los movimientos del teatro comunitario, de la cultura viva comunitaria instalan un nuevo paradigma donde podemos ser capaces de recrear asuntos de un poder colectivo, de un poder compartido. Un Estado tan liviano como el aire porque sus mujeres y sus hombres tienen tanto poder y tanta fuerza que ellas y ellos son capaces de hacer habitable este mundo que nos queda, hacer habitable esta casa común, entendiendo las relaciones horizontales.

Y un último elemento para nosotros que es fundamental tiene que ver con el teatro comunitario que nos ayuda a crecer, ese teatro comunitario que nos permite, en todos los países de América Latina donde hoy estamos, poder encontrarnos cada día más. Entender que Argentina con su movimiento de teatro comunitario sigue siendo fuerte, que Bolivia es vital desde su Teatro Trono y sus experiencias, no te conocía compañero de Chile de La Mandrágora, pero también sabemos que hay movimientos en Chile, junto a nuestra amiga Patricia, con la gente de La Escotilla, la gente de México, TNT en El Salvador, de donde Walter fue parte vital de un proceso absolutamente encantador y amoroso que sabemos y reconocemos allá en San Antonio de los Ranchos, los movimientos de Perú como Vichama, la gente de Brasil de Pombas Urbanas, toda la gente de América Latina. Hoy somos una red latinoamericana, estamos en doce países. Sabemos que no somos todos los que estamos pero sabemos que hay muchos que siguen caminando en estas luchas latinoamericanas.

El teatro comunitario es esencia, es potencia, es política transformadora, es un ejercicio consciente, deliberante, constructivo, capaz de inventar nuevas realidades. No somos conformistas, somos soñadores, somos capaces de revivir esta esperanza, es el arte en relación con la ética y la estética para entender una nueva política de la transformación social humana. Y que sea este mensaje de Iván Nogales el que nos permita entender que la caminata es larga. Esa fue la frase que los rebeldes enarbolaron en sus incesantes rebeldías, la consigna de nuestro querido Iván: tomar el cielo por asalto.

Walter Romero: Muchas gracias, Jorge, y también nos recordaba Iván que estos son procesos de largo aliento y procesos colectivos, procesos comunitarios.

Ahora le quiero dar paso a Cristian Mayorga, él es de Chile. Fundador del Centro Cultural y Colectivo Teatral La Mandrágora y actor. Esta organización social comunitaria funciona desde 2001 en Chile y, a partir de 2004, se radica en la población de Achupallas de Viña del Mar, donde sus integrantes mantienen una biblioteca comunitaria y desarrollan talleres artísticos y socioeducativos de forma voluntaria y gratuita. La Mandrágora también promueve anualmente el Encuentro Internacional de Teatro “Achupallas un Cerro de Cultura” (ETACC). Adelante Cristian.

9.4. CRISTIAN MAYORGA HEVIA (Chile). Fundador del Centro Cultural y Colectivo Teatral La Mandrágora.

Muchas gracias. Hola a todos y todas, gracias a quienes están acá compartiendo este espacio y también a todas las personas que nos siguen por las redes sociales. Este es un tiempo urgente para compartir este tipo de encuentros, aprovechando la tecnología principalmente para poder generar y fortalecer las redes que nos están uniendo.

Yo soy Cristian Mayorga, soy uno de los fundadores del Centro Cultural La Mandrágora que se formó en el año 2001, como decía nuestro compañero, y en estos momentos de crisis necesitamos nosotros principalmente compartir. El neoliberalismo utiliza toda esta pandemia en contra del pueblo para dividirnos, ensordecernos e intentar callarnos. Es urgente compartir, dialogar y construir espacios de educación. La educación popular como herramienta de transformación social y el arte como nuestra bandera de lucha. Nacimos como un taller de teatro en el año 2001 y en el año 2004 nos vinimos a vivir a la población de Achupallas. En ese entonces ganamos un proyecto, compramos un ómnibus y salimos a viajar por Chile recorriendo más de 40 ciudades a las que nunca había llegado teatro, y llevamos una obra que se llamaba *Un ángel, un naufrago con alas* de Gabriel García Márquez. Recorrimos muchos pueblos con la sorpresa de que el arte también está elitizado, muchas artes no llegan a todos los ciudadanos, entonces nos quedamos con la misión de fortalecer el acceso equitativo al arte. **¿Y por qué el arte? Porque principalmente es el instrumento que nos permite indagar, navegar a través de nuestras emociones, ser reflejo de nuestras realidades y, principalmente, nos permite generar encuentros, encuentros que nos han llevado con el tiempo a construir nuevas realidades.**

Achupallas, en la población que estamos viviendo nosotros, es una de las poblaciones más pobres de la comuna de Viña del Mar, la ciudad capital turística de Chile que tiene la mayor cantidad de ingresos económicos pero al mismo tiempo tiene la mayor cantidad de pobreza, la mayor cantidad de asentamientos irregulares. Esta ciudad ha estado gobernada, durante estos últimos 30 años, por Gobiernos de derecha y no existe un plan de cultura, no existe un desarrollo cultural ni artístico en los territorios. Simplemente existe un Festival Internacional de la Canción en el que se gastan miles y millones de dólares con la cultura de masas. Quisiera contarles que en el año 2004 nosotros llegamos acá a la población de Achupallas y comenzamos a construir talleres artísticos de teatro, de circo, de danza, de pintura, luego creamos una biblioteca, una huerta, una residencia artística. Hoy en día tenemos la residencia artística que da vida a este espacio cultural y, de a poco, nos hemos ido enlazando. Entre el año 2001 y el 2004 no existían grandes movimientos culturales acá en la zona, de hecho, para poder tener una batucada o una comparsa en nuestra ciudad teníamos que recurrir a grupos externos de otras ciudades que vinieran a participar con nosotros. Hoy en día hay más de 40 organizaciones artístico-culturales en nuestros cerros y hemos creado esa red que se llama Movimiento Viña de los Cerros, con organizaciones culturales y medioambientales que luchan en contra de la exclusión en que está nuestra ciudad. Por eso lo llamamos Viña de los Cerros, porque estamos en diferencia y en la exclusión, en la marginalidad, en el otro lado de la postal. Somos un espacio en resistencia, en construcción colectiva con el territorio, nosotros no venimos a hacer caridad, no venimos a entregar arte a la población, nosotros venimos a crear junto al territorio. Estamos creando distintos espacios artísticos, este espacio Mandrágora se transforma también en una especie de isla flotante donde llegan muchas personas que no tienen cabida en otros lados, que son discriminados en muchos otros sectores y llegan a este lugar principalmente para sentirse parte de un proceso creativo. De esa forma, nos fuimos articulando también con las instituciones que existen en nuestro territorio como la escuela, las universidades, las salas de primera infancia, los centros de salud, y hemos creado una red de trabajo que planificamos anualmente, donde tenemos diversas actividades que desarrollamos en conjunto, principalmente, para empoderar a los habitantes de nuestros territorios como protagonistas del desarrollo social y como protagonistas de nuestras mejoras. Para que las necesidades que tenemos sean resueltas por nosotros, que nosotros seamos los protagonistas reales para poder lograr esos cambios.

La organización es muy importante en las comunidades, necesitamos que todos los pueblos se organicen, se levanten y seamos soberanos. Hemos tratado de fortalecer, en ese sentido, la creación de nuevas organizaciones, apoyando con infraestructura, con ideas y con metodologías la creación de nuevas organizaciones. Así han aparecido grupos deportivos,

grupos de seguridad, redes medioambientales, entre otras organizaciones que van apareciendo en nuestro territorio. De esta manera comenzamos a desarrollar AcupunturArte, un proyecto que toma la idea de los Puntos de Cultura. Insertamos Puntos de Cultura dentro de nuestro territorio a partir de pequeñas bibliotecas, pequeñas presentaciones de cine, con recuperación de espacios públicos, plantación, reforestación, y eso nos ha ido permitiendo, con el tiempo, que la población se vaya empoderando también del desarrollo de nuestra zona. Así, cuando se crean eventos artísticos aparecen las familias, aparecen los niños, las mujeres y estos eventos artísticos no solamente transforman el arte y la cultura por un momento sino que la transforman a través del tiempo, generando pequeños referentes culturales para las escuelas. Entonces las escuelas, los niños que van a la escuela ya no dicen “mi población es una población marginal, mi población es delincuencia”, ahora también en la población hay cultura, hay una biblioteca y se desarrollan actividades culturales, por lo tanto, vamos formando el empoderamiento que permite dar solución a muchas problemáticas que tienen nuestras infancias. Aparecen las escuelas que ya comienzan a venir a visitar nuestro espacio cultural, ya no van a visitar el centro de la ciudad, sino que vienen ahora a visitar los espacios comunitarios que tenemos y eso genera en las personas mayor identidad con su territorio. El proyecto AcupunturArte que les comentaba, también toma esto, toma la red de las instituciones educacionales y de salud y comienza a fortalecer el territorio a través del embellecimiento, de las señaléticas, de la reforestación, de la recuperación de espacios públicos.

Y hoy en día con esta pandemia nos hemos ido transformando, nos transformamos cada vez que sea necesario. Nos hemos sometido a este confinamiento obligatorio para poder crear desde nuestro espacio, desde nuestra guarida: ollas comunes, comedores abiertos. Ya llevamos un año trabajando con un comedor abierto y ahora también abrimos otra olla común que se llama Olla de las Culturas. Hay dos comedores funcionando que alimentan alrededor de 200 personas. Entonces con esta pandemia nosotros, como organización cultural artística, nos transformamos para dar una solución al territorio, a las personas que están con necesidades en nuestros cerros.

Entonces nos preguntamos: ¿en qué se caracteriza el arte para ser transformador? Nosotros creemos que el arte es una expresión del ser humano, partimos desde ahí como una forma de comunicar que nos permite navegar nuestras propias emociones, nos permite descubrir nuevos mundos, generar nuevas estrategias. Recuerdo yo un niño que comenzó a pintar un cuadro y este niño mientras pintaba el cuadro iba contando una historia, y él decía: “Uy la historia que estoy contando me genera otras ideas y quiero pintar otro cuadro más, y otro cuadro más”. ¿Qué es lo que pasa con esto? Cuando nosotros

entregamos un minuto de arte, entregamos la posibilidad de crear arte, lo que estamos permitiendo nosotros es que ese niño, esa niña, puedan tener mayor posibilidad de dar soluciones a los conflictos. Estos niños cuando se introducen o se sumergen en los espectáculos artísticos tienen una apertura de la creatividad, por lo tanto mayor satisfacción, mayor solución de los conflictos, mejorar las relaciones entre las personas, intergeneracionalmente, algo bastante difícil que se ve hoy en día. El arte debe ser vivo, debe estar vivo, como decía ahí Jorge. La cultura si no está viva es una cultura que solamente obedece a la reproducción del mercado. El arte debe ser liberador, el arte no se comercializa en un supermercado. Para lograr la transformación el arte debe ser consciente, debe ser crítico, reflexivo, hoy más que nunca necesitamos que esté el arte comprometido con la denuncia.

En Chile estamos viviendo una dictadura donde muchos de nuestros pueblos originarios están siendo avasallados, están siendo exterminados, los dirigentes sociales están siendo perseguidos, muertos, torturados y nosotros no venimos a entregar arte, lo estamos haciendo en conjunto con los territorios, como deberían ser las verdaderas asambleas constituyentes que nacen en el pueblo y no de los partidos políticos, como nos quieren ofrecer acá en Chile. ¿Cualquier arte es transformador? Nosotros creemos que no, **no todo arte es transformador, principalmente el arte elitizado, el arte de masas, el arte que responde a la economía y el comercio, el arte del mercado que solo busca el entretenimiento, las ganancias de las grandes empresas que lucran.** Existe un arte que nos enajena de nuestra realidad, que nos adormece, que nos hace reproducir y obedecer, nos nubla, nos ensordece, nos calla, no nos deja reflexionar, nos somete, nos vende, nos mata, perdiendo el camino liberador que debería ser el arte. Ese arte, centrado en el dinero, en la competencia, en la economía, en la belleza centroeuropea, ese arte es el arte que no queremos en nuestros barrios, en nuestros territorios. Por ello nace la necesidad de estos espacios artísticos en todos los territorios, por eso es necesario que los Puntos de Cultura se inunden por toda Latinoamérica, porque es un despertar de las conciencias, el verdadero sentir de la humanidad. Es urgente compartir desde el arte, como espacio de reflexión para la construcción de la paz. Debemos participar de los espacios comunitarios para abrir conciencia y crecer en la construcción constante de que somos parte de un todo. “Sueño que se sueña solo es solo un sueño, pero sueño que se sueña juntos se hace realidad”, dice Raúl Seixas de Brasil. Es urgente visibilizar las experiencias culturales comunitarias que mantienen vivo el espíritu de los territorios.

Quisiera comentarles cómo el arte ha transformado la vida de pequeños seres que también han transitado por nuestro espacio: José un niño que sufría *bullying* en su colegio estuvo seis

meses con psiquiatras, con psicólogos, con muchas pastillas, sobremedicado, y un día José comenzó a venir a un taller de trapecio y a un taller de circo. A los dos meses de venir a los talleres, empezó a presentarse en espectáculos artístico siendo un payaso más entre muchos niños y entonces con este espacio artístico gratuito él comenzó a abrir su vida —antes no hablaba, no se comunicaba con nadie, estaba muy encerrado en su mundo—, comenzó a hacer shows de trapecio, shows de payaso y en otros dos meses dejó de asistir a los psicólogos, dejó de tomar pastillas. Entonces hay todo un trabajo de estos profesionales que medican y medican para dar soluciones a las problemáticas que todos tenemos y estos espacios de arte son una isla flotante que les permite a ellos retomar una vida sana desde el espíritu. Otra experiencia que les quisiera contar sobre cómo estos espacios artísticos han transformado es la de una vecina. Ella no salía nunca de su casa y comenzó a venir a Mandrágora muy de a poco, ya que su esposo no la dejaba salir de casa. Ella nunca pensó que sus hijos fueran a estudiar en la universidad alguna profesión, y hoy tiene a todos sus hijos profesionales, han estudiado, son padres de familia, están empoderados, son presidentes de algunas organizaciones. La vida se transforma a partir de pequeñas dosis de arte.

Así que, en ese sentido, creemos que es urgente difundir, es urgente generar encuentros, es urgente compartir, solidarizar y visualizar principalmente todas las causas que tenemos en nuestra Latinoamérica. Muchas gracias.

Walter Romero: Muchas gracias, Cristian. Muy bien, Flory Salazar, ahora queremos que nos compartas tu experiencia. Voy a leer algo sobre tu esfuerzo: es presidenta de la Asociación Cultural de Guácimo Respirarte, trabajadora social de profesión, gestora sociocultural por vocación, cofundadora y presidenta desde hace cuatro años de la Asociación Cultural de Guácimo Respirarte, una organización comunitaria sin fines de lucro que trabaja por el desarrollo artístico y sociocultural del cantón de Guácimo, Costa Rica. Así que adelante por favor.

9.5. FLORY SALAZAR VARGAS (Costa Rica). Presidenta de la Asociación Cultural de Guácimo Respirarte.

Hola, un gusto estar por acá, muchísimas gracias por la invitación. Es una mesa bellísima y me siento muy halagada de compartir con todos ustedes. Como nos decía Walter, yo soy parte de Respirarte, que es una organización de base comunitaria en la que intentamos posicionar al

arte como un alimento vital y fundamental en la vida cotidiana de todas las personas y como parte de esto desarrollamos un proyecto, que es el que les vengo a compartir. **Nosotras estamos en una comunidad rural y muchas veces no tenemos esa posibilidad de acceder a ciertas manifestaciones artísticas o se nos ha hecho pensar que eso es para otras personas, en otros lugares de pronto más urbanos. Identificamos que las personas de zonas rurales, por ejemplo, no acceden al cine por lejanía, pero además, por el costo económico que eso implica y es ahí cuando decidimos también crear un proyecto de cine comunitario** que es del que les voy a hablar, y quiero compartirlas algunas fotografías.

Entonces bueno, este proyecto lo denominamos Carbuncló Cineclub y **su fin es generar un espacio de encuentro que comunique a las personas con las obras cinematográficas, pero en donde las personas sean las principales hacedoras del conocimiento. ¿Cómo ocurre eso? Bueno, a partir de la reflexión, del diálogo, de poder cuestionar, hablar y analizar esas obras. Entonces procuramos que el contenido sea un contenido que nos aporte, un contenido alternativo, pero además quisimos incorporar algunos otros elementos que nos hagan sentir que estamos en la comunidad y que el espacio fue creado para nosotras y nosotros.** Entonces incorporamos un elenco que está conformado por chicos y chicas de la comunidad que acompañan el espacio: tenemos una chica que les recibe en la entrada, que comparte el boleto con las personas y les cuenta un poco de la película, una persona que se encarga de entregar palomitas, de hacer el espacio más ameno, un presentador, y también un personaje infantil, porque cuando Carbuncló nace nosotras establecemos tres segmentos que eran los cines foros, los espacios de cine infantil y las proyecciones al aire libre en las comunidades. A partir de todo un proceso colaborativo es que iniciamos con el nombre Carbuncló y con todo el contenido mágico que encontramos desde la naturaleza, desde los animales, la luz y los elementos que vamos incorporando. Pero no lo logramos desarrollar todo en un inicio, porque las posibilidades económicas que tenemos como organización autogestionada no nos permitían hacer esos segmentos al mismo tiempo. Entonces, en una primera instancia, iniciamos solo los cines foros. Luego vemos en el programa de Puntos de Cultura la posibilidad de acceder a esos recursos para poder desarrollar todos los segmentos del proyecto, y es así como iniciamos este año, con una ilusión muy grande de abrir el espacio a la comunidad. Y en efecto es un espacio muy bien recibido. En enero empezamos y en febrero sobrepasamos la capacidad del lugar, porque además tenemos un lugar muy chiquitito, pero se llenó, las personas estaban acá deseosas de compartir este espacio. Paralelo a esto estamos trabajando ya en una comunidad cercana a través de talleres de producción audiovisual donde las personas de esa comunidad también crean sus secuencias de videos, las comparten con otras personas de la comunidad y hacemos

pasacalles. Invitamos a las personas a salir de sus casas, a que sean ellos y ellas quienes conformen el pasacalles y se vayan sumando a lo largo de su propia comunidad hasta llegar a un punto, en este caso, a un parque donde hacemos una proyección al aire libre. Todos estos elementos hacen que las personas se involucren directamente en los procesos.

Este es nuestro Carbunclo y a partir de todos estos elementos mágicos que consideramos que están ahí desde el arte, vamos conectando con las personas, sin embargo, ¿qué ocurre? Ocurre que llegó el COVID-19, y al día siguiente de este pasacalles, nos vimos en la obligación de hacer un alto del proyecto y de cuestionarnos un poco qué iba a seguir pasando. Pasamos de compartir en conjunto y de manera presencial con personas de todas las edades a tener que mutar el proyecto: en una primera instancia lo hicimos con dos proyecciones por Facebook, pero sentimos que definitivamente no es igual y tan pronto como en Costa Rica disminuyan los casos nosotros volvemos al espacio. Pero ya no es lo mismo, porque ya hay un miedo y las personas de pronto ya no se sienten tan seguras para salir de sus casas. Sin embargo empezamos a identificar algunos elementos importantes, en este caso, nosotras decidimos realizar el foro de esta proyección de forma virtual, teníamos el contacto de la productora y fue muy interesante que una de las personas que nos acompañó dijera: “Yo jamás me imaginé hablando con una productora de una película”. Entonces de nuevo volvemos al tema: ¿por qué nosotras y nosotros no podríamos?, ¿por qué no podemos hablar con una productora, con un director, con actrices, con actores? Eso nos va dando una pauta. Nosotras transformamos el proyecto después de pasar por un duelo que es importante señalar, aceptando que en este momento no era posible seguir en las comunidades, en esta convivencia, y nos apropiamos de la tecnología, como decía Manuela, que a la vez es una posibilidad no solo de participación sino incluso de ser y de acompañar, porque las personas también nos comentan cómo esperan el espacio para poder estar ahí y en medio de un contexto tan complejo no sentirse tan solas en sus propias casas. Entonces esto es importante y al transformarlo no vamos a dejar de lado los elementos centrales que tenía el proyecto. Los chicos y las chicas que forman parte de este elenco siguen siendo fundamentales para nuestro proyecto. Hay que buscar otras alternativas, así iniciamos todo un proceso de aprendizaje conjunto, porque en conjunto vamos construyendo esos saberes y vamos buscando las formas. Es parte de la tríada de hacer, sentarnos y reflexionar.

Entonces ellos y ellas componen el espacio, tienen incluso sus propios avatares y perfiles de Facebook, entonces cada vez que nosotras hacemos una transmisión, interactúan directamente con las personas, conversando durante la transmisión, viendo qué les parece lo que están viendo, qué opinan, qué preguntas tienen. Entonces no se trata de que las personas

se sienten frente a una pantalla a consumir un producto, esa nunca ha sido la intención, es esa posibilidad de transformarnos, de dialogar a través de, en este caso, lo que nos permiten las plataformas digitales. Y hacemos el foro, las personas foristas se conectan y comparten. Hemos ido dirigiéndonos un poco a proyectar películas que hayan sido desarrolladas con metodologías de gestión comunitaria, para que las personas también puedan ir sintiendo cada vez más esa cercanía al cine, no como algo externo que hacen las personas que tienen mucho dinero, sino como una posibilidad real que tenemos todas y todos. Ahora bien, eso no lo podemos hacer con los niños y las niñas porque requerimos la mediación de una persona adulta, entonces, en estos casos, lo que hacemos es desarrollar talleres virtuales, pero donde los chicos y las chicas van elaborando a través de diferentes actividades manuales algunos elementos relacionados con el cine y van siendo así creadores de sus propios proyectores, de sus propias secuencias y se van apropiando de esto. Y ahora a lo que nos preparamos, es a llevar desarrollar los talleres de producción audiovisual que estaban pensados para las comunidades de forma virtual a partir de lo que tenemos en casa, de un celular, para construir en conjunto un proyecto que dé cuenta de cuáles son los distintos rostros de la pandemia desde nuestras realidades inmediatas. Porque parece ser que, en muchos casos, creemos que todos lo estamos viendo igual, entonces nos parece importante poder visibilizar cómo es que lo están viviendo las personas y qué es lo que están sintiendo en este momento.

Y bueno, eso es básicamente Carbuncllo Cineclub, eso es en lo que estamos trabajando. Les podría contar muchísimo más pero nosotros ahorita nos estamos enfocando en poder fortalecer el proyecto, en que permanezca a lo largo del tiempo, que podamos darle sostenibilidad y, por supuesto, en poder volver pronto al trabajo directo con las comunidades. Creo que ambos elementos son importantes, nosotras no negamos que haya una desigualdad, una exclusión a partir de los nuevos digitales, es una realidad clara y tangible, pero también creemos, como decía Manuela, que es una oportunidad y que nos está abriendo la posibilidad de trabajar desde otros lugares.

Walter Romero: Muy bien, muchas gracias Flory. A continuación le voy a dar la palabra a Delia Rendón de México, subdirectora del Laboratorio de Teatro Campesino e Indígena Yucatán, parte del Programa Cultura Comunitaria de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México. Ella también es actriz y trabaja en el Museo Nacional de Culturas Populares en Tlayacapan, Morelos, y en diversas alcaldías de la Ciudad de México. Bienvenida Delia, adelante por favor.

9.6. DELIA RENDÓN (México). Subdirectora del Laboratorio de Teatro Campesino e Indígena Yucatán, parte del Programa Cultura Comunitaria de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México.

Buenas tardes, yo soy directora del Laboratorio del Teatro Campesino e Indígena Yucatán, soy una de las fundadoras. Estos laboratorios se fundaron ya hace más de 40 años. Estoy muy contenta de participar en este conversatorio sobre la cultura popular y el arte para la transformación comunitaria. Les quiero hablar un poco del laboratorio, de qué es y cómo se creó. El Laboratorio de Teatro Campesino e Indígena (LTCl) fue inspirado por el respeto y admiración a las manifestaciones artísticas de los pueblos indígenas y campesinos de mi país, concebido como un espacio de arte y cultura que propicia el rescate y recreación del arte escénico indígena ancestral que hasta hoy existe escondido, latente, vivo, en ceremonias, rituales y fiestas de cientos de pueblos indígenas y campesinos de México. Actualmente existen dos laboratorios de teatro campesino e indígena, el de Tabasco y el de Xocén en Yucatán. Ambos colaboran con el programa cultural comunitario de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México del que reciben apoyo económico desde el año pasado y que les ha permitido continuar su trabajo de educación teatral en once comunidades de Tabasco, Yucatán y Quintana Roo.

Desde los tiempos más remotos, indígenas y campesinos han vivido entre el mundo real y otro mundo llamémosle “imaginario” que para ellos es tangible, visible, audible, palpable y sumamente importante porque les proporciona información, conocimientos, herramientas para su sobrevivencia y también disfrute y placer, los eleva y aparta por momentos de su realidad. Esto último sucede también con el arte y particularmente con el teatro. Pienso que por eso el teatro desde siempre les es cercano y entrañable a indígenas y campesinos. Con un sistema de educación teatral basado en el sistema de actuación de Konstantín Stanislavski, 35 materias y principios básicos para trabajar en una comunidad, el trabajo del Laboratorio exige a los maestros vivir en la comunidad, porque solamente así puede uno asomarse a sus problemas y condiciones de pobreza y marginación, compartirlas y propiciar que se generen sentimientos colectivos de solidaridad, fraternidad, compromiso. Entender las necesidades y luchar con ellos por transformar su realidad es una opción para que indígenas y campesinos tengan acceso al arte teatral, no como espectadores, receptores pasivos, sino como realizadores, creadores, intérpretes. La experiencia se reprodujo con algunas variables en todas las comunidades donde se crearon laboratorios de teatro campesino e indígena, entre selva,

desierto, en henequenales, popales, ríos, montes, piedras o asfalto. El laboratorio formó cientos de actores indígenas, campesinos, obreros, marginados, pero ¿y la transformación social?

En artículos publicados en el periódico Excélsior en enero y junio del año 2013, la doctora e investigadora de teatro Luz Emilia Aguilar Zinser lo consigna así: “En Oxolotán entrevisté el pasado fin de semana a decenas de personas. ¿Qué significó la llegada de los laboratorios a las comunidades indígenas en 1983? La respuesta constante fue ‘Nos sacaron de la marginalidad. Los maestros se instalaron a vivir entre nosotros y con nosotros padecieron las lluvias e inundaciones, el laboratorio nos enseñó que el teatro es diversión y también identidad, que podíamos con el teatro rescatar y gozar de nuestras tradiciones. Nos enseñaron a bailar, a pensar, fueron tiempos muy alegres, nos enseñó a escuchar a los otros y a la música, nos abrió los ojos, nos hizo sentir orgullosos de ser indígenas. Aprendimos a hablar con la cabeza alta, el teatro despertó a la gente’”. Miguel de la Cruz Luciano y Fidelia López de la Cruz aseguran que en los siete municipios de Tabasco donde estuvieron los laboratorios, los niños tuvieron la alternativa de una infancia sana y feliz. Con el teatro, niños y jóvenes tuvieron una lección de vida, de valores como el respeto, la solidaridad y una disciplina. Somos campesinos y queremos teatro y tierra, la tierra es alimento y el teatro es libertad para expresarnos. Para Claudio Morales Méndez de Oxolotán: “La llegada del teatro nos cambió, nos transformó, fue una irrupción benévola para el pueblo aprender a reconocer la identidad, saber quiénes somos, qué podemos hacer y no ver límites”. Relata Luz Emilia en su artículo de enero de 2013: “El laboratorio de Teatro Campesino Indígena ha desarrollado en Xocén, Yucatán, cerca de Valladolid, su programa de formación de actores, maestros e iniciación al hecho escénico. He realizado entrevistas a estos alumnos. ‘Yo quiero vivir porque existe el teatro. Me da mucha alegría, me ha enseñado a expresarme bien, a perder el miedo de mirar a los otros a la cara’, me dijo hace poco una joven de 15 años. Un hombre de poco más de 30 años me confió: ‘Yo robaba, me drogaba, formaba parte de una banda. Cuando entré al teatro dejé eso atrás y comprendí que se puede hacer la revolución con el arte’. El dueño del hotel de mayor abolengo en Valladolid, Mario Escalante Rus, me concedió una entrevista. ‘Un día María Alicia me invitó a ver su trabajo y quedé enamorado, la obra me hizo lagrimar, ver cómo los niños, los ancianos, todos participaban con una seriedad, una disposición para representar el papel que les habían dado, toda la gente del público estaba absorta. Yo nunca había imaginado que existiera algo así, tan exquisito, porque esa es la palabra. Había 200 artistas en el escenario, quizá más, no era cualquier teatro y los vi en el escenario con las ropas tan blancas, tan hermosas, nada retraídos. Fueron descubriendo facetas de ellos que aquí en Valladolid no conocíamos. Fue el primer choque, la primera muestra de algo que no me imaginaba que fueran capaces de hacer

esas personas. El teatro me hizo descubrir con sencillez y belleza ese mundo que yo no había podido ver. Todavía me pregunto cómo le ha hecho para llegar al alma de estas personas”.

El Laboratorio de Teatro Campesino e Indígena ha contribuido a despertar en la gente la ambición de hacer algo, de progresar, sin perder el respeto a sus orígenes, a la riqueza de su cultura, de eso yo puedo dar testimonio. También dice Luz Emilia: “Tuve la oportunidad de hacer una entrevista a Pilar Jufresa, actriz, pedagoga, directora de escena y una de las más cercanas colaboradoras de María Alicia desde la década del 70 y quien estuvo cerca de ella en Tabasco. ‘Lo que hace María Alicia es la revolución sin sangre’, dijo”. Datos sobre María Alicia Martínez Medrano, 1937-2018, autora del sistema de educación teatral que se practica en los Laboratorios de Teatro Campesino e Indígena y fundadora de estos laboratorios de teatro. Gracias.

Walter Romero: Muy bien, muchas gracias Delia. Ahora queremos darle la palabra a Valeria, antes aprovecho para decirles que decirles que tenemos saludos de distintos lugares de Latinoamérica, eso nos alegra mucho por la participación y por el seguimiento a esta transmisión.

Quiero leerles algo brevemente de Valeria Galarza, de Ecuador. Educadora e investigadora, especializada en el acompañamiento educativo en distintos contextos. Magíster en educación. Ha realizado estudios de pregrado en educación y sociología. Es candidata a doctora de la Escuela de Graduados de Europa, ya nos va a contar más ella de esto. Cuenta con 16 años de experiencia en el acompañamiento educativo en diversos contextos. Ha diseñado y acompañado procesos de capacitación, autoformación e investigación educativa para el fortalecimiento del perfil profesional de educadoras y educadores, como así también en el campo de diseño pedagógico institucional. Colaboró como miembro investigador de la red Another Road Map for Art Education. Participó como docente titular en el programa de profesionalización de las carreras de Educación Básica y Educación Intercultural Bilingüe de la Universidad Nacional de Educación, en la provincia de Sucumbíos. Muy bien Valeria, adelante por favor.

9.7. VALERIA GALARZA (Ecuador). Educadora e investigadora especializada en el acompañamiento educativo en diversos contextos.

Muchísimas gracias, Walter, por esa introducción. Cuando me pidieron la información no estaba segura para qué era pero creo que hay muchas cosas que decir detrás de todas esas palabras. Gracias a todas y a todos con quien estoy compartiendo este espacio, es bonito porque uno ha podido escuchar y recibir estos grandes aprendizajes de todas sus experiencias. Yo voy a compartir una experiencia que en realidad se inserta un poco lejos de la noción de proyecto comunitario, de lo que siento que la mayoría ha conversado. Esta es una experiencia en un contexto de educación superior y creo que es importante que lo diga porque siento que van a ver otras perspectivas y otras reflexiones por su sentido más institucional. Igual creo que dialoga con la conversación que nos han propuesto porque busca repensar y cuestionar, desde el campo de la educación, cómo generar procesos críticos y de transformación social. Todo esto que voy a compartir ahora es un ejercicio colectivo que viene construido desde muchas personas, con mis estudiantes, con profesores, colegas y amigos con quienes he tenido la oportunidad de experimentar esta experiencia específica, pero también todo el proceso de aprendizaje que uno va conversando y compartiendo.

Durante casi dos años trabajé en la Universidad Nacional de Educación, la voy a llamar UNAE, se encuentra en el norte del país, en la región amazónica en la provincia de Sucumbíos, esto tal vez para quienes nos conocen un poco la geografía del Ecuador. La provincia ha sido históricamente considerada como un lugar de explotación petrolera marginada y expuesta a todo lo que una economía extractivista implica. Frases como “el oriente es un mito” o “en la Amazonía lo que más ha visto tierras baldías” representan posturas estatales sobre la construcción del imaginario nacional sobre esta región. El resultado de este proceso, desde los años 70, indiscutiblemente representa un segundo momento de colonización e imposición de la modernidad y el desarrollismo en esta zona. El proceso ha desplegado una relación de violencia estructural socioeconómica y cultural hacia las poblaciones ancestrales que la habitan en sus ecosistemas. A pesar de este riesgo permanente sigue siendo una de las regiones con mayor biodiversidad en todo el mundo, como también, específicamente la provincia donde se ubicaba el centro de la UNAE donde yo trabajaba, es una de las provincias que cuenta con mayor diversidad cultural siendo habitada por 5 de las 14 nacionalidades indígenas que constituyen el territorio ecuatoriano. Este complejo entrelazado social también está articulado con una población interna migrante bastante importante y el cruce fronterizo permanente. Al estar en una zona fronteriza con Colombia y Perú, los conflictos armados y el narcotráfico son importantes. La UNAE Sucumbíos impulsa un programa de educación para profesoras y profesores en ejercicio que tengan al menos cinco años de experiencia docente y se encuentren en ejercicio activo. Las edades de las docentes, estudiantes y colegas de estudiantes están comprendidas entre 30 y 50 años. En Ecuador existen 7836 docentes que

solo cuentan con título de bachiller, y la provincia de Sucumbíos es una de las provincias donde principalmente se encuentra este tipo de perfil docente. La presencia de este centro en la provincia empieza en el 2016, fue parte de una voluntad política por implementar la posibilidad de acceso a educación superior en la región. Como parte de esto también hay dos experiencias: una es la Universidad Estatal Amazónica que fue creada en el 2002, y la otra, la Universidad Regional Amazónica, creada en el 2003. Como les mencioné, en el Ecuador la explotación petrolera empezó en los años 70. Fueron necesarios 32 años para impulsar este componente central en una política real de democratización de la educación. No voy a entrar a esta complejidad sobre qué significa o no tener una oferta educativa de educación superior en una región, pero se pueden imaginar lo que ha significado la ausencia de espacios educativos superiores, no como una acción de llevar algo hacia la región desde la centralidad del Estado, sino como la posibilidad de la propia institución educativa de desafiarse a sí misma en el diálogo con un contexto diverso y complejo, como es la región amazónica.

Empezar por posicionarme desde una mirada de la educación popular, es afirmar que el mundo y el contexto en sí mismo son un elemento de mediación del aprendizaje. Para mí fue importante entender esta complejidad y ver desde ahí cómo mi rol de docente tenía la posibilidad de generar procesos de transformación. Obviamente cuestionarme esto no fue suficiente y el desafío seguía siendo algo que estaba presente en mi práctica. En este sentido, como profesora siempre he considerado mi espacio de acompañamiento, el aula en su sentido más amplio, como mi trinchera. Creo profundamente en este lugar físico como un lugar en el que se pueden tejer procesos y provocar relaciones. Tenía distintas asignaturas a mi cargo, pero principalmente donde exploré lo que les voy a compartir el día de hoy fue en Arte I y Arte II, así en singular. Mis colegas estudiantes, los llamo así porque eran profesores igual que yo y muchos mayores a mí, en su mayoría migrantes, indígenas y mujeres, configuraban un paisaje de historias muy necesarias para construir el espacio de trabajo, para ubicarnos como seres en el mundo a lo Paulo Freire.

Sin embargo, hacer un programa de profesionalización y tener un régimen especial basado en convenios interinstitucionales del Estado, exigía una centralidad curricular y una mirada lejana del contexto. No quiero decir con esto que no había una búsqueda de complejizar la noción del arte pero creo que, una vez más, se centraba la atención en la teoría y no en todos los temas posibles de cursos que yo podía percibir. Una teoría que, además, privilegiaba el lenguaje escrito en un idioma que, para muchas de mis colegas estudiantes, no representaba su lengua materna y que, en el contexto de colonización de la región, incorporaba un conocimiento que se les había negado, sea por la inexistencia de instituciones educativas con enfoque intercultural

plurilingüe o porque su función era garantizar la presencia del Estado como instancia de control social y segregación. La instauración de esta mirada únicamente curricular de los procesos educativos encierra una visión funcional y tecnicista de la docencia. Es imprescindible comprender que en la institucionalidad educativa es necesario deconstruir esta aproximación de nuestro trabajo como educador. Como alguna vez leí: “La vocación humanista del educador redescubre el proceso histórico en el cual y por el cual se constituye la conciencia humana, el proceso a través del cual la vida se hace historia, pasando de una vida biológica a una vida biográfica”. Yo sumaría por, con y para la construcción de los mundos que queremos.

La invitación que se propuso para trabajar las asignaturas se centraba en la pregunta de cómo podemos hacer las cosas desde otros lenguajes y desde los estudiantes, mis colegas estudiantes que venían de una diversidad de saberes ligados al propio proceso de migración en muchos casos, o al proceso de saberes ancestrales que requerían tener un espacio para poder generar diálogos dentro de lo que pretendíamos y queríamos aprender. Para mí, todo se presentaba como un corrido muy complejo y desbordante. Sentí que el diálogo de aprendizaje debía empezar con una invitación que propusiera y busque otros recursos, el contexto de mis colegas estudiantes y de mí misma, traspasar la noción del currículo para realmente podernos encontrar. Para esto, desde las artes expresivas, campo que estoy explorando y buscando su relación con la educación popular y crítica, se plantea la noción de provocación creativa. Para construir otros lenguajes es necesario crear nuevas experiencias que traigan nuevos elementos al tejido biográfico del que hablé hace un momento, experiencias que descentren las nociones instituidas, encriptadas, inscriptas en la estructura escolarizada que se repite sin tregua en las aulas. Para los estudiantes era casi imposible cuando les pedía salir del aula para simplemente dedicarnos a observar el maravilloso bosque que había detrás de la universidad y después contarnos qué habíamos visto, qué nos había sorprendido, qué podíamos crear desde este entorno en el que nos encontrábamos.

La provocación creativa se complementa desde las posibilidades creadoras que encierran las artes prácticas creativas y las capacidades que nosotras, como educadoras, tenemos para impulsar la exploración y reconocimiento de estas experiencias, otorgándoles un lugar real en espacios como son las aulas de educación superior. No hablamos desde una perspectiva técnica de la educación artística o de las artes sino como una capacidad humana de crear. Existen tres elementos que previamente quisiera resaltar que considero que nos permiten construir estos procesos: el primero es la experiencia, ella en su sentido más amplio, por un lado desde el reconocimiento de dónde vengo, cuáles son mis recursos, cuáles son mis sentires, mis límites y posibilidades, también la

experiencia como la acción de estar, de sentir. Como profesora se trata de acompañar los relatos que van surgiendo en el espacio de aprendizaje y entender su lugar fundante en la construcción de saber. La noción de experiencia se entrelaza con el segundo elemento, la estética. Yo sé lo problemática que parece esta noción, lo era también en mi aula, esta relación de lo estético con lo bello y la pregunta clave de qué es bello, pero justamente este es un segundo ejemplo de cómo la provocación creativa puede desbordar una noción instituida. La invitación para explorar la estética era a partir de su noción de sensación, desde una representación encarnada, de un cuerpo que sabe, dejando atrás nociones jerárquicas de saberes que prevalecen sobre los haceres y las ideas. Por último, la noción de poiesis. Poiesis es cualquier actividad que trae algo nuevo al mundo, que puede darle forma. **En una experiencia problematizada es la posibilidad de encontrar formas de responder a esta situación que nos desafía u oprime, es la posibilidad de transformación en su sentido político. Esta noción me permitió interpelar a mis colegas estudiantes desde el reconocimiento de nuestra propia existencia en este mundo como un acto de dar forma, y preguntarnos como educadoras y educadores qué forma queremos dar al mundo en el que estamos.**

Este es un ejercicio que lo sostuve durante los dos años en mi trabajo en la Universidad. Actualmente es un proceso que quedó en pausa tras la crisis sanitaria y la crisis económica, fue un programa que sufrió un cierre durante un tiempo. Ahora reabrió pero yo ya no estoy ligada. Un poco lejos de las experiencias comunitarias pero con una perspectiva de intentar comprender cuáles pueden ser los roles de los procesos creativos en la transformación. Gracias.

Walter Romero: Muchas gracias Valeria, me ha parecido muy importante este enfoque y tu punto de vista también. Suma mucho a los procesos de los Puntos de Cultura, a los procesos que se desarrollan desde la docencia, del tejer de los procesos, de establecer relaciones y en el teatro existe la cuarta pared. Salir del aula de clases es una invitación también a romper esa cuarta pared, así que muchas gracias.

9.8. CIERRE

Walter Romero: Quisiera entonces, en el orden de participación que hemos tenido, devolverles la palabra para que podamos hacer una parte de cierre, muy breve, así que vuelvo con Manuela para que nos pueda hacer una participación de cierre. Muchas gracias.

Manuela González Ursi: Muy interesante y enriquecedor conocer todas las experiencias, creo que lo que nos muestra es cómo en pueblos como los nuestros, que son profundamente desiguales, impactó de lleno este virus y esta cuarentena. Cómo se fue dando en los distintos países, en las formas de vida, en la economía y en la vida de cada uno de estos territorios que nosotros habitamos, que son complejos y que, en este contexto, se vieron totalmente golpeados. Y creo que si algo demuestran todas nuestras experiencias, por diferentes que sean, es que **lo único que sostiene estas situaciones es la organización de las comunidades, es la potencia de todas las organizaciones sociales, de los espacios comunitarios, todos los actores y actrices que venimos laburando en los territorios.** Somos los que pudimos dar algún tipo de respuesta frente a la desolación, frente a la crisis económica, frente a las situaciones tremendas que se fueron viviendo en cada uno de los territorios. Ahí Flory hablaba de duelo y es un momento para recrearnos, para repensarnos, todos pensando en cómo seguir manteniendo nuestros vínculos y cómo poder seguir sosteniendo y fortaleciendo estos espacios sociales y comunitarios. Nosotros también seguimos laburando en territorio más que nunca porque, en nuestro caso, se hace más visible que es necesario garantizar el derecho a la comunicación, así que seguimos en plena pandemia haciendo instalaciones, pero también haciendo talleres con los pibes por Zoom, proponiendo distintas alternativas para poder seguir todos en contacto.

En ese punto, lo único que puedo agregar, o me parece interesante destacar, es la importancia de empezar a **considerar la apropiación de las tecnologías como una estrategia de las organizaciones sociales, en este mundo donde cada vez más las tecnologías están trastocando todas las formas de comunicación tradicional, van ganando espacio, van generando agenda pública y hay muchos sectores que se están quedando afuera.** Entonces es un desafío poder empezar a pensar eso. Nuestra humilde experiencia lo que muestra es que siendo una organización territorial pudimos implementar una propuesta de este tipo y es un desafío interesante para las organizaciones que tenemos experiencias comunitarias, que tenemos experiencias de gestión, cómo empezamos a dar esa discusión sobre la apropiación de la tecnología. Repito: **hay un potencial democratizador en las tecnologías pero obviamente hay una direccionalidad política en disputa y los sectores populares tenemos que apropiarnos de esa discusión y dar la batalla como la venimos**

dando en todos los campos sociales, culturales, económicos. Simplemente eso y despedirme y agradecer.

Jorge Blandón: Gracias por las palabras, por el deseo que hay en cada una de sus voces, por la firmeza, por el compromiso. Sus voces representan a las organizaciones. Nuestras voces son suma de voluntades en todo este continente, desde el Río Bravo hasta la Patagonia. Esta, nuestra América, es la que nosotros tenemos derecho a defender, nuestra América es la que nos merecemos en un tiempo de amor profundo, en un tiempo donde el arte y la cultura renueven la esperanza en nuestro hacer, en nuestro trabajo.

En aquel momento, cuando en 2010 hicimos el encuentro en Medellín invitando a 100 organizaciones de América Latina a que nos pensáramos la Plataforma Puente Cultura Viva Comunitaria, ya habíamos hecho un año atrás la Red Latinoamericana de Teatro en Comunidad, como les conté, en Brasil, en San Pablo, junto a Pombas Urbanas. En aquel momento dijimos que queríamos construir una mirada y una acción continental en donde se articulen y hagan sinergia nuestras diversas miradas, fortalezas y particularidades. **Establecer relaciones entre nosotros y con otros, en condiciones de horizontalidad, de igualdad, de circularidad, viviendo de manera concreta los principios de un nuevo paradigma de la política. Es decir, queremos ser capaces de concretar, como actores sociales, como actores públicos, como actores comunitarios, como actores del sector cooperativo y del sector empresarial, espacios donde tengamos afinidades, complicidades cercanas en la búsqueda consciente de un proyecto político cultural que proteja toda nuestra diversidad cultural de América Latina.** Sabemos que somos distintos y hagamos un guión en dis-tintos y ese “tinto” tiene que ver con Chile, con Colombia, Ecuador, México, Argentina, Costa Rica, El Salvador. Pero lo que sí no podemos ser es distantes, entonces ahí no coloquemos ningún guión para que estemos más juntos, para que estemos más unidos y seamos capaces de reconocer la fuerza renovadora. Entender que la Cordillera de los Andes nos abraza desde el sur hasta el norte y que se ramifica para irse hacia la zona costera de Venezuela y sigue en el centro de América para luego llegar hasta esos lugares mágicos y maravillosos de Yucatán. Cómo ser capaces de viajar en el lomo de este continente, cómo ser capaces entonces de no perdernos en las esquinas sino encontrarnos en las puertas del amor, cómo ser copartícipes de un proyecto latinoamericano. Creo hoy que es importante que desde la cultura viva comunitaria, desde las mismas experiencias de IberEscena, desde las posibilidades que tenemos de que nuestros Gobiernos nos escuchen, tener un diálogo abierto, sincero, próximo, queremos voces cercanas de la ciudadanía en los Gobiernos. Creemos que es necesario, y hoy Walter tú que estás siendo parte de la función pública, hoy tú que eres del

Gobierno de El Salvador sabes lo que significa venir de abajo, del barrio, venir de Chalatenango, de San Antonio y llegar al Gobierno. Es donde se necesita profunda escucha, necesitamos muchos más funcionarios, no como funcionarios sino como servidores públicos, que sean capaces de abrir al debate y al diálogo.

Hoy nosotros estamos diciendo, desde Colombia, que tenemos un plan de salvamento para la cultura pero lo único que necesitamos es el 2% del presupuesto en la cultura de Colombia, pero también desde la cultura viva comunitaria estamos diciendo que nos den el 0,1% para que tengamos los recursos suficientes para desarrollar todos esos proyectos maravillosos que están a lo largo y a lo ancho de nuestra América. Sea entonces este el tiempo íntimo para recuperar toda nuestra humanidad.

Cristian Mayorga Hevia: Agradecer a cada uno de ustedes, a todas y todos por relatar sus experiencias, por tratar de humanizar más nuestro mundo, principalmente en este contexto de pandemia donde a partir de esta crisis sanitaria viene toda una crisis económica creada y generada por las grandes transnacionales que están arrasando con nuestra tierra, con nuestro planeta. **Es la hora de estar cada vez estar más unidos como pueblo latinoamericano, donde todos nuestros territorios se tienen que levantar y ejercer soberanía, donde necesitamos estar con la urgencia de denunciar, de unirnos, de amarnos, de descolonizarnos, de ponerle fin al machismo, a la xenofobia, a los prejuicios. Necesitamos articular fuerzas, necesitamos participar de nuestros territorios.** Hacer un llamado a todas las personas a que se sumen a las organizaciones sociales, a que nos organicemos, que se levante la organización social, a que por fin podamos levantar todos juntos las manos para poder luchar por la libertad. Nos posicionamos desde la vereda de que no queremos más fascismos en Latinoamérica, tanto destrozo que ha hecho con todos nuestros dirigentes, con nuestra tierra. Es urgente levantarse y organizarse, es urgente crear, el arte es un arma liberadora, es urgente compartir y solidarizar. Son los pobres, las clases trabajadoras, los pueblos originarios, nuestras familias, nuestros ancianos, quienes están muriendo. Tenemos que descolonizarnos. No a Monsanto ni al extractivismo de las transnacionales. Como dicen las cabras de los cerros acá en Viña del Mar, Viña del Cerro, “nos robaron tanto, nos robaron tanto que nos robaron hasta el miedo”, así que ahora nos paramos y decimos arriba los que luchan por una América Latina unida. Muchas gracias.

Flory Salazar Vargas: Yo de igual forma quiero agradecerles, me siento demasiado alegre de compartir esta mesa y este espacio con todas y todos ustedes. Yo también creo que nos encontramos en una coyuntura compleja en la que es necesario no perder la perspectiva, en

donde la crisis económica y sanitaria se convierte en una excusa para empezar a imponer otros intereses, intereses que ya se venían arrastrando. Por lo cual es importantísimo ser críticas y críticos ante esto que está ocurriendo y seguirnos articulando. Yo de verdad creo que el arte va a ser una herramienta fundamental para sanar, para denunciar, para posicionarnos en todo lo que se viene y recobrar. Me parece importantísimo, a propósito del duelo, recobrar las alegrías, que es algo que nos permite el arte. **Tomar toda la rabia y transformarla en otra forma de lucha y dignificar a nuestras comunidades, y no solo las comunidades geográficas, sino estas comunidades que entretejemos a partir de las redes que juntas y juntos generamos.** Creo que es un momento importante para sabernos merecedores de todo eso de lo que hemos sido despojados históricamente, de manera que aquí seguimos luchando y ofreciendo nuestro corazón para lo que se venga.

Delia Rendón: Yo creo firmemente que en este mundo donde cada vez padecemos más deterioro y descomposición en todos sentidos, medioambiente, tejido social, un mundo donde impera la ley del dinero y la ley del más fuerte, hoy más que nunca, hace falta el refugio del arte, de la naturaleza y del amor. Cada vez estamos más dominados por la barbarie y las aberraciones, instintos perversos individuales y colectivos. Entonces estamos obligados con los niños, con las nuevas generaciones, a implementar estrategias, acciones que nos devuelvan el sentido humano de nuestra especie, recuperar espiritualidad, disfrutar la belleza de las cosas sencillas, rescatar lo que queda de solidaridad, respeto y consideración por el otro. En este contexto deberíamos poner el arte al alcance de niños y jóvenes de todo el país y de todos los países de Latinoamérica y del mundo, como parte de su educación básica, aprender a leer, a contar, a conocer las flores, los animales, la geografía, la historia. Si todo eso se enseñara acompañado de teatro, música, danza, pintura, escultura, sentaríamos bases sólidas para esa recuperación de nuestra dignidad como especie. **El arte, los artistas, merecemos la oportunidad de ser educadores, además de creadores e intérpretes. Que el arte sea parte de la educación básica, media y superior, que en cada escuela de cada comunidad haya maestra, maestro de teatro, música, danza, pintura, escultura y que haya tiempo para estas disciplinas, que no sean solo un relleno de los programas educativos. Eso enriquecería al sistema educativo, complementarían nuestra profesión, y revolucionaría la educación.** Esta es una de las reflexiones que puedo concluir de la experiencia del Laboratorio de Teatro Campesino e Indígena y de todo lo que he oído aquí en este conversatorio.

Nada más un anuncio, el Laboratorio de Teatro Campesino e Indígena participará con varias actividades en las que profundizaremos sobre nuestros procesos en el Encuentro Cultural Comunitario Entramados, organizado por la Secretaría de Cultura, que se realizará en los

primeros días de octubre. Muchas gracias por la invitación a participar con todos ustedes que son una maravilla.

Valeria Galarza: De nuevo agradecer por estos espacios de escucha donde nos podemos encontrar, como lo han dicho, es un tiempo donde la esperanza tiene que ser un lugar de hacer, de reflexionar y de construir. **Creo que lo que ustedes han compartido y las experiencias que intentamos dibujar apuntan a esta esperanza de un mundo más justo, un mundo que requiere de una organización y de una estrategia que articulen los recursos que tenemos, desde adentro de las organizaciones como también desde las instituciones y todos los puentes que se puedan crear para garantizar nuestros derechos, garantizar las posibilidades que como seres humanos tenemos.** Hay que desafiar el sistema que intenta perpetuar formas de violencia y opresión que definitivamente no son sostenibles para nosotros como seres humanos, como tampoco para la naturaleza y los mundos que nos rodean. Agradecerles nuevamente por estar y compartir y por lo que cada una y cada uno construye en sus territorios, y esperando que podamos encontrarnos de formas bien diferentes en un futuro.

Walter Romero: Muchas gracias Valeria. Bueno, este ha sido el segundo panel del conversatorio *Educación popular, arte y transformación social*. Es difícil poder hacer un resumen de lo que hemos hablado ahora, pero quiero hacer mención a algunas cosas que hemos conversado. El tema de la importancia del acceso a la tecnología para la educación y cómo eso debe aportar a reducir, cada vez más, las desigualdades que tenemos en América Latina. El teatro en comunidad, el esfuerzo y los procesos de la gente para la gente, de la comunidad para la comunidad. A veces los artistas se suben al escenario pero el cambio de paradigma hace que también los artistas se bajen del escenario y sea la comunidad la que se sube al escenario y lo toma, eso es muy importante. Los procesos creativos, la asociatividad, la liberación, el arte liberador, la urgencia, también estos procesos que nos ayudan a construir paz, convivencia y liderazgos en nuestras comunidades, la primavera con una nueva generación de gente. También el tema de cómo cuando a nuestra gente se le niegan los espacios tan sencillos como ir al cine porque está el cine muy lejos, a muchas horas, el cine va a nuestra gente, y eso es parte de cambios de paradigma, de hacer arte para la convivencia. Delia nos recordaba lo importante que es volver a nuestra semilla, a nuestros ancestros, a nuestras comunidades, comunidades indígenas campesinas, y cómo desde el teatro también aprendemos a descolonizar nuestros cuerpos. Luego cómo la pedagogía y la educación, la

docencia, el tejer procesos, establecer relaciones, romper la cuarta pared, se traducen en una comunidad de saberes, muy importante para todos nosotros.

Todo lo que hemos hablado nos recuerda a Paulo Freire con la educación popular, a Augusto Boal con el teatro del oprimido, al esfuerzo de Cultura Viva Comunitaria, sueño de nuestro amigo Iván Nogales y de mucha gente, a la Red Latinoamericana de Teatro en Comunidad que camina y se extiende a todos los Puntos de Cultura que hay ahora por América Latina, impulsados, resistiendo, soñando, conviviendo, recuperando espacios, a la Red Latinoamericana de Arte para la Transformación Social que lideró nuestra amiga Inés Sanguinetti desde Argentina, y otros procesos que han ido caminando. Y bueno quiero recordar también a nuestro poeta Roque Dalton, poeta salvadoreño que escribió el libro *El turno del ofendido*. También podemos decir el turno del oprimido si vemos a los campesinos, indígenas, comunidades de pueblos originarios afrodescendientes, las mujeres que ahora están liderando procesos y encabezando luchas que también son nuestras luchas, la comunidad LGBTQI+, y a toda Latinoamérica que ahora también emprende procesos de resistencia desde la cultura, desde el arte y desde las distintas expresiones. Esto nos invita a seguir caminando, sabiendo que estos procesos son de largo aliento.

Quiero agradecer a Manuela, a Jorge, a Flory, a Delia, a Cristian y Valeria, y a todo el equipo que hace posible este Encuentro de Redes, como parte del programa IberCultura Viva. Quiero también invitarles a seguir las redes sociales del programa IberCultura, hay distintos conversatorios y distintas actividades que todavía siguen hasta el día 15 de octubre, así que hay muchos espacios de encuentro y de intercambio de experiencias.

Quien les habló, Walter Romero desde El Salvador, desde el pulgarcito de América, como cariñosamente le decía nuestro poeta Roque Dalton. Quiero agradecerles por haber participado a ustedes y quienes nos siguieron en la transmisión. Muchas gracias, feliz día y hasta luego.

10. Salud y cultura comunitaria - Panel I -

29 de septiembre de 2020

Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=oHle4BPndw>

PARTICIPANTES

- Ezequiel Varela (Argentina). Director general de Políticas Socioculturales de la Municipalidad de Quilmes.
- Noelia Assales (Argentina). Integrante del Punto de Cultura Semilla del Sur.
- Carolina Herrera Rojas (Chile). Presidenta de la Asociación Indígena Cultural ELKE, Arte, Cultura y Educación.
- Andrea Ruiz Hidalgo (Costa Rica). Miembro del colectivo Vamos a Sembrar.
- Evalinda Barrón Velázquez (México). Directora de Vinculación en la Comisión Nacional contra las Adicciones y coordinadora técnica de la Estrategia Nacional para la Prevención de Adicciones.
- Moderadora: Tania Quevedo (Ecuador). Técnica en Política Pública del Ministerio de Cultura y Patrimonio.

10.1. TANIA QUEVEDO (Ecuador). Técnica en Política Pública del Ministerio de Cultura y Patrimonio.

Hola, buenos días. Bienvenidos y bienvenidas a todas las personas que nos acompañan el día de hoy. Saludamos a todas las compañeras y compañeros que nos están acompañando, que nos visualizan o nos escuchan desde las distintas latitudes. Sabemos que nos acompañan del norte, del sur, del otro lado del charco, de los distintos charcos. Así que bueno, bienvenidos y bienvenidas. Mi nombre es Tania Quevedo Valencia, los acompaño desde Quito, Ecuador. Estamos aquí gracias al 4° Encuentro de Redes Ibercultura Viva. Este es un encuentro especial, un encuentro que realizamos cada año, pero este año tenemos una edición especial. Venimos desde el 8 de septiembre y seguiremos hasta el 15 de octubre. Les cuento, hoy tenemos un conversatorio titulado *Salud y cultura comunitaria*. Es un tema de mucha actualidad y tenemos un panel de lujo que nos va a compartir sus experiencias, sus abordajes en este marco tan especial que es el 2020. Este conversatorio se entablará en torno a las acciones y experiencias comunitarias que favorecen la promoción de la salud en sus tres dimensiones, física, mental y social, así como prácticas de cuidado colectivas y solidarias a favor de la identidad cultural, y la construcción de la memoria colectiva y la recuperación de saberes ancestrales.

Sabemos que todos estamos en nuestros territorios cuidándonos de la mejor manera posible, echando mano de los conocimientos ancestrales y actuales, así que dicho esto, les cuento que

cada uno y cada una va a tener doce minutos de intervención. Nos van a contar sus experiencias y una vez que todos se presenten daremos paso a una charla. A todas y todos quienes nos acompañen pueden escribir comentarios, preguntas, en los distintos chats de las redes en donde estamos transmitiendo.

Bienvenidos y bienvenidas, vamos a empezar. Tenemos acá a Carolina Herrera Rojas, ella es de Chile. Nos va a charlar sobre la perspectiva de salud y cuidado desde los saberes ancestrales como prácticas de cultura viva. Carolina es de un pueblo indígena diaguita, de la región de Coquimbo. Es gestora cultural e investigadora del patrimonio inmaterial, y de bailes chinos. Es diplomada en Desarrollo Territorial con Identidad Cultural por la Universidad Católica del Perú, y en Gestión Estratégica Nacional por parte de la Universidad Central de Chile. Es presidenta de la Asociación Indígena Cultural ELKE, Arte, Cultura y Educación. Imparte talleres, charlas y relatorías que aportan a la recuperación del patrimonio alimentario, indígena y comida mestiza de la región de Coquimbo, Chile. Fortalece la revitalización de la medicina ancestral, y la ritualidad indígena diaguita a través del desarrollo de prácticas elevadas. Es descendiente del pueblo diaguita. Bueno Carolina, bienvenida. Te escuchamos.

10.2. CAROLINA HERRERA ROJAS (Chile). Presidenta de la Asociación Indígena Cultural ELKE, Arte, Cultura y Educación.

Hola, ¿cómo están? Amigos, amigas, hermanos de América. Un gusto saludarlos a cada uno desde este puerto, frente a las costas del Pacífico, frente a una ciudad llamada Coquimbo. Coquimbo es un nombre indígena. En este momento está muy cálido, muy luminoso, y espero poder transmitir esa misma calidez que el ambiente ya proporciona, y poder abrazarlos, en este abrazo simbólico a través de las redes.

Estos últimos veinte años han sido de trabajo, los he abocado casi a tiempo completo a la gestión cultural, a la investigación del patrimonio inmaterial territorial indígena-mestizo en el sincretismo de los bailes chinos, que es el único patrimonio inmaterial de Chile. Fui la postuladora en el año 2009 a un programa de la Unesco que se llama Tesoros Humanos Vivos, así que ahí viene un trampolín a revalidar una manifestación que estaba muy solapada bajo los procesos evangélicos cristianos, aflorando el vínculo que tiene con el pueblo diaguita, que es el pueblo al que pertenezco. Es el noveno pueblo reconocido por el Estado de Chile, en el 2006. En este momento Chile tiene once pueblos reconocidos, los últimos dos son la afrodescendencia, que tiene una gran particularidad en las primeras regiones del norte de Chile, y recientemente el pueblo Chanco, que es un pueblo costero. Entonces, nosotros como

noveno pueblo estábamos ante una ausencia absoluta de conocimiento sobre cuáles eran nuestras manifestaciones heredadas. Y una de esas era la ritualidad, que se manifiesta a través de flautas y tambores. Esto se parece un poquito, en formato, a un instrumento colombiano, pero a diferencia de este tiene una boquilla. Y sale un sonido aerófono, que se impulsa con el viento, el movimiento y la danza, al ritmo de un tambor. Estos instrumentos fueron encontrados hace unos 20 o 30 años, y tendrían unos 800 años. Las réplicas tienen los mismos formatos técnicos, el mismo tecnicismo de un tubo aerófono, que simboliza la ritualidad que hoy día se presenta como la fiesta de la Virgen de Andacollo.

Mis prácticas de estudios, y las herencias que recibo también por parte de mis abuelas, mis abuelos, mi bisabuelo que fue cacique de estos bailes, empiezan a formar un tejido muy potente, porque además paralelamente empiezo a trabajar arduamente en la investigación del patrimonio alimentario y la herbolaria medicinal. Y como docente y también como cultora, me dedico a esto, no solo al asombro sino a hacer un trabajo coordinado con organizaciones. **Conformamos comunidades, empezamos a validarnos como comunidades organizadas ya que el Estado nos pide a nosotros ser validados con una personalidad jurídica bajo la ley.** Una serie de trámites que son muy engorrosos y que para nosotros son un poco dolorosos. No ha sido tan grato eso de reconocerse, de autovalidarse cuando tú sientes que hay una herencia que te identifica. **Tu propia identidad robada, recuperarla y demostrarla al Estado a través de un certificado o una personalidad jurídica.** Eso lastima. Entonces, en mi calidad de curandera, que es algo que me hace muy feliz decir, puedo aportar con el corazón, con las manos, con un abrazo, a sanarnos entre todos y a sanar el alma, que eso no se escribe en los libros. No hay metodologías para decir cómo podemos levantarnos como población indígena de esos dolores y de esos genocidios que afectaron a muchos poblamientos de América. Entonces, dentro de esas cosas también aparecen las plantas medicinales, y estas plantas endémicas o nativas me van encantando y fascinando. Acá tengo una que sirve para los cálculos urinarios, y son plantas típicas de la región. Aparecen en tres regiones. La gente comúnmente la conoce como ñipa o berraco y se utiliza como infusión, para hacerse un tecito, o mate que le dicen por ahí. También te puedes hacer baños con esto, porque te saca del cansancio. Te hace esas “limpias” como dicen las abuelas antiguas: “Te voy a hacer un baño con hierbas y plantas medicinales para que te hagas una limpia”. Y acá tengo una de las plantas más poderosas también, junto con el Palqui, que es el Matico. Son casi todas de Sudamérica. Pero esta planta tiene condiciones para el tema renal, para botar los cálculos o las piedrecitas que se alojan en los riñones. Y esta que la que solo tengo la rama porque se le cayeron todas las hojitas, y se llama Tola. Es una especie de romero pequeño, como un romero local.

Entonces, el conocimiento de estas plantas, de estas dosificaciones, las heredo por parte de mi bisabuelo paterno que era curandero. Entonces, me aboco así con entusiasmo, con cariño, pero también con servicio. Todo esto lo disponemos en los hospitales y en los centros comunitarios para que la gente tenga acceso a reencontrarse con una cultura de la arbolaría, de la medicina y de la amabilidad que tiene el entorno, o que todavía tienen los entornos más campesinos donde estas plantas están. Porque en la urbanidad ya no existe, entonces ahí vamos haciendo como esta parte de servicio colectivo. La comunidad que se integra a un proceso de volver a reaprender desde la medicina, no alternativa, porque esa palabra no nos gusta mucho a los indígenas. Nosotros no somos medicina alternativa como algo lejano, como el Tíbet. Nosotros somos una herencia medicinal herbolaria, auténtica, genuina. Nuestros ancestros sabían que una planta no se podía dar por más de tantos días, que se tenía que tomar en días impares, días de tres. Porque las curas se hacían en días impares, y por un conocimiento que también tenía que ver con su realidad: la realidad del cielo, la realidad de abajo de la tierra, y la realidad de acá. Por eso tenía que ser en tres, y así hacían una contra. Cortaban en cuatro, y ahí, numéricamente iban haciendo como un juego. Entonces, hay todo un conocimiento que está aflorando nuevamente, y se le está dando un valor profundo a la tradición, a la oralidad, a lo que los ancestros dejaron un poquito oculto, en las cocinerías, en la cocción de nuestros platos. Nuestro árbol sagrado es el algarrobo, y lo compartimos con los hermanos argentinos también. Pero tenemos un alimento muy importante que son los porotos, los frijoles les dicen. Entonces, el frijol es un alimento que se consumía a diario en el mundo indígena. Era vital comer porotos todos los días porque era un elemento de fuerza y tenía una acción directa al pensamiento, porque la cantidad de aminoácidos que tienen los frijoles hace que tu cabeza esté activa. Y activa con el sol, desde el amanecer hasta el atardecer. Entonces, el funcionamiento cerebral también se conduce en el mundo indígena desde el este al oeste. Nosotros estamos desde este a oeste en este hemisferio, en este lado de la cordillera, funcionamos de manera circular. Y ese círculo tiene que ver con las semillas, con las tierras, con el útero, con la madre. Y somos culturas maternas, entonces no sé si eso ya les va haciendo algún sentido.

Estuvimos en un encuentro el viernes y el sábado, en un conversatorio que organicé con hermanas México, de Perú, y de Argentina, sobre cocinas, curanderos y legados maternos. Y nos fuimos encontrando que las cocinas eran similares y que había un elemento común, que era el maíz. Y el maíz desde México hasta la zona austral de Chile se consume y se consumía en gran cantidad. Entonces, tenemos historia, conocimiento, sabiduría, técnicas agrícolas, ingeniería agrícola muy similares, de terrazas, de siembras en el aprovechamiento del sol, de

las montañas, de las laderas, de las alturas. Nuestros pueblos intercambiaban conocimientos culturales, no había mezquindad, no había envidia o, por lo menos, trataban de no tenerlas, y por eso hacían fiestas, danzas, y tejidos. Mi wilcha me la coloco acá en mi cuello. Me da tranquilidad, me da serenidad, me ordena, y también me verticaliza desde la luz del sol hacia los pies. Entonces, yo no veo nada casual, no hay una cosa casual de “ay, vino el viento casual”. No, el viento trajo un mensaje. Hoy día el sol ilumina de manera diferente, ¿por qué? Porque hay que enraizar pensamientos, y eso lo transformaban en iconografías, en textiles, o en las cerámicas de nuestro pueblo diaguita, que es fabulosa. Es de una cualidad de icono que no tiene parangón. Y la simbología tiene que ver con la espiritualidad, con la vida, con la muerte, con cantar y danzar, con hacer un proceso de vida armónico y rico. Acá tengo un batracio femenino, tiene por ejemplo sus pechuguitas, sus genitales, y está cantando arriba hacia las estrellas. Estas devociones las siguen haciendo hoy en día las cantoras, como la Violeta Parra, que era una cantora de nuestro país. La forma de adornar nuestro pelo, hoy día no alcancé a hacer mi trenza, pero esta vasija madre tiene unas florcitas y recupera un poco el pensamiento trenzado con las ideas. Finalmente, la manifestación que heredamos y que ahora descubrimos con asombro, estaba ahí debajo de la tierra, y heredamos eso en nuestra conciencia dormida, y hoy día la despertamos y la ponemos a disposición de un conocimiento integrado. Y si bien estamos en una mesa relevante acá, como dijimos el otro día, volver a ser círculos, mirarnos en círculos, porque nos educaron en salas cuadradas y los niños están hoy en día así, mirando una cosa estática, y el mundo no es estático. El mundo se mueve, se mueve como el maíz, que tiene un espiral y que va siguiendo el sol, el movimiento del día a día. Así es la dinámica de nuestro sentir, de nuestro movimiento y de lo que queremos. No solo remendar, sino asentar, y decir revitalizados que somos una cultura viva y que queremos compartir con todas las culturas vivas de América y de todos lados.

Tania Quevedo: Qué lindo, muchas gracias Carolina. La verdad es que además es hermoso escuchar el sonido de los pajaritos, no sé si todos y todas escucharon. Nos pudiste transportar frente a las costas. Hay que ver, justamente, todo este saber ancestral que traes cómo lo han aplicado en estos tiempos tan conmovidos, así que bueno, te dejo pensando. Hasta mientras, vamos a seguir con nuestro segundo invitado en el día de hoy. Es Ezequiel Varela, de Argentina. Es director de Políticas Socioculturales de la ciudad de Quilmes, militante de La Cámpora, estudiante de la Licenciatura en Gestión Cultural de la Universidad Nacional de Avellaneda. Fue presidente del Centro de Humanidades y Artes de la misma Universidad. Ezequiel, bienvenido. Nos vas a charlar sobre aportaciones a la salud, y los cuidados desde la

cultura viva comunitaria, así que bueno. Te recuerdo que tenemos doce minutos para tu intervención, quienes nos escuchen bienvenidos y bienvenidas quienes recién se sumaron. Adelante, Ezequiel, muchas gracias.

10.3. EZEQUIEL VARELA (Argentina). Director general de Políticas Socioculturales de la Municipalidad de Quilmes.

Bueno, muchas gracias a ustedes por la invitación. Estuve escuchando atentamente la intervención de la compañera Carolina. Bueno, como bien decías, yo soy Ezequiel Varela, director general de Políticas Socioculturales en el Municipio de Quilmes. Somos una gestión que asumió el pasado 10 de diciembre de 2019, una gestión nueva. La intendenta es la compañera Mayra Mendoza, y quería arrancar de esta manera para que ustedes tengan un panorama de cómo es la caracterización de nuestra ciudad, antes de contarles cuáles fueron y cuáles son nuestras acciones actuales dentro de la Secretaría. Como ustedes saben, el país salió hace meses del signo del neoliberalismo, que ha generado muchísimas consecuencias en la cultura popular, en los barrios, en las instituciones, en el detrimento del trabajo, de los artistas, y de las relaciones que se dan en los territorios. Y la pandemia que estamos atravesando ha generado una agudización de esa problemática, lo cual nos obliga constantemente a pensar, a través de las mejores síntesis que podamos encontrar en el diálogo de los distintos sectores de la cultura, una salida a esta situación, que sienta a su vez las bases de una planificación futura y a largo plazo.

Nuestra ciudad tiene 600.000 habitantes aproximadamente, es el cuarto distrito más populoso, más grande de la Provincia de Buenos Aires, se encuentra al sudeste en el área metropolitana de nuestra provincia. Nuestra historia nos lleva al año 1666, cuando llegó una reducción indígena al pueblo originario de Quilmes, en la época colonial, que fue obligada a trasladarse y a salir de su territorio a lo que hoy es la Provincia de Tucumán. También durante los últimos cuatro años esa relación entre la historia y la identidad, quienes tuvieron la responsabilidad de tomar decisiones sobre nuestras vidas, ha generado un distanciamiento, que nosotros estamos en la tarea de reconstruir, lo que nos hermana con el pueblo Quilmes, que es parte de nuestra identidad, parte de nuestra historia fundamental y que hemos retomado recién a la par de las comunidades que habitan nuestro suelo. Como les decía, aquí se encuentra ubicado Quilmes. La foto de nuestra ciudad. Cuando nosotros llegamos, en primera instancia, denominamos a nuestra secretaria como una Secretaria de Cultura, porque entendemos y quisimos desde el Estado municipal reconocer la existencia de las múltiples culturas que habitan nuestro suelo y las identidades que componen nuestra ciudad. Por eso, nos parece importante también

renombrar el concepto de Secretaría de Cultura para poder extenderlo a ese reconocimiento que va mucho más allá de lo que conocemos. Acá hay imágenes de algunos eventos que pudimos realizar previos a la pandemia. Como verán, nuestra ciudad está a las orillas del Río de la Plata, lo cual nos ofrece también muchísimas posibilidades de abordar las políticas culturales, nuestra relación con la rivera.

El municipio, como el resto de la provincia y del país, ha desarrollado y ha desplegado una serie de políticas públicas que atienden a las necesidades de la emergencia sanitaria que estamos atravesando, esta pandemia que tanto está azotando a nuestro pueblo. Y desde este lugar queremos hacerle extensivo nuestro abrazo fraternal a todas aquellas familias que hayan perdido seres queridos en un contexto tan dramático como este. Nosotros, desde distintas políticas, buscamos acompañar a nuestra gente, a nuestros quilmeños y quilmeñas, para estar cerca y para atender las problemáticas que, día a día, la pandemia está causando. Es por eso que, **a través del programa Cuidarnos y del programa Detectar, y a partir de la conformación de los puntos solidarios que hoy en día tenemos más de 130, se abordan las problemáticas sanitarias y sociales de nuestro pueblo. Se asiste desde la alimentación a miles y miles de familias, y también desde el abordaje comunitario y sanitario, se va en búsqueda de todos aquellos y aquellas que pueden estar padeciendo el virus. Y también hay formados centros de aislamiento sanitarios, hoy en día tenemos dos activos.** Un centro de aislamiento sanitario que está ubicado en la Universidad Nacional de Quilmes, y el centro de aislamiento sanitario que está ubicado en el Sindicato del Plástico. Allí todas aquellas personas que padecen el virus y que no reúnen las condiciones habitacionales de poder llevar adelante su aislamiento de una manera cómoda y segura, sin poner en riesgo al resto de su propia familia, pueden ubicarse en estos centros de aislamientos hasta su recuperación. Es desde ahí que fuimos convocados por nuestra intendenta para que, desde las políticas culturales, podamos acompañar la recuperación en los centros de aislamientos de cada uno de nuestros vecinos. Y para eso desplegamos una serie de dispositivos que hacen que el día a día de todos aquellos y aquellas que están aislados en los centros de aislamiento puedan ser mejores. Es ahí donde tenemos, por ejemplo, cines móviles, donde ofrecemos libros, juegos de mesa, en donde todos los días las personas pueden distenderse y hacer un poco más llevadera su estadía.

Después, a través de otras iniciativas, hemos creado la posibilidad de reunir bajo una misma lista de reproducción la música de nuestros músicos locales, para que se pueda aumentar la capacidad de reproducción en las plataformas digitales. Hemos generado una relación a través de la virtualidad con los distintos sectores de nuestra cultura popular, a través de reuniones

sectoriales, y encuentros diversos que hacen que podamos estar cerca de todos los sectores que hoy habitan el suelo quilmeño y que también están sufriendo esta pandemia. Hemos generado también un programa, que se llama Enlace, que ofrece asistencias y tutorías para la participación de los agentes culturales y los trabajadores de la cultura, en relación con las políticas provinciales y nacionales a través del municipio. Eso nos permite territorializar, de alguna manera, la política nacional y la política provincial, y poder hacer un seguimiento mucho más de cerca a los vecinos que quieren participar de esas convocatorias nacionales. Hemos desarrollado una primera encuesta en articulación con el sistema de información cultural de la Argentina. Hemos generado un despliegue de contenidos audiovisuales y actividades para que la gente pueda acceder a través de la virtualidad. **Creamos 23 murales hasta el momento, poniendo en valor nuestra identidad y tenemos la proyección de llegar hasta los 25, 26 realizados durante todo el 2020. Hemos producido también, desde la Secretaría de Educación, Cultura y Deporte, unos juegos originales y una revista que se llama Cacán. Cacán es la lengua del pueblo Quilmes, y pone en valor nuestra historia a través de la lectura.** Hemos generado unas 30.000 unidades de juegos y revistas, que hemos podido acercarlas y llevarlas al territorio. Ahí donde la colectividad aún no entra, ahí donde todo cuesta diez veces más de lo que le puede costar al resto. Y por último, nosotros estamos trabajando y haciendo un seguimiento muy de cerca a las entidades económicas de la cultura local, a las comunidades originarias y a todos los trabajadores y artistas de la cultura popular en el territorio. En la pandemia esto cuesta mucho más porque no podemos hacer el despliegue en el territorio. Entonces el seguimiento, el abordaje que le tenemos que dar a estas cuestiones, es distinto.

Creo que hoy la pandemia está afectando a la cultura en sí, es una situación dramática, y aprovechando la situación en lo que es la salud y lo que es la cultura comunitaria, creo que este contexto en el que estamos requiere mucha participación y unidad en cuanto a poder ser parte y aportar a todas las ideas y proyectos, en cuanto a la planificación y lo que tenemos por delante para poder ofrecer una salida conjunta como comunidad. Sé que la pandemia ha visibilizado muchas cuestiones que necesitamos atender desde los Estados nacionales, provinciales y locales, desde las ciudades que tenemos una cercanía directa con nuestras comunidades. Ese trabajo tiene que ser de manera directa y colectiva y con cada uno de los que componen nuestra cultura popular. Me encantaría explayarme un poco más, entiendo que eso va a ser después. Esto fue un pantallazo, hay muchísimo más acerca de acciones que estamos llevando adelante, pero le doy el paso a mi compañera.

Tania Quevedo: Muchas gracias, Ezequiel. Sí, la verdad es que nos quedamos con ganas de saber más. Luego tendremos la oportunidad de seguir conversando. Vamos a seguir con nuestro panel del día de hoy. Andrea Ruiz Hidalgo es de Costa Rica, bienvenida Andrea. Ella es profesional en psicología, bellas artes, ceramista y agroecóloga. Ha trabajado en proyectos comunitarios, utilizando el arte como una herramienta de transformación social. Actualmente es parte de Vamos a Sembrar, una organización de la sociedad civil dedicada a la gestión cultural comunitaria promoviendo espacios para el buen vivir, abordando temáticas referidas a la agroecología, a la permacultura, medios expresivos y desarrollo humano de manera integral. Es quien nos va a charlar sobre perspectivas en la práctica de cuidado y salud en la cultura comunitaria, así que Andrea te damos la palabra. Recuerda, tenemos doce minutos.

10.4. ANDREA RUIZ HIDALGO (Costa Rica). Miembro del colectivo Vamos a Sembrar.

Buenos días, muchas gracias por la presentación, les saludo desde Costa Rica. Muchas gracias a IberCultura por haber abierto este espacio de reflexión en temas de salud, tan importante en este momento. Soy parte de una red que se llama Vamos a Sembrar, que hace varios años promovemos lo que es la agroecología y la permacultura, y hablo como representante de mis compañeros y compañeras. Nosotros tenemos enlace con otras organizaciones del país. Quisiera contarles un poco cómo nace la organización y el papel que estamos teniendo en nuestras comunidades durante esta pandemia.

Vamos a sembrar nace como un grupo de amigas y amigos, que nos reunimos y que quisimos empezar a trabajar en huertas alimentarias, promoviendo soberanía alimentaria. De ahí surge el interés en el tema de las semillas criollas, que son un elemento fundamental que contiene la vida y esperanza de los pueblos. Empezamos a generar acciones en el ámbito comunitario, a generar diálogos, procesos populares y culturales donde se compartían saberes y se generaban otro tipo de economías, economías más solidarias, y diversas. Empezamos a tejer diálogos con otras instituciones, organizaciones, personas profesionales y campesinas. Grupos diversos con los que teníamos intenciones e intereses en común. Tenemos un posicionamiento político y un posicionamiento ideológico, que también es un eje fundamental que guía nuestro trabajo. Creemos que el modelo capitalista, neoliberal y patriarcal que ha avanzado sus intereses en poseer, manipular y controlar ecosistemas, ha causado esta crisis ambiental y esta crisis de la salud en la que nos encontramos hoy. Consideramos que el modelo y su visión utilitaria, colonial y antropocéntrica, pone en riesgo la vida del planeta y la salud de las personas. Y creemos que nuestra salud y la salud de la tierra son una sola, esto ha sido un eje

desde el inicio. No separamos nuestra salud de la salud de otras especies, de la salud del ecosistema, del ambiente, de la madre tierra. En la medida en que más bien fortalecemos esta red es que vamos a fortalecer nuestra propia salud y el bienestar de la tierra. Creemos que se necesita otro modelo, basado en el saber de los pueblos originarios, un modelo basado en la justicia social, en los derechos humanos y en los derechos de la tierra. Esto es contarles parte de nuestra filosofía, porque son principios que durante esta pandemia hemos visto que son fundamentales, y que se han reivindicado. Son como un norte o como una guía que nos dice que este es el camino, que vamos bien por este camino.

También quiero contarles un poco sobre nuestro trabajo comunitario. Las mesas de semillas han sido fundamentales, han sido un símbolo de nuestra evolución. Hacíamos mesas presenciales constantemente hasta que se frenaron debido a la pandemia. Sin embargo, hemos continuado con los intercambios, y nos hemos dado cuenta de que, al compartir semilla, no solamente estamos compartiendo la salud sino que estamos compartiendo tradición, saberes, conocimientos en cuanto a medicina natural, en cuanto a artesanías y en cuanto a nuestra identidad. Entonces, son espacios que tienen un gran potencial, porque también se generan diálogos, saberes, un montón de encuentros populares, y se fomenta lo que es la soberanía. Creemos que es fundamental tener una alimentación basada en economías populares, locales, solidarias. La producción de alimentos con semillas criollas, de alimentos nutritivos que sean libres de agrotóxicos y que además rescaten la agrobiodiversidad. Porque sabemos que actualmente muchos cultivos están en riesgo. Carolina ya nos habló de algunas plantas que ella utiliza, que son de uso medicinal. Y estamos en un momento en que, incluso las grandes organizaciones internacionales lo dicen, **se está perdiendo la diversidad de plantas que podemos consumir. Y esto hace que nuestra salud sea más vulnerable. Al tener semillas que son modificadas, que se desarrollan en ambientes controlados, son semillas vulnerables a los cambios climáticos.** O semillas que muchas veces tienen un costo económico muy alto y no todas las personas pueden acceder a comprar. Entonces, ese ha sido otro de los ejes fundamentales.

¿Qué otras acciones hacemos? Bueno, hemos realizado distintos conversatorios y talleres. Hemos visto que durante la pandemia mucha gente se ha vuelto a la tierra, a sembrar. Nosotros en Costa Rica les decimos patios, los patios que la gente siembra y donde tiene su huerta. **También hemos visto que las comunidades en las que se preservaban estos saberes, muchas veces las comunidades rurales, donde se han preservado los cultivos, las semillas, la agricultura y los saberes asociados a la agricultura tradicional, son las más resilientes. Son las que han sido menos afectadas también por el tema de la**

seguridad alimentaria. Y que además, pueden acceder a alimentos que son realmente sanos y con un alto valor nutricional. En la actualidad, también desarrollamos un proyecto, que es un Punto de Cultura de Costa Rica, que se llama Las Niñas del Bosque Nuboso: Laboratorio de Exploración Creativa en Monteverde”. Monteverde es una zona de mi país que es sumamente turística, es un monte nuboso, con una gran biodiversidad. Al año es visitada por miles de turistas que vienen a conocer esta diversidad. Sin embargo, por la pandemia, mucha gente quedó desempleada. Y vemos acá también la necesidad de volver a la economía local. Es un pueblo sumamente resiliente y se han reactivado estrategias como trueques, intercambios, economías solidarias donde se da trabajo, donde se intercambian plantas y diferentes cultivos. **Con Las Niñas del Bosque Nuboso hemos centrado la atención en el trabajo con estas niñas, las niñas rurales, sus vínculos con el bosque y con la vida campesina.** A ellas les hemos dado insumos artísticos y creativos para poder sobrellevar un poco mejor este proceso, que para las niñas es difícil, y también para que puedan aprender sobre agroecología, sobre saberes ancestrales, y poder tener sus huertas. Ha sido muy lindo ver como las niñas también se vuelven protagonistas, en sus hogares y en sus familias al tener sus huertas. Asimismo promovemos huertas urbanas y huertas en todos los espacios, y nuestra misión es, ya que tenemos muchos contactos de personas que son productores locales, que hacen abonos, que hacen abonos orgánicos, hacer ese enlace entre organizaciones, personas y comunidades que se necesitan mutuamente para salir adelante. Compartimos siempre las semillas, tenemos un pequeño santuario de semillas criollas. La mejor manera de preservar las semillas es en la tierra. Existen bancos que tienen muchas semillas, sin embargo no están accesibles a todas las personas. Nuestra idea es siempre estar tratando de mover las semillas. También popularizar la milpa, la famosa milpa, la milpa de Mesoamérica, que tradicionalmente se componía de maíz. Todas las culturas de América utilizaban el maíz. Nosotros utilizamos maíz, chayote y frijol, y muchas veces chile o ají. Entonces, la milpa es sumamente valiosa a nivel nutricional, los aportes que puede tener para la salud son muchísimos, y siempre estamos promoviendo que viva la milpa, que se preserve esa tradición de hacer milpa.

Actualmente hay una organización con la que estamos haciendo un enlace, que es de personas sobrevivientes de cáncer. La mayoría son personas adultas mayores y mujeres. Entonces, con ellas estamos haciendo un proyecto que se llama Nuestro Jardín Sanador. Es un proyecto de horticultura terapéutica, también a nivel emocional y psicológico. La huerta y el trabajo en la tierra dan múltiples beneficios. Entonces, también la idea es atender esas otras necesidades de índole psicológico y emocional que estamos enfrentando con esta pandemia. Tenemos un convenio que hemos hecho hace poco con el ICECU, que es el Instituto Centroamericano de Extensión Cultural. Y tiene un programa radial que se llama *Oigamos la*

respuesta, que es sumamente popular para las personas que somos de Centroamérica, además tiene un revista-calendario que se llama *Escuela para todos*. Entonces, el público al que llega la información de estos programas son personas campesinas, personas rurales, que están en lugares alejados y que muchas veces tienen dificultades para obtener información por medios tradicionales, y donde la escolarización también ha sido dificultosa. Este programa habla de forma sincera y sencilla con las personas, y con este programa tenemos un enlace también para promover la agroecología y la promoción de una vida más sana. Quisiera enseñarles unas fotos. Aquí es parte de la entrega de alimentos. Estas son algunas imágenes de las mesas tradicionales de semillas, actividades que hacíamos en torno a la defensa y a los intercambios de semillas, espacios de educación popular, constantemente abiertos y que los hacemos desde nuestros patios, desde los parques, donde se reunía gente a aprender sobre permacultura, sobre agroecología, incluso para la niñez. Durante la pandemia hemos abierto una formación que se llama Gestión y Diseños de Huertas Comunitarias y Escolares, porque también vemos que hay mucha gente que quiere aprender y queremos dar el conocimiento y las herramientas técnicas en agricultura orgánica pero también las estrategias organizativas, y que aprendan con salud integral asociada a la huerta. Tenemos actualmente gente de diversos lugares de Latinoamérica, la mayoría de Costa Rica, pero también hay de Nicaragua, de Chile, de México, de Colombia. Este es el proyecto de Las Niñas del Bosque Nuboso, y allí se ven las niñas que han llevado este proceso investigativo desde sus hogares. Las fiestas de semillas, que son recurrentes, ahora las hacemos virtuales, esperamos poder retomarlas. Y bueno, esto es parte del proyecto de Nuestro Jardín Sanador, que vamos a empezar ahora el 20 de octubre. Eso sería todo. Les doy la palabra a mis otras compañeras.

Tania Quevedo: Gracias, Andrea. Qué belleza. Ya me anoté algunas preguntas para el final. Ahora quiero dar paso a Evalinda Barrón. Ella nos acompaña desde México. Evalinda es directora de Vinculación por la Comisión Nacional contra las Adicciones, y coordinadora técnica de la Estrategia Nacional contra la Prevención de Adicciones. Es médica egresada de la Universidad Autónoma de México, con especialidad en psiquiatría. Y maestra en Ciencias Médicas y en Administración Pública, por la Universidad del Valle de México. Trabajó en el Consejo de la Judicatura Federal como médica especialista y es colaboradora de la Organización Nacional de Trastorno Bipolar y Depresión en Atención Psiquiátrica. Evalinda, bienvenida.

10.5. EVALINDA BARRÓN VELÁZQUEZ (México). Directora de Vinculación en la Comisión Nacional contra las Adicciones y coordinadora técnica de la Estrategia Nacional para la Prevención de Adicciones.

Muchísimas gracias, los saludo con cariño, y a nombre del secretario de Salud, Jorge Alcocer Varela, reciban todos un afectuoso y fraterno abrazo desde México. Bueno, ¿qué hace aquí una psiquiatra? Les voy a contar. El año pasado empezamos con una estrategia para la prevención de adicciones a nivel nacional. Se cambió el paradigma y el enfoque con el que se estaba viendo el consumo de sustancias psicoactivas que pueden conllevar un consumo problemático. O sea, la atención no iba a funcionar si no teníamos un sistema de prevención. Y cuando hablamos de prevención hablamos de todos aquellos factores de riesgo que llevan a las personas al consumo de sustancias, y no solo al consumo de sustancias, sino a problemas de salud, y de salud mental. Entonces, considerando que la salud no es solamente no tener una enfermedad, sino que es un estado completo de bienestar físico, mental y social, algo que se vuelve de repente un poco utópico. Teníamos que hablar de lo social. Así que la estrategia no la lleva la Secretaría de Salud, la coordinamos nosotras pero trabajando con muchas secretarías. Y en la parte de lo social, quien nos tenía que enseñar cómo eran las comunidades, y que lo ha hecho y que ha sido un fuerte aliado para nosotros, ha sido la Secretaria de Cultura, en específico, la Dirección de Cultura Comunitaria. México es un país con más de 120 millones de habitantes, tenemos más de 1000 municipios, una gran cantidad de pueblos originarios, y cada uno de ellos tiene un contexto, una cultura, un lenguaje completamente diferente. Si nosotros vamos a hacer una estrategia que considere a los factores de protección, tenemos que medir cuál es la relación, tenemos que ver cuáles son los factores que tenemos que utilizar para la parte social para poder pedir ayuda a la Secretaría de Cultura. Así que voy a hacer una pequeña presentación y explicar cómo es esta relación que nosotros consideramos.

Era muy importante, para hacer una estrategia efectiva, no hacer una estrategia federal en un país tan grande que viniera desde arriba y que les dijera qué hacer, porque si no entendíamos, o no entendemos, qué pasa en nuestras comunidades, eso iba a ser totalmente inoperable y sin éxito alguno. Entonces, qué pasa en países como México donde tenemos conflictos armados, donde tenemos situaciones de violencia y de violencia de género importantes. Por qué hay personas que tienen problemas de salud por este componente social y por qué hay algunas que no. Hay un término que se llama resiliencia, y que es la capacidad de un sistema para adaptarse a alguna alteración que amenace su función, viabilidad o desarrollo. Y esta resiliencia es algo que se puede generar y que, muchas veces, nace de los contextos culturales

que tenemos. Entonces, la estrategia tiene que verse, o tiene que favorecer estos sistemas de resiliencia que hay en la sociedad. **Los sistemas y procesos biológicos, psicológicos y sociales se mueven dentro de las comunidades. Entonces, ¿qué hace que una comunidad sea más resiliente, que tenga una mejor adaptación, y que no desarrolle problemas de salud mental como depresión, ansiedad, obesidad, diabetes o consumo problemático de sustancias psicoactivas? ¿Qué es lo que pasa para que dentro de la comunidad eso pase o no pase? Y ¿cómo podemos fortalecerlo? Ese era el reto y es algo en lo que la Secretaría de Cultura nos ha apoyado mucho y hemos ido aprendiendo. Entonces, tiene que ver con el entorno físico, con la vida asequible, con la amistad entre compañeros, valores y normas positivas, con un adecuado sistema de salud, eso es cierto. Con oportunidades de empleo, con políticas de protección a menores, con instalaciones recreativas y espacios públicos, como ustedes han mostrado en sus pláticas anteriores. Con el acceso a recursos materiales y a derechos humanos. Con una situación política pacífica, cierto grado de seguridad nacional, y un sistema de creencias que le dé sentido y propósito a la vida. Buenas relaciones con la comunidad, nacional e internacional. La herencia cultural intangible que ustedes conocen y saben mejor conceptualmente que yo, eso es un factor de protección muy importante para la salud de los individuos.**

Cuando existe todo esto, no solamente es la parte emocional lo que se afecta. Los circuitos neuronales se van fortaleciendo, y van siendo resilientes también. Por eso, era tan importante ver cuáles iban a ser los factores sociales con los que íbamos a trabajar y nos íbamos a fortalecer, y cuáles iban a ser estos antivalores que existen en la sociedad mexicana y en los que teníamos que trabajar. Porque es cierto que hay prácticas culturales que aportan a los derechos humanos y hay otras que no, como la trata de personas, el vender mujeres, el que prevalezca la violencia. Entonces, qué es lo que sabemos desde las neurociencias sobre prácticas culturales, prácticas que se dan en la comunidad, que favorecen a la salud. **Para favorecer la resiliencia necesitamos recursos materiales, autocontrol y eficiencia por parte de las propias comunidades.** Entonces, trabajamos por ejemplo con los modos de aprendizaje campesino, trabajamos con los proyectos de economía social y solidaria que tiene la Secretaría de Bienestar, con programas de reconstrucción del tejido social y toma de espacios públicos, con la Secretaría de Seguridad que está cambiando hacia un modelo de justicia social, pero también tenemos que tomar la parte de la herencia cultural intangible que hay en nuestras comunidades. Más que revisarla, entenderla, hay que escucharla. Poder escuchar sus saberes para poder entender cómo vamos a tomar eso como un factor de protección y expandirlo.

Entonces, las relaciones, la identidad sólida, el sentido de cohesión y la adherencia cultural se ha demostrado que son factores que promueven la resiliencia. Es decir, la adaptación de las personas para una mejor salud mental. ¿Y cómo pasa esto? Hay factores para un manejo exitoso o que previenen estos problemas de salud mental: son fundamentales las relaciones, las fuentes de capital social, compañeros, mentores adultos, maestros y familiares. Los intercambios intergeneracionales que promueven mucho en las comunidades, los espacios, los clubes por la paz. Entre más se promueva todo esto, que es en lo que estamos trabajando, más se ayuda a que se formen relaciones sanas. Más en lugares de México donde tenemos extrema pobreza, donde los chicos crecen solos, o se pueden unir al crimen organizado. Entonces, es necesario formar estos núcleos de seguridad dentro de las comunidades. Las identidades sólidas también son un factor protector. Los jóvenes enfatizan la necesidad de tener acceso a oportunidades que refuercen sus competencias de forma escolarizada, o de forma autogestiva dentro de las comunidades, y lugares de autorreflexión que estimulan el autoestima. Esto también se ha visto que forma redes neuronales y que mejora toda la parte de la salud. Y no solo de la salud mental, cuando nosotros tenemos una adecuada salud mental, los sistemas neuronales y el sistema neuroendocrino favorecen la salud física. Es decir, menos obesidad, menos diabetes, menos hipertensión, cosas que, al menos en México, sí son un problema bastante grande en nuestras comunidades. La habilidad de poder ejercer sobre su propio mundo, poder expresarse, es muy importante. Las experiencias que tienen en las comunidades, que sean factibles, donde ellos sean escuchados, ayuda muchísimo a lidiar con el estrés. El promover justicia social por los jóvenes también ayuda a esta capacidad de tener éxito, y con éxito me estoy refiriendo al éxito personal cualquiera sea lo que el joven decida. La parte de los recursos materiales sí tiene que ver con lo que se tiene que ofrecer desde el Gobierno, pero también el promover lugares o formas de autogestión para poder llegar a “Oye, necesitamos organizarnos para poder tener una carretera y en vez de tardarnos tres horas en llegar al hospital, tardarnos media hora”. Eso ayuda y empodera muchísimo a la comunidad, y da un sentido de cohesión.

Uno de los mayores problemas en los países que ya son envejecidos es la soledad. En los adultos mayores la soledad es un factor de riesgo de muerte, casi igual que haber tenido un problema cardiovascular. Entonces, el sentido de cohesión en las comunidades, sobre todo en aquellas comunidades en donde las personas han migrado y hay puros adultos mayores, es muy importante volver a fomentarlo. Y la adherencia cultural, el grupo de creencias y normas, va cambiando, los jóvenes la van modificando. **Es importante que vaya hacia este sentido de poder tener una mejor salud, una mejor salud mental y que podamos entender que lo**

que hacemos como personas promotoras de la cultura comunitaria debe mantener vivo estos valores, esta cohesión, esta adherencia. Es muy importante porque son procesos que no solo ayudan desde lo social, sino también en lo familiar y en lo individual a nivel neuronal. Por eso el trabajo que tiene la Estrategia Nacional para la Prevención de Adicciones con el apoyo de la Secretaría de Cultura ha sido valiosísimo. Y además, también porque nos han enseñado, a la parte médica, a cómo entrar a las comunidades, cómo hablar con los chicos, cómo hacer diagnósticos comunitarios que realmente sean eficaces y que realmente vengan de lo que los chicos quieren en las comunidades, qué es lo que quieren como prevención. Cuando nosotros decimos que vamos a atender la violencia, cuál es la violencia que les preocupa. Porque tal vez es que hay violencia familiar pero les preocupa el querer salir y que haya un conflicto armado afuera. O hay otros estados donde lo que preocupa es la violencia de género. Claro que todas son preocupantes, pero las necesidades que nos expresan las propias comunidades van a ser lo primero que abordemos. Es primordial para dar factores de protección, para tener una mejor salud mental y prevenir el consumo de sustancias psicoactivas de forma problemática. Bueno, eso es muy breve el por qué estamos aquí, por qué hay una psiquiatra, y por qué trabajamos de la mano con la Secretaría de Cultura: **para poder entender qué pasa en las comunidades, y que la política pública surja desde abajo y no desde arriba.** Muchísimas gracias.

Tania Quevedo: Gracias, Evalinda. Creo que todos tenemos que pensar mucho en eso, creo que la prevención es fundamental. Y más en nuestros contextos en cada país. Ya hablaremos sobre esto. Ahora vamos a dar paso a Noelia Assales, que nos acompaña desde Argentina. Está desde el Punto de Cultura Semilla del Sur. Ella es audiovisualista, integrante de la asociación civil Semilla del Sur, una organización que acumula quince años de construcción colectiva en el Valle de Calamuchita, Córdoba, Argentina. Su trabajo tiene como eje la soberanía alimentaria, la economía social, la comunicación comunitaria, la cultura y el ambiente, entre otros. Noelia, bienvenida al panel. Tienes la palabra.

10.6. NOELIA ASSALES (Argentina). Integrante del Punto de Cultura Semilla del Sur.

Bueno, muchas gracias. Antes que nada, agradecerles un montón la posibilidad de estar en esta charla, de compartir con otros panelistas, con otros participantes. La verdad es que es una alegría para nosotros que nos hayan invitado. Y bueno, contarles un poco de qué se trata nuestra organización que, como decías, tiene una construcción colectiva de quince años en el

Valle de Calamuchita. En un pueblo que se llama Villa Ciudad Parque, que es muy hermoso, un paraíso natural con sierras, con ríos, con lago, con árboles. La verdad es que estamos en un lugar privilegiado muy hermoso de la Provincia de Córdoba. Aquí se encuentra nuestro espacio social y cultural El Semillero, espacio comunitario. Dentro de su predio tiene una radio comunitaria —El Brote—, una huerta comunitaria, una panadería comunitaria, una pizzería, un local de ventas de productos agroecológicos, de productos regionales y de la economía social. Tiene una biblioteca y un centro cultural y social, donde se realizan un montón de actividades sociales, talleres, oficios, compras comunitarias, eventos culturales, y políticos, reuniones y charlas. Cotidianamente pasan cosas en El Semillero, un poco como para dar un pantallazo de las cosas que suceden en nuestro espacio. Sin ser experta en este tema, creo que podemos hacer algún aporte como organizaciones, desde una mirada social, desde nuestra experiencia colectiva, y en ese sentido, si hablamos de salud comunitaria, tenemos que hacerlo desde una mirada integral. Por ahí no es la lógica con la que estamos acostumbrados a entender la salud, ampliando la perspectiva y poniendo el foco en la salud de la sociedad entera. **Es muy difícil pensar el desarrollo individual o la salud propia si no se considera el desarrollo de toda la comunidad, la salud comunitaria. Esta se relaciona con todos los ámbitos de la vida social, del vivir diario. Hablamos entonces de la participación de la comunidad, tanto en la promoción de la salud, como en su prevención, y también en asistencia. Hablamos de las relaciones que existen entre los miembros y las relaciones de estos habitantes con el Estado. Hablamos del medio ambiente donde se desarrolla esta comunidad y del acceso a los bienes comunes, a los bienes esenciales. Y hablamos por lo tanto, de la calidad de vida de esas personas, y del buen vivir de ese pueblo.**

De este modo, nos parece interesante poder relacionar este concepto de salud comunitaria con el de cultura popular. Entendiendo la cultura popular como un bien de uso. No es la cultura de masas, que viene dada desde arriba por una minoría, que es un objeto de consumo para las masas, sino una cultura popular que se genera desde el pueblo, en el pueblo. Y que es la respuesta solidaria a necesidades compartidas que tenemos. Son necesidades que tenemos por pertenecer a una misma comunidad, por pertenecer a un mismo territorio. La importancia de esta cultura que se genera a partir de esas redes, saberes que se ponen en circulación, saberes que se comparten, saberes que se ponen en práctica día a día, es clave para entender cómo se abordan colectivamente los problemas de salud comunitaria. **Otra cuestión que nos parece también importante y clara es la solidaridad y los lazos, entre vecinos y vecinas. Una cultura solidaria, una cultura del cuidado y de la cooperación mutua que nos hace sentir más fuertes.** Una comunidad organizada de la que siempre hablamos, con las compañeras y los compañeros, donde ese

tejido social de alguna forma está construido, y facilita y habilita a que todos los miembros de esa sociedad se sientan más seguros y pueden acudir a sus pares para poder resolver sus problemas cotidianos. **Que podamos sentirnos acompañados, eso habla de la salud de la comunidad.** Y eso se ve en el pueblo cotidianamente. Y eso se ve, en las ollas populares que hacemos para enfrentar la crisis, con la ayuda entre vecinos, en poder ir a colaborar para que a una vecina no se le queme la casa, y que estemos todos trabajando al día siguiente para poder reconstruir su techo. Que haya un evento solidario para poder ayudar y colaborar a una familia que la esté pasando mal. Por ejemplo, tenemos una red de mujeres, donde ayudamos y asistimos sobre todo a mujeres embarazadas y puérperas. Un hábito acá es que cuando una mujer está por parir las comadres van, la ayudan a cuidar la casa, a arreglar el nido. Si le falta calefacción se ayuda a construir una estufa, si le hace falta un baño se hace una minga y entre todos se hace ese baño. Lo que haga falta para poder recibir al bebé. **Hay sororidad, y es un hábito en nuestro pueblo. Y me parece que es muy importante en la salud, y tiene que ver con la salud mental y espiritual de las personas y con las relaciones en nuestra comunidad.** Y con la capacidad de resolver necesidades compartidas de manera conjunta.

Otro ejemplo de esto es el tema de las fumigaciones acá. Las fumigaciones fueron una disputa muy ardua, que empezó como un problema de salud hace unos doce o trece años, cuando en los campos linderos se fumigaba con agrotóxicos, muy cerca. Y bueno, algunos vecinos empezaron a alertar sobre enfermedades que tenían que ver con esos venenos. Empezaron a recaudar información, compartirla y concientizar sobre esa problemática. Y fueron muchos, muchos años, de campañas, de reuniones, de promover diferentes acciones para organizarse, para pelear esas situaciones, hasta que se logró. Se logró primero una ordenanza que prohibía las fumigaciones cerca de las casas y, progresivamente, se fue ampliando esa distancia hasta que desapareció la siembra de monocultivos transgénicos en esos campos. Y hace ya unos siete años, más o menos, que no se fumiga con agrotóxicos acá en el pueblo. Esa fue la primera de un montón de luchas colectivas que tuvimos, y de victorias que pudimos festejar colectivamente. **Hoy existen en nuestro territorio un montón de propuestas colectivas, que tienen que ver con la soberanía alimentaria, con la agroecología, con el cuidado del medio ambiente y, por lo tanto, obviamente, también con la salud.** Hay un proyecto productivo que tenemos en Semilla del Sur, que se llama Casa Común, un proyecto agroecológico y de turismo sustentable, que sostenemos en articulación con otras organizaciones amigas del valle, y con la comuna de Villa Ciudad Parque también. Son más de veinte hectáreas de tierras para un emprendimiento integral, que tiene que ver con el alojamiento educativo, la producción de alimentos, la cría de animales. Y una propuesta cultural también, con formato asociativo que da fuente de trabajo a varias familias. También hacemos

compras comunitarias, ya hace quince años, de frutas y verduras, de granos, de alimentos orgánicos, que hacen que se acorte la cadena comercial de consumo, que se abaraten los costos, para que los alimentos puedan ser más accesibles. También hay huertas comunitarias y familiares. Para las huertas familiares tenemos un proyecto que es Guardianes de Semillas, que son compañeros que fortalecen esas familias, las que tienen acceso a huertas en sus casas y que, mediante un asesoramiento, hacen sus huertas más productivas y pueden guardar una semilla nativa para poder después compartirla con otros productores. Hacemos intercambio de semillas también, dos veces al año. También se intercambian saberes, son eventos bastante convocantes donde vienen personas de toda la provincia, incluso de otras provincias, son muy lindos y festivos. Hay música, hay ferias de productos agroecológicos y talleres, y también intercambiamos semillas para poder sembrar. **Y todas estas acciones van haciendo que sea más posible y más accesible el alimento sano, y también ir construyendo un futuro más sustentable.**

Después de muchos años de construcción y de generar consensos en el pueblo con otros sectores de la sociedad, logramos dar la disputa en el plano electoral y llevar al terreno de lo político nuestra propuesta. Se creó una fuerza vecinal que se llama Unión Vecinal de Villa Ciudad Parque, que ganó las elecciones el año pasado. Así que hoy también somos Gobierno, también acá, en nuestra comuna, y nos tocan un montón de desafíos colectivos. Me incluyo, porque más allá de que no pertenezco al gabinete, sentimos que es nuestra propuesta política también, la que elegimos y la que construimos durante tantos años. Y bueno, tenemos esta posibilidad de llevar al terreno de las políticas públicas un montón de prácticas que ya veníamos sosteniendo desde lo colectivo y también un montón de desafíos y posibilidades nuevas en la articulación que se genera entre las diferentes instituciones de la sociedad civil, organizaciones y grupos organizados de vecinos, y también ahora el Estado. Entonces, es así como creemos que se va logrando generar una visión común, una visión de comunidad, una visión de qué pueblo queremos nosotros. Hacia dónde queremos caminar, cuál es nuestro horizonte colectivo, y poder construirlo y defenderlo colectivamente hacia el futuro, a ese horizonte al que queremos ir, y que sea en salud. **Esa comunidad que defiende esa salud común y la salud del medio ambiente, está por encima de los intereses económicos, de los intereses privados que no responden a la salud del pueblo.** Un poco por ahí viene nuestra historia.

Tania Quevedo: Muchas gracias por tu intervención, creo que es bastante amplio el trabajo que realizan. Antes de continuar quería contarles que Carolina, por temas de trabajo, se tiene que retirar. Carolina, si nos puedes dar una breve despedida.

Carolina Herrera Rojas: Les agradezco muchísimo también que ustedes me permitan dejarlos, porque no quiero faltar el respeto a sus presencias que son magníficas. Al estar escuchándolos a cada uno de ustedes siento nuevamente la hermandad que vivimos con las mujeres cocineras, investigadoras, arqueólogas, con quienes hicimos una soberanía y una resistencia, como han hablado nuestros hermanos.

Hace tiempo que en América estamos despertando a un proceso comunitario urgente, donde estamos diciéndole a las autoridades, con el respeto que se merecen, que los sistemas han fracasado. Los sistemas económicos impuestos, neoliberales o anteriores a eso, han fracasado. Ha sido un costo altísimo sobre los poblamientos. Y los poblamientos indígenas han sido invisibilizados permanentemente durante doscientos, trescientos, cuatrocientos años. Entonces, hoy día, volvemos al retorno de nuestras memorias vivientes a decir “Nosotros no somos un sujeto de estudio, no somos un tema decorativo para una prenda de vestir”. Algunos diseños están muy mal puestos en las tiendas de Europa, y ha sido desafortunado encontrar el ultraje de la cosmovisión de nuestras textileras de América, de nuestras creadoras y creadores, pero principalmente mujeres. Entonces, es importante hoy en día este poblamiento unificado, este mingaco, esta minga que estamos retornando. **La minga es el trabajo colaborativo entre todos, es también el conocimiento que se comparte, que se entrelaza, que se entreteje, que hace resurgir el propósito de gobernanza.** Una gobernanza de América, sería lindo ese sueño bolivariano que tuvo ese hombre allá por 1800, donde nos refundáramos no como nación solamente sino como territorio hermano.

Esas serían mis palabras, **rescatar las medicinas de nuestros ancestros, no solamente la herbolaria, la flora, o quizás la fauna, a las que ellos también se debían con el equilibrio con sus animales y con todo lo que los rodeaba. Sentir que somos parte de la tierra, no somos dueños, no hay escrituras.** Esa es para nosotros nuestra cosmovisión indígena, es un trámite que se evapora cuando no somos trascendentes, como pertenecientes a esta tierra americana, cuando no hacemos justicia desde la raíz, desde nuestro propio origen, desde mirarnos, desde ver nuestras conciencias similares, nuestros ojos, nuestras bocas, sin el barbijo, como dicen los argentinos, nosotros le decimos esta máscara que nos tapa. Se parece a algunas caricaturas y algunas películas de antaño, como el guasón, como una cosa extraña que nos ha tapado la capacidad de comunicarnos. La medicina también es el afecto, como

decía la doctora. Una de las grandes formas de sanarse es el afecto, impedir que los adultos mayores y los niños se sientan solos. Y un buen alimento, que la milpa, como dicen nuestros ancestros, la milpa sea sagrada, que crezcan juntos el maíz y la vaina de un frijol, y un zapallo, juntos protegiéndose en una maternidad de cultivo, de alimento próspero, de alimento con identidad, con cultura trascendente. Y que podamos levantar estos propósitos para un buen sentido, que es la economía del bien común, que es la economía del bien, que es la minga permanente. Ayudarnos entre todos, y ser entre todos. Gracias, hermanos. Pido mil disculpas de nuevo, estamos trabajando en comunidad. No alcanzo a contarles todo lo bonito que estamos haciendo, somos 90.000 diaguitas autoidentificados en el último censo del 2017. Como poblamiento estamos en una felicidad de decirnos que hoy día somos herederos de un linaje magnífico, y solo decir que el corazón brota y chorrea, no solo en corazón y en sangre, sino en hermandad.

Tania Quevedo: Gracias, que tengas un buen día, buena salud, buena ventura, para vos y para todas las personas de tu comunidad de Chile. Y bueno, seguimos adelante con nuestro conversatorio.

10.7. SEGUNDA RONDA

Tania Quevedo: Los temas que han flotado son el cuidado comunitario, la necesidad de una salud emocional, vincular, que esto de alguna forma nos protege frente a lo que está ocurriendo. También las acciones que se llevan a cabo desde los Gobiernos y desde las organizaciones de la sociedad civil. Sobre esto quería ahondar con Ezequiel, que nos cuente este entramado de las acciones socioculturales que se llevan a cabo en Quilmes, que nos cuente un poquito más sobre esta visualización, y sobre la cultura de Quilmes. Tengo entendido que la cultura de Quilmes es una cultura milenaria, que en estos territorios existen todavía registros, personas, con esos saberes. Y también que nos cuentes brevemente sobre la brecha digital, todos nuestros países tenemos esta dificultad, con el tema de la pandemia, de cómo llegamos, cómo nos comunicamos, etc. Ezequiel, te doy unos cinco minutitos, para que después podamos seguir charlando con el resto de compañeros y compañeras. Disculpa lo acotado del tiempo.

Ezequiel Varela: Escuchaba a la compañera Noelia hablar de la cultura solidaria, y su muy buena caracterización de la cultura de masas y lo que es la cultura del pueblo, la cultura

popular. Y desde ese punto de vista, nuestras acciones las trabajamos con la misma perspectiva, desde la solidaridad y, como decía la compañera Carolina, desde el afecto. Eso se ve reflejado, no únicamente en nuestra relación con las comunidades originarias, con las organizaciones de base social, los espacios culturales y los colectivos y redes socioculturales que existen en el distrito, sino también a partir de iniciativas que invitan a la comunidad a tener un rol activo, afectivo y solidario en este contexto. Frente a lo que del otro lado tenemos, que es una exaltación de la angustia y de la frustración que atraviesa nuestra sociedad, ese malestar que está en la cultura desde hace muchos años producto de políticas en detrimento de los intereses de nuestra gente.

Nosotros, a través de distintas iniciativas, vamos trabajando en esa recomposición del tejido social que tanto necesitamos fortalecer y trabajar, a través de convocatorias a voluntariados que hacen que las perspectivas de nuestras políticas sanitarias tengan un aspecto, una dimensión —más allá de lo ideológico, sino en cuanto a la participación ciudadana— y una perspectiva cultural comunitaria. Y desde ahí es que las acciones que llevamos en el territorio las llevamos poniéndole el cuerpo, el cara a cara, el mano a mano, con los vecinos en las plazas, en los parques, en los centros de aislamientos. Tenemos mucha colaboración de distintos sectores de nuestra cultura popular, en ese sistema comunitario, de acercamiento, de prevención, de concientización, de diálogo con el otro y la otra. Es ahí donde nosotros estamos muy agradecidos también, en esa red que día a día se fortalece y se continúa tejiendo, y que hace festivales, eventos solidarios, varietés, que crean los artistas para ser difundidos al interior de los centros de aislamientos, y poder llevarle un saludo afectuoso y una caricia a quienes atraviesan el virus y están aislados de sus seres queridos.

Bueno, esas cuestiones son las que nosotros tenemos que fortalecer. Tenemos que, desde el Estado, incentivar para que puedan ser cada vez más, y que nuestras instituciones puedan reparar la situación actual y poder llenarse de nuestras comunidades y nuestros vecinos para poder trabajar articuladamente y con una relación más fortalecida entre el Estado municipal y lo que sucede en cada uno de los territorios de nuestra ciudad. La conectividad es un gran problema, y desde el Estado Nacional hace diez días se anunció un plan de conectividad con una inversión de 38 mil millones de pesos en la construcción de un plan estratégico satelital argentino. Durante los últimos cuatro años eso se vio en detrimento. En el día de hoy también se entregaron computadoras en nuestro distrito a los colectivos de las distintas escuelas, para nuestros jóvenes, para nuestros niños y niñas que no tienen la misma posibilidad que otros vecinos de poder acceder a la comunicación, de poder acceder a un derecho que el Estado tiene que garantizar. Y también es una tarea que los Estados nacional, provincial y local están

llevando adelante para poder reparar tanto daño producido por los últimos cuatro años. Hoy en día nosotros estamos muy, pero muy agradecidos, con cada uno y cada una de aquellos vecinos que se organizan, de esos entramados familiares para atender las necesidades que van surgiendo en la pandemia, de cada uno de los militantes de las organizaciones de base, de los merenderos, de los espacios culturales, de las organizaciones políticas. **Creo que hoy en día la comunidad organizada está dando lecciones humanas que van a quedar en la historia, porque es la comunidad organizada la que está generando esa resistencia y dándole tiempo a la ciencia y a la medicina de poder avanzar en una cura que estamos todos esperando en nuestro planeta, en nuestro mundo, en nuestra tierra.** Me quedo acá para no seguir y respetar el tiempo.

Tania Quevedo: Igual tendremos unos minutos más cuando cerremos la mesa. Ahora quiero charlar con Andrea y que nos cuente un poquito más sobre el tema de las economías locales y sobre estos encuentros que nos estuviste charlando, cómo la acción de tu organización le hace frente específicamente a los tiempos de pandemia, cuál ha sido la reacción. Me imagino que el tema de los cuidados también ha sido importante en su organización.

Andrea Ruiz Hidalgo: Si, por supuesto. Hemos afrontado ciertos retos a la hora de tener que adaptarnos a esta realidad que supone el cuidado de las personas de nuestra organización, el cuidado de la comunidad y, por supuesto, muchas medidas, desde protección, medidas de salud que han hecho que se restrinja un poco nuestra labor. Sin embargo, **apelando un poco más a estructuras organizativas invisibles, que ya se venían tejiendo y fortaleciendo, es donde surgen estas economías del cuidado, más solidarias y alternativas donde hemos ido trabajando.** Por ejemplo, teníamos ya conexión con muchas productoras de la zona, con productores locales, productores orgánicos, grupos de personas que hacen artesanías, que hacen alimentos. Entonces, mover esas redes de apoyo, de intercambios, evidenciarlas, fortalecerlas, buscar otras maneras de hacernos presentes. Si no físicamente ya en colectivo, ver cómo podemos ser mediadores y colaborar en la entrega de los insumos, las semillas, las plantas. Y sobre todo, nos ha facilitado el tener previamente este trabajo avanzado. Las comunidades con las que estamos trabajando son comunidades resilientes, son comunidades rurales, son comunidades que están acostumbradas a luchar por las defensas de sus derechos, comunidades que han sido muchas veces olvidadas por los Gobiernos. Comunidades en las que realmente el encuentro y la articulación entre vecinos, entre familias, ha hecho que las personas ya estén acostumbradas a tener espacios de convivencia distintos.

Yo creo mucho que esta pandemia ha venido a evidenciar lo frágil de muchas estructuras, lo mal que estaban planteados muchos sistemas organizativos, desde lo evocativo, desde el sistema de salud convencional, lo que decía la compañera desde la parte preventiva, desde el permitir el uso de agrotóxicos. En Costa Rica tenemos un problema y es que la cantidad de químicos que tienen los alimentos es altísima comparada con el resto de Mesoamérica y de Centroamérica. Entonces, la **pandemia viene también a demostrar lo frágil que es nuestra salud en la parte preventiva, entonces hemos intentado poner eso en evidencia y presentar soluciones. Y han sido bastante bien recibidas, incluso por las instituciones y organizaciones estatales que ya empiezan a darse cuenta y a valorar esta organización comunitaria y estos saberes comunitarios. Y ya empiezan a integrarse y articularse, como parte de sus funciones.**

Tania Quevedo: Buenísimo. Gracias, Andrea. Ahora, Evalinda, nos contaste sobre el plan de prevención, que venía desde el año pasado. Imagino que sufrió una serie de modificaciones y de incorporaciones con el tema de la pandemia, y también entiendo que es de gran preocupación, no solamente el tema de la salud respiratoria, sino de la salud mental, lo que implica el encierro, el cortar las relaciones. Lo que señalaste sobre todas las personas adultas mayores que están aisladas, se nos ha dicho que visitemos a nuestros viejitos, a nuestras viejitas, e imagino que ustedes están enfrentando un montón de estas situaciones. Si nos puedes contar un poco cuál ha sido su abordaje en relación a esto.

Evalinda Barrón Velázquez: Sí, muchísimas gracias, Tania. Tuvimos que hacer una adaptación en todo el sistema de atención. Cabe recalcar que México no tenía, o no tiene todavía hasta el momento, un sistema de atención de salud mental robusto. Es de la herencia de Gobiernos anteriores de derecha, ha sido un problema la falta de atención que hubo en salud mental, que estaba focalizada en el tercer nivel de atención y no en la salud mental comunitaria, que es hacia donde estamos yendo ahora. Cómo poder dar salud mental comunitaria y no solamente en la parte de atención, sino en la parte de los equipos de trabajo que están en las comunidades. Y para esos equipos de trabajo nos apoyamos en todas las instancias: municipales, estatales y federales, que tienen activaciones en la comunidad, como es la Secretaría de Cultura Comunitaria, Estado Mexicano de la Juventud, etc.

Fue un reordenamiento de lo federal con los recursos que teníamos, donde tuvimos que cambiar la atención, en específico, de presencial a en línea. Y esto nos funcionó mucho en jóvenes, pero no ayudó en adultos mayores, sabemos que está la brecha generacional y tecnológica, así que fue un poco más complejo. También tuvimos un reordenamiento en el resto de las secretarías, que son grandes aliados. Por ejemplo, el Instituto Nacional de Juventud hizo toda una red de apoyo juvenil para acompañamiento en salud mental. Entonces, más que decir “tengo un problema, estoy deprimido”, “haz tal o ve con el doctor tal”, es **un programa de acompañamiento que está gestionado por jóvenes**. Si algún chico les habla por un problema que no sea grave, que requiera en realidad un poco de contención, ellos están capacitados para poder hacerlo. La Secretaría de Cultura también se enfocó mucho en dar información a nivel territorial sobre el COVID-19, pero no solo sobre el COVID-19, sino sobre las acciones que se podían hacer en casa para mantenerse, como compartir con tu familia, intercambio de saberes internacionales, ahora que están los papás y niños allí todos juntos en las casas. Esto fue en forma de fanzines o de herramientas muy sencillas y repartiéndose no solo en centros institucionales, sino en papelerías y cosas por el estilo. Se armó desde el año pasado una serie de grupos gestionados desde la comunidad que se llama Clubes por la Paz. Los Clubes por la Paz son una línea de la estrategia que, más que la prevención de salud mental y adicciones, donde igual intentamos capacitarlos, ellos deciden las acciones que van a desarrollar, pero todas estas acciones son en pro de la cultura de paz, o de la promoción de cultura de paz, desde el ámbito de la reconstrucción de tejido social y de las necesidades de sus propias comunidades. Entonces, **los Clubes por la Paz que ya no podían salir a las calles también empezaron un proceso de capacitación sobre temas de cultura de paz, de cultura comunitaria, salud mental, COVID-19 y los temas que hemos tenido durante este tiempo que también están dentro de la estrategia nacional, como prevención de suicidio, embarazo adolescente, etc.**

Lo que nos ha permitido la coordinación intersectorial no solamente ha sido aprender a hacer política pública desde arriba, sino aprender cuáles son las necesidades de la gente que está en territorio, de los actores territoriales, tanto del Gobierno como de aquellos que han sido voluntarios. **Porque la estrategia tiene un montón de gente voluntaria que, desde las comunidades, ha manifestado que quería participar. Y ellos se vuelven promotores de la salud, a veces sin saberlo.** Cuando empezamos la estrategia, muchas secretarías decían “¿Y yo qué? ¿Esto qué tiene ver conmigo?” “¿Por qué estoy en una estrategia de adicciones?”. O “Podemos saber que el deporte es importante, pero ¿cómo? ¿En qué forma?” Era necesario que entendiéramos cómo cada una de las características que nosotros implementamos en las comunidades como servidores públicos, como Gobiernos, o como personas que se reúnen de

forma comunitaria, son parte de la salud pública. E **ir cambiando un poco de paradigma, porque cuando pensamos en salud no pensamos en salud, pensamos en enfermedad.** Si a mí ya me dio gripa, bueno, voy al doctor. Que si me duele algo, voy al doctor. Jamás pensamos en permanecer en la salud. Entonces **cambiar todo esto, toda esta perspectiva para que nos veamos como actores de salud pública.**

Ya podemos ver cómo cada una de las acciones en la comunidad, tanto organizar teatros, compartir semillas, son acciones de salud pública que nos van ayudando, nos van empoderando y nos protegen a toda la comunidad de los problemas de salud mental que se presentan y son tan prevalentes. Y la pandemia no ha sido fácil, hay mucha gente que ha perdido el empleo, que ha perdido la salud, que ha perdido a seres cercanos. Pero sí nos ayudó muchísimo que todas las secretarías, los actores federales, estatales, municipales y los voluntarios estuvieran en este tren de conocimiento de su participación dentro de la prevención.

Tania Quevedo: Buenísimo, Evalinda. Bueno, Noelia, quería preguntarte en relación a lo que nos contabas sobre tu organización. Es muy importante lo que nos mencionabas sobre la incidencia de la organización en la comunidad y en temas de gobernanza. Cuéntanos, en relación a la pandemia, y en relación a la prevención de salud, cómo este tema de incidir en las políticas públicas ha transformado o viene sucediendo allí en tu ciudad, en tu pueblo.

Noelia Assales: Bueno, no es simple. Obviamente que después de tantos años de tratar de llegar electoralmente, de ganar las elecciones para poder gobernar, siguieron dos meses de una temporada alta turística —acá en nuestro pueblo eso es como un torbellino a nivel social—, y después de ahí en más: pandemia. Entonces, fue reacomodar todas esas ideas que se habían hecho de poder generar políticas en esto, en lo otro, en lo cultural, en lo social, en un montón de cosas. Por suerte, hay varias cuestiones que contienen la situación y que ayudan a que la pasemos un poco mejor, desde diversos lugares. Primero, lo económico siempre atraviesa un lugar muy difícil, como Ezequiel decía, veníamos de una crisis que dejó el neoliberalismo acá en Argentina muy grande, y encima ahora con pandemia muchas familias la estaban pasando muy mal. Entonces, desde Semillas del Sur en articulación con la comuna y otros vecinos que colaboraron, estuvimos haciendo ollas populares para poder asistir a algunas familias, también con módulos alimentarios. También con poder generar, desde nuestros proyectos que tienen que ver con la economía social, diferentes fuentes de trabajo. La panadería se reacomodó y empezó a ser una rotisería con venta de galletitas, de empanadas y

se incorporaron otros compañeros también a trabajar. En la parte productiva, las hectáreas que están en producción y la parte que tiene que ver con el ecoturismo, que estaba un poco pensado para que sean lugares a donde puedan llegar contingentes y que sea una experiencia ligada a la naturaleza, eso no está siendo posible. Entonces, reacomodar eso para que la parte productiva —con aves de corral, con gallinas ponedoras, con huertas— sea también una fuente de ingresos para los que están sosteniendo este proyecto. Y bueno, después desde el Estado, desde la comuna, por suerte se creó un área de Desarrollo y de Protección Social, una vía que antes no existía y que hoy también, en conjunto con el área de Salud, generó un montón de políticas que tienen que ver con la contención y la asistencia, pero también con la prevención y con la promoción social. Esta área de promoción social hace que se pueda llegar más fácilmente al vecino y a la vecina para ayudar a resolver sus necesidades. Si hay adultos mayores que no pueden salir se les facilita alguien que pueda llevarles lo que necesiten, o acompañarlos, brindarles medicamentos. Bueno, diferentes situaciones que tienen que ver ya con lo particular de cada caso, pero estamos muy atentos a las necesidades que tienen vecinos y vecinas de acá de la comunidad.

No es simple pero, de alguna manera, estas cosas ayudan a que, como comunidad, las podamos sostener. El área de cultura, por ejemplo, también se tuvo que reacomodar, y también empezar a generar otro tipo de contenidos. Contenidos muy lindos, audiovisuales, para compartir en las redes, de cada uno de los artistas del pueblo que hoy la están pasando muy mal, porque sus fuentes de trabajos eran los eventos y hoy son muy escasos. Entonces también, de alguna manera, poder tender una mano ahí y visibilizar el trabajo que se hace como artistas acá. Y después como comunidad estar siempre atentos, y poder ir sorteando las dificultades. Por suerte acá en el pueblo en todos estos meses el tema COVID-19 fue bastante tranquilo. Recién ahora, hace muy poco tiempo, empezaron a aparecer casos en el valle. Y, hace un par de semanas, hay dos o tres casos acá en el pueblo. **El virus está empezando a llegar y nos plantea un nuevo desafío, y es trabajar en cuanto a lo comunicacional para poder generar esa solidaridad, incentivarla, y poder difundirla. Sin caer en el miedo de alertar, siempre tratando de concientizar sobre lo solidario, sobre los vínculos. Y tratar de estar juntos y más fuertes para pasarla un poco mejor.**

10.8. CIERRE

Tania Quevedo: Buenísimo, muchas gracias. Estamos llegando a la parte final de nuestro conversatorio sobre *Salud y cultura comunitaria*. Bueno, creo que nos queda a todos claro que es fundamental el trabajo solidario, el trabajo conjunto, mancomunado, en defensa de las

semillas, de los cuidados, del amor. Es muy importante para hacer frente a lo que estamos viviendo, y también para convivir. También estos meses que han transcurrido nos dan cuenta de que esto no se termina mañana, que tenemos que seguir adelante con esto, siguiendo nuestra vida, y que se pone mucho más en relevancia el tema de lo afectivo. Así que agradecerles por estar aquí, por habernos compartido su experiencia desde Costa Rica, desde México, desde Chile, desde Argentina. Les abrazo profundamente, gracias a todas las personas que se conectaron el día de hoy. Por mi parte desearles lo mejor, que se cuiden, que nos sigamos cuidando. Tenemos ocho minutos entre todos para despedirnos.

Ezequiel Varela: Gracias a todas ustedes, a los compañeros por la invitación. Mucha fuerza para quienes estén mirando, para quienes hayan perdido algún ser querido. Esto va a pasar, hay que aguantar, hay que ser responsables. Hay que ser solidarios, como decía la compañera. **Seguiremos trabajando, poniéndole el cuerpo a esta situación tan dramática que nos toca, desde el lugar que cada uno ejerce su responsabilidad.** Así que un saludo para cada una de ustedes, agradecer por las experiencias que compartieron, aprendí un montón. Y un gran abrazo a quienes están del otro lado siguiendo.

Andrea Ruiz Hidalgo: De mi parte agradecer profundamente, compañeras y compañeros, por el tiempo, por contarnos de sus experiencias y de sus acciones. **A mí realmente me emociona y me sorprende ver cómo la inteligencia colectiva y la sabiduría colectiva nos llevan a estar tomando decisiones y acciones muy similares en cada país.** Tanto por escuchar a Noelia, que hace un trabajo muy similar al que nosotros hacemos, y que es también a lo que estamos apuntando, igual Evalinda y su visión tan integradora que tiene de la salud, y Ezequiel desde lo cultural. O sea, cada uno me aporta y me siento reflejada en cada uno de ustedes. **Yo creo que también la pandemia nos ha enseñado que somos personas que podemos adaptarnos y construir una nueva realidad. Una realidad que nos dicen que tiene que ser de tal manera por esta situación pero también podemos construir una nueva realidad, la sociedad y la cultura que queremos.** Entonces, eso creo que es una fuerza que tenemos en este momento, y animo a todas las personas que nos están escuchando y que están en movimientos y acciones comunitarias. Me encanta poder participar y poder compartir con ustedes.

Evalinda Barrón Velázquez: Gracias a todos, Tania, Andrea, Noelia, y Ezequiel, por compartir sus experiencias. Desde México, en este primer cambio que hemos tenido en la visión de cómo se hace política pública, que tiene que ser a partir de las experiencias de los saberes, de lo que ustedes hacen, queremos decirles que ha sido bastante gratificante querer que la gente se

integre, que apenas estamos empezando, pero es uno de los programas más ambiciosos que hay en cuanto a la integración y la salud pública. **Nos estamos abriendo del conocimiento únicamente médico para poder entender qué es lo que pasa en las comunidades, porque creemos que eso también es salud.** Y creemos que, a partir de las políticas o de las necesidades que se hacen desde abajo, desde la gente que lo necesita, desde la gente que no tiene, desde la gente pobre, es como vamos a poder cambiar lo que pasa en nuestro país. Muchísimas gracias a todos.

Noelia Assales: Bueno, agradecer por la invitación, y también ahí agradecerles a los otros participantes. Muy lindo poder escucharlos, y saber que este momento nos pone a prueba, así como a la humanidad. Ojalá que lo que prevalezca sea este paradigma del cuidado, de construir redes, y salir de esto más fortalecidos. Apostando siempre a eso, al cuidado y a la salud, frente al miedo o al control. **Que la cultura comunitaria sea una promotora de estas cuestiones, de los vínculos, de la solidaridad y del cuidado.** Así que bueno, muchas gracias.

Tania Quevedo: Con esto damos por cerrado este panel, estos testimonios, esto que nos han contado. Decirles, desde Quito, desde el Ministerio de Cultura y Patrimonio, y del programa Ibercultura Viva, muchísimas gracias y enviarles un afectuoso saludo. Sigámonos encontrando y poniéndole alegría a lo que hacemos. Hasta pronto.

11. Salud y cultura comunitaria - Panel II -

29 de septiembre de 2020

Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=DofRz8pEXNU>

PARTICIPANTES

- Matías Gallastegui (Argentina). Coordinador de la Escuela Popular de Salud Comunitaria.
- Liceth Quiñones (Colombia). Directora de la Asociación de Parteras Unidas del Pacífico (ASOPARUPA).
- Elides Rivera (Costa Rica). Directora del Punto de Cultura Mano de Tigre Orcuo Dbön.
- Rosa Ayala (Ecuador). Vocal de la junta de la parroquia rural de Chugchilan.
- Lucía Freyre Camborda (Perú). Integrante del Colectivo Descosidos.
- Robert Urgoite (Uruguay). Fundador del Colectivo Tierra Negra y Espacio Cultural Chirimoya.
- Moderador: Eduardo Reyes (Costa Rica). Encargado del programa Puntos de Cultura del Ministerio de Cultura y Juventud.

11.1. EDUARDO REYES (Costa Rica). Encargado del programa Puntos de Cultura del Ministerio de Cultura y Juventud.

Buenas tardes, espero que se encuentren todos muy bien. Les damos la bienvenida a esta mesa de trabajo cuyo tema, según lo indica su nombre, es *Salud y cultura comunitaria*. Es el panel número dos, hoy por la mañana tuvimos la primera parte del panel que fue bastante interesante, con unas propuestas maravillosas y esperamos que esta así lo sea. El objetivo de este espacio se entabla en torno a las experiencias y las acciones que ustedes realizan desde sus diferentes espacios comunitarios, y se orientan a la promoción de la salud en estos tres ámbitos: la promoción a nivel físico, a nivel mental y la producción de la salud a nivel social. A este último no le damos tanto peso pero, de manera indudable es uno de los elementos principales en cuanto al ser humano y al bienestar como un todo.

Las diferentes prácticas que ustedes nos van a presentar el día de hoy giran en torno a las prácticas colectivas y solidarias que vienen a favorecer tanto el cuidado personal como también elementos de identidad cultural, y de memoria colectiva y reconstrucción de saberes ancestrales. Tengo el honor de estar en un espacio con seis propuestas, seis ponentes. En primer lugar el señor Robert Urgoite, de Uruguay, en representación del Colectivo Tierra Negra y el Espacio Cultural Chirimoya. Además nos acompaña, desde Colombia, Liceth Quiñones, partera tradicional afro del pacífico y miembro de la red Asoparupa. También contamos con

Rosa Ayala desde Ecuador, con temas de medicina ancestral de la comunidad Pilapuchín. Lucía Freyre Camborda, de Perú, integrante del Colectivo Descocidos, en temas de comunicación y salud mental. Desde Argentina nos acompaña Matías Gallastegui, en representación de la Asociación Civil El Hormiguero y la Escuela Popular de Salud Comunitaria. Por último nos acompaña, desde Costa Rica, Elides Rivera, en representación de la Organización Mujeres Manos de Tigre, con el proceso de Puntos de Cultura de Orcuo Dbön.

Les doy la bienvenida de nuevo, la dinámica será que cada ponente tendrá un espacio de diez minutos para contarnos sobre su experiencia, luego tendremos una ronda de preguntas desde el público, desde la operación y además cada uno tendrá un espacio de cinco minutos para hacer el cierre, y dar algunas observaciones que consideren importantes y relevantes para el panel. Desde las diferentes plataformas vamos a estar recibiendo comentarios, preguntas y otros temas relevantes para este espacio. Esta actividad se realiza en el marco del 4° Encuentro de Redes IberCultura Viva. El primer ponente será Robert Urgoite, de Uruguay, en representación del Colectivo Tierra Negra y el Espacio Cultural Chirimoya. El tema es aportaciones a la salud mental y los cuidados desde la cultura comunitaria. Robert Urgoite se describe como un ser que se vincula y produce colectivamente como psicólogo, investigador de territorialidades, gestor cultural hecho en la fragua que configuran deseo, burocracia y territorialidades culturales, burócrata, panadero, remero recreativo, cocinero cannábico, padre, hijo, callejero errante, litoraleño, boxeador —¡Ojo con eso!—, pescador, percusionista, gran anfitrión, afroumbandista, candombero, no tan alcohólico, en la lucha por el deseo de habitar la vida y en permanente diseño. ¡Qué descripción más linda! Bienvenido, el espacio es suyo y quedamos en sus manos para su presentación.

11.2. ROBERT URGOITE (Uruguay). Fundador del Colectivo Tierra Negra y Espacio Cultural Chirimoya.

Bueno, muchas gracias. En primera instancia agradecer la invitación para poder conversar, siempre es bueno y muy necesario. Más aún en estos momentos de COVID-19 y sometidos a esta lógica de virtualidad. Así que gracias por eso, por habitar el espacio. Mi idea era un poco compartir mis ideas, mis reflexiones que tienen que ver con las palabras que convocan a esta reunión. En principio porque pienso que el lenguaje es una herramienta muy poderosa. A partir de la palabra se configuran discursos, se construyen discursos, y los discursos también constituyen y construyen dispositivos que hacen al dominio y a la disputa de la vida misma. Y las palabras también siempre dicen y no dicen a la vez, siempre muestran y ocultan. Entonces, siempre creo que es importante tener el beneficio de la duda, y eso es una gran práctica

asociada a la salud. Ni que hablar de la salud comunitaria. En ese sentido, siempre preguntarnos, siempre tener el beneficio de la duda. Tratar de tener una conciencia crítica, reflexiva sobre el discurso que habitamos y que nos habitan. Nosotros vivimos en una sociedad occidental donde el discurso y la palabra son centrales. Han sido un gran ámbito de dominio y de colonialidad. Entonces, primero que nada, quería hablar un poco sobre la salud, y qué es lo que decimos cuando hablamos de salud, a qué nos referimos. Voy a salpicar algunas cuestiones y anécdotas. Hay una cuestión bien interesante, y es que los hospitales surgen en el marco de las guerras, y tienen que ver con la rehabilitación de los combatientes, cuando las guerras se peleaban cuerpo a cuerpo. **Los hospitales vienen a cumplir, y surgen como una solución muy concreta, que era la de las heridas de las personas que estaban combatiendo. Eran las carpas donde se atendía a esa gente, a los cuerpos de esas personas para que se pudieran rehabilitarse y volvieran a pelear y no tuvieran que volverse kilómetros hasta sus casas, y no tener que perder esos combatientes. Entonces, fíjense cuando hablamos de hospital, el origen que tiene el hospital, históricamente.** Cómo la salud siempre está asociada a una concepción biomédica, y cómo la medicina ha sido un campo disciplinar, hegemónico, en el siglo XX. Y fíjense ahora mismo cómo ahora mismo la medicina está pautando y determinando las relaciones que tenemos. Por ejemplo, el metro de distancia, el uso del tapabocas, todo eso a partir de los discursos médicos, que tienen una legitimidad mayor que cualquiera de las opiniones que podamos tener nosotros. Y que a partir de esos discursos se sustentan prácticas, y que a partir de esas prácticas, se generan y se determinan realidades, y se construyen sentidos.

Entonces, yo creo que la salud es un problema que nos lleva a la modernidad, al proceso de la modernidad. En ese sentido, también hay una cuestión muy asociada a la salud que ha estado determinando nuestras prácticas, que es la inmunidad o la posibilidad de inmunizarnos. Esa ha sido la gran utopía de Occidente, desde hace muchísimo tiempo pero mayoritariamente en el siglo XX. Cuántas veces hemos escuchado que hay determinados males que habría que extirpar de la sociedad, tendríamos que curarnos de determinadas calamidades, deberíamos de tener determinadas acciones médicas. Pero que están hablando de la política, y toda política es política de los cuerpos. Toda historia es historia de los cuerpos. Entonces en ese sentido yo me pregunto, ¿cómo pensamos la salud? ¿De qué hablamos cuando hablamos de salud? ¿Y de qué hablamos, específicamente, cuando hablamos de salud comunitaria? Y acá vamos a otro gran problema que es el problema de la comunidad. Había alguien por allí que decía que el problema de la comunidad aparece cuando desaparecen las comunidades. Porque el problema de la comunidad, tal como lo conocemos en Occidente, desde una perspectiva hegemónica, está vinculado al principio del siglo XX, que es una de las

interfaces del capitalismo en su versión industrial. Es ahí donde se empiezan a hacer las primeras migraciones del campo a la ciudad, y en el campo se empiezan a instalar las fábricas. Ahí la escuela de Chicago sienta un antecedente teórico con respecto al estudio de las comunidades, se pregunta por esa otredad que empieza a aparecer en las ciudades en el marco de estas migraciones provocadas. Bueno, qué une a esa gente, qué une a esos grupos. Y empiezan a aparecer ideas como “esa gente se une consanguíneamente”, “para que haya una comunidad tiene que haber relación sanguínea”, “para que haya una comunidad tiene que haber relación en las creencias de las personas”. Entonces, la gente empieza a preguntarse qué es lo que une y empieza a generar una idea de comunidad, también como un constructo que configura una captura y que configura una imagen siempre estática, desde ese punto de vista, y que se configura como una respuesta a la otredad. Esto nos pasa muy a menudo, porque fíjense, por ejemplo, si yo les preguntara, como dice un gran amigo y mentor, “¿qué es lo negro?”, rápidamente todos podríamos decir suerte negra, magia negra, mercado negro, chiste negro, humor negro. Y ¿qué es lo blanco? Entonces este gesto de construir una otredad y depositar en ese otro explicaciones que tienen que ver con una hegemonía, es un gesto que viene siendo bastante hegemónico en la construcción de conceptualidades con las que después nos vinculamos y operamos, y también nos operan a la hora de decir.

Frente a la salud y a la comunidad, y la actualidad también, que es un problema que nos lleva a pensar en la modernidad y sus efectos, llegamos a un concepto que se usa que es la hipermodernidad, la hipermodernidad como la actualidad. Tiene que ver con esa idea de lo totalizante y lo homogeneizante, que es el gran horizonte de la modernidad y es el límite al cual creo que estamos llegando hoy por hoy, que es el límite de la total experiencia privatizada. La sociedad moderna y el contrato moderno, cuando nos decían y nos hablaban de “bueno, las sociedades se basan en el contrato libre entre los hombres...”. Eso quería decir también que la modernidad y el contrato libre de los hombres se basan en una noción de sujeto que es un sujeto que tiene privatizada su experiencia. Es decir, un sujeto estable, que se autoabastece, y que es totalmente independiente del entorno que lo rodea, y eso es una ilusión muy poderosa que también nos limita a la hora de pensar el mundo, de pensar la salud, de pensar la comunidad y de pensar al otro, porque siempre pensamos en imágenes totalizantes. El mundo como objeto, la comunidad como objeto, como cosa puesta frente a nosotros y no como cosa puesta en continuidad con nosotros. Entonces, un poco, y también parafraseando a una autora y filósofa contemporánea muy interesante que se llama Marina Garcés y que tiene una obra maravillosa titulada *Un mundo común*, yo creo que frente a esta idea de comunidad es interesante plantearse la vida en común, el mundo común, como un mundo en situación que se configura en situaciones concretas que no está preestablecido,

como tampoco están preestablecidos los sujetos, como tampoco están preestablecidos los cuerpos, y eso tiene que ver con entrar en la vulnerabilidad del ser. **No somos una estabilidad, una entidad estable y trascendente, que esa es la gran idea del universalismo. Más bien somos entidades discontinuas o continuas y en total vulnerabilidad.** Y esto lo estoy diciendo en función de las condiciones concretas que hacen a la vida, no estoy hablando de metafísica. Estoy pensando en el agua, estoy pensando en el aire, estoy pensando en la tierra. Estoy pensando en todas las formas industriales que han hecho de este mundo un mundo que pareciera que es póstumo. Pareciera que hoy vivimos una situación casi zombie, ese apocalipsis zombie. Pareciera que estamos viviendo de yapa, como le decimos acá. Eso que está después del final, en una inercia total, que nos hace como los súper reyes de una experiencia que está totalmente privatizada. Entonces, podemos diseñar nuestra experiencia pero no podemos alterar, o no podemos construir la vida en común. No podemos construir ni tratar de afectar a las cuestiones que hacen a la vida, que son las cuestiones que nos mantienen interdependientes, la interpersonalidad.

Quería empezar con esta reflexión porque pienso que no hay inmunidad posible, no hay lugar de desafectación posible. No importa si estamos hablando de ayudar a los niños con cáncer, o si estamos hablando de hacer un grupo de extrema derecha, en cualquiera de las dos situaciones hay capturas. Es importante que estemos atentos y que no nos refugijemos en ninguna identidad ni en ninguna privatización de la experiencia ni en ninguna configuración que tenga que depositar todos los males en un otro, sino que creo que lo que se puede hacer en definitiva es afectarse. Y afectarse en el entorno más inmediato. Salir un poco de las lógicas de proyectos y los planes de acción, que sujetan todo y que proponen la realidad como un objeto utilizable, y también como una lucha del ejercicio de la fuerza. Y más bien involucrarse con las prácticas que nos rodean, con la vida que nos rodea y con una vida en común, con una vida con la cual somos todos interdependientes.

En ese sentido también quería compartirles esta reflexión de que, frente a esta idea del plan de acción y los proyectos, hay dos conceptualidades bien interesantes para situarse y situar el cuerpo en estado común, en esta vida afectada, una vida vulnerable donde cada uno es una continuidad del otro, donde el ente, donde el ser no termina en la piel, no termina donde llega mi mano, la mano de otro alcanza lo que no alcanzo, la mano de otro, el pensamiento de otro piensa lo que yo no puedo pensar, y esa situación es totalmente normal y real. **A pesar de que hayamos construido toda una sociedad en función de la negación de lo que nos es común, y que hayamos construido una privatización tan grande en la cual pareciera que**

no hay una mediación entre un yo y un universal. Ese nosotros entremedio está negado y ha sido un problema, es un gran problema.

Quería proponer este modo de estar en la vida en común y ser habitados por la vida en común, con dos conceptualidades. Uno tiene que ver con la atención, con estar atentos y atentas, y la atención no es unidireccional. Tenemos que prestar atención y solicitar la atención, y eso ya nos pone en una cuestión de interpersonalidad que es muy necesaria para habitar la vida en común. Y después el trato, que el trato no tiene que ver con un programa de acción, con un proyecto cerrado que privilegia los finales o el resultado. El trato más bien tiene que ver con un modo de relación activo, receptivo, que contempla la necesidad de atender la potencia, y que nunca es del todo previsible ni preestablecido. Un poco eso, liberarnos del yo, creo que es una cuestión necesaria para conquistar la propia vida y cubrir lo que es lo inapropiable de una vida compartida. Hay una frase de Juan Gelman que me parece interesante para ir cerrando que dice: "Ser uno es no tener nada. Y en ese sentido una voz es plenamente suya porque ya no es solamente suya". Así que bueno, muchas gracias.

Eduardo Reyes: Muchísimas gracias, Robert. Me quedo con varios elementos de su propuesta. **Fundamental ese proceso que usted menciona sobre cómo los discursos médicos de alguna u otra forma van a generar ciertas prácticas en nuestras comunidades o colectividad, y cómo a partir de esas prácticas vamos a construir diferentes sentidos. Lo rescato porque me parece sumamente interesante y relevante, además de la frase que nos mencionas que habla sobre la vulnerabilidad del ser, el concepto de impersonalidad.** Todos estos elementos que usted plantea en su propuesta, que al final nos plantea un sentido de comunidad y de salud.

Vamos a continuar, ahora con Liceth Quiñones desde Colombia. Vamos a escuchar a Liceth, ella es partera tradicional afro del pacífico y miembro de la red Asoparupa. Es una partera tradicional, directora de la Asociación de Parteras Unidas del Pacífico, miembro coordinador de la Red Nacional de Partería Tradicional, representante ante el Consejo Nacional del Patrimonio y la Alianza Latinoamericana de Parteras, nombrada recientemente como representante del Patrimonio Cultural del Distrito de Buenaventura. Lleva una larga trayectoria de trabajo comunitario enfocado en la reivindicación de la partería como medicina ancestral, derechos de la mujer, derechos étnicos, derechos territoriales, protección de los derechos sexuales y

reproductivos, y nutrición infantil desde la vida en el útero. Maravilloso, con mucha ilusión, Liceth el micrófono, la presentación, el espacio y el tiempo son suyos.

11.3. LICETH QUIÑONES (Colombia). Directora de la Asociación de Parteras Unidas del Pacífico (ASOPARUPA).

Hola, soy Liceth, soy partera, soy hija de la ancestralidad, mi mamá es partera y me ha enseñado desde que nací. Bueno, ASOPARUBA es la asociación de parteras con más incidencia social en Colombia, nació hace 32 años, y yo nací con ASOPARUBA. Entonces he tenido como esa bendición de las diosas del occidente y oriente que me han dado esa crianza integral. A cuenta un poco de lo que decía mi antecesor, me encanta y lo felicito, de por sí me cayó muy personal lo que manifestaba en ese sentido de unión y colectividad en el pensamiento. **Así es la partería desde que una mujer llega a nuestras manos, desde la vida en el útero. Hacemos un acompañamiento de empoderamiento de la mujer y la familia para que entiendan que su familia es extendida, y no solamente a las personas sino al territorio, a la selva, al río, al mar, a la lluvia, a ese olor de fogón, de cocina. A esas semillas, a esas plantas medicinales. Y desde ahí, esos cantos tradicionales, esas músicas de marimbas que acompañan los arrullos y las danzas, nuestro folklore es lo que constituye nuestra identidad, lo que nos da esa forma de ser, de sonreír, de ser resilientes a todas estas condiciones sociales, políticas a que nos han obligado y que nos han sometido durante nuestra historia de vida.** Y más en el Pacífico colombiano donde nuestro concepto de riqueza ha sido transformado también en el tiempo.

Somos mujeres, somos parteras tradicionales que venimos de nuestra ruralidad, de tener nuestras hectáreas, nuestras siembras de plantas, nuestros productos, y creo que una de las mayores riquezas es que alguien pueda tener sus propios alimentos, que pueda sembrar, que pueda ir al río y comer su camarón de río o su pescado, ir a pescar al mar. Entonces cuando entra el conflicto armado y transforma estas dinámicas, y quita y desplaza a las personas, y estas dejan de hacer su siembra y se cambian por cultivos de coca, ya empieza a transformarse esa realidad. Y saber que todas esas manipulaciones, con todo el respeto de muchas corrientes, pero que también han sido cristianas, católicas, empiezan a transformar la propia percepción de espiritualidad de la persona y de nosotras como parteras. Aun así la partería sigue resistente, y lo que hace es transformar un sincretismo religioso que converge todo lo que llega, pero al mismo tiempo transforma, se desplaza, y sigue sembrando, sigue obligando a través de ese nicho, de ese espacio sagrado donde es su propia casa, que recibe a las mujeres, las acompaña en esa intimidad, en esa apropiación para que ella comprenda

que también su poder continúa en resistencia. Ese poder viene del vientre, desde su vulva, desde su placer, desde sus orgasmos. Desde ahí generamos todo un acompañamiento que continúa en ese parto, y en ese nacer en casa, en ese nacer alrededor del arrullo, donde si el niño nace vivo se celebra, pero si el niño nace muerto también se celebra y cuando una persona mayor muere también lo despedimos con un alabado, y son músicas, cantos y rezos, en los cuales sostenemos y mantenemos esos rituales ancestrales que queremos seguir preservando y salvaguardando. **Y todo esto se transforma en un tejido social y comunitario, donde la comunidad abraza, donde las personas abrazan a la partera y la reconocen como madrina, la reconocen como la abuela. Ella es autoridad ancestral de un territorio, porque la respetan, porque la cuidan, porque la abrazan, y es uno de los grandes retos que tenemos hoy por hoy. Yo, como partera joven, de poder seguir guardando esa memoria y, sobre todo, las nuevas generaciones como yo y las aprendices que vienen en camino, que sean parteras pero con esa identidad profunda que se lleva en la memoria y en la sangre. Que sigan y que todas las personas que nos escuchan y que se nos acercan a nosotros lleguen pero con todo ese respeto y esa reverencia que merece la cultura negra, en este caso, del Pacífico colombiano.** Que podamos entre todas hacer un conjunto de diversidad y del tejido, desde el respeto de las diferencias, porque las diferencias, creo yo, es lo que nos enriquece. Justamente ser uno es no tener nada, porque finalmente me voy a condicionar o me voy a abrir a aprender de la experiencia del otro, y eso tiene la partería. Eso somos como mujeres. En mi casa somos mujeres guerreras de la paz sostenible, somos mujeres que estamos aún cuidando a las mujeres vulnerables del conflicto armado. Somos mujeres organizadas que estamos alzando la voz. Y bueno, aquí vamos en un camino sagrado, y queremos unificar el pensamiento de todas las parteras, de todas las mujeres, porque decimos que todas las mujeres somos parteras, indistintamente que una mujer haya asistido a un parto o no, sea mamá o no, haya parido o no. Todas las mujeres somos parteras porque somos naturalmente esa fuente de ser, de luz, del poder del conocimiento. Desde ahí mi invitación y agradecida por permitirme este espacio, poder conectar con tantos maestros y maestras aquí presentes. Aquí les presenté un poco de la partería y el patrimonio cultural de Colombia.

Están observando (muestra fotos) el día en que recibimos la resolución donde se nos declara Patrimonio Cultural Inmaterial en Colombia. Eso fue el 3 de mayo del 2017, aquí en Buenaventura. Alrededor de 300 parteras y parteros de todo el territorio del Pacífico, del interior de Colombia, vinieron a acompañarnos parteras de México, de Brasil, de Estados Unidos, de Perú, porque estábamos haciendo un hito en la historia. Estábamos, por primera vez, dando un paso adelante desde una política pública cultural. Estamos acompañados por la exministra de

Cultura, en ese momento ministra, Mariana, y el director de Patrimonio. Y fue muy bonito porque además de ser un acto político le dimos esa ombligada, que decimos nosotras, de reverencia, de respeto por el territorio, por la ancestralidad, por las mujeres mayores, por las sabedoras. Y como siempre nuestros encuentros de parteras son encuentros de abrazarnos, de hacer trueques, de encontrarnos, de sonreír. Me encanta esa imagen que está en este momento porque esa imagen habla mucho más de lo que estoy manifestando: dos mujeres frente a frente, tomadas de las manos y con las manos en alto, mirándose a los ojos, y sonriendo. No se imaginan la fuerza espiritual que se entrega y se transmite alrededor cuando hay tantas mujeres sabedoras y poderosas juntas.

Los encuentros de parteras fueron catorce encuentros, y lo que hicimos fue transformarlo en un festival de memoria ancestral. Llevamos dos versiones, ahora con la pandemia íbamos a hacer la tercera pero definitivamente la virtualidad nos arrebató esto, lo que manifiesta la imagen, el encontrarnos, el abrazarnos, el mirarnos a los ojos y sobre todo el sanar las almas. Poder manifestar de dónde venimos y poder encontrar nuevamente herramientas para volver a nuestro territorio mucho más fortalecidas, mucho más tranquilas y conscientes de nuestro servicio social y comunitario. Vamos a nuestra tercera edición del festival, y también vamos hacia la primera cumbre mundial de parteras tradicionales. Y también los convocamos a ustedes para que abracen nuestra cumbre y podamos comenzar a pensarnos, a elevar la partería al patrimonio de la humanidad, porque se lo merece. Se lo merece como algo a salvaguardar en este planeta. Ahí vamos. Visiten nuestra página. Esa es también una de las transformaciones que hemos tenido con la pandemia. Nos tocó reinventarnos como siempre. Cerraron muchos nichos de atención de las parteras porque son mayores y eran las más vulnerables en la pandemia. Pues bueno, ahí estamos, y vamos generando identidad y resistiendo, permaneciendo, abrazando y ombligando.

Eduardo Reyes: Muchas gracias, Liceth. Encantado con la presentación y unas imágenes que son bastantes fuertes. Nos llevan a ese rol fundamental que tiene en nosotros el abrazo y principalmente esa sensación, esa frase que usted dice del nacer en casa. Cómo, por medio de ese momento, de ese abrazo, de ese llegar a la vida, hay muchos simbolismos y muchas prácticas que son relevantes y que, en este momento, toman más valor por la situación en la que estamos, al no poder estar con esas manos juntas como en la imagen sino un poco más distanciados. Y eso es algo relevante para nosotros como seres humanos el estar cerca. Ese

rol del abrazo fundamental, el sentirnos una comunidad tanto en familia como en nuestros entornos más cercanos. Entonces, encantando con sus palabras y su presentación.

Ahora nos vamos hacia el Ecuador, con Rosa Ayala, y su presentación sobre perspectivas de la salud y cuidados desde los saberes ancestrales como prácticas de cultura viva. Rosa Ayala tiene experiencia en la medicina ancestral en la comunidad de Pilapuchín, es vocal de la Junta de la Parroquia Rural de Chugchilán, un poblado que se halla en el cantón de Sigchos, Provincia de Cotopaxi, y su especialidad es medicina ancestral. Rosa un abrazo hasta el Ecuador, y aquí estamos, todo oídos para sus palabras.

11.4. ROSA AYALA (Ecuador). Vocal de la junta de la parroquia rural de Chugchilán.

Buenas tardes a los que estamos en esta reunión. Gracias por la invitación, mi nombre es Rosa, soy de Ecuador, cantón Sigchos, la Parroquia Chugchilán, mi comunidad de Pilapuchín. Bueno, mi tema es contar un poco la experiencia que he tenido en medicina ancestral. Un poco contando la experiencia de salud, ha sido muy importante en Ecuador, más aquí en este cantón en la Provincia de Cotopaxi. Aquí podríamos hacer una comparación de dos medicinas, medicina ancestral y medicina occidental. **En este caso, haciendo una pequeña comparación, la mayoría de las comunidades indígenas, nosotros, hemos valorado la medicina ancestral. En esa medicina ancestral hay mucho. Muchas plantas medicinales. Nosotros mismos hemos cultivado en nuestro territorio, en nuestros páramos. Esta medicina ha sido muy útil para nuestra salud. Entonces, la situación del cantón, de mi parroquia, para salir a una ciudad más grande ha sido muy difícil. No hemos tenido un transporte para salir a un hospital digno para que sean atendidos nuestras compañeras y compañeros. En este sentido, nosotros hemos visto una posibilidad que es la medicina ancestral en nuestras manos, en nuestra comunidad, en nuestro pueblo.** Hay compañeras y compañeros que nos estamos ayudando mucho. En este caso hay compañeras que están teniendo en las manos, y lo mismo en las casas, como una farmacia. Ellos elaboran, preparan. Ayudamos entre nosotros. En este caso, hablando del COVID-19, que hemos estado encerrados, al menos en nuestras comunidades, para cumplir con todos los protocolos de bioseguridad. Cubrir eso ha sido muy difícil para nosotros, pero en el campo, gracias a Dios, hemos tenido otra realidad. En el campo hemos salido a trabajar, a estar con los animales. Hemos mejorado y consiguientemente nos pudimos distanciar un poco del COVID-19. ¿Por qué digo esto? Porque hay compañeros y compañeras quienes han estado contagiados y nadie ha querido ir al hospital, que en este caso sería la medicina occidental. Nadie quería. ¿Por qué? Porque todos los que iban al hospital salían muertos. En ese sentido, el hospital era

solamente oxígeno, a lo mejor suero, con eso recuperaban. Pero nosotros con medicina ancestral, la medicina natural que hemos tenido en nuestras comunidades, en nuestros territorios, viendo los síntomas ni bien empezaban, hemos dicho: “Vamos a preparar tal medicina”. Entonces en este caso hemos tenido una mano para poder curar, y no curarlo al 100% en un instante, sino los días que lleva, en este caso ocho o diez días que está en el cuerpo. Cada día teníamos que aplicar la medicina ancestral, ya sea como para tomar tipo jarabe, o como para hacer un baño. En este sentido, han sido muchos medicamentos, muchos remedios que hemos tenido en nuestra realidad. En los hospitales decían mucho “entubado, entubado”. En nuestro lenguaje, en quechua, no entendíamos lo que era “entubado”. Entonces hemos visto que, cuando una persona ya no podía respirar, teníamos que pensar qué medicina ancestral necesita para que la persona pueda respirar, qué medicina tenemos que utilizar para esto. Igualmente, para su ánimo, para que se reactive su fuerza.

Hemos dado una explicación a las comunidades, a nuestros compañeros dirigentes, a nuestras familias. **Ya hemos aplicado una capacitación para que ellos también ayuden, familiarizarnos, y curarnos entre nosotros. Si nosotros no nos echamos una mano, entre familias, o sea, aquí, no podríamos haber encontrado la salida para este COVID-19. Entonces, en este sentido, nosotros nos hemos solidarizado entre todos. Nosotros hemos ampliado esta capacitación para que la gente en las comunidades cure con la medicina ancestral.** Es verdad que aquí, haciendo una comparación, entre la ciudad y el campo, muchos de los compañeros de mi tierra, de mi zona, han salido y estaban en la ciudad y, ¿qué hacían en la ciudad? Todos quedaban dentro de la casa, dentro del cuarto. No tenían qué comer, o cuando estaban contagiados no sabían con qué curarse o a dónde ir. Era totalmente difícil en la ciudad. En este caso, ellos han visto otra realidad, que es la de salir de la ciudad e ir al campo otra vez. Ver la medicina ancestral, qué medicina se puede aplicar. Y ellos no solamente han visto la medicina ancestral sino que también han ido a valorar nuestros productos, nuestras siembras, todo lo que tenemos en nuestra zona, en nuestro territorio. En este sentido, la mayoría de los compañeros migrantes y la mayoría de la población, hemos salido con nuestra medicina. Es verdad que hay un poco de medicina occidental también, hay enfermedades que netamente tienen que ser tratadas con especialistas, para las cirugías y eso. Y en ese sentido, nunca hemos dicho que nosotros vamos a curar 100% pero sí hemos dado una medicina que sí puede curar. En este caso, por ejemplo, una cirugía de apéndice, o apendicitis. Nosotros, antes de que empeorara la condición, o antes de que vaya aproximándose al cuerpo, podíamos saber qué es lo que había que hacer. Entonces, esa medicina la persona la podía ir tomando y haciendo diferentes usos de los remedios, vapores, jugos. Igualmente, la persona que está contagiada o enferma tiene que poner paz en su ánimo

y fuerza para la salida. Claro que hay personas con este COVID-19 que han llegado ya con un contagio más difícil y duro, y el virus ya está en el pulmón. Entonces, con esas personas sí ya ha sido difícil, y con esas personas no se puede curar con la medicina ancestral. Pero gracias a Dios hemos salido, hemos podido controlar esto. Hay gente de nuestro territorio que ha dicho: “No salgo de mi casa, porque yendo al hospital ya no hay vida. Regresaré muerto”. Entonces, con eso también ellos han puesto su fuerza para no salir a la medicina occidental, y para curarse con la medicina ancestral que hemos tenido nosotros en el campo. En este caso ha habido mucho, ha habido parteras, también las personas quienes han ayudado echando mano en la elaboración de medicinas ancestrales, todos hemos echado mano. Hay un grupo de médicos de medicina ancestral, ellos han podido recorrer las comunidades para ver donde había más contagios, para ver donde estaban las personas con bajos recursos económicos para ir y ayudar.

Ha sido muy difícil, muy difícil al menos en las comunidades indígenas de mi territorio. En este caso nosotros hemos elaborado un grupo de personas que manejan la medicina ancestral y natural, para que ayuden a las personas, a la comunidad, para que se puedan curar y consiguientemente apoyar. Dar capacitaciones para que luego ellos ayuden. Entonces ha sido muy favorable el tener presente nuestras medicinas ancestrales, tener bien claro qué enfermedades podemos curar, qué enfermedades no podemos curar, con qué tenemos que curar y a qué tiempo. En este caso, hay muchas experiencias también que podemos contar. Creo que ya es el tiempo, si hay preguntas estaré dispuesta para poder responder. Muchas gracias.

Eduardo Reyes: Muchísimas gracias, Rosa. Me quedo, de su presentación, siempre con esa posibilidad o esa necesidad que tenemos de hacer un vínculo, de hacer un vínculo entre las prácticas de la medicina ancestral y la medicina occidental. Entender dentro del contexto de cada una, sus limitaciones y sus alcances. Y el valor que tiene para las comunidades, o para ciertas comunidades en determinados contextos, estas prácticas. Me encanta su propuesta de comunidad, de cómo desde la comunidad, entendiendo esa comunidad como un todo, como una familia, se puede atender al resto o a un sector vulnerable. Y además, eso que usted nos comentaba al inicio de la dinámica en el campo, cómo quizás el tener más interiorizadas ciertas prácticas y ciertos valores ancestrales le dan más herramientas a la persona para sobrellevar ciertas situaciones. Esto me parece sumamente interesante, Rosa. Tengo otras preguntas anotadas pero si luego da el tiempo podría hacerlas. Muchas gracias.

A continuación viene Lucía Freyre Camborda desde Perú. Lucía viene en representación del Colectivo Descocidos Comunicación y Salud Mental. Lucía es licenciada en Psicología, con mención en Psicología Clínica por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Es integrante, desde hace cinco años, del Colectivo Descocidos, una organización comunitaria que busca contribuir con la desmitificación de la enfermedad mental a partir de ciertos proyectos interdisciplinarios en hospitales psiquiátricos. En la actualidad trabaja como asistente de docencia en la Pontificia Universidad Católica del Perú y forma parte del equipo de investigación dentro de la Universidad. Lucía, muchísimas gracias y estamos en sus manos.

11.5. LUCÍA FREYRE CAMBORDA (Perú). Integrante del Colectivo Descocidos.

Hola ¿Qué tal? Primero muchas gracias por la invitación. De hecho, es muy rico poder escuchar a los compañeros y las compañeras que han hablado antes. Hoy les voy a contar un poco del trabajo que realizamos desde el Colectivo Descocidos. Voy a compartir una presentación (filminas) breve para empezar. Me comentan si se ve bien.

Somos el Colectivo Descocidos, que fue formado hace casi 9 años, en el 2010 por un grupo de comunicadores, de comunicadoras, y se realizaron diferentes trabajos y talleres hasta ahora. **El objetivo es promover la desestigmatización hacia las personas con algún diagnóstico de salud mental, de enfermedad mental.** Y bueno, les voy a contar primero algunos talleres que se han llevado a cabo. Se realizó un proyecto de fotografía, acá en un hospital psiquiátrico de la ciudad de Lima, que es la capital de Perú. Hago énfasis en la ciudad porque acá hay mucha centralización de los servicios, incluso sanitarios y de toda la parte educativa y médica, en Lima. Entonces, hay bastantes diferencias en relación a otras ciudades. Este primer proyecto se llamó Miradas Internas: El Reflejo de la Vida. Y luego un proyecto que se expuso dentro del hospital llamado Miradas Internas donde mis compañeros entregaron algunas cámaras a los y las pacientes de ese hospital, a un grupo de doce personas que empezaban a tomar fotos, tenían ejercicios también como de reflexión, y el resultado final fue una exposición de fotos. Luego de ello se realizó otro taller de fotografía en otro hospital psiquiátrico, que se llamó Miradas que Curan. El objetivo era también estimular la valoración subjetiva. Entonces, igual a través de ejercicios y de una cámara, tomaban fotos, y también se realizó una exposición que se llamó Revelando mi Interior. También dentro de ese mismo hospital psiquiátrico.

En el 2013 empezó la Radio Descocidos dentro del Hospital Valdizán, donde también se realizó el segundo taller de fotos que les conté. Y bueno, esta radio fue una propuesta de

comunicación participativa, y la herramienta que se usó fue la transmisión de radio, donde lo que se proponía era que cada participante pueda hablar de algún tema que le interesaba y que de alguna u otra forma podamos cuestionar el sistema de salud mental y las formas de atención. Este proyecto duró seis años. Dentro de esos años también otros compañeros y yo nos integramos al equipo. El año pasado ya culminamos con este proyecto de radio, y ahora hemos iniciado otro proyecto que, por el contexto, es virtual. Trabajamos actualmente con un grupo de personas, de una asociación de usuarios, usuarias y familiares de personas con salud mental, de Villa María del Triunfo, que es un distrito de Lima. Esta asociación también está vinculada a un centro de salud comunitario acá en Perú. En paralelo, hace cuatro años más o menos, se han realizado eventos llamados Hermanos sin Estigma junto a otra organización, que son espacios donde compartimos vivencias en torno a salud mental, entre aquellas personas que estamos vinculadas de una u otra forma a este tema. Ya sea por ser usuarios, usuarias, activistas, familiares, etc. Les voy a poner un audio. Este audio se realizó dentro del taller de radio, donde preguntamos ¿qué es salud mental? Y hoy pensaba, ¿qué mejor que escuchar a las personas que fueron parte del proyecto para saber qué pensaban también sobre salud mental?

—Hola José ¿Qué es la salud mental para ti?

—Es sentirse bien. Estar mejor con uno mismo.

—Gracias.

—Hola. ¿Qué es la salud mental para ti?

—Es un proceso donde una persona que necesita ayuda psiquiátrica recibe en un hospital o consultorio apoyo para su mal.

—Gracias.

Es un audio súper cortito. Quienes hablan ahí son Toño y Napo. Toño fue un integrante también del colectivo, que falleció hace unos años y que tenía un programa deportivo muy interesante. Y Napo siempre hablaba de farándula. Ambos dentro del grupo de radio. Este trabajo lo realizamos acá en Perú, en la ciudad de Lima. Acá el 0,2% del presupuesto nacional se destina a salud mental. En realidad, es un monto mínimo. De hecho se necesita mucho más. Pero no solamente se necesita más presupuesto sino que también se necesita realizar otro tipo de acciones para que se pueda destinar mejor este presupuesto. Los esfuerzos deben estar dirigidos a recoger, justamente, las vivencias, las voces de las personas con alguna enfermedad mental, con alguna afectación mental, o de sus familiares también. En el Perú la salud mental es uno de los ámbitos que está más abandonado por el Estado. Los recursos con

los que contamos son insuficientes, y hay una enorme demanda por la población en general. El abordaje que se ha dado de la salud mental ha sido principalmente un enfoque biomédico, donde lo que se priorizaba, o se prioriza, es el uso de psicofármacos. **Acá todavía está muy presente la práctica de encierros, de aislamientos dentro de hospitales psiquiátricos. La institucionalización también de todo esto. Sin embargo, hace ya unos años se ha empezado a trabajar desde los centros de salud mental comunitaria. Incluso desde el año pasado ya dentro las políticas públicas se habla desde un enfoque comunitario de la salud mental.** Sin embargo, en la práctica esto aún no se ve totalmente explícito o no se practica mucho. Es muy difícil cambiar esas prácticas dentro de las instituciones psiquiátricas, principalmente porque son prácticas arraigadas desde hace muchos años, y la dinámica es difícil de cambiar. Ingresar a un hospital significa perder la identidad, tu nombre ya no es más tu nombre, porque es reemplazado por un número. A veces ese es tu número de cama, pero a veces ese número es el número de un diagnóstico sacado de un manual. Esta pérdida de identidad individual también se transmuta en una identidad colectiva ausente de crítica. Y una identidad colectiva que se convierte en muy pasiva. Dentro de los hospitales más que nada está la pasividad, y los espacios alternos dentro de estas instituciones para poder realizar otras actividades, para sanar, para transitar por los procesos, etc., son muy cortos.

Como Colectivo justamente entramos en ese espacio tratando de crear y formar espacios alternativos dentro de estas instituciones, donde las personas, ya sean personas que están internadas o personas que iban a consultas externas, puedan recuperar no solo sus voces sino que puedan reconocer sus identidades. Que este proceso, transitar o tener diagnóstico de salud mental, signifique que esa etiqueta no sea toda tu identidad, sino que sea parte de tu vida pero no tu vida completa. Sin embargo, el estigma hacia las enfermedades mentales y sobre todo hacia las personas con alguna enfermedad mental, dificultan este proceso de reintegrarse a sus propias comunidades, a su vida, a sus familias. Afecta a su círculo más cercano pero también en el tema de encontrar un trabajo, de desarrollar otras actividades, de poder vincularse con otras personas. Y justamente son las instituciones psiquiátricas donde hay muchas dificultades para poder transitar estas dinámicas más manicomiales a espacios mucho más integrados donde se reconozca a las personas en su totalidad. Poder generar este cambio y generar bienestar es parte del objetivo que tenemos como grupo. Todos los que conformamos el colectivo venimos con un interés particular, ya sea porque tenemos familiares, porque somos usuarios, etc. Entonces siempre hay un interés muy particular, desde el activismo hasta el trabajo que realizamos. Las vulneraciones de derechos de estas personas se dan día a día, no solamente en la práctica hospitalaria sino en la sociedad en general. Y lo que buscamos a través de

medios como la radio, o como las fotos —también hemos usado la palabra, la poesía— es poder reconocernos como parte de un grupo donde podamos trabajar salud mental con prácticas alternativas. Reconocer la palabra y darle espacio a la palabra.

Quería decir finalmente que lo que estamos tratando de hacer ahora es continuar con el trabajo a pesar de estar en un momento crítico, adaptarnos a los medios tecnológicos para poder activar, justamente, creando y activando.

Eduardo Reyes: Lucía, muchísimas gracias. Es muy interesante la propuesta, porque en el contexto actual el rol del Estado en cuanto a la salud mental es fundamental. Cómo el Estado aborda este tema, incluso en muchos de los países latinoamericanos ha estado en el olvido, nunca ha habido una política pública orientada a un fortalecimiento de estrategias para el abordaje de este tema. Es muy relevante tal cual ustedes lo están planteando, y me llama la atención la frase de la pérdida de la identidad cuando se entra al hospital, y yo diría que podría ser un conflicto de identidad cuando se sale del hospital porque todo ese proceso de recuperación y de reinserción lleva a la persona a enfrentarse a la construcción de un nuevo ser. Entonces, ese proceso de formación de identidad me da la impresión de que puede mantenerse incluso en posterior o dentro del proceso de recuperación y reinserción. Lucía, muchas gracias.

Vamos a seguir ahora con Matías Gallastegui de Argentina. Matías es miembro y militante de la Asociación Civil El Hormiguero y coordinador de la Escuela Popular de Salud Comunitaria. Es un médico especializado en medicina general. Director general de Redes de Salud en el Municipio de Quilmes, y ayudante de Salud Pública en la Facultad de Medicina en la Universidad de Buenos Aires. Matías, muchísimas gracias. El espacio es suyo y somos todo escucha.

11.6. MATÍAS GALLASTEGUI (Argentina). Coordinador de la Escuela Popular de Salud Comunitaria.

Bueno, me sumo al agradecimiento del espacio. Para los que venimos en estos tiempos alocados de pandemia con un nivel de acción muy importante, estos momentos de reflexión son fundamentales. Pero además me parece que es doblemente interesante porque nosotros, como experiencia colectiva, un poco nos sentimos inspirados. Estamos inspirados por una

corriente de discusión latinoamericana, en términos sanitarios, que es la corriente de la medicina social latinoamericana. Es una corriente que nace al calor de discutir algunos parámetros hegemónicos en el campo de la salud. Es una corriente que viene un poco a discutir, me quedé con la historización de Robert sobre la función de los hospitales durante la guerra, el hito fundante que tiene la medicina hegemónica actual en el campo de la salud, que es la discusión sobre los tratamientos. **Cuando el capitalismo empezó a crear grandes ciudades también empezó a crear grandes enfermedades.** Entonces, la propia industrialización, el propio desarrollo de las grandes urbes en todo el mundo, y en Latinoamérica también, generó la necesidad de producir tratamiento para todas esas enfermedades producto del hacinamiento, producto de las malas condiciones de muchos y muchas, de los que migran internamente hacia las grandes ciudades, y eso generó una suerte de premisa en la medicina hegemónica que es lo fundante del tratamiento, del diagnóstico y del tratamiento como momento destacable. De alguna manera, **nosotros categorizamos esos elementos hegemónicos de la medicina actual, como el hospital, el lugar donde sucede, o donde se pretende que suceda la salud. El diagnóstico y el tratamiento como los momentos centrales. Al médico como el sujeto central dentro de la tradición y al individuo como sujeto pasivo. De hecho, no es irrelevante que la denominación hegemónica dentro del campo de la medicina sea la de paciente. Quien debe esperar pacientemente todo lo que el sistema deba hacer con él sin ser crítico de su propio proceso de salud, enfermedad, atención y cuidado. Hay una discusión más cultural, donde la medicina hegemónica se ha apropiado del significante salud y lo ha rellenado de una serie de conceptualidades que nada tienen que ver con la salud y sí mucho tienen que ver con la enfermedad.** Entonces la deconstrucción de ese significante nos permitiría decir que el modelo médico hegemónico es un modelo de la enfermedad que ha impulsado determinados avances en campo de la biomedicina, que no hay que negarlos, y que nosotros, en el campo de la medicina social latinoamericana, no venimos a discutir los avances científicos, pero como decía un ministro de Salud de Perón acá en la Argentina, esos avances de salud son importantes siempre y cuando estén a disposición y en función de las necesidades del pueblo.

Lo que ha pasado históricamente es que los avances científicos están mucho más abocados a las necesidades de las grandes empresas que a las necesidades de nuestro pueblo. Entonces, nuestra corriente de pensamiento viene a poner en discusión eso, y de alguna manera intentar, ya que el significante salud ha estado tan bastardeado en la historia, poder empezar a reconstruir nuevamente qué es lo que entendemos por salud. Nosotros, en términos de la experiencia concreta que desarrollamos en la Ciudad de Buenos Aires, hay un

paradigma hegemónico que ha pretendido mercantilizar la salud y que ha pretendido hacer de la salud un negocio y no un derecho. Bueno, en la Ciudad de Buenos Aires existe una expresión muy clara para eso y es el macrismo, que viene de ser la conducción del Estado Nacional en los últimos cuatro años y que ahora quedó siendo la conducción del Estado de la Ciudad de Buenos Aires, con un paradigma totalmente mercantilizado de la salud que ha desfinanciado todo lo que tiene que ver con la salud pública. Y que nosotros nacemos, si se quiere, con una experiencia que viene a discutir muchas cosas en función del paradigma hegemónico que pretende impulsar la Ciudad de Buenos Aires. Nuestra Escuela Popular de Salud Comunitaria lo que pretende, o lo que intenta en esta discusión sobre el paradigma hegemónico, es decir que lo más importante de la salud no pasa en los hospitales, sino que **lo más importante de la salud pasa en las comunidades, lo más importante de la salud pasa ahí donde trabajamos, donde vivimos, donde estudiamos, donde construimos nuestros vínculos, donde construimos nuestra identidad.** Nosotros entendemos que parte de la construcción de nuestra identidad en Argentina, y la discusión sobre la identidad tiene una acepción muy importante como en todos los países latinoamericanos, es que también venimos de no hace mucho tiempo de una dictadura militar que expropió identidades, que expropió cuerpos.

Entonces, nuestra militancia también tiene que intentar resignificar tanto terror y pérdida de identidad que significó la última dictadura militar, todo ese proceso se da en la comunidad, no se da en el hospital. Se da en torno a construir equipos de salud y no en un modelo de un médico que venga a ordenar el proceso de salud, enfermedad, atención, cuidado. Y dentro de ese equipo de salud hay un sujeto que nosotros entendemos que tiene que ganar mucho volumen, que nosotros llamamos promotor de salud, promotores y promotoras de salud, pero que no es ni más ni menos que aquellos sujetos y sujetas en el territorio que quieran desarrollar un proceso de liderazgo que permita hacer motores del derecho de la salud en cada uno de los barrios. Nosotros entendemos, al menos para cerrar esta primera etapa, que el neoliberalismo es una estructura que va dejando gente afuera, que excluye gente, que excluye trabajadores y que, por tanto, va regando de conflictividad a la sociedad. El modelo neoliberal también tiene la gran capacidad de normalizar mucho estos conflictos. Entonces entendemos que los promotores y promotoras de salud tienen que formarse para evitar esos conflictos de manera tal que, en el habitar esos conflictos, donde se pone en crisis el sentido común imperante en la sociedad, es que podemos también empezar a crear una nueva normalidad, un sentido común, una nueva forma de pensar los vínculos y una forma de pensar la salud. Entendiendo, y ahora sí para terminar, que no es posible pensar un modelo ni de equidad, ni un modelo de soberanía sanitaria, ni un modelo que entendamos como satisfactorio en términos de salud, si no

pensamos un modelo de justicia social para el conjunto de nuestra sociedad. De alguna manera nos han invitado a pensar, en el campo de la salud, que podemos construir el derecho de la salud desligado de los derechos sociales, económicos, culturales de nuestra sociedad. Bueno, nuestra corriente de pensamiento es o que discutimos el todo o que no discutimos nada, en torno a la transformación de la sociedad.

Para cerrar un poco la discusión que nosotros estamos dando, en Argentina por lo menos, es que todo esto se tiene que dar para transformar las prioridades desde adentro del campo de la salud. Entonces, en la formación territorial y dándole volumen a nuestros agentes territoriales es como vamos a poder discutir en definitiva el proyecto sanitario para nuestro país, en el que hoy invierten muchísimo en diagnóstico, en tratamiento y en hospitales. Nosotros entendemos que no es que hay que sacar inversión de ahí, pero sí que hay que poner en función del desarrollo de la salud comunitaria, que no es ni más ni menos que invertir en que las comunidades puedan tener todos los recursos necesarios para desarrollar la organización que permita desarrollar actividades de prevención de enfermedades, pero sobre todo, de promoción y de educación para la salud, para terminar ese ciclo de discusión en torno a un modelo de enfermedad y empezar a discutir un modelo de salud. Cierro ahí, y podemos retomar en algún otro momento.

Eduardo Reyes: Muchas gracias, Matías. Si hay algo que es clave es ese rol preventivo en la medicina que tenemos que tomar, porque usualmente tratamos la medicina como un rol, o viendo a la medicina como la atención en sí, no de manera preventiva. Y eso es parte del modelo que tenemos que cambiar porque todo eso empieza en la casa, en nuestras prácticas diarias, alimentación y diferentes rutinas que pueden efectivamente generar ese rol preventivo, pero es un modelo que también impacta directamente en el modelo o en la visión de educación que se tenga en cada país. Entonces, me parece un planteamiento muy interesante y relevante. Para continuar seguimos con nuestra última ponente, que es Elides Rivera, de la organización de mujeres Mano de Tigre, con el proceso del Punto de Cultura de Orcuobón. La presentación se llama Potencial de las organizaciones culturales comunitarias en los cuidados de la salud mental, física y social. Elides Rivera es gestora comunal cultural, activista de los Derechos Humanos y ambientales del pueblo indígena, defensora de los derechos de las mujeres. Directora de Mano de Tigre, organización de mujeres conformada por miembros de la tribu indígena Teribe, que se dedica a preservar su cultura tradicional dentro de la comunidad. Doña Elide, es un gusto y somos todo escucha.

11.7. ELIDES RIVERA (Costa Rica). Directora del Punto de Cultura Mano de Tigre Orcuo Dbön.

Muy buenas tardes, gracias por invitarme a este conversatorio tan importante que tiene que ver con la salud de la población desde todos los ámbitos. Es importante tomar en cuenta que realmente la salud no es solamente salud física, como muchas veces en planes de trabajo o en planes del Gobierno se plantea. Sino, como se ha planteado desde la visión de Cultura Viva, va más allá. **Es la salud física, es la salud mental, es la salud integral, la salud espiritual de nuestros pueblos y de nuestros cuerpos.** Quisiera comentarles que con la organización trabajamos en un área de la región sur de Costa Rica. Es una organización que no tiene alcances tan amplios a nivel país pero es importantísimo su alcance en la región sur. En este aspecto hemos reunido trabajo con muchas compañeras para trabajar el tema de la salud y la medicina natural. **Porque la medicina, cuando nosotros hablamos de medicina, es la medicina natural que empieza por varios ciclos. La alimentación, la prevención, el ambiente, el contexto de las comunidades nuestras.** Además, nuestras comunidades son comunidades vulnerables en muchos aspectos de explotación, y todo esto trae consigo grandes desafíos para la salud, y ahí encontramos la parte emocional, la parte física, la parte del estómago, la parte del pensamiento. **Es una integralidad, y lo que hemos hecho es volvernos un poco hacia atrás, a reconstruir los saberes de nuestras abuelas.** Cómo se hacía para cuidar, desde una mujer embarazada a un niño de cuatro o cinco años, cómo cuidar a las adolescentes en su etapa de desarrollo. Cómo cuidar a las mujeres también, en el momento en que ya dejan de menstruar, porque ese es otro proceso. Y también el proceso que ya viene en la edad adulta. Como pueden ver, son distintos escenarios que pasamos las mujeres para tener un contexto de salud ampliado.

Hemos reconstruido los saberes de las parteras, de las médicas infantiles, de las doctoras que trabajan todo lo que es el conocimiento de plantas para la prevención de enfermedades físicas y la prevención de enfermedades mentales y emocionales. Porque bien lo decían la compañera de Perú y el doctor que me antecedió, el tema de salud mental es un tema sumamente crítico, en el sentido de que es algo a que los Estados no le ponen la atención necesaria y lo empiezan a ver como una cuestión de que la persona deja de ser persona. Entonces, dan un tratamiento donde lo que hacen es aislar a la persona de la sociedad, y nosotras creemos que eso no es lo correcto, sino que lo correcto es que pueda mantener el equilibrio emocional desde la medicina en el entorno familiar y el entorno comunitario. Y en ese entorno comunitario las señoras nos damos acompañamiento, acompañamos a las mujeres que están en sus momentos

vulnerables. También en sus familias, en los momentos en que muchas veces hay una pérdida de un familiar, o que hay conflictos familiares, sin el ánimo de llegar al fondo de la situación pero sí de un acompañamiento comunitario. Pero, ¿qué pasa cuando hay desequilibrio? Las personas cuando están en ese desequilibrio, en ese momento de saber si se hizo bien, si se hizo mal o del sufrimiento, se nos rompe el espíritu y muchas veces se transforma en un estar encerradas, y no es bueno. Entonces con un acompañamiento de las demás mujeres podemos darle una contención para volver a retomarnos, retomarnos juntas, y tal vez de una manera ejemplar tomarnos de las manos y levantarnos juntas. Porque es una manera también de prevenir, de mitigar, y es una manera de enfrentar estas situaciones. Porque normalmente los conocimientos occidentales implican que las personas enfermas van a un hospital, y ahora, por ejemplo con la pandemia, no dejan que entren otros a que los visiten. Y anteriormente era una persona con un horario definido. Nos hemos dado cuenta nosotros en los conversatorios, por ejemplo, que si hay un adulto mayor, o cualquier persona en nuestra familia que está pasando por una situación de enfermedad o de dolencia, no hay nada como el acompañamiento de su familia, y muchas veces el acompañamiento de sus amigos o el acompañamiento de la comunidad. Esa es la fuerza que a nosotros nos permite levantar el espíritu. Y lo que pasa es que el sistema actual, que es económico, nos hace enfrentar esas realidades solos y solas. ¿Por qué? Sencillo, porque es una manera de no tener esa capacidad, esa fuerza, de enfrentar los miedos, o los momentos en que se está en las debilidades. Porque cualquier enfermedad que sea, aunque sea una gripe, si no hay quien le haga una limonada a la persona que está ahí en la cama con fiebre, parece sencillo, pero no es tan sencillo. La persona que tiene gripe, le duele la cabeza, le duelen los huesos, le duele su cuerpo, no se puede levantar de la cama. Pero si llega otra persona y le hace la limonada, y se la lleva a la cama y le conversa y le propina un momento de acompañamiento, empieza a tener otros efectos ante la situación. O a veces la comida misma, la preparación de la comida. No deseo comer nada, por ejemplo. Pero ya uno sabe que nuestras abuelas nos hacían algo, cuando los niños estaban enfermos o con fiebre o gripe, ellas hacían un caldo. Y ese caldo se les daba porque había que reponer energías, y esas energías permiten enfrentar las distintas cuestiones que cualquier enfermedad nos va a traer. En ese sentido, podemos ver que todo este contexto de salud comunitaria es importante desde la familia, los vecinos, las vecinas. Para nosotras es tal vez un poco más fácil, porque en las comunidades indígenas la familia es la comunidad. Entonces, hacemos ese círculo de acompañamiento, ese círculo de visitas para enfrentar las enfermedades o las dolencias que se están pasando.

Ahora, como todos sabemos, con esto del COVID-19, nosotros en nuestra comunidad no hemos tenido un solo caso, eso es una bendición. Sin embargo, nos hemos estado preparando.

Repasando lo que es el valor de cada planta, para qué sirve, en qué momento hay que prepararla si llegáramos a tener un caso, cómo tratarlo, cómo tratar a las personas adultas mayores o a la población de niños. Sabemos que la población intermedia tendrá riesgos, sin embargo, sabemos que tienen la oportunidad de tener casi del 95% de posibilidades de salir adelante. Mientras que las otras poblaciones más vulnerables son un poco más riesgosas, pero nos estamos preparando. Qué plantas, y dónde están. Incluso hemos hecho recorridos en la comunidad para entender que en esta parte de la comunidad encontramos estas plantas, en la otra parte están las otras. O si en algún lugar hay varias plantas. Y hacia dónde podemos ir, hacia esos recursos que la misma naturaleza nos da. **Eso es un poco lo que nosotras hemos venido planteando en salud comunitaria, salud y cultura comunitaria. Porque es también decirle al sistema económico que no todo va a depender de la farmacia.** Habrá momentos que haya que comprar medicamentos, hay momentos donde posiblemente se ingrese a los hospitales. Pero pueden ver que acá en el hospital de la región estadísticamente está que los pueblos indígenas son los que menos llegan a los centros médicos por gripe o por cuestiones que tienen que ver con algún problema de infecciones. Y eso es alentador para nosotras, porque eso indica que el trabajo de prevención es sumamente valioso para contrarrestar lo que viene, las partes más fuertes.

Eduardo Reyes: Muchas gracias. Es importantísimo retomar el concepto de enfoque preventivo que usted menciona. Es un enfoque constante que tienen estas propuestas de salud comunitaria, darle vuelta a la propuesta usual que es una medicina que aborda la enfermedad pero que no parte de la prevención de la enfermedad.

11.8. CIERRE

Eduardo Reyes: Ya hemos concluido con la ronda de presentaciones. Quería ver si entre ustedes tenían alguna consulta que quisieran hacerle a otro panelista, si hacemos una ronda de consultas generales o si querían como profundizar algún elemento. Si no hay quería preguntarle a Lucía cuáles son las estrategias que existen, o que plantea puntualmente el Colectivo Descosidos, para la sociabilización de los resultados. Cómo se acercan en la actualidad a todo este proceso de desestigmatización del enfermo.

Lucía Freyre: Como les contaba, nuestra apuesta siempre estuvo dirigida a usar medios alternativos, pero justamente nuestro proyecto, de una u otra forma, se elabora con la voz

activa de las, los, les participantes. Lo hemos ido aprendiendo en el tiempo, que no es solamente ir a ver, sino construir en conjunto. Algo que no comenté antes, que creo que es importante, es cómo hay una dificultad grande, o la sentíamos cuando estábamos dentro de hospitales, de centros más institucionalizados, porque es bien particular querer crear crítica, autocuestionamiento o cuestionamiento del sistema con personas que están como en su casa, porque están viviendo ahí también, ¿no? Y es algo muy fuerte, puede resultar hasta contradictorio. Creo que preguntaste, Eduardo, sobre las estrategias, las técnicas de sociabilización. Es eso, tratamos de tener espacios para que sean las personas quienes hablen, como la cuña que puse de “¿Qué es salud mental?”. Cuando hacíamos los talleres de radio, algo que hacíamos era que el programa se transmita dentro del hospital. Armábamos mesas y sillas en los jardines, y lo transmitimos a través de Facebook, por ejemplo. Para que las personas puedan escuchar, puedan hacer sus propias preguntas. Incluso, creo que simplemente el hecho de salir un rato del lugar en el que estás para moverte a los jardines del mismo hospital habla de visibilizarse. Las personas escuchan, las personas iban, se juntaban, preguntaban qué es esto, de qué se trata. Actualmente estamos poniendo esfuerzos en ser más activos y activas desde las redes sociales. Eso a veces nos ha faltado y nos damos cuenta de que es necesario, siempre hemos trabajado más desde adentro. Desde la palabra, desde el grupo. Pero mucho más ahora me parece que es importante usar otros medios. Ser amigos de la tecnología de una u otra forma.

Eduardo Reyes: Muchísimas gracias. Tengo aquí otra nota, que tanto Rosa como Liceth, podrían ayudarnos a comprender más, y es cómo, desde nuestra ancestralidad, desde los saberes de nuestros abuelos, se dibuja la frontera entre la medicina occidental los saberes ancestrales. ¿Cómo lidia la comunidad cuando se dibuja ese muro? ¿Cuáles son los procesos de sensibilización? ¿Cómo se consolidan esos saberes ante la medicina tradicional u occidental?

Rosa Ayala: Bueno. Ha sido una comparación aquí entre la medicina ancestral y la occidental. En realidad, **en la medicina ancestral, el seguimiento y el proceso de medicina ancestral es netamente de la casa. Tenemos que ver y valorar a la persona**, ver la enfermedad o los síntomas de las personas. Si los síntomas se ven. Por ejemplo, una gripe, La persona ya tiene dolor de cabeza o dolor de cuerpo. Entonces para eso ¿qué tengo que dar? Tengo que dar un remedio fresco. ¿Por qué digo esto? Porque nuestro cuerpo por dentro con la gripe está con la temperatura demasiado alta. Entonces, en este caso, el remedio casero de nosotros tiene que

ser más fresco. En comparación con la medicina occidental sería que ahí en cambio hacen la valoración los doctores, ven en qué estado está la persona, y a lo mejor poner un suero o una inyección y hacen el procedimiento. Nosotros vamos netamente a la valoración de la persona. Y ya se va curando con el remedio. “Tome esta agüita” y ya se recupera la persona. Tiene un cierto tiempo, tiene que ser una hora, media hora, veinte minutos, y ya la persona tiene la fuerza para activar el cuerpo. Igualmente en comparación del costo, en la medicina natural no se gasta mucho. Claro que un poco se gasta para poder prepararla y poner los ingredientes, y un poco de costo hay. Pero cuando una persona del campo, de nuestro territorio, quiere ir a una clínica, no hay recursos para ir a una clínica, son dos mil, cinco mil, seis mil. En un día o un par de horas puedes estar pagando 400 u 800 dólares. **En comparación a eso más vale la medicina ancestral. Hay que valorarla porque todo está en nuestras manos. Y eso ha sido bastante, la valoración y la aceptación.** Igualmente la persona que está contagiada o con síntomas de alguna enfermedad, también tiene que tener el apetito por la comida. Cuando una persona ya pierde el apetito de comer, no tiene ganas de comer, ¿qué le tengo que dar? Para que la persona se recupere le tengo que dar jugo. A lo mejor la comida salada la persona no la quiere, entonces tengo que cambiar la comida. A lo mejor será la horchata, a lo mejor será la comida sin sal, desabrida, para que el cuerpo se vaya reactivando. Si le seguimos dando la comida que la persona no quiere comer ahí la estamos empeorando, dejando a la persona que tenga bajas defensas. En este caso hay maneras diferentes, diferentes medicinas ancestrales para que la persona reactive su ánimo.

La valoración de nuestra medicina ancestral ha sido bastante para nosotros, un trabajo de poder coordinar, salir en recorrido por el territorio para que la gente lo valore y no solo en nuestro mismo lugar, sino ampliar la valoración de nuestros remedios. También ha habido una discriminación. “No, ese remedio no vale. Solo vale lo occidental”. Entonces ha tenido que haber una valoración, para no tener que estar yendo solamente a las farmacias. Aquí hemos valorado la medicina ancestral para la mayoría.

Elides Rivera: Sí. El cómo dibujamos, yo creo que la compañera que me antecede muy bien lo plantea, es una cuestión que pasa primero por la casa. Primero tiene que pasar por la casa este aprendizaje y esta aceptación de la medicina natural o de nuestra comida, de nuestra medicina ancestral. Por ejemplo, usted sabe que normalmente cuando las mujeres están entrando a la etapa de cuando ya deja de estar la menstruación, empiezan sangrados muy fuertes. Estos sangrados, si uno va donde el doctor, lo que hacen es inyectar, o decirle que tiene que hacer reposo. Pero nosotras logramos revisar con las mayores, y en nuestra comunidad hay una plantita, y cuando las señoras están en estas condiciones se les da para

tomar. Son pequeñas porciones que se van tomando en el día. Y esto las va ayudando a regular sus periodos y a estar en buenas condiciones, y esto no solo es en el momento, sino que va ayudando a las mujeres que están uno o dos años en esa transición, esto las ayuda a estar reguladas y no estar en esa manera de que en cualquier momento puede pasar un accidente. De igual manera, lo que tiene que ver con la alimentación. Por ejemplo, una mujer que va a un hospital a tener su bebé y en el hospital le dan de comer de todo. Pero a nosotras nos enseñaron que no se puede comer de todo. No podemos comer carne de res, solo se puede comer carne de pollo, o carne de cerdo. No puedes comer carne de gallo. Igualmente en los cuarenta días en los que la mujer está en cuarentena no puede comer muchos alimentos porque le van a hacer mal, no solo a ella sino a su bebé. **Todo esto pasa por reconocer a la familia y sentir la identidad de nuestros pueblos. Sentir el saber de nuestras mayores para nosotras también tener que trabajarlo con la parte occidental, porque muchas veces no podemos trabajar solo con la parte nuestra, siempre va a estar la parte occidental ahí. Pero cómo lograr que, desde nuestra parte, se pueda adaptar lo occidental para que no nos venga a desfavorecer en el cuidado de la salud. Entonces, todo esto es un trabajo que las compañeras de la organización que se dedican mucho más al tema de la salud, han venido planteando en diferentes momentos, en diferentes escenarios, y el trabajo que ellas conllevan en ese aprendizaje y en esa enseñanza con la población, y en este caso máximo con las mujeres. Porque las mujeres somos las que estamos al frente de las familias y de la comunidad en todo lo que tiene que ver con los saberes de la medicina ancestral.**

Eduardo Reyes: Gracias. Yo quisiera ahora, para no abusar ni extenderme mucho con el tiempo de ustedes, iniciar la ronda de cierre respetando el orden previo, empezando por Robert. Y ojalá enfocar el cierre hacia cuál es el rol de la salud comunitaria, cuáles son esos retos que el contexto actual nos presenta, para partir de este contexto y realizar muchas más contribuciones de las que ya se vienen haciendo.

Robert Urgoite: Buenísimo. Primero responder la pregunta, me parece que las organizaciones, la salud comunitaria, y la vida en común, en definitiva es la única posibilidad que tenemos de generar futuros posibles en esta cuestión de lo póstumo que estamos viviendo. **Creo que la salud comunitaria tiene un poco por objetivo, y creo que debe tener por objetivo, liberarnos. Y liberarnos no tiene que ver con una emancipación del individuo privado como hemos aprendido en esta tradición occidentalista, sino que tiene que ver con**

poder crear y transformar colectivamente nuestras condiciones de existencia, básicamente. Tiene que ver con luchar contra lo que nos divide, luchar contra lo que nos separa. En vez de pensar la comunidad en función de los aspectos que unen a los grupos, hay que pensar en función de qué es lo que nos separa, y luchar contra lo que nos separa. Porque en definitiva no hay otra vida, no hay otro mundo. La vida que hay es esta, la que estamos viviendo. Y en eso se nos va la vida, y en eso está la posibilidad de afectarnos y afectar a las demás personas. En ese sentido estamos viendo algunas fotos del espacio de Chirimoya, una territorialidad de candombe. Para hablar de candombe no puedo dejar de mencionar que es una práctica ancestral que está producida por la diáspora afrodescendiente del Uruguay, luego de un rapto, un secuestro y un trasplante, proceso de esclavización mediante. Y hay un legado, que es una herramienta con un valor comunitario incalculable, que es el candombe y que tiene que ver con una práctica que afecta directamente a la vida cotidiana, que es otra dimensión que me parece importantísimo resaltar, porque se trata de que en la vida cotidiana está el territorio de captura concreto con respecto a nuestra productividad y nuestro tiempo. Entonces, esta práctica tiene que ver con la musicalidad de los tambores, tiene que ver con la posibilidad de los cuerpos danzantes, tiene que ver con el encuentro, tiene que ver con las rondas, tiene que ver con la ancestralidad, con la posibilidad de vivir un mundo común, de expresarnos, de salir a las calles, de emanciparnos, pero de una forma comunitaria, en el sentido de compartir la experiencia y compartir la vida.

La Chirimoya es una ciudad de Fray Bentos, que está rodeada por el Río Uruguay, que le da nombre al país. Aparte es un río que nos une con el resto de Latinoamérica y que nos une por la historia. En ese sentido, esta territorialidad se ha ido gestando y configurando y asociando a otras manifestaciones como la Gratiferia. Se ha asociado con cuestiones de activismo, también. Y, en definitiva, es un lugar donde compartir la vida, donde escucharnos, donde acompañarnos, y desde donde reelaborarnos y afectarnos. Y también un lugar de conflictos y de problemas, eso también hay que mencionarlo. Cuando hablamos de comunidad y de colectividad también hablamos de conflictos y problemas, sino caeríamos en una idealización, o esencialización, en lo que refiere a la comunidad y eso nos aleja en vez de acercarnos y afectarnos. Estamos hablando también de nuestra posibilidad, de nuestra vulnerabilidad, y de responder en conjunto y resolver en conjunto los problemas y los conflictos que nos atraviesan. Venimos de una serie de capturas y de genocidios que son constitutivos con respecto a nuestras identidades, y eso hay que procesarlo. No es que negándolo se cure por sí solo. Y acá están estas prácticas, esta sabiduría ancestral. Me encantó conocerles, escucharles fue realmente maravilloso. Les mando un abrazo enorme desde este litoral y espero poder seguir encontrándonos, conversando y escuchándonos.

Liceth Quiñones: Para nosotras es un gran reto porque la partería tradicional tiene sus cimientos en la ruralidad, en la comunidad. Siempre se dio bajo un tejido social comunitario, distintamente si están otras arterias urbanas, pues claro, como se puede conocer en la Europa o en otros países. Finalmente, la tradicional, que es la que estamos salvaguardando y abanderando, es en la comunidad. Por ahora seguimos manteniendo el sembrar las plantas en las azoteas de las casas, sacar la medicina desde ahí. Continuar atendiendo en nuestro nicho tradicional, que es nuestro espacio propio, porque la partera está dentro de la comunidad. **Porque lo que más abandera la labor y la salud comunitaria desde la partería es la confianza y la permanencia dentro del territorio. Saber que una partera acompaña a una mujer todo el ciclo de su vida, desde el embarazo hasta la menopausia. Acompañamos al ser humano desde que nace hasta que muere, con esos pensamientos o saberes y prácticas espirituosas, que se marca en una medicina con bebidas ancestrales como el viche, por ejemplo, que es nuestro gran licor de manufactura artesanal, que maceramos con las plantas medicinales. En el marco de la pandemia ha sido fundamental el uso de la medicina ancestral, a partir de nuestras plantas, nuestros licores, nuestros vahos, nuestros baños y nuestros rezos. Entonces, es interesante cómo la pandemia pudo visibilizar estas prácticas ancestrales, y continuamos en el camino, en la lucha, en la visibilización.** Gracias a ustedes por el espacio. Estoy en Buenaventura al pie del Pacífico, con una vista hermosa pero la conectividad es terrible, cuando llueve sobre todo, pero igual aquí estamos.

Rosa Ayala: Ha sido muy importante esta conferencia para ver la realidad, las experiencias de cada uno de los países. Más que aquí, en Ecuador, ha sido muy importante valorar nuestras medicinas ancestrales. Hemos pasado la realidad de cómo ha sido la valoración, y yo pienso que el reto de nosotros hoy en día es coordinar con la medicina natural y la medicina occidental. ¿Dónde? En las farmacias, con los hospitales, con las clínicas. Yo creo que tenemos ese reto para poder trabajar, sociabilizar, coordinar en salud. **Aquí en Ecuador la mayoría de las personas que nos hemos recuperado de esta pandemia, nos hemos recuperado con la medicina ancestral. En Ecuador ha sido el contagio más grande, y hay sierras y costas. Con toda la medicina de las sierras hemos ayudado, la hemos enviado para que se curen las personas de la costa. Entonces hay mayor fuerza para valorar nuestra medicina ancestral.** Tenemos un grupo de personas que manejan los medicamentos, ellos ya saben cuándo hay que elaborar la medicina ancestral, cuándo hay que hacerlo, en qué tiempo. Y nuestro reto es cooperar y coordinar con todos los componentes, quienes estamos alrededor, para poder salir adelante en temas de salud. Igualmente las parteras, como la

compañera que tocó mucho el tema de las parteras, yo también lo tocaría. Hay parteras que netamente, como mujeres, hemos estado en la casita, no en hospitales. Hay parteras que ayudan a dar la luz en la casa. Las parteras saben el proceso, cómo es el proceso del parto. Igualmente la elaboración de remedios, ha sido en las manos de nuestras compañeras mujeres. **Las mujeres hemos sido reconocidas porque en manos de las mujeres están las medicinas ancestrales. Entonces hemos dicho de abrir un espacio de capacitación para poder darla por medio de redes sociales, medios de comunicación, radio, canales, televisión, para poder ampliar nuestra medicina ancestral.**

Lucía Freyre: Justo escuchando a los compañeros, a las compañeras, pensando también en todas estas iniciativas y grupos que se están dando. Creo que acá un reto también es pensar en este enfoque comunitario de la salud, en esta salud comunitaria como un enfoque válido, igual de legítimo que la medicina occidental. Cuando logremos pensar y validar que estas formas de acercarnos a tratamientos, a saberes ancestrales, a prácticas, al uso de plantas, en el caso de la salud mental a recoger diferentes experiencias, poder validar y visibilizar las voces de las personas que atraviesan esos procesos, creo que ese es el reto más grande que tenemos. **Que todo esto se pueda integrar y conjugar, que todo este trabajo que se da desde espacios alternativos pueda, en algún momento, ser pensado desde espacios mucho más formales, por decirlo de alguna forma, para que pueda ser incluso mucho más accesible también a todos, todas y todes.** Me queda también agradecer. Me ha encantado escuchar a todas y todos, como persona migrante de las sierras del Perú escuchar a Rosa, a Liceth, a Elides, ha sido increíble. Reconocer nuestras raíces desde nuestra feminidad, desde los saberes ancestrales, el uso de plantas, yo también he crecido así. Me parece muy interesante y también es un reto poder articular y conocer qué es lo que estamos haciendo, porque creo que al escucharnos también podemos tener muchas más ideas de qué es lo que podemos continuar elaborando. Yo también espero que nos juntemos otra vez, para seguir hablando y compartiendo. Y les mando un abrazo de parte de todo el colectivo, desde acá, desde Perú.

Matías Gallastegui: Nosotros nos planteamos un desafío que va un poco en línea de lo que plantea Lucía. Entendemos que sería fácil y cómodo dejar la discusión donde quieren dejarla, de cierta organización comunitaria que discute la particularidad, que discute la localidad, pero no discute la **globalidad**. Entonces, desde ese lugar, plantear que tenemos un desafío de disputa para con el todo. Lo que tenemos nosotros particularmente como objetivo para este año que termina, y el que viene, con todas las dificultades que sucedieron, es, primero, esto de que todos nuestros saberes son alternativos o son saberes peyorativos para la academia, saberes

populares o demás, y no están reconocidos como “el saber”. **Entonces en igual punto que decíamos de disputar el significante salud, disputamos y disputemos qué es eso del saber, qué es eso de la información válida, quién certifica la información en salud, quién avala qué es lo que se tiene que hacer en salud.** Nosotros, por un lado, lo que estamos haciendo es empezar un proceso de discusión en la Escuela de Salud Comunitaria con las universidades públicas, porque entendemos que tienen que ser quienes titulen a nuestras promotores y promotoras de salud en los barrios, para que ellos y ellas puedan discutir en el campo laboral en igualdad de condiciones con trabajadores y trabajadoras de la salud. Por el otro, nosotros entendemos que si bien somos una institución popular, queremos ser una institución pública popular, queremos ingresar al campo del Estado. **Para nosotros el Estado es un campo de disputa también y es una herramienta de transformación, así como la política es una herramienta de transformación de los pueblos.** Para nosotros la política, el Estado y el poder no tienen que ser herramientas de otro, sino que tienen que ser nuestras herramientas. A la vez que vamos a intentar habitar las universidades públicas también vamos a intentar habitar de otra manera, y en este contexto de nuestro país, que por suerte volvió a una avanzada popular, a poder discutir las políticas públicas en salud. Con esos dos objetivos, se los convidamos, se los compartimos, y nos encantaría volver a encontrarnos para discutir y para intercambiar cómo venimos, entendiendo que la vida latinoamericana es la posibilidad de que todo esto se concrete, porque no hay posibilidad de que se realicen solos sino que de alguna manera nos tenemos que pensar unidos. Muchas gracias por el espacio.

Eduardo Reyes: A vos, Matías. De mi parte y a manera de cierre general, agradecimientos a Matías, a Lucía, a Rosa, a Robert, a Liceth, y a doña Elides, que la conozco muy bien. Hemos trabajado con ella aquí en Costa Rica. Un abrazo para ustedes. Importante: retomar los retos, coordinar, trabajar, el escucharnos más, el enfocarnos en planteamientos que vayan desde lo local hacia lo global. **Retomar el rol del hogar, hoy más que nunca, nos lleva a reconocer a esas personas que tenemos cerca, a los saberes que no les prestamos tanta atención. Pero más que nunca a escucharnos, reconocernos en lo espiritual, en lo físico y en lo mental. Creo que desde ahí podemos incidir desde las políticas públicas, tanto en salud como en cultura, que son nuestros espacios de trabajo y es desde donde podemos impactar a aquellas personas con las que trabajamos de manera más cercana.** De mi parte, y de parte del programa IberCultura, muchísimas gracias. Yo estoy en representación de la Dirección de Cultura del Ministerio de Cultura y Juventud de Costa Rica, soy el encargado de Puntos de Cultura, y a las órdenes. De verdad que mucho aprendizaje en lo personal, y espero

que para ustedes también haya sido un ratito o una tarde que nos haya dado herramientas de trabajo y un poquito de gasolina para ese motorcito que llevamos y que es necesario para la gestión cultural y gestión de la salud. Fue sumamente valioso, a la distancia, un abrazo para cada uno de ustedes.

12. Estudios sobre cultura comunitaria - Panel I -

6 de octubre de 2020

Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=ogLjC0KvkqE>

PARTICIPANTES

- Damián Del Valle (Argentina). Coordinador del Grupo de Trabajo CLACSO Artes, Educación y Ciudadanía.
- Nicolás Lozano Galindo (Colombia). Ex coordinador técnico del Centro Regional para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de América Latina (Crespial-Unesco).
- Marielba Herrera Reina (El Salvador). Presidenta de la Red de Estudios Afrocentroamericanos.
- Eduardo Nivón Bolán (México). Doctor en antropología. Especialista en movimientos sociales, políticas culturales y cultura urbana.
- Elodie Bordat-Chauvin (Francia). Doctora en Ciencias Políticas y directora de la Maestría de Política y Gestión de la Cultura en el Institut d'Etudes Européennes de la Universidad Paris 8.
- Moderadora: Valeria López López (México). Directora de Animación Cultural de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México.

12.1. VALERIA LÓPEZ LÓPEZ (México). Directora de Animación Cultural de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México.

Hola a todas, a todos y a todes, buenos días, tardes y noches, según sea el caso. Mi nombre es Valeria López López, formo parte del Programa Cultura Comunitaria del Gobierno de México y estamos aquí en el conversatorio denominado *Estudios sobre cultura comunitaria* en el marco del 4° Encuentro de Redes IberCultura Viva, que tiene por objetivo ofrecer un espacio de diálogo y reflexión sobre la importancia de las organizaciones culturales de base comunitaria y las políticas culturales también de base comunitaria.

Esta charla tiene como objetivo hacer una reflexión, con esta mesa de invitados e invitadas de lujo, sobre las políticas culturales de base comunitaria que se han convertido en los últimos años en objeto de estudio. Con interés en la investigación académica de varias disciplinas, tanto en las ciencias sociales como en las ciencias humanas, haciendo énfasis en las formas de producción o creación de significados en el campo popular hasta la relación entre prácticas culturales y participación social, pasando por las dinámicas de articulación social y la relación con el hábitat y el ambiente. En este sentido, los estudios sobre cultura comunitaria se presentan como un importante auxiliar para el diseño y la implementación de estas políticas en Iberoamérica.

Esta conversación trata de que podamos hacer confluír diferentes reflexiones sobre todos estos retos de los estudios, de las políticas culturales y también de la gestión cultural, pero con esta orientación, en su sentido comunitario o, como se denomina, de base comunitaria. Y para ello vamos a seguir una dinámica: cada participante tiene unos minutos para exponer sus reflexiones, sus puntos de vista y los productos de estar pensando constantemente las políticas culturales, poniéndolos aquí a discusión. También comentarles que pueden hacer comentarios, preguntas en la publicación de Facebook, estamos transmitiendo en vivo por la página de IberCultura Viva Comunitaria y ahí pueden presentar sus preguntas a los ponentes. Daremos un espacio para dar lectura a esas dudas, comentarios y aportes.

Iniciaremos con la presentación de Marielba Herrera Reina, ella es de El Salvador y voy a hacer la lectura de una breve semblanza de Marielba. Ella es antropóloga afrosalvadoreña, miembro de la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora. Ha investigado y publicado sobre expresiones culturales de pueblos indígenas y afrodescendientes en diversos países latinoamericanos. Actualmente es la presidenta de la Red de Estudios Afrocentroamericanos, que trabaja en conjunto con las poblaciones de afrodescendientes en el istmo centroamericano y es fundadora de las Jornadas Internacionales de Estudios Afrocentroamericanos. Muy bienvenida, Marielba, y adelante, estamos ansiosos de escucharte.

12.2. MARIELBA HERRERA REINA (El Salvador). Presidenta de la Red de Estudios Afrocentroamericanos.

Buenos días, buenas tardes o buenas noches dependiendo a la hora en que nos están escuchando. Quiero agradecer por la invitación en este día para hablar específicamente del proyecto que ha desarrollado la Red de Estudios Afrocentroamericanos. Pero antes de meterme a hablar de la red específicamente, como lo mencionaba Valeria, soy afrodescendiente salvadoreña y es a partir de ahí que empiezo a hacer un análisis y un abordaje de las diferentes investigaciones que he realizado a lo largo de diez años en el territorio salvadoreño.

Hablar de la Red de Estudios Afrocentroamericanos nos permite a nosotros, en algún momento, entenderla como un espacio de interacción que aspira a entretrejer saberes y conocimientos desde la academia, desde las organizaciones y la sociedad civil o comunidades afrocentroamericanas. Esto, específicamente, partiendo de un enfoque interdisciplinario con el fin de visibilizar la raíz africana en la región y también reconocer sus luchas y resistencias en el

tiempo y en el espacio. Lo interesante de este proyecto, a partir del año 2015 que empezamos a realizar las primeras Jornadas Internacionales de Estudios Afro, es que un grupo de investigadores afrocentroamericanistas que vienen de España, México, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y, sobre todo, El Salvador y Guatemala, empezamos a replantearnos cómo podíamos hacer academia de una manera diferente. Es a partir de ahí donde empezamos a pensar **cómo podíamos involucrar dentro de espacios académicos a las diferentes organizaciones y a la comunidad afro, porque no podemos negar que a veces vemos a la academia como algo netamente teórico alejado del territorio. La idea básica era traer a las comunidades a estos espacios para que, de alguna manera, ellos evaluaran nuestro trabajo.** Esto porque hemos recibido, y creo que algunos colegas no lo van a negar, cientos de comentarios donde nos dicen o nos critican, nos cuestionan los trabajos académicos porque a veces no reflejan la realidad del territorio, de las comunidades. Entonces es que a partir de ahí nosotros empezamos a crear este proceso de acercamiento para ayudarles a fortalecer en primer lugar su cultura, su identidad y también procesos reivindicativos desde la cultura y la identidad obviamente.

De esta manera es que, cada dos años, empezamos a trabajar en función de abrir esos espacios en cualquier lugar del territorio centroamericano, ya no solo en El Salvador donde inician las jornadas, sino que nos fuimos a Costa Rica, nos hemos ido también a Honduras. Al momento llevamos cuatro jornadas considerando la que viene que va a ser en Panamá, y lo interesante ha sido que la población ha tenido un acercamiento muy bueno en relación a querer participar de estos estudios. Entonces, **la idea de la red desde ese momento es empezar a tener un trabajo en conjunto de acompañamiento con los intelectuales orgánicos del territorio. Es decir, estamos pensando, además de abrir un espacio donde veamos ponencias de los académicos, hombres y mujeres, también estamos abriendo el espacio a que estos intelectuales orgánicos empiecen a darnos información y empiecen a generar ponencias a partir de una vista sistematizada de trabajo que implique la publicación de estos estudios.** Ahora bien, estos estudios van a servir o están sirviendo también para que nosotros, como academia, conozcamos el trabajo que estas personas están realizando o que van a realizar. Hemos escuchado de diferentes casos en los que la academia sí se ha acercado a trabajar directamente con ellos y voy a poner el caso de El Salvador.

Hace años, hace como una década más o menos, empezamos a trabajar la temática de la religiosidad popular, que esa es una de mis líneas de trabajo específico. Lo interesante fue que el acercamiento a una comunidad nos indicaba, en un primer momento, que estábamos ante una situación cultural de una raíz africana o de descendientes de africanos durante el periodo

colonial, estamos hablando del siglo XVII y XVIII específicamente. Lo interesante es que, cuando empezamos a trabajar con la comunidad y específicamente con la persona de la Casa de la Cultura, empezamos a generar un enlace y un vínculo directo con las comunidades para saber qué tipo de expresión tenían y cómo ellos, de alguna manera, estaban reproduciendo a través del tiempo la expresión cultural. La verdad es que, en un primer momento, cuando llegamos, era la festividad a un “santo negro”, San Benito de Palermo, y luego de la investigación cambió la idea y la noción dentro de la comunidad, a partir de la publicación y la interacción directa de la comunidad con este proceso investigativo. La gente ya empezaba a retomar la festividad como San Benito de Palermo, el santo de los africanos y al final ellos empezaron a comprender que, a través de la historia, tenían esta gran riqueza cultural y patrimonial. Este legado histórico también empezó a replicarse en otros lugares del territorio y empezamos a identificar que eran alrededor de diez lugares que estaban reproduciendo esta tradición sin saber siquiera que tenía un origen africano. En este caso, nosotros, al finalizar la investigación, empezamos a ir todos los años a la comunidad, siempre que hacen una festividad nos invitan como académicos porque ya nos consideran parte de esta gran familia de fieles al santo, aunque en este caso no vamos a meternos de lleno en un tema de religión específicamente, pero sí a partir de una convivencia y un sentido de pertenencia que esta comunidad puede tener.

Años después, la comunidad misma, a través de la Casa de la Cultura, empezó a decirnos que les gustaría que esta expresión cultural fuera declarada patrimonio inmaterial en el país. Esto es interesante porque empezamos a reivindicar parte de esta lucha y de este proceso en el que se vieron involucrados los africanos esclavizados y sus descendientes en relación a mantener vivo este legado, a que este legado siga palpitando dentro del territorio salvadoreño. Recordemos que en el país no hay un reconocimiento constitucional de las poblaciones afro, mucho menos hay una visibilización de la población y de la importancia que tiene el legado cultural. Entonces, es a partir de esta manera de empezar a trabajar desde la academia con la comunidad, que llegamos a tocar la puerta del Ministerio de Cultura. Como decía, las Casas de la Cultura fueron fundamentales. También se realizó otro trabajo en San Alejo de la Unión, que también es una zona oriental del país, limítrofe con Honduras y Nicaragua, y donde la población tiene un alto componente afro. Fue a través de la Casa de la Cultura que pudimos tener el acceso a todo el conocimiento de este legado y, sobre todo, conocer que San Alejo es una población que se autodetermina afrodescendiente en el territorio, a sabiendas de que constitucionalmente no son reconocidos.

Muchas organizaciones también han surgido a partir de esta forma de hacer academia dentro del territorio salvadoreño, han consolidado sus trabajos y sus posicionamientos a partir de esta invisibilización y negación. Lo interesante también es que, tanto en la zona occidental ahora, como en la zona paracentral, hay esfuerzos interesantes de trabajar directamente con las Casas de la Cultura, acercándose también al Ministerio de Cultura a través de la Dirección de Multiculturalidad. Esta Dirección tiene abiertas las puertas para poder trabajar, de hecho la Red de Estudios Afrocentroamericanos está ahora en pláticas de hacer diferentes proyectos para el siguiente año en relación a la población. Recordemos que, al no tener un reconocimiento, también hay un problema grande en el tema del censo, no hay una data oficial por el no reconocimiento y, sobre todo, porque como fue negada la historia de esa población y de esta tercera raíz en el territorio, a veces la gente que es afrodescendiente no identifica del todo que viene de estos procesos históricos y que tiene un legado cultural fuerte. Entonces, lo que estamos trabajando también con la Red, es hacer un replanteamiento de algunas danzas tradicionales en el país, sobre todo en el oriente del territorio, para empezar a visibilizar estos componentes étnicos si han estado invisibilizados.

Ahora bien, regresando al territorio centroamericano, la red está trabajando en cómo generar los cuadernos de estudios afrocentroamericanos, que son específicamente el resultado de las diferentes jornadas de estudios afro que se han realizado. La Universidad de Zacatecas es la primera que cree en nosotros como Red, y empezó a publicar un par de artículos de dos compañeras historiadoras afrocostarricenses, y luego también adquirimos el compromiso con diferentes universidades en el territorio, con la Universidad Autónoma de Honduras, con la UNAM, estamos en pláticas con Universidad de San Carlos de Guatemala, con la Universidad Pedagógica de El Salvador, con la USR de Costa Rica, para que entre todas empecemos a generar este documento que va a ser muy particular en relación a que es la primera vez que, creo yo, estaría participando la población afrocentroamericana, a través de sus intelectuales orgánicos, en publicaciones de un rostro más académico, para empezar a abrir estos espacios. Ahora, el compromiso va mucho más allá, porque también esto implica, para el caso de El Salvador, posicionar la temática y que, a partir del reconocimiento, empiecen a crearse diferentes políticas y planes de acción hacia este grupo que ha sido excluido durante cientos de años. La idea básica también es que el Ministerio de Cultura adquiera este compromiso, ya tenemos un poco avanzado que la Dirección de Publicaciones e Impresos nos deje o nos permita tener una línea editorial que tenga que ver específicamente con esta publicación. De esta manera ya tenemos el compromiso de tener el primer cuaderno desde El Salvador para el siguiente año.

La Red de Estudios Afro nos ha permitido, de alguna manera, darles voz a estas personas, porque al final, tiene que ver con la lucha y la resistencia que estos sectores tienen, y me incluyo en este caso como mujer afrosalvadoreña también, que a veces es difícil lograr tener estos espacios dentro de la academia. Ahora bien ya en un plano mucho más práctico, la comunidad de Ereguayquin, también a través de la Dirección de Patrimonio Cultural Inmaterial, toca las puertas de la red para que apoye en la formulación de una propuesta por el reconocimiento del patrimonio cultural inmaterial, que se sume a la propuesta de Unesco para reconocer el gran legado de la población afrocentroamericana en todo este proceso histórico. Aquí también le estamos apostando a tener un trabajo más de territorio en relación a la memoria histórica de la zona de San Vicente, que es la zona paracentral, y empezar a determinar, a través de las diferentes direcciones del Ministerio de Cultura, una propuesta de la “Ruta del esclavo” o “Ruta de la esclavitud” que también ha sido un elemento fundamental al que nosotros tenemos que aportarle de alguna manera como Red de Estudios Afrocentroamericanos.

No quiero irme sin recordar y hacer mención de que sabemos que la academia siempre, o generalmente, ha sido escrita por blancos y mestizos. En este momento creo que la red también está aportándole a las poblaciones indígenas a abrir estos espacios y, a partir de ahí, esa visibilización y ese posicionamiento político en relación a lo que tiene que venir como una cadena de reacciones en el que se empodera a la población negra y, a lo mejor, a la población indígena. Por ahora, sobre todo en la población afrocentroamericana, hay buenas respuestas de la población. Acabamos de lanzar una encuesta en relación a qué plataformas pueden servirles a ellos como población negra en Centroamérica para poder tener acceso tanto a la información académica que ellos van a producir como a la que ya se ha producido.

Creo que no podemos dejar abandonado tampoco el tema del decenio de los afrodescendientes donde la red quiere aportar al reconocimiento, a la justicia y al desarrollo como parte de este no reconocimiento que hay desde muchos Estados latinoamericanos, que saben que vamos a la mitad del diseño y que no han adquirido un compromiso real. ¿Qué nos toca? Nos toca a las comunidades, a la academia y a algunas personas comprometidas dentro de la academia, asumir ese rol, llenar ese vacío que ha quedado y que todavía nos quedan cinco años para seguir fortaleciendo las comunidades en función del reconocimiento, la justicia y el desarrollo que el decenio nos está demandando. Gracias.

Valeria López López: Muchísimas gracias a ti, Marielba, muy importante la experiencia que nos compartes de la Red de Estudios Afro. Aquí podemos ver la importancia de hacer esta vinculación entre la academia y los procesos territoriales. O sea, de qué manera pueden participar o generar estas interacciones que deriven en procesos también de incidencia para la transformación de las legislaciones, de las instituciones y que, sin duda, el marco que generan los estudios a través del campo académico, de buena forma van también construyendo un discurso que acompaña a estas transformaciones institucionales.

Vamos a dar paso ahora a la participación de Nicolás Lozano Galindo. Él es politólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Tiene experiencia en políticas culturales, interculturalidad, acceso ciudadano a los derechos culturales, patrimonio material e inmaterial, memoria cultural y sistemas de participación en cultura. Se ha desempeñado como coordinador técnico del Centro Regional para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de América Latina (Crespial-Unesco) y ha sido asesor del Grupo de Patrimonio Inmaterial del Ministerio de Cultura de Colombia y del Instituto Distrital de Patrimonio Cultural de la ciudad de Bogotá. También ha coordinado proyectos de cooperación internacional en relación a comunidades afrodescendientes y campesinas. Actualmente se encuentra cursando una maestría MA Cultural Policy, Relations and Diplomacy en Goldsmiths University of London. Bienvenido Nicolás y bueno, te cedo la palabra.

12.3. NICOLÁS LOZANO GALINDO (Colombia). Ex coordinador técnico del Centro Regional para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de América Latina (Crespial-Unesco).

Bueno, primero que todo muchísimas gracias Marielba por compartir una experiencia de trabajo en El Salvador a través de la Red, y gracias a ustedes, al programa de IberCultura Viva por la invitación. Gracias también a los ponentes porque es un honor hablar con ustedes y tener esta conversación.

Principalmente, como dijiste en la introducción, yo he tenido experiencia más en el campo institucional pero, justamente en este momento, me encuentro haciendo un proceso de investigación en torno a la cultura viva comunitaria. Mi énfasis lo he tenido mucho más en procesos alrededor de la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial, en donde los procesos comunitarios son fundamentales para entender esa salvaguardia y entender justamente esas nociones colectivas alrededor del patrimonio cultural. Sin embargo, cada vez más me he ido

interesando por entender los sistemas de participación en cultura y cómo estos logran configurar ideas alrededor del acceso a los derechos culturales. De esta manera fui encontrando en el proceso regional alrededor de la cultura viva comunitaria una invitación muy interesante a pensar justamente esta relación entre sociedad civil y Estado, y empezar a ver cómo eso contribuye a enfoques distintos de política cultural. Creo que es una invitación a todo el contexto académico: cuáles son los retos o cuáles son las visiones que puede aportar la academia para entender cómo la cultura viva comunitaria aporta otras experiencias para tener esas visiones amplias de política cultural.

En este sentido decidí desarrollar mi estudio en base a un enfoque relacional entre lo que es el proceso regional alrededor de la cultura viva comunitaria como proceso latinoamericano, en donde se encuentran distintos tipos de organizaciones culturales, redes, Gobiernos locales, nacionales u organismos de cooperación. También lo que buscaba ver era cómo ese movimiento regional generaba diálogos o cómo había una relación con procesos locales, en este caso con la ciudad de Medellín, y cómo la ciudad de Medellín empezó también a construir en resonancias, por decirlo así, en estos diálogos, políticas culturales de carácter local alrededor de la cultura viva comunitaria. En este sentido decidí trabajar alrededor de Medellín por su capacidad organizativa, que ha sido fortalecida desde los 90, en donde la ciudad en conjunto apostó al fortalecimiento, al fomento y al incentivo de las organizaciones culturales comunitarias como una estrategia para poder enfrentar las problemáticas alrededor del conflicto armado, el narcotráfico y la violencia urbana. Sobre todo allí donde esos conflictos fueron creciendo hasta un punto en donde hubo un porcentaje muy alto de presupuesto municipal para poder financiar estas iniciativas, y no solamente por esta sinergia de pronto entre organizaciones culturales que tienen impacto en los barrios y en los territorios y su apertura con gestores públicos, sino también por el rol que establece posteriormente la ciudad de Medellín en torno a establecer espacios de relacionamiento alrededor de la cultura viva comunitaria, que permitieron tanto desarrollos conceptuales como espacios de diálogo e intercambio de saberes. Asimismo, construir esa visión regional alrededor de la cultura viva comunitaria a partir de la Plataforma Puente de cultura viva en 2010. Es decir, hubo una relación muy fuerte entre lo local y lo regional que es un poco el análisis y el estudio que yo hago.

También es interesante mirar en términos de cómo Medellín empieza a tratar de buscar mecanismos de transferencia, mecanismos de incidencia, mecanismos de institucionalización de políticas culturales alrededor de este concepto de la cultura viva comunitaria y es rápidamente por medio de muchas sinergias que se logra un acuerdo municipal en 2011, así

como un decreto en 2013, que permiten la consolidación de una política pública alrededor de la cultura viva comunitaria. Por otro lado, ver la noción misma de cultura viva comunitaria, que no solamente se define por las características del territorio y del contexto sino también por la práctica misma de las organizaciones culturales. Creo que eso es algo que sucede en los distintos territorios pero es interesante señalar que las prácticas mismas permiten construir un enfoque, algunas maneras diferenciadas, y las prácticas mismas permiten evidentemente tener si no una matriz común, diversas nociones de alrededor de la cultura viva comunitaria.

El proceso de investigación también me ha permitido hacer una reflexión en torno a cuál podría ser el rol de la academia, en términos de señalar qué aportes ofrece la cultura comunitaria a las políticas culturales con un enfoque comunitario. En este sentido, la academia tiene el privilegio de contar con los tiempos para decantar, para analizar un contexto social en constante movimiento y en constante demanda. **La academia también tiene o debe, en un principio, disponer, circular información y generar conocimiento, y es interesante porque es a través de generar ese conocimiento donde se puede entender, por ejemplo, el rol de las redes de trabajo y formas de trabajo colaborativo que hay alrededor de la cultura viva comunitaria, o incorporar saberes y conocimientos construidos desde las prácticas y experiencias de trabajo para un diálogo de saberes mucho más horizontal con la academia justamente.** Pero también el desarrollar acciones de investigación-acción para fortalecerse, tanto la academia como fortalecer los procesos mismos, y también generar debates, sistematizar experiencias, generar metodologías, e inclusive, ser un actor que construye o hace parte de la construcción de políticas culturales, que no solamente están definidas por el Estado, y que puede producir ciertos elementos de alerta frente a la formulación, implementación y evaluación de las mismas. También, desde las instituciones académicas, mirar cómo las universidades construyen política cultural, entendiendo que esto no es un ejercicio exclusivo del Estado.

En este sentido, dentro de lo que fue la investigación me parece importante señalar tres momentos en torno a lo que debería poder enfocarse en los procesos investigativos: una es la conceptualización en torno a la cultura viva comunitaria y la cultura viva, otro es la relación del Estado-sociedad civil y, por último, un énfasis en las redes de trabajo y las acciones colaborativas. En el primer momento, relacionado con la conceptualización, me interesa esa diferenciación que hacen diversos autores, que pertenecen no solamente a un ámbito académico sino que también han sido activistas e inclusive servidores públicos, entre lo que es la cultura viva y la cultura viva comunitaria. Esto es fundamental porque asume dos puntos de vista: la cultura viva como proceso en el que se reúne la experiencia del Gobierno brasileño en

torno a cómo construir políticas culturales y establecer una relación Estado-sociedad distinta. Es la apertura del Gobierno progresista de Lula da Silva lo que permitió entender otra forma de relacionarse con distintos actores sociales y organizaciones, además en términos del reconocimiento de esos actores sociales, el reconocimiento de su autonomía, de su trabajo y poder fortalecer sus capacidades. Esto a través de los famosos Puntos de Cultura, como un ejercicio mucho más concreto en el que se fortalecían y se financiaban espacios físicos, actividades y una matriz general que eran los estudios multimedia en cada una de las iniciativas. Se fortalecía también la idea, y esto me parece muy importante, del acuerdo social, que es un acuerdo social entre las partes que lo que busca es equilibrar mucho más esa relación entre sociedad civil y Estado, entendiendo una gestión colaborativa o pensión compartida alrededor de los procesos culturales. Por otro lado, está la cultura viva comunitaria que ya responde mucho más a una experiencia continental, a una experiencia con un alcance latinoamericano, desde mi punto de vista, y que, si bien alimentada y entre el diálogo constante con la noción de cultura viva y los Puntos de Cultura, tiene un origen distinto y es desde las organizaciones sociales hacia el Estado, no necesariamente desde el Estado hacia las organizaciones sociales. En ese sentido, resulta interesante hacer las dos diferenciaciones que invitan a diálogos distintos y complementarios de cómo entender esa relación Estado-sociedad civil en la construcción de políticas culturales de base comunitaria. En términos de las definiciones, está la cultura y dentro de la noción de cultura viva como la noción de cultura viva comunitaria. Se entiende la cultura como proceso, no como resultado. Se valora desde la relación de las prácticas cotidianas en el territorio hasta una noción integral, una noción amplia de cultura que está constantemente en movimiento y es una respuesta a las dinámicas, problemáticas y deseos de las comunidades. Esto es bien interesante porque parte desde una perspectiva cultural en donde se fomentan las actividades y experiencias artísticas pero empieza a ampliarse por las experiencias de las mismas organizaciones en visiones interseccionales, en donde se empiezan a incluir nociones como el buen vivir, el bien común, distintas formas de entender el feminismo, entender las economías, involucra también la educación y las pedagogías populares.

En un segundo momento, se resalta la relación Estado-sociedad civil. En este sentido es muy interesante la reflexión que hace Celio Turino sobre los Puntos de Cultura desde la experiencia brasileña, invitando a ejercitar un tipo de visión, nuevas formas de entender el Estado. Me permito leerlo rápidamente: “Es una visión que pasa de la política pública central estructural a la política pública central en movimiento, del Estado que impone al Estado que dispone, del Estado que concentra riqueza, información y poder al Estado que libera energías, del Estado que es impermeable el Estado penetrable, del Estado que oculta al Estado transparente, del

Estado que controla al Estado que confía”. En este sentido sí hay una visión distinta y que invita hacer una apertura del Estado, abrir ese Estado, flexibilizarlo e, inclusive, simplificarlo para poder generar un diálogo mucho más abierto con las organizaciones culturales de carácter comunitario. En este sentido, lo que es interesante es justamente cómo se fortalecen las acciones colectivas y cómo esas acciones colectivas van a ser importantes para generar acciones transformativas y para sostener procesos. Creo que es justamente esta capacidad la que puede ser reveladora, en el sentido de poder generar políticas culturales mucho más legítimas en términos de las necesidades de la sociedad civil y procesos con un impacto mucho mayor.

Por último, resalto el ejercicio de las redes de trabajo y acciones colaborativas que permitieron ese intercambio de conocimientos, de saberes y también fortalecer los mismos procesos que se venían gestando tanto a nivel local como a nivel nacional y a nivel continental. En esos procesos organizativos se encuentran todas las redes, como la Red de Transformación Social, la Red Centroamericana de Arte Comunitario pero también se encuentran encuentros, congresos, ejercicios de Cooperación Sur-Sur que surgen como iniciativa de los Gobiernos locales y en las mismas comunidades, pero también otro tipo de actores como el programa de IberCultura Viva o el Mercosur que invitan a poder ser agentes que garanticen la sostenibilidad de algunos procesos, descentralizar las políticas culturales de los Gobiernos pero también incluir nuevas agendas, incluir nuevos temas en estos tipos de procesos. Muchas gracias.

Valeria López López: Muchas gracias a ti, Nicolás. Sin duda, pensar la conceptualización de la cultura viva, la relación Estado-sociedad civil y las redes de trabajo y colaboración también puede implicar o podría implicar un trabajo multidisciplinario, transdisciplinario, donde tanto la antropología como las ciencias políticas y la sociología pongan en problematización ciertos marcos para pensar tanto la cultura viva comunitaria desde la academia, como las mismas políticas culturales de base comunitaria.

Voy a dar paso a Elodie. Ella es francesa, doctora en Ciencias Políticas y licenciada en Etnología. Dirige la Maestría de Política y Gestión de la Cultura en el Institut d'Etudes Européennes de la Universidad Paris 8. Es especialista en políticas culturales comparadas entre México y Argentina. Realizó una pasantía en el Ministerio de Cultura de Argentina en 2017 gracias a un postdoc del CONICET. Ha publicado varios artículos y dos libros sobre

políticas culturales en México y Argentina, de los que se espera próximamente su versión en español. Ya queremos leerlos. Pues bueno, adelante Elodie te escuchamos.

12.4. ELODIE BORDAT-CHAUVIN (Francia). Doctora en Ciencias Políticas y directora de la Maestría de Política y Gestión de la Cultura en el Institut d'Etudes Européennes de la Universidad Paris 8.

Muchas gracias por esta invitación, por formar parte de este panel aunque sea virtualmente, la verdad preferiría muchísimo estar en Latinoamérica con ustedes, pero bueno, al menos podemos vernos y conversar un poco.

Voy a retomar alguna de las cosas que dijo mi compañero Nicolás. Voy a hablar desde la academia y les voy a comentar cómo escuché hablar por primera vez de la cultura comunitaria: fue a través del programa de Puntos de Cultura. Estaba en una mesa redonda, de hecho con Eduardo, en España, y en una de las ponencias se habló de este programa de Puntos de Cultura y cómo había llegado desde Brasil. Entonces, fue la primera vez que escuché hablar de ese programa y me interesó mucho y en ese coloquio empecé a pensar que me gustaría trabajar sobre esto. Entonces, como mencionabas, tuve la oportunidad de tener una beca para irme a Argentina y fui a estudiar ese programa en el Ministerio de Cultura, me quedé ahí unos cuatro meses y fue desde el programa, primero desde la parte de la política pública, que me fui acercando a lo que es la cultura comunitaria. Yo había estudiado y vivido en México muchos años, y en México nunca escuché hablar de cultura comunitaria, escuchaba hablar de cultura popular. Mis primeras preguntas eran cómo se llega de la política cultural a la política comunitaria, a la política popular, o sea cómo se arman estos conceptos y me di cuenta que la política pública estaba muy ligada al movimiento social. Entonces, después de enfocarme durante varios años ya sobre la política pública, cómo llegaba de Brasil, cómo viajaba a varios países, me interesé sobre todo en Argentina. La “historia oficial” del proceso de circulación de ese programa exitoso brasileño por toda Latinoamérica es el Foro Social Mundial. Eso nos dice mucho del movimiento, de las ideas que hay detrás de eso, una de las citas que se retoman muchas veces es una del Subcomandante Marcos, de un mundo donde quepan muchos mundos, entonces empecé a investigar si realmente se podía dar como acta de nacimiento o inicio en ese Foro Mundial Social, y resulta que en mis investigaciones pude ver que fue en ese momento en que se invita a Celio Turino a hablar de ese gran programa que había estado implementándose en Brasil. Pero después me empecé a preguntar ¿quiénes lo invitan? Entonces vi que había varias organizaciones sociales, que estaban ahí referentes de organizaciones culturales comunitarias argentinas, brasileñas, y empecé a jalar así el hilo hacia

atrás. Me encontré con esa red de la que hablaba Nicolás que es la Articulación Latinoamericana de Cultura y Política. Primero esa organización fue la que organizó la mesa en la que estuvo hablando Celio Turino y ahí otra vez nos encontramos con un lazo muy fuerte entre la academia y esas organizaciones. Una de las personas que creó esa Articulación Latinoamericana de Cultura y Política es Iara Pietrowski, que es una antropóloga brasileña que a la vez es bailarina. También tenemos a Eduardo Balán que es un referente de organización comunitaria en Argentina que tiene estudios de docencia, que tiene un *background* de música. También nos encontramos con Celio Turino, que es obviamente profesor, antes de ser el creador de ese programa, y otro ejemplo puede ser Inés Sanguinetti, que tiene una formación de socióloga y que es bailarina. Entonces estas personas tienen un muy buen manejo de las ciencias sociales en la nueva generación, muchos tienen estudios de sociología, de antropología, entonces son personas que manejan muy bien los conceptos teóricos de la academia pero también los instrumentos de la acción pública. Logran tener a la vez los instrumentos, los contactos para empezar a poner en la agenda, de hecho es el término que usan ellos mismos, poner en la agenda esa cultura comunitaria. De la misma manera, poco a poco van a lograr incorporarla en los Congresos Iberoamericanos de Cultura, en diferentes citas nacionales de cultura.

Llegando un poquito hacia atrás, me doy cuenta de que antes de esa red hay otra que se llama la Red Latinoamericana de Arte para la Transformación Social. En esta red ya estaban dos de las personas que les comenté, dos argentinos y, antes de eso, me voy todavía más para atrás y encuentro unos viajes. Unos viajes sinérgicos que es donde estas personas, varias personas de Argentina pero también de muchos países de Latinoamérica, se van juntando, se van conociendo y van empezando a armar una revista donde van a empezar a pensar estas categorías de cultura, de cultura viva, bueno cultura viva todavía no se usaba, pero de cultura comunitaria. Entonces desde la investigación es un poco difícil trabajar sobre este tema porque a esa gente, a estos actores no les gusta destacar personas, entonces van a hablar muchas veces de “la organización”, “nosotros” o por ejemplo de países. Tengo citas de algunas entrevistas que hice donde se dice “Brasil ha aportado esto”, “Bolivia ha aportado esto”, “Argentina ha aportado buscar la forma de generarle autonomía al movimiento”, pero quiénes atrás de estos grandes países, quiénes dentro de esas organizaciones, porque a mí, como socióloga, me interesa entender los lazos que tienen entre ellos, porque logran movilizar a ciertos partidos políticos para apoyar ciertos proyectos de ley. Por ejemplo, qué *background* tienen de estudios, cómo logran movilizar, por ejemplo, diputados del Parlasur. Esta es la parte un poco difícil, sobre todo cuando se investiga desde Europa, o sea desde lejos. Pero la fortuna que tenemos, que es la que nos permite estar juntos esta noche, es internet, aunque estas

organizaciones tienden a crear muchas redes, redes temáticas, organizaciones que una vez cumplido su objetivo se disuelven, que cuando existen crean páginas web, páginas de Facebook, cuentas en las redes sociales, pero cuando desaparecen, desaparece esta información. Entonces es casi un trabajo arqueológico de lo numérico ir buscando en estas viejas páginas la información que se dejó ahí.

Entonces, para mí no hay realmente un momento en el que se dice: “Guau, lo que se hizo en Brasil está genial, lo vamos a importar aquí”, sino que **se dan procesos en varios países, el que realmente estudié es el de Argentina, donde los Gobiernos progresistas de los que hablábamos, de los Kirchner, de Lula, de Evo Morales, que se dan en los mismos tiempos, van a dar un espacio a los movimientos sociales, van a dar un espacio para que surjan estas temáticas que ya existían. Temáticas como buscar un mundo alternativo más colaborativo, menos competitivo, que se distingue de las industrias culturales, por ejemplo, pero se van a dar en momentos entrelazados, más que paralelos. Los movimientos sociales van a alimentar a esas políticas públicas que ellas a la vez van a poder alimentar a estos programas.** Estoy pensando justamente en el programa IberCultura Viva que ha podido existir y se ha podido crear gracias a la movilización de estas redes sociales de Gobiernos nacionales como el de Brasil, pero que también han apoyado a políticas públicas nacionales en momentos en que lo necesitaban. Por ejemplo, en el caso de Argentina, llegó un momento hace algunos años en que el programa Puntos de Cultura fue completamente desfinanciado, si pudo continuar organizando eventos y crear lazos, fue gracias a programas como IberCultura. **Entonces, es un ecosistema donde las redes sociales, los movimientos sociales y las políticas públicas, con el apoyo de la academia, que muchas veces tiene un pie en varios de esos campos, pueden lograr influir a las políticas que se están llevando a cabo, pero también a los eventos sociales como los Congresos Iberoamericanos de Cultura Viva Comunitaria que se intentan cada vez organizar de manera autogestiva, autónoma, pero con algunos apoyos ya sea de programas transnacionales, IberCultura o políticas públicas nacionales.** Y pues ya, eso es todo, espero sus comentarios. Gracias.

Valeria López López: Muchas gracias a ti, Elodie. Sin duda el reto, el desafío que pones respecto a la investigación y sobre todo pensar en que las organizaciones entendidas como grupos y cuerpos donde es muy complejo generar una trazabilidad de esa historia o de esos caminos que van tomando. Por esto de que puede ser que permanezca en el tiempo pero

también que tengan un objetivo efímero y que una vez que la organización cumplió ese objetivo se disuelve ese entramado de voluntades. Ese lo colocaría aquí como un desafío para pensar la cultura viva comunitaria y para pensar la articulación de cómo desde la academia se piensa, se construye y se investiga a las organizaciones y también cómo lo puede hacer en interlocución con las mismas para generar quizás otras vetas de investigación que permitan visibilizar aspectos que están muy adentro.

Voy a dar paso a la presentación de Damián Del Valle, de Argentina. Él es licenciado en Sociología por la Universidad Nacional de la Plata (UNLP). Coordinador de la Plataforma Regional de Integración Universitaria (PRIU-IEC). Doctorando en Educación en la Universidad Nacional de Córdoba y actualmente se desempeña como secretario de Desarrollo y Vinculación Institucional del Rectorado de la Universidad Nacional de las Artes (UNA) y como profesor-investigador de la misma universidad. Es profesor regular de Políticas Educativas del área transdepartamental de formación docente de la UNA y del seminario Administración Cultural Pública en la Maestría en Cultura Pública, director de la Diplomatura en Mediación Cultural de la UNA, y coordinador del Grupo de Trabajo CLACSO Artes, Educación y Ciudadanía. Bienvenido Damián y cedo la palabra.

12.5. DAMIÁN DEL VALLE (Argentina). Coordinador del Grupo de Trabajo CLACSO Artes, Educación y Ciudadanía.

Hola a todos, a todas, muchísimas gracias por la invitación, a todos los organizadores de IberCultura y a todos los colegas que antecedieron, que realmente me dejaron una serie de cuestiones que me gustaría retomar, que posiblemente las podamos conversar luego. Me gustaría comenzar advirtiendo desde dónde voy a hablar, posiblemente de un lugar un poco diferente al de mis compañeros porque no soy un especialista en temas de cultura comunitaria. Mi experiencia de trabajo y de investigación se centra más bien en la gestión universitaria, en las políticas universitarias y, particularmente, en la educación artística universitaria y, desde allí, me interesa contarles un poco el proyecto desde el que proponemos sí pensar diversos aspectos que atraviesan la cuestión cultural comunitaria.

Particularmente me interesa contarles de un proyecto que me alegra mucho poder coordinar, fundamentalmente porque me permite ser parte de un equipo de personas que me invitan a discutir seguidamente muchos de los aspectos de **la vinculación entre lo cultural y lo comunitario, y el lugar de la producción de conocimientos en la cultura comunitaria, quizás antes que sobre la cultura. Pensando en las comunidades, como se viene**

diciendo ya, como sujetos de conocimiento y pensando también cuál es el rol de los investigadores, las investigadoras o de los mediadores culturales como facilitadores del intercambio de saberes. Un ejercicio que creo que quienes estamos en la universidad estamos obligados a hacer, el de la mediación. El proyecto lo coordino junto con Sandra Torlucci, que es la rectora de la Universidad Nacional de las Artes de Argentina, y con Ramiro Noriega, la verdad que es un orgullo trabajar junto a ambos. Ramiro fue hasta hace muy poco rector de la Universidad de las Artes de Ecuador y este proyecto es un grupo de trabajo de CLACSO que se propone abordar un tema posiblemente inabordable, tal cual lo formulamos, que es el tema de Artes, Educación y Ciudadanía. De este proyecto forman parte más de 40 investigadores de nuestra región y también de España y tiene diferentes líneas de trabajo tanto de investigación como de formación y vinculación. Se organiza en cuatro ejes que se los voy a nombrar muy rápidamente y, si queda tiempo luego, podemos decir algo más. También me gustaría avisarles que este proyecto recién está iniciando, inició justo en este contexto de pandemia, por lo cual les voy a hablar más bien de su formulación, de nuestras intenciones y, sobre todo, de algunos antecedentes que me interesa destacar, pero no aún de resultados concretos.

Las cuatro líneas que organizan el proyecto en términos muy generales son líneas muy amplias que permiten albergar a todas las investigaciones de los equipos que lo integran. Uno es “El derecho a las artes en la educación”, aquí entran los temas de pedagogías, creación e investigación, interdisciplinidades e interculturalidad y particularmente un tema que nos interesa fundamentalmente que es el de la evaluación o las formas de evaluación. El segundo eje es el de “Artes, políticas culturales educativas y transformación social”, otro es el de “Arte, ciudadanía y revolución digital: antropoceno y buen vivir” y, finalmente, un cuarto eje que es “Las artes y humanidades en el marco del gobierno de los conocimientos en el capitalismo cognitivo y en la construcción de las subjetividades y temporalidades colectivas”. Como les dije, ya se habrán dado cuenta, son temas muy generales y muy amplios en los que esperamos generar no solo producción de conocimientos sino también producción artística y articulaciones con proyectos comunitarios.

Me gustaría comenzar o avanzar en contarles un poco la génesis de este proyecto porque creo que de alguna manera es el resultado de un proceso político y social que es importante evidenciar. Un poco a la manera en que Elodie nos contaba de uno de los procesos, de cómo surge la política, la cuestión de la cultura comunitaria, bueno, me parece que es muy importante reconocer estos procesos. En este sentido, creo que mientras que en muchas partes del mundo la educación humanística en general y artística en particular decrece en

matrícula, decrece su lugar en las currículas de enseñanza de todos los niveles y es víctima de profundos recortes presupuestarios —hay un libro que recomiendo mucho de Martha Nussbaum, *Sin fines de lucro*, sobre el declive de las humanidades y las artes en Estados Unidos, un trabajo muy seminal en este sentido—, en América Latina, durante la década del 2000, se crearon universidades de artes en Cuba, en Argentina, en Venezuela y en Ecuador. Y además, no solo se crean las universidades de arte sino que además se desarrollaron una gran cantidad de carreras de artes y de facultades o departamentos de artes en universidades que ya existían. Esto a su vez se va a ver reflejado en el desarrollo de redes, como la Red Universitaria de Artes, la RUA a nivel latinoamericano, o la RAUDA, la Red Argentina Universitaria de Artes. Es decir, podemos reconocer un importante proceso de jerarquización de la educación artística hacia el nivel universitario que es un proceso que, permítanme adelantarme un poco en este punto, rompe en diferentes grados y magnitud con la historia de la educación artística.

Si bien la formación artística posee una larga tradición en nuestros países, a comienzos de este siglo XXI, la apertura de un ciclo político en la región del que ya hicieron referencias, promovió cambios en las políticas educativas, en las culturales, en las científicas, en las tecnológicas y por supuesto también en las artísticas, que le van a dar un rol predominante al Estado en el impulso de procesos de desarrollo autónomo y podríamos decir también soberano. Esta situación permitió a su vez reubicar el papel de las artes y de las culturas en estos procesos y modificar, de alguna forma, el patrón histórico de formación cultural y artística que estuvo asociado a la producción de élites culturales nacionales en nuestros países. Entonces diría, **las artes irrumpen en la universidad y producen cambios de múltiples formas pero, comenzando quizás por la más básica, podríamos decir que generan una importante democratización de su acceso.** Que las artes se desarrollen en el nivel universitario podría tener y tiene múltiples implicaciones, pero que lo haga en sistemas universitarios cuyas características son la masividad (en los casos en los que se crearon universidades de artes que ya mencioné también son gratuitas y, por ejemplo en Argentina, además es de ingreso irrestricto) implica necesariamente una profunda democratización de la educación artística.

Las artes en la universidad tienen un potencial transformador quizás más allá de la democratización de la enseñanza. Modifican, o al menos contribuyen a modificar, las lógicas disciplinares, modifican la lógica organizacional, las lógicas evaluativas. **Podemos decir que las artes vienen a modificar la universidad y la universidad contribuye al cambio de la historia de la enseñanza artística introduciendo nuevas preocupaciones, como son la investigación en arte, cambiando las relaciones entre teoría y práctica, entre docencia,**

investigación y producción artística y, por supuesto, la relación con lo comunitario y con la cultura comunitaria y la producción de conocimientos también en torno a estos temas.

En resumen, digamos que en los últimos 15, 20 años y a pesar incluso de los nuevos Gobiernos neoconservadores y neoliberales que lamentablemente estamos viviendo en nuestra región, asistimos a una reubicación de las artes y de la producción artística en los procesos educativos y también, en términos ecuatorianos, del “buen vivir” de nuestras sociedades. Se revalorizó el rol de la educación en artes para la sociedad y se generó una importante democratización del acceso a su formación. Por otra parte se abrió el camino de un cambio epistemológico fundamental, del que aún resta muchísimo por profundizar, en torno a las formas de producción y difusión de los conocimientos.

Me interesa mucho hacer esta rápida génesis del proyecto, de los antecedentes, porque el proyecto que coordinamos surge como un punto de llegada de estos procesos de partida, y pienso que si no ponemos en valor este proceso histórico político, difícilmente podamos continuarlo, y en buena medida el objetivo de nuestro proyecto tiene que ver justamente con profundizar este camino que señalo. Y este proceso puede reconocerse también en la consolidación a nivel regional de acuerdos importantes respecto del rol de las artes en los procesos educativos y de la educación superior, que se consolidaron en las declaraciones de las Conferencias Regionales de Educación Superior que se organizan bajo patrocinio de la Unesco en el 2008 y en el 2018. En la declaración del 2008 se dijo que “Tan importantes como la generación y socialización del conocimiento en las áreas de las ciencias exactas, naturales y tecnologías de producción, son los estudios humanísticos, sociales y artísticos con el fin de fortalecer perspectivas propias para el abordaje de nuestros problemas, responder a los retos en materia de derechos humanos, económicos, sociales y culturales, equidad, distribución de la riqueza, integración intercultural y construcción democrática”. Tenemos que recordar que esta declaración regional del 2008 estableció, de manera estratégica, que la educación superior es un bien público social y un derecho humano y universal y que los estados deben garantizar. De manera que estas orientaciones tienen que ser analizadas en función de la operativización de ese derecho social a los conocimientos. En esta misma línea, la Conferencia Regional en conmemoración del centenario de la Reforma de Córdoba en el 2018, aquí en Argentina, diez años después de la anterior, podríamos decir que avanzó en una lógica de profundización conceptual al plantear que “Pensar que las tecnologías y las ciencias sociales resolverán los problemas acuciantes de la humanidad es importante pero no suficiente” —esto fue escrito mucho antes de la pandemia, yo creo que hoy queda más claro aún que no es suficiente— y dice además que “El diálogo de saberes para ser universal ha de ser plural e igualitario, para posibilitar el diálogo de las culturas, la ciencia, las artes y las tecnologías deben constituirse en

pilares de una cooperación para el desarrollo equitativo y solidario de la región, basado en procesos de consolidación de un bloque económicamente independiente y políticamente soberano”.

Solo quería agregar que estas dos grandes declaraciones, sobre todo la de 2018 que les leí, tuvieron encuentros preparatorios donde las universidades de artes y las facultades de artes de toda nuestra región participaron tratando de generar una instancia que valide la importancia y el lugar estratégico de las artes en la educación superior, y parte de esos encuentros dieron origen a manifiestos y declaraciones. Uno, quizás el que me interesa mencionarles para que quede en el registro, es el Manifiesto de Guayaquil por el Derecho a las Artes en la Educación, en el que se plantea que es fundamental reconocer el lugar estratégico de las artes y las culturas en la producción de conocimientos con compromiso social, en la lucha por la soberanía cultural y la integración pluricultural de las regiones. Solo para dejar aquí, me quedan varios temas pendientes quizás los pueda retomar hacia el final.

Valeria López López: Muchas gracias, Damián. Sin duda el tema de la problematización de la educación artística y de la formación en artes también viene a generar nuevos temas a través del ojo de la educación popular, por ejemplo. Entonces, ¿desde dónde estamos pensando la educación artística? Desde una educación liberadora o desde una que quizá tiene mayor énfasis en ubicar un producto más que reconocer un proceso, o que ese producto pueda posicionarse en un mercado específico. Creo que la cultura comunitaria y la cultura viva han hecho mucho énfasis en recuperar la educación popular como parte estructural de la discusión y del entramado, incluso de las mismas organizaciones.

Doy ahora sí lectura a la síntesis curricular del doctor Eduardo Nivón Bolán de la Universidad Autónoma de México. Él es doctor en Antropología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Especialista en movimientos sociales, políticas culturales y cultura urbana. Es coordinador desde 2004 de la Especialización y Diplomado en Políticas Culturales y Gestión Cultural en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)-Unidad Iztapalapa, donde también es coordinador del cuerpo académico de Cultura Urbana, y esto no está en su semblanza pero solamente para hacer el comentario, en México es un referente y considero de manera muy personal que ha marcado un hito en la formación de gestores culturales en nuestro país. Pues doy la palabra al doctor Eduardo Nivón, adelante.

12.6. EDUARDO NIVÓN BOLÁN (México). Doctor en antropología. Especialista en movimientos sociales, políticas culturales y cultura urbana.

Muchas gracias Valeria, es un gusto estar con ustedes, es un gusto también encontrarme, sobre todo Elodie que hace mucho tiempo que no nos vemos, y cuando menos nos estamos viendo a través de este medio.

Al escuchar las intervenciones queda clara la riqueza del tema, pero también yo quiero señalar dos puntos de partida: uno es que, desde mi punto de vista, cuando menos en México, el estudio de la cultura comunitaria o de las políticas de cultura comunitaria es muy deficiente, es muy pobre y creo que es una llamada de atención. No así los estudios de comunidad, los estudios de culturas populares, esos son riquísimos, pero en particular los estudios sobre políticas de cultura comunitaria son pobres. Y la otra observación es que podemos entender muchas cosas por cultura comunitaria y es aquí donde creo que tenemos que entrar a la discusión.

Un primer tema es quién es el sujeto de la intervención cultural cuando estamos hablando de cultura comunitaria, porque en México es muy común pensar que el sujeto de esta intervención cultural son los que se han llamado aquí los grupos originarios, los indígenas y no necesariamente indígenas. Aquí, en la Ciudad de México, hay grupos que se consideran también grupos originarios que apelan a una cierta tradición, hay grupos de residentes, los grupos de comunidades en barrios de la Ciudad de México o de incluso unidades habitacionales que pueden ser considerados, o se consideran a sí mismos como comunidades, o también colectivos artísticos, alguna organización social tipo sindicato podría ser considerado también un sujeto comunitario, o más ampliamente, un movimiento social. Esto es lo que hace un poco compleja la definición y el tratamiento que podemos hacer de las culturas comunitarias.

Más ampliamente, en un lenguaje cotidiano, la noción de comunidad se nos presenta como un ideal de convivencia y acuerdo en medio de un mundo desgarrado por el conflicto y los intereses formales. Hablamos de comunidades educativas, de comunidades académicas, artísticas, vecinales, etcétera, para apelar a condiciones de relaciones primarias e intereses, entre comillas, “evidentemente semejantes” entre sus miembros. Y no solamente nos pronunciamos retóricamente sobre ellas sino que nos esforzamos por crearlas y recrearlas a través de símbolos como fiestas, rituales y estudios históricos. A la vez tratamos de que sean narrados por nosotros o que nos narren a nosotros. Sin embargo, el peso que le ha dado la

gestión cultural a la comunidad ha conducido a una cierta distorsión de la vida social. La comunidad es el escenario de relaciones diádicas, de intercambio, de reciprocidad de bienes, servicios y lealtades que se asemejan a lo encontrado en contextos rurales, y a la vez, permite girar el pomo de la puerta de entrada a la organización social de la ciudad. Pero el precio de este tipo de enfoque puede ser el olvido del conjunto o la simple aceptación de que el conjunto, la sociedad, solo es un contexto, un escenario donde se desenvuelve la vida de las diversas comunidades que habitan en la sociedad. Esto creo que nos llama aún a complejizar lo que es la cultura comunitaria.

Yo creo que una de las dificultades de la definición de lo comunitario es la misma que aparece cuando tratamos de definir “popular”, porque lo popular no tiene contenido, lo popular, en general, no puede ser definido de una manera positiva porque lo popular se define básicamente por su carácter subordinado. En este sentido, las culturas comunitarias tienen mucho de ese toque de subordinación y nosotros apelamos a reconstruir las culturas comunitarias a partir, precisamente, de jalar el hilo de la subordinación y diseñar políticas alrededor de este carácter. En este sentido, el toque que se le da a las políticas de cultura comunitaria es apelar a su sentido deficitario: las culturas comunitarias no tienen esto, las culturas comunitarias carecen de aquello, etc. Entonces, apelando a su sentido comunitario es como nosotros reconstruimos o tratamos de construir una política comunitaria. Por otra parte, creo que las políticas comunitarias contienen algunos riesgos. Uno de ellos es que las políticas comunitarias suponen una disyuntiva entre dos nociones de cultura: una visión estética de la cultura, que normalmente nosotros hemos dejado atrás, y una visión amplia de cultura, que incluye la visión de la cultura como modo de vida, como una concepción semiótica de la cultura que nos lleva ciertamente a reconocer y a impulsar una noción de desarrollo cultural, pero con ciertos riesgos. **Porque la definición de estética de la cultura tiende a ser inmovilizante y la visión de cultura más amplia, al contrario, es una visión que supone movimiento y cambio. Pero esta visión amplia de cultura, que es atractiva y ambiciosa, también contiene cierto riesgo porque tiene un carácter de intervención. Es decir, supone reconocer una visión de la vida cultural sobre la cual queremos intervenir, cambiar ciertos hábitos arraigados, incluir modos de percibir la realidad, modos de relacionarnos con otros, y por eso hay una amplísima gama de posibilidades de acción que no se restringe solo a las artes.** Este carácter de intervención genera riesgos porque mucho del sentido de la cultura comunitaria, podemos resumirlo, se ha planteado en producir capital social. Y en esto se embona con otros aspectos de las políticas públicas, sobre todo con las políticas de desarrollo social, que a veces lo hacen mejor que las políticas culturales.

Podríamos asomarnos un poco a lo que en México se está trabajando como cultura comunitaria, que creo que lo señaló tanto Valeria como Elodie. Hay un desarrollo diferente en México sobre la cultura comunitaria que se dio con los Puntos de Cultura aunque también con muchas conexiones. Porque este Programa Cultura Comunitaria tuvo, y desde luego tiene, un sentido de generar una visión nueva de la política cultural, una visión diferente de la política cultural que quiere hacer de la cultura una cultura que recupere lo que no se ha hecho antes. Las políticas, las culturas populares eran trabajadas desde hace 30 años por importantes antropólogos como Rodolfo Stavenhagen o Guillermo Bonfil, pero ¿cómo se traducía esto en los presupuestos? Se traducía de una manera muy pobre. Lo que hizo este programa es darle una vitalidad presupuestaria a las culturas comunitarias y definió un contenido. El Programa Cultura Comunitaria en México se definió en torno al ejercicio de derechos culturales y esta definición del contenido es una definición muy rica, es una definición muy ambiciosa, muy amplia pero que también puede generar algunas visiones un poco limitadas. Puede ser en dos sentidos, por ejemplo: para nuestro presidente las culturas comunitarias son el eje de la política cultural, para él la definición de cultura es lo que hacen las comunidades, y esto, a los que trabajan bellas artes, los que trabajan en educación artística, los que trabajan medios de comunicación, etcétera, les resulta inquietante porque si para el Presidente la cultura es lo que hacen las comunidades ¿dónde queda los demás? En un sentido más extremo, cuando se lo interrogó al presidente hace pocos días sobre los presupuestos tan pobres que tiene la Secretaría de Cultura para el siguiente periodo, respondió que no es cierto porque el principal trabajo, la principal aportación, el principal presupuesto, en términos de cultura, está en las becas que se otorgan a los jóvenes. Es decir, ya no está en el presupuesto de Cultura sino en el presupuesto de Desarrollo Social el eje de la política comunitaria. Estos son algunos de los riesgos, que es una visión tan amplia de la cultura comunitaria que puede desfigurar la política cultural.

De cualquier manera, creo que podríamos ir trabajando un intento de definición que creo que es urgente, **que las instituciones culturales y los académicos hagan un esfuerzo de definición de la cultura comunitaria. Un aspecto sería cultura comunitaria como desarrollo de la autonomía cultural**, una tradición muy vieja que viene en México desde Guillermo Bonfil y es un punto fundamental. **Otro aspecto se vincula con los Puntos de Cultura y con el desarrollo que se ha dado en toda América Latina. Cultura comunitaria tiene como eje la participación. Yo añado un tercer aspecto: si aceptamos que la cultura comunitaria está definida por su carácter de subordinación, la cultura comunitaria se define como el rompimiento del cerco de la marginalidad. Una cultura que tiene por**

objetivo la búsqueda de la interconexión, la búsqueda de la vinculación con otros segmentos de la vida cultural.

Y así estamos nosotros, entonces, tratando de encontrar algunos rasgos de lo que puede ser la política comunitaria, y que creo que puedo señalar cinco elementos que podrían darle contenido. Uno sería aquel que fomenta el desarrollo de un circuito cultural autónomo, donde los valores de mercado y las definiciones del aparato estatal tienen un aspecto secundario. La cultura comunitaria presenta un circuito particular de desarrollo cultural. El segundo es que la cultura comunitaria debe fomentar la socialización del valor de la responsabilidad compartida en el desarrollo, es decir, que supone la socialización de valores. Aquí que el valor fundamental es la responsabilidad conjunta del desarrollo. Una tercera característica, desde las creaciones locales, es el vínculo con el mercado o con el circuito público, que cobra un sentido diferente. No se trata de producir una cultura comunitaria al margen del mercado ni al margen del circuito público, pero sí una cultura comunitaria que brinde un sentido distinto al mercado y que brinde un sentido distinto al circuito público. El cuarto punto se traduce en el fomento de lazos de confianza y en un espíritu de participación en la solución de problemas comunes, es decir la ciudadanía. Y un último punto: las culturas comunitarias son el espacio preponderante de vinculación de lo nuevo con lo viejo, no son el espacio de la tradición, no son el espacio que rompe, que quiere preservar lo tradicional frente a lo moderno, sino que quiere vincular lo tradicional y lo moderno. Es el espacio que vincula lo local con lo cosmopolita, es el espacio que vincula lo popular con lo masivo, es un espacio creativo y no un reducto de la representación del pasado. Muchas gracias.

Valeria López López: Muchas gracias doctor Eduardo, nos deja con muchos temas y ese cierre sobre reconocer que es un espacio creativo donde pueden confluír la vanguardia, las tradiciones, estar siempre vivos y generar cosas nuevas.

Aquí también comentaba algo muy importante respecto a que la cultura comunitaria y la cultura viva comunitaria nos hacen repensar el papel del Estado: cuál es su función, qué tiene que hacer, hasta dónde va a llegar o hasta dónde tendría que llegar. Porque, sin duda, no apela al menos la idea de cultura comunitaria a generar una reingeniería social, sino más bien al reconocimiento, el respeto de las formas, de las formas de organización y de las diferentes manifestaciones culturales a través de uno de sus sujetos de la cultura comunitaria, que es el sujeto organización. La organización cultural comunitaria.

12.7. SEGUNDA RONDA

Valeria López López: No hay muchas preguntas en las redes pero sí muchísimos hay agradecimientos, saludos y algunos comentarios, pero a mí me gustaría colocar una pregunta que finalmente es lo que nos trae aquí para dialogar sobre los estudios de la cultura comunitaria, y es desde su perspectiva y desde su experiencia, ¿cuál tendría que ser el rol de la academia en la cultura comunitaria? Y si visualizan algunos riesgos. Ya podemos identificar también riesgos en el sentido de que también pueden generarse acciones extractivistas cuando se tiene el acercamiento o el trabajo directo con las comunidades, con las organizaciones, **¿ustedes cuál creen que tendría que ser el rol de esta academia y cuáles serían las áreas de oportunidad que ustedes visualizan para fortalecer este campo de estudios?** Podemos empezar, aquí sí es libre, quien quisiera comenzar con la participación, puede levantar la mano. Sí, Nicolás.

Nicolás Lozano Galindo: Agradezco mucho todas las intervenciones, creo que hay una lluvia de ideas, muchas tareas para más adelante y para ahora discutir evidentemente. **Creo que la academia, ya lo he dicho al comienzo de mi intervención, tiene muchos roles como el de tender puentes con procesos comunitarios, saber leer esas experiencias y esos trabajos desde la práctica, pero también mirar los múltiples roles que puede asumir una academia mucho más activista, tratando de hacer lecturas participativas de su entorno, entendiéndose como un actor dentro de la gestión misma, pero también tomarse el tiempo de empezar a mirar los distintos conceptos, cómo se hilan.** Al mismo tiempo la academia ha sido muy juiciosa en mirar algunas alertas, por decirlo así, frente al ejercicio de las políticas públicas y políticas culturales del Estado. También poner algunos puntos de discusión o superar algunas discusiones que se pueden estar dando en los procesos sociales, más como un agente catalizador, como un agente libre dinamizador, que como un agente con un ojo externo crítico, por decirlo así. **Creo que la academia tiene mucho que aportar también en poder entender esas relaciones entre Estado y sociedad civil de una manera muy diversa, inclusive analizando cómo se entiende la misma participación, cómo se define la nueva participación, en un rango entre lo que puede ser la no participación, acceder a la información, ser consultado y opinar, decidir de manera conjunta, actuar en conjunto (como se da en el programa de IberCultura Viva Comunitaria), o bajo lo que hablamos de cultura comunitaria, cómo dar soporte a iniciativas independientes.** Pero inclusive ir un poquito más allá de ese rango y empezar a mirar qué es lo que se encuentra alejado de esas iniciativas independientes que tienen el soporte del Estado para poder ser fomentadas.

Entonces, hablemos de políticas culturales desde un sentido rebelde. ¿Cómo se hace en la academia para empezar a ver esos procesos que no quieren estar definitivamente en la institucionalidad de ninguna manera? Porque acá estamos hablando de una relación con el Estado, qué es eso que no quiere estar realmente relacionado con el Estado y que, por su marginalidad, invita a que el Estado amplíe su visión democrática, de democracia cultural. Eso creo que también puede ser un rol de la academia, en términos de abrir y señalar elementos que permitan ver esta perspectiva, ese margen.

Y lo otro que me parece muy interesante, y lo hablaba en el sentido de cómo se define la cultura viva comunitaria, es que pueda entenderse cómo se definen los conceptos, que yo creo que es algo a lo que nos invita mucho la última intervención, y no solo se definen a partir de reuniones para intercambio de experiencias. También se definen a partir de prácticas, de las prácticas de las mismas organizaciones en este caso, pero también se definen tratando de sentar posiciones en torno a agendas. O sea, creo que el encuentro Río+20, por ejemplo, otorgó a la definición de cultura viva comunitaria un enfoque mucho más claro hacia lo ambiental. El primer Encuentro Latinoamericano en Bolivia otorgó también una discusión importante en términos de la visión del buen vivir, esas nociones que complejizan justamente la acción cultural al volverla tan grande y también incontenible. Pero lo interesante es cómo se van también construyendo estos conceptos a través de las agencias, a través de las participaciones, a través de las discusiones. Ahí dejaría mi intervención.

Valeria López López: Muchísimas gracias, Nicolás. Para dar paso a algunas preguntas de la gente que nos sigue por las plataformas, me gustaría colocar la siguiente: “Profesor Nivón y colegas, ¿podrían exponer un poco más sobre la dimensión de la ciudadanía en la cultura viva comunitaria?”.

Eduardo Nivón Bolán: Sí, hay un punto de partida que es que el espacio comunitario, es el espacio donde se tratan los valores. Eso es una característica particular y es, para mí, la esencia de la cultura comunitaria. Ahora tenemos que analizar qué valores, yo no creo que esos valores se refieran a aspectos del reconocimiento de alguna tradición, o puede ser, pero eso no me parece lo fundamental. Yo creo que el sentido fundamental, en términos de valor de la cultura comunitaria, es la responsabilidad colectiva, es que los individuos que participan en una comunidad sepan que su participación es importante para otros y que la participación de otros tiene sentido para su propia vida. Hay un sentido básico de

responsabilidad colectiva. Si fuera cierto lo que estoy proponiendo, que esta responsabilidad colectiva es la base y es el valor fundamental de la cultura comunitaria, la cultura comunitaria se define entonces básicamente como un proceso de construcción de ciudadanía. Hace tiempo una alumna mía hizo un trabajo sobre algunas comunidades periféricas de la Ciudad de México, analizó diversas manifestaciones culturales, sobre todo la organización de la fiesta y encontró un caso muy curioso. La fiesta tiene muchas vertientes y muchas manifestaciones pero uno de ellos es la contratación de la música, y cuando ella empezó a estudiar qué tipo de música se contrataba, notó que no hay un patrón básico de contratación de la música pero sí una cosa muy importante: quizás el gasto más importante o el segundo gasto más importante que se hacía en la fiesta era ese. Había otro gasto igual de importante que eran los fuegos artificiales. Ella fue a investigar quién era el responsable de las contrataciones y era un muchacho de 17 años que, de pronto, tenía un millón y medio de pesos en la bolsa para poder hacer una contratación de música. Nunca en su vida iba a volver a tener ese muchacho un dinero de esa magnitud, un millón y medio de pesos en ese momento eran tal vez 10 mil dólares. El asunto está en que el aspecto fundamental que ella encontró no está en el contenido musical que se estaba discutiendo, no era si la música era tradicional o moderna, si la música era esa música canalla que luego se utiliza en las fiestas populares. El sentido fundamental es que era una escuela de representación política, de responsabilidad política. Creo que la cultura comunitaria y el valor fundamental, si fuera cierto esto que estoy proponiendo que es la responsabilidad colectiva, es básicamente un espacio de construcción de ciudadanía y cuando menos deberíamos nosotros fomentar una mirada en este sentido.

Elodie Bordat-Chauvin: Si me permites, recordaba que **las políticas públicas que han implementado los programas de Puntos de Cultura, al menos en Argentina y en Brasil, estaban dentro de las direcciones de Ciudadanía, de Ciudadanía y Diversidad Cultural o Ciudadanía e Inclusión Social, entonces desde el Estado se hace ese vínculo y también desde las mismas organizaciones.**

Tal vez algún campo que no hemos tratado mucho en nuestras intervenciones ha sido **la importancia de la comunicación para muchas organizaciones de cultura comunitaria**, muchas redes importantes son las de radios comunitarias. Una de las organizaciones que investigo en Argentina propone, a la vez, una emisora de televisión comunitaria, un diario donde dan noticias del barrio y la información es también para fomentar la participación y una participación informada, que no sean únicamente Globo y Televisa, los grandes consorcios, las

grandes industrias culturales competitivas las que den información a los ciudadanos, sino una información que venga desde la propia comunidad.

Damián Del Valle: Me gustaría, en relación a lo que decía Elodie y a tu pregunta inicial, algo muy cortito y simple, pero que pensaba en relación al rol de la academia. Me parece que Nicolás se explayó bastante y tocó mucho de los aspectos así que no sería para profundizar eso, pero hay un rol que creo que la academia tiene —o por lo menos en Argentina las universidades ocuparon un rol muy importante en relación a la comunicación y a la cuestión cultural y ciudadana— y tiene que ver con que la universidad, llamémosle academia a la universidad, tiene que ser la caja de resonancia de los debates de la cultura comunitaria, de lo que pasa en las comunidades. **Yo creo que la articulación que se da entre los investigadores, los académicos y los espacios comunitarios tienen que servir para que esos espacios se encuentren en la universidad y esos sujetos y esos medios de comunicación alternativos o comunitarios encuentren en las universidades la posibilidad de desarrollo, de expansión y de mayor alcance.**

Me parece que la universidad tiene que tener un rol, como dice un amigo ecuatoriano que además fue ministro en Ecuador de Ciencia y Tecnología, René Ramírez: “Necesitamos una universidad humilde, necesitamos más sociedad en la universidad”, y yo creo que necesitamos más cultura comunitaria en la universidad.

Valeria López López: Muchas gracias Damián por el aporte. Para ir cerrando, porque el tiempo es tirano, voy a colocar esta pregunta de Paola de la Vega, que es una pregunta a Elodie: “Saludos desde Ecuador, ¿cuál es tu lectura política para el momento actual y la perspectiva futura de cultura viva comunitaria como movimiento social en un contexto de neoliberalismo autoritario, de crecimiento de las desigualdades en la pandemia y de caída de los progresismos latinoamericanos que acogieron la emergencia de cultura viva?”. Una pregunta fuerte.

Elodie Bordat-Chauvin: Cuando escuchaba esta pregunta estaba recordando que cuando se crea Puntos de Cultura en Brasil, la anécdota que da lugar a la creación de esa política pública es que Celio Turino se opuso a la creación de grandes centros culturales en barrios pobres, que iban a ser muy bonitos pero iban a tener que poner mucho dinero, mucho policía, mucha seguridad para que se pudieran mantener esos lugares lujosos en estos barrios. Celio Turino se opuso a ese programa que le parecía bien al presidente Lula y dijo: “No, vamos a apoyar a

lo que ya existe, a lo que ya está en estos barrios”. Entonces se pensó, y también se pensó así en Argentina, que los Puntos de Cultura no deben de ser dependientes de los Gobiernos, porque los Gobiernos van y vienen, los presupuestos van y vienen. Por ejemplo, en Argentina, Puntos de Cultura va a financiar un proyecto especial, un taller, reparar el techo, pero no se puede depender de una acción del presupuesto público. Y yo creo que esa es la fortaleza a la vez de esos programas públicos de Puntos de Cultura, pero también de las organizaciones de base comunitaria que no necesitan del Estado para seguir produciendo, haciendo, encontrándose. Muchas fuerzas de esas organizaciones tratan de poner en lazo y en comunicación a los vecinos, y para eso, bueno, hace falta un galpón, un poco de buena voluntad y encuentros. Ahora la pandemia nos aleja a todos, en vez de estar en un seminario y estar tomando mates y comiendo tacos, estamos en Zoom, pero bueno, al menos nos vemos y seguimos hablando. **Yo creo que también se van a fortalecer estas redes, que también tenemos que pensar en que nuestros viajes a través del mundo en avión son muy contaminantes y que tenemos que encontrar otras formas más baratas y menos contaminantes de hacer vínculo.** Así que creo que como han venido estos Gobiernos, en Brasil, Estados Unidos y pongo Francia también en esa bolsa, pues ojalá se irán. Creo que México nos da un panorama más alentador y, otra vez, no creo que las organizaciones de base comunitaria vayan a desaparecer, van a intentar encontrar nuevas formas de seguir existiendo y de seguir creando lazos y culturas.

Valeria López López: Muchas gracias, Elodie. Y, bueno, vamos a hacer un breve cierre de esta conversación que, sin duda, ha colocado muchos puntos, más problemas, dudas y temas para seguir problematizando, dialogando, discutiendo en pos de ir fortaleciendo los procesos, incluso estas mismas plataformas como IberCultura Viva. Una plataforma de cooperación para el fortalecimiento, que tiene como objetivo el fortalecimiento de las políticas culturales de base comunitaria, entre los diferentes Gobiernos que la integran y con un énfasis especial en las organizaciones y en el fortalecimiento a los Gobiernos locales.

12.8. CIERRE

Valeria López López: Para cerrar me gustaría proponerles una pregunta que pueden tomar o no tomar y cerrar con la reflexión que ustedes quieran, pero ¿cuáles creen que sean los principales desafíos a los que se enfrentan los estudiosos para ir construyendo, validando, reconociendo, legitimando, ir incorporándose e incorporando la cultura comunitaria como un

campo académico, como un espacio legítimo de discusión en los estudios de las políticas culturales o de las ciencias sociales? Con esto hacemos un breve cierre y comenzamos a la inversa de como iniciamos, con el doctor Eduardo Nivón.

Eduardo Nivón Bolán: Yo más bien quiero recuperar lo que Nicolás no pudo desarrollar en su primera intervención pero creo que un punto fundamental es la evaluación de las políticas comunitarias. De por sí es un problema la evaluación de las políticas públicas de cultura, es muy significativo que se hacen planes de cultura sin haber hecho evaluaciones de los planes anteriores. **Normalmente lo que se busca es diferenciarse de los planes anteriores por alguna definición política o ideológica pero no se hace una evaluación en general de la política cultural y en este terreno de la política comunitaria es doblemente difícil porque los objetivos a veces son objetivos sumamente amplios, generales y desbordan con mucha frecuencia a la política cultural.** Entran al terreno de la política social, de la política de seguridad, de la política educativa, en fin, entran a otros terrenos y la evaluación se hace difícil. Creo que tenemos aquí un reto muy relevante, todos tenemos que definir estrategias, tienen que haber seminarios sobre esto, tiene que haber mucha experiencia previa acumulada para poder decir “este programa es un programa que ha impactado de esta u esta otra manera”. Creo que este es uno de los terrenos fundamentales que tenemos enfrente quienes estamos interesados en las políticas culturales y sobre todo en las políticas comunitarias.

Damián Del Valle: Creo que un tema que se nombró pero que tiene que estar mucho más presente en la agenda, si queremos afrontar los desafíos de los estudios comunitarios, es **el rol del Estado, fomentando líneas de estudios que involucren a la articulación, por ejemplo, de las comunidades con las universidades.** En los últimos años se desarrollaron líneas de extensión, le llamamos en Argentina o de vinculación comunitaria en las universidades, pero siempre queda el territorio de la investigación y de la producción de conocimientos, como el territorio estrictamente académico, y por lo menos mi experiencia en políticas universitarias indica que las universidades son lugares difíciles de transformar pero que logran transformarse cuando hay líneas de financiamiento. Y ahí el rol del Estado, un Estado que se quiera progresista, promotor de derechos, que por supuesto tenga estas perspectivas que estamos pensando, con gobiernos populares, yo creo que hay que apostar a que estos gobiernos generen líneas que promuevan la articulación de estudios entre las comunidades y la academia.

Elodie Bordat-Chauvin: Yo quería también retomar un poco la definición que nos estuvo haciendo Eduardo sobre la cultura comunitaria, creo que es algo que se tiene que seguir

trabajando y a mí me interesa mucho esa dimensión de participación. También otra palabra que no hemos usado y que usan las propias organizaciones es esa dimensión de empoderamiento, y recordaba mucho lo que decía Eduardo de ese carácter de subordinación, de transformar el estigma, en volverlo *empowerment*, empoderamiento, transformación social, transformar las personas, los barrios a través de la práctica de la cultura y de las artes, y también comunicarlo. Y recordaba otro proyecto de una organización comunitaria en Argentina que es un espectáculo de teatro comunitario que hace un repaso histórico a toda la historia de Argentina, que es dar la palabra y la posibilidad de escribir, escenificar, representar y contar la historia desde otra dimensión, una dimensión política en el sentido de cambiar el mundo. También lo decían un poco al principio, con esa cita del Subcomandante Marcos, de que queremos otro mundo, queremos retomar estas cuestiones del buen vivir como decía Nicolás, del bien común, una transformación total casi de nuestro mundo y eso creo que es algo que se tiene que seguir pensando y poniendo en acción.

Nicolás Lozano Galindo: Evidentemente son muchas cosas las que son interesantes de abordar en términos de estudios y de trabajo de investigación, académico. Me quedaría en este momento con las formas y mecanismos de participación que se construyen desde las agencias colectivas. Es algo que me parece muy interesante y que Argentina, Elodie lo reseña en algunos trabajos, lo fortalece mucho desde el 2001, momento de crisis en donde de ahí en adelante se dan muchos procesos para entender esa relación de la sociedad civil organizada con las instituciones del Estado, e inclusive **roles que son poco explorados como el de los gestores, los servidores públicos que a veces generan espacios de apertura, no solamente frente a esas reivindicaciones que se hacen sociales en algunos momentos. Entonces ahí creo que hay un espacio muy interesante y también me quedaría con una pregunta sobre la sostenibilidad de las iniciativas**, que era algo que también reseñaba Elodie, o más bien la pregunta que le hicieron a Elodie, y era con relación a qué pasa con esas transformaciones políticas que estamos viviendo y cómo este tipo de iniciativas pueden sostenerse. Creo que, en ese sentido, explorar formas de **cómo se incide en las políticas culturales, no solamente a través del poder ejecutivo e inclusive del legislativo, sino desde el judicial. Justamente la jurisprudencia nos ayuda a garantizar derechos culturales y ver en qué sentido eso impacta en la formulación de políticas**. Creo que las exploraciones son muchas y diversas y espero que podamos tener muchos más debates en ese sentido.

Marielba Herrera Reina: Bueno, yo creo que quizás el reto que puedo visualizar ahora en relación a la experiencia que hemos tenido acá en El Salvador es precisamente **articular**

trabajos ante academia, Estado y comunidades. Sobre todo porque creo que, al final, tiene que ser un proceso que venga desde las comunidades, porque creo que a veces la academia no tiene un acercamiento directo con la comunidad, con el sentir y con el pensar de la comunidad. Convivir con ellos en muchas ocasiones nos permite poder establecer un mejor trabajo en conjunto para conocer realmente qué es lo que la gente necesita dentro de su espacio, dentro de su territorio. En este caso retomo el tema de afrodescendientes y creo que, en el caso de El Salvador, insisto, el reconocer a la población afrodescendiente es uno de los grandes retos que existen y creo que a partir del trabajo comunitario, de toda esta experiencia también de empoderamiento que están teniendo, se permitiría, de alguna manera y de alguna forma, presionar al Estado para el reconocimiento, para la creación de una política pública que no existe. Entonces creo que, a partir de estos estudios, podemos establecer ese vínculo directo con los diferentes actores que van a intervenir en esta nueva forma de calidad de vida, en esta forma de vivir diferente, tener una vida digna y poder ejercer todos los derechos ciudadanos.

Valeria López López: Muchísimas gracias, Marielba, y a todos y todas por su presencia, por sus reflexiones en esta mesa. Sin duda nos queda un tiempo para seguir abordando y seguir profundizando sobre todos estos retos que ya señalaban y que van desde la intervención, el rol y el papel del Estado hasta el núcleo ya comunitario, y cómo pensamos, nos relacionamos y generamos una investigación participante con y para esas comunidades.

Yo les quiero agradecer su participación. Muchísimas gracias a todas y a todos, nos encontramos en otro momento y en otros espacios para seguir discutiendo este tema que tanto nos interesa y nos apasiona.

13. Estudios sobre cultura comunitaria - Panel II -

6 de octubre de 2020

Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=pHwPPXfVnWE>

PARTICIPANTES

- Juan Aranovich (Argentina). Director nacional de Formación Cultural del Ministerio de Cultura.
- Carlos Bonfim (Brasil). Doctor en Integración de América Latina y coordinador del grupo de investigaciones en Prácticas Artísticas y Pensamiento Crítico en América Latina en la Universidade Federal de Bahia.
- Tomás Peters (Chile). Doctor en Estudios Culturales y docente del Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile.
- Andrea Mata Benavides (Costa Rica). Doctoranda en Ciencias Sociales (FLACSO). Docente de la Escuela de Artes Dramáticas de la Universidad de Costa Rica.
- Luisa Velázquez Santiago (México). Maestrante en Desarrollo y Gestión Cultural Universidad de Guadalajara.
- Jaron Rowan (España). Director de Investigación y coordinador de la Unidad de Investigación y Doctorado de BAU, Centro Universitario de Diseño, en Barcelona.
- Moderadora: Rosario LucSOLE (Argentina). Consultora de Proyectos en Ibercultura Viva.

13.1. ROSARIO LUCSOLE (Argentina). Consultora de Proyectos en Ibercultura Viva.

Buenas tardes, buenas noches, buenos días. Bienvenidos a este conversatorio, al segundo panel del conversatorio *Estudios culturales sobre cultura comunitaria*. Es el último panel de nuestro 4° Encuentro de Redes IberCultura Viva, así que es el panel de cierre. Tiene sus motivos particulares, siempre es lindo poder compartir el cierre con compañeros y compañeras de las distintas regiones que vienen a compartir sus conocimientos, sus experiencias y sus trayectorias. Muchas gracias a las expositoras y expositores por acercarse hoy y también a quienes nos están viendo en las redes sociales, en YouTube y en Facebook, y quienes están replicando desde los distintos puntos y localidades de la región.

Es un gusto contar con ustedes. Como decía al principio, esta mesa la pensamos como una forma de vincular el trabajo que las organizaciones culturales comunitarias vienen desarrollando desde hace tanto tiempo en los territorios con los estudios de los distintos campos académicos que ustedes bien conocen, y saben de la calidad, el desarrollo y la profundidad con que hoy en día estos temas se han puesto en agenda en los distintos espacios académicos: la cuestión de la cultura comunitaria, sus conocimientos, sus saberes, sus formas de organización, su historia y sus recorridos. Hoy estamos acá para escucharlos a ustedes sobre estas temáticas, pero también quería contarles que hemos tenido grupos de trabajo

sobre cultura comunitaria, hemos tenido líneas de acción desde el programa IberCultura Viva para fortalecer instancias de formación, por ejemplo, pero como mesa de trabajo o como conversatorio puntualmente, este espacio nos reúne por primera vez y nos pone muy contentos y contentas poder tener esta articulación entre el universo de lo académico con el universo del programa y sus destinatarios, que son quienes efectúan políticas públicas y quienes desarrollan la cultura comunitaria en la diversidad de nuestra región. Así que muchas gracias y bienvenidos.

Voy a darles la palabra, tenemos un orden para la realización de las exposiciones y cada uno de los expositores tendrá un rato para conversar. Les cuento, a quienes nos están viendo por la transmisión, que pueden ir haciendo comentarios o preguntas y nosotros después tendremos unos minutos para conversar también acerca de las preguntas que nos hagan a través de las redes sociales con los invitados de esta tarde.

Para empezar vamos a escuchar a Tomás Peters, él es sociólogo y doctor en Estudios Culturales por el Birkbeck College, en la Universidad de Londres. Sus áreas de investigación son la sociología del arte y la cultura, los estudios culturales, e historia y teoría de las políticas culturales en América Latina. Es profesor del Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile. Tomás, te damos la bienvenida y te escuchamos.

13.2. TOMÁS PETERS (Chile). Doctor en Estudios Culturales y docente del Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile.

Hola Rosario, hola a todos y todas quienes nos escuchan aquí en este encuentro. Estoy muy contento de estar acá, agradezco a Emiliano por la invitación y a todos ustedes colegas de este ámbito de la investigación. Lo que voy a presentar hoy es básicamente lo que hemos desarrollado en la Universidad de Chile con otros espacios de trabajo cultural comunitario con respecto a cómo se ha ido construyendo el relato, la construcción argumental histórica y presente de la gestión cultural comunitaria en Chile. Esto lo trabajé con otro colega que se llama Roberto Guerra, quien ha sido una persona muy importante dentro del trabajo comunitario y cultural en Chile y que, en conjunto, hemos elaborado una serie de investigaciones orientadas a poder contar un poco este proceso.

Lo que voy a presentar está compuesto en tres partes: la primera parte es una revisión más bien general, teórica, de la tesis que quiero elaborar. Luego una muy breve revisión histórica de cómo podemos comprender el problema de la gestión cultural comunitaria en Chile en los

últimos 50 años, y diría por qué es importante esta discusión. Y finalmente algunas tesis de trabajo que hemos desarrollado en las investigaciones sobre cómo se ve interpelada la gestión cultural comunitaria, no solo por el contexto del COVID-19 y la pandemia, sino sobre todo en el contexto chileno con respecto al estallido social y lo que estamos viviendo hoy en día que es la reforma instituyente, destituyente y constituyente de la Carta Magna de Chile hacia el futuro.

Lo primero que deberíamos decir entonces es que no podemos comprender la gestión cultural de base comunitaria en Chile si no pensamos que está inserta al menos en los últimos 50 años de la historia reciente en Chile; y es importante porque cuando pensamos la construcción de este mundo, no podemos sino situarlo desde el inicio de la Unidad Popular con el surgimiento del proyecto político de Salvador Allende y su llegada al poder en el año 70. Y este proceso que estamos viendo en la actualidad, aunque nos parezca algo lejano, se constituye en cerca de medio siglo de historia. En este sentido, no se puede entender por separada la gestión cultural de base comunitaria si no se piensa vinculada a la configuración de la sociedad chilena en este medio siglo, en este contexto histórico. Evidentemente hay influencias que son evidentes, pero sobre todo, lo que uno puede ver en la historia de estos procesos son problemas, contradicciones, tensiones históricas entre estos dos mundos. Recordemos que desde el año 60, 70, en adelante, se estaba produciendo una transformación histórica que iba marchando hacia una sociedad caracterizada por proyectos políticos revolucionarios. Desde el año 70 se creó una vía propia al socialismo que tenía una pretensión muy fuerte a nivel cultural y que se va a ver completamente desestructurada con otra revolución, que es la revolución de la implementación a través de la fuerza y la violencia, de un modelo neoliberal impuesto bajo la dictadura de Pinochet. **Lo interesante es que en todo este proceso que se inicia hace 50 años atrás, la gestión cultural de base comunitaria se ha comprendido como un elemento fundamental, importantísimo al momento de pensar las bases de las políticas culturales en Chile.**

Desde el comienzo, en los 70, la pregunta por la gestión cultural de base comunitaria territorial siempre estaba presente como un elemento importantísimo en la configuración de las políticas, así como también en la forma de pensar la lógica de la intervención en el ámbito de la cultura. Dicho eso, lo que uno podría establecer entonces es que, a lo largo de estos 50 años, uno puede observar cinco grandes procesos: el primero corresponde a lo que venía diciendo, a la emergencia de la Unidad Popular de Salvador Allende como un elemento catalizador de una serie de procesos históricos que no consideraban a los trabajadores culturales como alguien relevante sino como un gestor anónimo, desconocido y que recién desde la década del 60 y 70 en adelante empieza a alcanzar este estatus, este espacio jerárquico del trabajador de la

cultura, como un agente clave para la reconfiguración de una nueva sociedad. Es decir, este estatus de reconocimiento que se establece desde los años 60, 70, va a lograr un nuevo rol en la función que ellos van a empezar a establecer como figuras de transformación social y política en la sociedad. Sin embargo, como todos ustedes deben saber, desde la dictadura para adelante esta figura es completamente perseguida, marginada y en muchos aspectos desaparecida violentamente durante el régimen militar. Sin embargo, y esto ya es la segunda etapa, en la década de los 80, se empieza a elaborar un trabajo cultural en las poblaciones, en las comunidades, en los centros culturales, fomentado por partidos políticos de la oposición que veían que el arte y el trabajo territorial y comunitario era la vía para una recuperación democrática. Es decir, **la gestión cultural de base comunitaria fue pensada en los años 80 como una medida de resistencia con el fin de reconstruir un tejido social que podía permitir una recuperación democrática.** Un tercer momento histórico, etapa, viene **con el retorno a la democracia en el año 90. La gestión cultural de base comunitaria va a alcanzar un crecimiento exponencial por la necesidad de entonces de reconstruir el tejido social y cultural dañado durante los 17 años de dictadura.** Sin embargo, y a pesar de haber cumplido un rol muy importante, los primeros años, en la figura de reconstruir estos tejidos históricos y bajo la transición pactada que se va a vivir en Chile, gran parte de los esfuerzos de reconstrucción cultural se van a ver enfrentados a negociaciones por agentes de interés que van a empezar a desplazar la figura histórica de las comunidades en beneficio de una implementación, de una nueva gobernanza política y pública que se va a fortalecer desde los años 90 para adelante. Esto se va a ver, en cuarto lugar, muy fuertemente reforzado con el surgimiento de la nueva institucionalidad cultural en Chile que se va a producir en el año 2003 con la creación del primer Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, que es nuestro Ministerio de la Cultura de esa época, donde se va a producir una **complejización y profesionalización del trabajo cultural comunitario en los territorios. Se podría decir que desde este momento, la burocratización y, en general, la concepción del ciudadano como un agente de intervención se va a ver distanciada de las comunidades,** de los espacios culturales comunitarios, de los espacios que se corresponden bajo una lógica de sensibilidad territorial, de sentidos para trabajar en el ámbito cultural, y esto va a producir un distanciamiento lento y muy importante dentro del trabajo cultural comunitario. **Desde la década de 2010 en adelante, y como quinto periodo aún en desarrollo, uno podría señalar que la gestión cultural de base comunitaria ha debido de enfrentar gran parte de tensiones con la institucionalidad cultural y ha debido vivir un permanente rechazo por parte de los agentes de la gestión comunitaria hacia las políticas de institucionalización cultural.** Principalmente a través de la hegemonía de fondos concursables, a través de la implementación de políticas sin tener una experiencia territorial o comunitaria de base, sino más bien clásica de arriba hacia abajo, pero

sobre todo, a través de una lógica de trabajo que se ha caracterizado en el último tiempo por fijar al interior de los gestores y gestoras culturales comunitarias una lógica de individualidad, de competitividad y de establecimiento de recursos limitados a través de lógicas de concursabilidad que no han generado sino un fortalecimiento de un Estado que ha distanciado la vinculación con el ámbito cultural y comunitario. Más bien lo que ha hecho es una reducción presupuestaria al fomento y el apoyo institucional al trabajo cultural comunitario.

La hipótesis que hemos venido trabajando aquí en la universidad y en general en el ámbito reflexivo es que todo esto ha producido una reducción del valor social de los territorios y de la vida comunitaria. Es decir, lo que se ha experimentado en Chile, desde la década de 2010 para adelante, e insisto en esto, es una reducción del valor social del territorio. Si durante la dictadura militar, si durante los Gobiernos de la posdictadura o de la transición democrática, se intentó poder desarrollar una pregunta sobre la recomposición del tejido social, **lo que se ha visto en los últimos años, en las últimas décadas especialmente, es que se ha configurado una sociedad chilena que ve lo comunitario cada vez más lejano, distante y que no le corresponde en su sentido de vida cultural cotidiana. Una sociedad más bien que se ha caracterizado por una autonomizada e individualizada lógica de funcionamiento, que uno podría señalar ha producido un distanciamiento del espacio de lo común por parte de la sociedad chilena.** Considerados entonces como beneficiarios o clientes, la ciudadanía chilena más bien ha experimentado un modelo neoliberal caracterizado, como ustedes también pueden imaginar en sus países, por un fuerte endeudamiento y una satisfacción de deseos individuales antes que comunitarios. Lo interesante de este aspecto, y con esto voy entrando en lo que me interesa discutir aquí en la mesa, es que la gestión cultural de base comunitaria se ha generado o se ha enfrentado a estos fenómenos como una verdadera resistencia al modelo estructural, situándolo al menos en las últimas cuatro décadas.

Lo interesante es que lo que se ha vivido especialmente el año pasado desde el estallido social de octubre de 2019, y además desde el COVID-19. Es que se ha gestado entonces un malestar histórico sobre el actuar institucional que se ha situado bajo esta lógica de competencia y de individualismo estructural. El estallido social que se produjo hace casi un año atrás en Chile ha puesto una pregunta incómoda a la historia por la normalidad en que esta institucionalidad ha situado a la cultura en general, al mundo social. Desde que Chile despertó, lo que se ha visto es la pregunta incómoda hacia la sociedad chilena por la desigualdad estructural, acumulada o construida a través de abusos y alzas permanentes de los precios. Gracias, al mismo tiempo, a las luchas feministas, a movimientos sociales históricos, a

movimientos ecológicos, sexuales, de previsión social, etcétera, se ha llegado entonces a la pregunta por la transformación de la Constitución política de Pinochet del año 80.

Y la pregunta, y con esto termino, es ¿por qué es importante la gestión cultural comunitaria en este contexto? Porque en el contexto de la pandemia y en la discusión constitucional que se ha ido viviendo en los últimos cinco o seis meses, se ha producido una reactivación democrática inédita en Chile. Y lo que se está viviendo hoy en día en los barrios, en las ollas comunes, en las juntas de vecinos, en los espacios comunitarios, creemos que aporta al mundo cultural y a la pregunta de la gestión cultural en los territorios, y creemos ver en este proceso constituyente una pregunta por lo común que se ha instalado entonces como el terreno fértil para la gestión cultural de base comunitaria. Creemos que pensar este espacio nosotros, en este nuevo escenario, podría ser un eje articulador para pensar una nueva historia, un nuevo capítulo dentro de la pregunta de la gestión cultural de base comunitaria, donde la investigación y la reflexión social que se puede generar desde las universidades frente a esto es un camino que podríamos seguir por un futuro posible en una nueva sociedad. Gracias.

Rosario Lucsole: Muchas gracias a vos, Tomás. La verdad es que nos compartís una presentación muy interesante, para quienes estamos observando el proceso desde otros países. Agradecemos tu síntesis, este análisis que estás haciendo realmente aporta mucho para pensar el recorrido de la organización cultural comunitaria, de la cultura comunitaria como matriz de un proceso, y las políticas de desaparición y de borramiento y cómo este proceso nuevamente reflota. Me quedo con ganas de escuchar sobre el presente y sobre el futuro. Creo que tenemos algunos minutos después de escuchar a los demás compañeros y compañeras para seguir conociendo también un poco sobre esas partes que esperamos lleguen pronto.

A continuación nos compartirá sus palabras Luisa Velázquez Santiago. Luisa es de México, es licenciada en Artes Escénicas, especialista en Políticas Culturales y Gestión Cultural por la UAM y maestrante en Gestión y Desarrollo Cultural por la UdeG. Ha cursado diversos diplomados y seminarios sobre políticas públicas y desarrollo comunitario. Actualmente es responsable de la Jefatura del programa Zapopan Comunitaria en el Gobierno Municipal de Zapopan, Jalisco. Su práctica cultural ha estado guiada por procesos pedagógicos centrados principalmente en infancias. En 2015 fundó el Centro Cultural Comunitario Kóokay, para el cual gestionó diversos proyectos como El Fresno Brilla, la biblioteca comunitaria Entre Letras, el

Circo Luciérnaga, y la orquesta infantil y juvenil ECOS-Kóokay. Desde 2017 forma parte activa de la Red Latinoamericana de Cultura Viva Comunitaria. Bienvenida Luisa.

13.3. LUISA VELÁZQUEZ SANTIAGO (México). Maestrante en Desarrollo y Gestión Cultural Universidad de Guadalajara.

Muchas gracias, hola a todos y todas. Les voy a compartir el proceso de la investigación que actualmente estoy realizando como parte de la maestría. Yo vengo de la militancia del movimiento de cultura comunitaria, vengo de procesos de base, de fundar en mi barrio lo que es Kóokay, realmente me he formado como gestora a partir de la práctica. Y lo que detona esta investigación es justamente preguntas que surgen a partir de espacios de discusión, en los encuentros en Quito, en Argentina, y en diferentes espacios sobre **reconciliar la academia con el movimiento, con los procesos de base. Pero al mismo tiempo, ahondar en esta desconfianza porque la academia es como una cuestión hegemónica que se puede apoderar de los procesos, o que extrae los conocimientos y siempre hay esta tensión entre que sí y que no. Lo mismo que sucede con los Gobiernos, ahora que me toca estar en este lugar ocupando una silla.**

En el último encuentro surge esta necesidad de hablar de la gestión, de cómo facilitar a las organizaciones culturales comunitarias recursos, en qué lenguaje tendrán que articularse con el Estado, que si la empresa privada, que si los organismos de cooperación internacional, y así son nuestros lenguajes y demás. Entonces, a partir de ahí surge un círculo nuevo en el movimiento que es de investigación, donde también comparto espacio con Andrea, porque intentamos hacer un grupo de trabajo de investigación en CLACSO para investigar el impacto de las organizaciones culturales. A final de cuentas no se logró, pero yo quedé muy encaminada en eso. Les voy a compartir una presentación donde expongo estas tensiones, pero sobre todo el procedimiento de investigación-acción participante que estoy llevando junto con otros compañeros y que investigo un poco desde aquí, con el movimiento, desde el movimiento y al mismo tiempo desde la academia. El título de investigación ha tomado forma ahora, porque todo empezó de manera inductiva, sin títulos, sin teoría, más bien como a partir de la observación. Actualmente es “Impacto de las Organizaciones Culturales Comunitarias (OCC) para el Desarrollo Sostenible con enfoque desde la Cultura Viva”. **Y aquí entro con los objetivos. Descubrir cuál es el impacto de las OCC en el desarrollo sostenible, analizar cómo las políticas públicas de base comunitaria amplifican este impacto, generar un proceso de aprendizaje que les permita a las organizaciones que son casos de estudio mejorar su práctica a partir de la experiencia y la reflexión, y dar herramientas para**

incidir en la creación de políticas de base comunitaria y que facilite a las organizaciones la gestión de recursos a partir de la evidencia.

Hablo de una perspectiva de la cultura viva a partir de tres enfoques. Aquí no tengo que explicar qué es la cultura viva porque me queda muy claro, en la universidad tengo que explicarlo de muchas formas. Un enfoque es desde la práctica, lo que venimos haciendo las organizaciones en el territorio. El compañero Marcos Acosta de Brasil también habla de la cultura viva y un poco aborda este velo que a veces está en el movimiento, en que si la cultura viva es política o es una práctica, y también se habla de que los Gobiernos se tratan de apoderar, de ponerle el nombre de cultura viva a algunas políticas como en el caso de Lima. Sin embargo, él sabiamente explica que “puede ser una cosa o puede ser la otra o puede ser las dos simultáneas, o no”. Y yo creo que también la cultura viva es una cuestión ideológica, porque aún dentro del movimiento, a partir de la observación y los diálogos, he visto cómo hay una tensión fuerte muchas veces entre las organizaciones. Algunas excluyen a otras que no hacen cultura viva, que para hacer cultura viva hay que actuar desde el buen vivir, la despatriarcalización, el anticapitalismo y la descolonialidad. Entonces hay este rechazo con las organizaciones de base que no abordan este enfoque. Pues creo que también puede ser una cuestión ideológica.

A partir de abordar la cultura viva desde estos tres enfoques, práctica, política pública e ideología, empecé a tener una primera dificultad, que era si el impacto lo íbamos a medir a partir del desarrollo sostenible o desde el buen vivir, que es la teoría de la que parte el movimiento social, y de lo que se habla mucho pero no todo el mundo entiende. En Ecuador y Bolivia el buen vivir es algo que tienen muy incorporado, hay estudios como este de los objetivos del buen vivir que le dan la vuelta a los objetivos de desarrollo sostenible, pero decidí justamente dialogar con los compañeros que son como los referentes intelectuales orgánicos del movimiento, como dice Gramsci. A partir de un ejercicio de sinceridad, concluimos después que sí es muy fácil decir desde el discurso que estamos en contra de la ONU, los sistemas de opresión que nos dominan, pero a final de cuentas, cuando se trata de gestionar recursos, postular proyectos, o incidir con las agendas públicas, los objetivos del desarrollo sostenible son una agenda global que les facilitaría a las organizaciones tanto el diálogo con el Estado, como con agencias financiadoras. Y también hablaba con los compañeros referentes sobre si era algo contradictorio e incoherente tratar de ligar estos dos enfoques. Luego de esto, llegué justamente al materialismo dialéctico, o sea, a concebir la realidad, esta lucha de contrarios que genera tensión pero que una tensión que propicia el movimiento, pues justamente estos sistemas de dominación, como pueden ser de la ONU, los Gobiernos o la academia, propician

que existan las organizaciones de base comunitaria. Si no hubiera uno el otro tampoco existiría, entonces ahí fue que acordamos esta postura. Y aquí les quiero ejemplificar un poco cuál es el mecanismo muy particular y flexible que se ha abordado.

Esta investigación tiene un punto de partida que parte de la demanda, del contexto. Y también está el diseño de la investigación, el proceso de observación, el proceso de reflexión, y el proceso de planeación y de devolución, pero al mismo tiempo al hacer la observación hay dos casos de estudio con dos pequeñas investigaciones de evaluación independientes una de la otra, con el objetivo de poder contrastar el cruce con las políticas públicas. Aquí cruzamos el impacto que tienen las organizaciones en un contexto con política pública y sin política pública. El primer caso de estudio es un caso en Perú, que tiene un andamiaje institucional muy fuerte desde la ley de Puntos de Cultura, a nivel metropolitano tiene legislación, al igual que programas federales y locales. Y hay muchas organizaciones que hacen cultura viva comunitaria y militan la cuestión ideológica del Movimiento de Cultura Viva Comunitaria, bajo los principios del buen vivir, despatriarcalización, descolonialidad y anticapitalismo. Y el segundo caso de estudio es una organización en México que tiene la práctica y que también es parte del movimiento, pero donde no hay una política de base comunitaria. Lo más cercano que podemos tener hasta el momento es el Programa de Acciones Culturales Multilingües y Comunitarias (PACMyC), que tiene un enfoque más hacia pueblos originarios y multilingües. Entonces, en este caso, en México no hay un andamiaje político donde las organizaciones puedan fortalecerse en términos económicos o de capacitación o equipamiento.

El primer caso de estudio es La Mancha, una organización en Perú que está ubicada en el distrito de San Martín de Porres, en el norte de la región metropolitana de Lima. Trabaja principalmente con arte para la transformación social con niños, niñas y adolescentes. Fue con ellos con quienes en enero pasado estuvimos haciendo el proceso de Investigación Acción Participativa (IAP). El equipo investigador estuvo muy lindo, con jóvenes voluntarios que fueron “niños mancha” y que entraron al proceso de investigación de su organización. Esto fue muy lindo porque con ellos expuse las dos visiones: existen los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y existe el buen vivir, entonces qué podemos hacer con ellos o qué les hace sentido a ustedes a partir de su práctica. Ellos crearon una evaluación, querían evaluar el impacto en lo individual, en la organización, en la comunidad y en el medio ambiente. Yo cuando llegué no tenía contemplado hacer una evaluación en cuanto al medio ambiente porque no sabía que La Mancha tenía un trabajo en ese sentido, pero bueno fueron ellos y ellas quienes nos dijeron “Sí, lo queremos hacer”. Se crearon categorías de análisis y las dimensiones de cada una de las categorías tuvieron sus propios indicadores que ellos y ellas trabajaron. No me voy a detener

tanto aquí, pero hay indicadores muy particulares que ahora, desde la academia, mi asesor de investigación, mi codirector de tesis, me dice que son indicadores que normalmente no se tendrían, y esto es porque son indicadores que le hacen sentido a ellos y lo que es su desarrollo. O sea, quién soy yo para decirles “Su desarrollo se va a medir en esto, o esto es lo que hace que estés creciendo en lo institucional o en el impacto en la comunidad o en tu familia”. Entonces para mí, en lo personal, esto está siendo como un parto, es muy difícil porque se supone que una investigación académica tiene que cumplir ciertos criterios. Hay ciertos espacios en los que todavía hay que trabajar para descolonizar la ciencia tal como la conocemos. Hasta aquí mi intervención.

Rosario Lucesole: Muchas gracias, Luisa. Te escuchaba y pensaba qué interesante cuando te toca reflexionar sobre tu práctica habiendo tenido que atravesar la experiencia de organización cultural comunitaria, hoy desde tu rol de gobierno efectuando y desarrollando políticas públicas, y ahora también revisando el universo con el lenguaje de la academia. Además creo que todos estuvimos ahí pensando un poco cuando nos compartiste los indicadores que estás construyendo, creo que esa es una tarea enorme que te estás dando porque construir indicadores sensibles al trabajo de la cultura comunitaria que puedan poner en valor ese trabajo, ese recorrido y los resultados concretos para una organización o para una comunidad es muy valioso. Justamente traducirlos o construir un espacio académico que pueda escuchar esos otros indicadores es un desafío interesante para pensar. Entonces lo comparto porque quizás también sea un tema interesante que podamos retomar luego en los minutos posteriores. Gracias.

Ahora le quiero dar la palabra a Juan Aranovich. Juan está hoy participando en representación de la Dirección Nacional de Formación Cultural del Ministerio de Cultura de Argentina, es gestor y activista cultural, cuenta con estudios de posgrado en Gestión y Política en Cultura y Comunicación en FLACSO, y en Psicología en la Universidad de Buenos Aires. Fue docente en UMET y FLACSO. Actualmente se desempeña como director nacional de Formación Cultural en el Ministerio de Cultura. Es fundador y exdirector del Club Cultural Matienzo, y fundador de MECA (Movimiento de Espacios Culturales y Artísticos). Bienvenido Juan, gracias por acompañarnos.

13.4. JUAN ARANOVICH (Argentina). Director nacional de Formación Cultural del Ministerio de Cultura.

Hola Rosario, ¿cómo estás? Gracias por la invitación a vos y a Emiliano. Como decía Ro, estoy acá en representación de la Dirección que llevamos adelante junto con Johanna Sporn, que depende de la Secretaría de Gestión Cultural que preside Maxi Uceda en el Ministerio de Cultura de Nación. Un lujo y un privilegio estar con ustedes acá para compartir algunas reflexiones que venimos dando. De hecho, muchas de ellas con Rosario, como compañera de la Dirección y directora y coordinadora del Programa de Desarrollo y Formación Territorial. Cosas que comenzamos a pensar al comienzo de la pandemia y que estamos ahora empezando a implementar poco a poco.

En un principio proponer una primera reflexión sobre el rol de las políticas culturales hoy y cómo podemos hacerlas dialogar con ese vínculo, valores, ideas que el Estado construye en conjunto con los proyectos de base comunitaria. En estos términos de reflexión, entender un poco que en la Argentina, como muchos otros países de Latinoamérica acá presentes, venimos de un Estado que entiende la política cultural en clave neoliberal, donde lo que se entiende o lo que se desarrolla desde el Estado es una especie de tercerización de la cultura apoyada en criterios del mercado, con el foco puesto en la conservación de un patrimonio histórico con deficiencias y en la lógica de organismos públicos de cultura al servicio de patrones definidos por una industria cultural que responde siempre a la lógica de lo comercial. Cuando llegamos a ese escenario, un escenario prepandémico donde de hecho la cultura como industria estaba devastada, donde los proyectos culturales independientes, los proyectos culturales de base comunitaria, venían sufriendo años y años de destrato, no solo como sujetos de derechos sino también como constructores de políticas públicas, es que nos toca el desafío de empezar a pensar, a nosotros, desde la Dirección Nacional de Formación Cultural, cómo podemos o cuál es el rol correcto para acompañar y posicionar las políticas públicas de este momento histórico.

En un principio una idea muy clara que es entender que una política cultural siempre tiene que apuntar a la deconstrucción de los imaginarios hegemónicos y de los sentidos comunes que tenemos afianzados en los hábitos sociales. Otra idea es la del Estado siempre como garante del acceso a la cultura, como promotor de la diversidad y, por supuesto, como fortalecedor del tejido productivo de la cultura. Aparece ahí una primera tensión que creo que es interesante y que tiene que ver con cómo trabajamos la idea de la cultura con lógica productiva sin irnos hacia una lógica de economía naranja o una lógica en la cual hacemos foco en el sujeto y en el consumo en lugar de en la sociedad y la sustentabilidad. Me parece que ahí justamente la cultura va encontrando, y sobre todo reflejada en los proyectos de base comunitaria, muchas respuestas a grandes preguntas, interrogantes y

tensiones que fueron habitando el sector durante muchos años. Una idea del acceso a la cultura no como el acceso al consumo, sino como el acceso a la posibilidad de crear, a la posibilidad de experimentar, a la posibilidad de llevar adelante prácticas culturales, es algo fundamental en donde hacemos eje y donde también vemos reflejada una lógica de tensión propia entre quién es el dueño de la producción del conocimiento, de la reflexión y de la generación de ese conocimiento. Cómo hacemos para encontrar un balance entre la cultura de comunidad productiva sin desestimar la cultura como esa herramienta de construcción de imaginarios hegemónicos. Eso es lo que nos planteamos a la hora de pensar la formación: por qué las casas de estudio son las únicas que tienen acceso a la producción de conocimiento, a la generación y a la reflexión sobre ese conocimiento y cómo hacemos para habilitar todos esos conocimientos que, quienes trabajamos y hemos estado vinculados con proyectos de base comunitaria, entendemos que son estructurales, valiosos y fundamentales a la hora de pensar políticas y a la hora de producir cultura. Pero también encontrando un diálogo fluido, armónico, interesante y de valor con la academia o con las casas de estudios.

En esa línea es que venimos pensando este programa, que es un programa amplio, y que llamamos **Territorio de Saberes. Justamente apunta a trabajar sobre una primera estructura que es que el conocimiento se socializa, el conocimiento se construye entre los colectivos, entre las organizaciones, entre las redes culturales y esa identificación y ese diálogo produce un valor fundamental, no solo para el hacer cultural, sino justamente para la creación y la producción de conocimiento.** Y cómo entonces desde el Estado estamos obligados o trabajamos para poder construir programas donde no se capaciten programas y proyectos de base comunitaria, sino que generemos acceso y condiciones para que todo ese conocimiento, todos esos valores, todas esas experiencias circulen, se intercambien y construyan valor. Y cómo hacemos también, en esa línea, para trabajar sobre, por un lado, la producción de conocimiento que pueda generar un diálogo con la academia que no quede en un intercambio efímero de experiencias potente para el universo de los destinatarios que participan de estos programas, sino que genere referencias sobre las cuales podamos volver a investigar, sobre las cuales podamos volver a reflexionar. Y por otro lado cómo movilizamos o acompañamos **algo que la cultura de base comunitaria entendió hace muchísimo tiempo y que tiene que ver con que el sector cultural deje de entenderse como un universo aislado o como campo independiente del resto del devenir social, sino al revés, que el sector cultural funcione como motor de interpelación, de visibilización de las demandas sociales contemporáneas.**

Es por esto que abrimos el programa de Territorio de Saberes con esta primera propuesta que tiene que ver con encontrar, en el medio de esta pandemia, en forma virtual a 140 formadores y formadoras, referentes del sector de formación de las organizaciones de base comunitaria y hacer un proceso formativo en conjunto donde ellos puedan ir compartiendo esas experiencias alrededor de los ejes de trabajo y cómo esos ejes de trabajo justamente tienen que ver con la cultura comunitaria, la educación popular, la soberanía alimentaria, el antiespecismo, la comunicación popular, la perspectiva de género. Y desde el programa, cómo incluimos los derechos de los pueblos originarios o el cooperativismo en una agenda donde podamos trabajar el intercambio, donde podamos encontrar en lógicas de participación activas nuevos valores, nuevos conocimientos, y aportar la posibilidad de producir material, no solo para los espacios de intercambio de formación, sino para una reflexión posterior. Es por esto que el programa además de trabajar durante tres meses con este grupo de 140 formadores y formadoras de proyectos de base comunitaria, también lo que hace es construir una especie de bitácora donde vamos sistematizando, narrando, encontrando y visibilizando esos procesos que se dan en cada uno de los grupos, en cada uno de los ejes de trabajo para que, en cada momento, en cada etapa de este programa, tengamos la posibilidad de producir un conocimiento que nos sirva para el futuro de los programas, pero también para dialogar con otros sujetos políticos del Ministerio.

Entendemos que la cultura comunitaria nos ha enseñado, en este momento de pandemia, algo que es fundamental y que justamente en este contexto en el que el consumo como lógica nos lleva y nos interpela hacia un proceso individual, es ahí donde las organizaciones de base comunitaria, por lo menos con las que tengo la posibilidad y el privilegio de trabajar y que he visto durante este tiempo en pandemia, han logrado encontrar, desde sus propias lógicas de consumo, posibilidades de contención y transformación a un tejido social muchísimo más sólido, en un momento de una exposición muy importante.

Rosario Lucesole: Bueno Juan, muchísimas gracias por tu intervención. Me parece que abris muchas propuestas, muchos ejes para ir pensando. Como Juan comentaba, estoy trabajando con él entonces no quiero hablar tanto de lo que comentó, pero sí me parece interesante para seguir pensando las políticas culturales en un ministerio que busca salir del paradigma neoliberal cuando la tradición en las políticas culturales de nuestra región tiende hacia ese lugar. Me parece que ahí está el desafío que se está dando desde la Dirección de Formación

Cultural y que nos estamos dando. Ahí viene a innovar esta idea que traes de pensar unas políticas culturales que den cuenta de las discusiones contemporáneas. **Cómo pensar e incorporar a la comunidad, a las organizaciones culturales comunitarias y un montón de otros actores en esos debates y cómo transversalizar esas discusiones, más allá de lo específicamente cultural, y cómo hacer de eso un cambio social, una transformación a largo plazo y más profunda que justamente nos aleje de los modelos de la competencia y de la individualidad.** Te agradezco y dejo esta pregunta para poder seguir charlando dentro de un ratito. Muchas gracias.

A continuación voy a darle la palabra a Andrea Mata Benavides, ella es de Costa Rica, es antropóloga social y teatrera. Docente de la Escuela de Artes Dramáticas de la Universidad de Costa Rica. Doctoranda de FLACSO Argentina. Actualmente desarrolla la tesis doctoral “La acción colectiva del Movimiento Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria en los casos de Costa Rica y Argentina”. Andrea, te doy la palabra.

13.5. ANDREA MATA BENAVIDES (Costa Rica). Doctoranda en Ciencias Sociales (FLACSO). Docente de la Escuela de Artes Dramáticas de la Universidad de Costa Rica.

Buenas tardes, primero que todo quiero agradecerles a ustedes la oportunidad que me están brindando de poder compartir parte de la investigación doctoral que he venido desarrollando los últimos cinco años y que pretende comprender un poco el desarrollo que ha tenido el Movimiento Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria y la articulación de la Red de Cultura Viva Comunitaria, tanto en Costa Rica, que es mi país de origen, como en Argentina, que es el país en el que estuve viviendo los últimos cuatro años. Primero que todo, aclarar que, a pesar de que existen muchas agrupaciones de cultura viva no necesariamente todas están vinculadas directamente con el Movimiento Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria, dado que las agrupaciones que sí lo están tienen como objetivo incentivar que cada país miembro cuente con una política de derechos culturales que esté representada a través de una ley general de cultura donde un 1% del presupuesto nacional se llegue a destinar al sector cultura y un 0,1% de ese presupuesto pueda vincularse a proyectos exclusivos de la cultura viva comunitaria.

El movimiento nace en el 2010 en Medellín a través de la Plataforma Puente Cultura Viva Comunitaria y en el 2011 comienza el nacimiento de las redes, tanto en Costa Rica como en Argentina. Posteriormente se abre un espacio muy interesante que es el de los congresos latinoamericanos a partir del 2013, que se siguen realizando cada dos años, en donde una

serie de agrupaciones de base comunitaria se reúnen a discutir esta propuesta de política cultural en torno a la vida y el territorio comunitario.

Quisiera comentarles tres ejes importantes que maneja el movimiento a nivel de su acción colectiva: uno es la estrategia común a nivel latinoamericano del derecho a la cultura basado en la Declaración de los Derechos Humanos. Por otro lado está la propuesta de ciudadanía cultural que, como algunos compañeros ya lo han comentado, busca generar una política desde abajo en donde el Estado sea más bien un facilitador de procesos y no un capacitador o un gestor directo. También hay un elemento muy interesante propuesto por el movimiento que es el tipo de trabajo intersectorial que logra trascender fronteras en el sentido de que a partir de los congresos latinoamericanos, cada dos años, se permite un intercambio de conocimientos que ayudan a mejorar o a capacitar mejor a las diferentes organizaciones a nivel territorial. Estos tres ejes están fundamentados en una visión de la gestión cultural desde los pueblos originarios, que es la visión del buen vivir, en donde lo comunitario viene a ser lo más importante, un valor mucho más importante que lo individual y que engloba toda esa dinámica que se discute a nivel continental, a nivel latinoamericano y que se llega a poner en escena en lo que son los territorios en particular.

A nivel de políticas culturales hay una lucha continental del movimiento por generar una ley general de cultura, que no significa que es una ley continental sino que lo que se busca es que ese intercambio de saberes y de conocimientos pueda ir nutriendo las perspectivas de cada uno de los países. Y una cuestión muy interesante que ha surgido a lo largo de los años y a raíz de los congresos, es que el país anfitrión, a partir del insumo del congreso, logra en la mayoría de los casos gestionar una ley de apoyo en torno a la cultura de vida comunitaria. En el caso de Argentina, el año pasado fue anfitrión del congreso y a partir de esta experiencia logró lo que fue la presentación de la Ley de Apoyo a la Cultura Viva Comunitaria, Autogestiva e Independiente, como un impulso muy importante para lo que es la red en el país. Esta lucha continental no sería posible si no existiera una vinculación directa con el Estado desde la visión de la cultura viva comunitaria a través de la instalación a nivel municipal de ciertos programas, como en el caso de Medellín, o también la instalación, a nivel nacional, de programas de Puntos de Cultura que van vinculando estas agrupaciones en términos de red, no necesariamente desde el movimiento pero sí con un carácter político muy importante. También es necesario resaltar el papel que juega el programa IberCultura Viva que permite la movilidad de ciertas agrupaciones a estas actividades y que, si no fuera gracias a este apoyo, muchas de las agrupaciones quedarían por fuera. En el caso de Costa Rica, que somos un país tan

pequeño, el apoyo que da el programa IberCultura Viva es fundamental para que pueda participar la mayor cantidad de gente en estos congresos, y eso ha sucedido tanto en el congreso de Ecuador, como en el último de Argentina.

Ahora bien, el día de hoy quisiera discutir tres elementos importantes en torno a lo que tiene que ver con la política cultural. El primero es la vinculación latinoamericana como estrategia política de legitimación de las expresiones de cultura viva comunitaria desde la sociedad civil, esto expresado a través de la figura de los congresos latinoamericanos. Por otro lado, está el papel que juega el programa de IberCultura Viva como mediador entre los Estados y las organizaciones de la cultura comunitaria, como el ejemplo que les acabo de dar en torno a la movilización y la apertura de espacios como el que estamos disfrutando el día de hoy. Y por último, sería la necesidad de encontrar mecanismos de diálogo con el Estado, que permitan ver el alcance de lo local en miras de una construcción de política pública nacional y no viceversa que es como suele suceder. ¿Por qué les digo estos tres elementos? Porque a raíz de la investigación que he venido realizando, y partiendo del análisis de la dinámica de redes tanto de Costa Rica como de Argentina, me he encontrado que el movimiento propone una conversación o una unión a partir de lo continental, con un ideal de la conformación de una red nacional que permita después desglosarse en lo que es la red provincial, la red regional y albergar a las distintas agrupaciones de cultura viva comunitaria a nivel local. Esto sucede tanto en Costa Rica como en Argentina porque es la estructura que el mismo movimiento propone. Sin embargo, a nivel de la realidad, lo que sucede es que la vinculación se da desde las organizaciones a nivel local, tanto de Argentina como de Costa Rica, y el resto de países que llegan a encontrarse en lo continental, y es a través de esa discusión que se le da un valor a la red a nivel nacional.

En ese sentido, el papel que juega el programa IberCultura es muy importante porque, a partir de esta estructura de congresos, se han podido abrir otras puertas como una vinculación continental regional. ¿A qué me refiero? A que ahora, con el último congreso de Argentina, hay un compromiso de la red en Argentina de poder vincularse con la red de Perú y seguir coordinando lo que es el 4° Congreso Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria, que esperamos que sea, creo que virtualmente, en el 2021. Por otro lado, Costa Rica ahora es el anfitrión del 2° Congreso Mesoamericano de Cultura Viva Comunitaria, aspecto que se comenzó a cocinar antes del congreso de Argentina y que se asentó precisamente durante el mismo. Este segundo congreso iba a tener cabida en marzo de este año, pero lamentablemente con la llegada de la pandemia se está buscando una manera de virtualizarlo y llevarlo a cabo en el transcurso de lo que queda del año. Pero **esta vinculación abre otras**

posibilidades en términos de red que permite hacer unos vínculos mucho más micros para luego alimentar esta red continental mayor.

Por otro lado, quisiera hablar de la necesidad de encontrar mecanismos de diálogo con el Estado que permitan ver el alcance de lo local en miras de una construcción de política pública nacional y no viceversa. ¿A qué me refiero con esto? A que **el movimiento plantea esta construcción a nivel de red nacional porque es importante que haya una representatividad, así los Estados toman en cuenta a la cultura viva como un actor político. Sin embargo, se está desestimando todo lo que sucede a nivel local, en el sentido de que hay un mayor empoderamiento y un mayor acercamiento desde la práctica hacia la teoría en el ámbito de lo local.** Bien podría alimentarse la primera opción, que es más o menos la propuesta del movimiento en su ideal, en donde todavía hay problemas en la conformación de las redes a nivel nacional porque no está la vinculación con todas las provincias, pero también se podría abordar el tema de la política cultural en términos de la relación que permite el ámbito de lo local en la construcción de las políticas culturales. Un ejemplo que ha surgido a partir de esta investigación, en el caso de Costa Rica, es el de la Fundación Keme. Distintas organizaciones de la sociedad civil y del Estado en Costa Rica participan en 2013 del Congreso Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria en Bolivia, y luego llegan a Costa Rica y comienzan a desarrollar la idea de la necesidad de una política nacional de cultura. Es así, como en el 2013 logran presentar la Política Nacional de Derechos Culturales que está vigente hasta el año 2023. Todavía no se ha podido lograr la ley, pero sí ya hay una política que ha sentado unas bases muy importantes para lo que son las agrupaciones dentro del Movimiento de Cultura Viva Comunitaria. ¿Por qué? Porque, en este caso, con esta oportunidad y esta idea que nace de lo continental y que llega, de cierta forma, a concretarse en lo nacional, la Fundación Keme, que es una fundación del Cantón de Alajuelita, se inspira de esta política nacional para proponer su propia política de cultura para el Cantón de Alajuelita, trabajando durante cinco años desde 2015 hasta el 2019, fecha en la que finalmente se concreta y se comienza la política. Este empoderamiento, que se nota a partir del caso de la Fundación Keme a nivel local, es un vivo ejemplo del impacto que tiene la red a nivel latinoamericano, porque la organización local encuentra compañeros en este movimiento que le permiten empoderarse y sentir que el discurso que se lleva y se trabaja en lo territorial, que se conoce y que se vive en el cuerpo, se puede homologar con las experiencias del continente, de manera que le da un valor mucho más llamativo para el interés, en este caso de la Municipalidad, y la implementación exitosa de esta propuesta de política a nivel micro.

Esto es lo que traía en esta ocasión para discutir. Creo que es muy pertinente en torno a lo que han discutido el resto de compañeros en el sentido de que lo que busca parte de esta discusión es encontrar estrategias comunes, puntos en común, pero muchas veces nos basamos en lo ideal, en la teoría, lo que quisiéramos que fuera y no estamos tanto basados en lo que realmente sucede. Qué pasa si realmente ponemos la mirada en realizar una política de cultura que parta de lo micro a lo macro, a partir de los elementos o sobre las comunidades y las agrupaciones que sí realmente quieren trabajar, y que estas mismas organizaciones sean las que inspiren a otras para ir logrando un movimiento a nivel macro y lograr realmente este objetivo que es la conformación y la conciliación de redes nacionales, que a fin de cuentas, podemos ignorar lo que los Estados requieren para poder hacer la gestión. Si la representatividad sigue siendo un eje de cuestión, bueno, eso es una manera de obtenerlo pero a la inversa. Muchas gracias.

Rosario Lucesole: Gracias a vos, Andrea. Me parece que traes también preguntas interesantes sobre la forma de organización del movimiento, su historia, sus tensiones, sus recorridos, sus puntos fuertes y sus debilidades para ir pensando cómo resolverlo. Me parece importante también destacar tu recorrido, como en el caso de Luisa, tu trabajo con las organizaciones está hecho de un diálogo para llegar a este análisis, a estas conclusiones. Creo que lo interesante que planteas también tiene que ver con este ida y vuelta de lo local a lo regional. Qué interesante también, hablando de los paradigmas de las políticas públicas y culturales, poder pensar a las políticas culturales de base comunitaria como políticas que se piensan desde una región que es Latinoamérica, para pensar a nuestras comunidades, a nuestras sociedades, para actualizar políticas culturales que dialoguen con estas realidades, como bien vos decías, reconociendo lo que está sucediendo. También es importante que el movimiento latinoamericano pueda construir ese diálogo a nivel regional, atravesando lo local, como bien indicabas, para poder actualizar esas discusiones que no podemos exportar de ningún lado. Son discusiones que tienen mucho que ver con el arraigo territorial. Te agradezco mucho.

Ahora le quiero dar la palabra a Carlos Bonfim. Él es doctor en Integración de América Latina por la Universidad de San Pablo. Realizó investigación postdoctoral en el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México. Es docente del Instituto de Humanidades, Artes e Ciências prof. Milton Santos, de la Universidade Federal da Bahia, donde coordina el grupo de investigaciones en Prácticas

Artísticas y Pensamiento Crítico en América Latina y el proyecto Red Alrededor, una cartografía de iniciativas juveniles en arte, comunicación y cultura. Entre 2007 y 2017 coordinó el proyecto Latitudes Latinas, dedicado a la difusión de la música y el arte latinoamericano. Ha coordinado, junto a José Tasat, de Untref, el seminario Pensar América: Pensadores Latinoamericanos en Diálogo. Es miembro de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular – Rama América Latina (IASPM-AL) y curador internacional del Festival Negramérica: cultura y periferia. Gracias, Carlos, por acompañarnos y te doy la palabra.

13.6. CARLOS BONFIM (Brasil). Doctor en Integración de América Latina y coordinador del grupo de investigaciones en Prácticas Artísticas y Pensamiento Crítico en América Latina en la Universidade Federal de Bahia.

Muchas gracias compañeros, compañeras, es un gusto estar aquí con ustedes. Ya he aprendido un montón solo en esta tarde. Comparto con ustedes algo de lo que voy a presentar ahora. Agradezco, una vez más, la invitación a Emiliano Fuentes Firmani, también a todos los colegas que me antecedieron, ha sido un gusto escucharles y seguir aprendiendo. Yo trabajo en la Universidade Federal de Bahia, como se ha dicho, y ahí trabajé durante un tiempo con políticas culturales, y aunque en estos tiempos sigo trabajando en el ámbito de la cultura, ya no específicamente dentro del ámbito de políticas culturales. O sea, lo que voy a presentar no es necesariamente un estudio sobre cultura viva comunitaria ni tampoco de políticas culturales de base comunitaria, sino un intento de compartir con ustedes, porque hay muchos puntos de contacto con lo que he escuchado hasta ahora, lo que planteamos como discusión tanto en el posgrado y con la comunidad.

Una cosa importante, que de alguna manera recupera algo que ya se ha dicho aquí, tiene que ver con la escucha. Cuando se piensa en políticas culturales, políticas públicas o políticas de modo general, pensar siempre en escuchar, en este caso como estamos abordando aquí, escuchar los trabajos. Y es fundamental mantener vivas algunas preguntas que nos hacemos cotidianamente en esta universidad, como por ejemplo ¿dónde está la Universidade Federal de Bahia? Se podría responder de muchas maneras, especialmente si recordamos algunos datos e indicadores sociales. Recuerden ustedes que Brasil vive rompiendo sus récords, en este caso seguimos asesinando a más de 65.000 personas al año y, de ese universo, la mitad son jóvenes, y de esa mitad de jóvenes, treinta y tantos mil, el 80% aproximadamente son jóvenes negros de barrios periféricos. Ese es un dato. Con esto quiero decir que, según esos indicadores, estamos trabajando en contextos que parecen reiterar los versos de una conocida canción brasileña que dice esto, que la carne más barata del mercado es la carne negra. No

muy diferente a lo que viene sucediendo con los pueblos indígenas en el país y se ha intensificado, por supuesto, en estos últimos años con el actual Gobierno. Lo mismo sucede con las personas LGBTQI+, los números son aterradores y eso nos hace plantearnos una serie de preguntas cotidianas en nuestros quehaceres y es un poco lo que queríamos compartir aquí. Es decir, **¿qué andamos investigando, para quiénes, para qué, desde dónde, con quiénes trabajamos, con quiénes estamos dialogando, cuáles son nuestras interrupciones?**

Bueno, yo en este instituto en el que trabajo estoy coordinando un proyecto que es un desdoblamiento de mi tesis de doctorado, en un intento también de difundir y discutir temas relacionados a América Latina y a la lucha anticolonial. Nuestras universidades siguen siendo bastante eurocentristas y ha sido un esfuerzo, desde el arte, plantear estas reflexiones. El otro proyecto, en el que más me voy a centrar ahora, tiene que ver con la Red Alrededor. Si en Latitudes nosotros buscábamos trabajar, tiene que ver con eso, con las prácticas artísticas y el pensamiento crítico, no como las artes, no como pretexto de teorizar, sino como producción misma de pensamiento crítico. Entenderlas como producciones de pensamiento crítico nos pone en otro lugar, pero no me voy a detener en eso.

Quiero hablar básicamente de la Red Alrededor que empieza en el 2015, 2016. Empezamos por hacer esa cartografía, indagando qué más van haciendo esos jóvenes en las periferias además de ser asesinados por la policía. Cuáles son las iniciativas que desarrollan, en arte, comunicación y en cultura en la ciudad. Es decir, tratar de acercarnos para ver más de cerca cómo se hace el paso, el tránsito del luto a la lucha, es decir, del duelo a la lucha. Y tomando como referencia el nombre de un colectivo de una iniciativa que se hizo en San Pablo, ver cómo es, cómo anda la periferia en movimiento, qué nos trae. Bueno, en 2017 concretamente, con apoyo del Rectorado de Extensión, realizamos una serie de actividades en diferentes barrios de la ciudad, siempre en curaduría colectiva, con los colectivos anfitriones de las periferias, y la idea era promover un encuentro de artes de las periferias y en las periferias. Lo que hacíamos como Latitudes Latinas, era buscar ocupar diferentes espacios de la ciudad y, sobre todo, estos muchos otros centros que son las periferias, y la idea era presentar un panorama bastante actualizado y vivo de lo que viene sucediendo en estos espacios. Un espacio fundamental tiene que ver con esto que pueden ver en la imagen, que en portugués se llaman *saraos*. Son espacios de tertulia, de encuentros literarios, ahí es donde los jóvenes comparten su poesía, sus performances, canto, arte de modo general. Con el mapeo que hicimos llegamos casi a 100 espacios de la ciudad que están funcionando en este momento y de ahí salen publicaciones de libros. Es decir, jóvenes que tenían sus nombres en las páginas policiales de los diarios ahora aparecen en las páginas

culturales, y eso se ha intensificado muchísimo. **Esos espacios siguen siendo espacios de formación intensa y muy propositiva. Más que de resistencia estamos hablando de una avanzada, de una ofensiva cultural.** Tal como lo dicen unos poemas de Sandro Sussuarana, la idea es restregar el diploma en la cara de ellos y gritar que la revolución no será con armas sino con papel esferográfico y la favela toda graduada. Y, de hecho, los datos del censo indican que en un país de tantas desigualdades como Brasil, por fin en los últimos años hubo un cambio brutal en el modo de acceso a la universidad y a las políticas culturales. Esto es largo de explicar y no me voy a detener pero tiene que ver con cambios sustanciales promovidos durante los últimos 15 o 20 años; estoy hablando concretamente de la gestión de Gilberto Gil en el Ministerio de Cultura. Y el caso de la proporción de universitarios negros, fíjense que ahí empezamos a tener un giro muy importante, sobre todo porque muchos de los jóvenes que salen de las periferias ahora están defendiendo sus tesis de maestría, por ejemplo, y hablando de los colectivos en los que actúan. Es decir, la dinámica que se está promoviendo y se está generando en esos lugares es algo para lo que podríamos plantearnos una agenda de trabajo, desde la universidad y desde el Estado.

En nuestro caso particularmente, hemos estado ensayando algunas cosas con la perspectiva de crear un espacio más autónomo, más allá de la universidad. Este semestre, por ejemplo, estamos trabajando con un curso que se llama La Periferia es el Centro, que son ofensivas culturales emancipadoras, donde la idea es que los y las docentes que nos acompañan sean precisamente integrantes de los colectivos de las periferias que traen sus experiencias, sus relatos y sus referentes. Un relevo en cuanto a la reflexión teórica, a la metodología, cuáles son los nombres con los cuales dialogamos, con qué referentes teóricos dialogamos, quiénes escriben esos libros y desde dónde se mira todo eso. Fundamentalmente es poder andar, es gente que viene también de los abajos, al igual que figuras referentes de la intelectualidad contemporánea: poetas, escritores, creadoras, un filósofo que trabaja la “afrofilosofía” o el caso de Alan da Rosa que trabajaba con la *pedagoginga*, que mezcla la pedagogía con los saberes de la capoeira. También el caso de Erica Malunginho, una diputada trans en San Pablo que, emulando un poco a la escritora nigeriana Chimamanda Adichie, dice eso de que las historias tienen otros lados, y ella se empeñó durante mucho tiempo en mostrar esos otros lados. Ha creado en el centro en San Pablo un espacio de acogimiento, de formación y de intercambios, al igual que viene pasando en varios lugares en el país y en el continente. Lo mismo que vienen haciendo Luiz Rufino y Luiz Antonio Simas desde los saberes afrobrasileños, la umbanda y el candomblé, proponiendo una pedagogía de las encrucijadas, evocando a la lengua y una serie de entidades. O como la Maestra Janja que, desde la capoeira, trabaja sus contenidos en la universidad, o como mi compañero Eduardo Oliveira con la filosofía en la

ancestralidad. Siempre partiendo desde ahí, de ese repertorio. Ya en otro ámbito de las artes, en el cine, hay cineastas negros que plantean una serie de temáticas fundamentales pensando en las históricas desigualdades del país, herederos que son ellos de Zozimo Bulbul, uno de los pioneros del cine negro en Brasil. Destaco el trabajo que viene haciendo una joven cineasta de Río de Janeiro, Yasmin Thayná, cuyo trabajo vale muchísimo la pena acompañar por entender un poco esos entramados. En fin, podría mencionar un montón de otros ejemplos del audiovisual, como un canal de YouTube en el que Juliana Vicente presenta lo que se ha bautizado provisionalmente como “afrofuturismo, contar las historias de una juventud cuyo único relato que aparece en los medios es el de la violencia. Hablando todavía de consumos culturales, conocemos muy bien, y tal vez ahora más en la pandemia, plataformas como Netflix. Resulta que ya tenemos Afroflix, por ejemplo, para aprender a contar y a mirar y ejercitar otras miradas. Lo mismo sucede con la comunicación. Hartas y hartos de ver el modo estigmatizado como se presentan sus barrios, la periferia empieza a comunicarse desde adentro. La cantidad de colectivos que surgen en las periferias que vienen implementando cambios sustanciales en esas dinámicas, también es algo que queremos y seguimos acompañando. Ahora, en este mes, estamos organizando, y les digo la invitación, un encuentro precisamente para discutir ese derecho a la comunicación. Y durante la pandemia ni se diga lo que estuvieron haciendo en esos colectivos en las favelas. Particularmente destaco el trabajo de la Central Única de las Favelas a nivel nacional, una articulación increíble, impresionante.

Todo esto nos ayuda a entender lo que proponía un pensador como Abdias Do Nascimento, desde el quilombismo. Es decir, estar aglutinados allí, tramando otros mundos posibles. O lo que dijo Celsa Albert sobre el cimarronaje doméstico, o aun lo que propuso Milton Santos sobre la revancha de las periferias. **Estamos viendo muy de cerca cómo todo eso se está procesando, es decir, el sentido de nosotros por nosotros, ante el olvido sistemático del Estado y también de la universidad, de una parte sustancial de la sociedad. El quilombo hoy viene a decir “Cada luto, una lucha”, es nosotros por nosotros.** Aquí tiene sentido lo que dice el hip hop, “la calle somos nosotros”, o el ubuntu, “yo soy porque somos”. Cuando participaron del Foro Social Mundial esos jóvenes, su lema que viene desde hace mucho tiempo era “Nada sobre nosotros sin nosotros”.

Y aquí, recuperando un poco a las y los compañeros que me antecedieron, el tema de la escucha, desde dónde se piensa y con quiénes, cómo se ejercita esa escucha. Cierro ya con este ejemplo de unos raperos que son hermanos, Fióti y Emicida. Emicida es un rapero ya bastante conocido en la escena nacional. Resulta que los dos, como muchos de sus colectivos, empezaron a hacer ropas con marcas locales resaltando su pertenencia étnica, racial y cultural,

y fueron invitados a un prestigioso desfile de moda donde llevaron estos cuerpos y esta estética a las pasarelas. Recomiendo que vean eso que está disponible en YouTube, es muy emocionante ver cuando en un determinado momento del desfile se escucha esto: “Yo hice con la pasarela lo que ellos hicieron con la cárcel y con la favela, la llene de negros”. Y eso viene pasando en las universidades y en muchos otros lugares. Por lo tanto, lo que me parece que estamos aquí es recibiendo, una vez más, una invitación potente y necesaria para ejercitar otras miradas y pensar, por ejemplo, cuándo por fin miraremos estos barrios, estas localidades y las personas que allí habitan más allá de los clichés. Cuando, por ejemplo, miraremos imágenes como esta que aparece ahí, y nos daremos cuenta de inmediato que está de cabeza. Es decir, que dejemos de naturalizar la mirada que tenemos sobre las favelas. Si no nos damos cuenta de que la foto está al revés tal vez sea porque tenemos una mirada automatizada sobre esos espacios.

Finalizo agradeciendo, una vez más, con un poema que me parece es necesario recordar siempre de un poeta gaúcho, Oliveira Silveira, que dice así:

Quieren que sepamos
que ellos fueron señores
y nosotros fuimos esclavos.
Por eso te repito:
ellos fueron señores
y nosotros fuimos esclavos.
Yo dije fuimos.

Rosario Lucesole: Carlos, muchísimas gracias por compartiros este trabajo que están haciendo. Realmente es conmovedor lo que nos compartís, los datos, pero también la forma de pensar el lugar de la universidad en sus territorios, el derecho a la universidad y el derecho también a construir otras formas de conocimiento, que preexisten, como vos bien mencionas. Son conocimientos ancestrales y que, por el proceso colonial que hoy todavía nos oprime como seres humanos, nos privamos de conocer la diversidad y la fuerza que tienen nuestras comunidades. Me parece muy motivador e interesante lo que traes para seguir pensándolo, justamente ya desde el rol de la universidad y su vínculo con estas comunidades y el rol de la escucha como herramienta esencial para pensar políticas educativas y culturales desde la interculturalidad. Me parece que ese es un desafío central que tenemos por delante desde los

programas de gestión pública, desde la cooperación, desde las organizaciones culturales, desde las universidades. Te agradezco.

Le voy a dar la palabra a Jaron Rowan. Él es investigador, docente y escritor. Es director de Investigación y coordinador de la Unidad de Investigación y Doctorado de BAU, Centro Universitario de Diseño, en Barcelona. Ha escrito los libros *Emprendizajes en cultura* (Traficantes de Sueños, 2010), *Memes: inteligencia idiota, política rara y folclore digital* (Capitan Swing, 2015) y *Cultura libre de Estado* (Traficantes de Sueños, 2016). También ha colaborado y co-escrito libros como *Innovación en Cultura* (Traficantes de Sueños, 2009), *Cultura libre digital* (Icaria, 2012) y *La tragedia del copyright* (Virus, 2013), aparte de colaborar con medios y revistas. Agradecemos también tu participación y te doy la palabra.

13.7. JARON ROWAN (España). Director de Investigación y coordinador de la Unidad de Investigación y Doctorado de BAU, Centro Universitario de Diseño, en Barcelona.

Muchísimas gracias, la verdad es que es un placer y un privilegio. Gracias Rosario, gracias Emiliano por contar conmigo en esta sesión tan interesante. Aquí en España son las 11.20 de la noche, yo soy un señor mayor y estoy luchando con el sueño. Por lo general no es una hora de concentración para mí y después de todas estas aportaciones tan interesantes no sé si me queda mucho que decir, pero voy a hacer lo posible por cumplir con la invitación todo lo bien que pueda.

Voy a contar un pequeño relato para empezar y después ya me meto en materia. Es un relato que configura Ludana, uno de los libros del Canon Pali, libros pilares del budismo y ahí aparece una historia que me parece que es bonita, interesante por lo menos. Relata que está el Buda sentado meditando así en un bosque y están todos sus acólitos por ahí dando vueltas, discutiendo entre ellos y entre ellas sobre qué es la realidad, si la realidad es material o inmaterial, si es inmanente o trascendente, si la materialidad son átomos o no son, cuáles son los principios que la rigen y cómo podemos entender qué hay detrás de esta cosa que llamamos la realidad. El Buda, que por lo general no se mete en este tipo de debates, al final se ve interpelado y acaba hablando con estas personas, que en el fondo quieren que la realidad sea como ellos creen que es, necesitan que la realidad acabe siendo lo que ellos creen que es. Y el Buda les cuenta una historia de un rey llamado Sabbati que una vez hizo llamar a todos los invidentes del reino y los puso en fila uno detrás del otro y les puso delante un elefante y fueron pasando cada uno de los invidentes y tuvieron una experiencia del elefante. Para algunos eran unas columnas gigantes, para otros una bola, para unos hacía ruido, para otros hacía

cosquillas, notaban una trompa pero la experiencia de cada cual era diferente. Y cuando les preguntó qué habéis experimentado, empezaron a negociar, y como las experiencias eran sumamente diferentes, empezaron a entrar en conflicto. “No, no ha sido así, para mí ha sido un ruido”, “No, para mí ha sido silencioso”, “Para mí ha sido agradable”. Y, mientras algunos entraban en pelea, otros lograron juntar sus experiencias particulares y empezaron a dar forma a una experiencia colectiva de lo que había pasado y de lo que era esa realidad que ninguno había logrado ver.

Supongo que es una historia que, en el fondo, se cuenta para hablar de que nuestros sentidos nunca nos van a dar una visión general de lo que es la realidad, **pero a mí me gusta la parte de pensar la cultura comunitaria como estos pactos parciales que podemos ir haciendo para darle sentido a la realidad.** Sobre todo en este momento en el que la realidad está complicada y es muy cruel para muchas personas, **es una realidad difícil en términos de salud o en términos económicos, en términos de incertidumbre y, de alguna forma, las culturas comunitarias, las culturas comunes son esos espacios que nos permiten crear sentido de forma colectiva, disipar estos miedos y empezar a pensar de forma colectiva qué es esto que tenemos delante.** Y eso implica que, de vez en cuando va a haber conflictos, porque esa realidad no va a ser la misma para todos, y esa necesidad de una hegemonía siempre va a entrar en conflicto con la cultura común que siempre es parcial, que siempre es situada, siempre está localizada.

Raymond Williams hablaba de estructuras de sentir, formas que ayudan a articular saberes y sensibilidades, que pueden ser compartidas y pueden no serlo. Unas entrarán directamente en conflicto entre ellas y otras acabarán creando visiones hegemónicas del mundo. Son culturas comunes que dan sentido a una realidad muy inmediata y que cuesta ponerlas en conversación con otros modelos. **En ese sentido, la cultura común produce sentidos situados, saberes parciales, experiencias particulares y ayuda a darle sentido a la vida dentro un grupo social muy concreto.** Son culturas significativas en ese sentido porque ayudan a dar significado a la vida de un grupo de personas. **El reto de las políticas públicas es buscar cómo encajan estas culturas comunitarias, estas culturas comunes, entre dos marcos completamente hegemónicos de entender la cultura como son la cultura pública y la cultura privada.**

Cuando hablo de cultura pública y privada no hablo de categorías estancas, sabemos que lo público y lo privado se tocan de mil formas y que hay muchas perversiones también, corruptelas y formas en que lo público y lo privado se tocan, y me gusta hablar del espectro de

lo común. De todas estas posibilidades de acercamiento, a veces hacia lo público o hacia lo privado, que generan un espectro de posibilidades y aspectos también. En el sentido de Marx, hay un fantasma que recorre Europa que es esta cultura común de la que nos gusta hablar mucho, pero nunca acaba de materializarse tal como nos gustaría. Teorizamos mucho sobre algo que después cuesta controlar en las políticas públicas. Tenemos el problema de que la cultura pública, al final, se rige por el interés general. Es decir, tiene que interpelar al mayor número de personas, es garantista, tiene que hacer que todo el mundo se encuentre de alguna forma representada, en nuestras instituciones. **La cultura pública se rige por un universalismo abstracto que siempre genera márgenes o marginados. La cultura privada busca rentabilidad, lo comentaba antes muy bien Juan, y para ser rentable tiene que interpelar a las masas. Con eso tiende a la hegemonía y a la homogeneidad, pierde matices y complejidades, pero crece en posibles públicos.**

Así, lo común está entre marcos hegemónicos y está muy situado en calles, en barrios, en comunidades concretas, en rincones de internet y tiende a tensionar los límites de la cultura pública porque recuerda cuántas sensibilidades, miradas, estéticas están en los márgenes del interés general. Conflictúa con la cultura de mercado que tiende a pensar la cultura común como el lugar donde se puede ir a comer, que tiende a explotar las ideas colectivas y venderlas como si fueran ideas individuales, destruye las comunidades, saquea las culturas comunitarias y hace esta cosa que llamamos apropiación cultural, que es sacar las culturas de los contextos comunitarios, indígenas, etcétera, y venderlos como grandes innovaciones al mercado.

En ese sentido, es importante reforzar el derecho a la cultura de forma colectiva. En el Estado español tenemos un derecho constitucional que es el derecho a acceso a la cultura, que comprende tres tipos de derechos: el derecho de creación, el derecho de prestación y el de participación. Una interpretación interesada del derecho a la creación lo ha traducido como el derecho a producir, entonces ahí está todo el marco legislativo de la propiedad intelectual, porque se entiende que crear es una forma, es el camino a producir. Nadie crea de forma desinteresada, sino los creadores y creadoras crean porque quieren vivir de ello. Los derechos de prestación implican que el Estado tiene que garantizar el acceso generando instituciones que presten el servicio de acceso, bibliotecas, museos, etcétera, donde la ciudadanía accede de forma masiva al consumo cultural. Y, desde el año 2011, con el 15M, se empieza a hablar mucho de esta cosa del derecho a la cultura como participación, el derecho a participar. Las instituciones han intentado traducir esta demanda social en marcos políticos, a veces con mejor y otras con peor suerte. Me muerdo la lengua un poco, pero para las instituciones el derecho a la participación tiene que ver con crear los espacios o las normativas que faciliten la

participación cultural. Aquí, por ejemplo, en Barcelona, se ha creado un conjunto de normativas nuevas que se llaman Patrimonio Ciudadano, siendo que el patrimonio ya no es gestión exclusiva de lo público sino que tiene que ser gestionado desde las propias comunidades. En Navarra, la ley foral de derechos culturales introduce la participación. Se presentaba en estos días la Carta de Roma como una carta donde se habla del derecho a la participación como uno de los derechos fundamentales, y se empiezan a hacer llamamientos a la participación ciudadana en estos programas públicos. Por lo general, todos estos llamamientos, los espacios, tienen grandes problemas cuando la cultura a la que invitan es conflictiva o cuando pone en conflicto a las instituciones que convocan. Todo va bien hasta que quien es convocado no se parece mucho a los convocantes, y ahí empieza el problema. Por lo general participan comunidades que se parecen demasiado sociológicamente a quienes han convocado. Para participar hace falta tener dinero, hace falta tener personas que cuiden, que generen en este espacio que permite la participación. Hay una desigualdad en los espacios de participación y eso no se ha logrado solucionar. **Se escuchan normalmente las voces que usan los códigos estéticos y que tienen sensibilidades parecidas a las instituciones convocantes. Cuando hay estéticas discrepantes, cuando hay estéticas o voces conflictivas no se sabe muy bien qué hacer con ello, se invita a hablar pero no se escucha.** Y por otro lado, tenemos un problema de confianza. Si bien es verdad que se habla de empoderar a las comunidades, después se tiene miedo de lo que vayan a hacer, entonces las instituciones se vuelven paternalistas y, pese a convocar, quieren tener derecho a consultar, a ver, a discutir los resultados, qué va a pasar.

Entonces, ahora mismo estamos siendo testigos de una articulación, de un nuevo marco de derechos colectivos de acceso a la cultura. Es decir, **pasamos de esta idea del derecho al acceso como un derecho individual, como un derecho liberal, y empezamos a hablar de un derecho colectivo, pero aún nos falta transformar el derecho en una práctica real.** Y, para crear nuevos sentidos, si esta cultura comunitaria crea sentidos, se tienen que conflictuar los sentidos hegemónicos anteriores. La creación de sensibilidades colectivas permite ver lo que los otros marcos culturales ocultaban. Cuanta más sensibilidad se produce, más vemos los problemas de los marcos y de las instituciones, y eso a veces genera conflictos que hay que resolver. La participación ha de ser una forma de intencionar las instituciones, tiene que ampliar el interés general, tiene que ser capaz de señalar quién se había quedado excluido o excluida de las instituciones, tiene que ser capaz de dar a entender qué sensibilidades no están siendo apreciadas, qué tipo de racismos, qué tipo de homofobias, qué tipo de comportamientos hegemónicos tienen las instituciones. La cultura comunitaria tiene la capacidad de enunciar y denunciar estos problemas.

Hay que ampliar el interés general, y eso solo se puede hacer reclamando el derecho a imaginar nuevos mundos, y no tan solo imaginarlos sino también a ponerlos en práctica. **Creo que la cultura comunitaria es el lugar donde empezamos a dialogar, a crear e imaginar y a practicar mundos diferentes.** Es el derecho colectivo, en definitiva, a participar en la vida cultural de la ciudad o del pueblo. El derecho a una cultura comunitaria solo puede existir si se entiende que va a ser conflictiva, creativa y, de vez en cuando, también propositiva. Es esta habilitación del campo de tensión entre lo propositivo y lo conflictivo donde tenemos que aprender a crear instrumentos, no tan solo normativos, sino de gestión y de producción de estos imaginarios comunes donde lo institucional pueda entenderse como una extensión de la cultura comunitaria y no como la garante o la que la tiene que proteger. Muchas gracias.

Rosario Lucesole: Muchas gracias a vos, Jaron. Un placer escucharte. Pensaba, en diálogo con lo que compartían los compañeros antes, qué interesante que estés planteando la cuestión del conflicto como el espacio de la posibilidad, de la transformación. En relación a lo que traía Carlos también de la escucha, es necesario escuchar ese ruido que, de alguna manera, es esa tensión que se genera entre lo que queda por fuera del centro o por fuera de lo común y la periferia. Me parece que ahí hay un universo para poner en diálogo. Y también, retomando el planteo de Juan, cómo pensar, desde el rol de la ejecución de las políticas públicas, otros modelos de acción que escuchen y que abran el espacio para poner en escena estos conflictos y para generar nuevos caminos. En ese sentido, me parece que Luisa y Andrea hacen un aporte interesante en relación a cómo, desde la sociedad civil estos conflictos se buscan organizar, se buscan poner en agenda, ya hace mucho tiempo aparecen ciertos debates y, en este diálogo que planteaba Andrea en la relación entre lo local y lo regional, también ver cómo desde la academia, desde las políticas públicas, esas demandas, esos otros aspectos que la cultura comunitaria va encarnando pueden encontrar un lugar. Ahí me parece que el debate también es, en esto que planteaba muy bien Jaron, no romantizar algunos movimientos o algunos sectores que también generan una cierta identidad que sigue dejando por fuera a otros, porque esa es la forma de producción de la cultura básicamente. Y ahí, creo yo que el derecho a la cultura es un rol, es una garantía, que deben ofrecer los Estados.

Entonces, de alguna manera, seguir siempre con esa mirada atenta hacia lo que está apareciendo o lo que está quedando por fuera, volviendo a la idea de la escucha y del conflicto. Y me parece que ahí lo que traía Tomás al principio, esta discusión que se está dando el

pueblo chileno con las asambleas y estas preguntas que se están haciendo, retomando una tradición que tiene una larga data y que tiene unas raíces profundas, pero que se han intentado borrar como en el resto de nuestra región y que seguramente también en España han tenido procesos similares.

13.8. CIERRE

Rosario Lucesole: Me gustaría dejarles esta pregunta para el cierre: ¿cómo creen que es posible profundizar los procesos participativos, ya sea desde el ámbito de la academia, desde el ámbito de la gestión pública, desde el ámbito de la participación junto con la sociedad civil? Y además también rescatar esto que decía Jaron, y que parece interesante en relación a la pandemia, la idea de pensar un contexto que nos pone ante un futuro muy incierto y cómo es un momento donde estamos viendo ante nuestros ojos como se dan estos debates culturales o estas disputas por la construcción de sentidos hegemónicos, y qué lugar creen ustedes podemos empezar a plantear cada uno desde los lugares que estamos llevando adelante.

Tomás Peters: Yo quería partir diciendo que, al igual que como dijo Carlos, aprendí mucho de la conversación que hemos establecido aquí. Solamente quiero reforzar uno de los puntos que me parece clave, dada la situación histórica que estamos viviendo, después de casi 30 años de democracia, una democracia muy cuestionada históricamente, el 18 de octubre se produjo el estallido social, la primera gran batalla social histórica vivida quizás en el siglo. A mí me gustó mucho lo que decía Juan sobre la importancia de no entender el sector cultural como un espacio independiente sino establecer, inscribir este tipo de instancia en el conjunto global. **Lo que vivimos nosotros acá en Chile fue que la periferia, el margen, el excluido, el históricamente castigado por el modelo volvió al centro de la ciudad, volvió de hecho al lugar donde se celebran los logros, los triunfos deportivos y en general sociales. La gente de toda la periferia llegó al centro, tomó el espacio, este ruido social se transformó en un discurso, en una política, en un cuerpo, en un argumento estructural que está planteando preguntas muy fuertes a lo que decía Jaron sobre qué nuevo modelo de sociedad, qué nueva vida cultural construimos en un país que queremos transformar.**

Y la respuesta institucional política que se ha dado en Chile fue el llamado a una nueva constitución política, a una constitución que comienza de páginas cero. La negociación que ha sido muy cuestionada fue muy difícil de zanjar, si fue buena o mala es una discusión que se va a dar a futuro, pero se logró, con la derecha y el gran poder económico de Chile, escribir una constitución desde cero, en hoja en blanco. Y eso significa hacer un nuevo marco social, una

nueva pregunta histórica, donde nosotros nos involucramos, que es la pregunta por el derecho a la cultura y por lo que habla Jaron sobre el derecho a la participación cultural, que está aquí lista para poder ser discutida en un proyecto constitucional que esperamos que sea a larga data. Entonces yo considero, y aquí sumo a lo que decía Andrea y a los ejemplos de Luisa, la importancia de pensar lo local, la importancia de pensar estas experiencias comunitarias territoriales como lugares que a veces la academia o las grandes fuerzas de la división política olvidan, que es el fragmento de lo desechado, lo olvidado, lo que queda ahí al final de la cola, porque es un lugar en donde finalmente se va a reforzar este nuevo orden constitucional que vamos a fijar en Chile. Me gustó mucho el rol de la escucha y, sobre todo, la revancha de la periferia, que puede ser una forma para pensar el nuevo camino de los derechos culturales como una vida cultural que tenga efectivamente una conflictividad necesaria para construir un nuevo común.

Así que agradezco, voy a tomar atención a sus trabajos escritos y sobre formación, que también es muy importante en Chile para poder construir, como les decía, este nuevo proyecto político que es la nueva constitución.

Luisa Velázquez Santiago: Gracias. Como decía Juan, la cultura está en concatenación con el todo, justamente por eso es que para mi trabajo era importante visibilizar y tener un marco que pudiera ver ese impacto transversal que hacen las organizaciones comunitarias en distintas dimensiones de la vida, desde sus vidas, desde sus comunidades, desde sus territorios.

Una de las dificultades a la que nos enfrentamos fue que, tanto en el caso de Perú, como el de Kóokay, que es en México, donde apenas estamos empezando, las organizaciones no tienen una línea base, no parten de un diagnóstico para poder evaluar las transformaciones. Sin embargo, creo yo que el hacer un ejercicio de sistematización, de recuperación, de memoria, de línea de tiempo, a lo mejor por más sencillo que sea, ayuda muchísimo a ellos y ellas a reconocer sus fortalezas y a reconocer también las debilidades y qué es lo que tienen que seguir trabajando, porque a veces construimos imaginarios a partir del afecto, de la emoción, de la pasión de poner el cuerpo en el territorio, sin dimensionar si realmente estamos haciendo transformaciones o no. Y creo que eso es un ejercicio de aprendizaje para las organizaciones, en este caso para quienes fueron o están siendo casos de estudio.

También creo, y lo tomo porque todavía en la última sesión del seminario de FLACSO de políticas era un tema que salía, que la agenda 2030 de los ODS la podemos tomar o no, pero yo quisiera decirles a las y los compañeros que es decisión de cada quien, como todo en la

vida, pero que no se sientan culpables de hacerlo. El mismo Marx, por más marxista que haya sido, utilizó los medios de difusión masiva de ese momento para difundir el comunismo, el partido comunista era un partido, una estructura ante las estructuras, no tuvo ningún empacho en articular con la burguesía emergente para atacar la monarquía europea todavía vigente. Creo que estas cuestiones de las contradicciones son y van a estar y, suponiendo que lleguemos a esta utopía de los bienes comunes y demás, seguramente generarán otras tensiones, es parte de la naturaleza y de la vida. En cuanto a las políticas públicas, ahora que lo pienso desde acá, ver cómo ayudamos a las organizaciones a que se fortalezcan. No me gusta usar también el término “empoderar” porque creo que no hay que dar el poder sino que habría que potenciar lo que ya son, las posibilidades que tienen, sus recursos endógenos que tienen que ver con su territorio y su localidad.

Y, retomando un poco lo que dijo Andrea, que me encantó su exposición, yo creo que esta visión de la red latinoamericana, de ir a lo nacional, a lo regional y a lo local, no es como funciona en la realidad. En efecto, hay mucha vinculación desde las organizaciones con el movimiento continental y es importante tener la posibilidad de la experiencia del encuentro, que creo IberCultura lo ha hecho genial, fortaleciendo y propiciando los encuentros (yo misma accedí a una beca de estos encuentros para ir los congresos). Creo que es un eje de trabajo muy potenciador porque realmente he aprendido más del encontrarme con otras experiencias de América Latina que de las capacitaciones formales, por ejemplo. Creo que las organizaciones tienen mucho que compartir y hay que propiciar estos encuentros.

Juan Aranovich: De nuevo el agradecimiento y suscribir a las palabras de muchos compañeros en relación al aprendizaje, la verdad que un gusto, un lujo escucharles, un placer profundo. Quizás me animo a una reflexión en vivo después de haber escuchado atentamente a todos y también en lógica de una reflexión para un futuro no tan lejano y una necesidad del presente que creo que atravesó todas las exposiciones. Tiene que ver un poco con empezar a abrir el diario de repensar las lógicas institucionales. Me parece que, tanto la exposición de Luisa, la de Andrea, la de Tomás, la de Carlos y el cierre de Jaron, me dejaron pensando en cómo habilitamos sensibilidades colectivas, cómo generamos estos espacios de escucha y construimos identidades plurales que se nutren, que construyen nuevos valores, nuevos lugares donde se posiciona la cultura y se construye ese diálogo. Pero cuando eso que construimos, eso que abonamos, eso que inspiramos o que acompañamos pone en juego nuestras lógicas institucionales, rápidamente nos da un poco de vértigo. Incluso, ya nos da un poco de vértigo dar estas discusiones dentro de nuestras organizaciones. Andrea hablaba de los procesos del Movimiento Latinoamericano de Cultura Viva, de cómo se traslada lo regional

a lo local, las experiencias que comparaba Luisa, el futuro que todos esperamos con Tomás ahí de la mano haciendo fuerza, o mismo las experiencias profundamente inspiradoras de éxito que mostraba Carlos. El tema es **cómo, cuando las instituciones rompen y habilitan nuevos sujetos políticos, se transforman. Y si habilitamos esas institucionalidades a ser transformadas, ya dejamos otro piso en lógica de construcción para un potencial de nuevas políticas culturales, de nuevos movimientos, de nuevas lógicas o etapas de los movimientos que ya existen y a los que pertenecemos.** Abro esa idea quizás para un debate futuro porque lo encontré como un hilo entre todos y me resultó muy inspiradora. Un agradecimiento de nuevo a Emi y Ro por la invitación y a todes.

Andrea Mata Benavides: Igualmente quiero agradecer este espacio, creo que ha sido una sesión muy provechosa. Me llevo muchas inquietudes de cómo amalgamar toda esta serie de conocimientos y perspectivas que no había considerado dentro de mi propio trabajo. Sin embargo creo que esto que hablamos el día de hoy es apenas un piso, no en el sentido negativo de la crisis que estamos viviendo todos sino también de una oportunidad que nos está dando esta crisis mundial de comenzar a develar los fantasmas que existen en el diálogo entre el Estado y las diferentes organizaciones. Creo que, a pesar de que estamos viviendo un momento difícil, va a ser una oportunidad de quitar esos filtros que han habido a nivel formal y comenzar a vincularnos de una manera más humana, no solo a partir de nuestra necesidad de sobrevivir, sino sobre todo en la necesidad de seguir adelante y seguir formando esos espacios. **Creo que la pandemia va a ser una oportunidad de repensarnos y de ver hacia dónde van dirigidas estas iniciativas y ver, a partir de la resistencia y a partir de la deconstrucción de estos conceptos que hemos venido trabajando el día de hoy, hacia dónde vamos y qué es lo que al final de cuentas va a quedar como eje de diálogo y como un nuevo puente.**

Creo que hay retos tanto para el Estado como para las organizaciones, no somos perfectos, tanto el Estado como las organizaciones estamos buscando cómo dialogar desde nuestros propios lenguajes. Este estado de ponernos en común a partir de una situación de emergencia creo que nos va a traer una buena aventura para lo que tiene que ver con la política cultural y la cultura viva comunitaria. Ese es mi pensamiento positivo: que de algo malo podemos lograr algo mejor, y estoy confiada en que estos espacios de la virtualidad nos van a alimentar mucho lo que es el trabajo en red, y nos van a poder ayudar a gestionar cuestiones mucho más prácticas, a partir de las mismas inquietudes que van surgiendo.

Muchísimas gracias por el espacio y muchísimas gracias al Movimiento de Cultura Viva Comunitaria, tanto en Costa Rica como en Argentina, que me abrió las puertas y me permitió conocer más de ustedes. Yo realmente no conocía nada del movimiento y ahora tengo una forma de pensar muy diferente, en mi vida y lo que desarrollo en la academia, ya no tanto a nivel local sino y especialmente a nivel continental latinoamericano. Esta situación nos va a permitir reflexionar a nivel macro y empezar a implementar esta nueva normalidad global en nuestras vidas de una manera más efectiva.

Carlos Bonfim: Muchas gracias, aprovecho también para reiterar mi gratitud, mi profunda gratitud a Rosario, a Emiliano, a las compañeras y compañeros con quienes compartimos aquí, y quienes nos acompañan también del otro lado de la pantalla.

Yo me estaba acordando ahora de un científico brasileño que estudia los sueños, que dice que nosotros estamos hoy viviendo un grado de complejidad muy grande. La metáfora que se le ocurre es que estamos tratando de trabajar con *software* de última generación muy sofisticado con un *hardware* bastante antiguo. Entonces, parece que las cosas se han complejizado de tal manera que si todavía había una duda de cómo estamos conectados y conectadas, creo que la pandemia tiene argumentos más que suficientes para aclarar, de una vez por todas, cómo las cosas están directamente relacionadas.

Creo que estamos recibiendo un regalo enorme, según el modo como hemos aprendido a hacer políticas culturales, que es decir “Bueno, ¿no dijiste que eras un ser creativo? Ahí tienes entonces un todo un campo para ejercitar esa creatividad”, y esa creatividad incluye, por supuesto, la escucha sensible. Mike Davis escribió hace algunos años un libro clásico que se llama *Planeta favela* y se publicó a fines de los 90. Las proyecciones de Mick Davis eran que un par de años más, diez años más tal vez, viviríamos —y ya estamos de alguna manera viviendo— en un planeta favela. Y seguimos mirando a esas comunidades desde la carencia, las limitaciones, la falta. **No nos animamos en muchos casos, pese a nuestras buenas intenciones, a ejercitar de verdad la escucha y saber que “esos abajos” que estuvieron históricamente olvidados por todos nosotros, por el Estado, por todas las instancias, tuvieron que desarrollar tecnologías sociales y esto es un saber que habría que incorporar en todo lo que andamos haciendo.**

Yo no quiero detenerme en el sentimiento que se ve actualmente en Brasil con el presidente, con la pandemia, con casi 150.000 muertos, etc. Según hacia dónde uno mire puede deprimirse y decir “apaguemos la luz y vámonos” porque no hay nada más que hacer, pero si

llevamos a un costadito la mirada, creo que uno puede pararse con esos horizontes de esperanza posibles. Es un poco con la sensación que me voy de aquí por haberlos escuchado y lo que he podido acompañar de los encuentros anteriores de Cultura Viva. Reitero mi gratitud y sé que este ha sido nuestro primer encuentro de una serie de muchos, así que muchísimas gracias.

Jaron Rowan: La verdad que esto de dar una charla pública con pantalón de pijama es una experiencia única. Reitero, ha sido la verdad un privilegio tener este rato para aprender con todas vosotras y con todos vosotros. La verdad es que lo he disfrutado muchísimo.

Creo que es necesario articular y trabajar para dar a entender que la cultura no puede ser si no es interdependiente con muchas otras cosas. De alguna forma con la crisis, sobre todo aquí en el COVID-19, se empezó a hablar de trabajadores y trabajadoras esenciales, qué es lo importante, qué no es lo importante y, de alguna forma, se vuelve al imaginario una especie de visión muy liberal de cultura, que tiene mucho que ver con la dichosa pirámide de Maslow: esta idea de que primero el ser humano se preocupa por la alimentación y el sexo, después por la seguridad, la vivienda y el empleo, cuando eso ya lo tiene solucionado, la amistad, el afecto y la intimidad, cuando eso ya está solucionado, se dedica entonces al reconocimiento y el prestigio, y cuando todo eso ya lo ha conseguido, quedan la creatividad y el arte como si fueran cosas que no tienen que ver con lo demás.

Creo que desde las culturas comunitarias, las culturas comunes, se evidencia que no hay forma de alimentación sin creatividad, que no hay arte sin sexo, que no podemos pensar la seguridad o los cuidados sin pensar que la cultura es parte del sentirse seguro. Ha explicado muy bien Carlos cómo vincular la protección de los cuerpos con los proyectos culturales. Los afectos, la amistad y la creatividad tienen que ir unidas. Si no somos capaces de desmontar ese imaginario liberal y reconquistar lo que siempre ha sido la cultura comunitaria, lo que siempre ha embrollado, mezclado, **si no entendemos la cultura como un conjunto de derechos, de salud colectiva, de bienestar, y del derecho a crear mundos, pues algo perdemos.** Así que me gustaría dejar esta idea.